Lyrics

Borja y Esquilache.

Some of his shorter pieces are pretty & tasteful —
Ex. gr. Faber, 293. — Fuentecillas que reis — Ed. 1663, Amberes, 4to
p. 395.

Ye little founts, that laughing flow
And frolick with your gentle sand; —
Say, whither, whither, wandering ye go,
Say what your sprightly haste demands?
Know, that the tender flowers we love we fly,
And haste to rocks, rocks rude & high;
Yet if, before we find where we calm sleep,
Why do ye thus this wearying hurry keep.

† 1640

Borja y Aquilada

I. 293. 295. 301. II. 6, 30

Tober III. 747. 760–4. 850–2

Quint. III. 319.

Panw. IX. XXV. 195 VIII. 225.

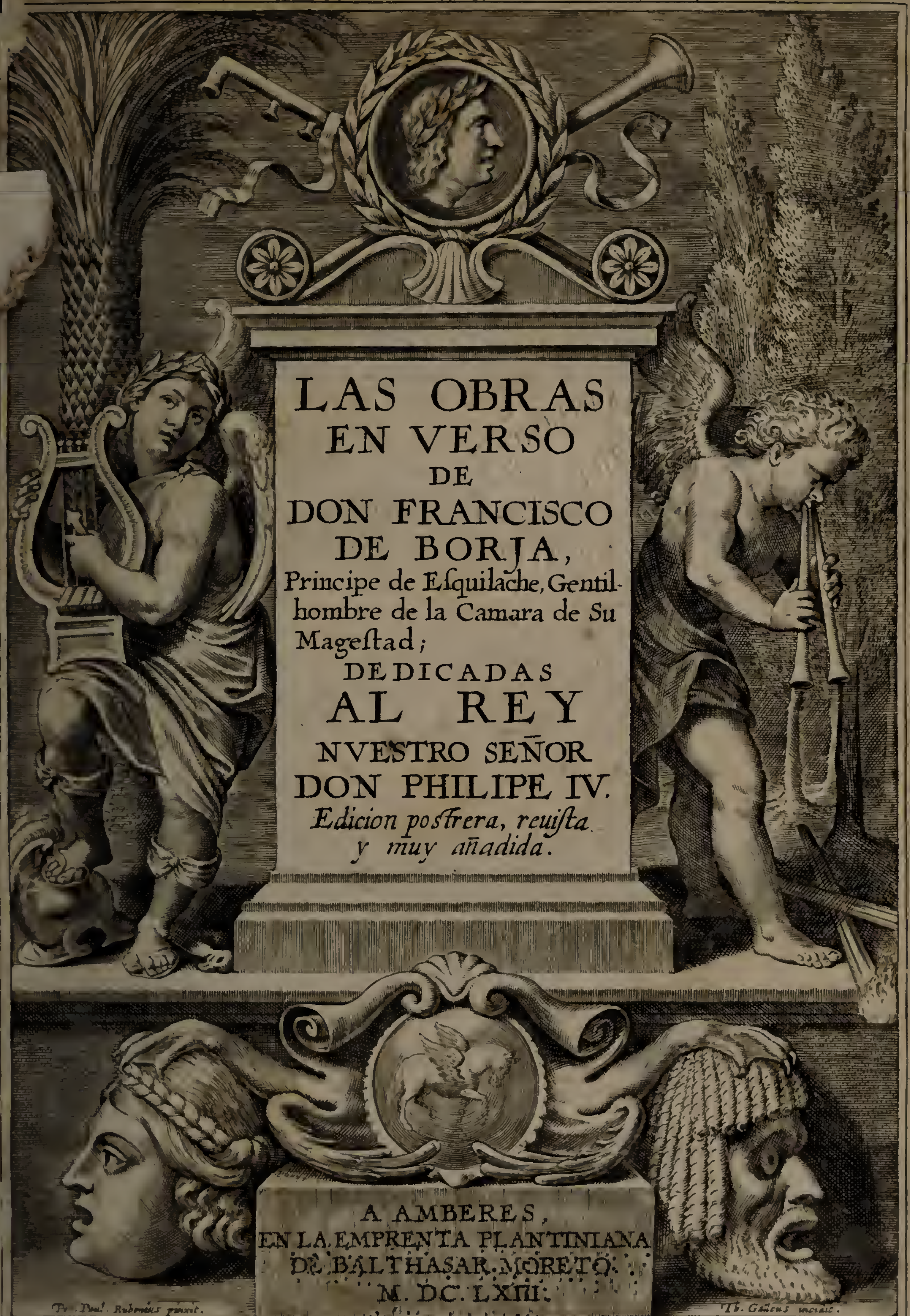
- Alvarez. II. 175.

Bor 163.

- Pugl. I. 550.

p. 776.

p. 1619. note 13.



LAS OBRAS EN VERSO DE DON FRANCISCO DE BORJA,

Principe de Esquilache, Gentilhombre de la Camara de Su Magestad;

DEDICADAS

AL REY

NVESTRO SEÑOR DON PHILIPE IV.

Edicion postrera, reuista y muy añadida.

A AMBERES,
EN LA EMPRENTA PLANTINIANA
DE BALTHASAR MORETO.
M. DC. LXIII.

Pe. Paul. Rubenius pinxit. Th. Galleus incidit.

AL REY.

SEÑOR,

Iuntè eſtas Rimas, pareciendome que aſſi podràn reſiſtir mejor a la emulacion de la embidia: y juzgando deſpues quan deſiguales ſon ſus armas a las de tan poderoſo contrario,

las entrego a la clemencia y proteccion de V. MAGESTAD; ſiendo cierto, que incurrirà en culpa de ſacrilego, quien las ofendiere, hallandolas en lugar tan ſagrado. Guarde Dios la CATOLICA REAL perſona de V. MAGESTAD, como la Chriſtiandad ha meneſter.

APROBACION

De Don Antonio de Mendoza, del Consejo del Rey Nuestro Señor, y su Secretario de Camara, y de la Santa y General Inquisicion.

SI esta ha de ser Censura; ninguno puede hazerla a Versos del Principe. Si es Aprobacion; en su nombre tiene la mas grande. Si ha sido querer, que sus alabanças empiecen primero que sus Obras; a nadie se pudo encargar mas bien que a mi, por lo que las venero: aunque holgàra de quedar libre; porque otro las acertàra mas, y para culparle lo breue; que siempre me parecerà estrecho quanto se dilatàre el mayor elogio en sus aplausos. Pero siendo preciso cumplir con la obediencia, dirè, que aunque a la lengua Española, con inutil y violenta ambicion de adelantarla ò luzirla, le han buscado caminos nueuos, y aùn despeñados; solamente es el real èl desta pluma, que en galas, purezas, conceptos, y primores, le deuen nuestros oïdos no menos el descanso, que la admiracion; sabiendo juntar lo que es tan dificil de vnir, como la dulçura, la propriedad,

y la

y la grandeza, priuilegiadas no mas que en ſu eſtilo. Y ſon tan antiguas ſus aprobaciones, que vn gran Varon, en ſeſo y eſtado, dezia: Que ſi bien ſe hallauan en Eſpaña ingenios tan excelentes que embidiar, a quedarle aluedrio de eſcoger, ſolo eligiera el eſcriuir como el PRINCIPE DE ESQVILACHE, para auentajarlos a todos. *Eſte parecer es el que ſigo; con que me he quitado la oſadia que fuera el darle, en lo que viue tan ſeguro, y ſuperior en ſu dueño. Madrid 6. de Iunio 1639.*

Don Antonio Hurtado
de Mendoza.

CEN-

CENSVRA

Por remißion del Ordinario, del Reuerendißimo Padre AGVSTIN DE CASTRO, *de la Compañia de* IESVS, *Predicador de Su Mageſtad.*

A Verme V. m. ordenado, que vea el primer cuerpo de las OBRAS EN VERSO DE DON FRANCISCO DE BORJA, PRINCIPE DE ESQVILACHE; no tanto juzgo que es pedir Cenſura, quanto hazerme merced, de que entre a la parte de las norabuenas, de ver cumplido ya el comun deſeo. Goza el mundo vn bien, que para acreditarſe de que no eſtà tan eſtragado como penſamos, baſta auerle deſeado. Vemos vn Principe tan prouechoſamẽte ocupado en el retiro (que èl llama ocio) que nos refreſca la memoria, de quan vtil fue en las atenciones del gouierno, el que es maeſtro de la vida, y enſeñança de las buenas letras, quando trata de feriarſe de cuidados. Ya no pareceràn impoſſibles a la practica las ideas de Platon, pues es el Principe idea de la grauedad; en lo Epico, de los deſengaños; y peſo de ſentencias, en lo Tragico; de la fineza de afectos, en lo Lyrico; de la agudeza de ingenio en todo. Nada pudo ſentirſe con mas agudeza; nada pudo dezirſe con mayor elegancia; no cupo en menos eſpacios tan dilatada erudicion, y aluſion a los Poetas antiguos, auentajandolos en la imitacion a ellos, impoſſibilitando la ſuya en los venideros, y grandeando la admiracion de los preſentes. Dexa deudora nueſtra Nacion de immortal reconocimiento: pues para franquear tan gran teſoro, no mendiga de las eſtrañas la fraſe, ni las vozes; en Caſtellano nos dà mejoradas las elocuciones de todos los mas bellos idiomas. Neceſſita vn Poema, para ajuſtarſe a los preceptos del Arte, de vn Heroe que ſe pinte en èl, no qual fue, ſino qual deuiera ſer. Fue el Principe el Heroe deſta Arte nobiliſſima; pues

no deue ſer vn Poeta, quando mas ajuſtado a las preceptos del Arte, y quando mas dorado de las prendas de naturaleza, mas cabal en las perfecciones, que el Principe lo es en todas. Y eſto en que es tan grande, ſolo es eſmalte de otros mas precioſos metales, que los que puede rendir eſta vena, imitador en las coſtumbres de ſu Santo Abuelo, en la prudencia y gouierno de ſu eſclarecido Padre, en el cumplimiento de las obligaciones de ſu ſangre, emulo de la grandeza de los Reyes ſus progenitores. Y en eſta vña ſe deſcubrirà el Leon; pues ſeràn baſtante brujula eſtos verſos, para reconocer vn Principe ſabio, vn Corteſano piadoſo, vn Poderoſo deſengañado. La parte de cenſura, de ninguna aprobacion neceſſita, pues ha de ſer conforme a la Fè la doctrina, de quien con la ſuya fue admiracion de las Vniuerſidades, y con ſu piedad, exemplar a los aplauſos, y a las Cortes. En eſte Colegio Imperial de la Compañia de Iesvs de Madrid a 27. de Mayo de 1639.

Aguſtin de Caſtro.

APRO-

APROBACION

Del R. P. ALONSO DE HEREDIA, *de la Compañia de* IESVS, *Predicador de ſu Mageſtad Catolica en ſu Capilla Real de Borgoña.*

HE viſto las Obras, que eſcuchè en otro tiempo al Señor Principe, y aora las pretende ſegunda vez codicioſa la eſtampa. No hallo la alma de ſu voz en los Verſos; pero aduierto, que ſon ſus Verſos todos, vozes con alma. Ninguno da a ſus conceptos mas vida; nadie viſte con mayor bizarria ſus ſentimientos, ni los explica con tanta claridad alguno: pues lo Sagrado, es en ellas, con ternura erudito; lo Heroico, con grauedad deleitable; lo Lyrico, con decencia florido; lo Satirico, ſin ofenſion picante; lo Epico, con moralidad diſcreto: añadiendo a lo corteſano y airoſo de la fraſi, la propriedad ajuſtada de la lengua Eſpañola. Tan proprio es ſu eſtilo, que es ſuyo proprio; conociendoſe facilmente por ageno de quantos han pretendido hazerle proprio ſuyo. Es tan natural en ſus conceptos la agudeza, como en ſus palabras la elegancia. Solo faltaua, al colorido de afectos tan naturales, la hermoſura de los caracteres eſtrangeros: y ſe le deuian de juſticia a quien a tanto ha acreditado nueſtro idioma con eſtas naciones. Grandes parecieron eſtas Obras deſeadas: pero aun ſe perſuaden mayores leïdas; hallandoſe excedida en ellas la eſpe-

ranza de la experiencia; con que ni puede dexar de aplaudirlas la fama, ni puede llegar a igualarlas el aplauso, por no pasar la exageracion mas encarecida de verdad muy limitada. Salen pues a luz no emendadas, sino añadidas; porque ni su Autor hallò que emendar, ni fue poco que el mismo encontrasse que añadir; y assi saldràn ventajosas por mas crecidas, no por mas perficionadas. Tienen la calidad de lo perfecto; que por el camino del ser mas, es mejor lo bueno. Desta dicha goza este volumen, seguro de que ni parecerà largo, añadido; ni corto, ponderado. En fin mi parecer es, que los Versos del Principe no son de las cosas que estàn sujetas a la calumnia, ni de los que necesitan de apoio, ò aprobacion: sino de los que ofrecen materia copiosa a la enuidia, y desconfianza; y dan glorioso empleo al pasmo y admiracion. Y por esta causa juzgarè siempre atreuimiento la censura de lo que naciò para la alabanza. Yo nunca censuro lo que admiro; siempre digo lo que siento: assi lo siento, y assi lo digo, en Bruselas, y Mayo 20. 1653.

Alonso de Heredia.

BAL-

BALTHASAR MORETO
AL LETOR.

AQVI *tienes, amigo Letor, la postrera Edicion, muy añadida, de las excelentes* Obras del Excelentissimo Don FRANCISCO DE BORJA Principe de Esquilache, &c. *En la qual Edicion si mi Emprenta añadiò algo a la honra de la primera; ella la recibiò mayor, por auersela ofrecido a imprimir estas Obras, tan ilustres en la Calidad de su Autor, como lo son en el Argumento y composicion de los Versos. De lo qual testigas son las Aprobaciones precedentes: a las quales me estoy refiriendo; pues ellas tienen todo lo que con verdad se puede dezir de las excelencias de este Libro. Solo tengo de aduertirte, que en esta Edicion muchos Versos se añadieron, que en la precedente no se imprimieron: es a saber, los que despues de la muerte del Autor (que Dios tenga en gloria) se me han entregado. Si mi trabajo os agrada, benigno Letor, me huelgarè de que se aya empleado en cosa de tu gusto: y mientras espero otra ocasion de agradarte, Dios te guarde muy largos años con salud y vida, como yo desseo, de Amberes en la Emprenta Plantiniana a los 25. de Agosto 1663.*

PHILIPE IV. Rey Catholico de las Eſpañas y de las Indias, y Señor potentiſſimo de los Payeſes bajos, permitiò a Baltaſar Moreto imprimir *Las Obras en Verſo de* DON FRANCISCO DE BORJA, *Principe de Eſquilache, Gentilhombre de la Camara de ſu Mageſtad, reuiſtas y muy añadidas*: y defendiò a qualeſquier impreſſores, imprimir las dichas Obras, ò venderlas de otra impreſſion que del dicho Moreto en eſtos ſus Eſtados, por el tiempo de diez años, sò las penas contenidas en la carta del Priuilegio, dada en Bruſelas a 16. de Setiembre 1663.

Firmada

Loyens.

EL

EL PRINCIPE
A SV LIBRO.

A Manos de muchos vais,
Versos mios, sin defensa,
Y sujetos a la ofensa
De quien menos la esperais.
Y si en el tal peligro estàis,
Injustamente me animan
Los que piden que os impriman:
Pues quando luzir pretenden,
Si oscuros son, no se entienden;
Y si claros, no se estiman.
El que sabe, estimarà,
Si algun estudio teneis.
A mas gloria no aspireis;
Ni mas el tiempo os darà.
Quien defenderos podrà,
Sera quando mas alguno;
Y si es Platon, basta èl vno:
Que en las frases, y en los modos
Querer contentar a todos,
Es no agradar a ninguno.
Presto sabreis, que censuran
De muchos, cuerdos, y locos.
Los que juzgan son los pocos;
Los muchos; los que mormuran.
Si lastimaros procuran,
La antiguedad claro hablò;
Y assi claro serè yo:
Sabràn todos lo que dixe,
Mas no lo que el otro elige,
Que por si me comentò.
Que vn docto Comentador,
(El mas presumido digo)
Es el mayor enemigo,
Que tener pudo el Autor.
Y es de su ingenio el primor,
Verder, lo que dize, caro,
Encarecer su reparo,
Ostentar gran variedad,
Huir la dificultad,
Y hazer oscuro lo claro.
Sigo vn medio en la jornada,
Y de mis Versos despido
O palabras de ruido,
O llaneza demasiada.
Y oscuridad afectada
Es camino de atajar
No saberse declarar:
Ya quien se deue admitir,
Estudie para escriuir,
No escriua para estudiar.
Por vano aplauso contiende;
Pues quando mas se fatiga,
Lo que al discreto le obliga,
Al ignorante le ofende.
Mas como todo se vende,
No se igualan los aprecios;
Que ay diferentes precios,
Como si fuessen vestidos,
Poetas para entendidos,
Y poetas para necios.

No

No es ſentencia, ſi es oſcura;
Porque en darla luſtre y ſer,
Colocar, no traſponer,
Es verdadera cultura,
Y es noche ſin la hermoſura
De la luz de la mañana.
Y aßi no ſigue profana
Mi Talia nueua ſeta;
Porque ſiempre fue Poeta
De la Igleſia Caſtellana.

Confieſo que los Latinos
Vſaron traſpoſiciones,
Y partieron las dicciones
Con traſtornos peregrinos,
Que ſon diuerſos caminos,
Nacidos del proprio Idioma:
Mas ya quien licencia toma,
Para veſtir como el Cid,
O para vſar en Madrid
El traje que vſaua Roma?

Con vn poco de Latin
Vn Gramatico atreuido
De ſi preſume que ha ſido
Poco menos que Aguſtin;
Y que es ſu ignorancia el fin
Donde toda ciencia acabe,
Y que el mas docto le alabe,
Por lo que razona, y mueſtra
Su Latin llaue maeſtra,
Para entrar donde no ſabe.

Si encontraren verſos moços,
Y alguna deſigualdad;
Los que eſcriuì en mas edad
Les ſeruiràn de reboços:
Y ſeràn pocos los troços
En que puede auer exceſſo:
Que reconozco, y confieſo,
Que entonces naturaleza
Obraua con agudeza,
Si deſpues obrò con ſeſo.

Harè que en cenſura tanta
Viuos y muertos ſe abſueluan,
Y muchos verſos me bueluan;
Pues nadie ſe alegra y canta:
Y ſi la ſemana Santa,
A quien roba, quita el ſueño,
Y en lo grande y lo pequeño
Obliga a reſtitucion,
Tambien harà la impreßion
Boluer lo hurtado a ſu Dueño.

Al fin, pobres Verſos mios,
Si bien ò mal os cantè,
Los inſtrumentos colguè
De los ſauzes deſtos rios.
Si oyeron mis deſuarios,
Tambien les cantè el dolor
De los yerros de mi amor,
Que osè llorando cantar;
Pues ſolo ſaber llorar
Haze la culpa menor.

OBRAS EN VERSOS DEL PRINCIPE DE ESQVILACHE.

VERSOS HVMANOS:

SONETOS.

SONETO I.

LLORO de Amor la dulce tirania,
Y al ſon del hierro mis triſtezas canto.
Quien eſcuchò mi bien, ſienta mi llanto:
Laſtima pide, quien pidiò alegria.
Paſſos del tiempo ſon, que en mi porfia
Puſieron, quando mas burlè ſu encanto;
Freno al valor, eſpuelas al eſpanto;
Ojos al miedo, y miedo a la oſſadia.
Ningun peligro mi temor preuiene,
Negandome tan cerca de el poſtrero
El remedio comun, que a todos viene.
Y en manos de vn tirano liſonjero,
Eſperando eſte bien, que Amor detiene,
Quexoſo viuo, y engañado eſpero.

SONETO II.

A la primera Naue.

AQuel tan venerable atreuimiento,
Con que domò vagando el coruo pino
La ceruiz de las olas, peregrino
A la injuria del Sol, fuerça del viento;
Quando del monte el natural aſſiento
Dexò, fiado en la amiſtad del lino,
Y complice en la induſtria abriò camino
Al mas oſſado y codicioſo intento:
Por nueuos campos, eſtrangero errante,
Lleuando por exemplo ſu oſſadia,
Deſprecia el miedo, que mirò delante.
O ambicioſo poder! que valentia
Puede auer de peligros, que te eſpante,
Pues ſe rindiò el mayor a tu porfia?

SONETO III.

DIchoſa ſoledad, mudo ſilencio,
Secretos paſſos de dormidas fuentes,
Que por el verde prado ſus corrientes,
Iamas, ſi van ò vienen, diferencio:
Vueſtra quietud eſtimo, y reuerencio
Con ojos, y deſeos diferentes;
Pues ya, ni el ciego aplauſo de las gentes
Con ambicioſa pluma diligencio.
Deſde la luz, que viſte la mañana,
Los paſſos cuento al trabajado dia,
Haſta que piſa el Sol la eſpuma cana.
De quanto fue mi engaño, y compañia,
De quanto amè, con ignorancia vana,
En vueſtra ſoledad perdi la mia.

SONE-

SONETO IV.

A vn amigo que escapó de vna graue enfermedad.

LAs amenazas, Fabio, de la muerte,
Auisos fueron siempre de la vida;
Que siendo vn mal tan graue andar perdida,
Es el remedio, que le aplican, fuerte.
Esta piadosa turbacion le aduierte,
Que quando perezosa y diuertida
No rezele el rigor de la partida,
Respete la mudança de la suerte.
Entre este mal, que todo lo despoja,
La eterna Prouidencia no descansa,
Hasta auisar con la postrer congoja.
Oye su voz aora dulce y mansa;
Que como a vezes de sufrir se enoja,
Tambien a vezes de auisar se cansa.

*SONETO V.

A la codicia de juntar riquezas.

EStos del Duero liquidos cristales,
Parto de vn monte de la antigua Soria,
Numancia vn tiempo, que su ilustre historia
Conseruan de los siglos los Anales.
Por blanca arena, ò peñas desiguales,
A serle lleua su ambiciosa gloria
Parte del Mar; y en el tan acesoria,
Que va a morir con passos naturales.
No ay fuente, ò rio, encumbre, ò vegallana,
Que no los lleue vfano de perdellos,
Entre el furor de la inclemencia cana;
Con ansia corre siempre de acogellos.
Lo mismo quiere la codicia humana,
Cargar de bienes, para hundirse en ellos.

* SONETO VI.

PVes sois de mi dolor testigos ciertos,
No os canseis de correr lagrimas mias.
Su engaño lloren mis postreros dias,
Pues son los que me quedan tan inciertos.
No os turben mis passados desconciertos:
Y pues llorais sus falsas alegrias,
Exequias son mas celebres y pias,
Ganar los viuos, que llorar los muertos.
No permitais, aunque de mi se alejen,
Que sin temor los dias me acompañen,
Y en manos siempre del error me dejen.
Ya es tiempo que mis años desengañen;
Que a los pocos los muchos aconsejen,
Y no, como los pocos, nos engañen.

* SONETO VII.

Razon moral, porque deue començar el año en Março, y no en Henero.

CIñe de vidrios y cristal la frente,
Y que es del año Rey presume Henero:
Y està engañado, aunque es el mes primero;
Que no es para reynar, siendo inclemente.
Março vendra, y el claro Sol ardiente
Dara principio al año verdadero,
Vistiendo entre las flores lisongero,
El monte, el prado, el arbol y la fuente.
De su belleza viuen despojados,
Sin ver piedad que su tristeza ayude,
Las frentas rizas, y los pies elados.
Al Cielo piden que el rigor se mude,
Porque las seluas quieren, y los prados,
Mes que los vista, y no que los desnude.

* SONE-

* SONETO VIII.

LOs tiempos passan, y los años buelan,
Los dias corren, y las horas huyen;
Los vnos a los otros se destruyen;
Al bien affligen, y al dolor consuelan.
Quanto producen, sin piedad asuelan;
Con braço igual acaban lo que influyen;
Los bienes que se pierden restituyen;
Los males solo a su mudança apelan.
De todos se componen las edades,
Y buelue el curso eterno de los dias;
En dudas, y opiniones, las verdades.
Si esto es assi; Menandro en que confias,
Viendo que el culto vil haze deidades,
Como el valor cobarde tiranias?

SONETO IX.

CRece su amor al passo de la hazienda:
Mas pretende tener el que mas tiene:
No ay peligro (si juzga que conuiene)
Que la codicia misera no enprenda;
Siempre es tener, y no tener contienda.
En vano el pobre algun caudal preuiene:
Con no goçarle, a no tenerle viene
El rico, que a su erario le encomienda:
Por mas opuestas que las suertes fueren,
Con la del vno el otro se resguarda,
Y con igual dolor viuen, y mueren.
El vno busca lo que el otro guarda:
Y a entranbos falta, lo que entranbos quieren,
Si poco el pobre, y mucho el rico aguarda.

Iguala al pobre, y al rico miserable.

* *SONETO X.*

A Seuilla la Vieja.

DE Eſtos campos que viſten rubias mieſes,
Italica es aquel, eſte ſus muros,
Que entre el arado vil no eſtan ſeguros
De la violenta mano de los meſes.
La que de azeros, flechas, y paueſes,
Ceñidos viò ſus omenages duros,
Aun oy del Betis los criſtales puros,
Ni la reſpetan manſos, ni corteſes.
Deshecha yaze en dudas y opiniones,
Si fue otro tiempo Italica glorioſa,
Que honraron tantos triumfos y blaſones.
O fuerça de los años poderoſa!
Pues muros y arcos en oluido pones,
Que haràs de Siluia ſolamente hermoſa?

* *SONETO XI.*

A vna Señora que enpezò ſu viudez con vnas tocas muy aliñadas.

DE Aquiles, por traicion ò por ventura,
Hector difunto en la campaña yaze,
Y del Troyano pueblo, en que renace,
Aras le diò el Amor, no ſepultura.
Con eſta ſuerte tan aduerſa y dura,
A la vengança Griega ſatisfaze;
Y Troya fiel, que ſus exequias haze
Con Ilio, y Muros, no quedò ſegura.
Triſtes tocas Andromaca prepara,
Que mueſtren ſu congoja y ſu triſteza,
Mas no que contradigan a ſu cara:
Cargòle eſta penſion naturaleza;
Que donde mas la pena ſe declara,
Al dolor ſe prefiera la belleza.

* *SONE-*

*SONETO XII.

Al mismo sujeto.

SVtiles tocas, y brillante luto,
Te vistes gala por tu muerto esposo:
Tu aliuio pronostica su reposo;
Y que descansá en paz, tu rostro enjuto.
Nunca espero coger tan libre fruto;
Pues con desprecio osado y vergonçoso,
Tributo pagas a tu rostro hermoso,
Quando al dolor le deues el tributo.
El muerto les viò en la primera sala,
Y el funeral entierro preuenido,
La toca, y riços tu cuidado iguala.
Y aunque tu coraçon alegre ha sido,
Contento viua con que seas gala,
Sin querer que lo sea tu vestido.

SONETO XIII.

EStas de Amor dulcissimas querellas,
Si a cantar me ayudasse el instrumento,
Prendiera entre los arboles el viento,
Y apresurara el curso a las estrellas.
Mas quien pensarà, Filis, que por ellas
No te inclinaras al dolor que siento;
Pues turba en el celeste mouimiento
Los claros rostros de sus luzes bellas?
Que poco, Filis, mi dolor te debe!
Mas quando te debieron mis dolores,
Que digo amor? ni sentimiento leue.
Mis penas son en tu rigor mayores.
Y pues ni amar, ni padecer te mueue,
A mi me deberè penas, y amores.

SONETO XIV.

CON fugitiuo paſſo eſte arroyuelo,
Aſſaltando las yeruas y las flores,
Se viſte alguna vez de ſus colores,
Y otras le influye ſu color el cielo.
Dexò en el monte la priſion del yelo,
Y dieron por el prado ſus errores,
Alibio a los ſedientos labradores,
Riſa a las guijas, y hermoſura al ſuelo.
O quanto me laſtiman ſus criſtales!
Que aora van corriendo a ſu aluedrio,
Haziendo bienes, y alegrando males.
Deſpues, en manos de vn ſoberuio rio,
Le ſeguiràn con paſſos desiguales,
Loco en imbierno, y cuerdo en el eſtio.

SONETO XV.

AL fuego ardiente, y en humilde lecho,
De ruſtica familia rodeado,
Paſſa el imbierno el labrador canſado,
Sin mas defenſa, que ſu elado techo.
Con la eſperança ſola ſatisfecho,
Al ſurco dexa el grano encomendado,
En quien de el año el natural cuidado,
Al propio atiende, y al comun prouecho.
El viento brama, y con furor maltrata
Las cumbres y los valles mas ſombrios,
Que hallò veſtidos de criſtal y plata.
Siente deſpues templar los meſes frios,
Y vè, quando la nieue ſe deſata,
Baxar los montes, y ſubir los rios.

SONE-

* *SONETO XVI.*

YO que cantè otro tiempo dulcemente
Entre los verdes olmos del aldea,
Donde eſcuchò mis quejas Galatea,
Al blando ſon de ſu riſueña fuente:
En verſos a ſujeto diferente
La voz y cuerdas mi Talia emplea,
Y triſte ſin cantar como deſſea
Perder la voz, y la triſteza ſiente.
Si entonces ſuſpendieron mis engaños
Las mudas ſeluas, y dormidos rios,
Teſtigos de ſus quejas, y mis daños:
Quien eſcuchò ſus locos deſuarios,
Atienda quando lloro deſengaños
Que ajenos ſon, y los engaños mios.

* *SONETO XVII.*

NO ſon mis años oy: mis años fueron,
Moſtrando en el diſcurſo que lleuaron,
Que para mi dolor preſos quedaron,
Y para mi quietud libres huyeron.
Como podrè negar que ſe perdieron,
Si quando los buſquè, no ſe cobraron?
Y aunque las penas en mi edad dejaron,
Ni vn paſſo atras, por mas que inſtè, boluieron.
La oſada vida que ſus flechas ſiente,
Quando vnas hieren, y otras ſe deſpuntan;
El rieſgo ſi, mas no el temor conſiente.
Que puedo a todos reſiſtir barruntan;
Y es cierto que me tienen por valiente,
Pues tantos años contra mi ſe juntan.

*SONETO XVIII.

MEnandro ſabes que los años huyen?
Y que jamas ſe cobran los perdidos?
Que tienes por contrarios tus ſentidos,
Y a quien dellos ſe fia, le deſtruyen?
No ſientes ya con que tibieza influyen
En tu vida los Cielos offendidos;
Y tus primeros paſos de atreuidos,
Y de tardos los vltimos arguyen?
Si es tiempo de velar, dime que eſpera
Tu aliento, de que a penas eres dueño,
Ya del engaño en la eſtacion poſtrera?
Reconoce el peligro, y el empeño
Deſpierta: pues dormirte aora, fuera
Paſar de vn ſueño breue a vn largo ſueño.

SONETO XIX.

EN que conſiſte el ſer de la hermoſura,
Me pides, Fabio amigo, que te eſcriua.
Es vna perfeccion, la mas actiua
Que tiene aqueſta humana arquitectura.
Es vna proporcion, y compoſtura,
Que en breues años ſu firmeza eſtriua,
Y a ſu dorada flor, libre y altiua,
Le ſobra el tiempo, y falta la ventura.
Ni en ojos, boca, frente, ni cabellos
Conſiſte la verdad de la belleza,
Sino en el todo que reſulta dellos.
Y en el, ſin mas dibujo, ni deſtreza,
Que vnir las partes, y colores bellos,
Acierta, ſin penſar, Naturaleza.

SONE-

SONETO XX.

EL Zefiro piadoſo, que dormia
Al rigor de los meſes inſolente,
Reſpira ya, primero que la frente
Al prado humille el abraſado dia.
Los ayres dora la mañana fria,
Y en el papel del campo floreciente
Lazos dibuxa la riſueña fuente,
Que en techos de criſtal preſa viuia.
Las ſombras crecen, que en la ſelua vmbroſa
La vezindad del Sol haze mayores,
Quando la viſte de ſu luz hermoſa.
Y pues del tiempo oluida los rigores,
Preſto verà, ſoberuia y ambicioſa,
Nacer las nieues, y morir las flores.

SONETO XXI.

Al Rey N. S. en la muerte de ſu Alteza.

EN breue Ocaſo yaze ſepultada
Del Sol de Eſpaña la infeliz Aurora.
No dixe bien: pues de eſtacion mejora,
Y ſobre el Sol termina ſu jornada.
Ver la virtud en ſu niñez premiada,
Quando ningun ſuceſſo la deſdora,
Ni el bien la engaña, ni el temor la llora,
Ni el peſo ſiente de la edad canſada.
Que mas verdad, MONARCA SOBERANO,
Pudo mouer tu eſpiritu diuino,
A ſer exemplo del valor Chriſtiano?
Que mude patria CARLOS te conuino:
Y oy en la propia te darà la mano,
Que dar no pudo en eſta peregrino.

SONETO XXII.

En la muerte de ſu Alteza.

YA del QVARTO FILIPO el heredero,
Que en pocas horas fue ceniza leue,
Dudoſo dexa, en termino tan breue,
Si fue el nacer, ò el acabar primero.
Quando menos ſe aguarda el golpe fiero,
Con el ſe cobra lo que el hombre deue;
Y como Dios, por ſu piedad ſe mueue,
Nunca a la dicha precediò el aguero.
La mayor ſuele ſer la vida corta;
Porque en ella la eterna Prouidencia
El dulce paſſo de ſu engaño acorta.
Y Dios, en eſta oculta diferencia,
De eſpacio cobra, ſi eſperar importa;
Y quando nos conuiene, con violencia.

SONETO XXIII.

Quando ſe tocò la Campana de Velilla.

COn voz del aire, tragico inſtrumento,
O auiſo celeſtial de nueſtra vida!
De algun eſtado aduierte la caida:
Que auiſa Dios al viento con el viento.
Con eſte nueuo oculto mouimiento
Enſeña a la ambicion inaduertida,
Que por mas reparada ò preuenida,
Naciendo inuidia, morirà eſcarmiento.
No te amenaza a ti, pues nada tienes;
Mas antes pronoſtica algun repoſo,
Si ſon las ſuertes con el tiempo iguales:
Que ſi los males ſiguen a los bienes,
Y ha de perder los ſuyos el dichoſo,
Eſpere bienes, quien padece males.

SONE-

SONETO XXVI.

VEnis de Italia, Panfilo, engañado,
Si la Corte buſcais, que conociſtes:
Ya las de ſu placer ſon horas triſtes,
Ya es el comer, y no el amar, cuydado.
A penas las guedexas de vn criado
Suſtenta el que cercado dellos viſtes:
Todos ſon chiſmes los que fueron chiſtes:
Mentir con arte, ſu razon de eſtado.
En muchos viue la ambicion premiada,
Sin logro, y medra el cuerdo que preuiene,
Mas que el engaño, el fin de la jornada.
La falſa eſtimacion de otros mantiene
El parecer gigantes de portada,
Que tienen la pared, y ella los tiene.

SONETO XXV.

ALegre el año a reſpirar ſe atreue,
Que viſte, Fili, en ſus principios muerto;
Ya miras aquel monte deſcubierto,
Deſnudo de la eſcarcha y de la nieue.
Sediento el Prado los criſtalles beue
Del argentado arroyo, que deſpierto,
Huyò medroſo del vezino puerto,
Por cuyas plantas ſe apreſura, y mueue.
La cadena rompiò la Primauera;
Y el Sol viſtiendo el aire de alegria,
En la eſtacion del Toro reuerbera.
Ya con la nueua vezindad del dia,
Florece el monte, el prado y la ribera;
Mas no florece la eſperança mia.

SONETO XXVI.

YA del Otubre la inquietud primera
Annuncia del imbierno la venida,
Y su lluuia pacifica y dormida,
Finge segunda, y breue Primauera.
Entre bastardas flores su carrera
Buelue a romper el agua detenida,
No espejo ya del Sol, sino auenida,
En quien apenas luce y reuerbera.
Lleua tras si las prendas del Verano,
Paraque el labrador cansado siembre,
Con esperança verde, el seco grano.
Contento estaua el campo con Setiembre,
Y allà verà, pues se quexò temprano,
Lo que sufrir le espera por Deziembre.

SONETO XXVII.

Al Rey N. S. en el socorro de Lerida.

SIete vezes mudò jornada y casa
El Sol, vistiendo y desnudando el prado,
Y errante por el circulo dorado,
En Mayo alumbra, y en Agosto abrasa.
Despues que el Galo su inclemencia passa,
Dexando el campo a Lerida cerrado,
Y de mouibles muros rodeado,
Al Segre diò respiracion escasa.
Quando tus Augustissimas Vanderas
Sobre sus altas frentes tremolaron,
Que Lises coronauan estrangeras:
Pudiendo en la defensa que intentaron,
Al golpe inuicto de tus armas fieras,
Solo durar, lo que en morir tardaron.

SONE-

SONETO XXVIII.

BLason de ilustre Antioco, enemigo
De el Orbe, te adquiriò su infame ruego,
Siendo adoptiuo sucessor del Griego,
Que honro su imperio, y le partiò con tigo.
Si fuiste de sus armas fiel testigo,
Si despues del agrado, y del sosiego
Con que hollando el rigor de Marte ciego,
Amò la paz, y despreciò el castigo:
Porque con fieras armas homicidas,
Pretendes loco sustentar en vano
Las almas con estrago de las vidas?
Deten, ô Griego, la sangrienta mano;
Porque es entrar reynando con herida,
Ni acertar a ser Rey, ni à ser tyrano.

* SONETO XXIX.

Al Señor D. Luis de Haro, hauiendole mandado que viese el retiro, porque estaua muy florido por Deziembre.

VIen el retiro, armado de colores,
Perder su enojo los elados Meses;
Y no en breue dibujo, sino en mieses,
Mentir el tiempo, y ser verdad las flores.
No de su lustre fueron ofensores,
Sino benignos astros y corteses,
De Hebrero las injurias y rebeses,
Y del estiuo Iulio los ardores,
Si con Augusto Iupiter partia
El cetro, dando a tan contrarios fines
La noche al agua, y a su fiesta el dia.
Tambien porque a imitarle mas te inclines,
El Sol reparte en la estacion mas fria
Deziembre al campo, y Mayo a tus jardines.

* SONETO XXX.

VIendo de Glauco en lo mejor del dia
Al Sol las rredes, y ligado el Barco,
Mas no pudo prender de amor el arco,
Que en laſtimarle mas libre porfia.
Yo triſte imajine, que el mar dormia,
Y en ſu peligro mi eſperança embarco:
Y tal parti, que ni a vn ſeñal demarco
Que a tierra el leño en el naufrajio guia.
Deſpues lo que enprendi juzgando a ſolas,
Y viendo a Glauco en la cadena fiera,
Piſando las arenas Eſpañolas,
Le dije; Aunque el morir cierto me eſpera,
Mas quiero perecer entre las olas,
Que viuir con amor en la riuera.

* SONETO XXXI.

O Perdì la razon, ò ſi la tengo,
En todo viuo igual con quien le falta;
Pues dejo vna eſperança eterna y alta,
Y con bienes que huyen me entretengo.
Ya con ningun dolor me deſconbengo,
Ni el peligro mayor me ſobreſalta;
Ni tengo por contrario al que me aſſalta,
Ni para el mal poſible me preuengo.
Siempre de todos fui; nunca ſoy mio,
Teniendo, quando elijo el mayor daño,
Tan ciego quanto libre el aluedrio.
Sus paſſos buſco, ſigo, y acompaño,
Mirando en mi confuſo deſuario
Viuo el error, y muerto el deſengaño.

* SONE-

*SONETO XXXII.

QVien pone ſu cuidado en la riqueza,
Y en el engaño funda ſu eſperança,
El viẽto ſigue, y el dolor alcança,
Y buſcando placer, halla triſteza.
Tener quiere deſcanſo en la aſpereza,
Y en el furioſo pielago bonança:
Todo ſin Dios es barbara mudança,
Y obſcura ſonbra, la mayor belleza.
Deſta verdad es el mejor teſtigo
El que buſca en los hombres el conſuelo,
Quando mas le atribula ſu enemigo.
Lo miſmo paſſa el que bramando el Cielo,
Pudiendo de ſu caſa en el abrigo,
Al campo ſale a reſiſtir el yelo.

*SONETO XXXIII.

Al Aſedio de Barcelona.

ADonde Lobregat humilde aſpira
A ſer del mar vna pequeña parte,
La vencedora Gente ſe reparte,
Y el muro anciano de Barcziuo gira.
Brama el Frances, y el Catalan ſuſpira:
El buelto roſtro viendo al fiero Marte,
La ciega obſtinacion ſubcede al arte;
Y al pueblo infiel ſu confuſion admira.
Todo es cuidado, y nada reſiſtencia:
Tema el valor y esfuerço la congoja;
Parece, y no es, feruor la diligencia.
Del GRAN FILIPO a la piedad te arroja:
Apela de ſu eſpada a ſu clemencia,
Con triſte llanto, y no con ſangre roja.

* SONETO XXXIV.

A vna creſciente del Tajo.

DOnde por ſeluas, de tu curſo agenas,
Soberuio Tajo con furor caminas,
Cargando tus eſpaldas criſtalinas
De troncos, y de eſteriles arenas,
Tus aguas vì dormidas y ſerenas,
Sin deſpertar las margenes vezinas;
Y aora procurando ſus ruinas,
A todas y a ti miſmo deſordenas.
Si fuiſte el mas famoſo de los rios,
Porque te deſuanece vna creciente,
Que da a tus fuerças eſtrangeros brios?
Buelue de nueuo a tu primer corriente:
Que no ſera por locos deſuarios,
Padre de vn Mar, el hijo de vna fuente.

* SONETO XXXV.

A las guerras ciuiles de Ceſar y Pompeio.

COn fuerça igual, con Aguilas parciales,
Romanes eſquadrones de parientes,
Con las ciuiles armas inſolentes
Violando eſtan las leyes naturales.
Siendo comunes en ſu error los males,
Los viuos que vencieron imprudentes,
Celebran entre lagrimas ardientes
A ſus muertos exequias funerales.
Si la eſpada de Ceſar te profana,
Roma infeliz; y con aſtuto empeño
Pompeio cubre ſu ambicion tirana;
Si vn angulo del Orbe tan pequeño
Manchò tus muros con la ſangre hermana,
Que no ſe harà por ſer del Mundo dueño?

* SONE-

*SONETO XXXVI.

YA de la noche la confusa imagen
Los ojos cierra el mundo por no verla;
Y hasta que buelua el Sol a deshazerla,
Impide que los rusticos trabajen:
Solo consiente, que del monte bajen
De sombras el tropel a obscurecerla,
Y el lustre vniuersal sin ofenderla
Con el comun horror, cubran y vltrajen.
Noche fue todo en mis primeros años,
Y mas en los postreros, que deuia
Amanecer el Sol a mis engaños:
Mas no està ciega la esperança mia;
Pues vè que es en los gustos, y en los daños,
La culpa noche, el desengaño dia.

*SONETO XXXVII.

EN quien sin ojos, ò con ellos ama,
Es igual el peligro y el engaño;
Pues el que viò, sin ver su proprio daño,
Aun es mas ciego, que el que amor inflama.
Vna es en ellos la enemiga llama,
Y todos viuen en dominio estraño,
Y la luz del forçoso desengaño,
La injuria el ciego, y el que vè la infama.
No ay diferencia cierta ni aduertida:
Y aora libre en mis engaños toco,
Que fui, quando mas cuerdo, mi homicida.
Y estar con mas furor, ò menos loco;
Si todos pierden por su error la vida,
Que importa mas por mucho que por poco?

* *SONETO XXXVIII.*

EN lecho de oro nace el blanco dia,
Y ſale por las puertas del Oriente
A repetir el curſo diligente
Del cano mar haſta la eſpuma fria.
Por diferente ſenda que ſolia
Las horas parte ſu fatiga ardiente;
Y en la media jornada no conſiente
Aliuio al campo, ni eſtacion ſombria.
Nada ſu imperio al ſacro de AVSTRIA impide:
Pues quando mas ſe humilla, ò mas ſe encumbra,
Con ſu Auguſta corona le diuide.
Y aſſi ſeguir ſus paſſos acoſtumbra:
Porque ſi alumbra quanto gira y mide,
Eſpaña mide, y gira quanto alumbra.

* *SONETO XXXIX.*

Al retiro de Arias Montano.

DIchoſo tu que en eſte monte viues,
Armado de peñaſcos y arboledas,
Sin que al temor, ni a la ambicion concedas
Paſo, que impida el paſo que aperciues.
De Dios aprehendes, ſi de Dios eſcriues:
Y quando lo intrincado des enredas,
Por mas que pagas, a deuerle quedas,
Por màs que das, es màs lo que reciues.
O ſierra de Aracena fortunada,
Adonde huyò glorioſo Arias Montano
De la Tiara y Purpura ſagrada.
En ti de la Eſcritura el Oceano,
Con luz del Cielo en la quietud amada,
Paſsò el eſtudio, y declarò la mano.

* *SONE-*

*SONETO XL.

A Iudith.

DEsnuda el luto que encerrada llora,
Quando a Israel le falta quien resista;
Y antes que el Sol de luz las cumbres vista,
Iudith los montes de Betulia dora.
De Olofernes la turba exploradora,
Que solo atiende a la marcial conquista,
Prendio a Iudith, sin que su fè desista
Del fin que se promete vencedora.
Al capitan soberuio presentada,
Quedò captiuo de sus bellos ojos,
La esclauitud en libertad trocada.
Y pudieron de Dios en los enojos
Su azero, y su caueça desangrada
Nacer blasones, y morir despoxos.

SONETO XLI.

YA comiença en Abril la Primauera
A dar principio en la quietud del año;
Ya de las nieues el dominio estraño
Sacude el monte, y baña la ribera.
Ya el agua por los campos estrangera,
Haze a las flores tan violento daño,
Que fue su nacimiento breue engaño,
Que ni a esperar las sombras persevera.
Recogense las aguas, y los prados
Se bueluen a vestir yeruas y flores,
Quedando con la ofensa mejorados.
Quien teme pues injurias y rigores,
Si bueluen los que agrauian afrentados,
Y quedan los que sufren vencedores?

SONETO XLII.

LVcinda, ves el arbol, que vestido
De verdes hojas, de pintadas flores,
El manto le robò de sus colores,
Del cierço elado, el rustico bramido.
Ves el arroyo de cristal dormido,
Burlar del Sol en Iulio los ardores,
Y su risueño passo en los rigores
De Enero, verse preso y detenido.
Ves seguir a la Aurora el blanco dia,
Y al tiempo que del mar pisa el lindero,
Quitarle el mando la tiniebla fria.
Assi a tu engaño, hermoso y lisonjero,
Fue, quando mas alegre florecia,
Cierço la injusta edad, noche, y Enero.

SONETO XLIII.

QValquier pleyto Sempronio dificulta,
Y Ticio lo deshaze, y facilita:
Vno sus Textos en fauor recita,
Y otro con otros su verdad oculta.
Sempronio alega el daño que resulta;
Y ossado Ticio, a despreciarle incita;
Y causa, quando a entrambos solicita,
Gran confusion al triste que consulta.
Y para quien sus fines comprehende,
Es poco mas que vna question de nombres,
La gran dificultad, que no se entiende.
Tu, Fabio, deste encuentro no te assombres,
Porque Sempronio a su derecho atiende,
Y Ticio mira, que lo juzgan hombres.

SONE-

SONETO XLIV.

YO ni mandar, ni ser mandado quiero;
Ni a ser humilde, ni soberuio aspiro:
Y quando llegue el vltimo suspiro,
Mas quiero ser poltron que lisonjero.
Yo soy de mis afectos consejero,
Y de nada me quexo, ni me admiro:
Y aunque es tan breue puerto mi retiro,
Mas que en ondas la bonança espero.
Y en quien el viento corre mas en popa,
Y en el que su ambicion le và estrechando,
En mar y tierra el termino de Europa,
Vn giganton vereis en lustre, y mando.
Llegad mas cerca, y lebantad la ropa,
Vereis debaxo, vn ganapan sudando.

* *SONETO XLV.*

A la buelta de la primera Naue.

EL atreuido leño que rompia
Del mar confuso el no violado seno,
Vezino al natural patrio terreno,
Las ambiciosas velas recojia.
Fue su codicia ygual a su porfia,
Y su peligro, industria del ageno,
Si entiendo el mar en si, mudo y sereno,
Del verde Monte la estacion sombria.
Que no allano al injenio la paciencia,
Si pudo conseguir que al Mar asombre
Ver fatigar con surcos su inclemencia.
Y si quiere alcançar riqueza y nombre
Del pielago; que furia, ò que insolencia
Podra oponerse a la ambicion de vn hombre?

* *SONE-*

*SONETO XLVI.

NO enbidio yo de Principes tiranos,
Entre delicias barbaras seruidos,
La Pompa de las mesas y vestidos,
Ni prodigas ofrendas de las manos:
Ni enbidio yo los pensamientos vanos
De los que respetados y temidos,
Mas inbidiados son que conocidos
Del vulgo de infelices Cortesanos.
Ni enbidio el ambicioso pretendiente,
Que para conseguir vna esperança,
Ni agrauios huye, ni desprecios siente.
Aquel enbidio, que en quietud alcança
Temporal de los otros diferente,
Y goça entre las olas de bonança.

SONETO XLVII.

A la Rosa.

DEtente, aguarda, presumida Rosa,
Y en la piedad de Mayo no confies;
Porque essas hojas, donde aora ries,
En el seràn tu perdicion hermosa.
Ni es bien, que tu belleza generosa,
Burlada y libre a su lisonja fies;
Y a fuerça de ambicion romper porfies
El defendido seno en que reposa.
No te valdrà despues tu armado muro:
Porque domina igual el tiempo cano,
Al claro estio, y al imbierno obscuro,
Y el verdor mas lucido, y mas vfano,
Quando pensò que estaua mas seguro,
Huyò al imbierno, y le abrasò el verano.

SONE-

SONETO XLVIII.

A la Rosa.

ENtre inuidias del campo generosa,
Y de sus verdes armas defendida,
Descoge al aire su apacible vida
Por breues horas la engañada Rosa.
Risueña sale su ambicion hermosa
Del breue manto la prision rompida,
A su peligro cierto inaduertida,
Y a tantas inclemencias animosa.
Naciendo compañera a la mañana,
Del dia sigue el passo diligente
De entrambos, siendo tan conforme el pago.
No adores, Fabio, vna hermosura vana,
Que por la puerta alegre de su oriente
Saliò a buscar su miserable estrago.

SONETO XLIX.

TEmprano entraron, porque el Rey no aguarde,
Con cien lacayos de oropel, y estraza,
Ciertos señores a ensuciar la plaza,
Y hazer de vn bel rodar vistoso alarde.
Otro torero entrò, pero mas tarde,
Que lança empuña, y que rocin embraza;
Y viendo que la suya le embaraza,
Al toro le pidiò, que se la guarde.
Y aunque armada de Illana y Valdemoro,
Desbaratò la guarda la primera,
Sudando vino y miedo cada poro.
A vn Tudesco lleuò la braga entera,
Y la guarda quedò mirando al toro,
Amarilla por dentro y por defuera.

SONETO L.

LVsitania infeliz, confusa y triste,
De tus gloriosos Reyes siempre amante;
Borraste aquel blason de amor constante,
La vez primera, que traidora fuiste.
El natural dominio sacudiste,
Y como ciego idolatra ignorante,
Teniendo à Dios, adoras el semblante,
De quien jamas por dueño conociste.
Que es esto, Lusitania desdichada?
Quieres probar (pudiendo la clemencia)
Del GRAN FILIPO la sangrienta espáda?
No haràs a sus enojos resistencia:
Que no ay fiera vengança tan airada,
Como el justo rigor de la paciencia.

SONETO LI.

BEsais los pies a los soberuios pinos
De la sierra de Cuenca ilustre Tajo,
Y despeñado por su falda abajo,
Os dan passo los valles mas vezinos.
Los huertos y jardines peregrinos
De FILIPO cercais; y el gran trabajo
Lograis de suerte, que por breue atajo
Los guardan vuestros muros cristalinos.
Bañais despues la antigua marauilla,
Donde puso con armas vencedoras
El Godo imperio su primera silla.
No passais adelante aguas sonoras;
Pues siendo las mas nobles de Castilla,
Vais a morir a Portugal traidoras.

SONE-

SONETO LII.

SI tanta emulacion, Fabio, te obliga
A viuir cuidadoso y recatado,
Tu vida es tu defensa, y tu cuidado
Solo el temor de culpa le fatiga.
Que importa, pues que la ignorancia diga
Del ciego vulgo, de malicia armado;
Pues ni su aplauso lustrarà tu estado,
Ni harà la ofensa que su engaño siga?
Y como al cuerpo diligentes siguen
Siempre mayores sombras, ò menores,
Sin que a mudar su ser al cuerpo obliguen:
Assi ni aplauso vil de aduladores,
Ni plebeyas calumnias, que fatiguen,
Hazen menores hombres ni mayores.

SONETO LIII.

NO temas Lice tanto las arrugas,
Ni muestres tan lloroso desconsuelo;
Que sin mudar su passo en nada el Cielo,
Transnocharàs lo mismo que madrugas;
Aun no con moldes la mentira enjugas;
Que en vano jura el fementido pelo,
Ni en ti Deziembre desatò su yelo,
Ni tus lunares passan por berrugas.
Llegò a la tarde la temprana rosa
Al boton inclinada la cabeza,
Aun no marchita, pero no lustrosa.
En este exemplo tu beldad tropieza,
Que mucho mas en la muger hermosa
Se teme la vejez quando se empieza.

SONETO LIV.

SI no es Reuerendiſſima, no quiero
Admitir otro trato y corteſia;
Y ver eſta loable fantaſia
Honrada preſto con la Mitra eſpero.
Tengo, aunque Frayle ſoy, gentil dinero;
En Artes Maeſtro ſoy, y en Teologia;
Y tengo moço, celda, y mula mia;
Y quando en ella voy, ſoy Cauallero.
Predico mal, y lleuo a mis ſermones
A muchos, que pretenden obligarme
A tributar bizcochos y jamones.
Y quando en mas no pueda colocarme,
Dignidad titular con bendiciones
Pienſo acetar, por ſolo desfratarme.

* *SONETO LV.*

A Dauid penitente.

PEcò Dauid como los Reyes ſuelen;
Llorò como los Reyes no acoſtumbran;
Y ſiendo luz para alumbrar, deſlumbran,
Y a errar a muchos con ſu error compelen.
Quando las culpas en el alma duelen,
Y a los que el Cetro y poteſtad encumbran,
Del Cielo reſplandores los alumbran,
Eſperen ſiempre, y nunca ſe conſuelen.
El que a ningunas leyes ſe ſugeta,
Con publico dolor ſufriò la nota
De vn hombre humilde y deſygual Propheta
Y vn vil plebeyo errando ſe alborota
De qualquiera aduertencia, aunque ſecreta;
O ſangre iluſtre, haſta en herrar deuota.

* *SONE-*

*SONETO LVI.

A Leandro y Ero.

EL Mar estrecho que de Abido y Sesto,
Furioso brama en vna y otra playa,
Tan cerca ya, que el Bosphoro la raya
A entrambas pone con rigor molesto.
Leandro rompe, a nauegar dispuesto,
Siendo en el riesgo que su muerte ensaya,
Remos los braços, no robusta haya,
Que el Mar deja turbado y descompuesto.
En frente mira la vezina torre,
Y en ella sola vna lumbrera breue,
Que en tan cierto peligro le socorre.
Ondas, les dice, no estorbeis que prueue
Sino a llegar a que el amor no borre
La gloria en mi, del que a morir se atreue.

*SONETO LVII.

LOs que saben, que esperan, que pretenden,
Si es lo mismo dichosos que ignorantes;
Que con la grauedad de los semblantes,
O no discurren, ò al reuès entienden:
A muchos que por Idolos se venden,
Plebeyos troncos conocimos antes;
Y siendo ya fantasticos gigantes,
De viles ombros la deidad suspenden.
Calla Menandro; que salirte caro
Podrà tu loco zelo inaduertido:
El silencio te sirua de reparo.
No de esento te precies y atreuido;
Que el que se precia mas delibre y claro,
Sobre desuergonçado esta teñido.

*SONETO LVIII.

NAcer, es començar vna jornada,
Que no eſtando para otra preuenida,
La muerte ſiempre es ecço de la vida,
Que en quanto buelue, no acrecienta nada.
Viuir con eſperanças, engañada,
Con tantos deſengaños, deſmentida,
O el miedo pierde a la comun partida,
O ſin alma, y ſin fè, viue animada.
La vida es Sol, que con ſu luz embiſte
La noche de la muerte, porque acierte
A luzir con los rayos que la viſte.
Y aſſi como la Luna ſe conuierte
En ſombra, ſe verà en tiniebla triſte,
Si la vida no dà luz a la muerte.

*SONETO LIX.

A la muerte de Goliat.

DExò la piedra el cañamo gimiendo,
Y el ayre penetrando diligente,
Hallò ſu engaſte en la ſoberuia frente
Del monſtruo en armas y eſtatura horrendo.
El valle humilde, que ſufriò temiendo
Aquel monte de hueſſos eminente,
Tendido entre ſus braços le conſiente,
Las tiernas flores y el criſtal tiñendo.
Difunto Goliat ſobre la yerua,
Auiſa que ningun ſoberuio altiuo
Del caſtigo del Cielo ſe reſerua.
Saliò Iſrael del miedo de cautiuo;
Pues mas la patria en libertad conſerua,
Que vn muerto Capitan, vn Paſtor viuo.

*SONE-

*SONETO LX.

Al destierro de Temistocles.

DEl Persa Rey, que prodigo en millares
De gentes cubre la Marcial campaña,
Con poca que de Atenas le aconpaña,
Temistocles guardò sus patrios lares.
El singular valor, con singulares
Enbidias reciuiò como la estraña
Su patria, despreciando tanta hazaña,
Y ver de sangre en Salamina mares.
Por vna ley del ciego Gentilismo
Destierran a Temistocles, que apenas
Se viò culpado, y vencedor el mismo.
Y en duras letras, de prudencia agenas,
La Ley se prefiriò del ostracismo,
A ver por el su libertad Atenas.

*SONETO LXI.

EN las postreras horas de mi vida,
Y en los postreros passos de su aliento,
Quando mirarla sin remedio siento
Tan mal llorada, como mal perdida;
Quien le dixera, quando mas vestida
De engaños, esperanças y contento,
Que al fin se trueca el viuo mouimiento
En tanta lassitud, flaca y dormida?
Con gran peligro la jornada esfuerças,
Si a tanto tiempo que en el mundo sobras,
Sin ser possible que el camino tuerças.
De que ilusiones esperança cobras,
Quando para viuir te faltan fuerças,
Y para no viuir te faltan obras?

* SONE-

* *SONETO LXII.*

PAraque miras, Lice, en el espexo
Essa color vezina a ser difunta?
Pues quando respondiere a tu pregunta,
La que lisonga fue, serà consejo:
Dirà que tu pintura es ya bosquejo,
Que el vn estremo con el otro junta:
Que ya tu vista flechas no despunta;
Que el traje es nueuo, y el vltraje viejo:
Yo se que a yer al tiempo de mirarte
Te dixo (aunque tus lagrimas le sienten)
Cansado su cristal de aconsejarte,
Tus industrias es fuerça que te afrenten;
Pues dicen, quando mas trauaja el arte,
Verdad los años, y las canas mienten.

* *SONETO LXIII.*

QVanta riqueza atesoraua el Fucar,
Quando fue de los siglos marauilla?
Y quanta plata ofrecen a Seuilla
Dos Indias por las puertas de Sant Lucar?
Quanta opulencia prodiga en azucar
Cargò la Habana hasta la humilde quilla,
Con ella haziendo oposicion Castilla
Al dulce Reyno, donde muere el Xucar?
Ni de adquirirla el mal me sobresalta,
Ni de pederla siento la zozobra:
Pues quando aspiro a possession mas alta,
(Ya que la muerte su tributo cobra)
Para lleuar alla, todo me falta;
Para dejar aca, todo me sobra.

*SONETO LXIV.

A vn Gramatico presumido

GRamatico pedante que me quieres,
Vertiendo siempre Griegos y Latinos?
Y quando no te sufren tus vezinos,
A mi, que callo, por matarme mueres?
Tendràs los sucios años que viuieres
A Donato y Barron por inquilinos,
Por vno te daràn diez Calepinos,
Y mas Antonios, quando mas quisieres.
Para oyr y sufrirte me reportan
Algunos años que abrase las cejas
En quarto pedantismos, que no importan.
Porque con mi sordera no me dejas?
Pues a mi los oidos se me acortan,
Quando a ti se te alargan las orejas.

SONETO LXV.

EStaua el Sol en la mitad del Cielo,
Y el dia en la mitad de su jornada;
Y Filida a la sombra recostada
De vn alamo, que baña vn arroyuelo;
Mirò el cristal, que fue en Deziembre yelo,
Y a plata errante libre y desatada;
Que no despiertan su quietud cansada
Las mudas aues, ny el florido suelo.
Si ya rompiste, dixo, las prisiones,
Alegre arroyo, en que el imbierno triste
El lustre encarcelò de tus vellones;
Muy bien podrè esperar, pues le venciste,
(Aunque en prision de amor, y sin razones)
Que rompa yo lo que romper pudiste.

SONETO LXVI.

Porque ſienten los viejos el morir mas que los moços.

ES la vida del hombre alegre carga,
Que dulcemente lleua nueſtro engaño,
Y es mas eſtrecho, y mas amigo el daño,
Quando es la vida mas prolixa y larga.
Es la ſeparacion triſte y amarga,
Y dulce el lazo que duplica el año,
Y quantos mas ofende el deſengaño,
Si el fin le acorta, que el amor le alarga.
Quanto mas tiempo la raiz encierra
El arbol en el ſuelo, ſe deſpide
Con mayor reſiſtencia de la tierra.
Con eſta miſma el alma ſe diuide,
Y del antiguo ñudo ſe deshierra
Del cuerpo anciano, que ſalir le impide.

SONETO LXVII.

POrque, Señor, proſperas el camino
De tus rebeldes hijos y ofenſores?
Porque a ſus brazos ſiempre vencedores,
Tu dieſtra ſu caſtigo no preuino?
Eſte modo de obrar tan peregrino
Ha ſido entre tus claros reſplandores,
Lo que el diſcurſo humano en ſus errores
Opuſo ſiempre al credito diuino.
Porque en deſigualdad tan juſta eſconde
Tu mano, que diſpenſa nueſtros bienes,
El peſo fiel en tan contrarias partes?
Mas ya tu prouidencia me reſponde;
Que bien ſe vè la eſtima en que los tienes,
Si en tan injuſtos dueños los repartes.

SONE-

SONETO LXVIII.

DOnde quiera que voy, lleuo con migo
Este desuio, que jamas me dexa;
Y contra lo que el tiempo me aconseja,
Lleuo en el alma complice y testigo.
Mas no puedo llamarle mi enemigo;
Porque este bien, que con razon me alexa,
Es procurado, del deseo quexa,
Y es conseguido, quexa del castigo.
No ay suerte, ni contraria, ni oportuna;
Porque el braço de Dios, constante y fuerte,
No la dexò al sucesso vez ninguna.
Con esto se camina hasta la muerte;
Y entre esta presuncion de hado y fortuna,
Solo en morir ay buena ò mala suerte.

SONETO LXIX.

MOntes de nieue son los que de flores
Paciò el toro de Abril en las montañas,
Y el cierco airado impide en sus cabañas
La entrada y la salida a los pastores.
Mirauanse los dias tan menores,
Que en breues horas, al trabajo estrañas,
La luz apenas vieron las campañas,
Y el monte poco mas que resplandores.
Todo se altera, todo se embrauece,
Y embueltos con la nieue, y con el viento,
El soto gime, y mançanares crece.
Su imperio desconoce el firmamento,
Y orbe de plata a vezes le parece,
Y otras, que se trastorna de su assiento.

SONETO LXX.

DIchoſo tu, que de las rubias mieſes
Miras alegre el anual tributo,
Y mides tus cuidados con el fruto,
Sujeto a la inclemencia de los meſes.
No te permite tu quietud, que peſes
El juſto miedo del tyrano aſtuto;
Ni al mar expueſto con ſemblante enjuto
La parda arena agradecido beſes.
Que ſin liſonja te obedece el prado!
Que ſin mentir ſus liquidos criſtales,
Tu ſed animan, y tus flores riegan!
Venero el beneficio de tu arado,
Que no ſe dà por manos deſleales,
Que al propio dueño ſu trabajo niegan.

SONETO LXXI.

COnfieſſo, que naciſte Iulia hermoſa,
Y gozas de tu edad la Primauera,
Y ſu ambicion florida y liſonjera
Embidian el clauel, jazmin y roſa.
Que es perdida (no aduierten) mas coſtoſa
Del luſtre propio, que jamas la eſpera:
Pues la flor miente al prado, à la ribera;
Y es la beldad al dueño mentiroſa.
Corriendo empiezan con igual porfia
Del roſtro hermoſo, y de là flor temprana
Entre terminos breues la alegria.
Que mal conocen la hermoſura humana!
No auiendo flor que no ſe oponga al dia,
Ni beldad que reſiſta la mañana.

SONE-

SONETO LXXII.

OY me dize la edad, que ſon mis años
Muchos, y breues los que cumplo aora;
Triſte del hombre, que los años llora,
Si con ellos no llora ſus engaños.
Sujeto ya al imperio de los daños
Se mira ocaſo el campo de la Aurora,
Y aquella luz, que en los primeros dora,
Ya mueſtra ſin color los deſengaños.
No quiero que boluais años perdidos,
Si para los peligros de la cuenta,
Los miſmos ſois, que malogrè floridos.
Ni ciego quiero repetir mi afrenta,
Quando pide el error de los ſentidos,
Que el mal de tantos en los pocos ſienta.

*SONETO LXXIII.

VIò las doradas mieſes en raſtrojos,
Y en ſecas yeruas las pintadas flores,
El deſmayo comun de las colores,
Y del llubioſo Otubre los enojos.
Del Campo los tropheos en deſpojos;
De Mayo las caricias en rigores;
Huir del ſoto eſteril los paſtores;
Ser negras nubes, los celaxes rojos.
Y al piè de vn ſeco tronco, deſpojado
De la furia del viento enbrabecida,
Liſardo dijo de eſperar canſado:
Tan cerca la ocaſion de mi partida,
Si vn ſolo mes traſtorna monte y prado,
Que no podràn los años en mi vida?

* *SONETO LXXIV.*

A vn hombre que se teñia.

ASsi te afrentan los pasados meses,
Que de tu barba intentas que se borren,
Si estan, quando en fauor del año corren,
En su mayor sazon canas las mieses.
Esse indigno temor es bien que peses,
Quando con vil industria le socorren
Bosquexos, que no haràn que en otro borren
La burla de los ojos mas corteses.
Sientes en ti Menandro diferencia,
Mitigas con mas fresco el seco Estio,
Con mas calor de Henero la inclemencia.
O mudanza de estraño desuario,
Que pierde de la edad la reuerencia,
Y de la juuentud no adquiere el brio!

SONETO LXXV.

MAl con industria, Lice, se resiste
El padron, que ponerte el tiempo quiere;
Pues quedas viua, y la belleza muere:
Tu viue alegre, y tu belleza triste.
Si ya de rosas adornado viste
El Abril de tu rostro, que prefiere
Al que de alegre claro nombre adquiere;
Si el año de tu enojo se desiste;
No seràn los placeres tan amargos,
Si el tiempo, que no apliques, te dispensa
Para cada alfiler los ojos de Argos.
No ay valor a su fuerca, ni defensa;
Porque los años son breues, ò largos,
Del hombre edad, de la muger ofensa.

SONETO LXXVI.

REy es aquel, que al Rey jamas ha visto,
Y en breue esfera del humilde techo,
De su fortuna viue satisfecho,
Ni ofendido, ni amado, ni malquisto.
No embidia a quien la vltima Calisto
Por mar dudoso con ossado pecho
Pisò, llamando su ambicion prouecho,
Vida al peligro sin temor preuisto.
Lisonjas naturales de las aues
Escucha sola al despertar el dia
Con apacibles vozes y suaues.
No sabe que es engaño y tyrania,
Ni en la vagante selua de las naues
Sepulcro busca entre la espuma fria.

SONETO LXXVII.

DEl Orbe los segundos pobladores,
Familia del antiguo Patriarca,
Dexauan libre la prision del Arca,
Sagrado de sus riesgos y temores.
Ya de la inculta tierra moradores,
En quanto el Sol con su fatiga abarca,
Alegres miran su animosa barca
Surta del monte en las hermosas flores.
Y aduierten mudos la passada risa
De aquellos, que juzgaron por locura
La nueua industria, que librò a tan pocos.
Su viuo exemplo, Fabio, nos auisa,
Que al hombre la estrecheza le assegura,
Que ay pocos cuerdos entre muchos locos.

SONE-

SONETO LXXVIII.

NI en tiempo de Mauricio, ni del Draque,
Llamò Caſtilla al pelear diſputa;
Ni ſe ſupo en Madrid, que era recluta,
Ni marcha, ni reten, brecha, ni ataque.
Si Dios fuere ſeruido que ſe aplaque,
Veràſe preſto de la ſangre enjuta
Del Segre la campaña, a quien tributa
Francia los meſes, como en otro achaque.
No aurà quien diga mas, calientes choques;
Y dexando al Frances las carauinas,
Bolueràn las balleſtas de bodoques.
Y tundiendo guedexas peregrinas,
Todo ſerà mezclar blancos y aloques,
Comer capones, y eſcuſar gallinas.

SONETO LXXIX.

PRocuras tu quietud? nada pretendes?
Mas eres que diſcreto, Fabio amigo;
Pues no llamas fauor lo que es caſtigo:
Que bien de la ambicion la lengua entiendes!
A todos juzgas, y a ninguno ofendes,
Siruiendo en tantos yerros de teſtigo,
Y en el comun dolor de tu enemigo,
Ni el braço adoras, ni el rigor enciendes.
Tu miſmo en tu ſilencio voluntario
Retiras, y aſſeguras la eſperança;
Que es vanidad a vezes el deſprecio.
Que aplaudir lo que eſtiman de ordinario,
Es pena, y no blaſon, que ſolo alcança
Hazer injuria del mayor aprecio.

SONE-

SONETO LXXX.

A Prisa pide Lalage marido,
Y debe de saber porque le pide:
Su padre ni lo quiere, ni lo impide,
Ni està el dragon que la velò dormido.
De espadas y broqueles el ruido
Pudiera oir, con que Trason despide
Todo galan, que sus esquinas mide,
Siendo su plata el arco de Cupido.
Ella presume, que de amores mata
El misero Trason, que muerto yaze,
No de sus ojos, de su hermosa plata.
Si en ella su codicia satisfaze,
Presto verà, si de saberlo trata,
Por qual belleza los estremos haze.

SONETO LXXXI.

LAuso, si tanto os aborrece Anarda,
Paraque contrastais sus desengaños?
Perdeis el tiempo, y malograis los años,
Teniendo en pocos, lo que en muchos tarda.
No me direis de su rigor, que aguarda
Vn loco amor, que se fundò en engaños?
Mas la eleccion de amar los propios daños
Ninguno la detiene, ni acobarda.
Quien del peligro, Lauso, se destierra,
Quien huye la ocasion de aborrecido,
Amò la paz, y despreciò la guerra.
Si de amores aqui viuis perdido,
Bolued enfermo al ayre de la tierra,
Y en ella cobrareis seso y oluido.

SONETO LXXXII.

QVien dize, que no ay Dios ni Prouidencia,
Fabio, no es hombre ni animado bulto:
Que barbara region negò su culto?
Y a fingidas deidades reuerencia?
Quien del año formò la diferencia?
Quien diò del Sol el general indulto?
Quien de Hebrero dispone el loco insulto?
Y del florido Mayo la clemencia?
Quien puso al mar en las arenas tassa,
Quando furioso con soberuio empeño,
A ser vezino de los montes passa?
Y quien jamas en mundo mas pequeño
Viò con familia y orden vna casa
Tan bien seruida, y le negò su dueño?

SONETO LXXXIII.

En lengua Portuguesa.

ESre de minhas dores compañia,
Pintado, e verde campo, este penedo,
A cuya sombra o Tejo manso, e ledo,
Mais vagaroso vay, do que corria.
Aqui donde nacendo o claro dia
Pretende sempre amanhecer mais cedo,
E despindo da noite o triste medo,
Se viste noua luz, noua alegria.
Aqui cantar ouui muitos pastores,
Que ya naom saom: e aqueste verde prado
Ya vi cubrir de neues, ya de frores.
Se assi vemos o tempo tan trocado,
Ninguem confie en ditas, nem amores,
Nem teina longo mal en triste estado.

SONE-

SONETO LXXXIV.

Al Rey N. Señor en el sucesso de Fuente Rabia.

DExò dos casas el mayor Planeta,
Mirando amenazar, FILIPO Augusto,
Al fiero Galo, robador injusto,
Tu inuicta fuerça, y la de Dios secreta.
Y aquel azero, que en prision respeta,
Por ley del Cielo, y por dominio justo,
Quanto del Belga al Arabe robusto
Los mares ciñen, y tu imperio aprieta.
De ossada sangre los peñascos baña
El pueblo loco, que pisò atreuido
Las no violadas margenes de España.
Y queda, siendo a tu poder rendido,
Teatro de tus glorias la campaña,
Y para sus tragedias preuenido.

SONETO LXXXV.

PAssa la senectud fragiles horas,
Que en mas gallarda edad fueron robustas.
Si fia de esperanças, son injustas:
Si viue de promesas, son traidoras.
Las diestras otro tiempo vencedoras,
Con triunfos y coronas mas augustas,
Tiemblan del tiempo, que sus leyes justas
De noches no reseruan las Auroras.
Si esto es assi, que engaño lisongero
En ti despierta, Lice, los ardores
Del siglo hermoso de tu edad primero?
Querer en larga edad gustos de amores,
Es perdirle calor al Sol de Enero,
A Iulio nieues, y a Deziembre flores.

SONETO LXXXVI.

A vn ſepulcro que eſtaua en vn valle.

O Tu, que deſte valle en la eſtrecheza
Deſcanſas en tan verde ſepultura,
Que forma de ſus plantas la hermoſura,
Al campo ſombras, y a tu horror triſteza.
O ya el comun dolor, con mas pereza
En ti buſcò la edad graue y madura:
O en los primeros paſſos, mal ſegura
Perdiò tu vida ſu mayor belleza.
No fue tu ſuerte deſdichada y triſte;
Pues al fin, por ſentirlos, ò temellos,
A los trabajos miſeros huyſte.
Si en larga edad; porque ſaliſte dellos:
Si en breues años; mas dichoſo fuiſte,
Si el tiempo no llegò de padecellos.

SONETO LXXVII.

EN el comun deſcanſo de los males,
Y en los primeros paſſos de la Aurora,
Quexoſo Tirſi ſus agrauios llora
De Filida cruel en los vmbrales.
Los muſicos del aire naturales,
A quien primero el Sol naciendo dora,
Repiten triſtes la cancion ſonora
Con dulces vozes, a ſu llanto iguales.
Que tanto puede, amor, vna porfia!
Pues ſiendo de otro ſu engañoſo dueño,
Deſprecia tan coſtoſa tyrania!
Tema es a vezes el mayor empeño,
Pues llora el vno, quando nace el dia;
Y el otro rie, quando muere el ſueño.

SONE-

SONETO LXXXVIII.

MIraua Fabio en vn relox de arena
De la muerta Lucinda las cenizas,
Las blancas manos, y las trenças rizas,
Oluido triste, y afrentosa pena.
Mirò la suya en la desdicha agena,
Y dixo: Que beldad no atemorizas,
Ceniza; que inconstante solennizas
El ser, que a su inconstancia te condena?
O no escusado golpe de la muerte!
Pues corta siempre con la misma espada
La dulce vida, y la amorosa suerte:
Que siguiendo conformes su jornada,
Quando la vida en poluo se conuierte,
Queda el fuego de amor ceniza elada.

SONETO LXXXIX.

AÑos, del tiempo fugitiua parte,
Que es lo mismo alcançaros, que perderos,
Pues huys de las dichas tan ligeros,
Y no ay quien de los males os aparte.
Que mal vuestra jornada se reparte!
Pues los antiguos celebres guerreros
Oy vieran preferidos sus azeros
De industrias viles, con engaño y arte.
Quien llama consejeros a los dias,
Y los aciertos libra en su tardança,
No aduierte sus caducas tiranias:
Y viue dependiente la esperança
D.l logro de tan breues alegrias:
Que las dà, y las conserua la mudança.

SONETO XC.

MOntes del Tajo, que en ſus aguas puras
Con menos ceño veis las creſpas frentes;
Y el eſpejo inmortal de ſus corrientes
Soberuio rompe en vueſtras plantas duras.
Si eſtàn a los aſſaltos tan ſeguras,
De que ſiruen ſus paſſos diligentes?
Ni llamar de los montes las crecientes,
Partos de nubes palidas y obſcuras?
Lo miſmo digo, Montes, al engaño
De nueſtras confuſiones y porfias,
Mas ciegas a la injuria de ſu daño.
Romperſe, y no paſſar ſon valentias,
Tener por iluſion el deſengaño,
Boluer atras, y mal lograr los dias.

SONETO XCI.

Al tiro de que el Principe N. S. matò vn toro.

SAles dichoſa luz de nueua Aurora,
Del GRAN FILIPO en la mitad del dia;
Y en ti renace al mundo ſu alegria,
Quando el ſu imperio alumbra, ciñe y dora.
Ya tu dieſtra enſeñada a vencedora,
Con tal acierto alienta la oſſadia,
Que ſeran de tu inuicta gallardia,
Entonces triunfos, lo que enſayo aora.
El rubio Belga, y el aduſto Moro
De tanto anuncio teman el miſterio,
Cumplido a largo tiempo en tu decoro.
Y para cierto honor del ſuelo Heſperio
Hiziſte aora con matarle el toro,
Que no ſe huya Europa de tu imperio.

SONETO XCII.

En la muerte del Señor Infante Don Carlos.

CON tanta noche, en termino tan breue
Perdiò su aliento aquella ilustre vida,
Primero despojada que florida;
Pues antes que el candor vistiò la nieue.
Tributa CARLOS lo que al tiempo deue
En su estacion mas verde y mas luzida,
Con tantas exceptiones desmentida,
Quando ambiciosa a presumir se atreue.
O marmol! o costoso desengaño!
O jornada infeliz! que començaua
En el comun aplauso de su daño.
Que esta ilusion fantastica, que alaba
El barbaro sentir de nuestro engaño,
En dicha empieça, y en dolor acaba.

SONETO XCIII.

En la muerte del Conde de Añouer Don Luis.

ES piedad, es razon, es dicha, es hado,
Esto que llama termino la suerte.
La vida ofensa, la esperança muerte,
De todos, siendo el vltimo cuidado.
Es piedad; porque aliuia al fatigado:
Es razon; porque vence armada y fuerte:
Es dicha, que encamina a que se acierte:
Es hado, ni vencido, ni obligado.
Si es tanto bien, no llore las ruinas
Mas nobles que el honor del edificio,
Quien le viò mas luciente y mas seguro.
Pues libre de las ondas peregrinas
Es oy a su quietud firme y propicio,
Lo que amanaza fue, piadoso muro.

SONE-

SONETO XCIV.

O Vien la corriente detendrà, Beliſa,
De las debidas lagrimas que viertes?
Pues miras el traſtorno de las ſuertes,
Y en llanto buelta tu ſerena riſa.
Perdiſte (ſi ſe pierde) a quien auiſa,
Que vna ſola paſsò de entrambas muertes,
Y entre muros de luz claros y fuertes,
Lo mas luzido de los Aſtros piſa.
No llores mas a quien dichoſo niega
La debida atencion al triſte llanto,
Que el tierno pecho, y las mexillas riega.
Canta, y no llores; que ſi lloras tanto,
No ſe obliga con llanto a quien ſe ruega;
Ni admite vozes, quien pretende canto.

SONETO XCV.

S Aliò vna tarde enamorada y triſte
La madre vniuerſal de los amores,
Y en ſutiles volantes de colores,
Ayre texido la compone y viſte.
Ni el yelo miſmo ſu calor reſiſte:
Los arboles ardieron y las flores,
En el inculto monte los paſtores;
Y en mas incendio ſu beldad inſiſte.
Adonis ſolo, de ſu viſta hermoſa
Vencido vencedor, de amores mata
A la tyrana dulce de las vidas.
O juſta ley del Cielo tan piadoſa!
Que ſi vna ſola de matarnos trata,
Vno de todos vengue las heridas.

SONETO XCVI.

EN el florido engaño de la vida,
En los primeros passos de la suerte,
En la assechança oculta de la muerte,
Con tantos exemplares preuenida:
Turbado el seso, la verdad perdida,
Contra el remedio solo osado y fuerte,
Quando es ofensa la razon, que aduierte,
Que es sueño el bien, y cierta la caida:
Passè burlando amor y sus engaños,
Quando cantaua al son de la cadena,
Perdidas horas, fugitiuos años.
Sagrada libertad! dichosa pena!
Que a precio de mis propios desengaños,
La misma tengo por desdicha ajena.

SONETO XCVII.

En la muerte del Cardenal Duque de Lerma.

NO yaze muerto, no descansa aora
Esto, que fue sagrado de la vida;
Que para mas reposo preuenida,
Durmiendo espera la segunda Aurora.
Quien viò la muerte altiua vencedora,
Y diò funesto aplauso a la partida,
No tiene penetrada, ni aduertida
Esta piedad, que por castigo llora.
Fauores son los que consejos fueron,
España; que con animo deuoto
A nueuos beneficios te aperciue.
Y si en mortal ocaso se pusieron
Tan graues años, al amor y al voto
Morir no puede, quien a tantos viue.

SONETO XCVIII.

SVrcò mi engaño de estrangeros mares
Las aguas, los peñascos, las arenas:
Lisonjas apacibles de Sirenas
Burlaron breue tiempo mis pesares.
Salì de la prision de sus cantares;
Y en vez de dar al templo las cadenas,
Compuse, lastimado de mis penas,
Al dulce error sacrilegos altares.
Viuì con mas descanso entretenido,
Por ocio negligente, ò por costumbre,
Con prendas del engaño en que viuia.
Mas ya las puertas abre mi sentido,
Y no merece ver su hermosa lumbre
El ciego triste, que aborrece el dia.

SONETO XCIX.

Al Conde de Lemos Don Francisco de Castro.

FAbio, ni la codicia, ni la suerte
Te pueden dar el publico deseo:
Ni el justo honor del mas debido empleo,
Quando el poder en tu fauor acierte.
Que puede la fortuna concederte,
Que iguale a la virtud, y al gran trofeo
De auer compuesto el interior Proteo,
Rebelde hasta en los braços de la muerte?
Nace el fauor de aprobacion ajena,
Expuesta a los peligros del engaño,
Que erradas elecciones solicita:
Mas la quietud, que el animo serena,
Con vn diuino y fuerte desengaño,
Sin ajenos fauores se acredita.

SONE-

SONETO C.

DEsiertos campos, arboles sombrios,
Medroso valle, lobrego y cerrado,
Al miedo tristemente coronado
De obscuras sombras y peñascos frios.
Riberas sordas, despeñados rios,
Inculto monte, esteril, erizado;
Ecco, que de mis quexas animado,
Formaste dellas naturales brios:
Que os espantais si alguna vez, a caso,
Mi ossada lengua la ocasion infama,
Que entre vosotros sin piedad me dexa?
Si ofendo el dulce fuego en que me abraso,
Soy como leña verde, que en la llama
A vn mismo tiempo se consume y quexa.

SONETO CI.

A las ruinas de Cartago.

DEshechos muros, animadas piedras,
Que assi callando amenazais a Roma,
Y vuestra injuria coronada assoma,
Con verdes lazos de ambiciosas yedras.
O sacro honor! que en la fatiga medras,
Venciendo al oro, y al precioso aroma,
Que el justo aprecio en el incendio toma,
Y tu en el ocio en credito desmedras:
Admire tu piedad al caminante,
Tus prendas guarde el Africano suelo,
Cartago ilustre, exemplo de mudança.
Si fue vencer a Roma honor bastante;
Porque subiste a penetrar el Cielo,
Y a dar a sus estrellas la vengança?

SONETO CII.

A la Reyna Iezabel muerta

YAze elado cadauer insepulto,
Aquella Reyna, que entregò sus yerros
A la violenta furia de los perros,
Que informe dexan el hermoso bulto.
Aquella de Israel tyrano culto,
Autora de sus robos y destierros;
Los mas plebeyos funebres entierros
Pudo inuidiar su postrimero indulto.
Esta es aquella Iezabel hermosa?
La admiracion del pueblo repetia,
Mirando la cabeça, pies y manos.
Esta es aquella fiera poderosa,
(Responde el Cielo) que llegò su dia,
Como llega, aunque tarda, a los tyranos.

SONETO CIII.

MArio despues que el limite Africano
Pisò, desobligado a la fortuna,
Y en parte a sus tristezas oportuna
Mirò a Cartago en el desierto llano.
Ruinas dixo, exemplos de la mano
Del tiempo, que hasta el cerco de la Luna
No consintiò jamas firmeza alguna,
A que el poder caduco aspira en vano.
Aliento sois a la desdicha mia,
Que siempre alarga la enemiga suerte,
Tener en sus afrentas compañia:
Mas no igualdad: porque en rigor tan fuerte,
Si el mas soberuio mal, en su porfia
Le cura el tiempo, a mi dolor, la muerte.

SONE-

SONETO CIV.

Al Rey N. S. quando de vn tiro matò vn toro.

AL golpe inuicto de tu braço fuerte,
Emulacion del rayo de la esfera,
Rindiò su aliento la intratable fiera,
Perdiò la vida, ennobleciò la muerte.
No estrecha tanto el limite la suerte;
Pues lo que honor en vn contrario fuera,
Es dicha en quien ingrata no venera
Aquel fauor, que entre la sangre vierte.
O fue temor, ò naturál respeto,
Sujetarse primero, que atreuida
La barbara fiereza se lo estorbe.
Amor te diò el aplauso del efeto;
Que no es admiracion rendir la vida
A quien sujeta la ceruiz el Orbe.

SONETO CV.

QVien de disimular ignora el arte,
Ni amar pretenda, ni reynar espere:
Pues mas trofeos desarmado adquiere
Con maña el tiempo, que con fuerças Marte.
Y el Cielo atento con la industria parte
El bien, que ciega la violencia quiere:
Y quanto mas en el furor creciere,
La busca mas en escondida parte.
Quien calla, encubre su animoso intento,
Sin armas mata, y del mayor despojo
La suerte aguarda, que a gozar comiença.
Ni estima la ambicion del vencimiento;
Porque es en quien venciò su propio enojo
Menor victoria que a los otros vença.

SONETO CVI.

LAs velas prendo, de oponer cansado
 Mi rota naue al impetu del viento;
 Y aunque perder mis esperanças siento,
 Tambien con ellas pierdo mi cuidado.
Ni quiero ya del Norte deseado
 Medir el no entendido mouimiento;
 Pues quanto mas seguro el mar frequento,
 Entiendo menos su furor ayrado.
Fatigue la ambicion de los mortales
 El ancho reyno, procurando el oro,
 Fiada de vna tabla en la defensa.
Que yo passando voluntarios males,
 No le codicio al rico su tesoro,
 Por no pensar lo que temiendo piensa.

SONETO CVII.

SOberuio mar, si tu erizada frente
 Lebantas, assaltando las estrellas,
 Y no midiendo tu quietud por ellas,
 A su region te atreues insolente.
Las naues traga, que en el mar de Oriente
 La inuidia cargan de sus luzes bellas;
 O las que embuelto en miseras querellas,
 El fruto logran de la Zona ardiente.
Perdone tu furor vna barquilla,
 En quien del Cielo la piedad inuoco,
 Buscando a remo y vela su descanso.
Mas no le alcança, quien a ti se humilla:
 Que estàs al debil leño altiuo y loco;
 Y a fuertes naues temeroso y manso.

SONETO CVIII.

Al Poema de Tomas Tillano, del Nueuo Mundo.

POr mar dudoso, con peligro cierto,
Y en parte a siglos tantos fabulosa,
Triunfar Colon de las espumas osa,
Entonces solo en atreuerse experto.
Del sepulcro del Sol le ofrece el puerto,
En Orbe Nueuo la region piadosa;
Y en ella a penas su ambicion reposa,
Burlado el mar de tan glorioso acierto.
A mas temida empressa conducido
Vuestro gallardo ingenio, descubristes
Mayores mundos en distancia breue.
Honrado està Colon, pero vencido;
Que mas entre las glorias que le distes,
A vuestro honor, que a sus fatigas deue.

SONETO CIX.

EL barbaro cultor los campos ara,
Que ausente llora el desterrado dueño.
Prueua del mar en el robado leño
El fiero Scitha la fortuna auara.
La blanca Luna con alegre cara
Viste de agena luz el mudo sueño.
Y el cazador, del pajaro pequeño
El nido roba y el dolor prepara.
Logra con secas mieses el estio,
Lo que sembrò el imbierno perezoso;
Y el libre, la desdicha del culpado.
Assi del mundo passa el desuario,
Porque ay acaso, y siempre algun dichoso
Con los bienes que pierde vn desdichado.

SONE-

SONETO CX.

O Tu, que ſiempre mides peregrino
De tu jornada eterna los linderos;
Y con iguales paſſos y ligeros,
Ni acortas ni dilatas el camino.
Por ti el gouierno del errante pino
Doma inſolentes mares eſtrangeros;
Y vſando el hombre los comunes fueros,
En el imitas el poder diuino.
Iamas la tierra, que tu luz rodea,
Con piadoſos objetos la retira,
Ni altera la igualdad de tu corriente.
Aſſi a la hermoſa altiua Galatea,
Ni el mal que ſiento, ni el dolor que mira,
Turbar pudieron la enemiga frente.

SONETO CXI.

DE vn monte baxa vn rio deſpeñado
Al ſon de liſonjeros ruiſeñores,
Y en blando lecho de pintadas flores
Recibe el hueſped fugitiuo el prado.
Corriendo llega al valle coronado
De ramas, y guirnaldas de colores,
Y en el ſus aguas ſin crecer mayores,
Le dexan en el Tajo ſepultado.
Si al claro rio ſu caudal entrega
El agua, que nació de vn monte verde,
Dichoſo mira el fin de ſu jornada.
No aſſi mi vida, que a tu engaño llega,
Ingrata Filis, y ſu nombre pierde,
A ſolo deſtruirſe encaminada.

SONE-

SONETO CXII.

A la muerte de vn amigo, que murió mozo.

AQui la juuentud gallarda y fuerte
Reposa humilde en braços de la tierra;
Y entre estos blancos marmoles encierra
Su ser la vida, y su poder la muerte.
Aqui el amor, porque el dolor acierte,
Le presta el arco; y con errada guerra
Del triste dia, en que el placer destierra,
Con piedra negra se notò la suerte.
Apenas los vmbrales de la vida
Passò la edad con presuroso buelo,
Y del comun aplauso la esperança,
Quando cruel estrella inaduertida
Robò su gloria a la fatal mudança,
Y al graue sentimiento su consuelo.

SONETO CXIII.

Al Cardenal Legado.

O Mayoral del gran Pastor Romano,
Que por la dulce paz de sus ouejas
De aquellos montes celebres te alejas,
Expuesto a las injurias del verano.
Tu, que con seso en las virtudes cano,
La ardiente edad acreditada dexas,
Y exemplo a los exemplos aparejas,
Con noble assombro a la piedad de VRBANO:
Defienda aora del Leon sangriento
La Iglesia, armado tu inuencible tio
De Fè, no de pabeses y alabardas.
Que si al ganado velas siempre atento,
Harà el Cielo a tus años grato y pio,
Que muchos rijas, lo que en pocos guardas.

SONETO CXIV.

AMè vna peña; en vna elada ſierra
Puſo el amor mi penſamiento loco:
Yelo y rigor es quanto miro y toco,
Perpetua confuſion, zeloſa guerra.
Dezir no puedo, que engañado yerra
Quien ama mucho, quien eſpera poco;
Pues yo forçado de mi amor prouoco
Al miſmo engaño, que mi pecho encierra:
Llorando viuo los canſados dias,
Del breue ſueño las prolixas horas,
De vn loco amor los peligroſos años.
No dà remedio el tiempo a mis porfias:
Que viuen de mi ſeſo vencedoras,
Llorando enojos, y pidiendo engaños.

SONETO CXV.

Al Purgatorio.

ARdiendo el oro entre la llama roja,
Con tanto luſtre ſuyo ſe fatiga,
Que alegre, y blando la violencia amiga
De ſus imperfecciones le deſpoja.
Y en otro fuego, con mayor congoja,
La eterna Prouidencia al juſto obliga,
Que el modo exceda, aunque el exemplo ſiga,
Quando la culpa en el incendio arroja.
O dulce padecer tormentos tales!
O pureza de yerros ſeparada,
Que ſolo Dios alcança conocerla!
Por mas que gloria os tengo, alegres males,
Pues la corona al Cielo reſeruada,
Es mas que conſeguirla, merecerla.

SONE-

SONETO CXVI.

Al ocio.

AFirman, que es el ocio peligroso,
Y que del tiempo el orden desbarata,
Y al cuerdo ocioso, que de serlo trata,
Le faltan horas, para estar ocioso.
Ni es mengua, que en silencio perezoso,
La dulce vida sin honor dilata;
Pues ella alegre en su quietud, retrata
La simple paz, y el natural reposo.
El cuerpo, y los sentidos descansados,
Como otras cosas materiales duran,
Que el vso las desprecia, ò las reserua.
Y estando de su oluido acompañados,
Si no pretenden, ruegan y auenturan,
Su misma negligencia los conserua.

SONETO CXVII.

ALegre campo, que en tu seno verde,
Entre las nieues del imbierno frio,
Agradecido buelues al estio,
Colmado el grano, que el Otoño pierde.
Antes que el Alua hermosa al Sol recuerde
Al blando son de tu apacible rio,
Escucha mi amoroso desuario:
Serà possible, que con el concuerde.
Si aguardas de las aues lisonjeras
Las dulces quexas, que agradece el dia
Despierto entre celages de colores:
Serà la misma musica, que esperas;
Pues yo me quexo, y viue el alma mia,
Llorando zelos, y cantando amores.

SONETO CXVIII.

GRacias al Cielo venerable Tajo,
Que beso las arenas de tu orilla,
Pisando ya los campos de Castilla
Con mas sosiego y con menor trabajo.
Sin ver, que bese el intratable baxo
Del coruo pino la ofendida quilla:
Y que con insolente marauilla
Se arroje el Euro de la esfera abaxo.
Entre estos, otro tiempo, verdes sotos;
Y aora esteril selua fatigada
Del cano peso de la escarcha y nieue.
Ni embuelto miro el mar en leños rotos,
Ni por ver la tormenta sosegada,
Pagar el miedo lo que el seso deue.

SONETO CXIX.

A las ruinas de Sagunto.

VIuos al tiempo, que acabò su mano,
Desechas torres, y assolados muros;
De nueua injuria viuiràn seguros
Los Cielos, y el poder del Africano.
Tu nombre (o gran Sagunto) en este llano
Conserua la piedad, no en bronces duros,
Si no en ruinas, y en exemplos puros
Del honor propio, y del amor Romano.
Firmeza, y cuerpo ofrezco a tu memoria,
Si la igualdad honrosa de fortunas
De tenerme a su lado no se afrenta.
Y si pretende lagrimas tu gloria,
Tanto lastima, quien su agrauio cuenta,
Como teatros, arcos y colunas.

SONE-

SONETO CXX.

CAmina nueſtro engaño a ſu caſtigo,
Al paſſo que la edad corre à la muerte;
Igual en todos ſe ordenò la ſuerte;
Mas no el ſuceſſo a la virtud amigo.
Paſſan los años, ſin poder con migo,
Que el termino comun medroſo acierte;
Y opueſto a la razon, ſin armas fuerte,
De ajenos deſengaños ſoy teſtigo.
O larga vida! o dulce ſeruidumbre!
A quien el alma viue agradecida,
Las horas ſiendo a ſu tormento iguales.
Y con alegre, y cierta peſadumbre,
El bien, que alcança vna prolija vida,
Es medio para ver mayores males.

SONETO CXXI.

A la muerte de Borbon.

PErdiò el azero ſu inuencible dueño,
Y vè perder ſu Capitan Eſpaña:
Oy viò la muerte ſu poſtrera azaña,
Y vè la vida deſmentir ſu empeño.
Oy el valor en la region del ſueño
Dexò ſin miedo la marcial campaña;
Y ſus ruinas nobles acompaña,
Por largos ſiglos vn piadoſo leño.
El ſolo a ſu piedad juſto repoſo
En la comun triſteza le concede
El Cielo, a nueſtras lagrimas airado.
Y como tanto hueſped tan glorioſo
Igual ſepulcro venerar no puede,
Quedò en ſu miſmo triunfo ſepultado.

SONETO CXXII.

O Vien paga por tributo a ſu cuidado
Amargo fruto en lagrimas canſadas:
Quien viue con memorias engañadas,
Y con ajenas dichas deſdichado:
Quien ſiente de ſu engaño deſterrado,
Y quenta amargas horas mal logradas:
Quien llora breues glorias acabadas,
Y muere de ſus bienes oluidado:
Quien paga, viue, llora, eſpera, ſiente
Sus eſperanças; juzgue por ſus daños,
Si entre ellos ſe atreuiere a conocellas.
No tema, y deſeſpere oſadamente:
Verà como le ſobran deſengaños,
Para deſeſperar de todas ellas.

SONETO CXXIII.

A la Ninfa Eco.

D Exa los montes, Eco laſtimada,
No gima tu dolor en ſus cauernas;
Siente en mi pecho tus querellas tiernas,
Y viue mas funeſta, y mas guardada.
Mas ſi de piedra bueles animada,
La ruſtica inclemencia, que gouiernas,
Llora tus penas, en Beliſa eternas,
Mas que los montes aſpera y elada.
Exemplos mueſtra a ſu engañado pecho,
Y a ſu beldad, las lagrimas de vn arbol,
Y el curſo irreuocable de los rios.
Y viendo en otros daños ſu prouecho,
Podràs, trocando vn corazon de marmol,
Sentir tu mal, y repetir los mios.

SONE-

SONETO CXXIV.

PErdiste, o Clori, la mayor riqueza,
Que el cuerpo tiene, y la mejor del alma,
Igual en todo a la diuina palma,
Corona de su Angelica belleza.
Y vn solo honor, que a nuestra vil flaqueza
Concede el Cielo, que piadoso acalma
El mar comun, que no consiente calma,
Sino le enfrena celestial pureza.
Corrida estàs, pues yo afrentado quedo
De ver en mano rustica oprimida
La hermosa flor, admiracion del prado.
Cobre el error en tus desdichas miedo:
Que a vezes nace del temor la vida,
Y a ciertos nobles del amor errado.

SONETO CXXV.

A la Reyna Ester.

LA enuidia de vna Reyna despreciada,
La soberuia de Aman fiero enemigo,
A vn Rey, que entre su enojo y su castigo
Solo interpone la sangrienta espada;
De Dios Ester, y de virtud armada
Resistes, siendo Asuero fiel testigo
Del afrentoso ruego del amigo,
Sediento de la sangre amenazada.
Si del pueblo Gentil viua figura
Tu suerte fue, si del confuso Hebreo,
Basta engañada entre sus ritos vanos.
Venciò debidamente tu hermosura,
Que el Cielo ha consagrado a su trofeo
Calunnias, y rigores de tyranos.

SONE-

SONETO CXXVI.

Lope de Vega al Principe.

PRincipe de las Musas, si de alguna
Ardiendo tanto Sol teneis cuidado;
Pues nunca el perro, de la Aurora amado,
Ladrò al Leon con voz tan importuna:
Si està temiendo el que pisò la Luna
Facil declinacion de vn alto estado;
Y le parece a vn hombre desdichado,
Que es fuerça que se mude su fortuna:
Si al que goza del bien, su sombra altera,
Si la mudança de su mal preuiene,
Quien siendo desdichado perseuera:
Qual de los dos a mas cuidado viene,
El que falto del bien, tenerle espera,
O el que teme perder el bien que tiene?

SONETO CXXVII.

Respuesta del Principe a Lope de Vega.

HOnor de vuestra patria, si el estado,
Que menos agradece a la fortuna,
Espera, no monstrandose importuna,
Algun piadoso aliuio a su cuidado:
Si el que soberuio mira leuantado
Su assiento en el distrito de la Luna,
Y alegre abraza sin mudança alguna
Vn bien de tantos males inuidiado;
Con mas rezelos el dolor preuiene
Quien goza de su dicha la presencia,
Que el que perdiò los bienes, que no alcança.
Si el vno espera lo que el otro tiene,
De entrambos viene a ser la diferencia,
Perder la possession, ò la esperança.

SONE-

SONETO CXXVIII.

SI a Filis, porque llora le pregunto;
Que no es del alma su tristeza jura:
Mas yo por la inquietud de su hermosura
Que son de amor las lagrimas barrunto.
Llorando niega, y a sus penas junto,
Lo que ella siempre desmentir procura,
Sin ver que encubre su infeliz cordura
En cuerpo alegre, coraçon difunto.
Que passos dà su engaño tan perdidos!
Que mal se tuerce vna costumbre larga!
Pues no la vencen maquinas, ni ruegos.
Que poco deue amor a los sentidos,
Si al tiempo que el secreto les encarga,
Iuran los ojos contra el alma ciegos.

SONETO CXXIX.

Replicase al Principe del Canonigo Leonardo.

SI llorò Fili, o si jurò, pregunto:
Que te mueue a inquirir si verdad jura?
Que yo en ti, pues contemplas su hermosura,
Mas que interior, curiosidad barrunto.
Siluio, el mas cuerdo, que llegò tan junto
Al daño, si euitarle no procura
Huyendo, quando apela a su cordura,
Suele quedar en la ocasion difunto.
Y assi pues ves, que sigue los perdidos,
El que a su afecto la licencia alarga,
Admite los exemplos, y los ruegos.
Huye de lo que aprecian los sentidos;
Que aunque al entendimiento amor lo encarga,
El apremiado gime, y ellos ciegos.

SONETO CXXX.

Reſponde el Principe al Canonigo Leonardo por los miſmos conſonantes.

SI a mi paſſado engaño le pregunto,
Si amar es bien: que es vn infierno jura;
Ingrato amor; tirana la hermoſura,
Y que anda corta ſu verdad barrunto:
Si a breues glorias y peſares junto,
Que el miedo aora eternizar procura;
Amando deſmintiera mi cordura,
O ya tuuiera el coraçon difunto.
Los años baſtan, ſin razon perdidos,
Si no es que ſobra vna priſion tan larga,
Que ya rompì con lagrimas y ruegos.
Que poco eſtimas, Fabio, mis ſentidos,
Si quando amor mi vida los encarga,
Que eſtamos, pienſas, ſin diſcurſo ciegos.

SONETO CXXXI.

LIce, tus años ſon tus enemigos,
Que no ſoy yo quien tu mentira ofende:
Porque a mi dicho tu rigor atiende,
Si paſſen de cinquenta los teſtigos?
Diràs, que te veneran tus amigos,
Que nadie tus exceſſos reprehende,
Que el vino en mas edad mejor ſe vende,
Y eſtan en ſu ſazon canos los trigos.
Si eſto es aſſi, quien puede aconſejarte,
Si en tanta libertad ſoberuia tienes
Tu engaño, y ſu liſonja de tu parte?
Mas no por eſſo el impetu detienes
Del breue tiempo, que vendrà a dexarte
Llenas de nieue, y por cerrar las ſienes.

SONE-

SONETO CXXXII.

En la muerte de Lope de Vega.

NInfas del Tajo, que en quietud serena,
Y en techos de cristal viuis ociosas,
Ciñendo las madexas de oro hermosas
Del oro mismo, que engendrò su arena.
Assi de Cuenca en agradable vena,
La sierra por sus margenes frondosas,
Os dexe siempre habitacion de rosas,
Y rompa de los yelos la cadena.
Que acompañeis los funebres altares
Del Apolo Español, que venerado
Serà del justo honor a que os prouoco.
No remitais el llanto a Mançanares;
Porque el comun dolor tendrà burlado
De poco rio, sentimiento poco.

SONETO CXXXIII.

A vna señora viuda y rica, aconsejandola, que se case con vn Cauallero de partes y pobre.

POrque suspiras, Tortolilla viuda?
Si es justo llanto del perdido esposo,
No llores mas, y busca tu reposo,
Y amores nueuos en la selua muda.
Diràs, que no lo emprendes, con la duda,
Que pueda auer amante tan dichoso;
Mas siendo tu eleccion su bien forçoso,
La planta viste, aunque la ves desnuda.
Todo el tiempo, que pierdes en la selua,
Y en sus exequias tristes lamentando,
Que no es possible, que a sus ramas buelua.
En las calientes plumas arrullando,
Nueuo galan tus lagrimas resuelua,
Y alegre escuche, lo que oyò llorando.

SONETO CXXXIV.

En la muerte del Doctor Ioan Perez de Montaluan.

EN silencio, en horror, en vrna breue
Descansa Montaluan. Viuo reposa
En patria mas segura, y mas dichosa.
La tierra sea a su memoria leue.
Secò su lauro anticipada nieue,
Con la mano del tiempo licenciosa,
Que de su ingenio en la estacion hermosa,
La flor y el fruto a destruir se atreue.
Ninfas de Mançanares, que en su arena,
Y en publicos teatros le escuchastes,
Dellos Menandro, y del cristal Sirena,
Bolued a repetir lo que llorastes;
Pues le deueis mas lagrimas, y pena,
Si las que mereciò no le pagastes.

SONETO CXXXV.

HErmosos campos, que esta fuente baña,
Y donde tantas vezes mi ganado,
Dexando el monte, coronaua el prado,
Que siempre mis memorias acompaña;
Quien, verdes campos, mi quietud engaña?
Quien viste de esperanças mi cuidado?
Quien me lleua a las penas engañado,
Porque agradezca vn mal, que bien me daña?
Alegres campos a buscaros bueluo,
No mas error de los engaños mios;
Que a morir en vosotros me resueluo.
Por llanos os procuro, y por sombrios;
Ni quiero mas entre el dolor que embueluo
Pisar los montes, ni seguir los rios.

SONETO CXXXVI.

FVerça de Amor ha puesto injustamente
En duro estrecho mi cansada vida;
Pero la voluntad ciega y rendida,
Ni escucha el mal, ni la desdicha siente.
Dà vozes la razon, y ciegamente
La mano adora, que le dà la herida;
Y a vezes castigada y ofendida,
La pena llora, y el rigor consiente.
Libre viuia, y muero entre cadenas.
No se quien me venciò; se que estoy preso;
Vn tiempo viuì cuerdo, aora loco.
Aun no entiendo la causa de mis penas;
Pero por ella sin mi antiguo seso,
Quanto he perdido me parece poco.

SONETO CXXXVII.

Al incendio del monte Vesubio.

DEspide el monte la dorada selua,
Honor ilustre de su hermosa frente;
Y al parto de sus llamas insolente
En fuego pide que los campos buelua.
Mandò al furor, que sin piedad embuelua
Al verde huesped en ceniza ardiente:
Y al passo del incendio diligente,
En sombra el noble ornato se resueluā.
Ya por los ayres, que offendiò el Vesubio,
La fatiga comun, que desperdicia,
Desmiente el resplandor el Orizonte.
Mas no es culpable el tragico dilubio,
Pues sufre de los hombres la codicia,
Tercero engaño a la verdad de vn monte.

SONETO CXXXVIII.

CAnſadas horas de mis triſtes dias,
Que no teneis mas bien, que ſer paſſadas;
Piedad inutil ſois, ſi laſtimadas
Seguis ſus fugitiuas alegrias.
Dad campo de batalla a mis porfias
Contra mis cortas dichas malogradas,
Que fueron como muchas, deſdichadas,
Y como pocas, mas pues fueron mias.
A mi eſcarmiento ſe rindiò mi engaño;
No mas ſeguridad, ſi humilde quedo,
Sordo el temor, y ſin poder quexarme.
Y aun no viuo contento de mi daño;
Pues me ha faltado para el propio miedo
Conocer que lo eſtaua, y no enmendarme.

SONETO CXXXIX.

MOſtrò el rigor del criſtalino yelo
El oprimido Tajo, que ſolia
Ver contra ſi la ſepultura fria
Del hijo oſado del Señor de Delo.
Canſado de alumbrar el ancho ſuelo,
Llamò a la noche el importuno dia,
Y obedeciendo en todo a ſu porfia,
De pardo en negro conuirtiò ſu velo.
Ya del mar los vezinos por ſu arena
Confuſos buſcan con turbado modo,
Seguro aluergue en la morada obſcura.
Y quando el viento mas los deſordena,
Llegò Amarilis, y ablandoſe todo,
Sola ſu condicion quedò mas dura.

SONE-

SONETO CXL.

ESta es el agua criſtalina elada,
Que la ſierra de Cuenca al mar embia:
Eſta la orilla verde, que a porfia
Con ſombras acompaña ſu jornada.
Eſta la dulce ſoledad amada,
Que apenas viò la claridad el dia:
Eſta la arena, a quien la pena mia
Con lagrimas de amor dexa bañada.
Eſta es alfin aquella triſte parte,
Que pudo dar principio a tantos males;
Al tiempo miedo, y al amor triſteza.
Su furia ſiento, y temo que reparte
A Filis el huyr de ſus criſtales,
Y a mi de arena, y troncos la firmeza.

SONETO CXLI.

NO quiero ya tomarme cuenta eſtrecha,
Ni ver ſi deſte mal la cauſa he ſido;
Pues ya en mis deſuenturas han ſalido
Cierta la pena, y falſa la ſoſpecha.
Mas no queda la cauſa ſatisfecha,
Aunque me vè innocente y ofendido;
Pues quando entre eſperanças nace oluido,
De ſus forçoſas armas ſe aprouecha.
Mas el que conſintiò tan gran locura,
Sin querer atajar mi muerte y luto,
Fiando ſu remedio en la mudança,
Bien es, que a la razon poco ſegura,
En la tormenta nieguen el tributo
Los que ella gouernaua en la bonança.

SONE-

SONETO CXLII.

FAltòme a caſo alguna deſuentura,
Que no probaſſe en mi ſu filo agudo?
Hiriendo ſiempre vn pecho tan deſnudo:
Que ſu mayor defenſa es mi locura.
Ella ſolo de muerte me aſſegura;
Claro ſe vè, ſi ha ſido firme eſcudo;
Pues ni aun hazer en deſconciertos pudo,
Que tuuieſſe mi mal ſuerte ſegura.
Hazerme el mayor daño pudo, y quiſo,
Pues por tener en poco el mal preſente,
Iamàs buſcò para atajarle medio.
Cerrò los ojos al comun auiſo,
Y la ofenſa del tiempo fieramente
Hiriò, como no viſta ſin remedio.

SONETO CXLIII.

TEngamos paz, prolixo penſamiento;
No baſtaua, que amor, fortuna y muerte,
Armando cada qual el braço fuerte,
Den larga y dura guerra al ſufrimiento?
Si no pienſas mudar tu loco intento,
A tiempo llegarà mi triſte ſuerte:
Que aunque deſpues procure ſocorrerte,
Seràn torres fundadas en el viento.
Mas como me perſiguen tres contrarios,
Cada qual procurando apoderarſe
De mi, para ſer ſolo mi homicida,
Son ſus efetos flacos, y tan varios,
Que no pudiendo en nada conformarſe,
Hallo libre en tres muertes vna vida.

SONETO CXLIV.

TAntas vezes se burla de mi pena
La hermosa Filis, por mayor tormento,
Que no puede rendido el sufrimiento
Arastrar de mis hyerros la cadena.
Nueua desdicha por su mal ordena;
Falta al viuir su antiguo fundamento,
Y es su defensa solo el pensamiento;
Que aun en esto la trata como agena.
Mirad bien la desdicha de mi suerte;
Pues solo vn mal la tiene defendida,
Quando del bien ningun remedio aguarda.
Impossible es librarme de la muerte;
Pues quando vn fuego defendiò la vida,
Es porque quiere que entre muchos arda.

SONETO CXLV.

Quando el Rey N. S. FILIPO III. entrò en Salamanca.

AOra es tiempo, cristalino Tormes,
Que suenen tus acentos en tus cañas,
Y adornada la frente de espadañas,
De Ninfas coros agradables formes.
Herido de sus passos desconformes
El fertil suelo, que atreuido bañas;
Respondan a sus ecos las montañas
Con dulces vozes, a tu amor conformes.
Enfrena de tu curso diligente
Las presurosas aguas lisonjeras,
Que passan deste sitio a su despecho.
Niega el tributo al mar osadamente;
Que si FILIPO ilustra tus riberas,
Libre te dexa de tu antiguo pecho.

SONETO CXLVI.

LA Reyna fundadora de Cartago
Recibe al fugitiuo inaduertida,
Que puede ſer cuchillo de ſu vida,
Y de ſu gran ciudad fatal eſtrago.
Su amor le entrega, y con injuſto pago
Rompe la fè y palabra prometida,
Acelerando la ſecreta huyda,
Por el incierto y mal ſeguro lago.
Y viendo que al Troyano fementido,
A ſus vozes el mar no reſtituye,
Mayor violencia con la injuria adquiere.
Iamas tuuo ſeguro a ſu marido:
Muriendo el vno, de ſu hermano huye;
Y huyendo el otro, con ſu eſpada muere.

SONETO CXLVII.

NO del opueſto campo las vanderas
Temo, ni los ſoberuios eſcuadrones,
Ni menos, fiera Roma, tus Legiones,
Aunque haſta aqui tu imperio entretuuieras.
Ni verme a las naciones eſtrangeras
Seruir de triunfo en miſeras priſiones,
Y del Caribe fiero en las regiones
Verme ſugeto a las gargantas fieras.
Deſdichas ſon, que el tiempo las engaña,
Con el incierto bien que les ofrece,
En que el alibio de ſu mal conſiſte.
Al fin eſtà preſente quien me daña:
Deſdichado el auſente que padece,
Sin ver la cauſa de ſu muerte triſte.

SONE-

SONETO CXLVIII.

Hermosa Galatea, quien creyera,
Que en tu pecho pudiera auer mudança?
Y que cortado el hilo a mi esperança
De tu fè la firmeza se rindiera?
Mejor a mi desdicha la estuuiera,
Que en el primer principio de bonança,
La nauecilla de mi confiança
Se la tragara la tormenta fiera.
Menguaras mis deseos en vn punto,
El viento de fauores acalmaras,
No me alumbrara tu luciente aurora.
Quanto me diste me lo quitas junto,
Si el desengaño solo me dexaras,
El como tabla me escapara aora.

SONETO CXLIX.

Del Conde de la Roca al Principe.

Lauso no con estoica fantasia,
El fragil hipo popular desdegno;
Ni a la humana ambicion miro con ceño
Falso con la comun hidropesia.
Que assi naturaleza sabia cria,
Nutre, y prosigue su mortal empeño:
Conozco bien, que esta vigilia es sueño,
Y el amor de Raquel se cobra en Lia.
Por lo qual el vigor de los engaños,
Con que alimentan otros sus intentos,
Es luz que me descubre desengaños;
Y aparta de los vanos pensamientos,
Que compran con afanes de los años,
Premios, que aun no los gozan los momentos.

SONETO CL.

Respuesta del Principe por los consonantes.

FAbio, no es ambicion, ni fantasia,
Ni por injusto pretensor desdeño
A quien jamas mostrò al aplauso ceño,
Con propia sed, mas no de hidropesia.
Y el natural afecto, a vezes cria
Vna oculta ambicion con vario empeño,
Y el dulce engaño al despertar del sueño,
Promessas de Raquel cumple con Lia.
Dichoso vos, si huyendo sus engaños,
Reconoceis el fin de sus intentos,
Y hallais los propios en agenos daños.
Y veis poner sus locos pensamientos,
Tan gran cuidado en conseguir por años,
Lo que despues se pierde por momentos.

SONETO CLI.

LA Luna roba la prestada lumbre,
Con que el claro Planeta alumbra el suelo,
Cayendo las estrellas desde el Cielo,
Y negras sombras desde el alta cumbre.
Mi loco sueño buelue a su costumbre,
Cubriendo el coraçon con negro velo,
Y yo triste durmiendo me desuelo,
Forçado de mi graue pesadumbre.
Sube el vapor del pecho, que se abrasa,
Rebuelue de Proteo la memoria,
Mostrando aora el bien, aora el daño.
Y en este error, que soñoliento passa,
Temiendo el fingimiento de su gloria,
No gozo de los bienes del engaño.

SONETO CLII.

TV templo adornan con errado culto
Idolatras (o Amor) del apetito,
Attribuyendo a ti su infame rito,
Ciegos de la ignorancia del insulto.
Pues tu precepto nunca estuuo oculto,
Iusto es tambien, que no lo estè el delito;
Y por castigo justo, aunque exquisito,
Suspende aora tu piadoso indulto.
Yo aquel (o Amor) que estuue vn tiempo vfano,
De no auer violado el sacro templo,
Despojo humilde soy de los sentidos.
Su afrenta sirua de forçoso exemplo;
Si ya el verlos a enmienda reducidos,
No te desarma la violenta mano.

SONETO CLIII.

AMenazando a Roma el fin postrero
Aquella ardiente y espantosa boca,
Que puso horror a la osadia loca
De la superaticion del pueblo fiero:
Consultando el remedio del aguero,
La dudosa respuesta los prouoca
A duro acuerdo, cuyo efecto toca
Al fuerte Curcio, interprete seuero.
Arroja, o Roma (dentro Apolo dize)
Si el cetro quieres del Imperio humano,
Lo que haze eterna tu virtud y fama.
Curcio lo entiende del valor Romano,
Esta voz dize (o patria) a mi me llama,
Con morir a tu Imperio satisfize.

SONETO CLIV.

LEbanteme la rueda de Fortuna,
Sin paſſos, ni medida a la alta cumbre;
Oluide vn breue eſpacio ſu coſtumbre,
Haſta ſubirme al cerco de la Luna.
Baxe deſpues ſin limite a la cuna
De mi primero daño, y ſeruidumbre;
El bien preſente mude en peſadumbre,
Moſtrandoſe en mis males importuna.
Efectos ſuyos ſon; que es inconſtante:
Mas ſi tu fè la mueue ò la detiene;
Que diſculpa daràs de mi caida?
Mas no quiero paſſar tan adelante;
Que quien para la muerte ſe preuiene
Con el temor, no goza de la vida.

SONETO CLV.

DIchoſo el que ſus años ha paſſado
En ſolitario campo en propia caſa,
En quien del tiempo los agrauios paſſa,
De ſus ruſticos techos amparado.
No viue alli engañoſo, ni engañado,
Ni el juſto fin de la razon traſpaſſa,
Ni por codicia miſera y eſcaſa
Probò la fè del loco mar airado.
Vè balar ſus ouejas ciento a ciento;
Su dicha no le aprieta, aunque fue corta,
Y en mas anchura viue que el palacio.
Los que ſeguis ſu vano mouimiento,
Mas camino teneis, pero que importa,
Si vida ſobra al que viuiò de eſpacio.

SONETO CLVI.

HErmosa Filis, si el amor ordena
Que admita los fauores por engaños,
Y los hierros adore de mis daños,
De tantos arrastrando la cadena:
Si quando lastimado de la pena,
Preuengo en mi defensa desengaños;
La prision agradable de mis años
Ni humilde calla, ni confusa suena.
De que siruen enojos y venganças?
De que forçar a vn alma que os adora,
Que viua de su dueño fugitiua?
No se remedian zelos con mudanças;
Pues haze el que mudando se empeora,
Que en paz alegre su contrario viua.

SONETO CLVII.

ENcubro el fuego, que mi pecho enciende,
Por mas disimular su alegre efeto;
Y aunque mi dulce pena està en secreto,
Mi fè lo sabe, y su verdad la entiende.
Amor, que solo a descubrirme atiende,
Mi pecho fuerça con terrible aprieto;
Mas yo, segun mis daños, interpreto,
Que para mas tormento lo pretende.
Yo triste, que en sus llamas me consumo,
Como podrè encubrir lo que me inflama,
Ni resistir la fuerça de mis males?
Vendrè a manifestarme como el humo,
Que entonces muestra el daño de la llama,
Quando quedan apenas las señales.

SONE-

SONETO CLVIII.

Al mal de ojos del Duque de Lerma.

INaduertido humor, en que pensauas,
Pues los piadosos ojos ofendiste,
Que à España velan, y cerrar quisiste
El passo a la piedad, que le negauas?
Quien pudiera jamas pensar que errauas,
Si vè de la cabeça que corriste,
De humor eres humor, pues no entendiste
La pena, ò la desdicha que intentauas.
Ya muestras tu engañoso atreuimiento;
Sin duda quieres parecer valido,
Sin ver tu altura, y peligroso assiento.
Detente, que por vano y presumido
Pudieras merecer de cortimiento
El mismo ser, y nombre que has tenido.

SONETO CLIX.

Al Duque de Osuna D. Iuan.

ILustre Duque, si possible fuesse,
Que a la forçosa fè, que el tiempo oluida,
Por vos, sin mi, de amor fauorecida,
Oy mi cobarde pluma se atreuiesse:
La vana antiguedad es bien que cesse,
Rindiendo a vos y a mi la injusta vida;
O si no, la vitoria conocida
A mi por vos, y a vos por mi confiesse.
Mas antes que sin limite se encienda
De Apolo y Marte en los contrarios pechos
De nueua enuidia emulacion forçada;
Poned alegre fin a la contienda
Y dad, porque sossieguen satisfechos,
Lyra al amante, y al guerrero Espada.

SONE-

SONETO CLX.

NO alegra tanto ver la amada tierra
A la pequeña naue, combatida
Del intratable mar, ni la salida
Al nauegante, que su tabla encierra:
No tan alegre el preso se deshyerra
De la dura cadena aborrecida,
Como yo, por lograr en corta vida,
Serena paz, tras tan pesada guerra.
Los que alabais a amor fauorecidos,
Rendidme su alabança, porque acierte
A descubrir del tiempo los secretos:
Que adonde viuen solos escogidos,
Se estima vn pecador, si se conuierte,
Mas que nouenta y nueue, aunque perfetos.

SONETO CLXI.

COn desiguales passos me guiaua
Mi loca confiança a su aluedrio;
Y el mas errado y aspero desuio,
Como camino cierto me enseñaua.
Yo que del tiempo solo me fiaua,
Libre seguì su loco desuario;
Y quanto del remedio desconfio,
Tanto del ciego error me confiaua.
Seguì pisadas siempre del engaño;
Quanto intentaua me siruiò de afrenta,
Viuì con la razon libre, oprimida.
Y al fin cogì este fruto de mi daño,
Que quien en propias causas escarmienta,
A costa del viuir procura vida.

SONETO CLXII.

En recomendacion del libro del Dotor Don Gutierre Marquez de Careaga.

DEsatan del Egipcio Ptolomeo
Las dudas, y politicas questiones,
Con libre vnion, desnuda de opiniones,
De cada Tribu seis del pueblo Hebreo.
Y el de Setenta y dos glorioso empleo;
Para enseñança y luz de las naciones,
Transfiere a nuestros Numas y Catones
Trabajo igual a su mayor trofeo.
Al docto Careaga estima, y deue
Tan graue aplicacion tu Imperio Augusto,
Siempre feliz en ti, QVARTO FILIPE.
Si estudio tanto tu grandeza mueue,
Serà piedad en su gouierno justo,
Que del quien le engrandece participe.

SONETO CLXIII.

SI quieres que te diga, Fabio amigo,
En que consiste el ser de Cortesano,
Quien podrà difinir nombre tan vano?
Porque oy no es mas de lo que aqui te digo.
Es relator de lo que no es testigo;
Es lego en el saber, y en nada llano;
Vn presumir, que amaneciò temprano,
Y tiene al mismo Sol por enemigo.
Hablar de todos mal; descontentarse
De todo lo que no es bachilleria;
Querer leer èl que a leer comiença;
Entre vanos aplausos graduarse;
Y es aora en Madrid cortesania,
Lo que en otras Prouincias desuerguença.

SONE-

SONETO CLXIV.

CRemes induze a Panfilo, que vaya
A matar a Trason. El se defiende,
Con que le mate Dios a quien ofende;
Que aun ageno homicidio le desmaya.
Cremes repara, en que fiereza ensaya;
Y siendo liebre, por leon se vende.
El le replica: que viuir pretende,
Y al hado no poner corta la raya.
Que tal engaño el artificio esconde,
(Repite Creimes) y al valor iguale
Inutil sombra, que el aplauso anima?
Riete de esso (Panfilo responde)
Que no es el ser lo que en el múndo vale,
Pues solo aora el parecer se estima.

SONETO CLXV.

MIl vezes pido a Clori, que me diga,
Porque aborrece tanto a Melibeo,
No siendo dezidor, culto, ni feo,
Ni a enojo tanto su fineza obliga?
En vano (me responde) se fatiga
Su loco amor, su barbaro deseo;
Porque en el aborrezco lo que veo:
Que soy de iluminados enemiga.
Que diga tal vna muger prudente,
Que el caso sabe del Gallardo Achiles?
Si sè (replica) y sè que fue valiente:
Mas vnas Amazonas varoniles
Cansan al hombre cuerdo justamente;
Y a la muger, los hombres femeniles.

SONETO CLXVI.

NO se que diga, Lesbio, no te entiendo:
Tu quieres ser por fuerça Cortesano;
Iurar a fè de Cauallero en vano,
Y a vezes, por la fè de esse remiendo.
Y pues cansado de sufrirte emprendo
Ser de tantas heridas cirujano;
Toma vna tema, y cargale la mano,
Y dexa las demas, que reprehendo.
Diràs, que tu linage desde Francia
Passò a Castilla con tu abuelo Eneas,
Aurà docientos años de distancia.
Quieres ser Cauallero? que lo seas,
Aunque para cumplir con la ignorancia,
Mejor es parecer lo que deseas.

SONETO CLXVII.

SAcò al teatro Meuio vna comedia
Con gran soberuia, y con igual amparo;
Y el Siluo popular sonoro y claro,
Ni con industria, y fuerça le remedia.
Quien creyò, que parar pudo en tragedia
Vn aplauso tan celebre y tan raro,
Sin dar las varas al furor reparo
Del fiero vulgo, que escuchò la media?
Perdiò la nueua Musa su decoro,
Tu armada vezindad dime que aguardas,
Si viste profanar sus cuerdas de oro?
Y antes que despidiesse el Sol las guardas,
Muriò la gran comedia como el toro,
Con siluos, alguaziles y alabardas.

SONE-

SONETO CLXVIII.

FLora del Betis renunciò la orilla,
La dama de ſu celebre teatro;
Y aunque no fue en Seuilla Ventiquatro,
Lo fue de mas de treinta de Seuilla.
Fue de Madrid coſtoſa marauilla;
Y en eſte ncuelero anfiteatro
Vino a la tarde a pregonarſe a quatro,
La que al aurora deſpojò la villa.
En ti diras, que eſcarmentar ſe puede,
Y en tu fortuna fabuloſa y vana,
Que tan breue trofeo te concede.
Lo miſmo paſſa, Flora, a la mañana,
Lo miſmo a las cerezas les ſucede,
Y no eres mas ſabroſa ni mas ſana.

SONETO CLXIX.

TV ſabes, Mopſo, mas que la Gramatica?
Y algunas preſunciones de Retorica?
Y has oido dezir, que la Teorica
Es parienta remota de la Pratica.
La locucion veneras Aſiatica,
Y de Libio la graue pluma hiſtorica,
La ſecta de los Griegos Pytagorica,
Y las hermanas Epyca y Dramatica.
Todo es nada, pedante meritiſſimo,
Aunque parezca del mayor Teologo
Tu venerable calua, y tu caratula.
Y para aquel Mecenas barbariſſimo,
Es tu inuencion mayor que de vn Aſtrologo;
Y tu ingenio mas romo que vna eſpatula.

SONETO CLXX.

AQui repoſa vn ſingular Poeta,
Por la gracia de algunos ſolamente,
Que hizieron mas rumor entre la gente,
Que Mahoma en Arabia con ſu ſeta.
Fue començando, deſpreciada geta,
Que nace de vn arroyo en la corriente;
Deſpues oſada hiedra, que inſolente
Deſprecia el olmo, que enlazado aprieta,
Mudò de oficio, y libros; y forçado
De lo poco que el nueuo le valia,
Trocò por el de Comico ſu eſtado.
Ninguno al arte propio le admitia;
Que como de verano fue nublado,
Cada qual de ſu haza le deſuia.

SONETO CLXXI.

DExame Liſis, ò darè mas vozes,
Que dà vn enfermo con dolor de hijada;
Maldiga el Cielo Muſa tan canſada,
No me mates a verſos, ſino a cozes.
Yo las quiero ſufrir, pues mas atrozes
Seràn los golpes de vna ſilua airada,
Que la furia en tus corchos reiterada,
Por mas que hieran ſin piedad velozes.
Que mal, o Liſis, de mi arbitrio ſientes!
Como yo de tus verſos ignorantes,
Iuyzios ſon del mundo diferentes.
No mendigues de oy mas entre pedantes;
Y es juſto, pues te dexan ya los dientes,
Que te dexen tambien los conſonantes.

SONE-

SONETO CLXXII.

NO me canses de oy mas, doña Lucia,
Hila, y no hables neció culterano,
Ni assientes en el rostro mas la mano,
Siruiendote de tez toda Turquia.
Quien te mete en si el Sol, padre del dia,
Es primo de la Luna, ò si es hermano?
Y si es nieto el amor del Reyno cano,
Naciendo el fuego de region tan fria?
A que Sibila antigua correspondes,
Creyendo que te influyen las deidades
Aquestos disparates, que respondes?
Quien te parlò tan fieras necedades?
Que tu no las entiendes, aunque rondes
La noche de las cultas Soledades.

SONETO CLXXIII.

NO ay arte como el mio en toda España,
Ni lleua nadie, quando a caça salgo
Mejor rocin, ni mas ligero galgo,
Ni tiene igual solar en la montaña.
Con nadie mi sombrero se acompaña.
Por mas que medio Cauallero valgo:
Como en mi casa singular hidalgo,
Sin ser bufon, ni pescador de caña.
Sè mucho de linages, y en el mio
Soy por mis grandes partes el primero,
Aunque en nobleza al tiempo desafio.
Subo al retiro en coche por Enero,
Y en el baxo tambien por Iulio al rio;
Y sobre todo soy gran majadero.

SONE-

SONETO CLXXIV.

YAze aqui vn Andaluz, Poeta tosco;
Tosco bueluo a dezir, que no Toscano;
Que escriuiò mas espeso en Castellano,
Que fue en las barbas sumiller del Bosco.
No digo, que aqui yaze Amaro Losco,
De cuya pluma nadie saliò sano;
Porque este fue con mas sangrienta mano,
Cerril en prosa, y en los versos hosco.
En paz reposen satiras y prosa,
Y con ellas su autor; que con su muerte
Yo se bien que Madrid en paz reposa.
Si aqui parares caminante, aduierte,
Que trata nuestra Corte fabulosa
A doctos, y a ignorantes de vna suerte.

SONETO CLXXV.

Al sepulcro de vn negro enamorado, bebedor, y maldiciente.

DEtente caminante, si procuras
Saber que huessos yazen encerrados
Debaxo desta piedra, que estimados
En vida fueron, para hazer rasuras.
Son los que ardiendo en viuas calenturas,
Dieron, estando en vino sepultados,
A mas de quatro miedos, y cuidados,
Al pueblo risa, y a su amor locuras.
De Esquiuias ya, ni San Martin destrozan
Las celebres bodegas, y el secreto
Que en ellas guarda su licor mas fuerte.
Al fin la muerte le perdiò el respeto;
Reposa en paz, aunque mayor la gozan
Su casa, y sus vezinos con su muerte.

SONE-

SONETO CLXXVI.

Al Marques de Palacios, acordandole vnos bizcochos de Cuenca, que le ofreciò al Principe.

SEñor Marques, si los bizcochos fueran
Vezinos de Suez ò Alexandria,
A vn dia sucediendole otro dia,
Tardaràn en venir, pero vinieran.
Mas de Cuenca a Madrid, donde se esperan
Calientes, venga vna esperança fria;
Que su fabrica aora empezaria
Passado vn siglo, que venir pudieran.
No os faltan, venerable Mayordomo,
Acemilas del Rey cada momento;
Si no las ay, no falta vn macho romo.
No dexeis mis deseos en el viento;
Que yo, Marques, de los de azucar como,
Y no bizcochos de promesa y cuento.

SONETO CLXXVII.

Al Conde de Peñaranda, boluiendole la llaue del jardin del Almirante.

LA llaue, Señor Conde, restituyo
Con tierna soledad de mi Alcaydia;
Aunque en Deziembre, y su estacion sombria,
Del seco prado y sus jardines huyo.
Con frailes no porfia ya, ni arguyo
Sobre pedir boleta cada dia,
Iuzgando en mi paciencia, y su porfia,
Que es mio el prado, y que el jardin es suyo.
Y si por dicha, lo que Dios no quiera,
Quando el Sol por Abril corre su toro,
Bolueis de Cataluña a la frontera;
Boluedme a mi renencia y mi decoro:
Y gozarè en la verde Primauera
Las dulces fresas, cuya ausencia lloro.

* SONETO CLXXVIII.

AL fin no ay plaço, Iulia, que no llegue,
Pues mueſtra ſurcos en tu cara el Cielo,
En tu fauor le pide, y tu conſuelo,
Que no aya eſpejos, ò que el mundo ciegue.
Con eſto no le pides que te niegue
La edad; que aunque ſe paſe en leue buelo,
Se la daràn por dicha, al que en el ſuelo
Que guarda el quarto mandamiento alegue.
Con ella adquiriras vn gran teſoro;
Pues logrará la ſenectud en plata,
Lo que la mocedad gozaua en oro.
Porque tu edad de ſerlo ſe recata,
Si ſon los años trampa con decoro,
Con que la vida el no pagar dilata?

* SONETO CLXXIX.

PReguntais, donde eſta la loquiculta?
Buſcadla vos, que yo os darè las ſeñas.
Es vna cara entre infinitas greñas,
Que poco mas que la de Morra abulta.
Es vna bachillera que reſulta
De leer comedias, y de hazer reſeñas
De muchas ignorancias no pequeñas,
Que con pretexto de diſcreta oculta.
Direiſme, que las ſeñas que os e dado,
Como a tan grande numero le toca,
Muchas hallais, y no la haueis hallado.
A riſa vueſtra duda me proboca:
Porque con ella eſtais Fabio engañado,
Si no haueis conocido la mas loca.

* SONE-

*SONETO CLXXX.

AQui fue vn tiempo Troya Mariquilla,
Y las hermosas letras son borrones,
Adonde la beldad tome liciones,
Aunque estè tan deshecha la cartilla.
Como trocò tu ilustre marauilla
En plata del cauello los doblones,
Y a entrambos desmintiendo, aora pones
Los rizos que encerraua vna capilla.
Del tiempo passa la veloz carrera:
Mas della no podras viuir quexosa,
Pues no afrentò tu verde Primauera.
Como tanto durò la flor hermosa?
Pues nunca su hermosura perseuera,
Si llegan muchas manos a la Rosa.

*SONETO CLXXXI.

A vna Roma.

TV rostro, Lice, es vna tabla rasa,
En quien del modo vniuersal desdices,
Pues faltan en su fabrica narizes,
Quando ninguna sin tenerlas pasa.
No fuera mala vna aldauilla escasa,
Y vn minimo sugeto de barnices,
Fingiendo, quando a todas contradices,
Si no de carne, la nariz de maja.
Estimase en el trato la llaneza,
Mas no en la cara, que el modelo toma
De lo que dibujo naturaleza.
Si entre tus dos mejillas nada asoma,
No puedo, aunque se enoje tu belleza,
Si te falta nariz, llamarte Roma.

* *SONETO CLXXXII.*

En quatro lenguas.

FIlim amaui, ingratam & decoram;
Y vì, ſiguiendo el paſſo a mi tormento.
O quante ſpeme ſe ne porta il vento!
E mais as minhas, que de vento foram.
Longam inſanus interpono moram;
Amè el engaño, y el caſtigo ſiento,
Ma come non ſi troua fundamento
Os ollhos buſcan, que os ollhos choram.
No quiero ſu beldad; mi mal adoro;
Eſt pudor ipſe mihi pro corona:
Il danno ſento, ma il remedio ignoro.
Quien, Fili ingrata, tu rigor abona,
Pois vejo quanto ſento, digo echoro,
Non eſſerui paſſato, oltra la gona?

* *SONETO CLXXXIII.*

NO es ſeguro, Lucinda, ni conſtante
El dulce imperio de tus ojos bellos;
Aunque pretende amor vencer con ellos
Al mas robuſto y barbaro Gigante.
Ni el blando conquiſtar de tu ſemblante,
Altiuas almas, y rebeldes cuellos;
Ni la rubia priſion de tus cabellos
Sin orden ſuelta, y ſin concierto errante.
En tu beldad obrò Naturaleza
Igual dibujo a la importuna carga,
Que impone ſiempre con mayor certeza.
O ciego amor! o perdicion amarga!
Que ſiempre el Sol de la mayor belleza
Le eclipſa, ò muerte breue, ò vida larga.

CAN-

CANTOS:
VERSOS HVMANOS.
CANTO I.
IACOB Y RAQVEL.

CANTO a Iacob, y de ſu Eſpoſa canto
La peregrina angelica hermoſura:
Siete años de fineza, amor y llanto,
Sin premio, ſin verdad y ſin ventura:
El engañoſo Suegro, que entretanto
Con fingida eſperança le aſſegurá,
Y al burlado paſtor, que le ſeruia,
Promeſas de Raquel cumple con Lia.

Tu, Muſa celeſtial, que en las eſtrellas
Segura pones inuiſibles plantas,
Y en dulce paz de ſus legiones bellas,
Sobre las altas frentes te lebantas:
Si es tuyo el mando, ſi obedecen ellas
De eſſas puras eſquadras ſacroſantas,
Preſto deſcienda de ſu rayo ardiente
Fuego, que el pecho y ſu temor aliente.

Eſcucha, GRAN FILIPO, los amores
De dos, que apacentando ſus ouejas
Del ingrato Laban fueron Paſtores,
Raquel de agrauios, y Iacob de quexas:
Siete años de trabajos y rigores
En la hermoſa priſion de ſus madexas,
De breues dias juzga que no exceden;
Tanto el amor y el ſufrimiento pueden.

DEspues que Isaac en el fingido cuello
Puso las manos a su dueño infieles;
Y en las del hijo tienta ageno vello,
Por el rustico engaño de las pieles:
Despues que le bendixo, y que por ello
Temiò las manos de Esaù crueles;
Y en si tomò la maldicion Rebeca;
Aunque donde ay misterio, no se peca.

Boluiò del campo el cazador robusto,
Y el llogro de sus manos le presenta
Al ciego Isaac, de quien el premio justo
De accion tan presta recibir intenta:
Y juzgando el acierto por injusto,
Culpa al hermano en la reciente afrenta:
Y furioso Esaù, con fiera espada
Vengar jurò la bendicion robada.

Dexò Iacob la casa de su padre,
Temiendo la inclemencia del hermano;
Consejo fue del padre y de la madre,
Que Esaù quiere contrastar en vano:
No ay traza, ni remedio, que les quadre,
Si no es, que buelua (huyendo del tirano)
Al Vr Caldeo, a su natiuo suelo,
Primera cuna de Abrahan su abuelo.

Parte a la casa de Laban tu tio,
(Dixo Rebeca al hijo) que se parte;
Amigo es mas Laban que hermano mio;
En su casa podràs, Iacob, quedarte:
Dos hijas tiene, y de su sangre fio,
Que holgarà con qualquiera de casarte:
Elige esposa, que parienta sea,
Sin darme sucessora Cananea.

Yaze Mesopotamia en la vezina
Region Caldea, que sus campos miden
Eufrates, que de la alta Palestina
Y el Tigris de la Siria la diuiden:
Abraza a Babilonia, que confina
Con Batserà, donde al juntarse impiden
El vno al otro rio en su terreno,
Y juntos llegan al Persiano Seno.

Entre estos dos abraços cristalinos,
Tan celebres, tan claros y luzientes;
Porque del Paraiso son vezinos,
Y en el tienen solar sus claras fuentes:
Como suelen cubrir robles y pinos
Del monte al valle las incultas frentes;
Assi la Siria viste de ganados
Los altos montes y los verdes prados.

Serà Laban contigo el mas famoso
Pastor, que entrambas Sirias enriquezca,
En partos y cosechas tan dichoso,
Que todo en su poder acierte y crezca.
Desde el ardiente Estio al perezoso
Imbierno, quando el año se encanezca,
Sirue a Laban la noche y el aurora;
Mas no adores, Iacob, lo que el adora:

Vn solo Dios, como Abrahan, venera,
Y como Isaac tu padre ha venerado.
Es de las causas todas la primera;
No ay mas que Dios, lo que dispone es hado.
Si huuiera dioses, y encontrados, fuera
No auer ninguno, y en igual estado
Fuera otro dios, quien con industria rara,
A tantos Poderosos conformara.

Yà

Yà començaua a declararse el dia
Contra la sombra pereçosa y vana,
Quando Iacob de Bersabèe salia
Con la primera luz de la mañana.
Que triste por su amada compañia,
Quedò la madre venerable anciana!
Y el hijo siente (que Esaù destierra)
Dexar la propia, por la agena tierra.

Yà se partia en la mitad del Cielo
El blanco dia en terminos iguales;
Las sombras pierde el trabajado suelo,
Son rayos para herir los celestiales:
Y Iacob, peregrino en su rezelo,
Por llegar de Laban a los vmbrales,
Apenas toman de vn arroyo manso
La sed remedio, y el calor descanso.

Del Cielo espera, que el fauor le guarde
De tan furioso barbaro enemigo:
Y quando quiso descansar la tarde,
De vn verde monte le hospedò el abrigo:
Yà la postrera luz muda y cobarde,
Del entierro del sol fuera testigo,
Si con el su bislumbre no espiràra,
Y con el mismo Sol no se enterràra.

De la fatiga larga del camino,
A su cabeça entre la yerua verde
Vna rustica piedra le preuino;
Que nada el sueño en la dureza pierde:
Llamado apenas à sus ojos vino,
Quando, sin esperar a que recuerde,
En sueños mira en el Zafir abierta,
Entre el Cielo y Iacob luziente puerta.

Por

Por vna eſcala fixa en las eſtrellas
Angeles baxan, y en el Cielo paran:
Y bien penſára, que baxauan ellas,
Si la belleza Angelica igualàran:
El vago curſo de ſus plantas bellas,
Ni huellas, ni ſeñales le declaran.
Mas que viſta mortal las determina,
Quando vna luz ſobre otra luz camina?

Eſtaua de la eſcala en la ſuprema
Parte arrimado de la eſcala el Dueño,
A quien del Orbe à la region eſtrema,
Su Imperio llega, y al eterno ſueño.
No es bien, Iacob, que tu conſtancia tema
Aduerſa ſuerte, en tan dudoſo empeño:
Yo ſoy (dixo) tu Dios; mira, y atiende,
Que quien librò a tus Padres, te defiende.

Por Iſaac y Abrahan tus aſcendientes
Te dì quanto a la viſta ſe deſcubre:
De ti vendran mas pueblos, y mas gentes,
Que el vago poluo, que los campos cubre:
Serè con tigo en tierras diferentes,
Haſta boluerte a la que aora encubre
Los hueſſos de Abrahan, y con la vida
Veràs, Iacob, la bendicion cumplida.

Deſpierto yà del ſueño, y del eſpanto,
Que tan confuſamente le admiraua.
Eſte (dixo Iacob) es lugar ſanto,
Que yo dormido ruſtico ignoraua:
Deſta verdad el titulo lebanto,
De que el Gran Dios en eſte monte eſtaua.
Eſto diziendo, vngiò con fè ſincera
La piedra, que ſiruiò de cabecera.

Y repitiò: Si Dios me acompañàre,
Y a casa de mis padres me boluiere;
Si mi forçosa vida sustentàre,
Y el cuerpo al yelo, y al calor vistiere;
Si el verde campo de Labàn pisàre,
Y si cumplido en los sucessos viere
De su eterna palabra el cierto efeto,
El diezmo de mis bienes le prometo.

Dexò a Bethel, que Luza fue primero,
Y al Oriente siguiendo sus jornadas,
Llegò donde de Aràn vn ganadero
Apacentando estaua tres manadas:
Que tierra (le pregunta el estrangero)
Huellan aqui mis plantas fatigadas?
De Aran, dize. Iacob replica: Donde
Viue Labàn? Aqui, el pastor responde.

En este campo, en esta selua vmbrosa
Sus hijas apacientan y pastores,
Y cerca viene a dar Raquel hermosa
Al Cielo risa, y a los campos flores.
Vereis de donde se copiò la rosa,
En ella viue amor, no los amores;
Pues solo trata su hermosura vfana,
De quitar el officio a la mañana.

Vereis con ella descansar el dia;
Vereis por ella Mayo retirarse;
No es igual en las seluas la alegria:
Con verla solo pueden alegrarse:
No de la Austral elada tirania,
Pretenden estos prados libertarse,
Que ay siempre armado de su hermoso rayo
Sol en sus ojos, y en los campos Mayo.

Destas

Destas frondosas ramas en los grillos
Cantar oì (no ay canto que le iguale)
Callad, les dixe, alegres pagarillos:
Que no es el Sol, sino Raquel, que sale.
No puede, aunque mas hize, reprimillos;
O quantas vezes la ignorancia vale!
Pues por no desistir de su desuelo,
Vieron al Sol primero, que en el Cielo.

Aqui bebe el ganado, y tan molesta
Es de mouer aquesta piedra grande,
Que hasta empezar a declinar la siesta,
No temais que el ganado se desmande.
Trabajo y pena à los pastores cuesta,
Y solo esperan, que Raquel lo mande:
Que entonces con el suyo, que acompaña,
Al soto baxa, y dexa la cabaña.

Llegò Raquel en tanto, y el pariente
Con fuerte brio, sin hablar palabra,
Alçò la piedra, al resistir valiente;
Tanto el esfuerço como el tiempo labra.
Bebieron la pacifica corriente
La mansa oueja, y la trauiessa cabra;
Y quando en todas cessa el alborozo,
Boluiò Iacob a encarcelar el pozo.

Y humilde dixo: Yo Iacob tu Primo,
Hijo de Isaac, y de Rebeca, llego
A buscar en Labàn padre y arrimo
Contra vn hermano de vengança ciego.
Por varias tierras à buscar me animo
Amor en tus vmbrales y sosiego:
Mas yà el trabajo largo en que repara,
Si ha visto el Cielo en tu diuina cara?

Ciego mi padre Iſaac llamò à mi hermano,
(Porque es mi hermano caçador tan fuerte,
Que no ſe libra fiera de ſu mano,
Ni con ligeros pies huye la muerte)
Que à caçar vna tarde del verano
Salga, le manda, y con dichoſa ſuerte
Le traiga la priſion de ſu fatiga;
Y deſpues de comido le bendiga.

Partiò Eſaù: y en la primer manada
Dos cabritos matò luego mi madre,
Y la cena compuſo ſazonada
Conforme al guſto de mi anciano padre.
Y de la ropa de Eſaù guardada,
(Porque mas el disfraz en todo quadre)
Viſtiòme, y por fingir mejor el vello,
Con ſus pieles cubriò manos y cuello.

Toma eſte plato, y mi conſejo toma,
Rebeca dixo; y en ſus ciegos ojos
Pide à tu padre, que agradable coma
De tu dichoſo aljaua los deſpojos.
Al monte apenas tu enemigo aſoma:
No temas ſu furor, ni ſus enojos.
Temo, dixè, ſi Iſaac lo conocieſſe,
Y en vez de bendicion me maldixeſſe.

Aqueſta maldicion ſobre mi venga,
Riſueña dixo, y diòme la comida;
Qualquier ſuceſſo quiere que preuenga,
Y ella me acompañò con la bebida.
No quiere que vn inſtante ſe detenga
El rieſgo del acierto, y de la vida.
Quien es? (el viejo rezeloſo dixo)
Reſpondo entonces: Eſaù tu hijo.

Como

Como tan preſto buelues de la caza?
(Replica) Que tan preſto la encontraſſe
Del Cielo fue diſpoſicion y traza,
Le dixe, y que eſta la primera hallaſſe.
Con eſto el viejo, attento ſe embaraza,
Y manda que à ſus brazos me llegaſſe:
Tentò, y dixo: La voz en los hermanos
Es de Iacob, y de Eſaù las manos.

Comiò, y bebiò; mas luego, que agradado
Sintiò de los veſtidos la fragancia,
Sobre el cuello de pieles adornado
Tendiò los braços en menor diſtancia:
Y dixo, el dieſtro en alto lebantado:
Hagan en ti perpetua conſonancia
El rozio del Cielo, y de la tierra
El fertil ſeno, que ſu manto encierra.

A eſtas añadiò mil bendiciones,
Que por no fatigarte no refiero.
Y al eco de las vltimas razones
Boluiò del campo el reprobado fiero.
Condena de mi padre las acciones;
Porque me diò la bendicion primero;
Y dixo Iſaac, quando à pedir la vino:
Otro, Eſaù, la bendicion preuino.

Oyòlo apenas, quando ayrado jura,
Sabido el modo, el caſo y el ſuceſſo,
Que mi vida jamas tendrà ſegura
De largo tiempo el anual proceſſo.
Y el paternal amor, que me aſſegura,
Temiendo de ſus furias el exceſſo,
No quiere que vn inſtante me detenga,
Sino es que a veros y a ſeruiros venga.

De mi caſa me obliga à que me aparte
Eſta ocaſion : o nunca la tuuiera!
Que ſi te hallàra , ſolo por hallarte,
Mas a mi amor y a tu beldad debiera.
No eſtaua, Prima, en tan remota parte,
Que faltàra, Raquel, quien me dixera;
Que naciò tu hermoſura. Y ſi tardàran,
La ſangre , ò la ventura me llamàran.

Hazed cuenta, Iacob, que à vueſtra caſa
Bolueis, le dixo, ſi piſais la mia:
Donde en mis padres hallareis ſin taſa
Amor , acogimiento y corteſia.
Es bien , que luego entienda lo que paſa:
A verle voy; que en eſta Serrania
Su caſa eſtà cercada de cabañas,
Lentiſcos verdes y ſilueſtres cañas.

Como ſuele quedar el caminante
En boſque obſcuro ò en cerrado monte,
Que de la luz perdiò el poſtrero inſtante,
Y viò cubrir de ſombra el orizonte:
Aſſi Iacob, no primo, ſino amante,
Segunda vez aguarda , que traſmonte
Raquel , que de Labàn en compañia
Boluiò a ſus ojos el perdido dia.

Del verde monte eſtaua en el lindero
La caſa , que cinò vn arroyo claro,
Baſtante habitacion de vn ganadero,
Del tiempo no blaſon , ſino reparo.
Y quando mas furioſo brama Enero,
De ſus paredes hallan el amparo
Ouejas , y atalayas paſtoriles,
Vaſallos de ſus chozas y rediles.

Iacob,

Iacob, le dize, el hijo de Rebeca,
Galan paſtor à nueſtros campos vino;
Su patria caſa por la tuya trueca;
La ocaſion te dirè por el camino.
En los lluuioſos meſes, y en la ſeca
Priſion de Agoſto, junto al criſtalino
Eufrates, quiere en eſtos verdes prados
Seruir de mayorales al de tus ganados.

Entre ellos baxan, porque cerca eſtaua
Repitiendo a Labàn Raquel la hiſtoria;
Y el viejo con ſuſpiros eſcuchaua
De ſu hermana Rebeca la memoria:
Por llegar a Iacob ſe apreſuraua,
Quando a Iacob, llamado de ſu gloria,
Le lleuan ſin peligro y ſin enojos,
Labàn las plantas, y Raquel los ojos.

Poſtrado llega, y de Labàn eſtiende
El cuello humilde al amoroſo abraço,
Que yà ſobre el con impetu deſciende,
Formando en torno releuante laço.
Si eres mi ſangre (dixo) quien pretende
Verter la tuya con injuſto braço?
Ni es ſangre propia, aunque tu hermano ſea,
Quien ſangre mia derramar deſea.

Aqui podràs, Iacob, quedar con migo:
Eſta es tu caſa, tu familia es eſta,
En mi debes hallar padre y amigo,
Si paſſos tantos conſegüirlo cueſta.
Aqui en las nieues hallaràs abrigo,
Aliuio y ſombra en la abraſada ſieſta:
Aliento y fuerça en tu deſtierro cobra;
Que nada falta, donde el guſto ſobra.

Veràs

Veràs cubiertos por Abril de flores
Los verdes campos, que el Eufrates baña:
Sus arboles de alegres ruiſeñores,
Que el Sol con lentos paſſos acompaña.
Y en los ardientes dias, y a menores,
Armada de ſus mieſes la campaña,
Para oponerſe, oyendo roncas vozes,
Eſpigas flacas a violentas hozes.

Quando deſpues Eufrates ſe deſata
Con las continuas lluuias de Nouiembre,
Y obliga al labrador la turbia plata,
Que el grano pierda, ò que otra vez le ſiembre:
Y como agena fuerça le dilata,
Malogra los cuidados de Setiembre;
Y nueſtros techos, por piedad del Cielo,
Ni Eufrates baña, ni penetra el yelo.

Eſtas mis hijas ſon, Raquel y Lia,
De todos mis ganados mayorales,
Y podràs con ſu dulce compañia
Oluidar el agrauio de tus males.
Eſto a Iacob el viejo le dezia,
Llegando de ſu caſa a los vmbrales:
Donde ya morador, no peregrino,
Deſcanſa del trabajo del camino.

Pacian por el campo las ouejas
Del paſtor eſtrangero acompañadas;
Raquel eſcucha de ſu amor las quexas,
Sentidas mas, que de ſu amor contadas.
No es mucho, que laſtimen ſus orejas,
Si por oir las del dolor formadas,
Cabras, y ouejas, que en el campo luchan,
Las menos pacen, y las mas eſcuchan.

Iamas del alua viò la blanca frente
Del monte de Laban la selua vmbrosa,
Sin que a Iacob saliesse por su Oriente
Primero el dia de Raquel hermosa:
Despierta apenas la primera fuente
La cancion de las aues amorosa,
Quando el ganado dexa, que reparte
Parte en el monte, y en el campo parte.

Iunto a vna fuente, en que su rostro y talle
Miraua de los campos la Syrena,
Iacob la dixo (en el florido valle
Iugando los cristales con la arena).
Raquel hermosa, no es razon que calle:
Dirè mi amor? o llamarèle pena?
No pongo nombre cierto à mi tormento:
Dirè, que entrambos; porque entrambos siento.

Despues, zagala hermosa, que à tus ojos
Me truxo mi desgracia, ò mi ventura,
(Desgracia es la ocasion de mis enojos,
Y dicha la ocasion de tu hermosura)
No pueden ser dudosos los despojos;
Pues vence tu beldad luziente y pura
En mi dicha, y amor à mi desdicha;
Mas nada es pena, donde todo es dicha.

Busquè la casa de tu padre anciano,
Y encontrè su hermosura sin buscarla:
Esto a la furia debo de mi hermano;
Huirla fue mejor, que no aplacarla.
Tres dichas ciertas con mi ausencia gano;
Huir la muerte, y sin pensar hallarla,
Topar la vida, y en Laban amigo;
Y la mayor, Raquel, viuir con tigo.

En eſtos montes aſperos ſombrios,
En eſtos valles lobregos, cerrados,
El cielo eſcucha los ſuſpiros mios,
Tan bien ſentidos, como mal llorados.
El criſtalino humor de aqueſtos rios,
Los paſſos de ſu curſo apreſurados,
Teſtigos ſon, belliſſima paſtora,
Que el cuerpo ſiente lo que el alma llora.

Los negros paſſos de la noche mido,
Con mas ſuſpiros que los paſſos fueron:
Nunca el Sol me llamò, Raquel, dormido;
Iamas mis penas, ni mi amor durmieron.
Los muſicos paſtores del egido
A vèr el alua que naciò ſalieron;
Yo ſin cuidar de Sol, por tu ventana
Eſperè que ſalieſſe la mañana.

Aqui à la eſcarcha, y al rigor del yelo,
Aqui del ſeco eſtio à la inclemencia,
Por verte piſarè eſtrangero ſuelo,
Sin juzgar en los tiempos diferencia.
Aqui jamas, en tu piadoſo Cielo,
De caſa y padres ſentirè la auſencia;
Porque es la patria, al que dichoſo fuere,
Donde ſe nace no, donde ſe quiere.

Yo, Iacob, à tu amor agradecida,
(Raquel le dize) ſu verdad eſtimo,
Y eſpera, que ſe aſſienten con la vida
Amor de Eſpoſo, ſobre amor de Primo.
No ſentiràs, eſpero, la partida
Del patrio techo, del paterno arrimo:
Boluamos, que con paſſo mas cobarde
Toca al ganado à recoger la tarde.

Paſſado

Paſſado vn mes, llamò a Iacob aparte
Laban, y grato a ſu amiſtad le dixo:
Con migo aqui podràs, Iacob, quedarte,
Seràs mi mayoral, ſeràs mi hijo.
Siete años (dize) ofrezco de guardarte
Cabras y ouejas, y por premio elijo,
Que a tu hija menor, Raquel hermoſa,
Le des a mi trabajo por Eſpoſa.

Aſſi lo ofreſco (reſpondiò ſu Tio)
Que mas razon, en tan infiel terreno,
Es darla a ti, que eres pariente mio,
Que no a marido de linage ageno.
Fiarte (dize) del trabajo mio,
Podràs, Laban, pues por amar condeno
A corta vida tan dichoſa ſuerte,
Si puedo, hermoſa Prima, merecerte.

Siete años de Paſtor Iacob ſeruia
Al padre de Raquel, Laban ingrato:
A Raquel por ſu trato merecia,
Mas no del padre tan alebe trato.
Padece muchos, eſperando vn dia,
Viue ſin miedo, eſpera ſin recato:
Y a ſu amor entre ſoles y entre nieues,
Auſencia, y tiempo la parecen breues.

Baxaua con Raquel al verde ſoto:
Con ella baxa a la riſueña fuente;
De la ribera el ſitio mas remoto
Sus ſiluos oye, y ſus piſadas ſiente,
Ni vozes, ni contiendas, ni alboroto
Entre paſtores ruſticos conſiente;
Todo es amor y paz: y quien penſára,
Que donde amor gouierna ſe acertàra?

Passaua el tiempo, pero no passauan
De Iacob el amor y el sufrimiento:
Los meses y los años se mudauan,
Estando siempre su verdad de assiento.
Quando del Sol los rayos abrasauan,
Quando en las seluas se quexaua el viento;
Iacob de su ganado no se aleja;
Raquel le abrasa, pero no se quexa.

Llegado pues el termino preciso
De darle con Raquel el bien que espera,
Laban ingrato con secreto quiso
Trocar la hija, y darle la primera.
Iacob no tuuo del engaño auiso;
Y a la primera luz que le reuerbera,
En su burlado lecho conocia,
Que en lugar de Raquel le diera a Lia.

Assi, Laban, se cumple la promessa?
(Corrido dize el engañado yerno)
Esta verdad en Siria se professa?
Este premio esperaua mi gouierno?
Assi se logra, entre la niebla espesa,
Sufrir la injuria del neuado imbierno?
Siendo al furor del inclemente estio,
Huesped del monte, habitador del rio?

Siete años de desuelos y fatigas,
De fieras tantas al rigor expuesto,
Atalayando huellas enemigas,
A su inuasion con mi cuidado opuesto.
Que mal te acuerdas, pues Laban me obligas
Que huyendo salga de tu casa presto;
Quitandole a vn amor de tantos años
A Raquel mi desdicha, y tus engaños.

Dexò

Dexò a Laban la ſin razon confuſo,
Y al yerno dize: Aſſegurarte quiero;
Que no es engaño, pues de Siria el vſo
Es dar eſpoſo a la mayor primero.
Que culpa tengo yo, ſi lo diſpuſo
Aſſi en Caldea el no violado fuero?
Mas ya tendràs a entrambas por mugeres,
Iacob, ſi otros ſiete años me ſiruieres.

Si, boluerè a ſeruir (dixo) aunque fuera
Forçoſa de tu caſa la partida;
Y mas ſiruiera aqui, ſi no tuuiera
Para tan largo amor tan corta vida.
Cumpliòſe en fieſtas la ſemana entera,
Y dandole ſu eſpoſa prometida,
Oluidando el agrauio y los engaños,
Boluiò a ſeruir de nueuo otros ſiete años.

Paſſaua con Raquel dichoſos dias,
Sin cauſar a Iacob dolor ni ofenſa,
El Sol de Agoſto, ni las noches frias:
O quanto el guſto en el afan diſpenſa!
Que cortas ſon de amor las alegrias!
Pues quando mas en las que tiene pienſa,
Llora Raquel, y ſu lamento funda
En verſe mas querida que fecunda.

De Lia tiene, llamarèla pena?
Embidia es lo mejor; de que ſu hermana
Tiene de ſucceſſion la caſa llena;
Y es de tenerla ſu eſperança vana:
La ſuya viendo, y la ventura agena,
Dixo a Iacob ſu eſpoſo vna mañana:
De que ſiruen tu amor y mi hermoſura?
O me dà ſuceſſion, o ſepultura.

Soy yo por dicha Dios? Iacob reſponde:
O debe darme de ſus obras cuenta,
Porque a nueſtro pedir no correſponde,
Y a ti, Raquel, te libra deſta afrenta?
Iuyzios ſon, que a la ignorancia eſconde:
Tu juſto ruego, y tu dolor preſenta
A ſus diuinos ojos, y piadoſo
Te darà ſuceſsion, guſto, y repoſo.

No del eſpoſo malogrò el conſejo;
Que en breue tiempo ſe ſintiò preñada:
De verla alegre, ſe alegraua el viejo,
Y de eſteril la nota ya borrada.
Buelue a Iacob dichoſo por reflejo
El gozo vniuerſal de ſu morada;
Y el guſto miſmo, aunque en diuerſos modos,
Es de vn alegre que ſe alegren todos.

Cumplido el plaço que le diò conſtante
El Cielo a la comun naturaleza,
Naciò Ioſeph, aquel glorioſo infante,
Que gouernò de Egipto la grandeza.
Iacob admira ya, doblado amante,
Del hijo no eſperado la belleza:
Y Raquel, a ſu Autor agradecida,
Al Cielo pide de Ioſeph la vida.

Viendo Iacob el termino cumplido,
Dixo a Laban, corriendo el monte abajo:
Tu ſabes bien lo bien que te he ſeruido,
Cumpliendo mi palabra y mi trabajo.
Tu ganado en mis manos ha crecido,
Pues ocho vezes el antiguo atajo,
Donde pocas ouejas ençerraſte,
Para el acrecentado, acrecentaſte.

Ni

Ni ſuerte buena, ni merced alguna
Alcança de tu mano mi ſeruicio:
Conozco de tu caſa la fortuna;
Y sè, que es mi fatiga deſperdicio.
Razon ſerà, que me prometas vna,
De tu piedad, Laban, poſtrero indicio:
Que toda mi familia me conceda,
Y a Berſabee boluer con ella pueda.

Si hallàre en ti piedad (dize) mi ruego,
De mi caſa no haràs, Iacob, mudança;
No partas, que en mi dicha y mi ſoſiego,
Por ti la bendicion de Dios me alcança.
Que pides, di? que a concederte luego
Diſpueſto eſtoy, eſcuſa la tardança.
Si lo que pido (dize) me concedes,
Boluerme luego a tu ganado puedes.

Gira, Laban, en torno tus manadas;
Y las que en cabras, o en ouejas vieres
O varias, o encendidas, o manchadas,
Paga mi amor con ellas, ſi quiſieres:
Y las que no ſe hallaren remendadas,
Y por tuyas, Laban, las conocieres;
Por blancas o por negras me deſtruye,
Y de ladron a tu Iacob arguye.

Contento ſoy (el ſuegro le replica)
Y tendiendo el ganado por la vega,
Vno del otro a diſcernir ſe aplica;
Y el que toca a Iacob luego le entrega.
Ya el Cielo a ſu manada pronoſtica,
Que de crecer feliz el tiempo llega;
Y el, ſin dudar, en el concierto vino
De apartarſe tres dias de camino.

Parte

Parte con ella, y con ſu gente parte;
Y en el abrebadero de vnas fuentes
Varas de almendro y platano reparte,
A trechos ſin corteza, en las corrientes:
Porque el ganado viendo con el arte,
Y ſu atencion, las varas diferentes,
Al concebir entre las aguas frias,
Salieſſen al nacer manchadas crias.

Eſto Iacob vſaua las mañanas,
Y retirar las varas à la tarde,
Por gozar de las horas mas tempranas,
Y algo tambien para Laban ſe guarde.
Ni traza, ni atencion ſalieron vanas;
Que en breue tiempo, con viſtoſo alarde
De manchados corderos, y cabritos
Cubriò de diez rediles los diſtritos.

Creciò de ſuerte de Iacob la hazienda,
Que al numero infinito de ganados
Nunca cedieron con igual contienda.
Los camellos, jumentos y criados.
Sus hijos de Laban, dando la rienda
A ſu embidia, dixeron laſtimados:
Que eſtè por vn error, que Laban hizo
Tan rico eſte paſtor aduenedizo?

Iacob lo oyò; y baxa de la ſierra
Al verde campo con Raquel, y Lia,
Diziendoles: Dexar aqueſta tierra
Es ya forçoſo, amada compañia.
Algun engaño, por mi mal, encierra,
No mirarme Laban, como ſolia:
Vamos de aqui; y es bien que a mi fortuna
Le dè el ſepulchro quien le diò la cuna.

Y mas,

Y mas, que Dios me ordena que me parta,
 Y dexe las regiones del Oriente.
 Quien huye del peligro, el que ſe aparta
 De ſu rigor, es cuerdo ſolamente.
 Eſta familia es fuerça que reparta.
 Huyamos, que à eſtrangeros inclemente
 Meſopotamia tiene (o loco inſulto!)
 De plata dioſes, y de hierro el culto.

Que tenemos (entrambas le reſponden)
 En caſa de Laban, ſino deſprecio?
 A nueſtros ojos quanto tiene eſconden:
 Vendérnos, y comer de nueſtro precio,
 Si a las culpas las penas correſponden;
 Y ſi lo mas, y de mayor aprecio,
 Piadoſo el Cielo a tu poder transfiere,
 Partamos luego, donde el Cielo quiere.

Era el tiempo, en que en Siria ſe acoſtumbra
 Deſnudar las ouejas y corderos;
 Quando en el toro deſcubierto alumbra
 El Sol los dias del Abril primeros;
 Quando Raquel, que con callar deſlumbra
 Su fuga a nueuos campos eſtrangeros,
 Sus dioſes roba, Patrios y Penates,
 Que adoran las regiones del Eufrates.

Hijos, mugeres, y la hazienda pone
 En altos y velozes dromedarios,
 Y como puede lo demàs, diſpone
 Huir los paſſos de Laban contrarios.
 Los montes paſſa, y el criſtal traſpone
 Del claro Eufrates, que por campos varios
 Naciendo, fue de aquel jardin primero
 Cultor vn tiempo, aora paſſagero.

Supo Laban del yerno la partida;
Y al quarto Sol, despues de executada,
Lleuando la vengança preuenida,
Airado media la primer jornada.
O quantas amenazas a la vida!
O quantas a la hazienda despojada!
Reprime vn Angel, que a Laban le dixo:
No enojes a Iacob, que Dios bendixo.

Reprimido el furor con la amenaza,
Y la injuria templada con el miedo,
Las huellas sigue, pero no la traza,
Que dispuesta lleuaua su denuedo.
Ni el curso de las aguas le embaraza,
Ni de intrincadas seluas el enredo:
Llegò de Galaad al monte, quando
Hallò los fugitiuos descansando.

Donde, o porque mis hijos (les pregunta)
Huìs sin mi de mis amigos braços?
O quien en montes asperos os junta,
Y aparta de mi amor, y mis abraços?
Tan flaca està mi vida, tan difunta,
Que faltàra al vencer los embaraços
De tu partida? y quando no pudiera,
Mis hijas, y mis nietos bendixera.

Tu Dios, Iacob, me manda que te guarde.
El te encamine, ampare y te defienda:
La muerte llegue a tus vmbrales tarde;
Temprano los contentos y la hazienda.
Mas no es razon, que estè lento y cobarde
En dar castigo, y en tomar enmienda
De quien con mano alebe y robadora
Hurtò los dioses, que mi casa adora.

Iacob

Iacob replica: La razon te ſobra.
No quede a tu rigor coſa eſcondida:
Tus idolos, Laban, deſcubre y cobra;
Y el robador lo pague con la vida.
No tardes, no en poner, Señor, por obra
La pena de tu injuria recibida.
Aſſi dixo; y ſus vozes ignorauan,
Que culpa y dioſes con Raquel eſtauan.

Fue de Iacob la tienda la primera;
Tras ella luego, la que Lia habita;
La de Raquel deſpues fue la tercera,
Y hallar el hurto en todas ſolicita.
Raquel hermoſa, que ocultar eſpera
El robo, que ſu induſtria facilita,
Porque el padre no pueda conocello,
Le eſconde en el ornato de vn camello:

Sobre el ſe ſienta, y dize en ſu preſencia:
Diſculpa, que no cumpla y ſatisfaga,
Señor, con tu reſpeto y reuerencia,
Eſta menſtrua penſion, que el cuerpo paga.
Creyò el burlado padre la dolencia;
Y ſin paſſar eſtremo, que no haga,
Nada le aplaca, todo le remuerde:
No ſabe lo que gana en lo que pierde.

Conmouido Iacob de ofenſa tanta,
Al viejo ſuegro con enojo dize:
Quien contra mi tu eſpiritu lebanta?
Que ofenſa ò daño en tus ganados hize?
Que oueja no librè de la garganta
De horrible fiera? Y quando ſatisfize
Con pieles las ouejas que me dieron,
Y por muertas contè las que murieron?

Por mi, Laban, te viſte proſperado,
Sin padecer del tiempo los rebeſes,
Sufriendo yo en la guarda del ganado
Deſigualdades de hombres y de meſes.
Ya el tiempo de ajuſtarnos ha llegado,
Y donde quiſo Dios, Laban, que vieſes
El peſo de tu quexa y de la mia,
En manos de tu propia compañia..

Veinte años te ſerui penado y triſte;
Catorze por tus hijas, y los ſiete
Por el poco ganado que me diſte;
Que el Cielo ſiempre acrecentar promete.
Que hazienda tuya entre la mia viſte?
No dexando ſecreto, ni retrete,
Qué ciego de tu enojo no buſcaſſes,
Sin quien el mas que tu verguença hallaſſes?

Aqui eſtàn tus hermanos y los mios,
Que ſeràn deſte caſo los juezes,
Que en ſeluas, campos, montes, prados, rios
Han viſto lo que digo tantas vezes.
Y ſi el Dios de Abrahan tus fuertes brios
No enfrenàra, y de culpas tan ſoezes,
Por el no vieras tus malicias claras,
A Berſabee deſnudo me embiàras.

Tus hijos, tus mugeres, tus ouejas
Son mios (dixo) y pues viuir auſente
Con ellas quieres, y de mi te alejas;
Todo es razon, Iacob, que te preſente.
Deſtas piedras mayores y parejas
Vn tumulo componga nueſtra gente;
Y en el comiendo (de mi amor) con tigo
Serà de oy mas el tumulo teſtigo.

Comie-

Comieron, y despues de auer comido,
Ya sin embidia, enojo ni cautela,
El piadoso Laban enternecido
Bendixo su dichosa parentela.
A tan grande fauor agradecido
Quedò Iacob de Dios en la tutela:
El suegro se boluiò; y la sombra vana
Pisaua de los campos la mañana.

Boluiò Iacob de nueuo a su camino;
Y viendo en el Angelicas Legiones,
Entre ellas venturoso peregrino,
Estos (dixo) de Dios son esquadrones.
No teme armado del fauor diuino
Las quexas de Esaù, las sin razones:
Y vna mañana, en la confusa salua
Vozes oyò, no pajaros al alua.

Con quatrocientos hombres se acompaña,
Y con ellos camina diligente;
Y Iacob rezeloso en la campaña
En dos esquadras diuidiò su gente.
En vna pone la familia estraña
De las opuestas armas a la frente;
Y en otra a Lia, con sus hijos bellos,
Y a Raquel y Ioseph juntò con ellos.

Mirando ya el exercito cercano,
Saliò Iacob, y siete vezes postra
El cuerpo humilde a su enojado hermano,
Que ya piadoso a su humildad arrostra.
No salen libres del imperio cano
Las blancas prisioneras de la ostra
Mas claras que las lagrimas salieron,
Que el blando afecto y el amor vertieron.

Y tendiendo Eſaù los fuertes braços
Sobre el fraterno cuello que oprimia,
Le dize entre el amor y los abraços:
Admirame tan grande compañia.
Quien es? Iacob reſponde: Eternos lazos
De aqueſta vida ſon Raquel y Lia.
Eſtos de nueſtro padre deſcendientes,
Y los demas, ganados y ſiruientes.

Todo ſe ofrece hermano a tu ſeruicio;
Merezca tu amiſtad mi ofrecimiento;
Siempre hallaràs, con animo propicio,
Verdad en mi, y en otros cumplimiento.
Eſtimo (dize) tu amoroſo indicio:
Goza, Iacob, tu dicha, y tu contento;
Yo tengo ſobra de ganado y bienes,
Y ſiempre ſea para ti el que tienes.

Sigamos el camino compañeros.
Yo (dixo) te ſiguiera a qualquier parte,
Si mis tiernos hijuelos y corderos
Pudieran como el dueño acompañarte.
Si ſon tus paſſos ſueltos y ligeros,
Y el nueſtro tardo; es fuerça que me aparte,
Y al eſpacio forçoſo que me obliga,
Tu guſto ſi, mas no tus paſſos ſiga.

Eſaù pues, de todos deſpedido,
Con ſu compaña diò a Seir la buelta;
Y a Socoth parte, al Cielo agradecido
Iacob, con ſu familia alegre y ſuelta.
De alli, por la violencia de vn marido,
Que roba a Dina con tan gran rebuelta,
Dexando ſatisfecha la violada
Sangre, con ſangre, que vertiò ſu eſpada.

Paſſò

Passò a Betel: y a su familia ordena,
  Que arroje de gentilica escultura
  Los vanos dioses de la tierra agena;
  Y mude cada qual su vestidura.
  Girando en torno la region amena,
  Ya por el campo, ya por la espesura,
  La de Efratà por mas frondosa elige;
  Y alli su gente y sus ganados rige.

Iunto a Bethlem, en su campaña verde,
  Del año todo tan vistosa ofrenda,
  Que el lustre nunca de sus flores pierde,
  Puso Iacob de su Raquel la tienda.
  Antes que el alua hermosa al Sol recuerde,
  Y el por el Cielo su jornada emprenda,
  Del parto los dolores a la vida
  Escalas ponen, de Raquel dormida.

Despierta entre las ansias y la fuerça,
  Con que la vida manda que resista:
  Crece el dolor; y aunque Raquel se esfuerça,
  La voz se cansa, y turbase la vista.
  Paraque el passo la desdicha tuerça,
  Su aliento emprende desigual conquista;
  Y a los llorosos ojos de su padre
  Si naciò Benjamin, muriò su madre.

Como en Mayo galan suele en el prado
  Su honor alegre la temprana rosa,
  Sintiendo el golpe del villano arado,
  Perder la vida, y la ambicion hermosa:
  Y el verde cuello, humilde y reclinado,
  Trocar su pompa la beldad lustrosa,
  Mirandola sin vida, y sin colores,
  El esquadron luziente de las flores:

Assi

Assi quedò la rosa, y la belleza
De los dorados campos del Eufrates;
Por quien sufriò del año la aspereza,
Y de vn alebe suegro los combates.
Assi (dixo Iacob) tanta tristeza
De dicha tanta tiene los remates?
Que puedo hazer? si en este amargo dia
Perdì a Raquel, perdì mi compañia.

Pastores de los montes y riberas,
Que en la verde estacion de aquestos prados
Os vèn las horas de la luz primeras
Cantar amores, y guardar ganados:
Dexadlos al amparo de las fieras,
Y por dicha estaràn mejor guardados.
Venid pastores, lloraremos juntos
Los breues gustos de mi amor difuntos.

Vereis viuir sin vida la hermosura
En este pecho, que la pierde, y llora:
Mirareis en Raquel la noche obscura,
Y en la fè de Iacob la blanca aurora.
Vereis en tan estrecha sepultura
El muerto cuerpo, el alma que le adora;
Que en la forçosa y triste despedida
Muriò Raquel, y en mi quedò la vida.

Como estais a mis vozes pereçosos?
O no sienten mis quexas los pastores,
O no lastiman pechos amorosos,
Penas de amor, desdichas en amores.
O campos de Bethlen siempre dichosos,
Llorad, que en el Abril de vuestras flores
Perdì a Raquel, perdì mi compañia:
Mas ya responden: Desdichado dia.

CAN-

CANTO II.

ANTONIO Y CLEOPATRA.

CANTO vn perdido Capitan Romano,
Y la Egipcia beldad por el perdida;
Que pudo al vencedor Octauiano
Negarle el Triunfo, con perder la vida.
Canto la injuſta y vengatiua mano,
Que en dos aſpides fieros eſcondida
Metiò la muerte por ſus braços bellos,
Que al dulce eſpoſò coronò con ellos.

Que Muſa como tu, bella Maria,
Podrà inuocar mi eſpiritu canſado?
Y conſeguir mi genio igual Taliá,
Quando mis verſos fueren tu cuidado?
Que dulce voz competirà la mia?
Que cuerdas de otro plectro mas templado
Embidiarè, ſi tu fauor y aliento
El pecho anima, y templa el inſtrumento?

DEſpues que a Ceſar, del mayor amigo
Quitò la vida el conjurado azero:
Y ſu patrio Senado fue teſtigo
Del graue inſulto en ſu quietud primero:
Y Bruto, por matar a ſu enemigo,
Matò de Roma el ſacro y libre fuero,
Dexandola en Imperio mas injuſto
De Marco Antonio, Lepido y Auguſto.

Entonces la belliſſima Gitana
Reynaua en eſta diuiſion del orbe,
Adonde el agua indomita Africana
Por ſiete bocas las del Nilo ſorbe:
Y en todas ſus corrientes libre, vfana,
Sin que otra voluntad la ſuya eſtorbe,
Con dulce y blando amor Cleopatra bella
Reinò en Egipto, y Marco Antonio en ella.

De aquella parte de Cleopatra propia,
Con la Meridional Siria confina,
Y la Oriental region ciñe Etiopia;
Y al Norte ſe le opone Paleſtina,
Y Barca al Occidente con la copia
De ſus deſiertos ſe mirò vezina;
Sus coſtas ciñen con igual reflejo,
El Africano mar, y el mar Bermejo.

Ya ſe moſtraua en la eſtacion del Toro
Del año alegre la primera riſa:
Y peregrino el Sol por campos de oro,
Nueuo camino a cada buelta piſa.
La bien veſtida tierra ſu teſoro
Ofrece al Cielo, y al verano auiſa,
Que ſe detenga, y goze con las flores
El veſtido galan de ſus colores.

Vezina yaze à la frondoſa orilla
Del ronco Nilo entre vnos verdes prados
Alexandria, inſigne marauilla
De los ancianos ſiglos, y dorados.
En ella Egipto colocò ſu ſilla,
Donde el Nilo, y ſus braços deſpeñados,
Con bocas de criſtal renombre adquieren,
Por vna viuen, y por ſiete mueren.

En

En eſta de ſoberuios edificios
Maquina excelſa, altiua peſadumbre,
Con que iluſtrò Alexandro los Egipcios,
Y el Sol los claros rayos de ſu lumbre:
Marciales y plebeyos exercicios,
De aquella innumerable ſeruidumbre,
En fabricas, en letras y trofeos
Gozaron ſus antiguos Ptolomeos.

Era en ſu antiguedad la vana gente
Con mil ſuperſticiones fabuloſa.
Dos vezes, dizen, que mudò el Oriente
Deſpues que ſon, la luz que no repoſa:
Y quatro aqueſta machina luziente
Traſtornò la carrera perezoſa
De ſu primero mobil, que empezada
Apenas tiene aora ſu jornada.

Mudauanle los terminos al dia,
Para dar ocaſion a las edades;
Que atentas a la nueua Aſtrologia
Sus fabulas tuuieſſen por verdades:
Y Dios de entre eſta ciega idolatria,
Y tantas impoſſibles vanidades,
Deſpues de vn cautiuerio tan prolijo,
Sacò las Tribus, y llamò a ſu Hijo.

A las puertas del Sol llamando eſtaua
Con dulce riſa la engañada aurora;
Y quando viò que alegre deſpertaua,
Su muerte ſiente, y en las ſeluas llora.
Quando la Reyna Egipcia ſe moſtraua
Al claro Cydno, que ſu eſpuma dora;
Dirè, que el Sol, ò que Cleopatra bella?
Ella fue, pues el Sol ſe mira en ella.

Eran del noble rey de los metales
La popa, ya prision de su hermosura;
Las velas de brocado, y los iguales
Remos de plata reluciente y pura.
De purpura cubiertas y tendales;
Y de sedas la jarcia, que assegura
El arbol de marfil; y los remeros,
No turba vil, Egipcios caualleros.
Mostrauase la Venus coronada
De perlas, de rubies y diamantes;
Y entre las rubias trenças desatada,
Del Sol la luz, con rayos mas brillantes:
A trechos de oro, y piedras adornada,
Y a trechos, del engaño de bolantes;
Porque en esta deidad, que representa
Lo que vno dize, el otro lo desmienta.
De satiros vestidos los criados,
De fugitiuas driadas las damas;
No porque huir pretenden los cuidados
De dulces quexas, y amorosas llamas.
Como en los montes suelen mas cerrados
Entretexerse las floridas ramas;
Assi sus danças y coreas texen,
Sin que el compàs, y el artificio dexen.
Otras de bien templados instrumentos,
Y al son del agua cantan dulcemente:
Parauanse a escuchar mudos los vientos,
Y el Cydno descuidando su corriente.
Otras con mas rumor, por sus alientos
Articulauan musica excelente
De flautas, de baxones y cornetas,
Todas en todo raras y perfetas.

En

En esta de placer, y de grandeza
Igual oposicion a los sentidos,
Baxaua su caudal naturaleza,
Con plata los cristales combatidos.
Del mas soberuio monte la aspereza,
Los passos lentos de cristal dormidos,
El vapor oloroso recibian
De aromas puros, que en su leño ardian.

Andauan diferentes cupidillos,
Tendiendo al ayre los plumages de oro,
Sin que pudiesse Venus reduzillos,
Que a su deidad guardassen el decoro:
Vnos trauiesos, y otros mas sencillos,
Siempre impedian, que el hermoso coro,
O en la musica fuesse, o en las danças
Lograsse los passages y mudanças.

Llegò la felicissima galera
A vn matizado aluergue, que tenia
En su florido margen la ribera,
Y con ella, y con Mayo competia,
A ver la repentina Primauera.
Era la gente tanta que corria,
Que Antonio del estrepito admirado,
Solo quedò por Tribunal sentado.

En ombros de vnos satiros gallardos
Saliò la venerada Cyterea.
Eran sus passos con industria tardos;
Porque la mire mas, quien mas desea.
No son soldados y armas sus resguardos:
Ella misma se guarda, y se rodea;
Porque es tanta la gloria de mirarla,
Que aun el temor se guarda de guardarla.

Llegò a Palacio en medio del tumulto
De tanta muchedumbre de naciones;
Que en ella adoran de la dioſa el bulto,
Y en la dioſa ſus viuas perfecciones.
Crecia en todos el feſtiuo culto
De vozes, inſtrumentos y canciones;
Y quando mas aplauſos apercibe,
La pierde el pueblo, el atrio la recibe.

Eran de Parios jaſpes fabricadas
Las doricas colunas eminentes;
Y del metal de Arabia coronadas,
Deſcanſa el techo en ſus labradas frentes.
Eſtauan las paredes hiſtoriadas
Con plumas de pinceles tan valientes,
Que Adonis era aquel, y en frente Marte:
Tanto deſmiente al natural el arte.

El peſo alli los ſatiros deponen;
Si pudo ſerlo tan hermoſa carga;
Oro, pintura, y porfido componen
La primera eſtacion viſtoſa y larga.
Alli los aparatos ſe diſponen,
Y alli la gran riqueza ſe deſcarga,
Siendo de piedras, y oro las baxillas,
Del buril ſumptuoſas marauillas.

Sus blancas hebras de luciente plata
Tendiò en los montes la inconſtante Luna;
Y con ella la noche ſe deſata,
Sin eſconder ſu luz lumbrera alguna.
El ſolo caminante ſe recata,
Y en la ſombra a ſus miedos importuna,
Le anima ſolo con ſus luzes bellas,
El lucido eſquadron de las Eſtrellas.

Quando

Quando de gente y galas adornado
El siempre ilustre Capitan venia;
Y a ver entre sus mesas admirado
El Sol en ella, y en su casa el dia:
Iuzgò, de tantas luzes assaltado,
Que el Sol a los antipodas mentia,
Pues dando parte de sus rayos bellos,
Quiso con menos luz cumplir con ellos.

Aguardale Cleopatra en los vmbrales;
Y quando llega el Principe Romano,
Con passos tan airosos, como iguales,
No le pidiò, sino le diò la mano.
Que es esto (dixo) dioses inmortales?
(Mas que guerrero, Antonio cortesano)
Y estimo en mas la gloria deste gusto,
Que ser mayor que Lepido y Augusto.

Con tan feliz principio de hospedage,
Vagando por la Egipcia architettura,
Suspende la riqueza del menage
De oro, labores, piedras y pintura.
Antonio aplaude el peregrino trage;
Y mas que el trage admira la hermosura:
Y quando trage y hermosura mira,
El trage alaba, y la belleza admira.

Alfombras Persas, con relieues de oro,
Los lazos de vn estrado descubrian:
Y en el dos sillas con igual decoro,
En labores, y sitio se oponian.
Sentaronse, y abriendo el gran tesoro,
Que perlas y eloquencia componian:
Como nunca sonò la voz humana,
A Marco Antonio, dize la Gitana:

Despues

Deſpues que vueſtras Aguilas Latinas,
De Ceſar inuencible en las vanderas,
Vencieron las regiones mas vezinas:
Deſpues del ſordo Nilo las riberas,
Y ſus violentas armas en rapinas,
Mas que lo ſon las aues verdaderas;
No valiendo a los Indos mas remotos,
Con Ceſar armas, con el Cielo votos.

Con ozio en mis paredes las mantuue:
Y el Dictador perpetuo vitorioſo,
Eſtimò, quando en ellas le detuue,
Mas que los miſmos triunfos ſu repoſo.
En nada corta con ſu gente anduue.
Deſpues Sexto Pompeyo generoſo
No hallò en mi voluntad mudança alguna;
Que ſoy mas firme yo, que ſu fortuna.

No la Romana cauſa en mis oidos
Ha meneſter esfuerço de Oradores;
Pues Reyno, que recoge los vencidos,
Mejor acogerà los vencedores.
No es compaſſiuo amor de los perdidos,
Ni antigua obligacion de mis mayores;
Y en eſta fè tendràn, que os idolatra,
La gloria Roma, y el amor Cleopatra.

Deſpues que de los campos de Cilicia,
Que baxe aqui con Delio me mandaſte;
Y contra la razon y la juſticia
De Caſio en el ſocorro me culpaſte:
No pido en eſto tu amiſtad propicia;
Mi ſencilla verdad, Antonio baſte;
Que es de vencer, ſi el hecho me diſculpa,
La acuſacion mas facil, que la culpa.

De que yo no la tengo, ſatisfecho
Debes eſtar, y perdonar la ofenſa:
Con reditos de amor quiere mi pecho,
Que es del que tengo propia recompenſa.
En quanto influye el eſtrellado techo
En los campos de Egipto, ſin defenſa
Del Nilo a los enojos por Deziembre,
Que dos vezes obliga a que los ſiembre.

El oro de ſus venas y ſus rios,
A los de Ofir y Arabia ſiempre iguales;
Y quanta plata en eſtos montes frios
Me ofrecen ſus ocultos minerales:
El parto de los Soles y rozios,
Que en priſiones de nacar naturales
Eſconde el mar, y me tributa en perlas,
Sin mas cuidado, que mandar cogerlas:

Quanto el antiguo y dilatado Egipto
Produce para mi, cria y conſerua;
Y el Africano mar de ſu diſtrito,
El alto cedro, y la menuda yerua:
Nada retengo, en nada me limito;
Nada a tus pies, Antonio, ſe reſerua:
Ni es liſongero engaño lo que dixe,
Si eſtà a tus plantas quien le manda y rige.

Eſto diziendo, de la ſilla quiſo
Baxarſe con humilde reuerencia;
Y hallò ſu mouimiento de improuiſo
En los braços de Antonio reſiſtencia.
Que es eſto, dixo, dioſes, que diuiſo
Teneis del ſumo Iupiter licencia?
Que ſin ſu voluntad, luzeros claros,
Humillarme podreis, mas no humillaros.

Si moradores ſois del firmamento,
Si influis con ſus Orbes y Planetas;
Porque en la cortedad de vn apoſento
Ricibis impreſſiones imperfetas?
No mas, reſponde; ceſſe el cumplimiento;
Porque ſon las liſonjas mas diſcretas,
Oidas conſonancias de los labios;
Y deſpues de creidas, ſon agrauios.

Demas, que ya con muſical eſtruendo
Los ſatiros y driadas nos llaman,
Y los manjares prodigos vertiendo,
Su vaporoſo olor el ayre inflaman.
Los generoſos vinos compitiendo
Con los olores Indicos, derraman
Mas dulce olor; aunque en menor diſtancia
Eſparcen ſu aromatica fragrancia.

En dos iguales ſillas, que veſtian
De oro y marfil, labores y relieues,
Que fabulas Egipcias repetian,
En tiempo largas, y en figura breues,
Sentaronſe los dos. A quien ſeruian
Con madura atencion, con paſſos leues
Las damas, diferentes en colores;
Que aſſi compiten entreſi las flores.

Eran al vulgo inmenſo de criadas
Iguales la hermoſura y gentileza:
Las vnas con deſtreza apreſuradas;
Dormidas otras con igual deſtreza.
No es mucho que aya dudas encontradas,
Si en tanta perfeccion naturaleza,
Como eſtà por ſuſpenſa, indiferente,
Cada vez que ſe inclina, ſe arrepiente.

Como

Como ſuele en las manos del verano
Veſtirſe de hojas la deſnuda roſa,
De nacar y amarillo el verde llano,
De azul y blanco la ribera vmbroſa;
Y con eſte dibujo ſoberano
Luzir del año la morada hermoſa,
Donde el tiempo juntò noches y auroras,
Viuiendo en años, y naciendo en horas:

Aſſi la viua ſelua ſe compone
De galas, de colores, y hermoſura;
Y en fè del miſmo Autor ſu luſtre opone
De Mayo a los matizes y pintura.
Ya cada qual en ſu lugar ſe pone;
Y la Egipcia ſolicita procura,
Que donde ſu grandeza en todos obre,
A ſu miſma ambicion quiere que ſobre.

En platos de oro, que de piedras cubre
Entre eſmaltes Ceilan, y en ſus labores
Eſcaſamente el oro ſe deſcubre,
Medroſo entre los claros reſplandores,
Ningun ſecreto al arte ſe le encubre;
Siendo en la nueua luz competidores,
Eſmaltes, oro, piedras y reflexos,
Primor de cerca, y confuſion de lexos.

Vna perla en el Orbe peregrina,
Por ſu oriental color, por ſu grandeza;
Que igualarla en el nacar de la mina
No pudo conſeguir naturaleza:
Por vanidad inutil determina,
Sin reſpetar la ſingular belleza,
La beba Antonio en vino deſatada,
No por amor, por ambicion gaſtada.

Del alto monte la robuſta caça,
Que el buelo de ſu fuga mas ligero
Con perros y con redes ſe embaraza,
Y qualquier reſiſtencia con azero;
Y lo que con trabajo eſpera, y traza
De ocultos lazos, que eſcondiò primero,
Saltea el caçador ſin alboroto
En la menuda vezindad del ſoto.
Lo que el paſto comun de las deheſſas
Mantiene ſiempre en el mayor ganado;
Y la fragoſa ſierra, en las trauieſſas
Cabras, huyendo la quietud del prado:
Y en varios cercos de tediles preſſas
Las ouejas pacificas, ſi airado
Deziembre las aſſalta entre las redes,
Las guardan ſus domeſticas paredes.
Quanto con tornos por los ayres paſſa
Volatil eſquadron de ocioſas aues,
Que ya ſutil ſus terminos traſpaſſa,
Ya con alegres vozes y ſuaues
Baxa formar entre los ramos caſa,
Y a vezes triſtes, con ſuſpiros graues,
Acompañando el Alua con ſu llanto,
Se quexa el Sol, de que madrugan tanto.
Quanto debaxo de los techos viue
Del ancho mar en los criſtales frios;
Quanto en las ſobras con el ſer recibe
Del curſo diligente de los rios:
Quanto en las peñas ruſticas concibe,
Y ocultan en ſus concabos ſombrios
Oſtras y conchas ſin firmeza alguna,
Porque ſiguen los paſſos de la Luna:

En

En los Egipcios opulentos huertos
De la temprana fruta, y la tardia
Vieron las ramas, y arboles desiertos,
Como de Enero en la region sombria.
De los siruientes agiles y expertos
El cuidado solicito ponia
Al principio la fruta del verano;
Despues, la que guardò el imbierno cano.

Ya Ceres por las miesses tributaria,
En campos de oro coronada viene;
Y su forçosa ofrenda necessaria,
Releuante labor guarda y detiene.
La junta alegre de naciones varia,
Su deuida porcion pide, y detiene:
Porque Ceres faltando en la comida,
No se dà de comer, sino combida.

Risueño Baco por las altas copas,
Sin tassa vierte el generoso vino,
Que en el pudieran las doradas popas,
Como en el ancho mar abrir camino.
A todos dan las diligentes tropas,
Quanto la gran Cleopatra les preuino;
Y quando mas en la abundancia crece,
Vnos alegra, y otros entristece.

Cantaua en tanto al son del instrumento
El Griego Lido, insigne Citarista,
De Cesar muerto el repetido cuento;
Y la tragedia misera no vista.
Cantaua el Orbe a su dolor atento,
Sin armas repartido, ni conquista,
En tres, no de la herencia posseedores,
Sino en la tirania sucessores.

De aquel que padre fue de la eloquencia,
Cantò vengado a Marco Antonio injuſto,
No hallando Ciceron mas reſiſtencia,
Que ſu verdad, ſin el fauor de Auguſto.
La venerable lengua ſin decencia
Puſo en la plaça el vengatiuo guſto
De Antonio, a quien el muſico cantaua
El caſo, como el miedo le dictaua.

Y que era generoſo deſcendiente
De Hercules fuerte, el Critico ſu padre,
Y del Ceſar difunto era pariente,
Por Iulia Ceſar, ſu animoſa madre.
Que a Luzio Ceſar defendiò valiente;
Porque el Ceſareo nombre en ella quadre,
Deſpreciando la celebre matrona
De tres tiranos la Imperial Corona.

Y con la poca gente de Gabinio,
Aſſi contra Ariſtobolo la emplea,
(Que a ſacudir de Roma el fiel dominio,
Las armas incitaua de Iudea:)
Que en breue tiempo el barbaro diſinio
Vieron Iuda, Samaria y Galilea
Burlado, ſiendo preſa a ſus Legiones,
El hijo y padre en miſeras priſiones.

Tambien cantaua la paſſada hiſtoria,
Quando a deſamparar los patrios lares
Le fuerçan con domeſtica vitoria
Las armas de Hircio y Panſa Conſulares.
Con menos gente, y no con menos gloria
Ya libre de las armas populares,
Como en el Alpe elado ſe conſerua
Con agua turbia, y con agreſte yerua.

Antonio,

Antonio, que entre musicas y baños,
Y con manjares tantos exquisitos,
Passaua en Roma sus dichosos años,
Siendo su ley sus mismos apetitos:
Por altos montes, asperos y estraños
Viue en siluestres rusticos distritos,
Sostituyendo los manjares nobles
Con frutas y cortezas de los robles.

Passò los Alpes, y en la Galia viendo
Que Lepido le niega su defensa,
La barba inculta y en el trage horrendo,
Quitarle astuto sus Legiones piensa.
Y con mucha eloquencia persuadiendo
La gente, que passò a vengar su ofensa,
Es cierto, que con ella se passára,
Si Lepido le viera, y le escuchára.

Por vagabundos montes de la arena,
Que forman de la Libia los desiertos,
Y estando de insepultos cuerpos llena,
Remedios de los viuos son los muertos.
Sin ver, que su ossadia le condena
De fugitiua arena a ver cubiertos
Consigo a sus valientes Capitanes,
Iguales en valor y en los afanes.

Passò. Porque el Egipcio Ptolomeo
Le llama, de su Reyno despojado;
Siendo el primero y celebre trofeo
El muro de Pelusio derribado.
Prosiguiendo sus armas el empleo,
Con tan feliz principio commençado,
Se viò de sus azeros defendido;
Ya vencedor el Principe vencido.

Y dando de ſu esfuerço teſtimonio,
Paſsò con ſus trirremes la tormenta,
En que deshizo el mar ſoberuio Ionio,
Leños, entenas y arboles ſin cuenta.
Y llegando a las margenes Antonio,
A ſu fortuna el mar le repreſenta
La Macedona flota deſtrozada,
Menos bien defendida que robada.

Cargado de vitorias y deſpojos,
Y con ocho legiones, que le guardan,
De Ceſar llega a los piadoſos ojos,
Y a los amigos braços, que le aguardan.
Ya los azeros con la ſangre rojos,
De Egipcios, y de Hebreos acobardan
La gente, que Alexandro ſin ſegundo
Pisò con ella el termino del mundo.

Ya de Romanos cuerpos ſepultura
El campo Macedon paga el tributo,
Que eſpera ſu infeliz agricultura
Con los deſpojos miſeros de Bruto.
Viendo del triſte campo la pintura
De la primera ſangre mal enjuto,
Se mira Antonio, vencedor vfano,
De quien lo fue de Ceſar Otauiano.

En la fieſta, y la riſa del combite,
Parece ſiempre, que a comer ſe empieza:
El vino por las meſas ſe repite,
Nunca anochece al dia de la pieça.
Con el primero el vltimo compite,
No mira la abundancia a la cabeça,
Todo la Egipcia quiere que ſe iguale,
Que es ſu grandeza el Sol, que a todos ſale.

No

No cantes Lido mas, que la mañana,
Como otros al trabajo, nos combida
A la quietud, que dà a la suerte humana
La rustica costumbre de la vida.
Assi le dixo. Y a Cleopatra vfana
De auer hallado a su ambicion medida,
Le dize Antonio, que en su mano encierra
La diuision tercera de la tierra:

Ya el Sol, hermosa Reyna, nos desparte,
Y menos que su lumbre no pudiera.
Con vos se queda Antonio, aunque se parte,
Y si no se quedára, no partiera,
Si no dexára aqui la mejor parte,
Partir de vos tan impossible fuera,
Que al passo que dexaros intentára,
Al mismo se muriera, o se quedára.

Lo mismo, Antonio, mi verdad os dize:
Como sin vos viuir Cleopatra puede?
Pues lo que vn breue tiempo contradize,
Fuerça de amor lo suple y lo concede.
A todo en breue espacio satisfize:
Assi la fuerça del imbierno excede,
Formando la violencia del estio
Mayor diluuio, y Cielo mas sombrio.

Buscauan todos sus amigos lechos,
Y oluidan cumplimientos cortesanos.
Dexando los Egipcios satisfechos,
Quedaron admirados los Romanos.
Resuenan siempre los dorados techos
Con el impulso diestro de las manos;
Nunca cessò, si puede vez alguna,
Al gusto ser la musica importuna.

Quedò de ſuerte Antonio enamorado,
(No dixe ſu dolor) quedò tan loco,
Que es ſer por ella loco declarado,
En otros mucho, y en Antonio poco.
Que es eſto, dize, Cielo conjurado,
Que ardiente influxo en mi padezco y toco?
Con que eſtrella, a mis años enemiga,
Querer no quiero, y a querer me obliga?

Y ſi el amar es acto voluntario,
Como puedo querer, ſino es queriendo?
Quien me fuerça, que ſiga lo contrario,
Y aquello miſmo de que voy huyendo?
Es vn afecto tan dudoſo y vario,
Que le padezco yo, mas no le entiendo;
Y llorando la fuerça del caſtigo,
Huyo el dolor, y la deſdicha ſigo.

Rendirme yo a querer, ſerà flaqueza,
Y no querer, ſobrada valentia;
No dize de mis triunfos la grandeza
Con yerros de apacible tirania.
Bien sè, que en el poder naturaleza
Es la comun lo miſmo que la mia;
Y no ſerà razon que yo la culpe,
Y ella con migo en Roma ſe diſculpe.

Con gran peligro, y en igual contienda,
Ni huir procuro, ni a ſeguir me atreuo:
Y qualquiera licencia que me ofenda,
La pido al miedo, y al amor la deuo.
No ay temor, que mis armas no ſuſpenda;
A todos rieſgos me diſpongo y mueuo;
Y donde eſtà la reſiſtencia en duda,
Ni el miedo impide, ni el valor ayuda.

No

No es ya possible, que el intento dexe;
Al fin he de querer, Cleopatra vença;
No su hermosura de mi amor se quexe,
Quando en mi la flaqueza se auergüença.
No quiero que mi gloria me aconseje;
Que si vna vez a referir comiença
Las razones que tengo de oluidarla,
Ni acertarè a quererla, ni a dexarla.

Abrasseme su amor, arda en su fuego
Quien resistirle quiso, y resistirse:
Arda la libertad, arda el sosiego,
Que de su dueño quieren despedirse.
Al dominio Imperial suceda el ruego,
Quien a tantos rindiò, venga a rendirse;
Que mas quiero el honor de sus prisiones,
Que el que me dan mis armas y legiones.

No con menos amor, con mas engaño,
Lo mismo Cleopatra maquinaua;
No alcança a diuidir amor y daño,
Y amando el daño, la persona amaua.
Quanto puede el temor de vn desengaño!
Pues veneficas yeruas preparaua,
Porque con su violencia conseguia,
Que la quisiesse mas quien la queria.

Passaua en sus prisiones dulcemente
Antonio, de las armas descuidado;
Y admira a toda su Romana gente,
Que amante oluide el imperial cuidado:
Ni atento mira, ni aduertido siente,
A nada atiende el coraçon trocado;
Todo es combites, fiestas y passeos,
Todo es oluido de armas y trofeos.

Quien la beldad Egipcia no encarece,
Y quien ſu perdicion no liſongea,
Quien no le dize que el Imperio crece,
Quien no en mentirle ſu amiſtad emplea,
Quien no jura que acierto le parece,
Quien no mayor ventura le deſea,
De Antonio es enemigo; y pueden tanto,
Vn loco amor, y vn liſonjero encanto.

Con el a vezes disfraçado el trage
Rondaua la eſpacioſa Alexandria;
Y aunque en veſtido varonil de page,
Ninguna falta la puſiera el dia.
Retirado el cabello al omenage,
De ſuerte le enlazaua y le prendia,
Que Adonis de la dioſa le zelára,
Y Venus por Adonis le trocára.

Ya declarado Antonio por eſpoſo,
En publicos teatros, en paleſtras,
El impetu admirauan animoſo
De horribles fieras en matarſe indieſtras.
En otra parte, con mayor repoſo,
Sutiles lances de valientes dieſtras,
Que pagan entre azeros homicidas,
Qualquier deſcuido en defender las vidas.

Ya de los altos montes la eſpeſura
Rompian ſus oſſados caçadores,
Sacando de ſu eſtancia mas ſegura
Al jauali los perros ladradores.
Del llano ya oprimiendo la verdura
Lebreles y cauallos corredores,
La fuga de los cierbos mas ligera
Cleopatra ſigue, y mata en la carrera.

Al buelo de las aues mas ſublime,
Guerra de halcones mueuen por el viento
Con tan ſutil diſcurſo, que no imprime
En el ayre ſeñal ſu mouimiento:
Que el hombre ſolo con ſu induſtria oprime
El fuero, y libertad de vn elemento,
Metiendo en ſu region, como en las naues
Coſarios, y diſcordia entre las aues.

De la guardada peſca, que defienden
Murallas de criſtal, vozes del Nilo,
Con altas redes el deſcuido prenden
De ſu concabo ſeno en el aſſilo.
Ya en mas eſtrechas aguas ſolo atienden
Con nueua induſtria y diferente eſtilo,
A los humildes pezes, que la caña,
Como a necios, con hambre los engaña.

Con muſicas las huertas ſe frequentan,
Las dulces horas defraudando al ſueño,
Que para diuertir que no ſe ſientan,
Las vnas de las otras ſon empeño.
Sus caras prendas a ſus lados ſientan,
Los dos retratos de ſu hermoſo dueño;
Que ſu roſtro deſuerte dibujaron,
Que entrambos a Cleopatra retrataron.

Los dias engañauan a los meſes,
Los meſes engañauan a los años,
Al que eſpera ſembrar las blancas mieſes,
Al que ſembrò de Mayo los engaños.
Aſſi enlazando aciertos y rebeſes,
Y con yerros de amor ſus deſengaños,
Paſſaua el tiempo, y Marco Antonio ſolo,
Donde no ven el Sol, viuiò en el Polo.

Vna noche que Antonio entre los braços
Eſtaua de Cleopatra diuertido;
Y ella con dulces y amoroſos laços
Le tuuo alegre, y le boluiò dormido;
De ſuerte ſe lebanta, que en pedazos
Dexára el lazo que le tuuo aſſido,
Si los braços Cleopatra no apartára,
Y en los de ſu deſcanſo le dexára.

Que es eſto, dize, Iupiter Tonante,
Porque a mi dieſtra decendiò tu rayo?
Soy yo por dicha el barbaro gigante,
Que de ſubir los montes hizo enſayo?
Detente dixo ſu deſpierta amante,
Sin turbacion, congoja ni deſmayo;
Porque a creer en ſueños nos enſeñas?
Y ſi deſpierto eſtàs, mira que ſueñas.

Que deſdicha, que rayo, que vengança
Con eſte ſueño Iupiter te mueſtra?
Y ſi es verdad, es cierta confiança,
Que dà ſu rayo a tu valiente dieſtra.
Tus gentes apercibe ſin tardança,
Y en eſte militar oluido adieſtra
Su valor, pues con el que encuentro temes,
Poblando el mar de naues y trirremes?

No importa, que el exercito de Auguſto
Ocupe ya las margenes de Egipto,
Dexando las arenas del aduſto
Libio feroz, y ſu infeliz diſtrito.
Con Romano valor, y Egipcio guſto,
Iuntar mayor teſoro ſolicito;
Porque a nueſtro blaſon, y nueſtra gloria,
No quede por riqueza la vitoria.

Assi lo espero, Antonio le responde,
De tu amor, tu verdad y ofrecimiento;
Que al valor de tus padres corresponde,
Aunque en ti començò su nacimiento.
Descojanse las blancas velas, donde
El ayre imprime su fauor y aliento:
Tambien tremole entre sus aues fieras
La Romana Inscripcion de mis vanderas.

Del Nilo ya la orilla y la campaña,
De Cesar siente peregrinas huellas;
Y quanto en otras insolente baña,
No quiere aora contender con ellas.
Sus naues y trirremes acompaña
Amigable fauor de las estrellas:
Y a vista de la antigua Alexandria
Le dieron vista con la luz del dia.

Mandaua en tanto apercebir su armada;
Y a la primera luz que dexe el puerto,
Y que tenga la gente aparejada,
Mas no dispuesta en militar concierto.
La media noche apenas ajustada,
Con Bacanal furioso desconcierto,
La gente viò, que en el silencio opaco
A Cesar lleua el vengatiuo Baco.

Con la primera luz al campo sale,
Y su armada con el largò las velas:
Poco el valor a Marco Antonio vale;
Y a Cesar mucho industrias y cautelas:
Pues quando imaginò, que no le iguale,
El mismo viò (no atentas centinelas)
Las dos armadas conuertirse en vna,
No por valor de Cesar, por Fortuna.

Al

Al miſmo tiempo ſus Legiones dexa
La fiel caualleria, ya traidora.
Con el peligro Antonio ſe aconſeja,
Su muerte ſiente, y ſin remedio llora.
Ya del tumulto militar ſe alexa:
Con cada paſſo el daño ſe empeora;
Sin valedores buelue, ni criados,
Con armas de deſdichas y cuidados.

Con culpas, o innocente Cleopatra!
Conſigo quanto engendra, y dà la tierra
De Biznaga, Narſinga y de Samatra
Entre ſus muertos Reyes viua encierra,
Mandò, que al que en ſus ojos idolatra,
Le digan, ſi eſcapáre de la guerra;
Que la muerte le dieron por ſu mano,
Penas de Antonio, y glorias de Otauiano.

De embidia lleno, del mentido caſo,
Llegò a ſu cama, y deſnudando el peto:
No ſiento (dixo) tu mortal fracaſo,
Que verte preſto, Egipcia, te prometo.
Solo ſentì, que en el mortal ocaſo
De mi valor perdieſſes el reſpeto
De tanto Emperador, a la grandeza
Vencida de tu gloria, y fortaleza.

Eros mirando la infeliz jornada,
Ya de viuir canſado y ſatisfecho,
Tomò de Antonio la luciente eſpada,
Y oſſado, y libre la eſcondiò en el pecho.
O quanto tu valor, Eros, me agrada!
Que bien me enſeñas (dixo) que prouecho
De verte ſacarà mi ſuerte eſcaſa!
Eſto diziendo, el cuerpo ſe traſpaſa.

Llegò

Llegò a Cleopatra el caſo laſtimoſo;
Y aunque el dolor la rinde y acobarda,
Que lleuen, manda, el medio viuo eſpoſo
Al lugar defendido, que la aguarda.
O quanto a ſu quietud y ſu repoſo
Subir el cuerpo deſangrado tarda!
Que ligado con cuerdas y cadenas
Le ſuben damas, y conducen penas.

Primero que en el lecho de ſu eſpoſa,
En los abiertos brazos, que le eſperan,
Antonio ſe enternece, y no repoſa;
Que mas las armas, que el amor hizieràn,
Con vos antes ſoberuia, ya medroſa,
Antes que el cuerpo y las palabras mueran,
Aſſi le dize en la penoſa lucha,
Al dolor, que le llora, y no le eſcucha:

No la perdida ſiento del Imperio;
Que fue el mayor, Cleòpatra, poſſeerte.
Dexarte ſiento, eſpoſa, en cautiuerio,
Expueſta al triunfo con mi amarga muerte.
Ya la vida cumpliò ſu miniſterio,
Y el termino fatal mi triſte ſuerte:
A Dios, Cleopatra: y en ſus braços bellos
Quedò la ſangre embuelta en los cabellos.

Cleopatra el cuerpo ſin el alma mira:
Muda al dolor; y ſin formar razones,
Quando pretende hablar, llora y ſuſpira,
Siente en el cuerpo entranbos corazones:
El ver que viue, ſu dolor admira;
Y en tanto amor y tantas confuſiones,
Entregando a los ayres ſus madexas,
Sin dar al Cielo las poſtreras quexas,

Deſata entre los lazos de diamantes,
(Adorno inutil de ſu hermoſa nieue)
La olanda, ſus labores y volantes,
Y haſta los ombros los impiele, y mueue:
Dos Libios fieros, que ſus ojos antes
Mirar no oſſáran, a tomarſe atreue,
El vno en vna, el otro en otra mano,
Que entre vnos higos los guardò vn villano.

Aſpides (dixo) amigos verdaderos,
(Y a los opueſtos braços los aplica)
Pues quitais el officio a mis azeros;
Que mi defenſa ſois, mi honor publica:
Llegad airados, ſi os preciais de fieros;
Que el vueſtro, mi veneno multiplica;
Y el bien mayor, que en el podeis hazerſme,
Es deſpertar al que en mis venas duerme.

Pensè que la deſdicha me acabaſſe,
Sin ver, que nunca las mayores matan,
Las mias quieren que muriendo paſſe
Las miſmas, que la muerte me dilatan.
Primero que ſu injuria rezelaſſe,
Honor, eſpoſo, y vida me arrebatan.
Roguè a las penas, que vengadas queden;
Y ſon tan viles, que matar no pueden.

Muriò mi eſpoſo, y en las manos viua
Quedè de Auguſto, Principe del mundo,
Que aora eſpera ſu arrogancia altiua,
Hazer con mi priſion triunfo ſegundo.
Antes que ofenſa tal mi honor reciba,
Entre los patrios Manes del profundo,
A Ceſar vencedor verè contenta
Lograr ſu triunfo, pero no mi afrenta.

Ni darle quiero adoracion ni culto,
Ni al ayre vago el mas precioſo aroma:
A Ceſar baſte el general indulto,
Con quien la poſſeſſion del Orbe toma.
De leño o marmol formarà mi vulto;
Y quando triunfe vencedor en Roma,
Serà Cleopatra, el coracon de vn arbol,
Y ſi fuere de piedra, ſerà marmol.

Proſeguid, ſi quereis, el dulce oficio,
Que de vueſtra crueldad mi amor recibe:
Porque es el mas piadoſo beneficio,
Librar de pena, al que de penas viue.
Conozco, que trocais el exercicio,
Y que a ſufrir la muerte ſe apercibe
A quien mordeis; y que ſerà en mi hiſtoria,
La pena de otros, en Cleopatra gloria.

Ya ſe moſtraua la canſada vida,
Dexada del aliento que la inflama,
Y del vital fauor deſtituida
Procuraua el amparo de la cama.
Y a los aſpides dixo, ya rendida,
Sobre el difunto cuerpo, que la llama:
Dad con mi muerte al Cielo teſtimonio,
Que no viuiò Cleopatra ſin Antonio.

Como ſuele dexar el cierço airado
La atreuida violeta, que temprana
Primero quiſo coronar el prado,
Que en Abril le dibuxe la mañana:
Aſſi ſe mira el bello roſtro elado,
Muertos el luſtre y la beldad vfana:
Quedando para exemplo à los amores;
Pero no para embidia de las flores.

OTAVAS,
DESENGAÑOS
DE LA VIDA.

O Si cantaſſe bien! o ſi acertaſſe
A llorar los engaños de mi vida!
O ſi aora ſus yerros diſculpaſſe
La antigua pluma, de eſcriuir corrida!
Si tantas confuſiones alumbraſſe
La luz diuina; y ſu priſion rompida
No quiera el alma, a ſu fauor deſpierta
Huir los rayos, y cerrar la puerta!

FILIPO eſcucha lo que canto y lloro,
Aſſi te illuſtren con igual trofeo
El Galo ardiente, y el inculto Moro;
Siendo del Orbe vniuerſal deſeo.
Y en quanto el Sol, tendiendo lineas de oro,
Alumbra, repitiendo ſu rodeo,
Las glorias de tan celebres FILIPES,
En menos años logres y anticipes.

Paſsè el engaño de mi edad primera
Con blando afecto licencioſo y tierno;
Y apenas ſe moſtrò la Primauera,
Quando ſentì amenazas del imbierno.
O que dificil a mis años fuera
Negar a los ſentidos el gouierno
De vna alma loca, que eſcriuia entonces
El guſto en agua, y el caſtigo en bronzes!

Lleuò

Lleuò el amor de mis perdidos años
La mas luzida parte, la mas fuerte;
Sin dar la presuncion de sus engaños,
Culto a la vida, y credito a la muerte.
No aduertì los comunes desengaños,
Ni la inconstancia vaga de la suerte;
Porque es a quien a todo se dispensa,
El gusto honor, y la razon ofensa.

La ciega inclinacion libre, sin arte
Del natural afecto encaminada,
Al bruto igual, que sin discurso parte
Al no aduertido fin de la jornada;
Sin auer diligencia que le aparte,
Ni el mas violento filo de la espada;
Que ignora lo que sigue, y lo que dexa,
El que su impulso solo le aconseja.

Que mal me encaminò la edad gallarda!
Que poco me aduirtieron los castigos!
Ningun exemplo entonces acobarda,
Ni valen desengaños por testigos.
Sola sin fuerças la vitoria aguarda
Cercada de amenazas y enemigos:
O que mal se apercibe la defensa,
Si es arma y muro lo que el hombre piensa!

Ceñida de lisonjas la ignorancia,
Y armada de esperanças la mentira,
Que por segura abraça la ganancia
Del bien que fugitiuo se retira;
Quando esta fabulosa consonancia,
Que los sentidos fragiles admira,
Con agradable canto de Sirena
Burlò el temor, y desmintiò la pena.

Que no emprendì? que no esperè? que encanto
No sepultò mis faciles sentidos,
Sin dar el largo error deuido llanto
A tantos años sin razon perdidos?
Lo que era a la verdad forçoso espanto,
Ni aun miedos fueron a mi amor fingidos;
Porque es tan engañado y tan valiente,
Que abraza el mal, ò no tenerle siente.

Soberuio en tan caduca fortaleza
Vieron morir mis barbaras porfias,
A manos de las horas la belleza,
Y en brazos del pesar las alegrias.
Iuzguè animoso de otros la flaqueza,
Mas no miraua las que fueron mias;
Porque el engaño viue en dulce sueño,
Dentro del alma, y fuera de su dueño.

Que verde! que florida la esperança!
Que seco, que abrasado el escarmiento!
Que engañosa y dormida la bonança!
Que preuenido, que animoso el viento!
No reparar del tiempo la mudança,
Hazer en la inconstancia fundamento,
Es cierta perdicion, mal aduertida
De la niñez incauta de la vida.

Quando del mar el impetu furioso
No tuuo por descanso mi barquilla?
Buscando su peligro en su reposo,
Cerca del fin, y lexos de la orilla?
Y el riesgo mas cruel, mas espantoso
No passò de cuidado a marauilla?
No dixe bien, pues que llamè cuidado
El no aduertir de vn animo engañado.

Que passos diò sin orden mi aluedrio!
Que ciegos! que perdidos! que ignorantes!
Mio fue siempre, y solamente mio,
Para eligir engaños semejantes.
Lo mismo de que aora desconfio,
Fue la prision en que viuieron antes
Aquellos pensamientos tan gallardos,
Al daño prestos, y al remedio tardos.

Gozaua inutilmente de la vida,
Si tan cierto morir, vida se llama;
Pues no merece aprecio, ni medida
El bien, que sin cuidado se derrama.
Burlaua mi esperança entretenida
El popular aplauso de la fama:
Viento al fin, que en lo propio se resuelue,
Y al passo mismo se desata y buelue.

Culto ofrecì, sacrilego y profano
A injustos dueños del sagrado incienso,
Y el yerro vil de la engañada mano,
Con vergonçoso llanto recompienso.
Amè las insolencias de vn tirano;
Y a sus violentas armas indefenso,
En el mayor enojo de su furia,
Seruì al rigor, y venerè la injuria.

Pude, y no quise desatar el lazo:
No es mucho, si le tuue por corona;
Que no son las cadenas embarazo
A quien su mismo afecto le aprisiona.
Vencida la razon, sugeto el braço
Sus mismos daños el silencio abona;
Que puede en tan infame seruidumbre
Poco el honor, y mucho la costumbre.

Que

Que montes de peligros, que inclemencias
De miedos no piſaron mis locuras?
Sin faltar a mi engaño diligencias,
Al bien inciertas, y al dolor ſeguras;
Yo deſmentì conſejos y experiencias,
Y abraçando las penas por venturas,
Como ofendido miſero que duerme,
Ni ſupe aconſejarme ni perderme.

Mas ya que de mis males el diſcurſo,
(Que es mal con mas verdad culpa tan larga)
En ſu mayor accion detuuo el curſo,
Y deſpedì de amor la injuſta carga:
Y de celeſte ardor viuo concurſo
De mis alientos vltimos alarga
La fiel reſpiracion; pues libre puedo
Llorar ſin quexas, y cantar ſin miedo,

Al Cielo gracias doy, que vezes tantas,
Quando colmè el teſoro de ſu enojo,
Objeto fui de ſus vislumbres ſantas,
Debiendo ſer de ſu rigor deſpojo.
Mudè camino a mis erradas plantas,
Y por luciente ſenda oſſado arrojo
El alma, que buſcando ſu ſoſiego,
Siguiò la luz, porque ſintiò ſu fuego.

De quanto amè, de quanto el alma quiſo
Con ciego error, con atreuido exemplo,
Viſtiendo las paredes el auiſo,
Adorno es ya, lo que afrentaua el templo:
Con vil deſprecio los laureles piſo,
Que en otras ſienes con honor contemplo.
Y no es ſoberuia vana, que me anima
A no eſtimar lo que el poder eſtima.

Es

Es luz diuina, es animo del Cielo,
Freno y temor del penſamiento loco
Tener de la ambicion viuo rezelo,
Temerla mucho, y eſtimarla poco.
O crezca mi temor! crezca el deſuelo
Del graue rieſgo, que aduertido toco;
Y el rebelde interior, tratable y manſo,
El alma llegue al vltimo deſcanſo!

OTAVAS.

CAMINA con el Sol el peregrino;
Repoſa el Sol, y el miſero deſcanſa;
Gime a los vientos el cobarde pino,
Las olas duermen, y el furor amanſa.
Deſmiente los temores del camino
Cantando el paſſagero, que ſe canſa;
A todos llega, y falta en ſu porfia
Luz, y deſcanſo a la triſteza mia.

Los montes, que en las manos del Eſtio
Se vieron deſnudar de ſus colores,
Vencido Hebrero riguroſo y frio
Las frentes ciñen de doradas flores.
Libre deſecha el pereçoſo rio
Del eſtrangero yelo los rigores:
A nadie falta el tiempo, y ſu mudança;
Yo ſolo pierdo el tiempo y la eſperança.

Los campos viſten, y los techos cubren
De eſcarcha y nieue los elados meſes;
Deſpues alegres ſu quietud deſcubren,
En flores Mayo, y el Agoſto en mieſes.
Las muertas plantas, que en el ſeno encubren
Los ſurcos de ſus ondas y rebeſes,

Riſueñas ſalen, quando Abril deſpierta;
Y nunca viue mi eſperança muerta.
No ſigue vna jornada conocida
El Sol hermoſo que los montes dora,
Y anuncia todo el año ſu venida
Por diferentes puertas el aurora.
La planta mas frondoſa, mas crecida
Se viò del verde ſuelo moradora;
Mas ya del tiempo quien podrà fiarſe,
Pues ni mudarme puede, ni mudarſe?

OTAVAS.

DESIERTOS montes, peñas deſiguales,
Pues ſois teſtigos mudos de mis daños,
Sentid mi llanto, y eſcuchad mis males,
Antes que corte amor mis verdes años.
Corrientes aguas, a mi llanto iguales,
Parad; mas no pareis en mis engaños;
Huid de mi, que no es razon que acuda
Quien nunca para, al que jamas ſe muda.
Humilde campo, que el rigor ardiente
Del ſeco Eſtio reſiſtir pudiſte,
Oye triſtezas, pues agrauios ſiente
Del negro imbierno tu ſemblante triſte.
Amada ſoledad, pues me conſiente
Amor verdades, mi amiſtad reſiſte;
Que perderàs tu nombre en mi porfia,
Si tantos males te hazen compañia.
Eſtrechas ſombras, arboles deſnudos,
Del importuno viento ſacudidos,
Obſcura confuſion de acentos mudos,
Miedo del alma, horror de los ſentidos:

Pues

Pues cura el tiempo males tan agudos
Con medios aparentes y fingidos,
Remedio os dan paciencia y esperança,
Si darle puede, quien jamas le alcança.

OTAVAS PARA CANTAR.

GLOSSA,

Tambien para los tristes huuo muerte.

CREZCA el dolor, y mengue la paciencia,
Conjurese en mi daño todo el suelo,
Castigue por soberuia mi innocencia,
Niegue a mis quexas su remedio el Cielo.
Rompa el amor la ley de su clemencia,
Mude su dulce fuego en duro yelo;
Que a pesar de sus males y mi suerte,
Tambien para los tristes huuo muerte.

Pida el engaño osado a la esperança
De todos sus discursos cuenta estrecha;
Rindase el tiempo, vença la mudança:
Quede en el mal cobarde la sospecha.
No espere, sin tener desconfiança,
Iuzgue por daño el bien que me aprouecha;
Que aunque me ofendan todos de vna suerte,
Tambien para los tristes huuo muerte.

Agrabienme forçosos desengaños,
No tome en mis desdichas escarmiento,
Tenga por glorias mis perdidos años,
Huya al prouecho y siga al pensamiento.
Lebante el dulce error de mis engaños
Sobre fingidos sueños fundamento;
Que donde mas a perseguirme acierte,
Tambien para los tristes huuo muerte.

ELEGIAS.

ELEGIA I.

EN LA MVERTE DE DOÑA MARIA DE BORJA, HIJA MAIOR DEL PRINCIPE.

Dedicada al REY nueſtro Señor.

EN *tanto*, GRAN FILIPO, *que el Poema*
A vueſtro inuicto Nombre conſagrado,
Sale de honor y preſuncion armado,
Sin que la inuidia ò la ignorancia tema.
Y al lauro humilde, iluſtre la diadema,
A quien el Sol por circulo dorado
Alumbra ſiempre con igual cuidado,
Por ver del Orbe la region eſtrema.
Recibid mis afectos eſparcidos
En lagrimas, en verſos, en lamento
De vna medroſa voz tan atreuida.
Triſtezas ſon, SEÑOR, *de mis ſentidos;*
Y aßi eſcuchad al ſon del inſtrumento
Llorar vn viuo, ſin morir ſu vida.

ELE-

ELEGIA.

SI libre del imperio de los años,
Si eſenta del cuchillo de los dias,
Si rota la priſion de los engaños;
Si en otras mas ſeguras alegrias,
Perdidos el temor y la eſperança
Alegre eſcuchas las triſtezas mias:
Si en tanto bien, que tu quietud alcança,
La vida con el tiempo no ſe mide;
Ni eſtà ſujeto el tiempo a la mudança;
Quien de tu dulce viſta me diuide?
Quien de mi puede auer, que a mi me aparte,
Y donde viuo eſtoy, viuir me impide?
Y ſi es igual el bien que ſe reparte;
Si tanta parte de mi ſer repoſa,
Como trabaja tanto eſtotra parte?
Segura viue la region piadoſa,
Porcion amada de mi auſente vida,
En ella triſte, y en tu ſer dichoſa.
Engañaſe quien llora por perdida
Aquella parte que a los ſiglos viue,
Con nudo eſtrecho a ſu principio vnida.
Si en ella, aunque ſin ella, ſe recibe
De aquel valiente y poderoſo braço
Fabor, que a mas fabores apercibe:
Que gozar de ſu eterno y dulce abraço,
Sin miedo de la injuria de la ſuerte,
Conſiſte ſolo en deſatar el lazo.

Y ſi es, ò no, la reſiſtencia fuerte,
Tu edad lo mueſtra, que rindiò ſu aliento
Al mas temprano golpe de la muerte.
Templar me manda amor el inſtrumento:
Mas como ajuſtarè cuerdas y penas,
Si no puedo templar el mal que ſiento?
Mas como ſon de tu deſcanſo agenas,
Aqueſta parte que dexaſte viua,
A ſufrir por entrambas la condenas.
Pide el dolor, que mi triſteza eſcriua:
Manda el amor, que tu alegria cante.
Vença el amor, pues de llorar me priua.
Pues no es razon, que al paſſo que lebante
Altar a tanta dicha mi memoria,
Le ofenda con tan funebre ſemblante.
Que mal ſe juntan lagrimas y gloria,
Lograr del vencimiento los deſpojos,
Y aplaudir con lamentos la vitoria.
Ceſſe el tributo inutil de los ojos;
Que a culpas ſolo ſe dedica el llanto,
Y no a cuidados fragiles y antojos.
No lloro mi dolor; tus glorias canto:
Que no podrè, aunque mas cantando llore,
Llorarme mas, ni celebrarte tanto.
No aguardas, que el Abril los campos dore,
Y libre de las manos del imbierno
El año, de las ſeluas ſe enamore;
En eſſe dia, ſin fatiga eterno,
Sin mas declinacion, ſin mas belleza,
Sin admitir mudança en ſu gouierno;

En

En quien ni la comun naturaleza
Sujeta a la inconſtancia de los meſes,
En ſu deſorden libra ſu riqueza:
Ni vès armado el campo de las mieſes,
Ni de los verdes olmos en Otubre
Las vides enlazando los rebeſes.
Ni el pardo monte, que de nieues cubre
Enero, quando apenas a ſu frente
El fugitiuo Sol ſe le deſcubre.
Ni nace y muere la lumbrera ardiente:
Y al tiempo, ni le alaban por paſſado,
Ni en todo le prefieren al preſente.
No ay temor, no ay peligro ni cuidado;
Ninguno viue de ſu bien quexoſo,
Ni con agenos meritos honrado.
No turba la quietud de ſu repoſo
El meneſter infame, que enuilece
El pecho mas gallardo y generoſo.
Es tan colmado el bien, que nunca crece;
Y con ſer vno miſmo en quien le tiene,
Quanto mas goza del, mayor parece.
Quien prende tanto amor? quien me detiene
Alma dichoſa y a perder me obliga
El bien, que tu ventura me preuiene?
Si no es poſſible que tus paſſos ſiga;
(Pues nunca fue la muerte voluntaria)
Ni ocultar la ceruiz a la fatiga
En eſte mar, que con fortuna varia
Nauega el alma en tan caduco leño,
Donde es la perdicion tan ordinaria:

Antes

Antes que llegue ſu poſtrero ſueño,
  Y a manos del enojo de las ondas
  De tanta preſuncion el deſempeño,
Es fuerça que a ti miſma correſpondas,
  Y al ruego, y al remedio de mis males
  Ni ya te dificultes, ni te eſcondas.
No ignora los preceptos naturales
  Quien viue con las leyes mas perfetas,
  Que ſon al Cielo y a la tierra iguales.
Infunde en mi temor fuerças ſecretas,
  Si eſte vigor tan fragil, deſàtada
  De la priſion del cuerpo, le reſpetas.
Serà comun a entrambos la jornada;
  Pues dexaſte la pena de tu auſencia
  A ſola mi triſteza reſeruada.
No es afectada, no la competencia;
  Porque es en el amor y la hermoſura,
  El agrauio mayor, la diferencia.
Tu viues en Sion libre y ſegura;
  Y yo de Babilonia en las corrientes,
  Adonde el juſto apenas ſe aſſegura.
Sin ſed bebes ſedienta alegres fuentes;
  Y por antojo yo turbias ciſternas,
  Al guſto y al peligro diferentes.
Canciones oyes tu dulces y eternas;
  Quando yo en la priſion de mi deſtierro
  Eſcucho vozes y querellas tiernas.
Si alguna vez las lagrimas encierro,
  Y al verde ſauze el inſtrumento pido,
  Para cantar con el al ſon del hierro,

Oyen

Oyentes tristes a escuchar combido;
Y son tantos los tristes que me siguen,
Que de cantar tristezas me despido.
Y quando a mas mis lagrimas me obliguen,
No basta que tu gloria las conuença,
A que es forçoso en mi que se mitiguen?
Que no aplaudirte yo serà verguença,
Y no es disculpa conocerse tarde
Qualquiera bien, que por dolor comiença.
Essa prenda inmortal mortal aguarde,
Que buelua a reparar su misma afrenta
El breue aliento, que saliò cobarde.
Y quando mas inutil se presenta
A nuestra breuedad, pretende el Cielo,
Que mas honor en el remedio sienta.
No admite su igualdad duda ò rezelo:
Alli ni honor a la vengança llaman,
Ni el mundo zelos, lo que el alma zelo.
Verdad y amor el coraçon inflaman:
La piedad sin sentir, siente, y anima:
Los bienes ni se vsurpan, ni derraman:
Ni el mal ofende, ni el honor lastima:
Ni espera el ambicioso lisonjero,
Que vn vano antojo el merecer le imprima.
O bien en tantos males verdadero!
O quietud, sin peligro ni disgusto!
O paz, que no descuelga el limpio azero!
O solo premio dedicado al justo!
Corona, de su honor cierto testigo;
O termino del bien, vida del gusto!

En todo mueſtra tu piedad con migo;
Y pues gozas ſu bien, amada prenda,
Procura en tanto que te buſco y ſigo,
Que eſtoy aora deſterrado entienda.

ELEGIA II.
EN LA MVERTE DE DOÑA CATALINA DE LA CERDA.

SI lagrimas de amor, ſi dulces quexas
Cantè llorando en mis primeros años,
Liſonja inutil, Celia, en tus orejas:
Si en tierna ſeruidumbre mis engaños
Tan nobles hyerros a mi edad puſieron,
Que en ellos adorè los propios daños:
Si a tantos dulcemente entretuuieron
Del alma los conceptos eſparcidos,
Que embueltos con las lagrimas ſalieron:
Si en el comun error de los ſentidos
Celebrè de tu vida la hermoſura,
En verſos mas llorados que floridos.
Aora, que la fragil veſtidura
Depone el alma, y a tan caſtos ojos
Se mueſtra tu beldad mas limpia y pura;
Admite aqueſtos vltimos deſpojos,
Ruegos ya, no liſonjas, que pudieran
Templar en otra vida los enojos.

Y aque-

Y aquellos instrumentos, que siruieran
A los zefiros blandos de prisiones,
Y entre los verdes alamos durmieran:
Y aquellas, de mi amor, tristes Canciones,
Para mejor sucesso repetidas,
Si grata a tanto oficio te dispones.
Sabràs aora agradecer las vidas,
La fuente viendo, donde nacen ellas,
Para contrarios fines repetidas.
Huesped no, moradora en las Estrellas,
Aguardas que lo humano restituya
Contigo el Cielo entre sus luzes bellas.
Que suerte aurà, que la quietud destruya,
De quien entre el peligro y la esperança
Con tantas muertes acertò en la suya?
Veràs menor que en otras la mudança,
Pues de hermosura tanta a mas belleza,
Serà perficionar la semejanza.
No pudo la comun naturaleza
Prendarte aqui para el celeste seno,
Con mas empeño, con mayor certeza.
Si deste valle, de tristezas lleno,
Mudò piadosa la diuina mano
La misma flor, para mejor terreno;
No errante zierço de la edad tirano
Engañarà el seguro, que pretenden
Las descuidadas flores del verano.
Y aquellos ojos, que mirarte emprenden
En el mortal ocaso de tus dias,
Con engañadas lagrimas te ofenden.

Que poco ſabe el mundo de alegrias!
Al fin ſon eſtrangeras, donde aora
Viuiendo matan las triſtezas mias.
Que mal diſcurre el alma, quando llora,
De quien perdiò la vida, el logro cierto
En el eterno bien, que auſente adora.
Quien viò llorar en el querido puerto
La naue que eſcapò de la tormenta,
Vencido de la eſpuma el deſconcierto?
Y quien jamas por miſero lamenta,
Al que del patrio techo en los vmbrales
Con paz ociosa ſu deſtierro cuenta?
Y a ti, que del imperio de los males
Eſenta, viues la region eterna,
Donde eran tus virtudes naturales;
Con que piedad tan imprudente y tierna
Te ofrece ſu tributo el ſentimiento,
Que por Chriſtianas Leyes ſe gouierna?
Laſtime tu amoroſo apartamiento
A quien injuria el daño de perderte;
Mas no con ofenſion de tu contento.
Que ſi es ſegura en el morir la ſuerte,
Dexando libre al que muriendo parte,
Es muerte ſolo del viuir la muerte.
Y en eſte inutil modo de inuocarte,
Sentir tu auſencia, y no aplaudir tu gloria,
Amarnos puede ſer, mas no es amarte.
Y ſi a la duracion de tu memoria
Los años igualarſe pretendieren,
El duro bronze y la inmortal hiſtoria

Queda-

Quedaràn afrentados, si midieren
  Su breue fin con la mayor distancia,
  En cuyo alcance las edades mueren.
No aduierte de los cuerpos la ignorancia,
  Por mas que el alma a los sentidos diga,
  De tan sagrada vsura la ganancia.
Perder de los cuidados la fatiga,
  Viuir sin arte, agradecer sin miedo,
  A mas trabajo que morir obliga.
Gozando viues, y esperando quedo;
  Pedirme no, mas ayudarme puedes;
  Llorarte no, mas inuidiarte puedo.
No del recato virginal excedes;
  Mas antes sus temores acredita,
  Si lo que aqui negaste, alla concedes.
Tu dicha ruegos nuestros solicita;
  Tu amor los assegura, y manifiesta;
  Y tu piedad los llama y facilita.
Si fue a tu edad alguna vez molesta
  La breue paga del mortal tributo,
  Tan bien temida, como mal dispuesta;
O quan diuerso te parece el fruto,
  Que entonces entre lagrimas sembrauas,
  Y aora coges con semblante enjuto!
Seguros passos a la muerte dauas,
  Dichosa tu, que en campo de pesares
  Eternos edificios preparauas.
Entre ellos fabricando los Altares,
  Adonde te consagren los pastores
  Hymnos de honor, y de plazer cantares.

No alegre ofrenda de pintadas flores,
Adorno fugitiuo de las sienes,
Breue blason de amantes vencedores:
Mas justo miedo de caducos bienes,
Siruiendo a tantos tu beldad de exemplo,
Que aun muerta imperio en los afectos tienes.
Si tablas busca en el deuoto templo
La edad dorada; si forçoso auiso
A entrambos en tus marmoles contemplo:
Aqui fundar el desengaño quiso
Con mas piadosa admiracion el Cielo,
Donde comunes lagrimas diuiso.
Y muertas dexa al despojado suelo
Tus caras prendas, que entregò la tierra
En duro lecho a la region del yelo.
Mas libre al fin de la importuna guerra
De tantas ambiciones y accidentes,
Con que la paz del alma se destierra;
Dexando los despojos, pretendientes
De la segunda vida, que amanece
Con mas seguros rayos y luzientes.
Ya de inmortal vestido me parece,
Que miro aquellos miembros adornados,
Y nueua aurora al tiempo que anochece.
Y entre estas luzes de piedad vestidos
Veràn los ojos tu memoria viua,
Y aliento las fatigas y cuidados.
Y porque nueuos ruegos aperciba,
Lisonjas de tu pecho generoso,
Contigo exemplo mi ambicion reciba.

Si

Si piſas en el Reyno luminoſo
  Dorados campos de perpetua lumbre,
  Infunde en mi deſprecio generoſo
De glorias, que en ſu alegre ſeruidumbre
  Aſſi el comun ſuceſſo nos preuiene,
  Que ya ſu engaño ſe boluiò coſtumbre.
En tanto, que el eſpiritu detiene
  El lazo deſta fabrica canſada,
  Y las ruinas fragiles mantiene;
Mi lira, a tus memorias conſagrada,
  Pagarà, deſpreciando el ſauze verde,
  Alegre ofrenda à tu feliz jornada,
  Si puede tanto, quien tu vida pierde.

ELEGIA III.

AL REY NVESTRO SEÑOR EN LA MVERTE DE SV ALTEZA.

CATOLICO Monarca, el sentimiento
Del triste caso, que llorar pudieras,
Y a quien debidas lagrimas presento;
Del Tanais neutral a las riberas,
Y violando los terminos de Europa,
Han de llegar del Indo a las postreras.
De errantes tablas no dorada popa,
Por mar dudoso las tendrà seguras,
Si arenas surca, y en escollos topa.
De viento en viento las regiones puras
Passo daràn a las tristezas mias,
Sin ver las noches de tormenta obscuras.
Robò, SEÑOR, a tus felizes dias,
Esta parte mortal la ossada muerte,
Y la mitad del alma en que viuias.
Y si el bien (aun disuelto el lazo fuerte
De aquesta vnion) contigo se reparte,
Y ves que CARLOS mejorò la suerte;
Sentir no puedes que de ti se aparte;
Pues siendo aora morador del Cielo,
Ya gozas de quietud en esta parte.

Si

Si del Reynar atiendes al rezelo,
  A tantas assechanças enemigas,
  Y al fiel cuidado del paterno zelo:
De los vassallos propios las fatigas,
  De agenos y enuidiosos enemigos
  De tu glorioso Imperio ocultas ligas:
Mantener tu grandeza los testigos,
  Que son de tus contrarios confidentes,
  Y de quien mas engaña, mas amigos:
Reprimir los ministros imprudentes,
  Y a vezes con algunos engañarse,
  Porque se vèn a luzes diferentes:
Fiarse, sin saber de quien fiarse,
  Quando el Caton del siglo mas seuero
  No escapa de engañar, ò de engañarse.
Fuera destos cuidados heredero,
  Y goza ya sin paternal herencia
  El Reyno sin peligros verdadero.
Alli verà perficionar la sciencia,
  Adonde no haze fuerça la costumbre,
  Ni la torcida inclinacion violencia.
Vestido ya de inaccessible lumbre
  Le prestan mas obsequio las Estrellas,
  Que diera aqui la humana seruidumbre.
Y al nueuo resplandor las luzes bellas
  Se mediràn de suerte, que a sus plantas
  Ya no parezcan luz, sino centellas.
Que premio igual entre esperanças tantas
  Pudiera dar el publico deseo
  A vn largo siglo de costumbres santas?

O quando, de virtudes ſacro empleo,
Hiziera la piedad, que nunca yerra,
Igual fuera ſu logro a ſu trofeo;
Y quando vencedor de larga guerra,
Al heredado Imperio reduzido
Traxera lo reſtante de la Tierra;
Que fuera mas, que poſſeer crecido
Aquel prolixo y natural cuidado,
Que eſtuuo ſiempre con el Cetro vnido?
Apenas el viaje començado,
Mirarſe el leño, el ſoſegado puerto,
Que ſiempre yerra el nauegante oſado:
Dexar del mar ſoberuio el deſconcierto,
Sin dar a las agujas y pilotos
La fè y la vida en tan dudoſo acierto:
Referir los paſſados alborotos,
Gozando con deſcuido en las arenas
El tiempo miſmo que gaſtaua en votos:
Y libre del imperio de las penas,
Quando no puede ya el diſcurſo humano
Eſcarmentar en propias ni en ajenas:
Aſſiſtir al Conſejo ſoberano,
Adonde corren con igual fortuna,
Viuir edades, ò morir temprano.
Y aunque eſto và ſin diferencia alguna,
Mejor acierta a vezes el camino
El que partiò mas cerca de la cuna.
Quien jamas puſo leyes al deſtino
De vn Dios, que elije ſiempre cuidadoſo
Lo que a nueſtra ignorancia le conuino?

Siempre

Siempre al trabajo sucediò el reposo;
  Y querer que el trabajo le suceda,
  Bien puede ser amor, mas no piadoso.
Que barbara piedad aurà, que pueda,
  Sabiendo el sumo bien, que aora tiene,
  Pedirle, que a tus ojos le conceda?
Y pues su apartamiento te conuiene,
  Y en el eterno Solio, en que reside,
  Felicidad y dichas te preuiene;
De quanto le mandaste, aora pide,
  Que el llanto temple en los cansados ojos,
  Que dicha tanta celebrar impide.
No son, no de la muerte los despojos;
  Que como mata el cuerpo solamente,
  Del cuerpo no passaron sus enojos.
Y el paternal amor, dulce y ardiente
  Bien sè que siempre entre el dolor procura
  Sentir lo mismo que tu hijo siente.
Y sè la oposicion de la ternura,
  Que nunca triste y lastimada sabe
  Passar de lo que obrò la sepultura.
Mas quando quiere CARLOS que se alabe
  A quien sobre los Astros le coloca,
  Que el gozo empiece, y el dolor acabe;
Quien llanto triste, y lagrimas prouoca,
  Y añuda con suspiros la garganta,
  Y con palabras funebres la boca?
Altar pidiò, a quien tumulo lebanta,
  Alegre risa, al que afligido llora,
  Y dulce voz, a quien su muerte canta.

Si el Sol ſe puſo en braços de la aurora,
A otra region ſu reſplandor camina,
Y de otro nueuo Cielo alumbra y dora.
Su luz errante ſiempre peregrina,
En vna parte ſale y reſplandece,
Quando en otra poniendoſe declina.
Es CARLOS Sol, à quien el Sol parece;
Pues quando a Eſpaña miſera ſe pone,
En la region de Eſtrellas amanece.
Y quien ſu ocaſo y ſu nacer diſpone,
Eſta piedad, aliento y confiança,
A nueſtro ſentimiento contrapone.
Y ſiendo en el tan firme la eſperança,
No pudo laſtimarſe del ſuceſſo,
Ni ſe puede quexar de la tardança.
Pues ſiempre ha ſido el mas feliz progreſſo,
Que el premio merecido no ſe aguarde,
Ni de la detencion ſienta el exceſſo.
Y porque oculta proporcion ſe guarde
A muchos, en edades deſconformes,
Temprano premian, ò caſtigan tarde.
Y eſtando a entrambos fines mas conformes,
Hazemos, que ni el premio, ni el caſtigo,
En nueſtra acceptacion queden informes:
Y es de ſus penas complice y amigo
El que ſintiendo el golpe que le hiere,
No es en la cauſa parte, ni teſtigo.
Quien de las penas eximirſe quiere,
O dexa los engaños de la vida,
O la ocaſion de ſu dolor inquiere.

Si

Si es pena, por offensas conocida,
Es bien llorarla: si por dicha, debe
Mostrarse a tanto bien agradecida.
Siempre por altos fines Dios se mueue,
Y quando mas parece que castiga,
La opuesta culpa su piedad remueue.
Esta cierta verdad, SEÑOR, te obliga,
Entre el valor Catholico que tienes,
A esperar dulce fin de tu fatiga,
Y por Dios y la Fè doblados bienes.

ELEGIA IV.

A LA MVERTE DEL CONDE DE LEMOS DON PEDRO.

SI amor a justo llanto le prouoca,
Las fuentes dexe, y el sagrado coro,
Vn triste que sus lagrimas inuoca.
Si penas canto, si tristezas lloro,
Y bebo de mis ojos la corriente,
Las suyas beban sus arenas de oro.
Y pues templadas cuerdas le consiente
Mi vida al instrumento de sus quexas,
Que aora cantan lo que el alma siente,
Buelue a escuchar al que llorando dexas,
Ausente amigo, que muriendo a tantos,
De tan comunes lagrimas te alexas.

Mas ya te ofenden los funeſtos llantos,
  Oyendo entre ſeguras alegrias,
  Sin ayre vozes, ſin triſteza cantos.
La eterna Primauera de tus dias
  Ningun afecto ò turbacion permite,
  Ni enuidias, ni liſonjas, ni porfias.
Ni temes que la auſencia ſolicite
  Memorias triſtes de perdidos bienes,
  Que el ſer perfeto a tu deſcanſo quite.
El Lauro ciña las caducas ſienes,
  Que el premio fiel de letras mas glorioſas
  Diuino gozas, y eſtudioſo tienes.
Si ſabes las verdades religioſas,
  Que adora la conſtancia de los hombres,
  Segura entre ſus dudas milagroſas;
No es mucho, no, que a la ignorancia aſombres,
  Si alcanças de los Aſtros el diſcurſo,
  A todos conociendo por ſus nombres.
De Sol y Eſtrellas el errante curſo,
  Y mas ocultos fines penetrando
  Del Cielo, y nueſtras almas el concurſo:
Y eſtàn, Paſtor dichoſo, lamentando
  Tu muerte los del Tajo en ſu ribera,
  Que imita triſte lo que eſtàn cantando.
No al verde Mayo recibir eſpera;
  Que en tiempo de triſtezas alegrarſe,
  Quitar la vida al ſentimiento fuera.
El agua deſte rio, en quien bañarſe
  Pudieran las lumbreras de los Cielos,
  Ninguna dexa en ſu criſtal mirarſe.

Del

Del prado los confusos arroyuelos
En grillos vèn sus passos naturales,
Con mas quietud, que en la prision de yelos.
Los montes, solo al Cielo desiguales,
Llorosos anticipen a sus frentes
Las sombras del silencio funerales.
Callando estàn los arboles y fuentes,
Que con igual dolor a tus acentos,
Tambien suspenden hojas y corrientes.
Escuchan mudos los templados vientos
El blando lamentar de los pastores,
A endechas tristes, sin mouerse, atentos.
Las cuerdas, que adularon sus amores,
Lisonjas son del sentimiento triste,
Verdades en los rusticos cultores.
De sencilla piedad su llanto viste
El pecho mas ingrato a la tristeza:
Que ser humano al mas rebelde hiziste.
Trastorna la comun naturaleza
La misera fatiga de perderte,
Y del preciso daño la certeza.
O quantas muertes engendrò vna muerte!
O quantas vidas acabò vna vida!
Y quantos bienes rematò vna suerte!
La publica esperança, que perdida
Mirò la edad a su dolor atenta,
La vè en mayor empleo conuertida.
Si los despojos fragiles afrenta
Elada mano, con violento assalto
El alma viue de su ley essenta.

No

No llega, no, turbado ſobreſalto
Del ſanto Olimpo a la ſagrada cumbre,
Ni humildes filos a lugar tan alto.
Depueſta ya la humana peſadumbre,
En noble patria de inmortal ſoſiego
Trocaſte en libertad la ſeruidumbre.
Suſpenſo, y mudo a tus altares llego,
Y en ellos a inuocarte començàra,
Si no temiera tu humildad mi ruego.
Dichoſa ſuerte, a nueſtros ojos cara,
Y premio que ganaron tus virtudes
Con dulce fuerça, y excelencia rara.
No temo, o noble eſpiritu, que mudes
Aquel antiguo afecto generoſo,
Y ſer propicio a nueſtro llanto dudes.
No fue en los nobles el poder vicioſo,
Que ſi ſoberuio el mar ſe deſenfreña,
El libre ſolo eſtima ſu repoſo.
Que el ver que ſe carece de la pena,
Es lo que alegra vn animo ſeguro,
Que no el placer de la deſdicha agena.
Si en paz te ciñe aquel eterno muro,
Que penas nueſtras de tus glorias parte,
Y oſado rompe el corazon mas puro,
En tu quietud pacifica reparte
Al mar de nueſtros hombres interiores,
La Fè con vida, y la Verdad ſin arte.
O quantos del engaño vencedores
Al Cielo dulcemente tributàran,
Y fueran de ſus vicios opreſores!

Y quan-

Y quantas esperanças se logràran,
Que aora diuertidas de su objeto,
En tierra viuen, y en zenizas paran!
Con este aliento passa el imperfeto
Estado de la vida injusta y ciega,
Sin ver que atiende al vltimo secreto.
Si el Cielo fiel a tus pisadas niega
Seguir los passos del comun engaño,
Tus dichas llora quien tus aras riega.
La vana adoracion del propio daño,
En que la estimarà quien cielos pisa,
Si aqui negarla puede vn desengaño?
Atento entre las lagrimas diuisa
Desde essas torres de zafir luziente,
Objetos dignos de verguença y risa.
Veràs el ambicioso, que insolente
Del tumulo se opone a la eloquencia,
Que afrenta el Orador mas excelente.
Ningun lasciuo aprende aquella sciencia,
Que enseña docto tu cadauer frio,
Leyendo a nuestras vidas su experiencia.
Que importa ver de lagrimas vn rio,
Si el justo fruto, que el dolor pretende,
Perdiò el comun y errado desuario?
Dichoso fue tu espiritu, que atiende
A solo Dios, que con abraço eterno
Te enseña sabio, y amoroso enciende.
Aora assistes al mayor gouierno,
Que alcança desde el Reyno soberano
A la clausura estrecha del infierno.

Mis ojos dexen de llorar en vano;
  Que fuera no aplaudir a tu vitoria,
  En vez de amigo parecer tirano.
No blanco marmol a la edad notoria
  Mueſtre (enfrenando el paſſo al caminante)
  De tu glorioſo nombre la memoria.
Y ſi paſſare intrepido adelante,
  Con roſtro alegre, a la ocaſion enjuto,
  Tendrà de racional ſolo el ſemblante.
Mayor ſerà del ſentimiento el fruto,
  Si altiuos ciſnes de doradas plumas,
  Cantando pagan al dolor tributo.
Al claro Tajo candidas eſpumas
  Coronaràn la frente al dulce vuelo,
  Igual en todo al morador de Cumas.
Y tu, paſtor, agradecido al ſuelo,
  Daràs alegre, al ſon de vozes tantas,
  Al pecho fuerças, y al dolor conſuelo,
  Piſando eſtrellas tus diuinas plantas.

CARTAS.

CARTA I.

A VN AMIGO QVE ESTVVO en la Corte, y deſde ſu caſa le pregunta, ſi bolverà a ſus pretenſiones.

MANDAS, o Fabio amigo, que te eſcriua,
O por mejor dezir, que te aconſeje
Deſde eſta ſoledad contemplatiua,
Si es bien, ò no, que por la Corte dexe
Sus techos tu quietud, y a nueuo engaño
Segunda vez la pretenſion te alexe.
Dos vezes por ſus terminos el año
Los paſſos viò del Sol, deſpues que pienſo
Si es mi temor filoſofal engaño.
Y por mas que en tus maquinas diſpenſo,
Faltar no puedo a la amiſtad ſagrada,
Que con igual verdad te recompenſo.
Confieſſa, que apeteces la jornada,
Y boluer a la noria de la Corte,
De tantos (ya me entiendes) frequentada.
Tomar la Carta, eſpecular el Norte,
Y entre naufragios tantos peregrina,
Ninguna tabla tu ambicion reporte.

Quien boluerse al peligro determina,
Què caso puede hazer de mi consejo,
Si al otro Polo de su error se inclina?
Aqui veràs en natural bosquejo,
Si no en borron, la vida que procuras;
Oye, no mas; que a tu eleccion la dexo.
Tus campos dexas, y las fuentes puras,
Que ilustran los jardines de tu casa,
Huyendo entre Romanas esculturas.
Y como se despoja el que se abrasa,
Con prissa igual arrastran tus siruientes
Tu ropa, y cofres sin concierto y tasa:
Y con rumor, y vozes diferentes,
Los vnos cargan, y los otros parten,
Queriendo todos que de alli te ausentes.
Si mala o buena mula les reparten,
Despierta entre los moços la contienda,
Y las mulas a cozes los desparten.
Vno el estribo pierde, otro la rienda,
Y al fin comiençan todos el camino,
Por no esperar con dilacion la enmienda.
Con este Cortesano desatino,
Sin reparar en robos, ni en mesones,
Llegaràs a la Corte peregrino.
El voto cumpliràs de tus acciones;
Y luego que se templen las visitas,
Boluèràs a entablar las pretensiones.
Que cuidadoso entonces solicitas
El nombre de modesto y recogido,
Y toda junta, y ocasion euitas!

Y en

Y en diestro Cortesano reuestido
Alabaràs ministros y gouierno
Con rostro ni aparente, ni fingido.
Por tu recato passarà vn imbierno,
Y despues con el curso de los meses
Vestiràs la paciencia a lo moderno.
Y viendo en tu progresso los rebeses,
Diràte vn necio, que en discursos trata,
Que con lo mas sagrado te atrabieses.
Reñir con quien sin armas te maltrata,
La tengo por sangria de la frente,
Que a quatro libra, y a cinquenta mata.
Sucessos que dispone vn accidente,
No fueron acertados exemplares,
Que imite y siga vn animo prudente.
Si alguna vez acaso reparares
En ver tu daño, y en sentir su encanto,
Seràs mas torpe, quanto mas tardares.
Veràs, si mi discurso puede tanto,
Que te muestro la Corte en breue suma,
O si con ella tu ambicion espanto.
Pretendo que este pliego se consuma
Mostrandote verdades y escarmientos,
Tomando aora la espada, aora la pluma.
Viuen los mas a su negocio atentos,
Quando vno apenas el fauor consigue;
Que el agua es poca, y muchos los sedientos.
No ay quien por honra o gloria se fatigue;
Fatigadores si, que donde coman,
Hallò la industria, que sus vientres sigue.

Veràs ſoldados, que a la guerra aſſoman,
Y deſpues por la Corte ſaltanbancos,
De dia piden, y de noche toman.
A muchos haze la inſolencia francos,
Quando hoſpitales guardan los que hiziero
Flamencas balas, y Turqueſcas, mancos.
Los nobles mayorazgos, que adquirieron
Las vencedoras armas de Caſtilla,
Guedejas y copetes los perdieron.
No ay mas deſcanſo, que trillar la villa
Con paſſos inſolentes y laſciuos,
Sin que nada les cauſe marauilla.
Vnos por ciegos, otros por altiuos,
Todo es perder el miedo a los entierros,
Y a ver ſepulcros de enterrados viuos.
Pues que ſerà, ſi complice en ſus yerros,
Quando ya ni los meritos te abonen,
Ni enfrenen amenazas y deſtierros,
Por vno deſtos tales te pregonen?
Y auiendo ſido hidalgo en tu retiro,
Segunda vez los vicios te empadronen?
Solo me eſpanta, y con razon admiro,
El ver que vn hombre tan prudente y cuerdo
Dè por la Corte vn minimo ſuſpiro.
O quantas vezes con piedad me acuerdo
De auerte viſto en paſſos ſemejantes!
Y eſta aduertencia ſirua de recuerdo.
Querràs boluer donde te vieron antes
Cercado de bufones y alcahuetas,
Gaſtar ſin taſſa y rienda los diamantes.

Pagando a precio igual las eſtafetas,
Que vn pro toto de Italia procurado,
Que trae quando mas, quatro gazetas:
Y verte baxamente apriſionado
De quien, ſin perdonar grandes ni chicos,
Subiò de ſuerte, y mejorò de eſtado;
De humildes paños, a tapizes ricos,
De eſtrado vil a matizada alfombra,
Y a coche de jamugas, y borricos.
Deſpues la tal, que aſſi la tal ſe nombra,
Te ſeguirà con paſſo mas ligero,
Que al cuerpo ſigue la importuna ſombra.
Y con amor conſtante y verdadero,
Vencerà la firmeza de vna roca,
Ya conoces por quien? por tu dinero.
Y quando mas a furia te prouoca,
Veranſe tu diſcurſo, y tus enojos
Pendientes del engaño de ſu boca;
Y vna cautela oculta de los ojos,
De quien el alma rinde, y apriſiona,
Iamas combate ſin lleuar deſpojos.
Que larga digreſſion! Fabio, perdona,
Que me trocò la carta en ſermonario
La pluma, que en tus cauſas ſe apaſſiona.
Tal vez ſucede en vn combite vario,
Donde es la copia grande de viandas,
Cebarſe en vna ſola de ordinario.
Aſſi a cebarme bueluo en las olandas
Y telas, que viſtiò la Hiſtrioniſa,
Porque bailò a ſeñor dos zarauandas.

Todo

Todo es comedia ya, todo pesquisa,
De qual de los Poetas fue el concepto,
Que al vulgo causa admiracion ò risa.
Y el mas plebeyo material objeto,
Que tuuo antiguamente la Poesia,
Es el mas aplaudido, y mas perfeto.
Tambien padece el arte tirania,
Y de lo bien, ò mal, que el otro escriue,
Es vnico censor la infanteria.
Assi en la Corte la ignorancia viue:
Y en parte donde son Poetas todos,
Virgilio campos y arboles cultiue.
Tiene la vanidad diuersos modos;
Porque a quien llora su pariente el Sueco,
Por Rey originario de los Godos.
En todo predomina el embeleco,
Y al mas austero en aparencia y traje,
Por el mas licencioso llamo, y trueco.
No ay quien reciba de mi engaño vltraje;
Porque no ay diferencia, ni sucesso,
Que en fè, ni honor, ni en credito le baxe.
Que te llama, diràs, cierto processo,
Y para litigarle te preuienes;
Pues dexarle serà culpable excesso.
Si eres actor, pidiendo agenos bienes,
Que fuiste condenado alegre piensa;
Y al fin lo mismo que tuuiste tienes.
Si reo te fatiga la defensa;
No te defiendas; que perder la capa
Serà en ausencia la menor ofensa.

Quien

Quien del forense estrepito se escapa,
Ya por huyr las Consulares manos,
Mejor le fuera rodear el Mapa.
Viuir entre legiones de tiranos,
Que en quantas causas siguen y pleitean,
Mas que a los Textos, miran a las manos.
Que dispongan causidicos desean
Letrados las postreras voluntades,
Porque pleytos sin numero se vean.
O fuero aborrecible a las edades!
Que tiene en el discurso de los hombres
La industria mas, y menos las verdades.
Aquellos que con glorias y renombres
Al Orbe dieron las antiguas Leyes,
Con justo premio viuiràn sus nombres.
O quantos del arado, y de los bueyes,
Filosofos sin arte naturales
Midieron el gouierno de los Reyes!
En fè constantes, y en regir iguales,
Era comun a todos la justicia,
Sin ver la trampa en terminos legales.
Entonces ni el amor, ni la codicia
Viuian en los libros y en los pechos,
Ni fue la indiferencia tan propicia.
Parece, que no dexo satisfechos
A los venales Textos; poco importa,
Si no se ajustan honras y prouechos.
No juzgo, Fabio, que saliò tan corta
La mala fè que a tu jornada pongo,
Que su furor si quiera no reporta.

Pues que ſerà ſi a tu diſignio expongo
La tropa de valdios diſcurſantes;
Y en breues verſos ſu hinchazon diſpongo?
No ſon tan preſumidos los pedantes,
Que en quatro reglas de ſu padre Antonio
Pienſan que eſtan las letras releuantes.
No lebantè en mi vida teſtimonio,
Mas a eſtos vagabundos diſcurſiſtas
Los tengo por miniſtros del demonio.
Y alguno entre eſtos brutos Eſtadiſtas,
Porque a vn nouel con ſu diſcurſo eſtafe,
Que ſomos, dize, miſeras conquiſtas.
Que no ay comer, ni aun encender al nafe;
Porque ya vencedor el enemigo
Ganò los melonares de Getafe.
Si ſolo las huuiera el tal con migo,
Antes que el prado vieſſe ſus vanderas,
El viera en ſus eſpaldas el caſtigo.
Pues otros inuentores de quimeras
De nacion arbitriſtas, y embuſteros,
Objetos venerables de galeras.
Para eſtos los Tiberios y los Neros
Piadoſos fueran, quando en ſangre tintos
Doblaran el rigor de ſus azeros.
Autores de infernales laberintos,
Como el paſſado ſiglo los Templarios,
El nueſtro os vea en ſu fauor extintos.
Son ſus diſlates rigidos y varios,
Aunque ſiempre conforman y conteſtan
En ſer del bien vniuerſal contrarios.

O quan-

O quantos mas mi digreſſion moleſtan!
Mas baſten ya los que te nombro y cito:
De eſſotros digan los que mas les cueſtan.
En eſto tu remedio ſolicito,
Y con afectos viuos de tu acierto,
Sus Scilas y Caribdis te repito.
Si buſca el mar quien hoſpedaua el puerto,
Y viſto ſu peligro, no le eſpanta,
Gemirà en ſu furioſo deſconcierto.
Y quien con juſto miedo ſe adelanta
A la amenaza cierta de la ſuerte,
O eſcuſa el mal, ò la vitoria canta.
Teme, ſi quieres parecernos fuerte.

CARTA II.

AL CONDE DE VALDEREIS GOVERNADOR DE PORTVGAL.

DESPVES de auer leido, Señor Conde,
Del gran Leonardo aquella iluſtre carta,
Que al ſuyo y vueſtro ingenio correſponde,
Amor me lleua, y la razon me aparta,
De adulterar piſadas tan valientes,
Por mas que Apolo ſu furor reparta.
Pensè dezir, y beba ſus corrientes,
Sin ver que ſe acabaron por ancianos
Los Menas, nueſtros trajes, y ſus fuentes.

De pies en los linderos Castellanos,
Esto que os digo aqui, borro y escriuo
Con puros versos en cultura llanos.
A nadie en ellos de entenderme priuo;
Y si es facil ò no llaneza tanta,
Prueue la mano el culto mas altiuo.
No es mi Musa tan rigida, que espanta
Con voces erizadas, con horrores,
Ni solo al son de la guitarra canta.
Que si en su verde edad cantaua amores,
Tal vez calço tambien coturnos de oro
La que calçaua abarcas de pastores.
Que vn graue estilo, facil, y sonoro
No es cosa que se imita, ni se aprende,
Ni està del pedantismo en el tesoro.
Con esto el vulgo en su ignorancia entiende,
Que es arte insigne desatar Latines,
Que el candido vulgar vicia y ofende.
Los versos de otros son de matachines,
Que assoman a dezir lo que no dizen,
Y son los mas plebeyos y ruynes.
No del estilo familiar desdizen
Humildes consonantes y vulgares;
Y es bien que con Horacio se autorizen.
Ni sigue los antiguos exemplares,
Quien de Estrellas jurar haze las olas,
Entre otros barbarismos singulares.
Y armar los versos de palabras solas,
Es hazer la comida de minestras,
Y no de las viandas Españolas.

Plauti-

Plautinas ſon, Señor, las Muſas nueſtras;
  Virgilio viue ſolo en ſus quadernos,
  Las tablas han vencido a las paleſtras.
Ay nueua locucion, tropos modernos;
  Y llaman nueſtros comicos laureles
  Al verſo con muleta, afectos tiernos.
Fieſtas de noche ſon con oropeles,
  Que encubren y deſmienten la vileza,
  Correr, hachas, rumor y caſcaueles.
O ſiglo! bueno eſtà, que es gran flaqueza
  Hazer emulacion de la ignorancia,
  Y dar al zueco vil luſtre y grandeza.
La preſuncion ſe atreue a la diſtancia,
  Que viſtes ya de vn Eſpañol Terencio
  Licencias de poetica arrogancia.
Ay verſos, que de verſos diferencio,
  Seguros que peligren ſus eſcritos,
  Ni en manos del error, ni del ſilencio.
Parece ya proceſſo de delitos
  Eſta que llama Epiſtola Donato;
  Yo parto de borrones infinitos.
Mis verſos, mas que agenos los maltrato:
  Ningun examen rigido deſprecio,
  Ni de ſer borroniſta me recato.
Borrando ſiempre, de borrar me precio,
  Y quiero mas que encuentre diez enmiendas,
  Que alguna falta vn diſcurſante necio.
Ya al comico furor ſoltè las riendas;
  Tambien plautizo yo, que no del Cielo
  Vulgares verſos ſon diuinas prendas.

Dexemos esto aqui; porque rezelo
De algun plebeyo barbaro sectario,
Que llame zelos lo que llamo zelo.
Que infiere la ignorancia de ordinario
Aquello que se ajusta a su conceto,
Por mas que sea a la verdad contrario.
Yo tengo al que lo piensa por discreto:
Assi lo digo, y libre de questiones,
Conforme a su letura le interpreto.
El mundo se diuide en opiniones;
Qualquiera sigo que probable sea;
Que si falta razon, sobran razones.
A nadie mi discurso lisonjea;
Que es caso diferente acomodarme
A quanto en otro la fortuna emplea.
No puede en mis retiros inuidiarme
Ningun gallardo, que de honor presuma,
Ni de templado y cuerdo acreditarme.
Aqui pretendo, que la edad consuma,
Y no el temor, la vida que apareja
Descanso breue a mi cansada pluma.
Ya quien lo que pretende mas se aleja,
Tener procure, armado de esperança,
La razon de quexoso, y no la quexa.
Si tiene la fortuna en assechança
A su mismo temor, podrà faltarle
El remedio comun de la mudança?
Y quando no es possible mejorarle
El ya caduco siglo en tantos años,
Mas facil es sufrirle que enmendarle.

No

No soy Legislator de desengaños,
Filosofo moral a todas horas,
Caton entre politicos engaños.
No soy pesquisidor de las mejoras,
Que por razon ò suerte distribuyen
Las manos del fauor dispensadoras.
No soy de aquellos que el poder arguyen,
Y a vista de los mismos beneficios,
Quexosos hablan, y obligados huyen.
Si doy de flojedad ciertos indicios,
Tambien trastorna el Cielo a los sujetos,
Y son virtudes los que fueron vicios,
Y auiendo variedad en los objetos,
La misma inclinacion errada y ciega
Con la mudança pierde los defetos.
Y assi segura a su querer se entrega;
Y quando muda el fin y no el camino,
Con mas descanso a la jornada llega.
No es lo que escriuo aqui Grecolatino;
Verdades cuerdas son en consonantes,
Ni es el discurso vago y peregrino.
Ya se reduze el mundo a censurantes,
Y por su arbitrio solo califican
Los que apenas leer supieron antes.
Como es autoridad, muchos se aplican
A formar tribunal de nuestras Musas,
Que con vulgar aprecio mortifican.
Ay muchas por Catolicas reclusas,
Y aunque de serlo dieron testimonio,
Ni les admiten replicas ni escusas.

No corre viento ya, ſino Fauonio,
Y quien le falta perderà el Imperio
Con mas dolor que Lepido y Antonio.
Ni es lo que digo encanto, ni miſterio,
Sino que es el aplauſo muchedumbre,
Y no virtud del propio miniſterio.
No es pena, ni dolor, ni peſadumbre;
Que para mormurar quexas y verſos,
Mas que el dolor obliga la coſtumbre.
Y aunque parezcan faciles y terſos
Al candido Letor, que los eſcucha,
Yo sè, que ſon del arancel diuerſos.
Perdida ocupacion con anſia mucha,
Por daros (Primo) de mi vida ocioſa
Ceñida quenta, en mi ſilencio lucha.
No eſtudio ya, porque es perdida coſa,
Saber ſi juzga en Tribunal ſeuero,
Si docto ſoy, vna muger hermoſa:
Si ſoy galan, y ayroſo, vn Conſejero:
Si eſcriuo bien, vn necio preſumido:
Si ſoy valiente, quien huyò al azero.
De toda competencia me deſpido;
Que mas quiero viuir deſigualado,
Que con las igualdades ofendido.
No ſale de mis techos mi cuidado,
Y ojala, que a las horas neceſſarias
Tan recogido viua mi criado.
Las nueuas ſon a mi quietud contrarias:
Toda gazeta corteſana euito,
Dudoſos cuentos, relaciones varias.

Ningun

Ningun Menante aluerga mi diſtrito,
Y quando mas me canſo, y mas me ofendo,
Parece que la buſco y ſolicito.
No ſer odioſo publico pretendo,
Y entre diſcretos tantos Romanciſta,
Entiendo ſolo, que el callar entiendo.
Ni emprendo ſolo vniuerſal conquiſta;
Que del comun ſentir la deſuerguença,
No ay razon, ni poder, que la reſiſta.
Si algun amigo a diſparar comiença,
Lo dexo errar; porque es en yerros tales
Mejor la compaſſion que la verguença.
Al bien y al mal los terminos iguales
Al Sol imito, que jamas altera
Los paſſos de ſu curſo naturales:
Pues quando entre las flores reuerbera,
Y quando las eſcarchas le apriſionan,
Ni alarga, ni apreſura la carrera.
Ni enuidio (Dios lo ſabe) a los que abonan
Sus dichas, no virtudes, ni verdades,
Que ſolas acreditan y coronan.
Los hombres iluſtraron las edades,
Y en los primeros ſiglos engañoſos,
Errado culto los llamò Deidades.
Acciones nobles, hechos generoſos,
El precio fueron de la antigua fama,
Iluſtres ſon los triunfos y coſtoſos.
No al juſto premio, a la liſonja llama
El no canſado imperio de los dias,
Que libre de paſſion honra y aclama.

Murieron las primeras tiranias;
Su infamia deſde entonces acompaña
De repetida hiſtoria las porfias.
A quantos lo paſſado deſengaña,
Y honradas ſolo las virtudes vemos
En quanto el mar atemoriza y vaña.
Siguieron los Filoſofos eſtremos
Con la pequeña luz de la noticia,
Que con diuinos rayos conocemos.
Parece que beneuola y propicia
Fue la primera cauſa al Gentiliſmo
En eſta debil parte de juſticia.
Y en eſte de piedad luziente abiſmo,
Sin atender al bien, los ojos cierra
El hombre ciego a ſu prouecho miſmo.
Canſado eſtoy, y mi diſcurſo encierra
Mayor moralidad, que fuera juſto
En eſta, que a buſcaros ſe deſtierra.
Si a reſponder en verſo os llama el guſto,
Bien podreis; que en el ſiglo de FILIPO
Virgilio no llorarà por Auguſto.
Ni ſus poſtreras glorias anticipo
Con eſto, ni ſus partes liſonjeo;
Raſgos leereis aqui del Griego Edipo;
Y a Dios, que os guarde el tiempo que deſeo.

CARTA III.

AL MARQVES DE PALACIOS.

SEÑOR Marques, quien viue sin deseos,
Honor tuuiera en el Romano culto,
Pues siempre fue el mayor de los trofeos.
Quien diò de Venus al lasciuo insulto,
Y al adultero Iupiter Altares,
Y de Mercurio al mensagero bulto;
Mejor le diera al que en los propios Lares
No estima las fatigas del imperio,
Ni codicioso surca entrambos mares;
Ni aspira al peligroso ministerio,
Viuiendo para todos embidiado,
Y para si en prolijo cautiuerio.
Mejor fuera el gouierno de vn arado,
Y al lento passo de los tardos bueyes
Ver como nace, y muere el Sol dorado.
Amar, pero de lexos, a los Reyes
Es fuerça, y dicha; y la verdad no tiene
Horror, ni miedo a las comunes Leyes.
El logro de su industria la mantiene,
Y no el forense, embuelto con la vsura,
Que mas destruye quanto mas preuiene.
Del Sol y el campo logra la hermosura;
Pues goza en las dichosas soledades
El puro corazon lumbre mas pura.

Contempla las risueñas libertades
  Del blando arroyo, que assaltò las flores
  En la dorada flor de sus edades.
No escucha mas, que dulces ruyseñores,
  A quien primero llama, que la aurora,
  La rustica cancion de los pastores.
Su risa cantan, que los campos dora;
  Que no teniendo pretension ni zelos,
  Mintiò el que dixo, que en los campos llora.
Quando en lazos de escarchas y de yelos,
  Elado Enero con soberuia prende
  Los mudos y dormidos arroyuelos;
En breue casa a su familia enciende
  La luz, que al Sol ausente sostituye,
  Y de rigores tantos la defiende.
Quando despues por las montañas huye
  La nieue, que sintiò del Sol la espada,
  Que para lustre suyo la destruye;
La hermosa selua mira coronada,
  Del verde honor, de que se viò desnuda,
  Por los tiranos meses despojada.
Quando de casa y de clemencia muda,
  Y habita el Sol la de Leon ardiente,
  En quien hallò el rigor fuerças y ayuda;
El campo que ciñò Mayo la frente,
  Con hojas y colores mas sutiles
  Despojos secos del Estio siente.
Despues en ministerios mas seruiles
  Mira subir el vino generoso
  De humildes medios y principios viles.

Y del

Y del Otoño placido y ſabroſo
  Retira las reliquias poſtrimeras
  Al furor del imbierno riguroſo.
Que canſado eſtareis de tantas veras!
  Sin ver a que propoſito deſcriuo
  Los arboles, los campos y las Eras.
Aquello eſcriuo, que embidiando viuo,
  Y como embidio ſuerte tan dichoſa,
  Lo que amo buſco, y lo que ſiento eſcriuo.
Direis, que en vna vida tan ocioſa,
  Honrada con tan dulces compañias,
  Es necia la inquietud, que no repoſa.
Mis eſperanças huyen de los dias;
  Y quiſiera, a ſu amor agradecido,
  Lleuar a todas donde van las mias.
Bien sè tambien, que vn impoſſible pido;
  Y quando a tantos el engaño allana,
  Yo ſin el de allanarlos me deſpido.
No fue jamas mi preſuncion tan vana,
  Que en la Corte me juzguè por baſtante
  A reformar vna coſtumbre anciana.
Aſſi fue ſiempre, y lo ſerà adelante;
  Y pues las ſuertes vienen ſuceſſiuas,
  Llore quien rie, y quien lloràre cante.
No ſon las eſperanças tan altiuas;
  Que ya la Corte de mejor contento
  Legumbres quiere, y no plantar oliuas.
No ay para largos terminos aliento;
  Nadie edifica, porque nadie puede,
  Que a vn cuerpo ſolo baſta vn apoſento.

Quien deſta cortedad comun excede,
Tan breue jardinillo forma y planta,
Que no ay quien lo murmure, ni lo vede.
Toda muger, toda familia canta,
Y ſegun lo que miro, y lo que eſcucho,
Ni el mal, ni el mal cantar a nadie eſpanta.
Deſto quiſiera referiros mucho:
Mas vos, que las oìs a todas horas,
Eſcuſadme eſta pena con que lucho.
Que hizieran tantas Muſas bailadoras,
Tanto Poeta nueuo Romanciſta,
Si Dios no permitiera eſtas cantoras?
No es arte de eſcriuir, ſino conquiſta;
Poetas quieren ſer todos por fuerça;
No ay Muſa, que a ſus palos ſe reſiſta.
Penſando el vno, que vn jamon almuerça,
Que es San Martin la fuente de Aganipe,
No de Apolo el furor el ſuyo esfuerça.
Y el otro, porque Liſis participe
De ciertos mal zurzidos aſſonantes,
Apurarà las Solfas de FILIPE.
Todo es criſtales, perlas y diamantes,
Que ſon de mercaderes Portugueſes,
Mas que de mercader de conſonantes.
Todo es follage, tajos y rebeſes;
Y en ſu lenguage barbaro peruerſo
Es luſtro, cierto numero de meſes.
Su eſtilo tienen por luzido y terſo;
Y fundan ſu virtud en las palabras,
Que tienen mas de enſalmo que de verſo.

Ya

Ya no ay paſtor de ouejas ni de cabras,
Que al Tormes baxe, ni a beber al Tajo,
Muſa cruel, deſpues que deſcalabras.
Pues cueſta defendernos mas trabajo
Deſte granizo immenſo de Poetas,
Que del de arriba vn entreſuelo baxo.
De vnos patronos, pues, de aqueſtas ſetas
(Aunque yo con los muchos me acomodo)
No paſſo necedades tan diſcretas.
Sufrir a vn necio que lo dize todo,
Y repica ſin orden, ni concierto,
Como pudiera vn Sacriſtan beodo,
Fuera mejor viuir en vn deſierto,
Que entre diſcretos tantos ſepultado;
Pues no ſe eſcapa, el que lo eſtà, de muerto.
Si eſtais de tanta digreſſion canſado,
Al principio me bueluo de la carta,
A cumplir ſus preceptos obligado.
Vos por necio teneis al que ſe aparta
Deſta comun fortuna de la Corte,
Sin que con el de ſu ambicion reparta.
Teneis por fixo de Madrid el Norte,
Mas que la Eſtrella del luziente Polo,
Aunque a muchos la luz mude y acorte.
Iuzgais por fiera, al que en el campo ſolo,
Aun mas que humano ſus virtudes hazen;
Pues ni vſa el ruego, ni exercita el dolo.
Que pocos ſus fortunas ſatisfazen
Entre eſperanças fragiles y vanas,
Que por opueſtos rumbos ſe deshazen!

Porque

Porque eſtas diligencias Corteſanas
 Alguna vez ſe pierden por tardias;
 Pero mas de ordinario por tempranas.
Ya de la Corte ſon Filoſofias,
 Hazer con los cuidados y el engaño
 Tender las noches, y encoger los dias.
Sabeis lo que es epilogar el año?
 Y lleuar de vrã vida tan eſcaſa
 Media el error, y media el deſengaño?
Deſte concierto a vezes ſe traſpaſſa;
 Porque el error ſe queda con la vida,
 Y ella con el haſta acabarſe paſſa.
Y ſi quereis tomarle la medida,
 Y ver donde es mayor para ſu dueño,
 Dexad que el ocio y no el placer la mida.
No gira el Sol por circulo pequeño
 Los campos del, que libre no le alteran
 Engaño el pecho, ni cuidado el ſueño.
Que buenos para vos aora fueran
 Exemplos de preceptos y de hiſtoria,
 Que a tanta paradoxa os diſpuſieran.
Ocupar el ingenio y la memoria
 En los diſcurſos, que mañana y noche
 Se aprenden deſde el Prado a la Vitoria;
Serà glorioſa ocupacion de vn coche,
 Que como ropa ſucia en la talega,
 Con otros es forçoſo que ſe atoche.
Pues ya ſi acaſo en la rebuelta llega,
 A concurrir el coche priſionero,
 Donde vna bobiculta ſe deſpliega;

Quiſiera

Quisiera mas domar vn toro fiero,
O pisar de la Libia las arenas,
Entre serpientes tantas estrangero;
O castrar sin defensa vnas colmenas,
Que ocupar otro coche de Estudiantes,
Diziendo sus conceptos, y sus penas.
Quien viue de auenturas semejantes,
Opuestas siempre a la verdad y al seso,
De la quietud del animo distantes?
Que es vn problema rustico confiesso,
Como otros al engaño Cortesano,
Que yo tambien con los demas professo.
En el traigo, Marques, blanda la mano,
Ni aprueuo sin razon, ni contradigo;
Lleuo vn camino por lo menos llano.
Con todos viuo, con viuir conmigo;
Y aquello del Filosofo desprecio;
Pensais sin duda, que por mi lo digo.
No soy tan presumido, altiuo y necio,
Que por la antigua regla Portuguesa,
Aquella solo, que me falta, precio.
De mi cobarde espiritu me pesa;
Vos sois, Señor, intrepido y gallardo;
Y passarais el mar en vna artesa.
Es de mis pies el passo lento y tardo;
Los vuestros mueuen juueniles brios:
Yo ni el Abril, ni florecer aguardo;
Edad teneis para vencer desuios,
Y para ser galan de la Fortuna.
No son para su amor los años mios,
Ni para ver si los respeta alguna.

CARTA IV.

AL CONDE DE LEMOS DON FRANCISCO DE CASTRO.

AQVI donde inuidioso de las fuentes
Socorro pide a su vezina sierra,
Llamando Mançanares las crecientes,
Dormido al graue estruendo de la guerra,
Como pudiera en mudas soledades
Su corto aliento mi ambicion encierra.
Donde afrentadas viuen las verdades,
No dà mi adoracion barbaro culto
A mil fingidas rusticas Deidades.
Y alabo siempre en mi rincon oculto
Lo que nuestro Español famoso dixo;
Que el ruego presta magestad al bulto.
Mas ya la ociosa digression corrijo,
Medroso de incurrir en discursante,
Si a buen librar escapo de prolijo.
No escriuo yo durillo releuante,
Ni solo imitaciones de Latinos,
Sin que a mas el ingenio se lebante.
Los versos han de ser tan cristalinos,
Que como el Sol se muestra en el espejo,
En ellos se han de ver rayos diuinos.

Que

Que escriua a lo moderno le aconsejo,
Al que aplausos inutiles pretende,
Y al Greco imite el horrido bosquejo:
Que el vso aora estas durezas vende;
Porque es tan presumida la ignorancia,
Que solo estima aquello que no entiende.
Nò tan veloz passarà por la Francia
Correo preuenido y diligente,
Cargado con auisos de importancia,
Como yo por la critica eloquente
De ingenios cultos mis tercetos passo:
Y buelto ya el discurso a su corriente,
Bendigo al venerable Garcilaso,
Sagrado de las Musas Castellanas,
Que llora España en su mortal ocaso.
Tal vez con ellas pierdo las mañanas,
Mas largas mucho, que passè los dias,
Que acortan siempre ocupaciones vanas.
Procuro inuestigar Filosofias,
Dexando las inutiles questiones,
Que passan de verdades a porfias.
Dexo las Formas, Modos, las Vniones;
Y destas ordinarias experiencias
Inquiero la razon, no las razones.
Aquella estudio, que las otras sciencias
La siruen, la respetan, la declaran,
Y mide las diuinas excelencias.
No atiendo a si los criticos reparan,
Haziendo todos tan pueril mysterio,
(Quando a Tranquilo y a Dion comparan)

De que dixeſſe el Ceſar a Tiberio,
De marmol dexo lo que fue ladrillo;
Si hablò de la ciudad, ſi del imperio:
Y aquel conſejo, al parecer ſenzillo,
Que oyò Piſon, quando el gouierno eſtaua
Librado en los rigores del cuchillo.
Serà quitarle a Hercules la claua,
De Tacito imitar los aforiſmos;
Que el ſiglo nueſtro ſin modeſtia alaba.
Son los Chriſtianos tropos barbariſmos?
Los nueſtros ſolamente ſon contrarios
De tantos afectados gentiliſmos.
O que eſcriuiera de los doctos varios!
Si como viò de Origenes, hallara
De Tacito, Aguſtino los Sectarios!
O ſagrada eloquencia, hermoſa y rara!
O Padres de la Igleſia venerandos!
O luz diuina en ſus ingenios clara!
Si os buſca el coraçon dulces y blandos,
Si mas ſutiles la ingenioſa eſcuela,
Armando en ella religioſos vandos,
La ſencillez piadoſa ſe conſuela,
Y aquella ſuperior Arte diuina
Al mas ſutil eſpiritu deſuela.
Y ſi a ſaber el animo ſe inclina
Los antiguos Anales de la Hiſtoria,
La Griega dexe, oluide la Latina:
Y entregue atentamente la memoria
Al fiel teſoro del ſagrado Archiuo,
De eternos ſiglos generoſa gloria.

Parece,

Parece, amigo Conde, que os escriuo,
Como pudiera vn Padre Anacoreta,
Despues que lexos de embarazos viuo.
No admito ya la crusca, ni la seta
Del Griego Homero, ni a seguir me obligo
Al que dais solo nombre de Poeta.
Monseñor de la casa, vuestro amigo,
Tan lleno de arte, y tan desnudo el arte,
Que fue del duro natural testigo;
Con gran primor la fabrica reparte:
Mas luego que assentò la canteria,
Dexò las cimbras en la misma parte.
No quiero siempre horror y valentia:
Graue, sonoro y elegante estilo
Es lo que aplaude la ignorancia mia.
No ignoro lo que es Despotos, y Asylo;
Y a Persio, por Geronimo arrojado,
A vezes los secretos despabilo:
Mas no por esso viuo empapelado
Con tantos Latinismos, escriuiendo
Versos de versos a robar forçado.
Ser todo imitacion, no lo defiendo;
Y acuerdome de Horacio la reglilla,
Que acusa tanto este engañoso estruendo.
Saber Latin no es grande marauilla;
Porque es lo mismo que entender vn Griego
Nuestro vulgar Romance de Castilla.
Y vos, Señor, que al sordido Gallego,
(Que assi Camoes le llama en su Poema)
Armado dais tan placido sosiego,

Hazed que la Britanica Diadema,
Turbada en la fatiga de los mares,
Medir los campos de Galicia tema.
El pueblo aſſiſta los paternos Lares,
Quando el valor de Caſtro generoſo
Defienda los Catolicos Altares.
Si tanta ocupacion ſufre repoſo;
Y al monte, y a los libros breuemente
Os dais hurtado, ſi os preſtais ocioſo.
Combide el dulce engaño de la fuente
La fiera, que al adorno de la puerta
Sedienta ofrece la ganchoſa frente.
O ya a la playa inutil y deſierta
Corra de Marte el vengador robuſto,
Que al propio daño con la fuga acierta.
Y a ver boluais con ſentimiento juſto
Las ſeluas, que veneran la fatiga,
Que el caçador mas fuerte y mas aduſto
Serà impoſſible, que animoſo ſiga,
De vueſtra varonil glorioſa madre,
Que a tierno llanto con ſu auſencia obliga.
O ya gozeis lo que al ingenio quadre,
Y en horas de ſilencio mas quietas
Dexeis que el perro entre las matas ladre.
Y deſtas entidades tan perfetas,
Que el docto Stagirita deſembuelue,
Domeis las reſiſtencias mas ſecretas.
O quando a darnos en preceptos buelue,
Lo que inuentò la pratica de Homero,
Que en Leyes tan eſtrechas ſe reſuelue;

Reſpeto

Respeto siempre el Tribunal seuero;
  Mas nunca pienso, que en justicia apremia,
  Ni como al Tridentino le venero.
Lo que mandàre diga la Academia
  Mas culta, si a inuentores preceptistas
  Injustamente los corona, y premia.
Y no es perder el tiempo en las conquistas
  De nuestros Españoles Capitanes,
  Tan dignos de Excelentes Coronistas.
O ya ocupado en belicos afanes,
  O ya en la caça, de la guerra exemplo,
  O en libros, ò cansando sacristanes.
Tan viuo en vuestra idèa me contemplo,
  Que alguna parte del dolor de ausencia
  Sin veros, Primo, con amaros templo.
Con mas quietud animo la paciencia,
  Medrosa del causidico exercicio,
  Y opressa de su antigua resistencia.
Que en tantos sea la molestia vicio;
  Y aquel vulgar estrepito Forense
  Le quiera vn litigante por oficio!
El justo miedo, que el contrario piense
  La maquina, que lleua fabricada,
  Y hazer, que el ruego en el honor dispense!
Pues que serà con Leyes encontrada
  La vana escuela, que al arbitrio solo
  Està de nuestros Baldos reseruada?
O quantas vezes de calumnia y dolo
  La fiel Iurisprudencia se compone,
  Que afrenta en si la claridad de Apolo!

No

No es juſta no, ſi a la razon ſe opone;
Ni ven juzgar por meritos Legales,
Lo que el afecto, y no la Ley diſpone.
O quantos ſe alimentan con los males,
Que nacen, quando puede la codicia
Hazer los Textos, y el fauor iguales!
No es ya en el mundo la verdad propicia;
Pues oy ningun Felino por ſu caſa,
Ni para hazerla quiere la juſticia.
Remedio es la eſtrecheza que ſe paſſa;
Pues dexa el mas juridico guerrero
Lleuar la capa, y ſu viuir compaſſa.
Viuia en Cataluña vn Cauallero,
Que en demandas eternas ocupado
Gaſtaua ſu quietud y ſu dinero:
Y viendole vn amigo, laſtimado
Con pio afecto, ſu trabajo puſo;
Y auiendole con todos concertado;
O fue de inclinacion barbaro abuſo,
O ya querer las coſas, que ſe vedan,
O no admitir ſu correccion el vſo;
Pues dixo, viendo, que compueſtos quedan,
Dexad para deſcanſo de mi vida,
Si quiera dos, que entretenerme puedan.
No ſoy de mi quietud fiero homicida,
Como eſte impertinente miſerable,
Que tales guſtos a mis años pida.
Aqui eſperais, que en mi ſuceſſo os hable;
Y bien pudiera, ſi el callar agrauios,
No fuera la inuectiua mas loable.

Son los que callan por lo menos ſabios,
  Las horas que el ſilencio ſe acredita
  En la clauſura eſtrecha de los labios.
No falta quien ſus quexas ſolicita;
  Mas yo las mortifico y deſengaño,
  Que a Dios agrada quien a Dios imita.
Aſſi comienço a paſſear el año
  De tantos ſaltanbancos inquirido
  Con ciego aplauſo del vulgar engaño.
Ya de eſcriuiros nueuas me deſpido;
  Que la mas diuulgada, ò mas ſecreta,
  La eſcucho apenas, quando ya la oluido.
Faltònos de Mendoça la gazeta,
  Que ſiempre ha ſido la ordinaria flota,
  Que lleua de la Corte la eſtafeta.
Ocioſos mal contentos alborota;
  Y en fè de las Licencias y la Imprenta,
  Todo Menante por verdad la acota.
Y al otro nouelero, que ſe ſienta
  Cercado de comadres y vezinos,
  Quando diſcurſos y patrañas cuenta,
Serà razon quitarle las propinas,
  Que por el grado de hablador le tocan,
  Y daros yo nouelas peregrinas.
Mas vueſtras ſoledades me prouocan,
  Que eſcriua nueuas; aunque en darlas quiebro
  Reſpetos vanos, que a ninguno apocan.
Partiò FILIPO a la Ciudad, que el Ebro
  Por verdes campos dilatado baña,
  Y yo con tierna ſoledad celebro.

Verà los Reynos que venera Eſpaña,
  Y en ſu jornada alegre y venturoſa
  La Fè, que a tantos nobles acompaña.
El mundo aora ſin querer repoſa,
  Sujeto a las injurias del imbierno:
  Vendrà deſpues la Primauera hermoſa.
Veranſe los efectos del gouierno
  De tantos Eſtadiſtas, que en el Orbe
  Hazer pretenden equilibrio eterno.
Mas ay poder, que ſu deſignio eſtorbe,
  Fauor del Cielo, valeroſos brazos,
  Y ayrado mar, que las entenas ſorbe.
O quantas vezes deſatò en pedazos
  La eſpada celeſtial de las venganças
  De injuſtas ligas los nudoſos lazos!
Quien funda en ſolo Dios ſus eſperanças,
  Deſprecia oſſado del tirano altiuo
  Las armas, los diſcurſos, y aſſechanças.
Mas que moral, epiſtolar eſcriuo,
  Perdonad a los verſos lo deuoto,
  Que ſolo en vueſtra deuocion eſtriuo.
Al fin vereis, que para el alboroto
  En verſe Italia triſte, como ſuele
  Quedar, paſſada la creciente, el ſoto.
Ninguno atiende a lo que a todos duele,
  Quando ſentada, y ſola gime y llora,
  Y no ay quien de ſu daño la conſuele.
Remedio grande nos promete aora
  El Padre vniuerſal: Dios lo encamine;
  Que a vezes la tibieza lo empeora.

Quereis

Quereis que los sucessos adiuine
En tiempo que el pronostico condeno;
Sino aguardais, que a lo peor me incline.
Viuo, de quanto se gouierna, ageno.
Con todos siento (con los cuerdos digo)
Que soy en esto solamente bueno.
Ni atento ni ambicioso me fatigo;
Y a dicha tengo sin verguença y miedo
Seruir en muchas quexas de testigo.
Esto deziros de mi vida puedo,
Y en vuestra direccion y compañia
Mejores horas esperando quedo.
Engaño mi tristeza con el dia,
Que a veros vuelua, si esperarse pueden
En tiempos tales horas de alegria.
No ay Leyes entre barbaros que veden
La fè a la sangre, y la amistad al trato,
Y nobles pechos en guardarla exceden.
No viue la pureza con recato:
Mas no defiendo, qué imprudente sea,
Pues fue del Cielo singular retrato.
Alli en lo bueno el animo se emplea;
La paz con igualdad gouierna y rige;
Ningun prudente nouedad desea.
No es cuerdo, o Primo, quien su vida aflije,
Y ossado intenta gouernar el mundo,
Quien sus acciones propias no corrije.
En esto solo mi descanso fundo:
No ay Astro a que mi aliento se acobarde.
Este serà el pronostico segundo.
Dios sobre todo; que os defienda y guarde.

CARTA V.

AQVI donde las margenes del Turia
Vistiò de tan luzientes edificios
Aquella de Sagunto ilustre injuria:
Y aqui donde los Astros tan propicios
Influyen siempre, quando niega el año
Su logro a los seruiles exercicios;
Con mas quietud, y con menor engaño
Esto me dicta, amigo Fabio, aora
Mi fatigada Musa en suelo estraño.
No ya, como otras vezes, gime y llora
La vana presuncion del siglo errado,
Ni pinta el Sol en brazos de la aurora:
Ni baxo ya a la fuente mi ganado,
(Pastor de tantas vozes y guitarras)
Tan bien oido, como mal cantado.
Que es ver en vn Cabildo de Cigarras
Desgreñar lo peinado de vn Romance,
Tenidas por suaues y bizarras?
No ay dar al gusto irregular alcance;
Pues al son de vna jacara bufona,
No ay necio que no salte, aplauda y danse.
Oya porque no falta quien lo abona,
Como todo mozuelo es ya Poeta,
Es musica vulgar toda fregona.
Porque lo dizen quatro, los respeta
El vulgo ciego, y aun el mismo Apolo
Les dà los consonantes por receta.

Sufrir-

Sufrirlo es fuerça, ò retirarse solo
A viuir vn Catolico metrista
A la parte mas rigida del Polo.
Y sè tambien, que es barbara conquista
Dar leyes a la inculta muchedumbre,
Sin que al dominio critico resista.
Y si es de los ingenios seruidumbre,
Es fuerça que el mas noble y mas gallardo
La sufra por desprecio, ò por costumbre.
Mucho en boluer a mi principio tardo,
Y que en discursos vanos se consuma
El breue tiempo, y el papel aguardo.
Y quando reducir a breue suma
Procuro, triste, las memorias mias,
Me lleuan necios, sin querer la pluma.
Ya veis por negligencia de los dias,
Que Enero vencedor, soberuio viste
De yelo y nieue las montañas frias.
Y el múdo campo con semblante triste
Escucha de las ramas los gemidos,
Quando apenas el tronco se resiste.
Assi mirè de mi dolor vestidos
Los verdes campos, donde vì la gloria
De aquellos siglos por su mal perdidos.
Y en ellos de Filipo la memoria,
Que en dulce paz, y justa marauilla
Viuirà sin lisonjas de la Historia.
Tambien del Turia la dichosa orilla,
Que viò con tantos Principes altiuo,
Traspuesta en si la suerte de Castilla.

 Y el

Y el braço de los años vengatiuo
No quiere que entre lagrimas gozemos
De vn muerto bien, vn desengaño viuo.
Si en todo nos gouiernan los estremos,
Que podrà la desdicha imaginada,
Si apenas nos lastima la que vemos?
Assi la poca edad, que castigada
Es con exceso de la anciana madre,
Ni el golpe estima, ni el castigo en nada.
Que mas dixera vn venerable Padre
Patricio zelador de todo el Orbe,
Sin que otro nombre a sus discursos quadre?
Pues ay alguno que los vientos sorbe,
Por exceder en todo a Machauelo,
Sin que el comun fastidio se lo estorbe.
En no guardando el arancel del Cielo,
No ay razon, no ay Estado permanente;
Que estado sin razon todos es rezelo.
No veis, Señor, mi Musa impertinente.
Que parte de los campos de Valencia
A de tener del mundo la corriente?
Mas ay en la jornada diferencia:
Pues lo que en otros fuera graue exceso,
En ella fue poetica licencia.
Vn justo enojo de mi honor confiesso,
Si miro de las grandes Dignidades
Tomar el gusto, y desechar el peso.
Bien ayan las incultas soledades,
Donde no se retiran afrentadas
Filosofas desnudas las verdades.

Y el que de fruta viendo coronadas
Sus ſalas, no de lanças y pabeſes,
Solo en Agoſto vè mieſes armadas.
Y noble tributaria de los meſes
Su tierra entre los ſurcos y las hozes,
Solo del año ſufre los rebeſes.
No le perturban, no, Marciales vozes,
Ni menos las contiendas judiciales,
Que ſon en igualdad fieras y atrozes.
Y quando del Oriente los vmbrales
Perfila el Sol, le reſtituye al ſueño
El blando reſonar de los zagales.
Y ya de tanta riſa alegre dueño
La imita por los campos la mañana,
Y el dormido criſtal brilla riſueño.
O ciego amor de vna ambicion profana!
Pues jamas a tus ojos amanece,
Y te diò lo peor la ſuerte humana.
Tu dicha mengua, quando el otro crece;
Y no es porque perdiſte lo que tiene,
Sino porque a tu error ſe lo parece.
Que vanamente el guſto ſe entretiene,
Buſcando alguna dicha fabuloſa,
Que mayores deſdichas le preuiene!
Que nò ay deſgracia en tantas poderoſa,
Que eſta fatiga vil temple y acorte,
Ni ver la fè comun tan engañoſa.
Bien ſabeis, que es el trato de la Corte
Hallar a todos, donde nada falta,
No hallar a nadie donde mas importe.

Qual-

Qualquier temor los turba y ſobreſalta,
Haziendo por el golfo de Palacio
Mas carauanas, que vn bajel de Malta.
No ay mas fortuna, que viuir deſpacio,
Eſtudiar en las plantas y en las flores,
Y ſoltar de Madrid el cartapacio.
No pueden ya los tiempos ſer peores;
Y quando crezcan mucho las fatigas,
Los hombres han de ſer mucho mayores.
Todo es aſtucia ya, todas ſon ligas,
Conjuracion de Principes ocultos,
Y aſſombros de las armas enemigas.
Tambien caſtiga el Cielo ſus inſultos,
Por mas que los encubra, ò los deſmienta
De mayor Poteſtad vanos indultos.
Que facil al ſoberuio repreſenta
Feliz ſuceſſo la mayor hazaña,
Y a vezes ſuele la mayor afrenta.
Quien viò el peligro del honor de Eſpaña?
Y viò con que ſurtida tan diuerſa
Naciò y muriò de Flandes la Campaña?
Que no ay fortuna proſpera ni aduerſa:
La Prouidencia es hado verdadero,
Lo demas iluſion vana y peruerſa.
Que llame caſo el otro majadero,
Lo que diſpone el Fundador diuino,
Que ſiempre aſſiſte a lo que obrò primero.
O venerables Letras de Aguſtino!
Que entre tantos errores y opiniones
A todos enſeñaron el camino!

Los

Los passos de los Cielos son liciones,
Y los que dan sus bellas atalayas
En iguales luzientes esquadrones.
Quien viò el temido freno, que en las playas
Pone a las olas, que soberuias llegan,
Sin exceder sus margenes y rayas?
Y quando con mas impetu se entregan
De tanta arena parda el hospedaje,
Su frente laban, y su espalda riegan.
Ya basta lo moral, y es bien que ataje
Mi Musa tan prolijo Epistolario,
O yo la prima al instrumento baxe.
Aqui, Señor, frequento el campo vario
Con esta sucessiua Primauera
Donde Mayo reside de ordinario.
Y quando breue termino se altera
La dulce consonancia de las horas,
La templa el Sol, que alegre reuerbera.
Las flores son perpetuas moradoras
Del mas inculto campo, y del ardiente
Estio siempre vfanas vencedoras.
No veros, solo mi paciencia siente;
Que ausencia de tal dueño, y tal amigo
Es fuerça que aun el gusto la acreciente.
No viuo yo para viuir conmigo;
Pues falta en el amigo generoso
Parte en el mal, y en el plazer testigo.
Gozad con vuestros libros el reposo,
Que el mas cuerdo Filosofo pretende;
Que no es todo Filosofo dichoso.

Dexad al mundo miſmo que ſe enmiende:
No eſpereis, ni temais; que en ſus Eſcuelas
La dicha ni ſe eſtudia, ni ſe aprende.
Ignorar ſus diſcurſos y cautelas,
Y no tenerla, y merecer la ſuerte,
Con lineas diſcurren paralelas.
Naciſtes para encuentros noble, y fuerte,
Viuid contento, y eſperad ſeguro
Que a vueſtras puertas el fauor acierte.
Eſte reſpeto con verdad procuro
Guardar a la amiſtad, que profeſſamos.
Con vos eſtà mi amor, ſu afecto puro,
Quando en diuerſos Reynos nos hallamos.

CARTA VI.

SI quieres, que tus años aconſeje,
(O Liſis) y al engaño de la vida
Auiſo y miedo en conſonantes dexe:
Si quedas a mi amor agradecida,
Hazer podras, que a juuentudes locas
Con juſto apremio mi trabajo pida.
Piedad ſerà, ſi deſengaña a pocas
El breue tiempo, que ligero paſſa
Entre las rubias trenças, y las tocas.
Si no es mi Muſa en aduertir eſcaſa,
Y a bueltas del conſejo ſatiriza,
Y ſu deuido limite traſpaſſa;
El dulze murmurar ſe ſoleniza:
Que hazer juſticia le llamò vn diſcreto,
Y el otro Portuguès le canoniza.

Repi-

Repique en saluo aora tu respeto,
Que si otra Filis con razon se enoja,
Satisfacion y enmienda le prometo.
Y quando rayos de vengança arroja,
La mas ayrada, que a mis versos ladre,
Con poco su rigor se desenoja.
Que si la llamo, aunque jamas la quadre,
Serrana hermosa, al son de vna guitarra,
Perdonarà la muerte de su padre.
Boluamos: que el discurso se desgarra,
Y atento (Lisis) tu beldad contemplo
En manos de vna edad libre y bizarra.
Y quando mas sus presunciones templo,
Pudiendo ser exemplo de cordura,
Pretendes ser de lastimas exemplo.
Diràs, que en verdes años la hermosura
Gozò su Abril, como le goza el año,
Sin ver las canas de la nieue pura.
No niego de las flores el engaño;
Y loca escuchas a su pompa vana,
Pudiendo cuerda examinar su daño.
No tan veloz se ausenta la mañana,
Abril de vn Sol, que su dorada frente
La noche cubre, de su luz tirana,
Como este breue engaño diligente,
Girando el curso de su hermoso dia,
Anticipado encuentra su Occidente.
Al Sol encubre la tiniebla fria;
A los dorados meses el imbierno;
Y a la beldad su misma tirania.

Que mal ſe funda, Liſis, vn gouierno
En el mudable imperio de los ojos,
Y en vn mirar agradecido y tierno!
Que preſto dan al tiempo ſus deſpojos,
Lo que llaman vulgares conſonantes,
Luzientes perlas y claueles rojos!
Es viña la hermoſura, y los amantes,
Paſſada la vendimia de ſu fruto,
Las cepas queman que gozaron antes.
No buelue al labrador dulce tributo
El campo, que el arado no recibe,
Y eſtà entre agenas dadiuas enjuto:
Aſſi la hermoſa, que aduertida viue,
Si no conſiente lagrimas y dones,
No aurà poder, que de ſu honor la priue.
Aora me parece que te pones
A murmurar, que te apliquè deuoto
De algun *Contemptus Mundi* las liciones.
Tan malo fuera el caſo, y tan remoto
De aqueſtos ſaludables documentos,
Que aſſi los tomes, como yo los noto?
Refrenar la ambicion ſus penſamientos,
Y el blando incendio ſacudir la llama,
Bien sè que ſon dificiles intentos:
Mas ſi el honor y el precio de la fama
Alientan nueſtra fragil reſiſtencia,
Saldrà valiente de ſu antigua cama.
Ya bueluo a predicar; Liſis paciencia:
Mas no; que dexarè el ſermon vn poco,
Y harè primero cierta diligencia.

Parece-

Parecete, que estoy cansado y loco,
Pues estos vanos idolos que adoras,
Con razones sofisticas apoco.
Y quando mas fortunas atesoras,
Es el logro mayor de sus afanes,
Perder los dias, y engañar las horas.
Pues que serà, quando a escuchar te allanes?
Que bien, o Lisis, honrarà tu puerta
La turba licenciosa de galanes!
Y quanto mal, si a su cuidado abierta
La dexa tu descuido, ò tu ignorancia;
Y a ver tu yerro tu vezina acierta.
No con mas vozes de Alemania ò Francia
Atruenan peregrinos los vmbrales.
Sonando aquella informe consonancia;
Como en cantones, plazas y arrabales
Publicarà tu afrenta como Bulas
Al son de sus trompetas y atabales.
Y quando en la criada disimulas
Igual dominio, y aun iguales gritos,
Y tu sufrir con su callar regulas;
Que gesto entonces tienen los delitos
A tan plebeyo archiuo encomendados,
Y en yerros propios, para siempre escritos?
Pues ya la libertad de los criados,
Que estan por las flaquezas de sus dueños,
Mas que por la racion, amotinados.
Son lo que digo por ventura sueños?
Quando para cantar de tus vezinas,
Sus moças llaman tus ardientes leños?

Con que rigor ſus vidas examinas?
Y ſabes a las horas, que velando
Corrieron de ſus camas las cortinas.
Que falſa eſtàs con ellas platicando;
Y ſabe Dios ſi entonces tus criadas
En la moneda miſma eſtàn pagando.
Por eſto ſon tus galas murmuradas;
Y dizen, que repites para monja,
De las que ſon mas necias y canſadas.
Si das en ſer de Criticos eſponja,
Y atraes los ſalidos del oficio
A celebrar contratos a tu lonja.
Si viuen cerca la virtud y el vicio,
Por las eſpaldas, digo, de la caſa,
Con ſer tan diferente el frontiſpicio;
No es mucho, Liſis, que al tomar del aſa
La que es templada, dexe la malicia,
Y aquella toma, que la mano abraſa.
Naciſte hermoſa, y libre de codicia;
No quieras ſer ingrata a la fortuna,
Por ſer a tantos barbaros propicia.
Si no es que emprendes imitar la Luna,
Que es madre vniuerſal de quanto nace,
O bueno, ò malo, ſin flaqueza alguna.
Ningun eſtoruo, Liſis, te embarace;
Imita el animal, que agreſte y rudo
La dulce yerua del oluido pace.
No ya de afectos tu beldad deſnudo,
Rogandote que abraces las virtudes,
Que tu prouecho aconſejarte pudo.

Pedirte

Pedirte si, que quando el passo mudes,
Si acaso con los vicios peleàren,
Que en darles fuerças por lo menos dudes.
He buelto a ver, si ay verso en que reparen
Las que temì al principio de la carta,
Y contra mis borrones se declaren.
Y assi primero que a tus manos parta,
Verà la Crusca de Florencia a cuestas,
Que al mismo Taso sin piedad descarta.
Si acaso fueren largas y molestas
Estas liciones faciles y breues,
A tu castigo quedaràn expuestas;
Y quando no pagares lo que deues
A la pureza llana del consejo,
Del tiempo espero que el castigo prueues,
En cuyas manos mis verdades dexo.

CARTA VII.

AL CONDE DE LEMOS DON PEDRO.

SVS ruedas en las ondas inquietas
Bañò, mudando casa en el estio
Dos vezes el mayor de los Planetas,
Despues, amigo Conde, que porfio
Buscando entre las lagrimas de ausencia,
Salida facil al discurso mio.

Y obli-

Y obligòme a ſeguir la diligencia
De algunos fugitiuos conſonantes,
Rebeldes por mi ocioſa negligencia.
Serà ſin mendigar de los pedantes
Palabras entre necias y Latinas,
Admiracion de tantos ignorantes.
Ni pienſo ver del monte las ruinas;
Si no es que con la ſed de quartanario
Me llamen ſus corrientes criſtalinas
Si yo tratàra en Muſas de ordinario
A coſta de mis vñas la mañana,
Rompiera los candados de ſu erario.
No es culpa de la vida corteſana;
Que en ella el ſacro coro de las nueue
Con mil ſoezes ſu Deidad profana.
Al ocio dulce mi ſilencio deue,
Que para no ocuparme en coſa alguna,
La vida ſolo me parezca breue.
Ni adulè, ni fingì deſde la cuna:
Moſtrar a todo el animo quieto
Es termino y caudal de mi fortuna.
Ni ſoy reformador, ni ſoy perfeto;
Y aſſi qualquier recato de mi Muſa,
A dicha ò a cordura le interpreto.
No ignora ſu merced lo que rehuſa;
Que conuenir con necios en el voto,
Es ſer de todos general eſcuſa.
En medio de Madrid viuo remoto,
De quanto engendra y pare ſu inſolencia
Con popular y barbaro alboroto.

Y no

Y no es afectacion, ni diligencia,
Sino seuera ley con que me niego
En todos tiempos la vulgar licencia.
Ni escucha, ni pregunta mi sosiego,
Ni pido al rico, ni desprecio al pobre,
Ni adoro el mando, ni exercito el ruego.
No espero muchas vezes que me sobre
El tiempo, para darle a mis amigos
Tanto, que nombre de pesado cobre.
No pocos (no sin miedo) son testigos
De aquello que mis libros me reuelan,
Que tienen infinitos enemigos.
Con que es error de muchos, se consuelan
Los semiracionales cortesanos,
Que en ser enjertos brutos se desuelan.
O loca condicion de los humanos,
Huyr el justo fin, que el hombre tiene,
Por causas necias, y discursos vanos!
No trato del remedio que conuiene;
Porque es perder el credito sin fruto;
Demas que a mi proposito no viene
Poner Platon por termino absoluto
Del sabio al ignorante la distancia,
Que puso Dios del racional al bruto.
Y piensa Ganimedes, que es ganancia
Ser lindo y necio; al docto le lastima,
Y el funda en lo que sabe su ignorancia.
Assi sucede al torpe, que se anima
Por solo parecerle que es cobarde
El otro, porque sabe de la esgrima.

 Al fin

Al fin en eſte mal temprano ò tarde
 Caen los mas por yerro, ò por malicia,
 Si no es que Dios con ſu poder los guarde.
Tan fuertemente oprime la codicia,
 Que enturbia las potencias y ſentidos,
 Y ſu ordinada fabrica deſquicia.
O quantos pareceres entendidos
 Al rebès de lo miſmo que ſe dize,
 De engaño vil y de ambicion veſtidos!
Ninguno a la ignorancia contradize:
 Y es materia de eſtado; porque ſabe,
 Que de ſu ſer y autoridad deſdize.
No eſpera el tierno moço, que ſe acabe
 De dilatar el vello en las mexillas,
 Quando pretende que Caton le alabe.
O ſiglo injuſto, autor de marauillas,
 Padre de nouedades inſolentes!
 Que es mengua hazellas, y peor dezillas.
A todos hallareis tan diferentes,
 Que ay en Madrid mas Cacos y Sinones,
 Que tiene el Aſia variedad de gentes.
Mas no quiero rayar y hazer borrones;
 Por no ſacar deſpues en larga ſuma
 Los vicios de otros barbaros poltrones.
Eſte es ſu nombre, y temo que mi pluma
 Otro peor les diera, ſi le hallàra,
 Y aunque eſte pliego en ſatira conſuma.
Eſto dize el enojo, aunque repara,
 En que afrentar à tantos es locura,
 Que ſale muchas vezes a la cara.

Y no

Y no tengo por zelo el que procura
Hazer ostentacion de agenas faltas;
Aunque esta herida con dolor se cura.
Que te dirè presbytero, que saltas,
Sin passar por los medios naturales,
Iunto a Simon a las regiones altas?
No temes las venganças celestiales?
Y que essa dignidad, que aora tienes,
Comprò el pastor en mas de lo que vales?
Arrojala de ti; que si detienes
El precio de la sangre que compraste,
Seràn tu lazo los sagrados bienes.
Ponga Dios fuerça en mi poder, que baste
A detener mi Musa, que se suelta,
Y antes que se despeñe, la contraste:
Que vna muger indomita y resuelta
Hazer que buelua atras, serà lo mismo,
Que desandar el Sol su antigua buelta.
No ay furia tan soberuia en el abismo,
Sin reparar, que entre en la Iglesia santa
Por la forçosa puerta del Baptismo,
Quando el sentido a la razon encanta,
Que aya quien las quiera no me admira;
Mas quien las sufra, con dolor me espanta.
Ya su prolija digression retira
Mi estilo familiar; porque rezela,
Que a nueuas leyes su poder estira.
Y por mas que sus limites niuela,
Os tiene por censor tan riguroso,
Que teme vn latigazo que le duela.

No viue tan preuisto y rezeloso
Maquinador causidico en la Curia,
Como yo de vn examen belicoso.
Bien sè, que en mi se templarà la furia;
Que como fui de vos fauorecido,
A vuestra estimacion hareis injuria.
Solo (Señor) en mis negocios pido
La breuedad forçosa, y el sucesso
Conforme al grande amor que os he tenido.
Ser vuestro siempre con verdad professo,
Y dexando negocios por escrito,
Que añadan de terzetos vn processo,
Al Retor y a Lupercio me remito.

CARTA VIII.

A BARTOLOMÉ LEONARDO.

SEÑOR Retor, razon serà que prueue
Con mas alegre Musa a responderos
De lo que a vuestra carta se le deue.
Y no lo digo a fè por ofenderos;
Mas vino tan en seso la missiua,
Que fuera muy possible no entenderos.
Y si esta culpa en mi ignorancia estriua
El no saber, es falta moderada,
Que de ambicion y honor a nadie priua.

Mas

Mas que moralidad tan escusada,
En tiempo que el estudio de entendella
Es professiion, a buen librar, cansada?
A satira encamina esta donzella
Mi estilo familiar, y no ha sabido,
Que sois vn Sacerdote ayuno della.
No sè que tantas vuestras he leido.
Seràn hijos agenos, que piadoso
Aueis legitimado y defendido.
Tambien procura veros en el coso;
Pues me depara aora esta malicia,
Indigna de vn ingenio tan glorioso.
Su mala inclinacion en esto indicia;
Que si a vos no perdona y satirizo,
A nadie pienso que serà propicia.
Con mi curiosidad su fuego atizo;
Que siempre el dezir mal fue sin prouecho,
De todos gustos, general hechizo.
Và de satira pues; aquesto es hecho:
Que nunca fuerça mi paciencia siente,
Y casi rebentar quiere en el pecho.
Aqui donde Pisuerga mansamente
En sus floridas margenes se enfrena
Con dulce murmurar de su corriente,
Alguna gente viue, que por pena
Tiene solo el temor de la partida
De aquesse dulce engaño, y su cadena.
Por dicha juzgarà perder la vida,
Y no al estrecho lazo, que los ata
A su opinion fundada en la comida.

Si campos es tan fertil, los maltrata
Como la ſeca Mancha, y ſu argumento
El ſofiſta ſuceſſo le deſata.
No pienſo proſeguir con eſte intento
Diſcurſos vanos, que ſeràn acaſo
Para ſu bien y mal ſin fundamento.
Al fin ſerà, ſi fuere eſte fracaſo;
Mas no llamo dichoſos los que viuen
De muda ſoledad en triſte ocaſo.
Que enfadoſo es el yerro, que reciben.
Oracio ſe engañò, y tendiò las redes
A necios melancolicos, que eſcriuen.
Ver vnos geſtos ſiempre, vnas paredes,
Viuir entre ignorancia con cautela,
Enojarà la flema de Archimedes.
El que ningun cuidado le deſuela,
Mucho tiene de bruto: al fin en todo
Per troppo variar' natura è bela.
En eſto con mi guſto me acomodo;
El vueſtro es diferente: y bien quiſiera
Hallar para mudalle nueuo modo.
Y aunque conozco bien de la manera
Que viue aqueſta gente, es en ſecreto,
Y no lo he de dezir, ni Dios lo quiera.
Si bien miramos, pues al mas perfeto
Ningun fauor en la virtud ſe emplea
Tan bien, como vna pluma en ſu defeto.
Si la otra no es donzella, no lo ſea;
Parìla yo? que Bercebù la lleue,
Y a quien ſu honor contra ſu bien deſea.

Si el otro gasta mas de lo que deue,
(Dixe deber por termino infinito)
Sobre el, al cabo de su engaño, llueue.
Si el otro, que es discreto por escrito,
Se precia de razones mas rodadas,
Que priuilegio de hidalgon corito.
Dos dozenas aurà de puñaladas,
Que acaben los retruecanos pesados,
Pasto inutil de orejas mas pesadas.
Si el otro con desprecios engañados
Burla del sabio, y dize lisonjero;
Gran ventaja nos hazen los Letrados.
Vos sabeis, buen Señor, que es majadero,
Y es fuerça la ignorancia; porque quiere,
Que en no saber estè ser Cauallero.
Si el otro codicioso pena y muere
Con sed de insaciable hidropesia,
Su pago le darà lo que adquiriere.
Llego pues a la inuidia, si podria
Mi corto ingenio celebrar la suma
De su absoluta y ciega tirania:
Mas temo que la vida sè consuma,
Y en tan infames alabanças corta
Me ponga freno mi corrida pluma.
Rinde el honor, los animos acorta,
Pierdese por fianças sin gozallo,
Menos entiende en lo que mas le importa.
Reyna insolente, siendo vil vasallo,
Del bien ageno con su mal reparte,
Con solo la codicia de quitallo.

El odio junta, la amiſtad deſparte:
Ella es al fin el alma de Palacio,
Toda eſtà en toda en cada parte.
Vamos ſatira, ò carta, mas deſpacio;
Que ſi adelante paſſo, a mas me obligo,
De lo que dà lugar tan corto eſpacio.
Queriendo proſeguir, llegò vn amigo,
Y dixo: Los Poetas no podian
Lleuar a bueltas deſtos ſu caſtigo?
Con Marcial reſpondì: Dicha tendrian;
Mas libre Dios mi libro deſſa ſarna,
Aunque ellos merecido lo tenian.
Punta de verſo agudo mal encarna
En ingenios de hyerro y de madera;
Que ſi el diente le echais, rompe ò deſcarna.
Piadoſo pienſo ſer deſta manera;
Que no faltan algunos, que con guſto
Guardan la fè de aquella edad primera.
Si vna ciudad de malos, por vn juſto
Perdona Dios; pues ay algunos buenos,
Con mi piedad ſu deſuerguença ajuſto.
Yo bien holgàra, que viuieſſen menos;
Pero las peſtes andan a menudo,
Y caen rayos donde ſuenan truenos.
Llegar aqui ſin mi licencia pudo
Con leues burlas mi riſueña Muſa,
Aunque aya aora quien ſe alegre dudo.
Pero mi ſentimiento las rehuſa,
Que adonde tanto puede el mal de auſencia,
Las culpas de placer ſon ſin eſcuſa.

Quiſie-

Quisiera que el dolor diera licencia,
 Paraque el sentimiento publicàra
 Entre su sin-razon, y mi paciencia.
Agenas fuerças por su mal buscàra;
 Pero triunfando al fin de los sentidos,
 Qualquier ganancia me saliera cara.
Y aunque fueran por mi tan bien perdidos,
 Viniera el mal a ser como el verdugo,
 Que muerto el hombre viste sus vestidos.
Sujeto pues el cuello al graue yugo,
 El pecho mas que Scita elado y frio,
 De mis amargas lagrimas enjugo.
Mirad a quanto obliga vn desuario,
 Pues doy a vn alma libre cuenta estrecha
 De vn ciego error, nacido de vn desuio.
Pienso acabar aqui con la sospecha;
 Que murmurar a tan prolija carta,
 Para no ser pesada, le aprouecha.
Vuestra respuesta espero, antes que parta.
 A Lupercio direis, que no le escriuo;
 Y aunque su amor jamas de mi se aparta,
 Que no corren tercetos donde viuo.

*CARTA IX.

AL DVQVE DE ALVA.

NO eſpereis, Señor Duque, de mi mano
Carta de liſonjero, ni ofendido,
Sino de ocioſo, inutil corteſano.
Perdon del yerro que me toca os pido:
Pues ha ſido en la culpa del ſilencio,
En mi deſcuydo, lo que en vos oluido.
Yo ſiempre la memoria reuerencio
Del Duque vueſtro padre, en todo grande,
Y en nada del que fui me diferencio.
No mandò ya, ni quiero que me mande,
Sino ſoy yo buſcando mi retiro,
Porque la dança entre diſcretos ande.
En vueſtra caſa con quietud os miro,
Del criſtalino Tormes en la orilla,
Sin dar, por quanto oïs, medio ſuſpiro.
Los campos y regalos de Caſtilla,
La dulce peſca entre las peñas duras,
En frente de los muros de la villa:
Las claras aguas en ſu Aljiue puras
A viſitarlas entra, y todo el año
No quiere el Sol que las beuais a eſcuras,

Que

Que bien ayudaràn vn desengaño;
Pues la comodidad de que se goza,
En natural conuierte almas estraño.
Al Tormes baxareis en la carroça,
Que entre rastrojos blancos y entre pajas,
Por ver a Salamanca se alboroça.
Sus aguas corren, sin crecer, tan baxas,
Que alcançan solo del inuierno elado
Verterse en las Geronymas tinajas.
Y quando se diborcia el Sol del prado,
Y menos de diez horas viue el dia,
Con escarchas y nieues reboçado;
Huis de su estacion penosa y fria,
Y con jornada breue en vuestra tierra
El Verano encontrais en la Abadia.
Ni el temor os despierta de la guerra:
Que el titulo, y el nombre que heredastes,
Todo temor del coraçon destierra.
Tambien a vuestra mesa siempre hallastes
Abitos negros, ò Cogulla blanca,
Que para diuertiros conuocastes.
Licencia siempre, con litera franca,
Viene a ser en los Frayles la litera,
El barco de la vez de Salamanca.
Esto es viuir en singular esfera:
Pues con tales ingenios discursando,
Menor el peso de los grillos fuera.
El que en la Corte viue batallando
Con cierta sumission a lo moderno,
Que todos como traje vàn tomando,

No viue en libertad: que mi gouierno
 Es buſcar en los techos que me viſtes
 Sombra en Agoſto, y Sol en el Inuierno.
No es la Corte que vn tiempo conociſtes:
 Porque ſus claros dias y ſerenos,
 Noches de Enero ſon largas y triſtes.
De nadie ſon cuydados los agenos;
 No ay gratitud; no ay animo propicio;
 Por tierra eſtà el partido de los menos.
Y es de acabarſe el mundo claro indicio,
 Ser falſa la balança en que ſe peſa,
 Y la mas graue culpa en el juizio.
Oy la vana Politica profeſſa
 (Faltando a la verdad comun del trato)
 Penſar deſpacio para errar de prieſſa.
Y en eſte de veſtir poco recato
 Del trage en las mudanças corteſanas,
 Lo malo ſe eſcusò con lo barato.
De moços creſpos y moçuelas vanas
 Todo ſu luſtre y galas ſe reſume,
 En medias de color, y en cariñanas.
En eſto quanto heredan ſe conſume;
 Y a titulo que aojan en la calle,
 No baſta de dos Indias el perfume.
No sè quien mas ſe paga de ſu talle,
 Si es Ganimedes, que riçò la trença,
 O procurando Lays imitalle.
Dirèlo, ſi lo digo, y con verguença;
 Que ya ſentirſe el miſerable efeto
 En nueſtros Eſpañoles ſe comiença.

Los

Los pechos que vistiò el luziente peto,
  Cubren y adornan con texidas vandas,
  Que ni a lo interior guardan secreto.
Ya es humo todo, hasta las mismas randas,
  Y en ellas nuestran en los braços pias
  Entre jaulas de seda las olandas.
Y como siempre teme las espias,
  Con mas recato su limpieza viue,
  Y las camisas siruen menos dias.
Dos horas por lo menos se aperciue
  Despues que desenlaza la madexa,
  Y a todo viento de tocarla iniue.
Si vn solo pelo por descuydo dexa,
  Que en los demas se aparte ò sobreponga,
  De su fortuna misera se quexa.
Y al peine manda luego, que componga
  La diuision, y en orden y concierto,
  Como si fuera procession, los ponga.
Pues ya si pobladores de vn desierto
  De calauera a calua se passassen,
  Al viuo sirue lo que dexa el muerto.
Quien hizo que las canas se ocultassen,
  Y en ellas del viuir cesse la quenta,
  Y por nueuo arancel los años tassen?
La cana barba el tiempo representa;
  Aunque es en los estremos de la Vida
  Morir desdicha, y no morir afrenta.
Las canas son el peso y la medida
  De los años y lustros que bolaron,
  Y no la inutil juuentud fingida.

A quien ficciones tales engañaron?
Pues ni alargan, ni acortan los que vienen,
Ni los años deſmienten que paſſaron.
No las injurias de la edad detienen,
Ni fuerças nueuas dan, vigor ni aliento,
Ni contra los que eſperan ſe preuienen.
Y es de vileza cierto fundamento,
Quando por otro quiero que me tengan,
Si a mi me burlo, y a los otros miento.
Lo que eſtos hazen, ſus achaques vengan,
Y a coſta de las vidas no conſienten
Que en ſu fingido engaño ſe mantengan.
Que pocos en Madrid libres diſſienten
Deſte comun tropel de ſus errores,
Y verſe dellos oprimidos ſienten.
No juzgo quales ſiglos ſon mejores;
Mas podrè calcular la diferencia,
Y conocer entre ellos los peores.
Ninguno viue con tan corta ſciencia,
Que de ſi no preſuma, que en juſticia
Puede a Platon tomarle reſidencia.
Thalia, que a los doctos fue propicia,
Es medica de vn mal de Primauera,
Que peca en cantidad, mas que en malicia.
Si ya, como otros tiempos, aſſiſtiera
A tantas dulces plumas naturales,
Con mas honor y mas quietud viuieran.
Del Tajo celebràran los criſtales,
Que bienauenturados llama Ouidio,
Pues no le ſon los de Menandro iguales.

Aque-

Aquestos Cisnes con razon embidio,
Que en la vida pudieron, y en la muerte,
Dar a estrangera presumpcion fastidio.
No es ya possible que ninguno acierte
A dar satisfacion a la ignorancia,
Que hasta el ydioma natural peruierte.
Ni pueden (que es inmensa la distancia)
Hazer en versos candidos y llanos,
Palabras desmedidas consonancia.
Las injurias, a rusticos villanos
Palabras solo oì llamar mayores;
Mas no las de los versos Castellanos.
Pues vnos que se precian de pintores,
Y ponen sin discurso ni rezelo,
En Março frutos, y en Diziembre flores.
Ni el cierço temen, ni el rigor del yelo;
Y dellos dixo Horacio que pintauan
En las olas Cipres, Naue en el suelo.
Las nueuas en Madrid jamas se acaban:
Porque si faltan malas, las inuentan;
Y quando vienen buenas, las deprauan.
Las lenguas no, los animos las cuentan,
Y al passo de sus mismos recitantes
Se alteran, disminuyen, ò acrecientan.
Es la turba infinita de Menantes,
Corredores de engaños y sucessos,
Que en el mismo lugar fabrican antes.
Yo jamas castigar vì sus excessos,
Que facilmente aueriguar se pueden
Sin terminos legales, ni processos.

No

No es possible el castigo en los que exceden:
Pero es possible, castigando alguno,
Que otros con el escarmentados queden.
Ni ha de tener las leyes del ayuno,
Que para la obseruancia del preceto
Ha de obligar a todos, ò a ninguno.
Y assi qualquiera accion en el efeto
Es buena al fin si no le falta nada,
Y es mala solo por qualquier defeto.
Las flotas hazen su comun jornada:
Y aunque no ay quien las busque, ni las siga,
Es siempre igual la fuerça de la armada.
El oro y plata (vniuersal fatiga)
Para quien tantos leños se preuienen,
Y a gran cuydado su passaje obliga;
O que poco en Seuilla se detienen!
Y en manos de intereses y de vsuras
Al mar se bueluen, si por el se vienen.
Iamas estàn las barras tan seguras,
Como en la fè del viento y de las olas;
Y el Astrolabio pesa las alturas.
Sus baxos son las playas Españolas,
Y los Flamencos bancos y Franceses:
Que no son sirtes las de Italia solas.
Como a otras gentes, armas y paueses,
A mi me alegran entre agenos llantos
El ver granar las eriçadas mieses:
Topar muchachos, aunque tiren cantos,
Y jueguen en Verano con hogueras,
Y apuren la paciencia de los Santos.

Sus

Sus juegos passan, lleganse las veras;
 Y los hombres al fin se forman dellos,
 Y tantos de naciones estrangeras.
Aunque enemigos son, huelgo de vellos:
 Porque es señal en el dolor presente,
 Que estàn peores, pues nos buscan ellos.
Si por aqui camina la corriente,
 Ni cuentos yo, ni satiras escriuo,
 Ni es razon que las haga, ni los cuente.
En otras cosas de escriuir me priuo;
 Que mis años no son para pendencias:
 Y assi con ellos, y sin ellas viuo.
 Y como no me valen las licencias
 Que dieron a las plumas las edades,
 Ni absueluo, ni condeno en las sentencias.
Muchos censuran oy las nouedades:
 Tendran razon, y para hablar en todo,
 Los mueuen mas venganças que verdades.
Yo con el tiempo mismo me acomodo;
 Lo bueno alabo, lo siniestro callo,
 Y estudio siempre en acertar el modo.
Con esto solo, en mis achaques hallo
 Aliuio, que a descanso nunca llega;
 Mas no por esso intento mejorallo.
En estos dias que sedientos riega
 Su fatigada arena Mançanares,
 Si alcança a ver los olmos de la Vega;
A donde aliuian todos sus pesares
 Quando descansa el Sol en el Ocaso,
 Y baxan gente, y coches a millares;

No doy al ſoto en el Eſtio vn paſſo,
  Y en el mudo retiro de mis techos
  El poco guſto con las horas taſſo.
En ellos viuen todos ſatisfechos;
  Que ſu amor conoceis a vueſtra caſa,
  Y eſta verdad ſegura de ſus pechos.
Eſto, Señor, en la que viuo paſſa,
  Y lo que ſiempre corte en las agenas,
  Saberlo de mis limites traſpaſſa.
Nueuas vinieron de Toſcana, y buenas;
  Pues ya la Elua ocupa nueſtra gente,
  Y el puerto las Catolicas enſeñas.
Ya mueſtra el Cielo el roſtro diferente,
  Y la eterna piedad de ſus oydos
  De nueſtras penas los gemidos ſiente.
Y por el vueſtros años defendidos,
  Dilaten los eſpacios de la vida,
  Y a los primeros tiempos reducidos,
  Luſtros, y ſiglos corran ſu medida.

*CARTA X.

AL MARQVES DE LACONO SV HIERNO

Preguntandole en que passaua la vida.

QVE cuenta puedo daros de mi vida,
Marques, por mas que intente obedeceros,
Si la pedis despues de estar perdida?
Desde los años de mi edad primeros
Amè lisonjas, afectando engaños:
(O si por dicha fuesen los postreros!)
Cargado con el peso de los años,
Bien pudiera arrimar los consonantes,
Pues suenan ya mejor los desengaños.
Mas sin gastar dicciones elegantes,
Podràn seruir, cumpliendo mi deseo,
Mejor aora que siruieron antes.
Ni ya el estudio, ni el cuidado empleo
En ver si salen puros y ajustados;
Pues con menos, cumplir a muchos veo.
A mas cuidado aspiran mis cuidados;
El tiempo ahorro que en mis años obra
O verguença, o dolor de los passados.

Gastar el tiempo, porque el tiempo sobra,
Es perder sin discurso, ni aduertencia,
Lo que falta despues, y no se cobra.
En esta no entendida diferencia,
De mi quietud los casos antipongo,
Porque a serlo no llegan de consciencia.
Ya la partida ò bien ò mal dispongo:
Y como la contemplo tan vezina,
Menor afecto en los afectos pongo.
A mas retiro y soledad me inclina
Nò sè que impulso, en tiempo que no inquiero
Quien de mi casa viue la vezina.
Procuro ser modesto forastero:
Y pues axenos passos no examino,
Que cuentan otros los que doy no quiero.
Seguir aquestos mismos determino;
Y como nò me imbidian por dichoso,
Ya sin temor ni afectacion camino.
Procuro la igualdad en mi reposo:
Y aunque el comun sentir la reprehenda,
Con orden viuo, porque viuo ocioso.
Buscando el justo aliuio de mi hazienda,
Agrauios sufro, y sin vengarlos obro,
Y en nada puedo conseguir la enmienda.
Alguno juzga que en el mundo sobro;
Y por poca atencion, ò por malicia,
Me sobra todo, porque de nada cobro.
Con la primera causa tan propicia,
Que en mi fauor con tal piedad influye,
Menor esfera la perturba y vicia.

Dichoso

Dichoso el hombre que del hombre huye,
 Y del Griego elegante el sentimiento,
 Que ay otra vida, de la suya arguye.
En esta, de esperanças me alimento:
 La casa de otro de riquezas llena,
 Y sin el, y sin ellas me sustento.
O sea la costumbre mala, ò buena,
 Despues que los negocios me dejaron,
 Nueue horas pongo entre comida y cena.
Mi salud y vn Dotor me aconsejaron,
 Que viua con templanza y no con arte;
 Y en el consejo entrambos azertaron.
Con modo la beuida se reparte;
 Y porque ardor al higado se escuse,
 De vino bebo la tercera parte.
Iamas està la mezcla que compuse
 Tan fria, que el estomago la tema;
 Ni tan caliente va, que la rehuse.
Beuer caliente, està miseria estrema;
 Y abrirle su talego para nieue
 A vn misero, es abrirle vn apostema.
Y en todos tiempos, si graniza ò llueue,
 A firma que su cueua regalada
 Con yelo y nieue a competirse atreue;
Que della sale el agua tan elada,
 Que le quiebra las muelas y los dientes,
 Como pudiera hazerlo vna pedrada.
No busco ya las aues diferentes,
 Que tanto fiscalizan buelo y plomo,
 Y robadores passos diligentes.

No como lo que quiero, y lo que como,
Es siempre vn ordinario tan sauido,
Que pudiera escusar el Mayordomo.
No faltan de mi mesa lo cozido,
Y vn buen capon, si bueno a ser azierta,
Quien plaza de mal musico a tenido.
No es para mi valdia toda huerta;
Porque si gastò poco de ortaliça,
Su fruta quiero natural, ò inserta.
La primera que viene, soleniza
La nouedad al gusto de tenella,
Y alaua quien las plantas fertiliza.
Y aunque Galeno huya de comella,
Primero que con aues y animales,
La edad feliz se conseruò con ella.
Eran casì los hombres inmortales,
Y aora con delicias y regalos,
Se quedan de la vida en los vmbrales.
Es la abundancia el premio de los males;
Y assi vemos en todas las edades
Vno en el nombre, y mil Sardanapalos.
Los buenos, en las mudas soledades
Viuieron pobres, y murieron ricos,
Sin ver agrauios, y callar verdades.
Y aunque los siglos fuesen tan inicos,
Sacò quien con razon dellos se aleja,
Colmados premios, por trauajos chicos.
Quedarse puede aqui la moraleja:
Bueluo al discurso tan casero y llano,
Que desta breue digresion se quexa.

Si

Si yela, me recojo mas temprano;
Iamas los gallos, ni las doze escucho;
Y assi las horas al Imbierno gano.
No duermo bien si con los flatos lucho;
Y dezir que vno duerme como vn leño,
Es obra solo de quien beue mucho.
En hazer exercicio no me empeño;
Porque mis pies, y su dolor, y el ocio,
Fauorables jamas fueron al sueño.
Y como si tuuiese algun negocio,
A las seis puntual de la mañana
Despierto, como el Sol del Equinocio.
Y si es elada, entre algodon y grana,
Que crezca aguardo, en buelto en su defensa:
Y si es estiua, el aura mas temprana
Salgo a buscar, primero que la ofensa
Del Leon padre ardiente del estio,
Que airado brama, y abrasarnos piensa:
Del me defiendo en el retiro mio:
De casa salgo moderadas vezes,
Al prado pocas, y ninguna al rio.
Visito por los pleitos los juezes;
Y estar tan baja ocupacion deuia
En los hombres mas viles y suezes.
Ay con los Testos mismos tirania,
Y sè de alguno que los dobla y tuerce,
Y afirma que es de noche el medio dia.
Obligale la paga aquello esfuerce,
Y antes que llegue al patio a defenderlo,
Como vn jamon, escrupulos almuerce.

Vos

Vos no quereis oirlo, ni ſauerlo,
  Y de mi ſolo pretendeis que os trate;
  Y con dolor eſpero obedecerlo.
Yo no prouè en mi vida chocolate,
  Ni le pienſo prouar, aunque diſguſte
  De tantos xicariſtas el combate.
No ay poder en el mundo que me ajuſte
  A gozar deſte Nectar tan valido,
  Por lo que tiene de Yndias y de embuſte.
De todas nouedades me deſpido;
  Mas no de las que vienen de la guerra;
  Porque eſſas buſco, ſolicito, y pido.
Deſſeo Paz a la afligida tierra,
  Y ruego a Dios, que quien la rije, acierte,
  Que yerra mas el que por muchos yerra.
Ya de mejor ſemblante eſtà la fuerte,
  Y el gran rigor de ſu caſtigo enfrena,
  Y contra los rebeldes ſe conuierte.
Lo que es aduerſo, me laſtima y pena:
  Lo proſpero me alegra, y me entretiene;
  Coriendo el bien y el mal por quenta agena.
Todo de el braço Omnipotente viene;
  Pues quando embia algun feliz ſuceſſo,
  Para otro no dichoſo nos preuiene.
Es tanta la ygualdad, tan firme el peſo,
  Que ni el mal a la dicha ſe adelanta,
  Ni en la dicha el dolor conoce exceſo.
En eſta variedad ſe fija y planta
  La poteſtad del Cetro mas actiua,
  Que haſta el niuel del Cielo ſe leuanta.

Y aſſi

Y assi vereis, primero que os escriua,
 Que presto quedarà de Barcelona
 Rendida al yugo la ceruiz altiua:
Y de FILIPO inuicto a la Corona
 Vnida aquella fugitiua parte,
 Que de constante, siendo infiel, blasona.
Del Cielo aguardo que jamas se aparte:
 Y Lusitania buelua castigada.
 A Dios Señor; que la estafeta parte:
 Tendreis salud, si no os desuela nada.

*CARTA XI.

AL PADRE COSME ZAPATA.

ANDAR rogando à quatro Musas viejas,
 Que, para componer lo que os escriuo,
 Les pida versos, y me den consejas.
Tan lexos ya de su comercio viuo,
 Que del mas miserable consonante,
 Ni doy carta de pago, ni reciuo.
No ay quien mi elado espiritu leuante:
 Que passado el Verano de la vida,
 No ay dulce voz, ni Ruy-Señor que cante.
Siempre la lloro en fabulas perdida;
 Y aunque colgado miro el instrumento,
 Muda la voz, la pluma arrepentida.

Ni ſatisfecho viuo, ni contento,
  Mirando el breue tiempo que me queda,
  Tan cerca ya de mi poſtrer aliento.
Que ni vn inſtante ſolo ſe conceda
  De corto eſpacio al vltimo ſuſpiro,
  En que añadir otro ſuſpiro pueda.
Si alguna vez conmigo me retiro,
  Y el diſcurſo contemplo de mis años,
  De ver ſu vana perdicion me admiro.
Si he viſto entre los miſmos deſengaños
  De dos Monarcas grandes el traſtorno,
  Perder ſeruicios, y lograr engaños.
Miro las bueltas vltimas de el torno
  En que ſe hila el copo de los meſes,
  De que al cielo deuì juſto retorno.
Paſſados con aciertos y reueſes,
  Coger eſpero en la piedad diuina,
  Aunque poco ſembrè, colmadas mieſes.
Bien sè que el alma viue peregrina,
  Y de la patria celeſtial auſente,
  A donde ſiempre haſta morir camina.
Què digreſion en todo diferente,
  Pues empezè burlando de las Muſas,
  Para ſer Moraliſta impertinente?
No eſtàn en mi como otro tiempo infuſas:
  Y aſſi ſu falta, y mi temor obligan
  Los flacos verſos a buſcar eſcuſas.
Por mas que achaques y años me fatigan,
  Entre ellos ſentiria que mis verſos
  De ſus antiguos numeros deſdigan.

Y auien-

Y auiendo ſido candidos y terſos,
Por obſcuros, ò floxos, ò crizados
Al guſto ſean, y al juizio auerſos.
Y aunque teneis mis paſſos tan notados,
Deziros puedo, que animoſo tengo
Cuidado ſolo de apartar cuidados.
Con no eſtar ocupado me entretengo:
Porque es el ocio alegre compañia,
Y a eſtar con el acompañado vengo.
No abraça la ſagaz Filoſofia
Aqueſta paradoxa retirada,
Que de el comun engaño ſe deſuia.
Contra toda razon eſtà infamada
Qualquiera medicina, que al doliente
No ha ſido por el medico aplicada.
Si eſto es aſſi, quien puede, ſi es prudente,
Ofender el remedio del ſilencio,
Sin ver en ſi lo que aplicado ſiente?
Al que ama la virtud le diferencio
De poder, y tener; y a vos por ella,
Y vueſtro gran talento os reuerencio.
Ha ſido en muchos el aplauſo eſtrella,
Y en eſto no el de algunos menoſcabo,
Aunque os vi ſiempre rayo, y no centella.
Y lo que admiro en vos, quiero, y alabo:
Que ſin buſcar matizes, ni culturas,
Todo es Sermon deſde el principio al cabo.
Son eſtas locuciones traueſuras,
Que dexan ſiempre la dotrina yerma,
Creyendo, que la viſten de pinturas.

Y aunque doliente la verdad ſe duerma,
Bien ſabe vueſtra lengua corteſana
Curar ſu mal en corte tan enferma;
Penſar con ſeſo en la dotrina ſana,
No librar en las vozes el prouecho,
Que ambicioſa Retorica profana.
Podeis eſtar de todo ſatisfecho:
Que no es liſonja, ni ſu medra infame
Buſcò mi pluma, y admitiò mi pecho.
Ni es tiempo ya que la ignorancia aclame,
Y al que sè que le llaman Don Gutierre,
Por darle guſto, Don Triſtan le llame:
Ni en tantos años que los nombres yerre,
Y a las coſas vſurpe el juſto precio,
Y, para errar, Filoſofo me encierre.
Yo sè de alguno preſumido y necio,
Que otros, como el, aplauden y veneran,
Que es entendido ſolo hablando recio.
De Aragon los Infantes que ſe hizieran,
Si vieran tan Franceſas nueſtras galas,
Y en todo tantas inuenciones vieran?
No fueron nunca las de Eſpaña malas;
Pero ſerà forçoſo, que reciban
Su trage Eſpaña, y el Frances ſus valas.
Para nueuos deſaſtres ſe aperciuan:
Que es muger la Fortuna, y los manceuos
Con ella ſiempre venturoſos priuan.
Brotan mejor los arboles mas nueuos,
Y tienen en los troncos mas ancianos
Diferente verdura los renueuos.

Son

Son de los hombres los disignios vanos;
Que en el sucesso ponen de la guerra,
Dios el poder, y el Capitan las manos.
O quantas vezes el discurso yerra!
Y por mal cimentado el edificio,
La industria dà despojos a la tierra.
El que edifica sin tener propicio
Al Padre vniuersal, que le sustenta,
Fatigase en su mismo desperdicio.
Que potestad de su dominio essenta
Coronas pisa, y en soberuia silla
Con vana y ciega adoracion se sienta?
Quien a los moradores de Castilla,
Contra el Numida diò tantas vitorias,
Obrando vna perpetua marauilla?
O que aprissa camino a las historias,
Por suplir lo que falta de la Carta;
Con quatro elogios simples de sus glorias.
Bueluo a dexar la senda que me aparta
De mi viage, epistolar discurso,
Que tan opuestos numeros ensarta.
Ya ni en la Corte, ni en Palacio curso:
Que este fauor les deuo a los oidos,
Dexandome a los libros el recurso.
Que poca ayuda deuo a los sentidos!
Pues los que no se gastan aprendiendo,
Son los que llamo yo ratos perdidos.
Bien sè, que si mas credito pretendo,
Con lo que aora lisongeo el gusto,
Con esso mismo la verdad ofendo.

 Siem-

Siempre buscar el credito fue justo,
Mas no ha de ser por ambicion buscado:
Que es, siendo bueno el fin, el medio injusto.
Y si es lo escrito sin sazon, y errado,
No estoy en tiempo ya de arrepentirme,
Como pudiera de qualquier pecado.
No es bien que mi ignorancia se confirme,
Y si tienen mis rimas enemigos
Les dè nueua ocasion de corregirme.
Amigos doctos pongo por testigos,
Que consultè, si para errarlo tuue
Malo el ingenio, y malos los amigos.
De mi quietud los años entretuue
Estudiando, escriuiendo el tiempo todo,
Que mas buscado del aplauso estuue.
Por el camino medio me acomodo,
No escriuo culterismos elegantes,
Si, a buena luz, y sin humilde modo.
Mas letras tengo yo, que consonantes,
Y en estudios profanos, y mayores,
Maestros vuestros me aprouaron antes.
Del Tajo y Mançanares los pastores
Cantè otro tiempo al son del instrumento,
Que me pidiò ternuras, y verdores.
Y que me dexen ya tan poco siento,
Y el Romance aliñado no decoren,
Y que por suyo passe les consiento.
No rezelo, que a vozes le desdoren
Cantando mal: y tomo por patido,
Que no me canten, como no me lloren.

Pagan-

Pagando estas pensiones he viuido,
Y otras que callo de mayor ganancia,
Si como deuo a Dios, las he sufrido.
No ay para mi negocio de importancia,
Despues que me enseñò la edad tan larga
De lo humano, a lo eterno, la distancia.
Quien anda ya para arrojar la carga,
No es bien que se le acuerden los agrauios,
Si es dellos siempre la memoria amarga.
El alma siempre tiene sus resabios;
Y como el horno suele por la boca,
Ella tambien se enciende por los labios.
A vuestro amor y magisterio toca
Encaminar mi barca, que nauega
Entre esta tempestad soberuia y loca.
A vista ya de su descanso llega,
Y fuera gran dolor y desacierto,
Si, pensando que ve, llegasse ciega,
Y hallasse escollo en la quietud del puerto.

EPITA-

EPITALAMIO
EN EL NACIMIENTO DE LA SEÑORA INFANTE DOÑA ANA, REYNA DE FRANCIA,

A instancia de la Vniversidad de Salamanca.

ALÇA la frente alegre, o Madre España,
Pues oy piadoso el Cielo te corona,
Y en fè tus esperanças acompaña.
Buelue, y veràs la gloria, que pregona
De tu forçoso premio, y nueua Infante,
Del mar elado, a la abrasada Zona.
El tronco de Austria aguarda, que trasplante
Esta Flor à terreno tan benigno,
Que a nuestras presunciones se adelante.
Amiga estrella, y venturoso signo,
Conformes en tu ayuda se abrazaron
Con nueuo aspeto, a tal fortuna digno.
Aqui rendidas margenes fijaron
A quanto su potencia se estendia,
Y en vez de honroso triunfo se admiraron.

No

No ſe fundarà en timida oſſadia;
Que no exceder la obra al penſamiento,
Reſpeto juſto fue, no cobardia.
De nueua luz ſe viſte el firmamento;
Que como a los mortales a la cara,
Les ſale a las eſtrellas el contento.
Reparte tanto bien; no eſtès auara,
Que de ſu amada vida el fatal hilo
Defiende el Cielo como prenda cara.
No eſperes que tu hijo en rudo eſtilo
Celebre tu ventura, y ſu alabança,
Del criſtalino Tajo al turbio Nilo.
Y tu, pequeña Infante, ſin tardança,
Comiença a conocer con dulce riſa
Tus Padres, ſu deſeo, y tu eſperança.
Mira ſu Imperio, que ſoberuio piſa
Del Orbe los linderos mas remotos,
En quanto baña el mar, y el Sol diuiſa.
Al ſacro templo con ſolemnes votos,
A ſu glorioſa fama dedicado,
Viſitan los Antipodas deuotos.
No la tirana fè del mar hinchado,
Al religioſo oficio fue eſcarmiento,
Deſtino ſolo al Cielo reſeruado.
Que como al miſterioſo nacimiento
Vinieron Reyes del dorada Oriente,
Reyes de allà celebran tu contento.
Ya la paterna gloria no conſiente,
Sino es en tus prodigios competencia,
Ni exemplo en menos ſu contenta gente.

Aluſion a los Embaxadores de Perſia, que vinieron entonces.

No quando en miserable diferencia
Haze postrar su espada rigurosa
A quantos rinde su fatal violencia:
Ni quando pone al mar rienda forçosa
Con justa pena y turbacion debida,
Y en misera opression gime y reposa.
Sino quando al temor desconocida
De nueuo a levantarse su ventura
Comiença en los vmbrales de tu vida.
Con paz gloriosa, y possession segura
Permita el Cielo fauorable y pio,
Que en bien te goze, pues su bien procura.
Sujete el hado incierto tu aluedrio,
Castigue con sucessos fauorables
Del Astrolabio errado el desuario.
Con nueua luz, y rayos admirables
Alegre espanto ofrezca a la memoria
De tus Progenitores memorables.
Rindase el tiempo, callese la gloria
De quantas viò su edad; pues oy le ofrece
Mayor sugeto de inmortal historia.
Si a tanta dicha timido enmudece,
Rendido al gusto, y valeroso al miedo,
Teme perder el bien, que no merece.
Qual tierno infante, que al auaro dedo
Atò el pintado triste pajarillo,
Incierto de poder tenerle quedo:
Assi el afecto placido y senzillo,
Con nueuo modo mostrarà, que puede
Poner al bien tan apacible grillo.

No

No al bien preſente el vaticinio excede
  De las conformes Parcas en tu ayuda,
  Que entre eſperança y premio le concede.
Lacheſis libre de recato y duda,
  La Gloria, dixo, nacerà al Imperio
  De Eſpaña altiua, a ſu contento muda.
Cloto, la Paz de todo el Emisferio,
  En quanto el Sol repoſa en lechos de oro,
  Y ciñe en ſu forçoſo miniſterio.
La Fama dixo, y el Real decoro
  Atropos, toda al ſacro oficio atenta,
  A cuya voz temblò el diuino coro.
Y por ſacar de ſu agradable afrenta
  La dificil promeſa, que derrama
  Por todo el Orbe, quien por tal la cuenta,
  Naciò la Infante, Gloria, Paz y Fama.

* EPITALAMIO EN LAS FELICISSIMAS BODAS DE SV MAGESTAD.

YO ſoy la Fama, que diſcurro aora
Deſde las blancas puertas del aurora,
Haſta donde en ſepulcro vndoſo y cano
Al muerto Sol hoſpeda el Oceano;
Y caminando vaga por el Orbe,
Sin que otra trompa mi jornada eſtorbe.
A darte vengo el parabien Eſpaña
Del fauor que te iluſtra y te acompaña;
Que el Cielo, de FILIPO al claro dia
Igual lumbrera diò por compañia.
Serà con tanta luz en vueſtra esfera,
La noche dia, el tiempo Primauera;
Y entre eſte reſplandor de ſu mañana,
FILIPO viua gloria de MARIANA:
Y pues del bien de entrambos participo,
MARIANA viua gloria de FILIPO.
Y tu (SEÑOR) que iguala tu gouierno
De los paſſos del Sol el curſo eterno,
Y en quanto ſufre el mar, remos y velas,
Sus rayos ſon tus claras centinelas.
Nace en tu Imperio la lumbrera hermoſa;
En el parte la luz, y en el repoſa;
Y a los glorioſos Reyes mas fecundos

Nacieron Reynos, y a tu Imperio Mundos.
Y la region se viò a tu Cetro vnida,
Que por fabula vn tiempo fue tenida,
Dando al poder y honor de tu Corona
Templada habitacion la adusta Zona:
Y sin que en ella en Sol su fuego imprima,
Mal se engañò quien infamò su Clima.
Donde jamas volaron sobre espumas
De las Romanas Aguilas las plumas:
Tus inuictas Catolicas vanderas
Domaron mares y naciones fieras,
Dexando ossadas las postreras playas,
Donde Hercules al mundo puso rayas;
Haziendo sus Republicas errantes
Seluas del mar, las que eran cumbres antes.
Mas ya a mayores dichas te aperciue,
Y en dulces laços con tu Esposa viue;
Que en ellos sin temor de ofensa alguna
Ha señalado el Cielo tu Fortuna.
Y tu SEÑORA, a quien mi plectro llama
Del Tronco de AVSTRIA generosa rama:
(No dixe bien, si en tan luciente abismo
Rama llamé lo que es el tronco mismo:)
Y espero, aunque a sus lagrimas se tarda,
Que a España fiel, que en ti el remedio aguarda,
Le dès, colmando el Cielo sus fauores,
Por vna elada flor dichosas flores:
Y tantas ramas broten y renueuos,
Que solo sus Catolicos mancebos
Al fiero Scita sin piedad destruyan,
Y â tu Imperio el Sepulcro restituyan;

Y libres de opreſion las aguas Santas,
Que ya iluſtraron las diuinas plantas,
Dellas no beba el Araue ni el Moro;
Ni el barbaro Señor goze el teſoro,
Que ſiglos tantos para afrenta nueſtra
De Dios le diò la vengatiua dieſtra.
Viuid en Paz, y viuireis ſeguros,
Que amor y miedo ſeruiràn de muros:
Y para referir lo que os exalte,
A dichas, y años numeros les falte;
Y de otros ſiglos, que miramos lejos,
Emuleis los mas ricos y mas viejos;
Y os den reynando en limites eſtraños
De Creſo el oro, de Neſtor los años:
De la ſuperſticion de ſus edades
Veais boluer las fabulas verdades:
Y empiezen a brotar por nueuas venas,
Plata los montes, y oro las arenas:
Y con piedad (que raramente ha ſido)
El Fiſco vencedor, quede vencido;
Y dexando el Imperio ſatisfecho,
No tenga mas poder, que ſu derecho:
Que crecen ſiempre en mieſes y blaſones,
Con agua el campo, el Rey con bendiciones.
Tengan de Eſpaña en juſta diferencia,
Otros la inuidia, y ella la opulencia.
Y a la eterna eſtacion, ſiendo llamados,
Dexeis la vida, de viuir canſados:
Y entre dulces abraços de la muerte,
Con ella ſolo mejoreis la ſuerte.

SIL-

SILVA
AL REY
NVESTRO SEÑOR,

En la empreſſa de Lerida.

Los que la dulce voz de mi Talia,
Sentiſtes algun dia,
Oyd: que canto aora,
No la primera riſa del aurora,
Ni el Sol en ſu Orizonte,
Naciendo al mar, para morir al monte,
Ni de las claras fuentes
Huyendo por el prado las corrientes,
Ni de alegres paſtores
Al amor, y a la luz dulces amores.
Ya de FILIPO canto:
En èl piedad, en èl rebelde eſpanto;
Y en tan breue diſtancia,
Rendir ſus armas Cataluña y Francia.
Baña el Segre de Lerida los muros,
Que mirauan ſeguros
El criſtal que rodea,
Donde la peregrina Galilea
Sobre el yelo danzando ſin rezelo,
Le cortò la cabeça el miſmo yelo,

Y con la ſuya, entre las aguas frias,
La del gran Precurſor pagò Herodias,
Y allì Afranio y Petreyo,
Vencidos Capitanes de Pompejo,
En al rota campaña
A Ceſar dieron poſſeſſion de Eſpaña.
En eſta antigua parte,
Teatro ſiempre del ſangriento Marte,
Sus altos muros y ſus hueſtes fieras
Ciñeron las Catolicas vanderas;
Y ſu Real decoro
Reſpeta el viento, y con las Liſes de oro
Parece que jugaua,
Como quien ſu inconſtancia acompañaua.
Y en tan debil amparo
Hallar penſaua el Catalan reparo;
Y en tan loca porfia
Viue en el viento, y en el viento fia;
Siendo en la gente armada
Igual la que cercaua, y la cercada;
Y la que azero viſte
Solo en valor, no en numero conſiſte;
Y forma en ocaſiones
Mejor que el arte amor, los eſquadrones;
Y animoſo deſtierra
Amor del Rey el odio de la guerra.
Deſpues de largo aſſedio
No tuuo el Catalan igual remedio;
Ni el Francès ambicioſo,
(Siempre enemigo del comun repoſo)

Que

Que humillarse a tus plantas,
Que para hollarlos vencedor levantas.
Su engaño el vno dexa;
Y el otro de sus margenes se alexa.
De tu piedad el vno auergonçado,
El otro de sus armas afrentado,
Hallando en tu semblante
Vn obstinado pueblo, vn Rey constante.
Y tu gloria debida
Ya rompe como el agua detenida;
Que si furiosa viene,
Destruye la ocasion que la detiene.
Fuente la viò el Estio
Despues corriendo, caudaloso rio;
Y si no las templares,
Seràn tus glorias, y tus dichas Mares.
Y en los antiguos Reyes
Las Armas dieron las primeras Leyes:
Y vean tus Coronas,
Que Rey castigas, ò Deidad perdonas.
Que ayrado no dispensa
Menos que Dios en tan injusta ofensa.
El serlo le auergüence;
Que el braço vence, y el perdon conuence.
Mas ya, que me fatigo,
Si miro la clemencia, y no el castigo?
Con tan glorioso exemplo
De anuncios grandes la verdad contemplo.
Ya tu rebelde miro
Pagando al Cielo el vltimo suspiro:

Ya Lusitania toda,
Que al yugo, y al castigo se acomoda.
Por vanos intereses
Sembrados por Europa los Franceses,
A Francia retirados,
Se veràn destruidos y encerrados;
Y en las guerras ciuiles,
Despues que los rebeldes aniquiles,
Miren los estrangeros
Relumbrar en sus campos tus azeros.
Veràse con tu diestra vencedora
Libre el Iordan de la insolencia Mora;
Y aplicarà el arado a sus trofeos
El logro de los campos Idumeos.
Y si tiene a tu espada
Tan grande accion el Cielo reseruada;
Y sin mudança alguna,
De Dios la voluntad es la fortuna.
Concluye ya la empressa, que empeçaste,
Y como propia hiziste y acertaste.

*SILVA
A VNA HERMOSA
QVE ENVEJECIO.

SI tan hermosa fuiste,
Porque tirana Clori inuejeciste?
Pues fuera menos quexa
Llorarte muerta, que perderte vieja;
Siendo tu blanca aurora
Mentira entonces, y verdad aora,
Que son los desengaños
Hijos que nacen de morir los años.
Eran tus dientes perlas,
Que solo amor se desuelò en cogerlas,
Y tus mexillas grana,
Vestido mas galan de la mañana,
Y tus rubios cabellos,
Pudiera el Sol enriquecer con ellos,
Y a sus rizos la nieue,
Tu rostro dexa, y a subir se atreue:
Mas ya a sentir comienças,
Que se igualen las mieses y las trenças,
Si en ellas se retrata
A Iunio en oro, y al Agosto en plata:
Y aduierte que la rosa,
(Pues fuiste mas feliz, no mas hermosa)
En el mal que recíue
Horas viue no mas, la que mas viue,

Y con blason ilustre
La edad con lustros despojò tu lustre.
Quien a tus bellos ojos
Opuso fuerças, y negò despojos?
Mas ya de los vencidos,
O viuen recatados, ò escondidos,
Que para mas hazañas
Son muros sin almenas tus pestañas;
Que quien todo lo inoba,
Las dulces sombras de tus ojos roba;
Del año el curso eterno
Gozò el Verano, y padeciò el Inuierno:
El Sol templa, y abrasa,
Y a menos viene, por mudar de casa;
Y en tus agrauios piensa,
Que son tus años tu mayor ofensa,
Y Clori entre estas dudas,
De mudas muda, pues de casa mudas,
No afeytes sus vmbrales,
Que no ay aliño ya, sino puntales.

SESTINA.

EL tiempo passa, y mi desdicha crece;
Padezco sin remedio larga vida,
Aunque ya condenado a triste muerte.
Viuiendo, se acrecienta mas la pena.
Viuo muriendo, y con viuir no muero;
Y assi en fè de que muero, solo viuo.
Si Amarilis se cansa porque viuo,
La vida solo por su gusto crece;

Que

Que en lo que toca a mi, mucho ha que muero
Segun lo que aborrezco aquesta vida;
Pero que mucho, si es con tanta pena,
Y se remedia todo con la muerte?

Pero en valde suspiro por la muerte,
Si a llanto eterno condenado viuo:
Quien padeciò jamàs tan dura pena,
Pues no me acaba, y de continuo crece?
A mi solo me cansa larga vida;
Porque al contrario de los otros muero.

Dizen mis males, que oluidado muero;
Mas como no conozco bien la muerte,
Pienso que viuo, porque tengo vida.
Y no es assi; que con engaño viuo:
Mas como siempre mi locura crece,
No sè qual es la culpa, ni la pena.

Que camino tan aspero de pena,
Que no vea la causa porque muero.
Como por ella mi desdicha crece,
Y contra su rigor niega la muerte:
Y pues conoce, que oluidado viuo,
Mitigue el mal, quitandome la vida.

Pero si me castiga con la vida,
Iamas intentarà darme otra pena,
Y al fin a vida condenado viuo.
Y oluidado de ti viuiendo muero;
Ya tarde llegarà mi alegre muerte,
Si el tiempo mengua, y la esperança crece.

Si mi fè crece, junto con la vida
Libre de muerte, esento de la pena,
Seguro muero, si oluidado viuo.

 CAN-

CANCIONES.

*CANCION I.

PARAD en mi dolor, perdidos años,
Y eſcuchad el proceſſo de mis males,
Por ſi quereis parar en mis deſdichas
Amor entre tormentos deſiguales.
Con mi conſentimiento en ſus engaños,
Con vueſtro curſo conuirtiò mis dichas,
Rendìme facilmente à ſus antojos,
Y entreguèle los ojos, y aluedrio;
Y luego de ſu templo
Vì las injuſtas leyes,
Que igualan los Tiranos y los Reyes.
Allì me colocaron por exemplo
Entre eſcarmientos vanos, y deſpojos;
Siendo en penas y amores
Deſengaños de muchos mis errores.
Camina todo el dia el caminante;
Llega la noche, y fin de ſu tardança.
Aplacaſe el furor del mar ayrado;
Goza el ſereno dia y la bonança,
Paſſada la tormenta, el mareante.
El labrador con armas del arado
La tierra rompe; y el celeſte fuego
Le cobra el año, del trabajo libre.
Mas en la ſenda eſtrecha
De aqueſte deſuario,

Por

Por donde Amor me lleua a su aluedrio,
Es noche de descanso vna sospecha,
Mi mar de llanto, es puerto de sosiego,
Y en la fertil cogida
Sembrè esperanças, y perdì la vida.

Mudòme el tiempo a tan penoso estado,
Que la vida me mata por ser mia;
Y buscando la muerte, se me niega:
Y al fin vengo a saber, què ay solo vn dia
En vna triste vida el mas pesado,
Que acaba la desdicha, y nunca llega;
Faltando a las vsuras, y ganancia,
Que siempre ofrece el bien que se detiene
Entre temores vanos;
Y aquesta suerte amarga
Tiene por largo bien la vida larga,
Dolor que toma por sus propias manos;
Aunque la vè sugeta a la inconstancia
De ver mayores males
El curso de sus passos naturales.

Que digo? con quien hablo? en quien espero?
La vida, y voz me està mi mal robando,
Y dexa siempre vn pensamiento loco,
Y al ayre estoy suspiros entregando,
Y para conseguir lo que no quiero,
El mismo mal con lacrymas prouoco.
Quiero viuir, y de la vida huyo;
Quiero morir, y ofendeme la muerte;
Y en vez de aconsejarme
El dolor que me engaña,

Como

Como al peligro mismo me acompaña,
Ni sabe defenderme, ni obligarme:
Y assi con mis defensas me destruyo;
Que la mudança mia
Oy quiere lo que ayer aborrecia.
Yo no sè de que siruen escarmientos:
Yo no sè de que siruen desengaños:
Las desgracias no sè para que vienen;
Si el curso infatigable de los años,
Y humanos, y celestes mouimientos,
Ni auisan nuestro error, ni le preuienen:
Quando caminan otros, buela al mio;
Y aunque resisto el buelo peligroso,
Con fuerça mas cobarde
No le riprimo tanto,
Que a vezes lloro lo que a vezes canto:
Y viendo el daño, le conozco tarde,
Y entre mi loco y ciego desuario,
Quando deuì oprimirle,
Pude enmendarle, y quise consentirle.
Ya tarde lloro el tiempo que perdia:
Mas si perderle quiero, no le lloro,
Y si le lloro ya, como le pierdo?
Si estoy desengañado, como adoro
La misma perdicion en que viuia?
Y los passos de loco, estando cuerdo,
Si quiero y puedo, como estoy rendido?
Y como el mal, si no lo estoy, conozco?
Mas negarme no pueden,
Que en la propia locura,

Quien

Quien la conoce la acertò la cura.
Ya las ofensas al dolor exceden,
Y a nueua vida buelue mi sentido,
Mostrando en sus agrauios
La pena el alma, y el dolor los labios.

Cancion, si estás cansada de quexarte,
Ya de quexarte dexa;
Y si quieres boluer, de mi te quexa.

CANCION II.

A la Naue.

ADONDE vàs, del viento acompañado
A tan dudoso fin errante pino?
Con tantas amenazas engañado,
Por tantas inclemencias peregrino?
No rompas mal seguro
De opuestas aguas el soberuio muro;
Y tu desgracia buelua
Risa del mar, la gloria de la selua.
Ni esperes, que el mudable viento altiuo,
Viendote inutil tronco fugitiuo,
Se acuerde menos fiero,
Que fue lisonja de tu Abril primero;
Y si el rigor en la espesura ablanda,
Al monte ruega, y a las olas manda.
Armado contra el brazo del estio
Libraste de su injuria al caminante;
Y opuesto al Sol tu concauo sombrio,

Su eterna luz le reſpetò conſtante:
Y aora al reyno cano
En la tirana fè del Oceano
Te entregas ſolo y mudo,
De tu hermoſura y altiuez deſnudo;
Y tienes de oro, y de eſperanças llena
A la codicia inutil de ſu arena,
Y ſus ocultos ſenos
Guardan por ti depoſitos agenos;
Y como el miſmo que recibe el daño,
Eres del mar habitador eſtraño.
Vagante oſſado por region tan nueua
Alientas de los hombres la codicia,
Que ſobre eſpumas fragiles te lleua
Mas que del viento la inquietud propicia;
No mirando en los mares,
Antes que el ſeno de ſus campos ares,
Que ſin firmeza alguna,
A ruegos de la induſtria y la fortuna,
Ageno yugo en la ceruiz conſiente,
Por breue tiempo la ſoberuia frente;
No ſiendo naturales
De la eſteril region de ſus criſtales,
El lino, el hombre, el leño, que encamina
Soplo eſtrangero a ſu fatal ruina.
De que razon, de que piedad confias
Tu incierta vida? Que obligò al piloto
Velar las noches, y temer los dias,
Y hazer a vezes el poſtrero voto?
Y quando mas alcança,

Es

Es el menor peligro la bonança,
Y tu que ossado quieres
Buscarle siempre, entre sus braços mueres.
Que mal temida perdicion te obliga
A contrastar de tantos la fatiga?
O que engañado medras,
Surcando arenas, y besando piedras!
Y mal experto en tu quietud preuienes
Con daño propio los agenos bienes.
Si vn tiempo fuiste aluergue de las aues,
Mejor pudieras en los dulces nidos,
Al blando son de sus tristezas graues,
Oyr lisonjas, que escuchar bramidos
Del importuno viento
En las tragicas vozes de su aliento;
Siendo en tu suerte varia
Tu misma madre tu mayor contraria:
Que si llegar pretendes a sus brazos,
Al mar te entrega en miseros pedazos,
Con lamentables señas
En las funestas manos de las peñas;
Y quando mas tu diligencia paga,
Te buelue al monte de su arena vaga.

Cancion, la primera Naue
Por dudosa jornada, que no sabe,
Descansa del camino;
Descanse pues mi pluma entre su lino.

CANCION III.

A vnas Ruinas.

RVINAS fatigadas de los años,
Tristezas mudas ofreceros puedo;
Pues siendo naturales desengaños,
Os haze nuestro oluido ocioso miedo.
Si fuistes edificio,
Huesped del Sol, que os animò propicio,
Si hermosa pesadumbre,
Donde naciendo trasladò su lumbre;
Los mismos rayos, que os vistieron antes,
Lisonjas fabricando de diamantes,
Quando al Cielo amanecen,
Miserias vuestras sin piedad le ofrecen:
Siendo la propia luz, que os representa,
Honra en la vida, y en la muerte afrenta.
O luciente embarazo de los vientos,
Y desta selua honor, lustre y decoro!
Quien viò afrentar los montes tus cimientos,
Y a la cuna del Sol tus campos de oro!
Y aqui entre humildes señas
Las mas incultas y erizadas peñas,
Quando las mira el dia
Se afrentan de tu inutil compañia.
Quien mudas piedras lo aduirtiera entonces,
Mirando entre los marmoles y bronces,
Con engaño escondida
La mayor ignorancia de la vida,

Que

Que levantar sin miedo de su ofensa
Eternos muros contra el Cielo piensa?
O quantas vezes al soberuio engaño
Mostrais, que puede la mayor belleza,
Passar de presuncion à desengaño,
Y a lastima el temor de la grandeza!
No vè la edad gallarda
Las prendas tristes que la selua guarda,
Y el poder insolente
Besar los pies, lo que adornò la frente,
Viuiendo sus coronas vencedoras
Sugetas al imperio de las horas;
Y a su fiera inclemencia
Con mas dolor, y menos resistencia;
Siendo menor empressa a sus assaltos
La humana pompa que los muros altos.
No sois de sus blasones hermosura;
Ornato inculto si, viua memoria
De quanto entre los años assegura
Su inutil vida la ambiciosa gloria.
Del tiempo sois trofeo,
Freno y temor del barbaro deseo,
Que afrentar determina
De siglos tantos la comun ruina,
Sin ver atento a sus prolixos daños
Passar los tiempos, y morir los años;
Mostrando a las edades
En mal formadas rusticas verdades,
Con quanta admiracion en breue espacio
Muriò despojo, el que naciò palacio.

Si atentas vozes a mi vida distes,
Yo piedras agradezco la aduertencia:
Si lagrimas pedìs, lagrimas tristes
Os dan mi desengaño, y mi paciencia:
Si es del tiempo en la injuria
Aliuio siempre la comun injuria,
Qualquier ciudad, ò templo,
Si no es consuelo, seruirà de exemplo,
Que al hombre en sus ruinas naturales
Aun no le quedan de que fue señales;
Y guarda destruido
Estrecha carcel de perpetuo oluido,
Y a vosotros os buscan verdes yedras,
Y lo que fuistes sois, lloradas piedras.

Cancion, lo dicho baste;
Y quando mas la enuidia te contraste,
Si a proseguir te inclinas,
Mas tendràs que dezir a mas ruinas.

CANCION IV.

Al sepulcro del Rey Don Filipo Tercero *Nuestro Señor.*

SI nace de otros siglos heredero
El misero deposito que guardas,
Y el vano culto le adorò primero
En selua de pabeses y alabardas;
No importa ver su vltraje
En el comun y funebre hospedaje,

Si

Si renacer espera
El tronco elado en otra Primauera;
Quando a encender las prendas de la vida,
El alma baxe de su luz vestida,
Y en tan estrecha suerte
Buelua a la vida el credito la muerte,
Que darle pudo en inclemencias tantas
El natural exemplo de las plantas.
Respirar desatado el muerto aliento,
Boluer la vida a su perdido curso,
Vnir aquel forçado apartamiento,
Vencido de las penas el discurso;
Y en segura grandeza
No sujetarse al miedo la flaqueza;
Y en libre ministerio,
Negar a sus licencias el imperio;
Y con eternos lazos abrazados
Viuir a Dios, morir a los cuidados;
Siendo del Sol ardiente
Dorada inuidia la caduca frente;
Prestando a las sutiles plantas bellas
Luzida seruidumbre las estrellas.
Verse inuencible aquella debil parte,
Que tantos accidentes afrentaron,
No ya sujeta a la ambicion y al arte,
Que las soberuias maquinas burlaron:
Y en alegre reposo,
Seguro reyna quien reinò piadoso,
Midiendo en tantos males
La fatiga comun de los mortales;

luz-

Iuzgando el Gran FILIPO como agena
La culpa, no el remedio de la pena;
En que conformes mira
De España afrenta, de los Cielos ira,
Y que es debido al general sosiego,
En vez del brazo, interponer el ruego.
Que importa, ò vida, que el cadauer frio
Del Pario jaspe la prision encierre?
Y que el vulgar y torpe desuario
Del gran misterio en lo secreto yerre?
Si honrada la memoria,
Testigo viuo de su muerta gloria,
Derriba a sus blasones
Del tiempo y de la muerte los padrones?
Que en blanco marmol respetando el vso
Sin mas motiuo la costumbre puso,
Para mudar constante
El diuertido passa al caminante;
Sin ver, que ofenden las comunes leyes
El sagrado decoro de los Reyes.
De aquel, en cuyas raras excelencias
Se fundan las seguras Magestades,
Y a sus virtudes, hechos, y clemencias
Daràn eterno nombre las edades;
A cuya fuerça Augusta
Con justo miedo la Corona injusta
Del barbaro Africano,
Temblò en la frente, y se humillò en la mano;
Y entrambos mundos, con igual exemplo
Frequentaràn las aras de su templo;

Y los

Y los pueblos deuotos
Hallaràn la esperança de sus votos
En la piedad de vn padre verdadero,
Tercero en nombre, y en virtud Primero.

Cancion, si de FILIPO
A publicar las glorias me anticipo,
Perdonarà la ofensa;
Que en las faltas de amor, amor dispensa.

CANCION V.

O Quantas vezes con piadosa ofrenda
Al culto de mis falsas alegrias
Injustas aras en su honor compuse!
Soltè al error sin limite la rienda,
Y al presuroso curso de mis dias,
En vez de freno, mis deseos puse;
Dando mi pensamiento
Al mundo risa, y fabricas al viento.
Viuia en dulce oluido,
Y de verme engañado presumido,
Durmiendo al son, que el animo aprisiona;
Siruiendome la infamia de corona:
Y en la confusa noche de mi daño
Perdì la vida, y abrazè el engaño.
Que montes de impossibles no pisaron
Porfias locas, en morir ossadas,
Sin ver de su peligro la certeza?
Su antigua resistencia derribaron,
Y en las compuestas maquinas soñadas

Hallò el engaño por ſu mal firmeza.
Creyòle mi ſentido,
A ſu querida perdicion rendido;
Y fue, porque detuuo
El bien ligero, que infamado eſtuuo:
Quando fueron efectos naturales,
Huyr los bienes, y matar los males;
Y en mi al rebès, con dulce peſadumbre,
Matòme el bien, mudando de coſtumbre.

En el vmbral primero de la vida,
Quando la edad con apacible buelo
A penas de la tierra ſe levanta,
Ciego dexè mi libertad perdida:
Y como el que no viò la luz del Cielo,
Su eſtado miſerable no le eſpanta;
Aſſi allegre, y cautiuo,
Muerto a la enmienda, y al engaño viuo,
Como ſi libre fuera,
Gozè los años de mi edad primera.
Eſtos los paſſos fueron de mi ſuerte,
Que hollando los vmbrales de la muerte,
En medio de mis vanas confuſiones
Cantè vitorias, y arraſtrè priſiones.

Yo pues, el miſmo que templar ſolia
Al ſon del hyerro el inſtrumento loco,
Y al mundo dì mi error grauado en bronces,
Aora lloro el tiempo que perdia;
Y a endechas triſtes el dolor prouoco
De quien mi canto celebraua entonces:
Agrauios liſonjeros

Com-

Compraron desengaños verdaderos,
Seguros de mudanças,
A precio de burladas esperanças.
El alma despertò del blando sueño,
Prision vn tiempo, en que su injusto dueño
La tuuo assida entre amorosos lazos,
Al bien sin ojos, y al rigor sin brazos.
O mar de tempestades sin concierto!
Que nunca sosegaste la tormenta,
Sin ver en ti mis fragiles despojos.
Libre del viento, por tratable puerto,
En la arrojada tabla de mi afrenta
Besè la tierra, y enjugè los ojos.
Si tus naufragios miro,
A mi rezelo mismo me retiro;
Que cerca de tu furia,
No està seguro quien prouò su injuria.
Contentate, que vista de tu orilla
Las peñas mi desecha nauecilla;
Yo gastarè sin ver sus leños rotos,
El tiempo en gracias, que gastaua en votos.
Esta de mis passados desuarios
Es la prolija y afrentosa historia,
Si reduzirse puede a breue suma.
Este es el fin de los discursos mios,
En quien su acuerdo pierde la memoria,
Su aliento el pecho, y su fauor la pluma.
Mas quien aurà que diga
La antigua mengua, que a llorar me obliga?
Mas ya cantar pretendo;

Pues con ſilencio la verdad ofendo,
Daràn al mundo mis perdidos años,
Por laſtima forçoſos deſengaños:
Y ſi callàre, el eſcarmiento mudo
Harà el efeto, que la voz no pudo.

Cancion, ſi quien te oyere,
Burla de entrambos, ſin razon hiziere.
Alguno por ventura
Pondrà contigo freno à ſu locura:
Que ſiempre deſengaños y verdades
Cauſaron deſiguales nouedades.

CANCION VI.

AMOR, ſi quiſe darte,
Ciego de tus engaños,
De mis perdidos años
La mas florida parte,
Y con injuſto dueño
Paſsè la vida como breue ſueño:
El adorado hyerro,
A cuyo ſon cantaua,
Rompì, quando lloraua
El alma ſu deſtierro;
Salì ofendido y tarde;
Que para huyr no ay animo cobarde.
Vì en la mayor bonança
Perderſe vna ventura,
En fuego vna locura,
Y en viento vna eſperança;

La

La ofensa en mi cuidado,
Y en la desdicha el mismo desdichado.

Cuento las horas largas
En que cantar solia,
Entonces de alegria,
Aora tan amargas:
Y aunque perderlas sienta,
Despierto viue quien las horas cuenta.

En mi temor seguro
Vn desengaño adoro;
El bien perdido lloro,
Y hallarle no procuro;
Que no es remedio cierto,
Buscar la vida donde andaua muerto.

Serà castigo injusto
Mi desdichada historia,
Verdugo en la memoria,
Y miedo para el gusto;
Y es tal, que apenas oso
Pensar que fui alguna vez dichoso.

Oluido el dulce fuego
De los hermosos ojos,
Que encienden mis enojos
Con abrasado ruego;
Y si mi muerte tratan,
Dexados huyen, y queridos matan.

Su lisonjero encanto
Buscò la noche fria,
Y enamorado el dia,
Las perlas de su llanto;

Sin lagrimas y estrellas
Siguiò à la noche el alua por cogellas.
Yo solo triste y mudo
Engaño mi deseo:
Lo que passo no creo,
Mi nueua dicha dudo:
Si alguna me acompaña,
Que es Amarillis pienso, y que me engaña.

CANCION VII.

ESTAS flores, belisa,
Que aduierten su peligro a tu hermosura,
Y del alua la risa,
En grillos lloran de la noche obscura,
Sintiendo iguales daños
Su lustre en horas, tu beldad en años.
Estas, que del aurora
Partos felizes son engaños breues,
Con que el campo se dora,
Deshecho ya el imperio de las nieues,
Y viue su alegria
La media vida de su mismo dia.
Estas que la mañana
En tan estrechos limites sustenta,
Y en su hermosura vana
La pompa se descoje con la afrenta;
Pues con alegre passo
Fue su nacer, apresurar su Ocaso.

Estas,

Estas, que ver pudieron
Ceñir a Mayo la dorada frente,
Y al campo se pusieron,
En el vmbral florido de su Oriente,
Con la ambicion perdida
En los primeros passos de la vida.
Este en sus verdes lazos,
Ornato fugitiuo de la selua,
Pues no aguardò en sus brazos,
Que a nueua vida su esperança buelua;
Y muertas las colores,
Ni viue la hermosura ni las flores.
Estas, a que el arado
Preuiene a su belleza la ruina,
Y al duro golpe ayrado
La mas esenta la ceruiz inclina,
Y en su descuido alcança
Horas de vida, y meses de esperança.
Estas, que despreciaron
Del loco Hebrero la insolente furia;
Y humildes se ocultaron
En verde seno a la comun injuria,
Y en su aliento postrero
Alcança Mayo, lo que huyò al Hebrero.
Quanto, Belisa hermosa,
El Sol engendra, y su rigor abrasa
El clauèl y la rosa,
Y el agua pura, que corriendo passa,
Te auisa en su tristeza,
Que el tiempo viue, y muere la belleza.

*CAN-

*CANCION VIII.

A vna Dama que ſereia ſiempre.

SI alegres y riſueñas
Corren las claras fuentes
Entre perlas lucientes
A reir las enſeñas;
Y ſi corren a priſſa,
Imitan mas la gracia de tu riſa.
No rie la mañana,
Que ſoñolienta y fria
Sale a hoſpedar el dia,
Veſtida de oro y grana,
Si primero no ries,
Y dejas que copiar en tus rubies.
Tambien quiere imitarte
Quando el Sol reuerbera
La dulce Primauera;
Y quando Abril ſe parte,
Haze el primer enſayo
Al paſo de tu riſa el verde Mayo.
Penſauan engañados,
Que las ſeluas reyan
Los miſmos que creyan
La riſa de los prados:
Todos Siluia mintieron,
Que ſin verte reir, jamas reïeron.
Los mas fieros tyranos,
Que menos ſe recatan,

No

No rien quando matan;
Y aunque muere a ſus manos
Con piedad el aurora,
La dulce muerte de la noche llora.
Tu riſa ſon enojos;
Porque matas reyendo,
Y lloran deſmintiendo
A tu boca mis ojos:
Y es lo que precias tanto,
Riſa en tus labios, y en mis ojos llanto.

CANCION IX.

CLORIS, alegre el año
Rompiò a ſus dias la priſion moleſta;
Y con hermoſo engaño,
A la beldad auiſa la floreſta,
Que en pompa de colores,
Naciendo empiezan à morir las flores.
Ya por el prado verde
Con deſigual error, laſciua y muda
Entre roſas ſe pierde
La peregrina plata, que deſnuda
A la injuria del Cielo
Se viò prender, y conuertir en yelo.
De ſu ambicion florida
Viſtiò los troncos la deſnuda ſelua,
De verte agradecida;
Y no pretende, que a enlazarla buelua
El amoroſo viento,
Del campo vida, de la vida aliento.

Ya las ſierras de nieue,
 Campos de flores ſon, montes de yerua,
 Que deſatados beue
 Los criſtalinos lazos, que conſerua
 En ſu frente dorada
 La verde cumbre del Abril piſada.
Cantan las dulces aues,
 De ſus incultas ſeluas moradoras,
 Con lamentos ſuaues
 Del largo dia las primeras horas,
 Por quien del Orizonte
 Se alumbra el mar, y ſe corona el monte.
Para ſolo agradarte,
 El año, el viento, el campo ſe renueuan;
 Y con verdad ſin arte,
 Flores, arroyos, ſeluas, aues prueuan,
 Si a verlas te levantas,
 A ver tus ojos, y obligar tus plantas.
Mas ſi de ti recibe
 Segunda vida, honor de la primera,
 Y de tu aliento viue
 La natural, y hermoſa Primauera;
 Deſta beldad, que huye,
 La breue poſſeſſion te reſtituye.
Yo Cloris ſolo y triſte
 En negro imbierno de congojas lloro;
 Para mi no ſe viſte,
 Ni el fertil campo ſe deſnuda el oro,
 De ſus mieſes riqueza;
 Que no ay Abril, en años de triſteza.

CANCION X.

DIVINAS almas bellas,
Que dais de luz vestidas
Tristeza a nuestras vidas,
Y enuidia a las estrellas;
De mi funesto canto
Sentid las quexas, y escuchad el llanto.

Si con nueua alegria
Libres pisais aora
Los campos de la aurora,
Los terminos del dia;
Y en noche de cuidados,
Dexais mis ojos de llorar cansados,

En quanto el Sol luziente
Del vno al otro Polo
Passarè alegre, y solo:
Con passo diligente
Al triste sentimiento
Mi vida ofrece su postrero aliento.

Abrase ardiente rayo
Al campo su tributo,
Y con eterno luto
Dexe el florido Mayo
Entre sus tiernas flores,
De vnir las almas, influyendo amores.

Ninfas, que en estos rios
Viuis ociosamente,
Surcando la corriente
De los cristales frios,

En ſus arenas de oro
Acompañad las lagrimas, que lloro.
Y las que en eſta ſelua
Gozais dulce ſoſiego,
Antes que el agua, y fuego
El llanto me reſuelua,
Si acertarè a deziros,
La triſte confuſion de mis ſuſpiros.

CANCION XI.

SI tus ojos diuinos
Los verdes campos miran,
Donde ſueltos reſpiran
Arroyos criſtalinos,
Que en la priſion encierra
De altiuas peñas la importuna ſierra;
Que harà, Beliſa hermoſa,
El agua deſte rio,
Que de vn valle ſombrio
En los brazos repoſa,
Y dellos a buſcarte,
Confuſa al Tajo, por tu auſencia parte?
No te hallarà en los prados,
Que matizar ſolias
En los alegres dias,
De flores coronados,
Que a ſu freſca ribera
Dieron tus pies ſegunda Primauera.
Abraſados de zelos
Llorando eſtàn aora

Tu

Tu soledad, Señora,
Las aues, y los Cielos,
Y la florida vega,
Que entre olmos altos Mançanares riega.
Y las eladas fuentes,
Que desta inculta grama,
Sobre la blanca cama
Tendieron sus corrientes,
Encubren los cristales,
Espejos de los rostros celestiales:
Quanto alegre y risueño
Entre tus plantas viste,
Llorar desierto y triste,
Ausencias de su dueño;
Porque a su noche fria
El Sol le falta de tu hermoso dia.

CANCION XII.

CORRIENTES aguas frias
Del claro Tajo, que su curso eterno
Siguen las penas mias,
Y entre la suelta nieue del imbierno,
Por peñascos destierra
La antigua Cuenca de su elada sierra.
Assi famoso rio
Vañes tus verdes olmos coronados
En el ardiente Estio,
Y ofrescan tus cristales erizados,
No espejos, sino miedo
A los soberuios muros de Toledo.

Que ſi por dicha agena
De tus floridas margenes Aliſa
La celebrada arena
Entre ſu oluido, y mi deſtierro piſa,
Acuerdale, que ſienta
Las triſtes horas, que mi auſencia cuenta.

Dìle tambien, que viſte
Vañando aqueſtos alamos vn hombre
Tan loco, ſolo y triſte,
Que los confuſos ecos de ſu nombre
Tus aguas repitieron
Con mas piedad, que en ſu dureza vieron.

Que ſi por fuerça dexo
Tus claras aguas, y tus campos verdes,
De otro rigor me quexo;
Tu, porque vès, ſi mi deſdicha pierdes
En tus arenas de oro,
La falta de las lagrimas, que lloro.

Si en la poſtrera prueua
Mi venturoſo nombre le eſcuchares,
Deſpide con la nueua
A tu querido humilde Mançanares;
Que ſi mi agrauio ſiente,
Facil ſerà que mude ſu corriente.

CANCION XIII.

LLEGÒ Señora el dia,
Que con eternas lagrimas me aparto,
Y el fin de mi alegria.
De ti me ausento, y de la vida parto:
Horas tristes de ausencia
Siente mi alma, y llora mi paciencia.
Dexo a Pisuerga triste,
Por ver del Tajo la florida vega,
Sus arboles no viste;
Y a sus cristales lastimado niega,
Quando tu ausente nombras,
De verdes ramas apacibles sombras.
Los campos, y los rios,
Que mira el erizado Guadarrama,
Veràn los ojos mios
Sin ver el dia, que mi ausencia llama,
En que el dolor se esconda,
El alma llame, y el amor responda.
Contarà la memoria
Al tiempo entre sus vltimos despojos
Los passos de mi historia;
Veràn mis tristes y cansados ojos
En sus postreros dias
Los verdes campos, que pisar solias.
A la partida ofrecen
Mi fè su esfuerço, y el amor su miedo:
Temor y ausencia crecen;

Partì

Partì de todos, y muriendo quedo;
Eſperanças al viento
Promete el tiempo, y paga el ſentimiento.
Que remedio procura,
Señora mia, quien de ti ſe aparta?
Yerro de la ventura,
Que muera manda amor, mas no que parta;
Llorar, dexar de verte,
Temer la auſencia, y eſcoger la muerte.

CANCION XIV.

AQVI, dulce Señora,
Mi amarga muerte entre eſta yerua verde
Cantando el alma llora,
Qual blanco ciſne, que la vida pierde;
Y como ſi obligàran,
Las piedras oyen, y las aguas paran.
Tu auſencia, y mis cuidados
Eſcuchan del neuado Guadarrama
Los montes coronados,
Su nieue abraſa mi amoroſa llama,
Y la memoria triſte,
Que al tiempo teme, y al amor reſiſte.
Las aguas aborrezco
Que ofrece el Tajo a las del mar de Eſpaña;
Y a tu Piſuerga ofrezco,
Si mis canſadas quexas acompaña,
El largo ſentimiento
De mi llorado y triſte apartamiento.

Aquel

Aquel alegre dia
 Entre estas sierras esperando quedo,
 En que, Señora mia,
 A verte bueluo, si muriendo puedo;
 Y en tu descuido y sueño
 Te espante el alma, de quien fuiste dueño.
Tu soledad llorando
 Me dexa el claro Sol quando anochece:
 Las fieras lastimando,
 Aqui me buelue a ver quando amanece:
 Su nueua luz adoro,
 Tu ausencia canto, y mi desdicha lloro.
Si triste piso el prado,
 Viste mi mal, y su color desnuda;
 Y el pecho lastimado,
 Dudoso teme, y esperando duda,
 Hasta que ofresca el yerro
 A tus diuinos ojos mi destierro.

CANCION XV.

SI escuchas mis tristezas,
 Serà impossible, Filis, alegrarte;
 Y entre estas asperezas,
 Que quieren imitarte,
 Mis males hallo, sin poder hallarte.
Donde cantar me viste
 Al son de aquestos arboles sombrios,
 Crecen con llanto triste
 El agua destos rios,
 Eternas fuentes de los ojos mios.

Aqui viuo, Señora,
De mis desdichas solo acompañado;
Cantando el alma aora
Al son del hyerro amado,
Tu ausencia, mi destierro, y su cuidado.

Quando el Sol acompaña,
Pisando el Alua la montaña fria,
La nueua luz me engaña;
Porque aguarda su dia,
Con verte, Filis, la tristeza mia.

No cuento, ni encarezco
Las tristes horas de mi ausencia larga:
Ni a tu beldad ofrezco
La no escusada carga
De aquesta vida, que el pesar alarga.

Tu hermosa vista ausente
Entre estos montes esperando quedo:
Y lo que el pecho siente,
Temores son del miedo;
Que el alma dize, que perderte puedo.

CANCION XVI.

CON amorosos lazos
Al tierno Adonis, que abrasò su fuego,
De Venus en los brazos
Apolo mira, enamorado, y ciego;
Y dize, quando el dia
Huye medroso de la sombra fria;

Si me atormentan zelos,
Si canto quexas, si desdichas lloro,
Que importa de los Cielos
Medir el curso por la cinta de oro?
Y si el correr detengo,
A ser testigo de mi agrauio vengo.

De que sirue la Lyra,
Que fieras, rios y peñascos mueue;
Si por amor suspira
El pecho.mas elado que la nieue;
Y rinde las orejas
Al dulce son de lisonjeras quexas.

De la ribera verde,
Que vaña la corriente deste rio,
En las arenas pierde
El yelo eterno de su curso frio;
Que bueluo donde llego
Las peñas rayos, y las aguas fuego.

Si mi dolor aumenta
La rubia llama de mi eterna lumbre;
Razon serà que sienta
Del hondo valle a la riscosa cumbre,
Quanto produze Mayo,
La nueua luz de mi zeloso rayo.

Por ver su atreuimiento
La luz mi amor entre sus ramas dexa;
Y si descubro al viento
En ondas de oro la sutil madexa,
Cansado de esconderme,
Se burla Venus, y su amante duerme.

CANCION XVII.

LA creciente deſnuda
Al turbio Duero de ſu orilla verde,
Y aqueſta ſelua muda,
Gimiendo triſte ſu retrato pierde.
No vè la cara del ayrado Otubre
El Sol, ni ſe deſcubre;
Venciò la noche, y deſterròſe el dia,
Deſpues que te perdì, Señora mia.
No canto al ſon del hyerro
De mis perdidos años la memoria,
Sino de mi deſtierro
La cauſa injuſta, y la paſſada gloria:
Y las dichoſas horas que paſſaua,
Quando alegre piſaua
Del claro Arlança en la pintada orilla
Los ſiempre verdes campos de Caſtilla.
Sus arboles ſombrios
En las corrientes aguas ſe mirauan;
Y los criſtales frios,
Con agradables ſombras alegrauan;
Las claras ondas mi verdad oyeron;
Y tanto la ſintieron,
Que viò ſu verde margen no piſada
Mas de vna vez el agua ſoſegada.
Ya de mi auſencia triſte
La amarga ſuerte condenado adoro,
Y amor de nubes viſte

La

La luz del dia, que en tinieblas lloro:
No es a mis ojos ya clara, y serena;
Todo es temor, y pena,
Inutil esperança, eterno llanto,
Que para el bien amor no puede tanto.
Aqui ofrezco los labios
Con que escapè la fè de mis verdades
Del mar de tus agrauios.
Escuchenme las mudas soledades,
Mas no se fie en mi engañado pecho;
Que amigos sin prouecho,
Aunque amor los presente por testigos,
Les falta solo el nombre de enemigos.
Despierta, hermosa fiera,
Del importuno sueño de tu oluido;
Y oye la voz postrera
De quien te llama ausente y ofendido:
Buelua, Señora, a verte vn desdichado,
Que viue desterrado;
Y si amor no aprouecha, ni esperança,
En tus ofensas tomarà vengança.

CANCION XVIII.

Escarmientos.

DESTAS sierras, que miras
Tan vezinas al Cielo,
Y destos campos verdes apartadas,
Testigos de las iras
De su fuego, y su yelo;
Y de su eterna injuria fatigadas,
En las peñas eladas
Passè adorando engaños
El verde Abril de mis perdidos años.

En estas soledades,
Ociosa compañia
De puros y encogidos pensamientos
Pude aprender verdades,
Quando al nacer el dia
Con no aprendidos musicos acentos,
Las aues, y los vientos,
Al Sol en sus vmbrales
Obligan con verdades naturales.

Y deste campo verde
Alegre tributario
Al arado, y al Cielo agradecido,
En quien jamas se pierde,
Por el sucesso vario
El logro de su ofrenda prometido,
Quando menos vestido,
Mostrò a la mano ingrata
En cortas mieses, la verdad que trata.

Y de-

Y deste hermoso rio,
Humilde con la arena,
Soberuio con las peñas y enojado;
Que el curso blando y frio
Entre sombras enfrena
El verde margen del florido prado;
Y muestra sosegado,
Con passos mas quietos,
A las celestes lumbres sus defetos.

Deste ganado manso
A la malicia humana,
Exemplo bruto de la edad primera;
Que con breue descanso
Preuiene la mañana
De las finezas rudas lisonjera:
Y como si saliera
A su ruego el aurora,
El Sol que nace, sus vellones dora.

Entre verdades tantas,
Inaduertido y ciego
Pedì la ofensa, y adorè la herida;
Y no mudè las plantas
Sin turbar mi sosiego
Con passos enemigos de la vida:
No la llorè perdida,
Siendo el mayor castigo
Quedar agradecido al enemigo.

En hyerros poderosos
De amorosas prisiones,
Logradas viò mi engaño sus porfias,

Burlè de los dichoſos,
Amè las ſinrazones,
Cogì triſteza en campos de alegrias;
Amor burlò mis dias,
Engañados y locos,
En penas muchos, y en la vida pocos.

En eſte tiempo vano,
En que paſsè conmigo
Sin mi los años, que cantando lloro;
Canſado ya el verano
Al labrador amigo
Trocaua en plata los tributos de oro;
Y ſu fertil teſoro
Rogando eſtà, que ſiembre
Con las primeras lagrimas Setiembre.

Quando en las altas cumbres
Con las primeras dudas
Comiença el Sol a deſpartar las aues;
Y las confuſas lumbres,
Entre las ſombras mudas
Los paſſos ſiguen de la noche graues;
Y los vientos ſuaues
Pidiendo eſtan, que buelua
Segunda vez a entriſtecer la ſelua:

Deſde eſtas peñas, donde
Soberuio el mar de Eſpaña,
Concauo aluergue a ſu quietud fabrica,
Vì en la playa, que eſconde
El pie de la montaña,
De verdes ramas coronada y rica;

Que

Que a su arena se aplica,
Ayudado del viento,
Vn despojo fatal de su elemento.
En vna tabla breue,
Deposito seguro
De quien la industria diò vida segunda,
Con mouimiento leue
Del mar penetra el muro;
Y en no temerle, su remedio funda,
Y la region profunda
Herida de los braços,
De si arrojò los miseros pedaços.
Baxè a la inutil playa,
Y vì en la blanca arena
El fatigado cuerpo de vn amante,
Que en la precisa raya,
(De las olas cadena)
Venciò del mar el impetu constante:
Pedì que se levante;
A suspenderle prueuo,
Y su fatiga a mi cauaña lleuo.
Despues que la comida,
Sin el vano artificio
Fue del cansado natural reparo,
Y viò la triste vida,
A sus quexas propicio
El blando son de vn arroyuelo claro,
Que de su plata auaro,
A vn valle mudo y quieto
Le entrega su deposito en secreto:

Liſandro ſoy, me dixo,
De la menor Heſperia
Parto infeliz, exemplo de fortuna,
De nobles padres hijo,
Si en tan baxa miſeria
Se puede conſeruar nobleza alguna:
Mi deſdicha importuna
Con peligroſa guerra
De mi querida patria me deſtierra.
A Napoles hermoſa
La ingrata Arſenia vino
A ſer eterno agrauio de mis ojos;
Y a mi muerte piadoſa
Su beldad me preuino,
Con dulces y pacificos enojos.
Rindiòle ſus deſpojos
Mi amor, agradecido
De ver ſu dueño con razon perdido.
Creciò obligado el fuego
Con reciproca llama:
Creciò la pena en braços del engaño,
Y en los peligros ciego
El miedo de la fama,
Por bien reconociò ſu propio daño:
El diſcurſo de vn año
Era al error primero
Vn breue Sol del eſcarchado Enero.
Las horas fugitiuas
De ſu amor infamadas,
Eternos ſiglos en mi auſencia fueron;

Y sus lagrimas viuas,
Con zelos derramadas,
Al breue passo del dolor crecieron:
Iamas nos diuidieron
El Sol, ni las Estrellas;
Que es dia siempre el de sus luzes bellas.

Entre tantas finezas,
Vn pastor venturoso
Robò mi dicha, y ordenò mi muerte:
Con zelos, y tristezas
Mi passado reposo
Lloraua el desengaño de mi suerte:
Mostròse el pecho fuerte;
Que entre tantos agrauios,
Mi ofensa misma me cerrò los labios.

Arsenia aun no contenta
Con amar a Tancredo,
Quando mi injuria en su rigor diuiso,
Sin preceder afrenta,
(O fue verguença, o miedo)
Quitar dos vidas a mi agrauio quiso
Con furor improuiso
Su infamia despeñada;
Vna con zelos, y otra con espada.

Ya de la muerte huyendo
Del yerro de la ofensa,
Y no del que mi vida amenazaua,
Mis desdichas sintiendo,
Sin buscar recompensa
Al mal, que mi vengança despertaua:

Y quando mas luchaua
La importuna congoja,
Me entrega al mar, y en tu piedad me arroja.

Aſſi acabò ſu hiſtoria,
Y comenzò ſu llanto;
Y viendo el alma con forçoſo exemplo,
Reboluiò la memoria
De mi paſſado encanto,
Que ya deſpierto en libertad contemplo:
Y del ſagrado templo
Las candidas paredes
Cubrì de yerros, y veſtì de redes.

Con mi ganado ſolo,
El libre cuello eſento,
Vencì la mentiroſa tirania;
Y quando baxa Apolo
A las aguas ſediento,
Y al campo muere el trabajado dia;
En la eſtrecheza mia
Me cuentan mis paſtores,
De agenas almas ruſticos amores.

Paſſo la noche muda
Sin zelos, ni ſoſpechas,
Que al ſueño facil la quietud deſtruyen.
De la zampoña ruda
Me llaman las endechas,
Y ſalgo a ver, quando mi ſueño arguyen,
Si las eſtrellas huyen:
Y en eſta vega llana
Tropieza en mi ganado la mañana.

Gracias

Gracias al Cielo, Amigo,
 Que de inclemencias tales
 Librò piadoso mi engañado pecho:
 Y aora soy testigo
 De los agenos males,
 Y no de sus desdichas satisfecho.
 Estimo mi prouecho;
 Que no tener las penas
 Es bien, sin alegrarse en las agenas.

CANCION XIX.

Carta a Don Antonio Dauila, Marquez de Velada.

CON soledad y miedo
 Dexè los montes al imbierno canos,
 Que el Reyno de Toledo
 Diuiden de los campos Castellanos;
 Y a media noche apenas
 Pisè de Mançanares las arenas.
Hallèle retirado
 En el florido lecho de la vega,
 Dormido y afrentado
 De dar entre los alamos, que riega
 A mil rameras vaños
 De oir chaconas, y lauar picaños.
Quisiera detenerme
 Del blando viento la lisonja ociosa,
 Que el mudo campo aduerme

Al miſmo ſon, que la ribera vmbroſa;
Que puede con ſus hojas
Templar cuidados, y engañar congojas.
Con ellas a mi caſa
A priſa me lleuò la calentura,
Que aora no me abraſa,
Dexandome gozar del aura pura,
Que a vezes en el coche
Me dà en el ſoto la templada noche.
Con mis libros eſpero
Las horas largas de vna eterna ſieſta:
Y quando al mar poſtrero
Llega del Sol la trença deſcompueſta,
Sus paſſos acompaño,
Y en menos agua los friſones vaño.
Ni digo ya, ni eſcucho;
A todas nueuas las orejas niego;
Y aunque me importen mucho,
No turban la quietud de mi ſoſiego:
Ni trato de negocio,
Ni hurtar el tiempo, ni engañar el ocio.
Ni admito diſcurſantes,
Perdida gente, ſin razon ny medio
Iuzgando entre ignorantes,
Que viuen obligados al remedio
De quantas necedades
Hizo el poder en todas las edades.
Con muchos me acomodo,
Y ſiente el alma intolerable peſo:
Sigo diſtinto modo,

Que

Que al cuerdo enseñan la razon y el seso.
Ni viuo de su parte;
Que es arte a vezes descantar el arte.
Antonio, desta suerte
Se ajusta la sagaz filosofia:
Y no es Platon tan fuerte,
Que baste a resistir la tirania,
Ni la inculta jactancia
De vn necio Cauallero en su ignorancia.
En la primera cuna
Ganò el poder renombre de insolente;
Amòse la fortuna,
Y siempre en el aplauso de la gente,
Que fueron, no lo dudes,
Queridas, y dexadas las virtudes.

CANCION XX.

Carta a Don Gaspar Bonifaz.

DESPVES que desta Corte,
Gaspar amigo, os fuistes à Seuilla,
Ya la Sagra es el Norte,
Flamencos son los campos de Castilla;
Y tánta nieue y lodos,
Son nouedades que maldicen todos.
Quien duda, que el elado
Febrero hasta los Tropicos se ensancha;
Y passareis a nado
Los nunca enjutos campos de la Mancha;
Y con blancura agena,
Afeitada estarà Sierramorena.

Pues

Pues vnos medio-rios,
  Malditos regidores de Linares,
  Que en eſtos meſes frios
  Naciendo arroyos anochecen mares;
  Que en vna obſcura noche
  Con mucho miedo nauegè en vn coche.
Pues vna trompetilla,
  Enemiga mortal de los ſentidos,
  Que a media noche enſilla,
  Les dize a los canſados y dormidos:
  Y dellos sè, que holgaràn,
  Que en vez de deſpertar los enſillaràn.
Quantas vezes canſado
  Pude jurar, que nace la mañana;
  Y Aſtrologo forçado
  Les hize informacion a texauana,
  Por apartarme dellas,
  De coſtumbres, y vida a las Eſtrellas.
Aqueſte imbierno ſolo
  No ſienten Corteſanos caminantes,
  Que vezinos al Polo
  No ven los rayos al morir diſtantes;
  Y nunca Abril ſe niega,
  Adonde el Sol, ſin auſentarſe, llega.
Quando entre nieue tanta
  Llegueis del Betis a la orilla verde,
  Dezid lo que os eſpanta,
  El ver quan preſto la memoria pierde,
  Si acaſo no ſe aflixe
  De ciertas necedades, que le dixe.

Aduer-

Aduertilde, que vn poco
 Aprenda destas aguas mesoneras,
 Que no ay mozuelo loco,
 Que no tenga afrentadas sus riberas
 Con amores y versos;
 Que yo los llamo, con razon, peruersos.
No aguardeis que os escriua
 Mi Musa de Madrid las soledades:
 Y con esto no os priua
 De saber las perenes nouedades,
 Que el pedantismo goza
 En las eternas cartas de Mendoza.
Con dolor, y en la cama
 Me tiene vn pie, desde el segundo dia
 Que dexò a Guadarrama
 FILIPO, por honrar la Andaluzia.
 Y mejor, os escriuo,
 Si estoy mejor, quando en Noruega viuo.

CANCION XXI.

Nondum subacta. Horatij Lib. II. Ode V.

EN ceruiz no domada
 El duro yugo resistir no puede;
Ni Venus fatigada
Igualar el oficio le concede;
Ni se defiende al peso
Del fuerte toro en el lasciuo exceso.

Tu bezerra en el prado
 Iugar con las terneras apetece;
 Y el campo matizado,
 Que entre los ſauzes humidos ſe ofrece;
 Y templar en el rio
 El paſſado calor del ſeco Eſtio.
De la vba verde oluida
 El apetito injuſto y poderoſo,
 Que el Otoño combida
 Al dulce fruto, con ſazon ſabroſo,
 A ſu tiempo cogido,
 Y de color de purpura veſtido.
Seguiràte ligera,
 Que la robuſta edad con preſto buelo,
 Acrecentarle eſpera
 Los nueuos años, que te quita el Cielo;.
 Y con oſſado geſto
 Marido pedirà Ialage preſto.
Amada, y deſdeñoſa
 Mas que Foloe, que ſe mueſtra huyendo,
 Y que Clóris hermoſa,
 Que con el ombro blanco reluziendo,
 La blanca luz imita,
 Con que el horror del mar la Luna quita.
O Giges Gnidio ardiente,
 Que al coro de las moças admitido,
 Marauilloſamente,
 Al hueſped mas ſagaz, mas aduertido,
 Con duda le engañàra
 El ſuelto pelo, y la dudoſa cara.

** CAN-*

*CANCION XXII.

Al REY NVESTRO SEÑOR, *en la recuperacion de Barcelona, y Principado de Cataluña.*

CAtolico Monarca, tus Vanderas
Coronan ya los muros de Barcino,
Que adulterinas armas ocuparon.
Con nueuo aliento tus esquadras fieras,
Y propias fuerças, con fauor diuino,
El intruso tirano desterraron.
Ya tu nombre inuocaron
En los paternos techos
Los mas rebeldes y afrentados pechos:
Y siendo vil despojo,
Llamò tu agrado, quien llamò tu enojo;
Que vale en tu piedad para disculpa,
Temer la pena del que amò la culpa:
Y si a rogar le fuerça su fatiga,
Tu gran clemencia a perdonar te obliga.
Ya el vano assombro de los Lises de oro,
(Emulo de tu Imperio Soberano)
Humilde acaba, si empeçò insolente:
Fue nube opuesta al Sol de tu decoro,
Que el rayo fuerte de tu inuicta mano
Boluiò a romper con fuerça mas luciente:
Fue en el estio ardiente
Osado terremoto,
Que embistiendo los arboles del Soto,

Y la altiua montaña,
Quiso lleuarse el credito de España,
Quando el Flamenco infiel y el Lusitano,
Y las injustas armas del tirano,
Le dieron ocasion que se atreuiera,
Que entre menos rebeldes no pudiera.

O quanto le atormenta la memoria,
(De plumas tantas singular materia)
Del Parque venturoso de Pauia;
Y ver que goza la Española gloria,
Con la menor y mas feliz Hesperia,
Los campos de la fertil Lombardia.
Fue breue tirania,
Agua de humilde fuente,
Que toma, y dexa presto la creciente:
Curso de Estrella errante,
Que obrò su vida, y muerte en vn instante:
Y fueron de sus maquinas y empleos,
Suyo el dolor, y nuestros los trofeos:
Y por mas que el castigo llore y sienta,
El misero ambicioso no escarmienta.

Romper el muro que guardò a Pirene,
Neutral a entrambos Reynos, y en la cumbre
La raya puso de Hercules al Orbe;
Con tanta gente intrepida preuiene,
Que fue de las campañas pesadumbre,
Sin que el vezino Catalan lo estorbe.
Y como el mar que sorbe
Las seguras entenas,
Y les dà sepultura en sus arenas;

Assi sus Capitanes
Anegan los burlados Catalanes,
Que atentos solo al belico exercicio,
Oluidan de la tierra el beneficio,
Con muchos que en tan misera jornada
Matò el trabajo, y acabò tu espada.

Todos, SEÑOR, al golpe de tu azero
Ofrecen las ceruices, y las vidas.
(No dixe bien) si a tu piedad se ofrecen:
Siempre ha sido el vencer blason primero,
Y las mayores glorias conseguidas,
En manos del perdon lucen y crecen;
Y en las tuyas parecen
Que vfanas se dilatan,
Si el Rey perdona, y sus guerreros matan:
Porque ay la diferencia
Que và de la vengança a la clemencia,
Que Dios dexando las comunes leyes
Deste atributo parte con los Reyes;
Y en tu piedad la aplicacion ha sido,
Al bien memoria, y a la ofensa oluido.

Antes que llegue el abrasado estio,
Y alegre oculte el labrador sus mieses,
Y logre la ocasion de su trabajo,
Del Cielo aguardo fauorable y pio,
Que gozaràs en los floridos meses
La gran Ciudad adonde muere el Tajo;
Que el plebeyo mas baxo,
Y el mas ilustre, y fuerte,
Vezinos al asalto de la muerte,

Rendidos y ſugetos,
Sin aguardar de Marte los efetos;
Y el que atreuido tu poder injuria,
Se rendiràn al rayo de tu furia:
Tambien ſerà forçoſo que ſe guarde,
Porque es traidor, y la traicion cobarde.

Cancion, ſi he ſido largo,
Tanta ocaſion me ſirua de deſcargo:
Pero ſi he ſido breue,
Quien es tan fiel que paga lo que deue?

MADRIGALES.

MADRIGAL I.

BVRLÒSE el otro dia
Amor con Siluia bella;
Amor burla con ella,
Y ella de ſu porfia.
Bien pueden deſcuidados
Burlarſe entrambos, y quedar burlados;
Amor de ſus ojuelos,
Siluia de amores, ò el amor de zelos.
Que para ofenſas tales,
Sus ojos, y ſus flechas ſon iguales.
Huid dellos, Paſtores;
Que es pendencia fingida de traidores,
Que con engaño y arte,

Hieren despues al triste, que desparte,
Lleuando juntos, para mas despojos,
Siluia las flechas, y el Amor sus ojos.

MADRIGAL II.

LVCINDA, tus enojos,
Tu tristeza, y desuelos,
Son penas de tus zelos,
O engaños de tus ojos.
Si matas, porque sientes?
Como el rigor en la piedad consientes?
Mas quien assi se trata,
Queriendo muere, ò no queriendo mata;
Porque es la misma pena,
Buscar la propia, què sentir la agena:
Y en todo son iguales,
Pues no se diferencian en los males;
Que en el mal de sentirlos,
Es lo mismo buscarlos, que sufrirlos:
Solo es mayor que todos el engaño,
Que busca el bien, y solicita el daño.

MADRIGAL III.

QVIEN te dixo en la orilla
Del Tajo, Galatea,
Que dexes el aldea,
Y vengas a la villa?
Y trueques por rezelos
La verdad de sus claros arroyuelos?
Y oluidando el ganado,

El

El ſuyo dexes por mayor cuidado?
Y entre temor y quexas,
Engaños cries, en lugar de ouejas?
Y ſin la dulce ſalua,
Te llamen penas, quando nace el Alua.
Y entre luzidas flores,
Engaños cojas, ſi ſembraſte amores;
Siendo ſu variedad en tanta pena,
Mala en los hombres, y en los campos buena.

MADRIGAL IV.

PAXARILLO que cantas,
Quando con triſtes quexas
A deſpertar el dia te levantas,
Y enternecida dexas
La vmbroſa ſelua, que eſcuchò tu llanto;
Calla, no llores tanto,
Que es agrauio y deſdicha del que llora,
Sentir ſus quexas, y reir la aurora.
Canta la noche fria
En las dormidas ramas,
De tu dolor funeſta compañia.
Deſcanſa quando llamas
Al Sol hermoſo, que los campos viſte,
Logra ſu auſencia triſte;
Que es agrauio, y deſdicha del que llora,
Sentir ſus quexas, y reir la aurora.
En eſte verde ſoto
Eſcucharàn tus males
Del mas vezino, al ſauze mas remoto,

Y al

Y al agua en sus vmbrales,
De verde yerua, de doradas flores
Prenderàn tus amores;
Que es agrauio, y desdicha del que llora,
Sentir sus quexas, y reir la aurora.
No quieras mas aliento
Que en tus tristes congojas
La piadosa atencion del manso viento,
Y que duerman las hojas
Al dulce son de tus querellas graues,
Embidia de otras aues;
Que es agrauio, y desdicha del que llora,
Sentir sus quexas, y reir la aurora.

MADRIGAL V.

A vna calauera.

QVIEN eres? donde estàs? quien te acompaña?
Archiuo vn tiempo de discursos vanos,
Siendo del hado la menor hazaña,
Poner en tu ambicion sangrientas manos?
Si en otro siglo, con beldad mas pura,
Te diò por nueuo exemplo la hermosura;
O entre caducos bienes
Con vano imperio te adornò las sienes;
O con Deidad mas clara
Colmò tu frente la mayor Tiara:
Adonde està la pompa de tu gloria?
Pues la ofrenda comun de la memoria
Faltò a tu suerte, y fue tu mismo daño,
Si en ti castigo, en otros desengaño.

MADRIGAL VI.

FILIDA, tus cabellos,
Del Sol luzida parte,
En desprecio del arte
Con libre adorno bellos;
Porque los suyos vençās,
Rompieron las prisiones de las trenças.
Y para mas estrago,
Sutiles juegan con el ayre vago;
Que a mouer no se atreue
La hermosa diferencia, que le mueue;
Y en su inconstancia tienes
Desorden, y corona de las sienes;
Y en su inquietud ayrosa
Hazer pudiste la inconstancia hermosa.
Buelue, pues de sus armas te aprouechas,
O al Sol los rayos, ò al Amor las flechas.

MADRIGAL VII.

A vn dia que amaneciò muy claro para vna fiesta del REY NVESTRO SEÑOR, *despues de vna noche muy tempestuosa.*

LLVEVE la noche toda;
Despierta al Sol FELIPO, la mañana,
Y a tu Ley se acomoda
La furia del imbierno elada y cana;
Y por lograr tus fiestas y alegrias,
Tomò las noches, y te diò los dias.

MA-

* MADRIGAL VIII.

A vna hermosa, que enuegeciò.

QVE Amor no se recata,
Si vè tu luz en sombras conuertida;
Pues fue Lucinda ingrata
En el florido engaño de tu vida.
Quando brillaste tanto,
Tu rostro assombro, si es tu gesto espanto:
Y en ti naturaleza
Venciò la presuncion, y la belleza.
Y en ella, porque mas sientas tus males,
Hizo señal, y no dexò señales;
Y en la fè de los surcos, y el espejo,
Pintura fue primero, que bosquejo:
Muy desdichada fuiste,
Si pudiendo morir, enuegeciste.

* OTAVA.

EN el Romano foro la cabeça
Del mayor Orador fixo vn tirano;
Y de tres la impiedad en esta empieza,
Passando el Orbe de vna en otra mano:
Murieron la Eloquencia, y Fortaleza,
Con que acusò vn varon solo Romano
De Marco Antonio la ambicion tirana,
Como jamas sonò la voz humana.

Tito Liu. caput suffixum est pro rostris.

EGLOGAS.

EGLOGA I.

AL REY NVESTRO SEÑOR.

Salicio. Coridon.

ESCVCHA *a dos pastores*
La rustica armonia,
Y en numeros de amor llorar el canto,
Que vn tiempo sus amores
Al despertar el dia
Sintiò la aurora en su primero llanto,
Sacro FILIPO, *en tanto*
Que sus cantadas quexas
Obligan la piedad de tus orejas.
Donde el Tajo descansa
Entre sombras obscuras,
Cansado en los peñascos de quexarse;
Y en soñolienta y mansa
Quietud, las aguas puras,
Ni aciertan à partirse, ni à quedarse:
Y quando apresurarse
Quiso el cristal sonoro,
Callò dormido en sus arenas de oro:

En

En esta verde parte,
Donde el Sol diligente,
Por ver las aguas se fatiga en vano;
Y sin industria y arte
En sus flores consiente
La vida, y no la injuria del verano;
Donde el imbierno cano
Entre su escarcha espera,
Que escondida viuiò la Primauera:
Aqui donde en el alto
Tronco la verde yedra
Con fingidos abraços se levanta,
Y con torcido assalto
Entre los brazos medra
De quien por su desdicha le adelanta,
Y siendo inutil planta
En lugar mas remoto,
Se vè corona del florido soto:
Y las alegres aues,
Que entre amorosas quexas
Cantando estàn los passos de la aurora,
Y a las vozes suaues
Desata sus madexas
El Sol hermoso que los campos dora;
Y la cancion sonora,
En tan dulce porfia
Oyò a la selua agradecido el dia.
Y aquestos arroyuelos,
Que en su primera risa,
Naciendo fuentes, anochecen rio;

Y sin grillos de yelos
Su curso eterno pisa
Del verde soto el concauo sombrio;
Y el lento cristal frio
Camina, porque cobre
Sepulcro ilustre su corriente pobre;
Y en circulos de nieue,
Quando el Sol se desata,
Reposa entre los olmos el ganado:
Y a las flores se atreue,
Que por pacer maltrata,
Dexando de su lustre despojado
El verde ameno prado;
Y a la menuda yerua,
La vida solamente le reserua.
Aqui Salicio y Coridon llegaron,
Y del cristal luziente en la ribera,
Para cantar sus males descansaron.
Entonces la dorada Primauera,
De las señales diò de su venida
A los campos del Tajo la primera.
Callaua entre los arboles dormida
La blanda adulacion de la mañana,
Del campo aliento, de sus flores vida.
Cantan las aues en la selua cana
A la reciente luz nueuas Canciones,
Y exequias a la lumbre de Diana.
Los campos, que la noche en sus prisiones
Guardò, para entregarselos al dia,
Sin grillos de sus negras confusiones,

En

En dulce libertad con alegria
Sacuden de sus aguas y sus flores
El mudo imperio de la sombra fria.
Despiertas a sus rayos las colores,
Por dar de su contento alegre indicio,
Dexauan sus cauañas los pastores.

Coridon.

SVSPENDE aquestos alamos Salicio.

Salicio.

Como podrà templar el instrumento,
Quien destemplarle tiene por oficio?

Coridon.

Aora, que a tus lagrimas atento
Reposa el Tajo, y en su verde orilla
La selua escucha, y enmudece el viento,
Tu voz, que de los campos de Castilla
Fue dulce admiracion, sonoro encanto,
Serà de los del Tajo marauilla.
Suspenda amor tan importuno llanto,
Y al dulce son de tus templadas cuerdas,
Escuchente las aues entretanto.

Salicio.

Naciò Lucinda en lo mejor de España;
Naciò con ella mi desdicha, y pena,
Donde por blanca arena
Los olmos altos Mançanares vaña,

Que

Que viſten por el verde ſitio ameno,
Los ſotos y cauañas de Fileno.

Y quando en la florida Primauera
La nieue de los montes ſe deſata,
Viſte luzida plata,
Siendo deſpues la yerua liſonjera,
Obligando al imbierno, y al eſtio,
En Iulio prado, y en Diziembre rio.

En los primeros años de mi vida,
En los primeros paſſos de ſu engaño,
En ella viò ſu daño,
Y en ellos vì mi libertad perdida;
Boluiendoſe en mi loca ſeruidumbre;
Amor la pena, y el amor coſtumbre.

Creciò con igualdad agradecido
Amor de ſus peligros deſcuidado,
Que en el mas obligado
Se miran la fineza y el oluido;
Tan cerca en los engaños de ſu dueño,
Que acaba ofenſa, el que comiença empeño.

Que tronco en el papel de ſu corteza
No moſtrò la verdad de ſus amores?
Que ruſticos paſtores
En ellos no leyeron ſu firmeza?
Y eſta, que en mi no ay tiempo que la rinda,
Creciò en las letras, y menguò en Lucinda.

Andauan ſus ouejas, y las mias
No andauan, que eſcuchandome contentas.
Y ſin pacer atentas,
Oyeron las reciprocas porfias

De

De aquel engaño, que mi alma llora,
Amor entonces, y desdicha aora.
Iamas saliò el aurora por los montes,
Que no me viesse el Sol en sus vmbrales
Agradecer mis males;
Y quando en los confusos Orizontes
Llamò a la noche el dia fatigado,
Boluerme a su cauaña mi cuidado,
Quantas vezes oyeron las estrellas
Las dulces quexas de su amor, primero
Que saliesse el Luzero
A dar auiso a las lumbreras bellas,
Que ya despierto el Sol claro y diuino,
Por campos de oro buelue a su camino.
Viuiendo en tan igual correspondencia,
Passè los altos montes de Castilla;
Y donde el Turia humilla
Su cristal en los muros de Valencia,
Lleguè forçado, penetrando yelos,
Dexando engaños, y lleuando zelos.
Aun no dexaua la primera casa
Del año el Sol, quando a Luzinda aleue
Entre su escarcha y nieue,
Ageno fuego la lealtad abrasa,
Hallando mas aprecio en sus orejas
Amores nueuos, que verdades viejas.
Quiso a vn pastor, o quiso mi vengança,
Pues fue lo mismo, que querer à Fauio:
El dispuso su agrauio
Al passo que Luzinda su mudança:

Vengòme el tiempo, y ſin mudar la ſuerte,
Tambien para los zelos huuo muerte.
Alfin boluì de mi jornada triſte:
Lleguè a los campos, donde fui dichoſo,
Quando Hebrero engañoſo
De blanco y verde los almendros viſte:
Llorè ſin preguntar; que en ſu ruina
No ſiente quien la ofenſa no adiuina.
Hallè a Luzinda, hallè ſu fè mudada,
Tan otra, que callando me dezia,
Que dexe mi porfia.
Maldixe la ocaſion de mi jornada,
Viendo coger entre amoroſos lazos
El fruto de mi amor agenos brazos.
Paſsè zeloſas y prolijas horas,
Efectos del rigor de mi enemiga,
Que a preguntar me obliga
Del vno al otro eſtado las mejoras;
Y ſupe luego, porque mas lo ſienta,
Que eſtaua ni dichoſa, ni contenta.
Y vn noble amor, entre deſgracias viuo,
Sintiò ſus penas, y oluidò mi ofenſa,
Piadoſa recompenſa;
Hauiendo al juſto Cielo vengatiuo,
Para el hermoſo agrauio de mis dichas,
Pedido zelos, pero no deſdichas.
Aun no tres vezes la eſpacioſa frente
Viſtiò de luz al encendido Toro
El Sol con rayos de oro,
Y alegre el campo a ſu bramido ardiente,

Sin

Sin miedo ya de auenturar sus vidas,
Soltò las flores, que guardò escondidas;
Quando contraria estrella rigurosa
En breues dias, con ligero buelo,
Feliz traslada al Cielo
La vida de la planta mas hermosa,
Que en los mortales campos diò tributo
De dulces flores, y de amargo fruto.
Sintiò su muerte la llorosa selua;
Perdiò su vida en ella la hermosura
El Abril su pintura,
Sin ser possible que a cobrarla buelua.
No ay planta inutil, que viuir no espere:
Luzinda sola a nuestros campos muere.
En esta confusion, con esta pena
Pasè las horas de su ausencia larga,
En soledad amarga;
Y aun oy apenas el dolor serena
Los ojos tristes que lloraron tanto;
Pues siempre lloro, lo que siempre canto.
Esta es, Pastor la causa, el accidente,
Que lleua mis enojos y tristezas
Por estas asperezas.
La quexa es esta, que mi alma siente;
Con ella por los montes triste y solo
Me vè al morir, y al renacer Apolo.

Coridon.

Salicio, temo que la vida pierdas,
Por mas que con dulçura y gallardia

Los versos, y las lagrimas concuerdas.
Ya Luzinda muriò; ya tu porfia
Es bien que muera, y sus ofensas temple,
Y al campo restituyas su alegria.
No siempre triste en tu dolor contemples;
Y por la muerta imagen de vna ingrata
A todos nos apartes, y destemples.
Los olmos dexa, con los hombres trata;
Viue pastor; que solo entre pesares
La muerte con la vida se dilata.
Llore a Luzinda el patrio Mançanares,
Y tu del Tajo en la ribera canta
Deshechos ya los rusticos altares.
No ay mal a quien el tiempo no le espanta;
Y en tu tristeza barbara se admiran
De ver los años resistencia tanta.

Salicio.

Canta tu pues en tanto que suspiran
Las aues y mis quexas sus enojos;
Y en el cristal los arboles se miran.

Coridon.

Hermosa selua verde,
Que ya sin miedo del passado engaño,
Quando el Abril se pierde,
Aqui le busca cuidadoso el año:
Si de las aues dexas
El dulce canto, escucharàs mis quexas.

Yo quiero, selua vmbrosa,
  A Filida cruel, ella mi muerte;
  Yo su aspereza hermosa,
  Ella el peligro de mi amarga suerte;
  Y quando verla espero,
  De engaños viuo, y de esperanças muero.
En estas soledades,
  Por estos verdes campos, y sombrios,
  Se ofenden mis verdades
  De ver el llanto de los ojos mios;
  Y es justo que se afrenten
  De dar testigos del dolor que sienten.
Quando el Alua despierta,
  Y quando el Sol descansa en el Ocaso,
  Al vmbral de su puerta
  Mi amor le canta, lo que amando passo;
  Y en mi zampoña lloro
  Lo que otros cantan en sus cuerdas de oro.
Bellissima Serrana,
  Gloria del Tajo la llamè en el valle,
  Que afrentas de Diana
  El bello rostro, y el gallardo talle:
  Ella de mi se esconde,
  Y que es lisonja mi verdad responde.
Que puedo hazer, Pastores?
  Aconsejadme fuentes, seluas, prados,
  He de morir de amores?
  Mas que podeis dezir, si enamorados,
  Quando Filida os pisa,
  Verteis las flores, y doblais la risa?

Alegre con mis males,
Entre voſotros canto dulcemente
Al ſon de los criſtales
Del fugitiuo curſo deſta fuente;
Que a mis quexas atento,
Alguna vez me ſirue de inſtrumento.

Claro y hermoſo rio
No eſteis a ſu rigor mudo y cobarde:
Cantad mi deſuario,
Quando ſediento al declinar la tarde,
Dexando el verde prado,
Lleuarè a vueſtras aguas ſu ganado.

ASSI *acabò, y entre celages rojos*
El Sol buſcaua la mitad del Cielo,
Menguando ya las ſombras a los ojos,
La luz creciendo por el verde ſuelo.

EGLO-

EGLOGA II.
EN LA MVERTE DE LA SEÑORA DOÑA ISABEL DE ARAGON.

A la Duquesa de Villa-Hermosa su hermana.

PASTORES.

Tirsi. Lisardo.

SI de vn esposo el misero lamento
Mouiò las peñas, y enfrenò los rios,
Y el ayre tuuo a su dolor atento:
Suspenso enlaza tus cristales frios,
Y a su prision entrega, Mançanares,
La ofrenda justa de los ojos mios.
Buelue, y veràs los funebres altares,
Y al ronco son de mi zampoña triste
Parar los Cielos, y dormir los mares.
Y tu, Señora, que serena viste
Robar la muerte tu dichosa hermana,
Que para nuestras lagrimas perdiste;
(Que assi deshaze la inclemencia vana
Vn monte de las ondas insolentes,

Que

Que en torno ciñen de ſu eſpuma cana)
Si triſtes verſos a mi amor conſientes,
Que diſte al ſon de tan confuſo llanto,
Y en otro eſcuchas al dolor que ſientes.
De Tirſi aduierte, y de Liſardo, en tanto,
No lagrimas de amor, no dulces quexas,
Triſtezas ſi de tan amargo canto.

Tirſi.

CLARAS y eladas fuentes,
Que a tan humilde dueño
Pagais alegres natural tributo,
Y guardais diligentes
A las aues el ſueño,
Viſtiendo el campo de la noche el luto:
En eſte valle enjuto
Dexad, fuentes riſueñas,
De amar las flores, de rizar las peñas.
Mirad, que os piden, ſi oluidais la riſa,
Triſteza Amor, y lagrimas Beliſa.

Liſardo.

Arboles deſte rio,
Que entre verdes priſiones
Guardais las aguas, y eſcondeis las aues;
Y eſte campo ſombrio
Al ſon de ſus Canciones
Os mira alegres, y os reſpeta graues;
Conuertid los ſuaues
Acentos de las hojas

En

En tristes confusiones y congojas;
Mostrad las frentes por belisa tristes,
Pues ya la noche de su ausencia vistes.

Tirsi.

Valle apacible y verde,
Que de sombras vestido
La noche en tu silencio se conserua,
Y Mançanares pierde,
Si te abraça dormido,
Su cana espuma entre la dulce yerua;
Si el Cielo te reserua,
Y niega tu porfia
Su entrada al Sol, su possession al dia;
Si triste estàs, belisa te entristezca,
Su muerte siente, y tu lisonja crezca.

Lisardo.

Solo y desierto monte,
Entre su lumbre pura
Testigo eterno de que el Alua sale,
A quien el Orizonte
Vistiendote procura,
Que el dia solo tu hermosura iguale:
Antes que te señale
Entre la sombra vana,
Por su primero aluergue la mañana,
Deten la noche; pues Belisa aora
Es ya de agenos montes nueua aurora.

Tirsi.

Campos de nueſtra aldea,
Que entre verdes linderos
Florido paſſo dais a Mançanares,
Suſpendedle, no vea
Que amantes liſonjeros
Amores cantan, por llorar peſares:
Los ruſticos altares
A ver la noche buelua:
Deſnude triſte ſu ambicion la ſelua:
Mueſtre a Beliſa el deſcompueſto llano,
Que no llegò a ſus puertas el verano.

Liſardo.

Aues, que en eſtos troncos
Llamando eſtais el dia,
Dexadle eſtar, que la triſteza ofende;
Y con ſuſpiros roncos
Llamad la ſombra fria,
Que eterna noche mi dolor pretende.
Aues callad, que enciende
Entre blancos celajes
Su lumbre deſta ſelua los plumajes.
Mas ya ſe buelue, y ſi a Beliſa eſpera,
Llamarſe dia atreuimiento fuera.

Tirſi.

Ninfas del Tajo bellas,
Cuyas verdes orillas

Piſò

Pisò Belisa en sus dorados años;
Pues descansais en ellas,
Con lagrimas senzillas
Llorad de nuestra vida los engaños.
No con funestos paños
Prepareis tristemente
Exequias justas al dolor presente;
Ofrezcan, eclipsando sus colores,
A la muerte de Abril llanto de flores.

Lisardo.

Pastores de los sotos
De sus vezinos rios
Venid, que Mançanares os aguarda.
Traed piadosos votos,
Y en sus cristales frios
Hazed que el fuego entre cenizas arda.
Y desta sierra parda
Baxad, serranos nobles,
Despojos de las ayas, y los robles:
El tumulo vestid, llorad en tanto,
Que el muerto dia de Belisa canto.

BOLVIERON *a su pasto las ouejas,*
Que atentas al cantar de los Pastores
Tuuieron dulcemente las orejas.
Del campo desmayauan las colores,
Haziendo el Sol, que en el Occaso estaua,
Las sombras de los arboles mayores:
Quando a Lisardo Tirsi le rogaua,

Que

Que endechas llore, que triſtezas cante:
Aſſi le obedeciò , y aſſi cantaua
Mas triſte vn Epitafio , que elegante.

Liſardo.

DE humanos lazos viues deſatada
Beldad diuina , en la region ſerena,
Que en paz ſegura deſterrò la pena,
Si diò a la culpa alguna vez entrada.
Dichoſo admiro el fin de tu jornada
En dulce patria , de ambicion agena:
Donde es amor , quien al temor condena,
La vida eternidad , la muerte nada.
Quien viò tu muerte , quien perdiò tu vida,
Y mira de ſus años florecientes
Ponerſe el Sol en tierra de la aurora;
Ni tierno llanto al caminante pida,
Ni exequias a los arboles , y fuentes:
De inuidia llore , quien de penas llora.

EGLO-

EGLOGA III.

A LA SERENISSIMA SEÑORA INFANTE DOÑA MARIA DE AVSTRIA, DESPVES EMPERATRIZ.

PASTORES.

Alcido. Coridon. Ismeno.

SI vn puro afecto, humilde, agradecido,
Diuina y hermosissima MARIA,
Vencidas las ofensas del oluido
Alientan de mi Musa la ossadia:
Piedad sera si inclinas el oido
Al blando son de la zampoña mia;
Pues tratan puramente de agradarte
La voz sin fuerça, y la cancion sin arte.
Del tronco de AVSTRIA *generosa rama,*
De tu glorioso padre fiel retrato,
Si tu fauor mi cortedad inflama,
Del justo miedo perderà el recato.
En tanto que tus glorias a la Fama

Con

Con graue plectro en numeros desato,
Escucha en tus riberas los Pastores,
Llorando quexas, y cantando amores.

Dormia el Tajo en los floridos braços
De vn valle, que sus passos acompaña,
Vistiendo de sus olmos los abraços
De sombra el prado, que en silencio vaña.
Miraua el Sol entre sus verdes laços
El agua, que corriendo al mar de España,
Si aora duerme, passarà sin miedo
Despierta entre los montes de Toledo.

Del nueuo Sol enamorado el viento
Tan blando penetraua por la selua,
Que haziendo de las hojas instrumento,
Le dà las gracias, de que al campo buelua.
Del Alua apenas el primero aliento
Pretende el dia, que su luz resuelua,
Pisando el valle con mirarse vfana,
De perlas coronada la mañana.

Su luz reciben las pintadas aues,
Que a ver el Sol alegres se leuantan,
Y con distintas vozes, y suaues,
Sus quexas lloran, las agenas cantan.
Las claras aguas caminando graues,
Tan mudas en los troncos se quebrantan,
Que el Sol dudò del curso cristalino,
Si buelue atràs, y oluida su camino:

Quando del monte al valle sus ouejas
Baxò vn pastor enamorado y triste,
Llorando dulcemente amargas quexas

Al

Al nueuo dia, que los montes viste.
Teniendo solo atentas las orejas
De oyentes simples, su dolor resiste;
Y en el sombrio valle, que le esconde,
Alcido canta, y Coridon responde.

Alcido.

AGVAS del Tajo dulces cristalinas,
Espejos de los arboles y peñas,
Corriente pura, que a tu fin caminas,
Y en èl verdades a mi amor enseñas:
Sierras al Sol opuestas, y vezinas,
Que dais del Cielo al aire amigas señas,
Oid de Filis el rigor, en tanto
Que al son de todos mis agrauios canto.

Coridon.

Que al son de todos, mis agrauios canto,
Templando el instrumento con mis males,
Durmiendo los sentidos al encanto
De aquellos dulces ojos celestiales.
El eco solo enterneciò mi llanto;
Y deste verde monte en los vmbrales,
Dixo, escuchando las tristezas mias,
Perdiste a Filis, y en morir porfias?

Alcido.

Perdiste a Filis, y en morir porfias,
Los montes, y los valles repitieron;
Y aquestas verdes hayas y sombrias

El

El miſmo nombre en ſus cortezas vieron.
Vengòſe amor de mis allegres dias;
Y entre ellos mis engaños ſe perdieron;
Que ſiempre alfin de tan perdidos años
Muriò de zelos, quien viuiò de engaños.

Coridon.

Muriò de zelos, quien viuiò de engaños,
Porque es engaño amor, porque es locura
Tener por dicha ſus mayores daños,
Y ſu mayor deſdicha por ventura.
Trocaranme forçoſos deſengaños,
Que el miſmo mal a ſu dolor procura,
Si no imitara aqueſte monte verde,
Que tantas vezes ſu eſperança pierde.

Alcido.

Que tantas vezes ſu eſperança pierde
Vn monte, que el Abril viſtiò de flores;
Y quiere mi eſperança que concuerde
Abril de Cielos con Abril de amores?
Si en vez de yerua los criſtales muerde
Mi pobre ganadillo, y los paſtores
Pazer le vèn deſpues la inculta grama,
Iamas ſe canſe de eſperar quien ama.

Coridon.

Iamas ſe canſe de eſperar quien ama,
Si paſſado el imbierno obſcuro y frio,
El ſol les dà, que ſu beldad derrama,

Al

Al campo ſombras, libertad al rio.
Si el miſmo abraſa la piadoſa cama
De verde yerua, que hoſpedò al Eſtio,
Ni oluido tema, ni en ſu bien eſpere,
Quien vè la yerua, que en naciendo muere.

Alcido.

Quien vè la yerua, que en naciendo muere,
Ni pierda ſu temor, ni ſu eſperança;
Pues vè, que el miſmo bien que llora y quiere,
Imita de los Cielos la mudança.
Aqui me manda amor, que deſeſpere;
Y aqui cantè ſeguro en la bonança,
Libre del mar, en que mi vida pierdo,
Entonces loco, quanto aora cuerdo.

Coridon.

Entonces loco, quanto aora cuerdo,
Iamas pensè, que el tiempo ſe mudàra:
Y aora ſiento con forçoſo acuerdo,
Que engaña ſiempre, porque nunca para.
Duermo, enemiga Filis? ò recuerdo
Del blando ſueño, que tu hermoſa cara
Diò con mortal veneno a mis ſentidos,
Con zelos locos, con razon perdidos?

Iſmeno.

Alegres fuentecillas,
Que ſois, corriendo libres y deſnudas,
A la amiſtad ſenzillas,
Al Cielo claras, y al ſilencio mudas;

Y con vozes ſuaues
Os vì afrentar los vientos y las aues.
Monte, que el Tajo abraza,
Y beſa fugitiua ſu corriente,
Ya quien Abril enlaza
De verdes ramas la ſoberuia frente,
Y con dulce porfia,
Entre ellas quiere deſcanſar el dia.
Peñas que intenta el rio
Romper con fuerça, ò ablandar con maña,
Quando ſu curſo frio
Os bate ayrado, ſi dormido os vaña;
Y vueſtra reſiſtencia
Se burla de ſu antigua diligencia:
Oid mis quexas triſtes,
Liſonjas deſtas mudas ſoledades.
Iſmeno ſoy, que viſtes
Llorar agrauios, y cantar verdades,
Quando del monte al prado
Baxaua ſus triſtezas y ganado.
Eſtas verdes riberas,
Que el Tajo vaña por arenas de oro,
Las aues y las fieras,
Teſtigos de las lagrimas que lloro,
En Celia conocieron
El miſmo llanto, que en mis ojos vieron.
De todos me deſpido;
Pues quiere mi deſdicha, que me aparte
Zeloſo, y ofendido:
Y no eſpereis de quien muriendo parte,

Dulce y amada selua,
Que alegre cante, ni que a veros buelua.

Ismeno.

Alcido, Coridon.

Alcido.

Amigo Ismeno,
Adonde vas? que el miedo de perderte,
El valle tiene de tristezas lleno.

Ismeno.

Sucesso triste de enemiga suerte,
Alcido, destos montes me destierra
A ver tan presto mi temprana muerte.
Dexè la propia por la agena tierra;
Y auiendo sido Mayoral del Turia,
Pastor humilde soy de aquesta sierra.
Assi vn desden a la Nobleza injuria.

Coridon.

Pues ya las sombras son, Pastor, mayores,
Y Apolo templa su abrasada furia;
Y dexan su ganado los Pastores
Baxar al Tajo, porque diò la tarde
Aliuio a los sedientos labradores:
No estès Ismeno a tu dolor cobarde,
Y tus desdichas cuenta, assi obligado
Amor, de zelos tu paciencia guarde.

Ismeno.

Baxaua destos montes el ganado
Del dueño, y mayoral de sus riberas
Al soto de sus olmos coronado.

Las aues en las ramas, y en las eras,
  Como si fuera el Sol, me recibian
  Con vozes dulcemente lisonjeras.
Los prados, si de ouejas se cubrian
  Las canas del antiguo Guadarrama,
  Los candidos vellones parecian.
Y amor, que siempre al descuidado inflama,
  A Celia me enseñò mas bella y pura
  Que el mismo Sol, y aun que su misma fama.
Estauan retratando su hermosura
  Suspensos la mañana, y el estio;
  No juzgo si fue inuidia, ò si locura.
El agua deste hermoso y claro rio
  Passaua entre sus margenes atento,
  Ardiendo su cristal sonoro y frio:
Llegò a su boca, y aduertido el viento,
  Pastores, yo lo vi, que no es engaño,
  En vez de darle, recibir su aliento.
No tanto abrasa en la mitad del año
  El fuego celestial su verde suelo,
  Quanto sentì abrasarme vn desengaño.
Llorè en mi muerte conjurado el Cielo
  Con armas vengatiuas de vnos ojos,
  Ardiente llama de mi antiguo yelo.
Rendile voluntarios mis despojos;
  Que nunca fue la resistencia tanta,
  Que dilatar pudieran sus enojos.
Vn dia, quando el Alua se leuanta
  A ver los montes, le cantè mis penas,
  Prestandome vn arroyo su garganta.

No

No tuuo mis porfias por agenas,
  Si quiera por entonces de acogida,
  Ni por inutil prenda mis cadenas.
Monstròse con el tiempo agradecida,
  Amòme Celia, ay Dios, que sus finezas
  Crecieron tan a costa de mi vida.
Burlando de sus troncos y firmezas
  La vì escriuir con mentirosa mano
  De aquestos verdes sauzes las cortezas.
Temiò la siesta acaso en el Verano?
  O el pardo rostro del lluuioso Otubre?
  O el brazo ayrado del imbierno cano?
Si amor entre estos passos se descubre,
  Quien despreciar la viò sus inclemencias,
  Que viò en el pecho, que su engaño cubre?
Rendido de sus tiernas diligencias,
  Viuiò mi engaño de su amor seguro,
  Burlando de amorosas competencias.
Guardada su inconstancia con el muro
  De mi seguridad, y sus verdades,
  No vì el sucesso, que llorar procuro.
Entonces a estas verdes soledades
  Llegò Menandro, Mayoral del Ebro,
  Vestido de costosas nouedades.
Yo mismo como amigo las celebro,
  Y suelo siempre, aunque fingido amigo,
  Si el nudo aleue con dezirlo quiebro.
Mas dulce y blando se mostrò conmigo,
  Y Celia mas fingida, y mas atenta,
  Guardando a tanto amor tan gran castigo.

Con

Con tiernas muestras ocultò mi afrenta;
  Y si esta se fundaua en artificio,
  No fue muy sabio quien cayò en la cuenta.
A todos daba de mudarse indicio;
  Que en ella no es infame la mudança,
  Y el nombre trueca la costumbre al vicio.
Perdiò el respeto amor a mi vengança,
  Y con eternas lagrimas zeloso,
  La dicha lloro, que Menandro alcança.
No dexa el verde soto tan furioso
  Nouillo, que lleuar mirò vencido
  Su prenda nueuo dueño vitorioso;
Como yo desdichado, aborrecido,
  Que a Celia de Menandro entre los brazos
  Alegre vì, seguro y diuertido.
Hize el cayado de dolor pedazos,
  Y destos verdes troncos y sombrios
  Deshize con inuidia los abrazos.
Maldixe el fin de los engaños mios.
  Las yeruas y las flores de los prados,
  Las aguas de las fuentes y los rios.
Iuzgaua a todos el furor culpados;
  Y en medio de la noche de mi ofensa
  No estauan los sentidos engañados,
Mirando tan injusta recompensa
  A la voz de vn pastor, que amante y ciego
  Fiò de todos quanto el alma piensa.
Pues dan de Celia al importuno ruego
  Las flores lechos, y la yerua pasto,
  Los olmos sombras, y el cristal sosiego,

Lloran-

Llorando, amigos, en contaros gasto
El tiempo, y la paciencia, resistiendo
A vn mal de amor, que hasta morir contrasto.
Dexar a todos, y boluer muriendo
Al patruo suelo mis engaños quieren,
Y ser dichoso en la desdicha emprendo.
Donde otros muchos despreciados mueren,
Mis males a sus lagrimas obligan,
Que nueuo curso en la fortuna esperen.
Aquestas sinrazones me fatigan,
Y bueluo las espaldas a mi agrauio,
Sujeto a quanto mis contrarios digan.

Alcido.

Ismeno siempre te juzguè por sabio,
Y aora creo, que pretendes loco
Tu justo y mal pensado desagrauio.
Dexar à Celia te parece poco
Remedio de tus penas y desuelos,
Y el mismo engaño en mis congojas toco.
De amores muda, y arderàn sus yelos:
Que siempre viue entre cenizas frias
El muerto amor, para sentir los zelos.

Coridon.

Si ossado y fuerte en no querer porfias,
Seràs, si libre entre sus hyerros viues,
La sombra de sus miedos y alegrias.
No sabes, o pastor, lo que recibes
Con tanto disfavor, ni el Cielo borre
De aquestos troncos lo que al tiempo escriues.

Con

Con viento en popa tu desdicha corre,
Porque el aplauso siempre al afligido,
Como la sangre al corazon socorre.

Ismeno.

Pastores yo confiesso, que rendido
A vuestras amistades, y razones,
De mi passado intento me despido.

Alcido.

En nueua obligacion, Ismeno, pones
A dos amigos, quæ a tu amor pudieran
Mostrarle sus iguales corazones.

Ismeno.

Pues ya los valles, que descienda esperan
La negra sombra del vezino monte,
Cantad primero que los rayos mueran,
Y entierre al Sol con luto el Orizonte.

Coridon.

Para cantar mis males,
Templado tengo amor el instrumento;
Mas no seràn iguales
Las tristes cuerdas al dolor que siento:
Serà la voz mi llanto,
Pues lloro zelos, y desdichas canto.

Alcido.

Si estuuistes colgado
De aquestas ramas instrumento mio,
Con mi dolor templado,

Mirad quæ el monte, el soto, el valle, el rio,
Sin aguardar mis labios
Saber de vos pretenden mis agrauios.

Coridon.

Baxe la noche triste
Del monte al valle con dormido passo,
Quando el silencio viste
De negras sombras el mortal ocaso;
Que el Sol, que ver no espero,
A mi tristeza anocheciò primero.

Alcido.

Si velan las Estrellas,
Guardando el sueño al trabajado dia,
Otras luzes mas bellas,
En medio de mi noche obscura y fria,
Guardan el sueño aora
Al Sol que duerme en brazos de mi aurora.

Coridon.

No esperen ver mis ojos
El Cielo de sus lagrimas sereno,
Pues tienen mis enojos
Mis propios bienes en poder ageno;
Y que cobrar no esperan,
Sino es que el dueño, ò la desdicha mueran.

Alcido.

Engañase mi pena,
Si humilde y ciega su remedio aguarda
De voluntad agena;

Y aunque la propia en aplicarle tarda,
Es ignorancia, ò miedo,
Que aguarde de otro lo que darme puedo.

Coridon.

Aues, que en eſte rio
Pedis a vozes, que deſpierte el Alua,
Y ſu valle ſombrio
Primero ſabe por mi triſte ſalua,
Que alegre el orizonte
La calla al prado, y la deſcubre al monte.

Alcido.

Sonora y clara fuente,
Que el agua triſte, que ofendido lloro,
Quando dà tu corriente
Paſſos de plata, por caminos de oro;
Las del Tajo acompaña
Haſta morir en las del mar de Eſpaña.

DECIMAS. VERSOS HVMANOS.

* DECIMAS I.

A vn Cauallero pobre, que tenia vna hija muy hermosa y presumida.

Lavso, vna prenda te diò
El Cielo, a tu bien atento,
Pobre, hermosa, y con aliento,
Gran cuydado te cargò.
Lo que te aconsejo yo
Es, que viua recatada;
Que hermosura mal guardada,
Y en manos de vna muger,
Es lo mismo que poner
En las del loco vna espada.

Buelue el cuydado en costũbre,
Y goze en su verde edad,
Ni toda la libertad,
Ni toda la seruidumbre.
Cerca, ò lexos de la lumbre
No se atreua, ò desconfie;
Y assi tu atencion le embie
Siempre tan igual calor,
Que ni la encienda el rigor,
Ni el descuydo la resfrie.

No imagine con razon,
Que presumes della mal;
Que del honor el caudal
No es mas que la presuncion:
Y assi la imaginacion
A lo que piensa condena,
Y a vezes sin culpa agena
Al propio rigor se iguala;
Pues guardandola por mala,
Para el que piensa no es buena.

Teniendo justa querella,
En su honor haze mudança
Vna muger, por vengança
De lo que presumen della.
No ay acordarle que es bella,
Ni que nadie la quisiesse,
Ni que ella correspondiesse;
Que en vna muger hermosa
Y atreuida, no huuo cosa
Que pudo ser, que no fuesse.

De no ser agradecidas,
Son a vezes reseruadas,
Las necias desconfiadas,
O las locas presumidas.
No son todas homicidas;
Que por influencia igual,
O gratitud natural,
Ninguna muger, a quien
Saue que la quiere bien,
Iamas ha querido mal.

Passar de ser cuydadoso,
Es llegar a enamorado,
Y passarse el recatado
A la casa del zeloso:
No desuele tu reposo;
Pues quando sus passos cuentes,

Y fueren mas diligentes
Tus ojos las centinelas,
No presuma que la zelas,
Ni piense que la consientes.
Si te fias dulce y llano,
Recatado està contigo,
Que es fiar del enemigo
Con las armas en la mano:
Vsa el rigor de tirano,
Sin querer dissimular;
Pues primero que llegar
Al agrauio de sufrir,
Ay mucho que preuenir,
Y nada que perdonar.
Viue con ella de suerte,
Que sin tomar nueuo empeño,
Ni el descuydo le dè sueño,
Ni el cuydado la despierte.
Si es Noble, Discreta y Fuerte,
Conserua el dichoso Estado;
Porque vn zeloso cuydado,
No visto ni preuenido,
Si es malo para sufrido,
Que serà para buscado?

DECIMAS II.
A los zelos.

EL que de zelos no sabe,
No se quexe del amor;
Pues no ha probado el rigor,
Que ha sido al alma tan graue.
Que si es possible que acabe
Lo que es de suyo inmortal,
Es tan actiuo su mal,
Y su daño tan sensible,
Que hiziera de lo impossible
Vn efecto natural.
Aconsejan lo que quieren
Con falsa seguridad;
Y a manos de la verdad
Sin fè sus engaños mueren.
Y en los miedos que refieren,
Tan falsos testigos son,
Y tan poco la opinion
De su credito asseguran,
Que siempre de vista juran
En pleytos de presuncion.
Es curioso impertinente,
Que busca su propio daño;
Y buscando vn desengaño,
Halla el mal, que el alma siente.
Su cuidado diligente,
O diligencia engañosa,
En su daño poderosa,
Haze, si el mal perseuera,
La sospecha verdadera,
Y la verdad sospechosa.
Gouiernan por relaciones
Del temor a los sentidos,
Son cobardes atreuidos,
Y costosas inuenciones;
Buscan prestadas razones,
Para solo persuadir
Lo que pretenden huir;
Y por mas que el alma sienta,
Crece el mal, que la atormenta
Al passo de su fingir.
El que mas ossado fuere,
Mas sus agrauios ayuda,
Mas teme, quando mas duda,
Mas siente, quando mas quiere.
Esta sospecha, que adquiere
La mayor contrariedad,
Es igual sin igualdad,

Es peligrosa experiencia,
Es en el miedo euidencia,
Y opinion en la verdad.
Son miedos, que el mismo'amo
Acredita por su daño;
Que los propone el engaño,
Y los confirma el dolor.
De la firmeza mayor
Son injustas recompensas,
Son heridas sin defensas,
Y entre dudas, y rezelos,
Si se presumen, son zelos,
Si se aueriguan, ofensas.

DECIMAS III.

Al Amor.

QVE es querer amor ingrato?
No es perder la libertad?
No es desmentir la verdad?
No es profanar el recato?
No es mudar costumbre y trato?
No es arrastrar la cadena?
No es engaño de la pena?
No es ignorar lo que passa?
No es dexar la propia casa,
Para mudarse a la agena?

Si passa tu engaño assi,
No te puedo disculpar;
Ni procurandote hallar,
Me quiero perder a mi;
Pues siempre amor conocì,
Que con discurso y razon
En la menor confusion
No ha de hallar industria y medio,
Quien llama al dolor remedio,
Y a la iniuria obligacion.

No son locas pretensiones,
De quien vencido el deseo,
Leuantar puede trofeo,
Y quiere arrastrar prisiones?
Voluntarias disensiones
Se deben siempre escusar;
Porque en peligros de amar,
Donde es possible el huir,
No pretende resistir
Quien gusta de començar.

O libertad! o sosiego!
Tan justamente inuidiados
Del temor de los cuidados,
De las vilezas del ruego.
Quien disprecia, Amor, tu fuego
Esse viue solamente,
Esse es ossado y valiente;
Y al que no es tu pena graue,
O lo que pierde no sabe,
O lo que sufre no siente.

Diràs, que muchos amaron.
No lo puedo, Amor, negar,
Siendo fuerça confessar,
Que ellos mismos se engañaron.
Las ofrendas que colgaron,
Si las contemplo, y me priuo
Del ocio, Amor, en que viuo,
No fuera engañoso exemplo
Ver cadenas en el templo,
Y obligarme a ser cautiuo?

Que siga Amor, me aconseja
La razon que me acobarda,
El temor dequien se guarda,
No el dolor de quien se quexa.
Solo es cuerdo quien se aleja
De la ocasion de querer.

Que no se puede temer,
Amado, ò tenido en poco,
Del seso de vn hombre loco
En manos de vna muger?

DECIMAS IV.

A vna Dama, que en pocos años la deslució vna pena.

OY vez Lucinda la rosa,
Que en las manos del estio
Su vida depone el brio,
Su lustre la tez hermosa;
Que otra mano poderosa
Cortò las vanas porfias
De sus breues alegrias;
Porque ay violencia mayor,
Que anticipa su rigor
A la injuria de los dias.

Mas burlada, y mas segura
La misma desdicha siente
El fugitiuo accidente
De tu prestada hermosura:
Pues ya la ingrata pintura,
Que nuestro engaño adorò,
Fue, quando al dueno burlò,
Desmintiendo sus colores,
Afrenta ayer de las flores,
Oy burla del que afrentò.

Quando mas alumbra y dora,
Se pone con mas presteza
Breue Sol de la belleza
En el vmbral de la aurora:
Este engaño que enamora,
Esta lisonja que admira,
Que tan veloz se retira
De su pompa hermosa y verde,
Es desdicha del que pierde,
Y confusion del que mira.

Pensaste Lucinda hazer,
No con sueño, con verdad,
Dulce aprecio de la edad,
Vil estima del querer:
Mas no llegaste a creer,
Que madrugara el cuidado
Del arbol, que despojado
El tiempo ingrato le dexa,
Llegando tarde la quexa
De vn agrauio anticipado.

Quando mas luciente el año
Se muda el viento sutil
En Cierço, que el verde Abril
Buelue inutil desengaño,
Mal preuenido a su daño
Le ve la ofensa primera.
Mas dudosa primauera
Ha puesto el tiempo en los ojos
Con mas seguros despojos,
Con ocasion mas ligera.

Sin tiempo el remedio traça,
Y su defensa apercibe
El que la herida recibe
Primero que la amenaça.
Si el agrauio te embaraça,
No te humillen las ruinas;
Y si viuir determinas,
Pues todo en arte consiste,
Imagina lo que fuiste,
Y seràs lo que imaginas.

DECIMAS V.

QVIEN darà, Señora mia,
De mis males larga cuenta,
Si dezirlos es afrenta,

Y ca-

Y callarlos cobardia?
Ya se acabò mi alegria,
Dexando el mal firme y cierto;
Y en tan loco desconcierto
Ausente mi mal escriuo,
Para la desdicha viuo,
Y para el remedio muerto.

No me quexo de la ausencia,
Con ser tan fiero dolor;
Porque la ausencia mayor
Es el oluido en presencia.
Aqui acaba la paciencia;
Mas es ganancia perdella,
Si ay quexas con que ofendella;
Y aunque rebiente en el pecho,
Mas sabrà de su prouecho
Quien menos supiere della.

Y aquesta contienda amarga,
Que a mi firmeza se atreue,
Es para vida muy breue,
Y para muerte muy larga.
Si es amor pesada carga,
El tiempo puede dezillo,
Y a la garganta el cuchillo
Quisiera, aunque no lo callo,
Ninguno para pensallo,
Y mucho para sufrillo.

Llorando viuo seis años,
Señora, en vuestras prisiones,
Condenado a sinrazones
De vn loco amor y mis daños:
Verdugos son desengaños,
Mi fè a morir me prouoca,
Y en esta rebuelta loca
Suspiros de mi aficion
Dexan muerto el coraçon
Quando llegan a la boca.

Y entre tantos desuarios
Ofenden con mis cuidados
El pecho, montes y prados,
Los ojos, fuentes y rios:
De mi amor y sus desuios,
Quien lleuará los despojos?
Si entre desdichas y enojos
Entrò, y saliò sin parar
La culpa por el mirar,
Y la pena por los ojos.

Si tuuistes por agena
Mi fè, juzgad de otro modo;
Que no està libre del todo
Quien arrastra la cadena:
Y a mi amor se desordena,
Y publica lo que quiere;
Y aunque en la muerte no espere,
Es mas gusto que viuir,
Para el que quiere morir,
Que sepan todos que muere.

DECIMAS VI.
En Endechas.

ESCVCHEN mi tristeza
Las mudas soledades,
Aunque es oir verdades
La mayor aspereza:
No pido a su dureza
Ni piedad, ni respeto;
Pues quando con efeto
Por mi mal se declaren,
Si no le remediaren,
Le guardaràn secreto.

Passè la Primauera
De mis primeros años,
Sujeto a los engaños
De vna fè lisonjera:

Su prision dulce y fiera
Me auisa que me guarde;
Y aunque se mire tarde,
Y cerca de perdida,
Para guardar la vida
No ay animo cobarde.
No ay ojos, ni cabellos,
Todos son desengaños;
Pues sin llegar los años
Se venga amor en ellos:
Y si es dolor perdellos,
Con mas seguro auiso
Perdieron de improuiso,
Si a conocer se viene
La beldad quien la tiene,
Y el sesso quien la quiso.
No es tiempo de esperança;
De desengaño es tiempo:
Ni ay dulce passatiempo
Tan cerca de mudança.
Es fingida bonança,
Si en tanto desconcierto,
Sin Norte, y sin acierto,
Del mar rompiendo el muro,
Se tiene por seguro
Quien no ha llegado al puerto.
Mis muertas alegrias
Siruiendo a dueño injusto,
Corrieron con el gusto,
Volaron con los dias,
Dirè que fueron mias?
No, porque son venturas,
Y dichas, ò locuras
Fueron viuas, y muertas,
Para guardar inciertas,
Para perder seguras.
Lleuo mi barca pobre
Tan cerca de la orilla,
A quien siempre se humilla,
Segura que çoçobre:
No quiere que honor cobre,
Sino a su bien atenta,
Que sea mas essenta
En lo poco que abarca,
En la ribera barca,
Que naue en la tormenta.

* DECIMAS VII.

Consejo de Diana a Daphne, contra el que le diò, paraque se casasse, el Rio Peneo su padre.

EN esta fuente que laua
De aquesta montaña el pie
Tu anciano padre escuchè,
Y el consejo que te daua.
Yo, Daphne, dudola estaua,
Quando escuchè sus razones;
Pero juzguè que te opones
A lo que el viejo quisiera:
Y assi del mundo que fuera,
Si en el no huuiera opiniones?
Sentì su importuno ruego,
Y solo, Daphne, me espanto,
Que insista su yelo tanto
En que a ti te abrase el fuego:
Si gozas dulce sosiego,
Como lleua su cristal,
Que con passo siempre igual
Nunca dexa de correr?
Como procura torcer
Tu inclinacion natural?
Tu sin sospechas, ni zelos
Ves descojer la mañana

Por

Por campos de oro, y de grana,
De que se visten los Cielos:
Ves los claros arroyuelos,
Que empeçando a despertar,
Albricias deuieran dar
A la luz que los llamò,
Y el bien que della naciò
Le pagan con murmurar.
Ves la selua coronada
Ya de ramas, ya de flores,
Pidiendo al Sol los pastores,
Que apresure su jornada:
Ves la noche desterrada,
Siendo siempre la que llora,
Lo que la selua atesora;
Y entre el confuso arrebol
Huye la aurora del Sol,
Y la noche de la aurora.
En tu misma libertad,
Ni te sugetas, ni casas,
Y tus verdes años passas
Sin amor, y con verdad:
Que rendir la voluntad
A la que siempre es agena,
Es querer la propia pena;
Es procurar el destierro;
Y estando libre del hierro,
Meter el pie en la cadena.
Mi amorosa compañia
Iamas te puede faltar;
Y en ella podras passar
Tu vida con alegria:
Y en el mas dichoso dia
Que a tus puertas, Daphne, venga,
Te daràn quando conuenga
Los mas fauorables hados,
Hijos que te den cuydados,
Y esposo que no le tenga.

DECIMAS VIII.

SOSPECHAS sin ocasion
En vano me atormentais;
Pues la pena que me dais
Es aumentar la aficion.
Cresca mas vuestra passion;
Que si en bien se ha de acabar,
Nunça me podrà matar;
Pues quanto fuere mayor,
Tanto cresceràel amor,
Quando se venga a trocar.
Nunca me verè contento
De amor, por mucho que tenga,
Ni que el alma se entretenga
Con su engañoso tormento.
Viuo en fè de vn pensamiento,
En sus mudanças tan vario,
Que crece mas de ordinario;
Qual suele la hidropesia,
Que se aumenta cada dia
Con el remedio contrario.
Mas quien me vè padecer
No se espante de mi engaño;
Que es propio del que haze el daño
No sabelle conocer:
Donde se podrà valer
De aquesta que no esperaua?
Pues quando menos pensaua
En la pena que sintiò,
El nueuo mal començò
Donde el passado acabaua.
Y con esto no creais,
Señora, que me acobardo,

Pues de vueſtra mano aguardo
El fauor que me negais:
Y aunque aſſi me maltratais,
Tanto de eſſe enojo eſpero,
Que ſi por algo no muero,
Es que aborrezco el viuir;
Y pues quiero haſta morir,
Morirè por lo que quiero.

Es ſecreto natural
Eſte, que a tanto me aníma;
Y aunque agora me laſtíma,
Se duele de ver mi mal:
Y es la cauſa principal
De poderme defender.
Nadie me podrà creer:
Mas es efeto viſible;
Porque amor en lo impoſſible
Da mueſtras de ſu poder.

DECIMAS IX.

QVE pedis deſdichas mias?
Quereis matarme, y vencer?
Venced; que menor poder
Acabar podrà mis dias:
Eſcuſareis las porfias,
Pues eſcuſo el reſiſtir;
Ya nadie os podrà impedir,
Si preuino en mi tormento
El morir al ſentimiento,
Y la deſdicha al morir.

Ni me enojo, ni me ofendo;
Que en vueſtras manos eſtoy,
Y deteniendo me voy
Al paſſo que vais corriendo;
Porque no digais, que huyendo
Hallaſtes pecho tan fuerte:
Ni en lo eſtrecho de la ſuerte
Buſco y huyo mi verdad,
Con flaquezas la piedad,
Y con eſtorbos la muerte.

A coſta de tantos daños
Eugañòme la aficion;
Que es forçoſa confeſſion
Quando ſe muere de engaños:
No es el curſo de los años
Lo que el alma llora y ſiente,
Sino en todo diferente;
Que ſi cobra fuerça igual,
Accidentes tiene el mal
Para matar de repente.

Que me aconſejas amor?
Que imaginas, què procuro,
Si por facil aſſeguro
El impoſſible mayor?
O me engaña mi dolor,
O yo le quiero engañar;
Mas ya he llegado a alcançar,
Que fuiſte autor del engaño,
Pues hazes amor el daño,
Y le quieres diſculpar.

Tu no me lleuas a mi?
No va mi dolor con migo?
Yo tus conſejos no ſigo?
Por ellos no me perdì?
Pues claro eſtà, que ſin ti
Atreuerme amor no puedo:
Mas ya diſculpado quedo;
Pues ſolo llega a perder
El que oluida vna muger,
O la deſdicha, ò el miedo.

Los males grandes pidieron
Remedios ſiempre mayores,
Y mas quando ſon de amores,
Y ſu peligro aduirtieron:

Los

Los zelos engaños fueron,
Y si curarlos procuran,
Con lo mismo se asseguran;
Pues siendo todo desuelos,
Los que enfermaron de zelos,
Con mas engaños se curan.
Ya està tomado el consejo:
Y en las manos de la suerte
Està mi vida, ò mi muerte.
Y assi de nadie me quexo:
Que auenturar lo que dexo,
Es conseguir que me guarde
De ver la defensa tarde;
Que es la cura diferente,
Si es el peligro valiente,
Y su remedio cobarde.

DECIMAS X.

A vn desengaño.

DE tu casa me despido
Injusto y tirano amor.
No quiero ya tu fauor,
Ni me ofende ageno oluido:
Si en tu prision he viuido,
Oy te ofrezco la cadena;
Pues ya mi honor me condena
A boluer, por sus agrabios,
Que no enmudecen los labios
Quando es infame la pena.
Agradable libertad,
Seguro y dulce reposo,
Que de ninguna inbidioso
Viuiz en paz, y verdad:
Mis verdes años guardad
Del amor y sus enganos;
Pues quiero mas en mis años
Ser valiente a sus cautelas,
Que boluer a las escuelas
Donde enseñan desengaños.
No hago amor experiencia
De lo que pudo conmigo;
Ni soy quexoso testigo
De agena correspondencia:
No intento hazer resistencia
Al querer ni al padecer;
Ni tengo ya que temer,
Ni en la ocasion atreuida
Saber que es agradecida
Quando escucha vna muger.
Con migo contento viuo,
Y solo a mi me contento;
Ni ageno dominio siento,
Ni del que tengo me priuo:
Que vn pecho noble y altiuo,
Que ya comiença a mandar,
Serà verguença passar
De vencer a resistir,
De despreciar a sentir,
Y de ofender a rogar.
Mil vezes bueluo a deziros,
Dulce desengaño amado,
Que el que en vos viuiò guardado
No teme agenos suspiros:
Seguros son los retiros
A mi propria confiança,
Ya no ay que temer mudança;
Pues no pretendo en mi empleo
Ni morir con el deseo,
Ni viuir con la esperança.

DECIMAS XI.

NO sè si debo callar
Entre tormentos tan varios,
Siendo en todo tan contrarios

Amor; y dissimular.
Poco conoce de amar
La que por fuerça me obliga
A que muera, y no lo diga;
Pues vn amor tan perfeto,
Que mal harà de secreto,
Si descubierto fatiga?

Porque callè, me perdì;
Y en esta muerte que espero,
Si ven que callando muero,
Diràn que no muero en mi:
Pero si muero por ti,
Podran dezir con razon
En esta larga passion
De tantos perdidos bienes,
Que acabaron tus desdenes
La vida del coraçon.

Y assi, Amarilis, procura
Poner fin a tantos daños;
Porque no puedan los años
Acrecentar mi locura;
Que al fin de vna desuentura
Que crece cada momento,
Da mas fuerça al sentimiento,
Como la piedra pesada,
Que al cabo de la jornada
Apresura el mouimiento.

Mas ya con nueuo dolor
Mi larga desdicha ordena,
Que lo que me dais por pena
Lo conuierta yo en amor:
Nueuo modo de rigor,
Que tras el bien que perdì
Haga nueua prueba en mi,
No haziendote mi homicida;
Porque no quites la vida
Perdida vna vez por ti.

Mas no podrà tu desden,
Aunque es causa principal,
Hazer que juzgue por mal
Lo que recibo por bien:
Y al fin es matar a quien
Està en sus males tan fuerte,
Que sin tener nueua suerte
En su loca confiança,
Mas espera en tu mudança,
Que no en su dichosa muerte.

Y podrà mi suerte esquiua,
Por dar tormento doblado,
Ponerme en tan nueuo estado,
Que despues de muerto viua.
Mira bien en lo que estriua;
Pues tan solo vn pensamiento.
Nacido de engaño y viento,
Haze con ciego accidente,
Que todo me descontente,
Sino es mi propio tormento.

DECIMAS XII.

MI confuso pensamiento
Me cõgoja amor de suerte,
Que no aborezco la muerte,
Ni perder la vida siento.
Yo no la llamo tormento;
Porque si fuera pesar,
Bien me pudiera acauar:
Ni tampoco es alegria;
Pues vè, quando mas porfia,
Que no me puede alegrar.

Es vn placer que imagino,
Y es vna pena que temo:
De entrambos llego al estremo,
Sin conocer el camino:

Si

Si dichoso me imagino,
Corrido quedo, y burlado;
Si me llamo desdichado,
En ello tampoco acierto;
Porque peligro en el puerto,
Y en el golfo estoy guardado.
Yo quise a Lucinda bien,
Pagòme Lucinda mal,
Diòme amor descuento igual,
Y desengaño tambien.
No respeto su desden,
Pues ya no estima mi amor;
No verla serà mejor:
No, que es fuerça que lo sienta,
Y no es remedio su afrenta
Para curar mi dolor.
Ni me assegura la gloria,
Ni presumo de tenerla;
Porque el miedo de pederla
Haze menor la vitoria.
Es la flaqueza notoria,
Y el contrario poderoso;
Y assi viuo rezeloso
De que la vida me ofenda;
Y el que muere en la contienda
No se llama vitorioso.

REDONDILLAS.

REDONDILLAS I.

YA el instrumento colguè
Afrentado de cantar,
Y agora bueluo a llorar
La ocasion porque cantè.
Entre estos sauzes sombrios,
A la orilla de los rios
Donde cantè mis engaños,
Lloraràn sus verdes años
Los cansados ojos mios.
Aqui Babilonia triste
Vengo tarde a conocer;
Que puedo solo perder
Las lisonjas que me diste.
Ni me siento a las corrientes,
Nacidas de aquellas fuentes,
Que mormuraron mi amor,
Por dexarselo al dolor
En tiempos tan diferentes.
Ya se acabò la porfia,
Que naciò de mi locura,
Y agora llamo cordura
Lo que llamè cobardia.
Estos los efetos son
De vna vana confusion,
Donde es lo que mas se alcança
Promessas de la esperança,
Y engaños de la razon.
De aquestas ramas colgado
Dexar quiero el instrumento,
Acordado con el viento,
Con sus mudanças templado.
Y es razon tratarle assi,
Pues que por èl me perdi;
Y el engaño de mi pena
Fue cantar en tierra agena,
Y llorar donde nacì.
En esta engañosa dicha,
Conmigo pudieron tanto

La dulçura de su encanto,
Y el poder de mi desdicha.
Y fuera el daño menor,
Si no templara el amor
Las cuerdas en el destierro,
Que llorar al son del hierro
Tristezas de mi dolor.
Y obligando al dueño altiuo,
Iuntè, confundiendo el son,
La verdadera cancion
Con lisonjas de cautiuo.
Mas ya, que el error me espáta,
Si el alma atreuida canta
Lo que llora su prouecho,
La voz se añude en el pecho,
Y la lengua en la garganta.
Y pues fue tan mal perdida,
Que llore y cante le ruego,
Con mas templança y sosiego
Los engaños de mi vida.
Y si a cantar no se atreue,
Porque el aire aora mueue
Las cuerdas que estoy mirando,
Bien puede llorar cantando
Quien tantas lagrimas deue.
Del ciego oluido passado,
Que su ofensa procurò,
La dicha inutil muriò,
Y viue solo el cuidado.
Mas en medio del castigo
No vsò de rigor conmigo;
Pues darme tiempo y lugar
Para sentir y llorar,
Fue piedad del enemigo.
Y he conocido en los males,
Aunque con ellos me afrento,
Que es el remedio violento,
Y los yerros naturales.
Siendo excesso, que pretenda
Mas honor en la contienda,
Por lo que amor la disculpa
La flaqueza de la culpa,
Que la gloria de la enmienda.
En este tiempo perdido
Viuen, sintiendo su ofensa,
El discurso sin defensa,
Y con armas el sentido.
Y en esta rebuelta loca,
Si el dolor al alma toca,
Salen, quando el mal comiença,
A la cara la verguença,
Y los yerros à la boca.

* *REDONDILLAS II.*

DE tus riberas me ausento,
Dulce amigo Mançanares,
Ofendido de pesares,
Que en el alma lleuo y siento.
Ya triste parte resuelta
A dar primero la vida,
Si es tan cierta la partida,
Y tan dudosa la buelta.
Ningun aliuio tendrà
La pena que nos apartè;
Pues sabiendo yo quien parte,
Sabe Dios quien boluerà.
Quedaràn, pues que partì,
En tanto que os bueluo a ver,
En vosotras el placer,
Y la soledad en mi.
Pues no es possible perdella
Sin su tristeza, viuid
Verdes campos de Madrid;
Que yo morirè con ella.

En tan injusta jornada
No ay voluntad animosa,
Si la ocasion es forçosa,
Y la partida forçada.
Quien tendrà fuerça, ò paciẽcia
Para poder resistir,
Donde es boluer ò morir
Remedio del mal de ausencia?
Ya ni bien ni mal espero,
Quando de todos me aparto;
Pues que muero porque parto,
Y parto porque no muero.
No encuentro aliuio, ni medio,
Si en el mal, que me condena,
Del morir tengo la pena,
Pero no tengo el remedio.
Y aunque buscarle es forçoso,
O que mal se puede hallar!
Donde es tan facil penar,
Y morir difficultoso.
Yo parto porque no puedo
Dexar de partir de aqui;
Porque no quiero partì,
Y queriendo parto y quedo.
Assi Lisardo se quexa
Al tiempo de la partida,
Quando parte de la vida,
Donde vida y alma dexa.

*REDONDILLAS III.

LISIS, que mal te aconsejan
Las que tienes por amigas!
Pues quando mas las obligas,
Mas engañada te dejan.
Si en nada te contradicen,
Ningun desengaño esperes;
Pues te dicen lo que quieres,
O quieres lo que te dicen;
Ay diferencia en errar,
Como la ay en entender;
Porque vnos quieren saber,
Y otros solo preguntar.
Que pocas vezes aciertan
Las que presumen que saben;
Queriendo que las alaben,
Pero no que las aduiertan.
Ninguna razon le abona,
Ni la verdad se assegura
Del que alaba la hermosura,
Y aborrece la persona.
Y entre estos engaños piensa,
Si la imbidia te contrasta,
Que ser dichosa te basta:
No es menester mas offensa.
Si es efecto natural,
Impossible de vencer,
Que bien te puede querer
Quien siempre te quiso mal?
La culpa tienes tambien
Con lo que, Lisis, desseas,
Pretendiendo que las feas
A la hermosa quieran bien.
De errar a peligro estàs;
Pues si en entrambos consiste,
Y nunca escojer supiste,
Acertar como sabràs?
Si te dicen mal de mi,
Lo que quisiste dijeron,
Como mugeres hizieron,
Lo que dellas presumì.
Hablemos, Lisis, de veras;
Porque en buena ò mala suerte
Ni procuro aborrecerte,
Ni pretendo que me quieras.

Sè,

Sè, que tu caudal mayor
Son siempre engaños y dudas;
Y se tambien, que te mudas,
Y siempre para peor.
Ya sanè de mi tristeza,
Y en el bien que me acompaña,
Tu verdad me desengaña;
Si me engañò tu belleza.
Y pues engañarte dejas;
Aunque los miro de lejos,
Presumo que tus consejos
Tienen mucho de consejas.

* *REDONDILLAS IV.*

YA no es tiempo de cantar,
Instrumento mal templado;
Llorar quiero lo cantado,
Si en vos acierto à llorar.
Y en esta penosa afrenta,
Que tanto à sentir me obliga,
Quando me falte què diga,
No me faltarà què sienta.
Llorarè con dulce son
En estos postreros años
Del perdido tiempo engaños,
Y quexas de la razon.
Animarème a decirlo;
Y aunque es la defensa tarde,
Si al errar no fui cobarde,
No lo he de ser al sentirlo.
Y son dichosas mudanças,
Quando en medio de los daños
Se cobran los desengaños,
Y pierden las esperanças.
Y si todo es engañar,
Ygual dicha viene a ser,
A no tener que perder,
El no tener que esperar.
Y con errada opinion
La ambiciosa esclauitud,
Donde piensa hallar quietud,
Encuentra la confusion.
Y es trabajo impertinente;
Que en vna vida tan corta
Acertar en lo que importa
Es acierto solamente.
Que la fortuna mas alta,
Si el tiempo el tributo cobra,
Para perderla nos sobra,
Para sentirla nos falta.
Y es engaño conocido,
Tan dificil de aduertir,
Perdernos por adquirir,
Para perder lo adquerido.
Y si fue por malos medios,
Es gran peligro y afrenta,
Quando se ajusta la cuenta
Andar buscando remedios.
Pensando que se dilate,
Sin rezelo de perderlo,
O es comer para boluerlo,
O hartarse paraque mate.
Y es efecto natural,
En el cuerdo y en el loco,
Contentarse con lo poco,
Porque a ninguno hizo mal.
En muchos la vi perdida,
Y sin castigo ni enmienda,
Faltar primero la hazienda,
Que les faltasse la vida.
Y en ellos su aduersa suerte
Con tiempo se satisfizo,
Si vna vida injusta hizo,
Lo que haze vna buena muerte.

Deste

Deste numero perdido,
Vì en grillos de sus cuidados
Infinitos castigados,
Y ninguno arrepentido.

Y si alguna dicha adquieren,
Iuzgan que en su infame modo
Si para passares todo;
Que passar por todo quieren.

Y conserua en este dia
Mas violenta adoracion
Vna vana pretension,
Que la Griega idolatria.

Yo vì cultos, yo vì altares,
Y con muy breue consumo,
Lo que antes fue templo y humo,
Ser desdichas y pesares.

Y de sucessos tan raros,
Y casos tan desiguales,
Fabrica el cuerdo a sus males
La fortuna, y los reparos.

Desprecia vanos empeños
De ilusiones que mentian;
Pues por loco le tendrian
Si vn cuerdo creyese en sueños.

Todo pierde su reposo;
Y aunque es remedio, no alcança
Ni a curar vna esperança,
Ni a templar vn ambicioso.

Las que ayer fueron ciudades,
Oy son ruinas apenas;
Y desdichas ajenas
Aun no corren las verdades.

Ya que esta lumbrera ardiente,
Que a illustrar dos mũdos passa,
Cada mes muda de casa,
Por camino diferente:

Por el fertiliza el suelo;
Y si es su jornada eterna,
La mudança en quien gobierna
Es buena solo en el Cielo.

En qualquier fortuna ò trance
Vale mucho la constancia;
Pues no ay fauor ni ganancia,
Que la vida no la alcance.

De quanto estamos sujetos,
Los fines diuersos son;
Porque al Cielo es por razon,
Y a los hombres por respetos.

REDONDILLAS V.

A vn desengaño.

QVIEN les dixo a mis engaños,
Que no viuirè sin ellos?
Si es tanta dicha perdellos,
Como es desgracia los años?

De vno en otro caminando
Voy al termino llegando,
Que puso el Cielo a la vida;
Y de verla mal perdida
Estoy tan tarde llorando.

Yo me acuerdo, engaños mios,
Quando os tuue por aciertos;
Mas ya mis ojos abiertos,
Vèn, que fuistes desuarios,

Y en esta dificultad
Se engaña siempre la edad,
Que no sabe conocer,
Quando es pesar el placer,
Y la mentira verdad.

Cantaua al son de mi yerro,
Teniendo en mi esclauitud
El trabajo por quietud,
Y por patria mi destierro.

Desta suerte poco à poco
Lleguè al peligro que toco;
Y vì, que mejor acuerdo
Es verme entre pocos cuerdo,
Que ser entre muchos loco.
Yo los quiero disculpar;
Porque es propio en su rudeza
Errar por naturaleza,
Y por ventura acertar.
Muchos ay à quien aduiertan,
Y del sueño los despiertan
Sucessos en mal y en bien,
Auiendo muchos tambien,
Que con ventura no aciertan.
Vna repugnancia siento
No dificil de entender;
Que no es lo mismo poder,
Que tener merecimiento.
Y esta diferencia aurà;
Que solo deudor serà
En este confuso abismo,
Si lo merece, a si mismo,
Si lo tiene, al que lo dà.
Y solo disculparè,
Que la ambicion lisongera
Se engañe con lo que espera,
Pero no con lo que vè.
Y assi no podrà librarse,
Ni con razon disculparse;
Pues viendo tan claro el daño,
No puede llamarle engaño,
Sino querer engañarse.
Siguieron de aquellos dias
Las noches a las auroras;
Vì volar las dulces horas,
Y morir sus alegrias.
Vì con lisonjas pedir,
Vì con engaños fingir,
Vì premios sin estimarlos,
Vì morir para alcançarlos,
Y alcançandolos morir.
Vì de esperanças burladas
Nacer pocos escarmientos,
Y lograr atreuimientos
De ignorancias confiadas.
Y pues siento lo que vì,
No es bien que me engañe assi
Vn mal, que por tantos modos,
Siendo mucho para todos,
Siempre es vno para mi.
Todo se busca y desea;
No ay quietud que no se mude,
Ni verdad que no se dude,
Ni engaño que no se crea.
Y el que està mas satisfecho,
Lleua, atento a su prouecho,
Con mano injusta y auara,
El fingimento en la cara,
Y la malicia en el pecho.
Segun esto, que deseo
Se librarà de imprudente,
Si a mis delitos desmiente
Aquello mismo que veo?
Y es, aũque en todo se aduierta,
La pena mas dura y cierta,
Que en este daño se ofrece,
Sabiendo que se padece,
No saber quando se acierta.
Todo se acaba y se muda;
Y el discurso bachiller,
Lo que juzgamos ayer,
Oy ponerlo quiere en duda.
Y si esto se ha de passar,
O! quien pudiera juntar,

Para

Para viuir mas quieto,
El entender de discreto,
Y de necio el confiar!
Dificilmente se atina
Quando està engañoso el mal,
Descompuesto el natural,
Cobarde la medicina.
Muchos que a enfermos y a sanos
Aplican remedios vanos
De ignorancia y vanidad,
Ni entienden la enfermedad,
Ni saben poner las manos.
Siẽpre el mundo fue ignorante;
Y es de que medra en su error
El testimonio mayor,
Que passa tan adelante.
No ay valor, no ay experiencia,
Que pueda hazer resistencia
A su vana presuncion;
Pues errando por razon,
Elige sin diferencia.
Yo fui de aquellos tambien,
Que sin temer ni aduertir,
Pueden el daño sentir,
Mas no conocen el bien.
Que como ignorantes obran,
Y tantas desdichas sobran,
Y en sus encantos viuieron,
Conocen lo que perdieron;
Pero es despues que lo cobran.
Ofendidos y engañados
Iuzgan en duras prisiones,
Por premio las sinrazones,
Por descanso los cuidados.
Quien quiere reconuenirse
Por escusar destruirse,
Procure para guardarse,
No buscar de que quejarse,
Ni hazer de que arrepentirse.

REDONDILLAS VI.

A los zelos.

SON los zelos vn dolor,
Que atormenta los sentidos;
Y en sufrirlos, conocidos:
No es cortesano el amor;
Ni sabe dissimular;
Y vengatiuo imprudente,
Dize a vozes lo que siente,
Si zelos le hazen hablar.
Al son de imbierno parece,
Que con su flaco calor
Leuanta el mismo vapor,
Que no vence, y le escurece.
Son tormentos con que lidia
Vna alma firme y secreta,
Y es el cordel, que le aprieta,
De agenas dichas la inuidia.
Y en esta pena forçosa,
No confiessa atormentada
Osadias de culpada,
Sino miedo de zelosa.
Y quando mas se condena,
Haze con nueuo rigor
De agena culpa el dolor
Confessar la propria pena.
Son los agrauios testigos,
Y prueban falsas disculpas
En los delitos las culpas,
Y en los zelos los castigos.
Y me obliga en el tormento
Quien mi verdad contradize,

No a confessar lo que hize,
Sino solo lo que siento.
Y en tribunal tan errado,
Que agrauios tantos consiente,
Porque es libre, solamente
Por libre dan al culpado.
Aqui mis ofensas toco;
Y si dispuesto a sufrir
Es malo amor de encubrir,
Que serà zeloso y loco?

REDONDILLAS VII.

Carta a vn amigo que estaua en vn peligro.

FABIO, aconsejarte quiero,
Que des aora encobarde,
Y tu cuidado te guarde
De vn engaño lisonjero.
Quien de los peligros huye
Es osado solamente,
Y el recato del prudente
A su enemigo destruye.
Atiende, y mira por ti;
Que si es digno de castigo
Hazer prueba en el amigo,
Que mereze hazerla en si?
La peligrosa ocasion,
Paraque della te assombres,
No haze flacos a los hombres,
Pero muestra que lo son.
Si es probarte barbarismo,
Y amor te llega a vencer,
Paraque quieres saber
Lo que tienes en ti mismo?
Ningun discreto aguardò,
Vencido de su fatiga,
Que la verguença le diga
Lo que el miedo le callò.
Ni pueden llegar los buenos
A mas infeliz estado,
Que hallarse vn hõbre obligado
Por fuerca, a tenerse en menos.
Tu vana opinion consumes;
Pues sucediendo al rebès,
Lo que eres seràs despues,
Si agora lo que presumes.
Y fuera ilusion de loco,
No impedir y defender,
Que llegue alguno a saber,
Que puedes contigo poco.
Teme el cuerdo, y se retira;
Porque en los yerros de amor
Es el peligro menor
Quando de lexos se mira.
Y engañando su ignorancia,
Muchas vezes han mentido,
El valor al atreuido,
Y a los ojos la distancia.
Debiendo, Fabio, aduertir,
Si te engaña la osadia,
Que la mayor valentia
Es no llegar a reñir.

REDONDILLAS VIII.

Carta.

OY, Siluio, quiero trocar
La corte por el aldea;
Para bien dezid que sea,
Si me quereis obligar.
Que os parezca bien espero,
Aunque en dezirlo tardais;
Pues de quien nada esperais,

No

No podeis ser lisonjero.
Lisonja solo llamad,
Si al poder no contradize;
Que la que a mi se me dize,
Ni es mentira, ni verdad.
Donde todos son engaños,
Que tengo que pretender,
Sino el riesgo de perdér
Lo que ganè en tantos años?
Poco importa que me aparte;
Y quando todo lo dexe,
Como de mi no me alexe,
Soy el mismo en toda parte.
No es ilusion, ni porfia;
Que de vn monte en la aspereza.
No ay soledad ni tristeza,
Con la propria compañia.
Bien aya vna hermosa fuente,
Que corriendo alegre y clara,
Ni en las lisonjas repara,
Que haze el prado a su corriente.
Y a vezes embuelta en nieue,
Quando rompe su cristal,
Con descuido natural
Corre a pagar lo que deue.
Bien aya el pajaro solo,
Que consigo entretenido
En las plumas de su nido
Preuiene la luz de Apolo:
Y despertando la selua
Al hermoso Sol diuino,
Gracias le dà, porque vino,
Y suspiros, porque buelua.
Ver a la primera vista
Del alua blanca y hermosa;
Salir armada la rosa,
Porque las manos resista.
Ver el jazmin, y el clauel,
Vno blanco, otro encarnado,
Dezir lisonjas al prado,
Como quien viue con èl.
Bien aya la soledad
Sin engaños, ni testigos,
Pues no tiene mas amigos,
Que el amor y la verdad.
Allì se puede viuir,
Donde no ay que rezelar,
Ni cuidado en engañar,
Ni descredito en sufrir.
Y escuchando los pastores,
Haze al que quiere alegrarse,
De los propios oluidarse,
Oyendo agenos amores.
Que descuido tan dichoso!
Que cuidado sin tenerle!
Donde el miedo de perderle
Turba solo su reposo.

REDONDILLAS IX.

Carta.

MI muerte en esta os escriuo
Desesperado animoso;
Porque quiero temeroso,
Y porque no quiero viuo.
Mas hago de lo que puedo;
Y aunque me esfuerço a dezillo,
Que harà, Señora, el sufrillo,
Si el contarlo pone miedo?
Comprar piensa el mal osado
Mi firmeza en menor precio;
Porque me juzga por necio,
Viendome tan porfiado.
Espero sin esperança;

No porque aya que esperar,
Si no por desconfiar
Sin tener desconfianca.
Auisanme,que me guarde
Tan cerca de vuestro oluido,
Vn temor desconocido,
Y vn desengaño cobarde.
Sigue el mal remedios vanos;
Que en mi agrauio vuestra mẽgua
Fue assegurar con la lengua
Para matar con las manos.
Dellas temì nueuas penas;
Que en desdichas no pensadas,
Sospechas asseguradas
Doblan siempre las cadenas.
Todo lo temo rendido;
Porque entre engaño y amor,
El enemigo mayor
Es de si mismo el perdido.
Passa el tiẽpo en esta ausencia,
Y crece el mal con la furia;
Que cobra siempre la injuria
Nueua fuerça en la paciencia.
No juzgueis por desatino
Que viua siempre con quexa;
Que como el mal no me dexa,
No conozco orro camino.
Y si es errado consejo,
Pues os ofende quexarme,
Dadme ocasion de alegrarme,
Vereis como no me quejo.
Penas son premio y amor:
Y pues ninguno se vè,
Han de acogerse a la fè
Mi mal y vuestro fauor.
Solo temo,que oluideis
Vna amistad tan segura;
Que no està mi desuentura
En que despues la mudeis.
Y es, que quiero confessaros,
Que no osarè padecer
El mal que podeis hazer,
Entre oluidar, y mudaros.
De el tiempo tomar conuiene
Las promesas al rebès;
Que bien se sabe quien es
Por los amigos que tiene.
No mas,carta porfiada;
Que sois consejera loca,
Desatinada en mi boca,
Y en sus orejas pesada.

REDONDILLAS X.

Carta.

SEGVRO puedes llegar
Papel escrito en ausencia;
Pues en fè de mi paciencia
Enseñas a no oluidar.
Dile al dueño que te embio,
Si ver mis males desea,
Que como ageno te lea,
Y te sienta como mio.
Y en esto verè,Señora,
Aunque el tiempo nos aparte,
Si el que queda,ò el que parte,
Mas firmeza tiene agora.
Es tirano con amigos
El presente que reinaua,
Y apenas el Reino acaua,
Quando halla mil enemigos.
Pero quiero conocer,
De quien me supo obligar;
Que el que se dexa rogar
No pretende de aborrecer.

Llaman morir,ò partir,
Quando assi se apartan dos:
Partistes, Señora,vos,
Luego yo vengo a morir?
En vuestra ausencia y mi llanto
Vna razon os acusa,
Que el que al partir halla escusa,
No siente la ausencia tanto.
Mas si fuera a mi medida
Quien llorarà nuestra suerte,
Vos ausente,no mi muerte.
Yo muerte,no vuestra vida.
Y ausente no puedo ver
En menos de mi cuidado;
Que bienes de vn desdichado
Basta que quisieron ser.
Fue bien,pero durò poco;
Mas aũque muerto me acuerdo,
Que no fue paga de cuerdo,
Sino castigo de loco.
Mas mis locuras que intentan,
Si escuchaste mi razon?
Que vozes de la aficion
Puedẽ mucho,aũque atormẽtan.
Y quisiera solamente,
Aunque sin veros cegara,
Que vuestro rigor juzgara,
Como siento estar ausente.
Pudiendo satisfaceros,
Que en esta injusta tardança
No me aliuia la esperança
De boluer, Señora,a veros.
Y es cierto testigo Dios,
Que mas a sufrir me obligo
El mal que siento conmigo,
Que el bien que espero con vos.
Y al fin de todo os dirè,
Que padezco injustamente
Sin vos,conmigo,y ausente,
Con menos vida,y mas fè.

REDONDILLAS XI.

Carta.

CON la esperança perdida,
Como remedio postrero,
Si no escriuo lo que quiero,
Es lo que puede mi vida.
Y mis palabras aumenta
En aquesta pena esquiua
El amor,paraque escriua,
Tu rigor,paraque sienta.
Ya mi errado sufrimento,
Que viuiò en su fè engañosa,
Acertarà alguna cosa
En que recibas contento.
Fue agradarte su exercicio,
Señora:pero si errò,
Agora al fin acertò
Con acaber en su oficio.
Bien me supiste querer
Para quitarme la vida;
Porque dar tan gran caida
De ti sola pudo ser.
Y el temor de no ofenderte
Mi lengua tiene tan muda,
Que si es mejor pone duda,
Amarte,ò aborrecerte.
Piensas que estàs disculpada,
Con que me puedes dezir,
Que mal me podrà sufrir
Vna alma que està ocupada.
Poco tu rigor abonas;
Que en el pecho y aficion
Donde

Donde cabe vna traicion,
Tambien cabràn dos personas.

Es la cabeça en el modo
Vna traicion en amar;
Que si vna vez puede entrar,
Lleua tras si el cuerpo todo.

De vn mal, y de vn bien gozè;
Del mal mientras no dormì,
Y assi solo el daño vì,
Mas no el bien; que le soñè.

Letra de imaginacion,
Que solo en sueños se entiende,
Como tesoro de duende,
Que se conuierte en carbon.

Con nueuo mal y desden
No te vengaràs de mi,
Sin engañarme hasta aqui
Con sombra falsa de bien.

Clara viste mi aficion;
Pues estando tan prendado,
Despues de auerla buscado,
Perdì tan buena ocasion.

Y el que es amante cobarde
De solo vn bien ha gozado;
Que en sus males no ha llegado
A desengañarse tarde.

Bien me vale mi paciencia;
Pues he venido a saber,
Que el oro con la muger
Aun puede mas, que la ausencia.

Y al fin, vn competidor
Tan rico, y tan obligado,
Pelea de confiado,
Casi como vencedor.

Agrauios me hazen hablar;
Pero no es mucho ofenderte;
Que de quien me dà la muerte,
En vida me he de quexar.

Ya quedo sin libertad,
Pues estoy sin sufrimiento;
Que mandas de testamento
Son dè vltima voluntad.

Y pues conoces en mi
La firmeza que he tenido,
Basta lo que te he sufrido,
Y aun lo que te escriuo aqui.

REDONDILLAS XII.

Carta.

MI mal escriuo en papel,
Señora, por si algun dia
El llanto de mi porfia
Me dezhaze a mi con el.

Escuchad vn desdichado,
De si mismo aborrecido,
Que ni de vos fue querido,
Aun para ser oluidado.

Y solo en mis daños veo,
Que sois tan fiero enemigo,
Que passa vuestro castigo
Mas allà de mi deseo.

Aunque no esperè jamas,
Segun a dar sois contraria,
Que ni aun la ofensa ordinaria
Fuesse por carta de mas.

Tarde nos concertaremos
Para buscarme remedio;
Porque jamas halla medio
El que anda por los estremos.

Y ha sido tormento igual;
Pues sin llegar el desden,
Vì en mi amor el mayor bien,
Y en vuestra fè el mayor mal.

Pero

Pero es mas de agradecer,
Aunque pierda vuestra ayuda,
Al que viue amando en duda,
Que al que espera posseer.
Direisme,como no muero,
Si tanto no me aborreceis,
No por el mal que me hazeis,
Mas por lo mucho que os quiero?
Mal podrà la muerte entrarme,
Aun estando sin defensas;
Porque tan lleno de ofensas
No cabe para matarme.
Pero es malo de creer,
Del pecho mas libre y fuerte,
Que no cupiesse la muerte
Donde cupo vna muger.
Aunque mal puedo callar,
Castigado y ofendido,
Que vn agrauio conocido
Es malo de perdonar.
Y assi no es mucho dezir
Lo que es tan facil de hazer,
Ni es razon aborrecer
Lo que se puede sufrir.

REDONDILLAS XIII.

A vna Dama, a quien vna amiga suya hirió en vna mano.

SEÑORA, de vuestra herida
La mia siente dolor,
Viendo, que es vna de amor,
Y que otra quita la vida.
Y aunque su fin os consagro,
Bien conozco en tal porfia,
Que heriros fue valentia,
Pero venceros, milagro.
Escusàra la querella;
Que en hecho tan inhumano,
Herir pudieronla mano,
Mas no ganaros por ella.
De manos, que muertes tratan,
Saben los que mas se animan,
Que las que llegan lastìman,
Y que las que salen matan.
No fies en la amistad
De quien la herida os ha dado;
Que el golpe mas acertado
Guiò la seguridad.
Buscad al mal nueuo medio;
Que entre burlas y fatigas,
Yo sè, que heridas de amigas,
Que tienen muy mal remedio.
Si el mostrarlas satisfaze,
Aunque ayan de lastimar,
Las heridas han de estar
En mano de quien las haze.
Y pues la herida està dada
En tan debido lugar,
La mano viene a quedar
Ofensora y castigada.
Y si mi fè la confiessa,
Por mas que acabarla quieran;
Aunque las manos os hieran,
Mirad no solteis la presa.
Para dexarla es ya tarde;
Que no os ofende, aunque viua,
Pues dexandola de esquiua,
Pensaràn que es de cobarde.
Templad el triũfo, y la palma;
Y aũque algo mas se os dessangre,
Las de burlas sacan sangre,
Y las de veras el alma.
Su remedio ha procurado

Contra el engaño de amor;
Que el Cirujano mejor
Es el bien acuchillado.

REDONDILLAS XIV.

DESDICHA, pues me acabais,
Bien podeis ir conociendo,
Que yo muero padeciendo,
Y vos, porque me matais.

Muy poco aueis de durar,
En quien su muerte assegura;
Que la major desuentura
Es dicha para acabar.

La causa sola pudiera
Alargar mi pena esquiua;
Mas fuerte cosa es que viua,
Quien ella gusta que muera.

Quitarla podeis, Señora,
Si es de vos aborrecida;
Que quando cansa la vida,
Es larga, aunque dure vn hora.

Y si assi estamos los dos,
No lo harà vuestro desden;
Que cosa que me estè bien,
No os lo podrà estar a vos.

Mas buscarà mi locura
El remedio a su dolor;
Porque intentarlo, es valor,
Y conseguirlo, ventura.

Y quando mas no aya sido,
Vendrè a morir muy contento,
De que acabò el pensamiento
En fè de auerlo emprendido.

Y quedarà por trofeo
De vna dichosa memoria;
Que aunque fue grande la gloria,
No fue menor mi deseo.

Dichosamente perdì
La vida en tal desconcierto;
Pues sè, que despues de muerto
Todos diràn bien de mi.

La muerte intentò mi suerte,
Vos quitarnosla a los dos:
Segun esto, mas que a vos
Vengo a debar a la muerte.

Y entre tantas sinrazones,
Solo aliuia mi dolor,
Que los muertos por amor
Tambien tienen oraciones.

Mas si lo podeis sufrir,
Ved, no diga este papel;
Que no ay sordo tan cruel
Como el què no quiere oir.

REDONDILLAS XV.

ESCVCHAD, si lo consiente
El amor; que ausente viue,
A vn atreuido, que escriue,
Y a vn desdichado, que siente.

No cumplo con lo que debo,
Por mas que acierte a dezir;
Pues que me atreuo a escriuir
Lo què a sufrir nò me atreuo.

Si el alma por descansar,
Hazer atreuida piensa
A mis agrauios ofensa
Con acertarse a quexar,

Pierdo en tan prolixa suma,
Porque enmudezca, y la sienta,
En las desdichas, la cuenta,
Y en el discurso, la pluma.

El mal que no se recata,
Que sepan todos pretende
La sinrazon que me ofende,

Y la

Y la razon,que me mata.
Viuirè con publicalla,
Porque conozco en su furia,
Que es la espada de la injuria
El temor de quien la calla.
Mi dicha agora procura
En dolencia tan querida,
Assegurarme la vida,
Y dexar la calentura.
Sè tambien por experiencia
De agenos y errados medios,
Que por sobra de remedios,
No es curable el mal de ausencia.
Osado,y seguro lucho,
Donde podran acabarme,
Sola vos,por oluidarme,
O yo por quereros mucho.
Aqui,Señora,he cifrado
El dolor que el alma siente,
La desdicha de vn ausente,
Y el miedo de vn desdichado.

REDONDILLAS XVI.

A vn fracaso,que sucediò en el Pardo a otro compañero suyo, luego que entrò a seruir.

SEÑOR Conde,en lo passado
No ha sido possible menos,
Que derriben tantos truenos
Vna casa sin tejado.
Ni es mucho,con tanto victo,
Y con fuerça desigual,
Que causa del arraual
Faltasse por el assiento.
Si la mudastes,podia
Hazer con justa razon,
Que vna casa de Alcorcon
Cayesse en Fuenterrabia.
Mas bien lo sentistes vos;
Pues que llorastes de enojo,
Mas sangre con solo vn ojo,
Que otros lagrimas con dos.
Mucho al oficio obligastes
Con tan puntual indicio;
Pues tan presto en su seruicio
Vuestra sangre derramastes.
Y no èstais galardonado;
Pues aunque os juzgo contento,
De la Camara el assiento
Harta sangre os ha costado.
Y con muy justa querella
Pudo mãdar,que os prendiessen;
Pues antes que os proueyessen
Os proueistes sin ella.
El castigo justo ha sido,
Y al ojo claro se viò;
Pues aunque sangre os costò,
Salistes mal proueido.
Però ya no me congojo,
Porque publica la gente,
Que sois hombre tan valiente,
Que teneis sangre en el ojo.
Iusto credito tendrà
El vuestro;pues si hazen fè
Las cosas que el ojo ve,
Las que siente,que serà?
No temais señal alguna;
Pues èn la parte que està,
Yo sè bien,que no os darà
Iamas el Sol,ni la Luna.
Sin duda os tengo cansado,
No podeis dissimular;
Porque sè,que aueis de estar
Mas sentido,que sentado.

GLOSSAS.

VERSOS HVMANOS.

*GLOSSA I.

COPLA AGENA.

Fueſe Bras de la cauaña,
Saue Dios ſi boluerà;
Que menga le a dad o zelos,
Y es muy coſquilloſo Bras.

GLOSSA.

POR zelos quiere apartarſe,
Pudiendo Bras encubrir-
los;
Y ſi ay, penſando vengarſe,
Mayor error que ſufrirlos,
Es por zelos auſentarſe.
El pienſa que es grande hazaña
Dexar a Menga, y perdella;
Y como el Amor le engaña,
Dexando al dichoſo en ella,
Fueſe Bras de la cauaña.
Si el enojo de ſufrir
Le aconſeja que ſe parta,
No es bien remedio el partir;
Que de la cauſa le aparta,
Si le dexa en el ſentir.
El cumple quande ſe va
Lo mas que Menga deſſea;
Y de la duda en que eſtà,
Que ſe fue, ſabe la aldea,
Saue Dios ſi boluera.
Y aunque ay acompetidor,
An de durar con verdad,
Sin engaño ni rigor,
Haſta traicion la amiſtad,
Y haſta zelos el amor.
Los miedos, y los deſuelos,
No quexoſo y aduertido,
Sufriòlos como rezelos,
Ya por ofenſa a tenido
Que Mnga le a dado z elos.
Fueſe culpa ò preſuncion
La que le tiene quejoſo,
Ninguno tuuo razon,
Ni en partirſe Bras zeloſo,
Ni en dar Menga la ocaſion.
Reduzirle es por demas,
Ni es poſible, aunque conuenga,
Que en quietud viuan jamas;
Porque es poco firme Menga,
Y es muy coſquilloſo Bras.

*GLOSSA II.

COPLA.

De ſu Aldea ſe fue Menga;
Y aunque prometiò boluer,
Si es palabra de muger,
No vendrà quando conuenga.

GLOSSA.

MENGA ſu Aldea dejo,
Mas no por culpa de Bras,
Y quando della partiò,

De

De no quererle jamas
Y de vengarſe jurò.
No ay partido en que no venga
Quien la pretende aplacar;
Pero no ay quien la detenga;
Pues ſin dezir, ni eſcuchar,
De ſu Aldea ſe fue Menga.
Confuſo el lugar eſtà
Viendo de Bras las fatigas;
Y aunque mas furioſa va,
Ella ofrece a ſus amigas
Que muy preſto bolverà.
Mas como ſu prometer
A complir no ſe ſujeta,
Nadie la quiſo creer,
Aunque no partir prometa,
Y aunque prometiò boluer.
El jamas le diò la quexa,
De que ſe quede, ò ſe parta;
Y aunque juzga que la dexa,
Nunca della Bras ſe aparta
Quando Menga mas ſe aleja.
De que prometa boluer,
Pudo ſin Bras ofendella
De las mugeres nazer,
Que no ſe fiaſſen della,
Si es palabra de muger.
Preguntada la ocaſion
De ſu triſteza y deſuelos;
Reſponde, que zelos ſon:
Pero ſiempre de ſus zelos
Dà quexas, y no razon.
Y ſi es la auſencia de Menga
Para jornada tan corta,
Aunque amor no la detenga,
Quien ſe fue quãdo no importa,
No vendrà quando conuenga.

GLOSSA III.

COPLA AGENA.

Deſpues que mal me quiſiſtes,
Nunca mas me quiſe bien;
Por no querer bien, a quien
Vos, Senora, aborreciſtes.

GLOSSA.

OFENDIDO y ſatisfecho
De mi ciego deſatino,
Lleno de engaños el pecho,
Apenas me determino
Entre mi daño y prouecho.
De todo la cauſa fuiſtes
Con la ſentencia que diſtes:
Y aſſi mi eſperança muere;
Porque no ay biẽ que me eſpere,
Deſpues que mal me quiſiſtes.
Mi remedio procurando,
De todo bien deſcontento,
Iuzgad, lo que eſtoy callando
En manos de vn penſamiento,
Que entre ellas muere bolando.
Los dichoſos ſin deſden
Amarſe ſuelen tambien;
Pero yo triſte, oluidado,
Como me vì deſdichado,
Nunca mas me quiſe bien.
Dais tanta fuerça al rigor,
Que le negais ſu derecho,
A quien hiziſtes ſeñor
De vueſtra alma, y en el pecho
Reſeruais ſolo el amor.
Perſuadeos el deſden,
Que el dezirlo es querer bien,
Pues vos amais ſin mentir;

Pero no quereis dezir,
Por no querer bien, a quien.
Su mal intento haze incierto
Quien escucha la razon;
Y aunque es yerro, y descon-
cierto,
El que mata por passion
Yerra en escuchar al muerto.
Pues en mi mas proseguistes,
La sinjusticia que hizistes,
En vano escuchais disculpa
De vn hombre, que tan sin culpa
Vos, Señora, aborrecistes.

GLOSSA IV.

COPLA AGENA.

Tiempo turbado y perdido,
Sin sazon para quexarme,
Quien seguirà mi partido,
Si antes que me ayan oido,
Se inclinan a condenarme?

GLOSSA.

De el mal que padesco aora,
Aun ser causa no quisistes;
Y por mas rigor, Señora,
Al tiempo la cometistes,
Que los males empeora.
Mas segun lo sucedido,
Y lo poco que ha podido,
Por mas que lo ha procurado,
Bien veis, que es todo el passado
Tiempo turbado y perdido.
Pero dexarme con vida,
Ha sido daño mayor;
Porque ser por vos perdida,
Quedarà igual al rigor
De auer sido la homicida.
Y con solo no matarme,
Assi me impide el vengarme,
Que porque dure el penar,
Pierde de si, por estar
Sin sazon para quexarme.
Mas que vale la razon,
Siendo mia, y contra vos,
Sino obrar mi perdicion;
Que en contienda entre los dos
Valdrà vuestra sinrazon.
Mas quedando yo vencido,
Y auiendome defendido,
Me vencistes vos, y amor:
Siendo vos el vencedor,
Quien seguirà mi partido?
Y para mejor vengarse,
Dixo que si, a mi deseo;
Y aunque no quiera obligarse,
De justicia tiene el reo
Tiempo para disculparse.
Del remedio me despido;
Pues en mi agrauio juntaron,
Porque estè mas ofendido,
No despues que me escucharon,
Si antes que me ayan oido.
Mas en vano me fatigo,
Quexandome tan sin arte;
Porque este medio que sigo
Fauorece aquella parte,
Con la que menos obligo.
Y assi es en vano cansarme,
Ni en remedios desuelarme;
Que aunque llegue a su noticia,
La sobra de mi justicia
Se inclinan a condenarme.

GLOS-

GLOSSA V.

COPLA AGENA.

Iusta fue mi perdicion,
De mis males soy contento,
Ya no espero galardon;
Pues vuestro merecimento
Satisfizo a mi passion.

GLOSSA.

SENORA, en que ha de parar
Vuestro rigor sin medida?
Lo cierto serà acabar;
Pues puede tan triste vida
Con alargarse matar.

Quitò mi fè y aficion
Vuestro gusto a la razon;
Y assi por concierto justo,
Si es justa ley vuestro gusto,
Iusta fue mi perdicion.

Yo me quise condenar,
Fiando en bien, que se muda;
Pues es engaño probar
Espada de amigo en duda,
Y amor sin assegurar.

Si conociendo el tormento,
Arrojè mi pensamiento
Al mal que temen y adoran;
Pues canto quando otros lloran,
De mis males soy contento.

Mas mi dicha arrepentida
Iusto remedio procura,
Que quando enferma la vida,
Si el remedio la auentura,
Sin el estaua perdida.

Del tiempo toma ocasion
En su loca pretension;
Y aunque mas se esfuerça agora,
De vuestra mano, Senora,
Ya no espero galardon.

Porque os quise, me perdì:
La culpa fue de los dos;
Pues igualè con vn si
Con lo menos que ay en vos,
Lo mas que amor puso en mi.

Rendido alabar no intento
Tan diuino entendimiento;
Los ojos no ay empeçar,
Vuestra gracia es no acabar,
Pues vuestro merecimiento.

Mi mal no ha de ser sentido,
Y es fuerça dissimular;
Porque no ha de ser creido,
Que pudiesse nadie errar
Despues de aueros querido.

No me ciega la aficion
De causa tan desigual;
Y en tan dura sinrazon,
Que hisiera el bien, pues el mal
Satisfizo a mi passion?

GLOSSA VI.

COPLA AGENA.

De tu cara y talle, quien
Es Francisca mas tu amigo,
Dixo mal; pero yo digo,
Que esto solo dize bien.

GLOSSA.

FRANCISCA, de tu fealdad
En la sustancia, en el modo,
Con rigurosa igualdad,
Dizen todos mal de todo,
Y todos dizen verdad.

Acierto

Acierto serà tambien,
Pues de nada dizen bien,
No aueriguar tu cuidado,
Quien dize mal de tu agrado,
De tu cara y talle, quien.

No estes corrida ni triste,
Si es tan cierte tu disculpa;
Que si tan fea naciste,
De tus padres fue la culpa,
Pues tu misma no ti hiziste.

El que sintiere conmigo,
Serà piadoso contigo;
Y aunque obligado le estàs,
El que siente con los mas,
Es Francisca mas tu amigo.

Bien te lisongeo aqui;
Y obligado a la razon
Lo mismo digo de ti;
Y por mudar de opinion,
Con cierto amigo reñì.

De ti dixo mal tu amigo:
Callò temiendo el castigo:
Yo sin miedo digo mal;
El con valor desigual,
Dixo mal; pero yo digo.

Y aunque fue el dezir forçoso,
No de callar se auerguença;
Porque temiò rezeloso
Mas de corto la verguença,
Que la afrenta de medroso.

Temiò el sugeto tambien;
Y aunque la pena le den,
Si no le pudo igualar,
Serà fuerça confessar,
Que esto solo dize bien.

GLOSSA VII.

COPLA AGENA.

El mas graue mal que siento,
Es, que teniendo pasiones,
Me fuerzan las ocasiones
A mostrar contentamiento.

GLOSSA.

QVIEN se fia y no sospecha
Los peligros de vn engaño,
Viene a conocer su daño
Quando ya no le aprouecha.

Assi en mi antiguo tormento,
Y en tiempo tan mal perdido,
Conoce mi sufrimiento,
Que es bien, segun lo que ha sido,
El mas graue mal que siento.

Cuenta ha sido desigual;
Pues cupo en solo vn desden
Triste memoria del bien,
Con la presencia del mal.

No llegaron sinrazones,
Quando dichoso me vì,
De bienes y pretensiones
Vinieron, lo que sentì
Es, que teniendo passiones.

El tiempo si desengaña,
Es a vezes por peor;
Porque en engaños de amor
El que se declara engaña.

Contrastar obligaciones
Es terrible de sufrir;
Y a callar mis sin razones
Del peligro de morir
Me fuerzan las ocasiones.

Ningun

Ningun medio bien me està;
Pues dicen todos por mi,
Quien no es bueno para si,
Para otros mal lo serà.
Y siruiendo de escarmiento
Viuirè con mi fatiga;
Y aunque mas mis penas siento,
Es menos mal el que obliga
A mostrar contentamiento.

GLOSSA VIII.

COPLA.

La gloria no morirà
De CARLOS;*que en años breues,*
Muchos siglos de dolor
Su dulce memoria ofrece.

GLOSSA.

CARLOS viue en la memoria
De el alma que le perdiò;
Y como en ella quedò,
No pudo morir su gloria.
En los siglos, y en la historia
Tan firme siempre estarà
Esta ofrenda, que le dà
Debida a tan sacro honor;
Que si muriere el dolor,
La gloria no morirà.
Quien nace para morir,
Con tan breues alegrias
Viue mucho en pocos dias,
Aun quando empieça a viuir:
Y pues lo pudo aduertir
Entre esperanças aleues,
Que mas gloriosos relieues
Pudo pintar la verdad,
Ni esperar en larga edad
De CARLOS,*que en años breues?*
De vn daño, que no se espera,
Y vn dolor, que no se aduierte,
Amaneciò con la muerte.
Fue noche la luz primera;
Elòse la Primauera;
Abrasò Mayo la flor,
Y siguieron con rigor,
Quando estaua mas florida,
A pocos años de vida
Muchos siglos de dolor.
No es perderle, mejorarle
Donde reine enternamente;
Ni bien de su gloria siente
El que pretende llorarle:
Y entre el dolor de apartarle,
Que tanto el alma entristece,
Quando mas su gloria crece,
Y en dar alientos insiste,
Sentimiento amargo y triste
Su dulce memoria ofrece.

GLOSSA IX.

COPLA AGENA.

De que sirue ojos morenos,
Que no me mireis jamas?
De que yo padezca mas,
Mas no de que os quiera menos?

GLOSSA.

QVALQVIERA bien deseado,
Aunque dificil de hallar,
Quanto es grande el desear
Se menoscaba alcançado.
Quisistes ojos serenos
Triumfar de vn alma humillada;
Y despues tenerla en menos
Contra vn rendido la espada,
De que sirue ojos morenos?

No pensè, que de mirarme
Tanto mal pudiera auer;
Mas por fuerça huuo de ser,
Pues mirais para matarme.
Escusarme es por demas;
Y segun el daño ha sido,
Aunque no me venga mas,
Vendrè a tomar por partido,
Que no me mireis jamas.
Atajarè aquęste engaño
Con el temor del desden;
Que a vezes se pierde el bien,
Por euitar mayor daño.
Si vencerme es por demas,
Passarè el rigor injusto
Sin ofenderos jamas,
Si no es que tengais por gusto
De que yo padezca mas.
En tal punto està mi suerte,
Que es impossible oluidaros,
Ni de mi podran borraros
Desdenes, ausencia, y muerte.
Y si os viesse ser agenos,
Aunque por fuerça lo crea,
Entonces ojos serenos
Seràn parte, que no os vea,
Mas no de que os quiera menos.

GLOSSA X.

MOTE AGENO.

Bien pudo Ioana de que.

GLOSSA.

QVIERE Ioana, y sufre a Bras
Descuidos de amor agenos,
Ni los remedia jamas:
Pues quanto Bras quiere menos,
Tanto Ioana quiere mas.
Ella encubre por su fè,
Que la ocasion se barrunte,
Mas si del quexosa fue,
Dezir a quien lo pregunte,
Bien pudo Ioana de que.

GLOSSA XI.

MOTE AGENO.

El que no siente dolor,
Mal haze en fingir amor.

GLOSSA.

MI nueua desdicha ordena
Para mayor desuentura,
Que gouierne mi locura
La que burla de mi pena.
Efectos son del amor;
Suya es la vitoria y palma,
Pues consiente su rigor,
Que juzgue males del alma
El que no siente dolor.
Largo remedio me ofrece
En siendo por vuestra mano;
Que poco se duele el sano
Del enferme que padece.
Pero es la razon mayor,
Y en ella credito cobra,
Conocer vuestro rigor;
Que a quien tanta fè le sobra,
Mal haze en fingir amor.

GLOSSA XII.

MOTE AGENO.

Con vn forzoso impossible
Traigo perpetua contienda.

GLOSSA.

DE mi desdicha la pena
Aun no la juzgo por mia:
Tal viuo en esta cadena,

Que

Que ſi es la muerte alegria,
No puede ſer ſino agena.
Bien ſe paga mi cuidado
Ofendido y caſtigado
En mal tan duro y terrible,
Que viene a quedar pagado
Con vn forzoſo impoſsible.
Atreuidas eſperanças,
Como no mudais mi ſuerte,
Aunque viua de mudanças?
Mas ſi pretendeis ſu muerte,
Matenme deſconfianças.
No puedo ya mejoraros,
Ni a bien mayor leuantaros;
En mi fè no cabe enmienda,
Pues por ſolo ſuſtentaros
Traigo perpetua contienda.

GLOSSA XIII.

MOTE AGENO.

Suſpendiendo los deſeos
Se deſhazen las ſoſpechas.

GLOSSA.

NO quiero trocar mi ſuerte,
Aunque del bien ofendida;
Porque en mal tan duro y fuerte
Alcançar quiere la vida
Lo que no puede la muerte.
Deſeſperado eſperar,
Tan dificil de curar,
Que en tus locos deuaneos
Se acrecienta el deſear,
Suſpendiendo los deſeos.
Para mal tan eſcondido
No ay que buſcar nueuo medio,
Sino acabar de atreuido;
Que no llegarà el remedio
Donde no llega el ſentido.
De la pena y ſu rigor,
Para curar el dolor,
Deſengaño, que aprouechas?
Pues con engaños de amor
Se deſhazen las ſoſpechas.

GLOSSA XIV.

MOTE AGENO.

Si ella miſma no los cura.

DONDE fuera de mi acuerdo
Me lleuas, diſcurſo vano,
Perſuadiendome que gano
Aquello miſmo que pierdo:
Mas ya del ſueño recuerdo,
Y conoſco tu locura,
Y que achaques de ventura,
Por mas que el rigor ſe allane,
No ay remedio que los ſane,
Si ella miſma no los cura.

BVELTAS.

VERSOS HVMANOS.

*BVELTAS I.

LETRA.

Aunque a la fuente llebaron
Menga y Gila ojos ſerenos,
Los cantaros bueluen llenos,
Mas fue de lo que lloraron.

BVELTAS.

SV llanto ha ſido teſtigo
Del engaño diligente
De buſcar agua en la fuente
Quando la lleuan conſigo.
Es verdad que la buſcaron;
Mas no hallando el agua menos,
Los cantaros bueluen llenos,
Mas fue de lo que lloraron.
Aunque nadie el llãto aguarde
De luz tan clara y temprana,
Ha ſido Sol de mañana,
Que para en agua a la tarde:
Y ſi los ojos moſtraron
De verſe fuentes agenos,
Los cantaros bueluen llenos,
Mas fue de lo que lloraron.

*BVELTAS II.

LETRA.

Triſtezas porque os canſais
En ſeguirme y en llamarme,
Siendo tan facil hallarme
Si en voſotras me buſcais?

BVELTAS.

NO viuo ya en el contento
Donde otro tiempo ſolia;
Que en caſa de la alegria
No dan a vn triſte apoſento.
Aduertid que os engañais
En canſaros y canſarme,
Siendo tan facil hallarme
Si en voſotras me buſcais.
No os e temido jamas;
Y aunque yo fueſſe a buſcaros,
Sera impoſſible alegraros,
Ni yo entriſtecerme mas.
Si eſto es aſſi, porque andais
Cuidadoſas de encontrarme,
Siendo tan facil hallarme
Si en voſotras me buſcais?

*BVEL-

* *BVELTAS III.*

LETRA.

Si tu engaño me preuiene
Que guarde contigo fè,
Yo Siluia la guardarè
De quien con nadie la tiene.

BVELTAS.

QVE fè quiere que le guarden
La que nada le deſuela,
Y al miſmo paſo ſe yela,
Que los que la tienen arden.
Y ſi en todo deſconbiene
Poco amor de mucha fè,
Yo Siluia la guardarè
De quien con nadie la tiene.

* *BVELTAS IV.*

COPLA AGENA.

Vido el niño Dios de Amor
Vnos ojos, verdes, bellos
Del roſtro de mi Leonor,
Y entròſe amorar en ellos.

BVELTAS.

SI N ojos mirò vnos ojos
Aquel Dios que acierta er-
rando;
Pero nunca errò tirando
Porque le ſobran antojos,
Hizo inſtancia para vellos,
Y aprouechoſe el amor
Del roſtro de mi Leonor,
Y entròſe amorar en ellos.

Mas no es empreſa tan alta
Al que de viſta carece
Acudir, pues que padece
Al ſentido que le falta.
Aſſi procura traellos,
Para aumentar ſu rigor
Del roſtro de mi Leonor,
Y entròſe amorar en ellos.

* *BVELTAS V.*

LETRA AGENA.

Miraua la Mar la mal caſada,
Que miraua la Mar como es an-
cha y larga.

BVELTAS.

VN bien engañoſo
Llora aora y gime,
Viendo que la oprime
Su yugo forçoſo.
Roban el repoſo
De ſu triſte vida
Libertad perdida,
Sugecion cobrada,
Que miraua la Mar como es ancha
y larga.

Fiero Mar, dezia,
Porquè me as lleuado
Al que mi cuidado
Aliuiar ſolia?
De la compañia
Con quien preſa muero,
Ya del bien que eſpero
La gloria ſe acaua,
Que miraua la Mar como es ancha
y larga.

*BVELTAS VI.

DIALOGO.

QVE *piensas Iacinto a solas?*
Vn pesar, y otro pesar;
Porque mi pena es el Mar,
Que van, y vienen las olas.
An sido en tu ofensa iguales
Siempre las penas que tienes?
No; que entraron como bienes,
Y salieron como males.
No son tus desdichas solas?
Nadie les puede igualar;
Porque mi pena es el Mar
Que van y vienen las olas.

BVELTAS VII.

DIALOGO.

Ola, pastores del valle,
Quien nos llama? El mesmo amor,
Que pretende su rigor?
Que quien ama sufra y calle.
Y el que no quiere sufrir?
Dexe pastores de amar,
O viua para callar,
O sufra para viuir.

COPLA.

N*O puede auer otro medio?*
Aqueste solo consiente;
Porque cura el accidente,
Y mata con el remedio.
No es dificil de sufrir;
Y quien se quiere quexar,
O viua para callar,
O sufra para viuir.
No ay pena como el silencio:
Donde ay acierto, no ay pena,
Del que a morir se condena,
En nada le diferencio.
El vencer es resistir:
Y el que se precia de hablar,
O viua para callar,
O sufra para viuir.

BVELTAS VIII.

COPLA.

Dime Zagala, que tienes,
Que tan triste al campo sales?
Porque he perdido vnos males,
Que los quise como bienes.

BVELTAS.

COMO pudiste querer
Lo que otros suelen sentir?
Amèlos, porque el morir
Sin ellos no puede ser.
Como sintiendo preuienes
Estremos tan desiguales?
Porque he perdido vnos males,
Que los quise como bienes.
Quiẽ te obliga, a que te inclines
A tan costosos remedios?
Procurarlos como medios,
No es quererlos como fines.
Como lloras, si el que tienes
No tiene dichas iguales?
Porque he perdido vnos males,
Que los quise como bienes.

BVELTAS IX.

COPLA.

Dime Pascual, si eres cuerdo,
Como quieres no querido?
Porque pretendo vn oluido,
Y me dan siempre vn acuerdo.

BVELTAS.

QVIERE agora no querer,
Y empeçarà tu remedio,
No puedo alcançar el medio
Entre amar y aborrecer.
Aunque yo el consejo pierdo,
Tu eres Pascual el perdido;
Porque pretendo vn oluido,
Y me dan siempre vn acuerdo.
Mal podràs viuir seguro,
No passando al otro estremo,
Tan larga jornada temo,
Y en medio quedar procuro.
Como no ves, si eres cuerdo,
Vn engaño conocido?
Porque pretendo vn oluido,
Y me dan siempre vn acuerdo.

BVELTAS X.

COPLA.

Pensatiuo estàs Pascual,
Mucho al campo vas y vienes.
Si estàs sano, y no le tienes,
Mal entenderàs mi mal.

BVELTAS.

EN mas soledad consiste
El remedio de tu amor?
Si; que cura su dolor
Con mas tristeza el mal triste.
No es remedio natural,
Sino daño, el que preuienes.
Si estàs sano, y no le tienes,
Mal entenderàs mi mal.
Pues quieres errar el medio,
Contento debes de estar.
En quien no quiere curar,
Que cresca el mal es remedio.
Si es mal, no ay locura igual
Al medio en que amando vienes.
Si estàs sano, y no le tienes,
Mal entenderàs mi mal.

BVELTAS XI.

LETRA.

Lagrimas del alma y a se despeñan
De las altas rocas de mi firmeza.

BVELTAS.

TIENEN mis enojos,
Para no perdellas,
Los ojos en ellas,
Y ellas en los ojos.
Tan tristes despojos
El alma despeña,
De las altas rocas de mi firmeza.
Y aunque mis desuios
Las han detenido,
Corren al oluido,
Como al mar los rios.
Sus cristales frios
El fuego muestran,
De las altas rocas de mi firmeza.
Con nueua corriente
Salen a mi fuego,
Aguas sin sossiego
De tan firme fuente.
Amor diligente
Baxa con ellas,
De las altas rocas de mi firmeza.

BVEL-

BVELTAS XII.

COPLA DEL PRINCIPE.

Es mi daño el del infierno,
En ser igual y forçoso;
Porque tiene de zeloso
Lo que le falta de eterno.

BVELTAS DE LOPE DE VEGA.

TIENE mi amor igualdad
Con sus penas y desuelos,
Siendo el rigor de mis zelos
Vna breue eternidad.
En este amoroso infierno,
Ni aun en el fin soy dichoso;
Porque tiene de Zeloso
Lo que le falta de eterno.
Si en vn instante, que amor
A sus zelos me condena,
Padezco siglos de pena;
Qual de los dos es mayor?
Igual parece al infierno
Este mi fuego amoroso;
Porque tiene de zeloso
Lo que le falta de eterno.
En no tener que esperar,
Aun le quiere parecer,
Pues ya no puedo tener
Esperança de oluidar.
Que desdicha! ser infierno
Cielo de amor tan hermoso!
Por que tiene de zeloso
Lo que le falta de eterno.

BVELTAS XIII.

COPLA AGENA.

Bien sè, que a la muerte vengo,
Zagala, en venirte a ver;
Mas tal cariño te tengo,
Que no puedo mas hazer.

BVELTAS.

SI quieres ser homicida,
Ya està en tu mano mi muerte;
Pues solo llegar a verte
Puede quitarme la vida.
Bien sè, que si la detengo,
Acreciento el padecer:
Mas tal cariño te tengo,
Que no puedo mas hazer.
Si con todo te ofendi,
Sin duda vengo a pensar,
Que mi muerte has de euitar,
Porque no muera por ti.
Castigo el mal, que entretégo,
Con solo el temor de ver:
Mas tal cariño te tengo,
Que no puedo mas hazer.
No me he querido rendir;
Porque sè por experiencia,
Que nunca matò la ausencia
A quien la pudo sufrir.
Si a honrarme en la muerte vengo,
En tus manos ha de ser:
Mas tal cariño te tengo,
Que no puedo mas hazer.

BVELTAS XIV.

COPLA.

De Don Sebastian Francisco de Medrano.

Ojos bellos, no os fieis
Del bien que agora gozais:
Porque si oy de mi os burlais,
Mañana me llorareis.

BVELTAS.

TENED, ojos, vuestro daño,
Pues no temeis mi mudáça;
Que no ay tan firme esperança,
Que no acabe vn desengaño.
O su bien no conoceis,
O, almenos, dissimulais;
Porque si oy de mi os burlais,
Mañana me llorareis.
Vuestro castigo ha de ser,
Gustar de verme penar;
Que siempre acaba en llorar
Qualquier fingido placer.
Y por mas que os alegreis,
En vos mismos me vengais;
Porque si oy de mi os burlais,
Mañana me llorareis.
Igual quedarà el partido,
Y ambos dados por mejores;
Vos, vfanos vencedores,
Yo, por ser de vos vencido.
Inutilmente venceis,
Si tan pocos os conseruais;
Porque si oy de mi os burlais,
Mañana me llorareis.

BVELTAS XV.

LETRA.

Por la mar abaxo se van mis ojos;
Quierome ir cõ ellos, no vayã solos.

BVELTAS.

SI tendrè bonança,
De suerte que mida,
Con tan corta vida
Tan larga esperança.
Si este bien se alcança,
Surcarè contento
Con piadoso viento
El mar de mis ojos;
Quierome ir cõ ellos, no vayã solos.
Con quanto amor puede,
Hazer no podrà,
Aunque el alma và,
Que el cuerpo se quede:
Y pues me concede,
Que juntos le sigan,
Aunque mas me digan,
Que nauego loco,
Quierome ir cõ ellos, no vayã solos.

BVELTAS XVI.

LETRA.

Las hojas se mueuen, y duerme el mi amor.
No sossiegue el viento, que le haze el son.

BVELTAS.

BIEN pudieran sus mudanças
Dormir seguras de daño,
Al son que haze su engaño
En mis locas esperanças.

Si velan las confianças,
Porque duerma el coraçon;
No sossiegue el viento, que le haze el son.

Fingido amigo es el viento;
Pues con las hojas mormura
Del sueño, que se assegura
En su falso mouimiento.
Y aunque el mal que passo y siento,
Sin querer le da ocasion,
No repose el viento, que le haze el son.

BVELTAS XVII.

LETRA.

Que importa tener amor,
Donde es engaño el mayor?

BVELTAS.

De que sirue padecer,
Si dan al que mas suspira,
Quatro partes de mentira,
Por vna de bien querer?
Y que aprouecha tener
Verdad, firmeza, y dolor,
Si en el que sirue mejor
Se dan vestidos de engaños,
A la verdad desengaños,
Y al sufrimiento rigor?
Que importa tener amor,
Donde es engaño el mayor?

Y es locura procurar,
Que en igual correspondencia,
De remedio a la dolencia,
Quien no la quiere curar:
Y si pretende matar
Con disfraçado rigor,
Muera a manos del dolor;
Que en daño tan desigual,
Es mejor morir de el mal,
Que de el remedio mejor:
Que importa tener amor,
Donde es engaño el mayor?

BVELTAS XVIII.

COPLA.

Casadilla, donde vas?
Pues sin temer su rigor,
Te lleua corriendo amor,
Y corrida bolueràs.

BVELTAS.

Casadilla, si tus ojos
A todos piensas que matan,
Y de ver no se recatan
Tu peligro, y sus enojos;
Quando mas segura estàs
En el engaño mayor,
Te lleua corriendo amor,
Y corrida bolueràs.

Haràs prueba por tu daño,
De vn mal, que no se repare;
Pues donde amor te dexare,
Te bouerà el desengaño.
Loca, y engañada vas;
Pues tan cerca del dolor
Te lleua corriendo amor,
Y corrida bolueràs.

BVELTAS XIX.

LETRA.

A menga vi por mi mal,
Pascual la viò por su bien;
Porque es el bien de Pascual.

BVELTAS.

TAN descuidado la vì,
Que sin temor de quererla,
Pensè, que era solo verla;
Y por verla me perdì.
Luego en mi mal conocì
El partido desigual;
Porque es el bien de Pascual.
Porque descanso mi amor
En tantos agrauios tenga,
Iurè de oluidar a Menga;
Cumplirlo fuera mejor:
Mas ja me obliga el dolor
A que reconozca el mal,
Porque es el bien de Pascual.
Procuro para viuir,
Hallar en mis males medio;
Y sè, que solo el remedio
Es oluidar ò sufrir:
Y es engaño resistir
Sin fuerças, y sin caudal;
Porque es el bien de Pascual.

BVELTAS XX.

LETRA.

Fuentecillas, que reis,
Y con la arena jugais,
Donde vais?
Pues de las flores huis,
Y los peñascos buscais.
Si reposais
Donde risueña dormis,
Porque correis, y os cansais?

BVELTAS.

MEIOR es ser sin huir
Destas flores y arenillas,
Para viuir fuentecillas,
Que rios para morir.
Si agora alegres estais,
Donde vais?
Pues de las flores huis,
Y los peñascos buscais.
Dexando flores y arena,
Si huis de donde naceis,
A vuestra patria temeis,
Que es para muchos agena.
Si a trabajar os condena
La jornada, que empeçais,
Si reposais,
Donde risueña dormis;
Porque correis, y os cansais?

BVELTAS XXI.

COPLA.

No ay entender los desuelos,
Menga, de Bras, ni el dolor;
Porque dize que es amor;
Y jura amor, que son zelos.

BVELTAS.

ES el de Bras vn engaño,
Que el solo puede entender;
Porque es la causa querer,
Y es el efeto su daño,
Si desmiente sus desuelos
Y haze el engaño mayor;
Porque dize, que es amor;
Y jura amor, que son zelos.

BVELTAS XXII.

LETRA.

Que bien cantan los Ruiseñores
Las mañanitas con zelos,
Y con tristezas las noches;
Y mejor suena mi amor,
Llamando el Alua con zelos,
Y con suspiros el Sol.

COPLAS.

ESTA musica, que llora
Quãdo otros piẽsan que cãta,
Y a despertar se leuanta
Zelosa y triste el aurora,
Quando el Sol sus plumas dora,
Y alegre escucha sus vozes;
Que bien cantan los Ruiseño-
res,&c.

En nada se vè mejor,
Que en su musica temprana,
Quando rie la mañana,
O quando llora el amor:
En vna canta el dolor,
Y en otra no se conoce;
Que bien cantan los Ruiseño-
res,&c.

OBRAS SVELTAS.

VERSOS HVMANOS.

DECIMAS.

DECIMA I.

A vna Dama, que pidiò a su criada vna gargantilla, porque tenia frio.

LVCINDA, porque os elais
La gargantilla pedis;
Y en lo mismo que dezis
Con la verdad, engañais:
Y assi a ninguno burlais
Con melindres semejantes;
Porque saben los amantes
A quien flechan vuestros tiros,
Que os resfriais con suspiros,
Y calentais con diamantes.

DECIMAS II.

A vna Dama, que poco antes de morir se mirò al espejo.

NO estrañes la nouedad
Del espejo en que te miras;
Pues disculpa sus mentiras
Con la postrera verdad.
Ni te admires, que en tu edad
Se ponga el Sol a la aurora;
Pues el cristal, que te llora,
Dixo en tus alegres dias
Lo que entonces presumias,
Y lo que eres, dize aora.

Que bien, Celia, te enseñò
Con verdad sencilla y pura,
En què empeçò tu hermosura,
Y despues en que parò:

No

No puedes, aunque tardò,
Quexarte de su reflexo;
Pues te Diò tu mismo espejo
(Aunque no remedia el daño)
Para la vida el engaño,
Para la muerte el consejo.

DECIMA III.

A vna Dama, que temia el mal de vn dedo.

ENGAÑÒSE el cirujano,
Si os pone, Señora, miedo;
Que no puede auer mal dedo,
Estando en tan buena mano.
Templad su rigor tirano,
Siendo razon que se igualen
Heridas que tanto valen;
Y aunque a sufrirlas se animan,
Si las que llegan lastiman,
Que daño haran las que salen?

DECIMA IV.

A vna Dama muy fria.

SON, Señora, diferentes
Vuestros males, y los mios;
Porque los vuestros son frios,
Y los que passo, calientes.
Y en tan opuestos dolientes,
Acaba de aconsejarme,
Quien vè, que intentò matarme;
Que solos ay dos reparos,
Que vos querais calentaros,
O que yo pretenda elarme.

*DECIMA V.

A la Señora Doña Ana Maria de Velasco.

EL libro, Señora, embio,
Y bien mi aficion le muestro;
Pues ganarà con ser vuestro,
Lo que pierde por ser mio.
De aplacaros desconfio
En la culpa del tardar;
Porque vengo a rezelar,
Que aũque el libro aya tardado,
Mas os enoje embiado,
Que dejado de embiar.

*DECIMA VI.

A la misma.

AQue digais què son buenos
Estos versos, no os obligo;
Mas siendo tan pocos, digo
Que del mal seràn el menos,
Si estàn de fauor agenos:
Porque son pobres y llanos,
Aduertid, que son tan vanos,
Que intentan sus osadias
Salir presto de las mias,
Y llegar a vuestras manos.

*DECIMA VII.

A vno que por su gusto se ausentaua de su tierra.

QVIEN dexa la propria tierra,
Tẽplança busca en el fuego,
En la inquietud el sosiego,
Y la defensa en la guerra.
Y siendo cierto que yerra,

Por mal que en ella le fuere,
Quien mudar de Patria quiere,
Engaño y pena reciue.
Donde se nasce, se viue;
Donde se viue, se muere.

* DECIMA VIII.

A los engaños deste tiempo.

TODOS los hombres igualo:
Nadie està de engaño ageno;
Porque el malo engaña al bueno,
Y el bueno engañado, al malo.
No es gusto, honor, ni regalo,
Dezir verdad en España,
Sino peligros a hazaña;
Porque en esta ciega edad,
El que trata mas verdad,
Es el que menos engaña.

* DECIMA IX.

A vn amigo que alabaua mucho el sujeto por quien estaua perdido.

MVCIO, Lucindo, me espãto
De tan errada opinion,
Con que fundas en razon
El querer a Iulia tanto:
Ni tu motiuo adelanto,
Ni a quien le faltare apoco;
Pues diferis en tan poco;
Porque haziendo justo aprecio,
Quien ama sin causa, es necio;
Quien con ella quiere, es loco.

* DECIMA X.

A vn hidalgo muy vano.

QVANDO a veros, Lèsbio, salgo,
Y tanta grandeza escucho,
Presumo que sois de mucho,
Y solo sois hijo de algo.
De mi paciencia me valgo
Con vanidad tan cansada,
Solo de vos estimada;
Y es dificil de entender,
Como podeis, Lesbio, ser
Hijo de algo, y no ser nada.

* DECIMA XI.

A vna Señora mal acondicionada, y presumida.

ESTA quexa de los dos
Aunque la vengo a sentir,
Por vos pudiera morir,
Mas no matarme por vos.
En esto obedezco a Dios,
Porque el viuir se dilate;
Pero por mal que me trate
Vuestra condicion seuera,
El quiere, Lisis, que muera,
Mas no quiere que me mate.

* DECIMA XII.

A vna Dama, que amenaçò a vn galan que le haria matar.

SI tan enojada estais,
Que reparo abra tan fuerte
Que me libre de la muerte?
Mas si vos no me matais,
Paraque me amenazais?

Que

Que es afrenta de los dos;
Y pues os a dado Dios
Las armas de la belleza,
No veis que es mostrar flaqueza
Buscar quien mate por vos?

*DECIMA XIII.

A vna Señora, que pedia y quitaua mucho.

IVLIA mudo de distrito,
Y se a querido passar
De la villa de Tomar,
A la Prouincia de Quito.
No es nouedad su delito;
Pero es fuerça preuenir
Con que poder resistir;
Que en qualquier amante ciego
Es mas que apremio su ruego,
Y es saltear, su pedir.

*DECIMA XIV.

A Relox de la Villa, que se soltò vna fiesta.

SI estais despacio, escuchad
Lisandro esta marauilla,
Que hoy el Relox de la villa
Que jamas dijo verdad,
(Y esta buena calidad
En su vario le an pegado)
Por la fiesta le an soltado:
Y con su remedio aciertan;
Pues quanto mas le conciertan,
Anda mas desconcertado.

*DECIMA XV.

Respuesta a vna copla, que Don Pedro de Toledo le embiò, diciendole, que en vn ensayo de juego de cañas se puso de color de Verengena.

EN aquestas ocasiones
Causan siempre menos penas
En la cara Verengenas,
Que en otra parte melones.
Preguntadlo a los arzones,
Que sauen lo que ha passado;
Y si de vos se han quejado,
Poca razon han tenido:
Que vuestro fue lo sentido,
Si suyo fue lo sentado.

*DECIMA XVI.

Pidiendo a vn amigo vn frasco de vino de Pero-Ximenes, que le auia prometido.

DE Pero-Ximenes vì
Otro frasco en esta casa;
Y si esto adelante passa,
No abrà vino para mi.
El que me distes, bebì;
Y aora por mas embio,
Y de vós Señor confio,
Que sera con gusto nuestro;
Porque al darle serà vuestro,
Y al beberle serà mio.

DECIMA XVII.

De vna Dama à la Cleopatra del Principe.

CLEOPATRA, de amor y honor
En afectos conuertida,
En menos tuuo la vida,
En mas tuuo su dolor.
Matòse (estraño rigor!)
Si bien, con feliz memoria,
Pues que merece su historia,
Que la canteis de tal suerte,
Que la deis vida a su muerte;
A ella fama, y a vos gloria.

DECIMA XVIII.

Respuesta por los consonantes.

CLEOPATRA, en tan grande honor
No pensò ver conuertida
La desdicha de su vida,
La pena de su dolor.
Dichoso fue su rigor,
Y mas feliz su memoria,
Si vuestra pluma su historia
Ha mejorado de suerte,
Que ella interpuso su muerte,
Yo la ocasion, vos su gloria.

DECIMA XIX.

Al libro de la Eternidad del Rey Don FELIPE TERCERO *nuestro Señor.*

DE el Varon mas excelente,
De el autor de el siglo de oro
Eternizas el decoro,
Ciñes de nueuo la frente:
Si èl viue el Reino luciente,
Y su grandeza en tu historia,
No pudo en feliz memoria
Posseer agradecida
Ni mayor premio su vida,
Ni mejor pluma su gloria.

DECIMA XX.

Al Conde de Peñaranda, boluiendole a pedir la llaue del jardin del Almirante.

SEÑOR Conde, el mismo dia
En que la llaue boluì,
Con vn Soneto os pedì
Segunda vez la alcaidia.
El derecho que tenia,
En el os representè;
Si mal alegado fue,
Boluerè a alegar de nueuo;
Que lo que vna vez os deuo,
Dos vezes lo deberè.

DECIMAS XXI.

Al sepulcro de Luis Velez.

EN corto espacio de tierra,
Y en hospedage tan breue,
A Luis Velez serà leue
El sepulcro que le encierra:
La muerte injusta destierra
El cuerpo, mas no la gloria;
Y quando alcançar vitoria
De su memoria presuma,
La memoria de su pluma
Es pluma de su memoria.

Y si tanto dulcemente,
Y con tanta nouedad
El siglo honrò su edad,
Y España ilustrò su frente:
Sin tiempo viua presente
Su ingenio, honor de Genil,
Pues tan gallardo y sutil
Se viò de galas vestido,
En Deziembre tan florido,
Como lo estuuo en su Abril.

DECIMA XXII.

A vn jauali, que el Rey NVESTRO SEÑOR *matò de vna lanzada.*

EL animal mas valiente
Oy del Monarca glorioso
Es despojo generoso
A vn golpe del braço ardiente.
Y en su gloria diligente
El segundo fuera en vano;
Que si es diuina la mano,
En la mas rebelde vida
No se repite la herida
De braço tan soberano.

DECIMA XXIII.

A Don Iusepe Antonio de Salas, auiendo visto su libro de la Tragedia.

SEñor, el libro leì
Con respeto y con amor;
Todo es digno de su Autor,
Quanto en su discurso vì.
Si admirè, imitè, aprendì,
Hize mas que el gran Romano:
Y pues tanto en verle gano,
La claua, sin descansar,
Le pienso esta vez quitar
A Hercules de la mano.

DECIMA XXIV.

A vn conualeciente, que le embiò vna holla de açucar rosado.

NO estoy, Manuel, obligado,
Por mas que el alma lo piẽsa,
A bolueros recompensa
De vuestro açucar rosado.
De pobre me aueis tratado;
Pues quando en peligro igual
Despiden Medico y mal,
Y entera salud se cobra,
Todo el regalo que sobra
Fue siempre del Hospital.

VERSO.

Lo por venir por passado.

GLOSSA.

EN bien que no viene, ò tarda,
Y en tan costosa alegria,
Quien no alcança, que porfia?
Y quien alcançò, que aguarda?
Quien viue desengañado
De vn error tan conocido,
Da sin temor, ni cuidado,
Lo passado por perdido,
Lo por venir por passado.

VERSO.

Lo mas à que llega vn necio,

GLOSSA.

MErecer, y no alcançar,
Es querer ſin ſer querido;
Perder ſiempre lo ſeruido,
Y boluer de nueuo a errar.
Si es eſte ſu juſto aprecio,
Porque Bras, en tu deſprecio,
Quieres bien, no ſiendo amado?
Donde es el ſer porfiado
Lo mas a que llega vn necio.

Al Autor de vn libro de muchos verſos ſin ſuſtancia.

DECIMA.

YO no quiſiera dezillo:
Pero ſi en eſſo que labras,
Nos das entre mil palabras
Vn miſero concetillo;
Quien puede, Meuio, ſufrillo,
Si junta tu eſtilo vano,
Ni Griego, ni Caſtellano,
Multiplicando coplones,
Vna rima de colchones,
Paraque duerma vn enano.

A vn hombre muy pequeño:

SER de tu tallo, y medida,
Al que cupiere la ſuerte,
Serà, quando ſe diuida,
Menos que nada en la muerte,
Quien no fue nada en la vida.

A vna muger hermoſa de vn Abogado.

AVnque es Lucinda muger
De vn docto Letrado, y viejo,
No ay quien no quiera tener
Mas que de Ticio el conſejo,
De Lucinda el parecer.

A Orfeo.

PARA librar ſu muger,
Al infierno baxa Orfeo:
Y aunque la pudo boluer,
Mejor lograra el trofeo,
Si la boluiera à perder.

COPLA.

AVnque à la vejez excede
La edad nueua en reſiſtir,
El viejo puede viuir,
Y morir el moço puede.

A los Medicos.

POR encubrir los aciertos,
Si los ay de vueſtras manos,
No repican por los ſanos,
Como doblan por los muertos.

EPITAFIOS à las ſiete Vrnas del Panteon de San Lorenço el Real.

A CARLOS QVINTO.

EN Yuſte colguè la eſpada,
Que honrò mi glorioſa edad,
Y à buſcar ſu ſoledad
Hize la poſtrer jornada.

Del

Del Blason, que soy capaz,
Son testigos cielo y tierra;
Viuì venciendo en la guerra,
Morì venciendome en paz.

A FELIPE SEGVNDO.

AQui reposa, despues
Que vniò con gloriosa hazaña,
FELIPE, el Cetro de España,
Si antes sugetò al Francès.
Esta maquina assegura,
Que consagrò à su victoria,
Que el cielo le diò la gloria,
Si el triunfo la sepultura.

A FELIPE TERCERO.

ESte marmol encerrò
Vn Tercero, sin Segundo:
Perdiole temprano el mundo,
Y el cielo se le ganò.
Por su zelo, y su piedad,
Solo en el pudo caber,
Ser bueno, sin padecer,
Y Rey, sin aduersidad.

A la Emperatriz D. ISABEL.

DEsta breue sepultura
Mostrò ISABEL, con no ser,
A donde llegò el poder,
Y en que parò la hermosura.
Diò para el comun consuelo,
(Aunque este jaspe la encierra)
Viua Reyes a la tierra,
Y muerta Santos al cielo.

A la Reyna Doña ANA.

ALemania me diò el ser
Entre cinco Emperadores:
Dì à FILIPO sucessores,
Al fin sobrina, y muger.
Y para honor de los dos,
Reyno en mas alto lugar;
Y si es seruirle Reynar,
Que serà Reynar con Dios?

A la Reyna Doña MARGARITA.

DEl Tercer FILIPO Esposa
La varonil MARGARITA
Aunque en vrna, y sueño habita,
Viue en la region gloriosa.
Y si otras prendas dexò,
Que pudo España llorar,
Por todas deue estimar,
Que al Gran Filipo le diò.

A la Reyna Doña ISABEL.

PAra mayor sentimiento
Acabè ausente mi Esposo,
Y entregaronme al reposo
De tan angosto aposento.
Fui de BORBON ISABEL,
De FILIPO prenda cara,
Alla por tiempo reynâra,
Y aqui reynarè sin el.

DECIMA.

LA necia y barbara gente,
Desconociendo el error,
No estima lo que es mejor,
Sino lo que es diferente:
Aborrece lo corriente,
Y ama los versos, y empeños,
Fantasticos como sueños,
Que alabandolos, infaman,
Si arrojamientos los llaman,
Y en la verdad son despeños.

EPIGRAMAS.

* EPIGRAMA I.

A dos hermanas libres y codiciosas.

CON engaño y con acierto
Las dos hijas de Diana
Cõ vna misma campana
Tocan a viuo y a muerto.
Y en esto jamas inoban;
Porque con todo se quedan,
Del muerto porque le heredan,
Del viuo porque le roban.

* EPIGRAMA II.

A vna vieja que traïa mucha color.

MAL, Lucinda, de Granada
Essa color te aconseja,
Si està la sierra vermeja
Tan junto à Sierra neuada:
Y le estuuiera mejor,
Que por honor de su vida
Fuera el color de corrida,
Que corrida del color.

* EPIGRAMA III.

A vna muger, que muriò auiendo enterrado quatro maridos.

LESBIA en la Iglesia se entrò
Porque esta losa la oculte:
Quatro esposos enterrò;
Y es razon que los sepulte,
Si ella fue quien los matò.

* EPIGRAMA IV.

De Ausonio.

Infelix Dido, nulli benè nupta marito;
Hoc pereunte fugis, hoc fugiente peris.

TRADVCION.

INFELIZ en Nobios eres
Dido, y con dos te destruyes:
Quando muere el vno, huyes;
Quando huye el otro, mueres.

* EPIGRAMA V.

Martialis.

Inuitas ad aprum; das mihi Gallice porcum:
Hybrida sum, si das Gallice verba mihi.

TRADVCION.

GALICO, aquel Iauali,
A que bine combidado,
Si genizaro naçì,
Aunque en puerco sea trocado,
No es engaño para mi.

EPIGRAMA VI.

A vna Dama, que siendo mayor en años presumia de hermosa.

PARA iuzgar, que es tan bella
Lucinda, como solia,
No passa por ella dia;
Todos se quedan en ella.

EPI-

EPIGRAMA VII.

A vn hombre à quien embiò cien reales, auiendole embiado a pedir ciento y cincuenta.

CIEN reales os preſento;
Y es razon en eſta cuenta,
Que vos perdeis los cincuenta,
Pues que yo pierdo los ciento.

EPIGRAMA VIII.

Epitafio à vn maldiciente, que ſe confeſsò para morir.

MVRIENDO quien yaze aqui,
De ſi miſmo mormurò;
Pues ſolo ſe confeſsò
Para dezir mal de ſi.

EPIGRAMA IX.

Epitafio à vna caſada de mala vida, que era muy inſolente en ſu caſa.

AQVI yaze vna caſada,
Que a todos obedeciò,
Y ſolamente mandò
A ſu marido enojada.
El es quien goza el repoſo;
Pues laſciua quiſo ſer,
De ſus vezinos muger,
Y marido de ſu eſpoſo.

EPIGRAMA X.

Epitafio.

YAZE en eſta caſa yerma,
Difunta, y ſola doña Ana,
Fue vna muger corteſana,
Que dexò la Corte enferma.

EPIGRAMA XI.

A vna Dama retratada con la inſignia y veſtido de ſanta Elena.

O Que bien, Lucinda, eſtais
Disfrazada ſanta Elena,
Con inſignias de la pena,
Que de continuo me dais!
Y ſi eſto ſucede aſſi,
Mejor me eſtuuierà a mi,
Traer la cruz por los dos;
Pues no ſois la ſanta vos,
Y en la vueſtra padecì.

EPIGRAMA XII.

Copla à vna Dama, por quien ſucedieron muchos diſguſtos.

DE Celia engañoſa y bella
Todos aman la beldad:
Y mas que dizen verdad;
Porque ſe pierden por ella.

EPIGRAMA XIII.

Copla à vna Dama, que andaua con ſu marido por las ferias, veſtida de blanco.

POCO Iulia aurà comprado,
Y Lauſo en la feria franca;
Porque ella valiò vna blanca,
Y ſu marido vn cornado.

EPIGRAMA XIV.

A vn amigo, que le combidò à vna muſica en el prado.

QVANDO me dezis, que aguarde
A oir cantar en vn coche,
Es para mi media noche,
Y para vos media tarde.
Si os parecen Serafines,
Y con vozes tan perfetas;
Yo las oyera à Completas,
Oidlas vos à Maitines.

EPIGRAMA XV.

Mart. *Si memini, fuerant,* &c.

TRADVCION.

SI bien me acuerdo, los dos
De quatro dientes, que hallò,
Elia, vna tos te lleuò,
Y los dos, ſegunda tos.
Sin rezelo podràs ya
Todos los dias toſſer;
Pues, Elia, nada que hazer
La tercera tos tendrà.

EPIGRAMA XVI.

Virgil. *Hos ego verſiculos feci,* &c.

TRADVCION.

YO compuſe aqueſtos verſos,
Y otro por ellos ſe premia;
Aſſi para otros voſotras
Lleuais lana las ouejas:
Aſſi para otros voſotros
Araſtes buyes la tierra;
Aſſi para otros voſotras
Formais nidos aues bellas;
Aſſi para otros voſotras
Abejas labrais colmenas.

EPIGRAMA XVII.

Alma Venus prægnans, &c.

TRADVCION.

LA Dioſa Venus preñada,
Viẽdo que el parto ſe acerca,
Las tres Parcas conſultò
Sobre el ſuceſſo que eſpera.
Lacheſis le reſpondiò,
Que naceria vna piedra:
Cloto le dixo, que vn tigre;
Y Atropos, que vna centella.
Al fin la Dioſa pariò,
Y entre tanta diferencia
Naciò el amor, con que fueron
Verdaderas las reſpueſtas.

EPIGRAMA XVIII.

*Flet Philomela nefas inceſti Thereos, & quæ
Muta puella fuit, garrula fertur auis.*

TRADVCION.

EL inceſto de Tereo
Llora triſte Filomena;
Y la que niña fue muda,
Dizen, que es aue parlera.

ROMANCES.

VERSOS HVMANOS.

ROMANCE I.

EN los braços del imbierno
Alegre deſpierta el año,
Que ya con armas de flores
Aguarda Abril en el campo.
Llorando triſte ſu auſencia,
Acabò el inuierno cano,
Que tan elado en Febrero,
No pudo paſſar de Março.
Sin las nieues aſſeguran
Veſtidos los montes altos,
Con el parto de las flores
La verde herencia de Mayo:
Ya ſin grillos los arroyos,
Rompiendo baxan al prado
Las priſiones de los yelos,
La carcel de los peñaſcos.
Con mas aliento los dias
Alargan el breue paſſo
Por las jornadas del cielo,
Haſta llegar al Verano.
Los alegres pajarillos,
De la ſelua corteſanos,
Al nueuo Abril agradecen
El abrigo de los ramos.
Entre ſus defenſas verdes,
Eſtàn las roſas guardando
Su vergonçoſa hermoſura
De la injuria de las manos.
En las dulces fuentecillas,
En que el ruſtico canſado
Puſo en Deziembre las plantas,
En Abril pone los labios.
Con tanta gala enloquecen
Los verdes campos de el Tajo,
Y como ricos oluidan
La eſtrecheza que paſſaron.
Dormidos eſtàn los vientos,
Y del ſueño dulce y blando,
Para liſonja del dia,
Apacibles deſpertaron.
Y quando el campo y el cielo
Animan del Sol los rayos,
A ſus zelos ẏ triſtezas
Llorò vn auſente cantando:

ESTRIBILLO.

Miran con embidia los verdes campos,
Triſtes de mis ojos llorando agrauios.

COPLAS.

El Abril ſe buelua;
Que a peſar del tiempo,
Imbierno del alma
Son triſteza y zelos.
Ven que eſtàn riendo
Fuentes y prados,
Triſtes de mis ojos llorando agrauios.

No

No quisiera triste
Ver los campos verdes,
Pues se alegran ellos
Para entristecerme.
Ni al Abril alegre
Pisar los prados,
Tristes de mis ojos llorando agrauios.

ROMANCE II.

A Coronarse de flores
Salieron el Alua y Menga,
La mañana de S. Iuan,
Por el prado de su aldea.
Y amaneciendo a los campos
Con nueua luz su belleza,
No recordaron al Sol
Las aues que les despiertan.
A Menga cantan amores,
Y todas la lisonjean,
Porque otras vezes al prado
Con su hermosura amanezca.
Pisaua la hermosa niña
En la yerua blancas perlas,
Que embidiosa de su cara
Llorò la mañana en ella.
A priesa sale à los montes,
Por solo baxar à verla,
Y en descubriendo sus ojos,
Huyò medrosa à las peñas.
No lleua en grillos de cintas
Presa la rubia madeja,
Sino desatada y libre
De la prision de las trenças.
Con sus hermosos cabellos
El viento apacible juega,
Haziendo sombra a la luz
De el Sol, que saliò con ella.
Y viendo el risueño dia,
Que entre nubes de oro muestra,
Al dulce son de las aues
Cantò Belilla esta letra:

ESTRIBILLO.

Si durmiendo el Sol, amanece Menga,
Quien tiene enemigos, no es bien que se duerma.

COPLAS.

Quando enlazado dormia
De la luz el rubio dueño,
Entre los braços del sueño,
A pesar del Alua fria,
De Menga el hermoso dia
La negra noche destierra;
Quien tiene enemigos, no es bien que se duerma.

ROMANCE III.

EL oluido de Belilla
Llegò a Gil al coraçon:
Zeloso quiere ausentarse,
Que mal le aconseja amor!
El que por zelos se aparta
Mal aduertido dexò
El agrauio sin castigo,
Y al dichoso sin temor.
Si lleua el amor consigo,
No es verdad que se ausentò;
Porque es boluer à su aldea,
No salir de su aficion.

Y en

Y en mal de mudança y zelos,
Aunque lo pida el dolor,
Si piensa desenojarse,
Hizo mal quien se enojò.
Y en quien buelue arrepētido
Para dar satisfacion,
Seràn traiciones mañana,
Las que son finezas oy.
Entre quedar y ausentarse,
Para mayor confusion,
Que parta dizen los zelos,
Y su peligro, que no.
Bien le dizen, si lo aduierte;
Aunque pretenda el rigor,
Que es templarse cobardia,
Y perderse discrecion,
Si desea que se aparte
De su ausencia la ocasion,
En dar contento a Belilla
Por lo menos no acertò.
Ausentarse, y padecer
Sobre otro agrauio mayor,
Las injurias de Deziembre,
O las ofensas del Sol,
Ni es cordura, ni vengança,
Sino loca presuncion,
Con que Gil en su paciencia
De Belilla se vengò.

ROMANCE IV.

ESTAVA la hermosa Filis
Vna mañana de Mayo
Llamando al Sol que saliesse,
Y el Sol la estaua llamando.
Porque en esta diferencia
Amaneciessen entrambos,
Por el Sol estaua el monte,
Por Filis estaua el campo.
En este encuentro de luces
Pensaua el Sol engañado,
Que los rayos eran suyos,
Y eran de Filis los rayos.
De el silencio de la noche,
De el soñoliento desmayo,
Al canto bueluen las aues,
Y a sus colores el prado.
Dexando el monte las aguas,
Se desatauan quexando
A la piedad de las flores,
De el rigor de los peñascos.
Nadie duerme: porque bueluē
Con la muerte del descanso
A su trabajo el aldea,
Y la Corte a sus engaños.
Y viendo en el verde soto
Las aues, que estan cantando,
A la hermosura de el dia,
Assi les dixo Lisardo.

ESTRIBILLO.

Ruiseñores alegres,
Lisonjeras aues,
Cantad, y reid,
Saltad, y volad.
Romped con las alas
Los dorados ayres,
Y llamad a Filis
Con vozes suaues.

COPLAS.

Dulces auecillas,
Que en olmos y sauzes
Alegrais el dia,
Que por veros sale;

No le deis mas vozes:
Mirad, que en el valle
Otro Sol alumbra,
Que a los campos nace.
Ya la hermoſa Filis
No quiere que os llamen
Teſtigos de el Sol,
Muſicos de el aire.
No perdais el tiempo,
Ni os detenga nadie:
Ved, que a la mañana
Sucede la tarde.
Ruiſeñores alegres, &c.

ROMANCE V.

POR poco menos que zelos
Riñeron Gila y Paſcual;
Y pueden viuir ſeguros,
Que no reñiràn por mas.
El dize lo que ſoſpecha;
Y Gila ſin ſoſpechar,
Por pedir lo que le piden,
Pidiò lo que no le dan.
Si hablar la viò con Iacinto,
Con razon zeloſo eſtà;
Porque ſiempre el mal de oluido
Comiença por eſcuchar.
Los zelos le pone a pleito;
Y podrà la falſedad
Tenerla con quien los pide,
Pero no con quien los da.
No sè que tienen los zelos,
Que no ſe encubren jamas;
Y ſin faltarles diſculpas,
Las mas vezes ſon verdad.
Ayer cantaua Belilla
En el ſoto del lugar
Eſta letrilla, que preſto
Su pueblo la cantarà:

ESTRIBILLO.

Eſſos zelos, Gila, ſi le quieres bien,
Y le guardas fe,
O no ſe los pidas, o no ſe los des.

COPLA.

No ſabes Zagala,
Que es igual peligro
Egañar amantes,
Y probar amigos?
Si es el yerro miſmo,
Apartate dèl;
Eſſos zelos, Gila, &c.

ROMANCE VI.

TAn dormido paſſa el Tajo
Entre vnos alamos verdes,
Que ni los truncos le eſcuchan,
Ni las arenas le ſienten.
En ſu ſilencio y deſcanſo
Los Ruiſeñores alegres,
A vozes le eſtàn diziendo,
Que pues ſale el Sol, deſpierte.
En los juncos de ſu orilla
Daua la dulce corriente,
Si no de que eſtà deſpierta,
Señales de que ſe mueue.
Haſta llegar a Toledo,
No es poſſible que recuerde;
Que ſolo deſpiertan peñas,
A quien ſobre arenas duerme.
Iunto a vn peñaſco, en que forma
El Sol en ſu orilla ſiempre,

Al

Al nacer ſombra en las aguas,
Y en los campos al ponerſe,
Eſtaua el paſtor Liſardo
Con las ouejas que tiene,
Que por ver la cara al Sol,
Ni juegan, pacen, ni beuen.
Y templando el inſtrumento,
Que no fue poco el tenerle,
Dixo a las aguas del Tajo,
A quien cantò tantas vezes:

ESTRIBILLO

Criſtales del Tajo,
Que dormis al ſon
Del riſueño viento,
De ſu alegre voz
Deſpertad; que os llaman
Las aues, y el Sol.

COPLA.

Aguas criſtalinas,
Que baxais de Cuenca
A regar los campos,
Y a dexar las ſierras;
Si en vueſtras riberas
No os deſpierto yo,
Deſpertad; que os llaman
Las aues, y el Sol.

ROMANCE VII.

LA hermoſa Menga vna tarde
Saliò al baile de ſu aldea;
Si baxò para deſdichas,
O nunca al baile ſaliera!
Sentòſe cerca de Anton:
En mal pararà la fieſta;
Que cerca eſtà de ſentirſe,
La que tan cerca ſe ſienta.
Aquella tan deſdeñoſa,
Que el cielo miraua apenas,
Oy baila, porque la miren,
Y mira, porque la quieran.
De los peligros de amor
No ay amor que ſe defienda;
No ay rexas para vn cuidado,
Ni para vn deſcuido puertas.
Bien pudiera la aldeana,
Tan preſumida diſcreta,
Ver como ſale a bailar
Entre mudanças agenas.
Reconociendo Paſcual
O ſu amor, ò ſu triſteza,
Aſſi cantando le dixo,
Y ella le eſcucha ſuſpenſa.

ESTRIBILLO.

Mira como empieças bella Aldeana,
Que al principio ſe pierden las mas que bailan.

COPLA.

El baile de amor,
Aldeana bella,
Es quien mas le eſtudia,
Quien menos le acierta.
La que mas ſe precia,
Tema, y no ſalga;
Que al principio ſe pierden las mas que bailan.

ROMANCE VIII.

OID a vueſtro paſtor
Riberas de Mançanares
Lo que llorò tanto tiempo,
Y agora quereis que cante.

No le obligueis a que temple;
Pues vueſtros olmos y ſauzes
Bien ſaben porque ſe quexa,
Y pueden por el quexarſe.
Mas ſi eſcucharle quereis,
Enmudeſcan, y hagan paces,
El criſtal con las orillas,
Y con las ramas el aire.
Sabed, hermoſas riberas,
Que deſpues que mis verdades
A ingrato dueño ſiruieron,
Ni para contadas valen.
Yo bien quiſiera deziros
La ocaſion de mis peſares;
Mas no lo ſon, pues no hizieron
Que con liſonjas engañe.
Mas quiero eſtar en mi aldea,
Aunque otros viuan delante,
Perdido por animoſo;
Que premiado por cobarde.
Enſeñaronme los años,
Que donde pueden mudarſe,
Donde no ay culpas, no ay miedos,
Donde no ay yerros, no ay males.
No quiero tener ouejas,
Ni atalayas, que las guarden,
Ni engaños, que me deſuelen,
Ni cuidados, que me canſen.
En el monte con peligro,
Y con deſcuido en el valle,
Baxar deſcuidado quiero,
Quando a vueſtras aguas baxe.
Cante en mis años primeros
Al ſon de vueſtros criſtales
Mis engaños, no ſintiendo,
Que otros quieran engañarme.
Deſpues colguè el inſtrumẽto,
Y aſſi pudiera colgarle,
A quien dixo, que ſus cuerdas
Siruieron de deſtemplarme.
Mucho mas deziros puedo;
Pero lo que he dicho baſte:
Y ſi mas ſaber quereis,
Olmos y aguas, preguntadme.

ROMANCE IX.

POR Gila muere Paſcual,
Quando ella viue ſin èl;
El quiere que Gila quiera,
Y ella quiere no querer.
Quien los podrà conformar,
No ſiendo razon, ni ley,
Que ſolo porque vno quiere,
El otro quiera tambien?
Gila reſponde a ſus quexas,
Que en la fè de querer bien,
No nace amor de otro amor;
De ſi miſmo ha de nacer.
Sin zelos viue Paſcual:
La dicha de entrambos es,
Porque no los ſabe dar,
Quien no los quiere tener.
Gila es libre, y quiere ſolo
No guardar a nadie fè:
Haze bien de no tenerla,
Si la ha de perder deſpues.
Belilla vna amiga ſuya,
Y amiga de ſu deſden,
Le cantò a noche eſtos verſos,
Que yo le compuſe ayer.

ESTRI-

ESTRIBILLO.

Gila, no quieras amar;
Que mas facil ha de ser,
Siendo libre, no querer,
Que no lo siendo, oluidar.

COPLA.

Ningun amor la destruya,
Si gozas tu libertad;
No fies de otra verdad;
Fia, Gila, de la tuya.
Si escusas, Gila, el penar,
Mas presto podras vencer,
Siendo libre, no querer,
Que no lo siendo, oluidar.

ROMANCE X.

LOs agrauios de mi patria
A tierra estraña me lleuan;
Y si piadosa me acoge,
Mal podrè llamarla agena.
Donde es el hombre dichoso,
Es la patria verdadera;
Porque es madrastra, y no madre,
La que paga con ofensas.
Si sus monstros aborrece
La misma naturaleza;
Quanto mas los de el poder
Serà fuerça que aborrezca?
Yà el valor de nuestras armas
Por las agenas se trueca,
Y premiadas por mejores
Son las plumas estrangeras:
El que sabe que pretende,
Si quien menos lisongea,
Aun no merece por onças,
Quando otros por libras medrã.
Donde ay menos que dezir,
Reciben igual afrenta,
El que dize la lisonja,
Y el que se engaña con ella.
Al son destas claras aguas,
Que de la Sierra Morena,
Por siempre floridos passos
Baxan del monte a la vega.
Mis soledades engaño;
Y si en esta verde selua
No las engaño yo mismo,
No ay quien engañarlas pueda.
Aqui la mañana aguardo,
Y al claro Sol, quando empieça
A jurar que no muriò,
Aunque la noche le entierra.
En sus apacibles campos,
Que nunca de verdes yeruas,
Ni de flores viò desnudos
Su querida Primauera.
Quando alientan, y descansan
De auer sufrido la siesta,
Mis pobres ouejas cuento;
Que a mas no llega la cuenta.
Mas quiero su mansedumbre
Que viuir entre vnas fieras,
Que juzgan lo que imaginan,
Y lo que juzgan no piensan.

*ROMANCE XI.

ENTRE estas paredes tristes,
Donde yo me escucho solo,
Aunque son las penas mias,
Para que las sepan otros;
Las que otro tiempo passaua,
Mal escritas en los olmos,

Las leyeron todo el año
Quantos baxauan al soto.
Y al son de los instrumentos,
Vnos claros, y otros roncos,
A todos dixe mis males,
Porque los cantauan todos.
No quiero ya que me canten:
Silencio a mis quejas pongo;
Porque las dixe, las callo,
Porque las cantè, las lloro.
No quiero velas, ni remos;
Que solo por bien conozco
Pisar las arenas libre
De los peligros del golfo.
Ni fiar el varco y redes
Entre vientos, y entre escollos,
Al furor de vn enojado,
Y al desconcierto de vn loco.
Y desta quietud el cielo
A puesto la dicha solo
En no pensar que ay agrauios,
Callar mucho, y querer poco.
Muchos a vn tiempo consiguen
Con viles medios improprios,
Que los desprecien por malos,
Y los busquen por dichosos.
La verdadera fortuna
Es entre tantos enojos,
Passar la vida sin muchos,
Y saber viuir con pocos.
Bien ayan flores y frutos,
Y Primauera, y Otoño,
Que viuen poco, y no mienten
Ni al prouecho, ni al adorno.
Vè quien viue en soledades,
Que enbueluen al Sol hermoso
Volanres de oro al nacer,
Y al morir relaxes roxos.
O, si tan dichosos fueran
Que os viesen montes mis ojos,
Y con vosotros viuiesen,
Como mueren por vosotros!

*ROMANCE XII.

ZELOS pide Bras a Menga;
Y no se puede quexar,
Si tantas vezes los pide,
Y ella alguna se los da.
El pide lo que no quiere,
Y no se entienden jamas:
Porque el piensa que es reñir,
Y ella entiende que es rogar.
Pedir zelos no es cordura,
Si no es que pretenden mas;
Porque es sujecion pedirlos,
Si darlos es libertad.
Pedirlos sin ocasion,
Es offender la verdad;
Y con causa es nueuo achaque,
Para boluer a enfermar.
Es priuilegio en los zelos
De vna libre voluntad,
Que no puede reciuir,
Y si quiere puede dar.
Siempre digo lo que siento
A todas horas a Bras;
Y el solamente pretende
Zelar mal, y porfiar.
Para cantarle esta letra
Iacinto estudiando està;
Por lo menos sabrà a voces
Su engaño ò su necedad:

ESTRIBILLO.

Paraque pide zelos quien no los quiere?
Y si los pretende,
No se canse en buscarles; que ellos se vienen.
De amor los engaños
Temidos ò vistos,
Pensados son Zelos,
Y offensa sabidos.
Si vè su peligro,
Si su agravio siente,
Paraque pide Zelos quien no los quiere?

*ROMANCE XIII.

QVe amarilla se descubre
La verde tez de la selua,
Que con el Sol de Setiembre
Hasta las plantas enferman!
Ya se ven algunas ojas
Entre la vezina yerua;
Que es acojer los caïdos
En todo tiempo fineza.
Ya van creciendo los ayres;
Y aunque las aguas primeras
Estàn llamando al verano,
Sera impossible que buelua.
Con ellas deja al partirse
A los campos, que le ruegan
De que boluerà por Mayo
Algunas flores por prendas.
Ya corre el arroyo manso,
Que arjentado sus arenas,
Por miedo calla en imbierno,
Y en verano por flaqueza.
Ya las ouejas humildes
Con las lluuias de la sierra
A todas horas se bañan,
Donde passauan las siestas.
Con las yeruas que nacian
Vistiendo la inutil tierra
En los rastrosos Otubre,
Y Abril en los campos era.
Menos las aues madrugan;
Y con esta diferencia,
Que ellas llamauan el Alua,
Y aora el Sol las despierta.
Que corto se muestra el dia
Paraque la noche cresca;
Y es igualarla con el
Del Sol la mayor ofensa.
Alegrate luz hermosa;
Que despues de algunas bueltas
Veràn tu fauor los campos,
Y tu poder las tinieblas:
Y assi aguarda la selua;
Que mas galana enamorarla bueluas.

*ROMANCE XIV.

PARTIÒSE Gil de su aldea:
Desterrado y triste và;
Que son Alcaldes los zelos
Para poder desterrar.
Iamas guardaron justicia,
Ni tuuieron igualdad;
Pues prenden a quien los tiene;
Y sueltan a quien los dà.
Hurtados deben de ser;
Pues vienen a castigar,
No al que sabē que hizo el hurto,
Sino al dueño donde està.

De

De no boluer ha jurado:
No lo cumplirà jamas;
Que el que enojado le lleua,
Rendido le boluerà.

No ay fiar en lo que dize;
Pues quando puede obligar,
Iura mala en piedra cae;
En los zelos que ſerà?

No por contrato engañoſo
De Menga ſe quexarà,
Pues que de entrambos los zelos
Fueron de dar y tomar.

Al que amor y zelos tiene,
Quien le podrà contentar?
Si es necio quando los toma,
Y quando los pide, mas?

Entender a los zeloſos
Es mayor dificultad;
Pues quieren que no los den
Lo que ellos pidiendo eſtàn.

Zelos pidiò de Iacinto;
Que preſto ſe mudarà
A las caſas de velado
De los barrios de Galan.

Eſtos verſos le compuſe,
Porque los pueda cantar
Vn Muſico mi vezino;
Y sè que ſe lograran.

ESTRIBILLO.

A tú Aldea buelue, Gil; que te engañas:
Mira que te canſas, y ella ſe caſa.

COPLA.

No ay fuerça en amores,
Solo reyna el guſto;
Viue, y no te canſes
De canſarla mucho:
Si a tus quexas mudo
Sufre amor y calla.
Mira que te canſas, y ella ſe caſa.

* ROMANCE XV.

QVien tiene zelos no duerme,
Y aſsi madrugando Bras,
Primero ſaliò que el Alua,
Pero ſaliò por ſu mal.

A las puertas de Iacinta,
Quando empezaua a llegar
De los braços de ſu Aurora
Viò ſalir vn Sol galan.

Tan muerto quedò el paſtor,
Que no conociò al zagal;
Faltandole tiempo y fuerças,
Para ver, ò ſoſpechar.

Y aunque ſabe, que es Lorenço,
Iuntos negandolo eſtàn
La turbacion a los ojos,
Y a la ofenſa la verdad.

Vengança pidiò el agrauio;
Y aunque mas furioſo và,
De Lorenço el paſſo ſigue,
Mas no le pudo alcançar.

Sabiendo yo que ſu enojo
Cada dia crece mas,
Eſtos verſos le compuſe,
Sabe dios ſi me valdràn.

ESTRIBILLO.

Vengarte de Lorenço es dudoſa vengança;
De Iacinta te venga, que es, Bras, quien te agrauia;
Que mas laſtima el alma
La vẽgança cõ zelos, no cõ eſpada.

*RO-

*ROMANCE XVI.

ERan de elada nieue
Los montes de Castilla,
De cristal los arroyos,
De plata las encinas.
Las aguas de Pisuerga
A penas se mouian;
Las vnas perezosas,
Las otras detenidas.
Era el pastor elado,
Que su cabaña habita,
Menor el dia triste,
Mayor la noche fria.
Sobre la nieue elada
Las aguas cristalinas,
Aunque del monte parten,
No llegan a la orilla.
Las mansas ouejuelas,
Que su blancura imitan,
Escarcha y nieue pacen
Donde flores pacian.
Y jamas quando todo se marchita
Llegò el imbierno a la esperança
mia.
Para mayor congoja
De la medrosa vista
El dia nunca llega,
La noche se anticipa.
Soberuio està el imbierno,
Viendo en su frente riza
La corona de vidros
De que el Abril le priua.
Paraque el Sol los vengue,
Troncos y aguas le anìman;
Mas tiene mucha el yelo,
Y poca fuerça el dia.
Las aues que viuieron
En las ramas floridas,
En ellas por desnudas
No cantan ya, ni anidan.
Es el Reyno la nieue
Adonde no ay justicia;
Que grandes y pequeños
Son vna cosa misma.
Y jamas quando todo se marchita,
Llegò el imbierno a la esperança
mia.

*ROMANCE XVII.

CLARAS aguas de Pisuerga,
Florido valle, y galan,
Que hasta las puertas de Duero
Su cristal acompañais;
Sois espejo en que se mira
Aquella hermosa ciudad,
Donde el Monarca Español
Dos Mundos rigiendo està.
Margarita en vuestros varcos,
Paraque se alegren mas;
La mañana fue la noche,
Y ella el Alua de San Iuan.
Al lado del Sol de España
La Luna de su beldad,
Los mismos passos alumbra,
Que no dexa el Sol jamas.
Siempre alegres, siẽpre mansas
De los remos al compas,
Bolueis plata agradecidas
A los azotes que os dan.
Con los remos que retumban
Entre el risueño cristal,
Todos en varcos y orillas
Alegres cantando van.

Venga de Pisuerga con bien la mañana,
De FILIPO *el dia, de San Iuan el Alua.*
Alegradla cantando bellas zagalas,
Pues los cielos rien, y las aues cantan.
Ayres de Castilla,
Que moueis las ramas
Al son que los remos
Despiertan las aguas,
Ayudad alegres,
Pues que todos cantan,
Venga de Pisuerga, &c.

*ROMANCE XVIII.

VALLE de Pisuerga,
Que entre verdes ramos
A sus claras aguas
Dais alegre passo;
Yo vì en sus riberas
Los meses passados
Mouerse las hojas
Con el ayre manso,
Rompiendo sus aguas
Con remos dorados,
Mejor que en Seuilla
De plata los barcos.
En huertas y orillas
Se oyeron cantando
Al son de los remos
Retumbar los campos.
Y en ellos, Fileno,
Mayoral del Tajo,
A pesar de muchos
Traer su ganado.
Llorò sus ausencias
Mançanares claro;
Que no es pobre de aguas
El que llora tanto.
Y en vuestra fortuna,
Que presto passaron
Dichas sin fianças
De Imperio prestado.
Oy a veros bueluo,
Y ha menos de vn año
Que os dexè tan rico,
Si tan pobre os hallo.
Al que os viò soberuio,
Y al que os vè humillado,
Si no sois inuidia,
Sereis desengaño.
De los que se ausentan
No podeis quexaros
Que os dexassen solo,
Si solo os hallaron.
En vuestras riberas
Mis primeros años
Cantè al instrumento
Zelos y cuidados.
Ya sin ellos viuo;
Porque al mismo passo
Que los años buelan,
Los zelos volaron.

*ROMANCE XIX.

DE la aspereza de vn monte
Huyendo baxa vn arroyo,
Que mas quiere despeñarse,
Que sufrirle sus enojos.
Porque se despeña y rie,
Dize el monte, que està loco,

Y quien

Y quien huye de su agrauio
Està mas cuerdo que todos.
De peña en peña corriendo
Camina libre y quexoso:
Y si ausentarse pudieran,
Tambien se quexaran otros.
Al valle callando baxa;
Porque el cristal mas sonoro,
Es, si vengarse no puede,
Mormurador, y medroso.
Ronco llegaua a las flores;
Que con el cansancio propio
De dar vozes a vn soberuio,
No es mucho que venga ronco.
Porque le dexen passar
Besò los pies de los olmos;
Que passa por tantos miedos,
Quien huye de vn poderoso.
Mirò el arroyo Lisardo
Al pie de vn elado tronco,
Y templando el instrumento,
Cantò a las aguas, y al soto:

ESTRIBILLO.

Arroyo de cristal,
Que corres tan veloz,
Si assi como tu huyes
Huir pudiera yo!

COPLA.

Arroyuelo de plata,
Que baxas de la sierra,
Descansas entre flores,
Y entre guixas te quexas.
Pues huyes la soberuia
De otro poder mayor,
Si assi como tu huyes
Huir pudiera yo!

* ROMANCE XX.

QVE pretendeis Cauallero
Que mi calle passeais?
Si es por mi amor, es morir;
Si por el vuestro, es matar.
Quando todas mis vezinas
Durmiendo y callando estàn,
Con musicas, y suspiros,
Como a mi, las desperteis.
En los braços de mi esposo
No los escucho jamas;
Y aunque no les doy que oïr,
Vos les dais que mormurar.
Quando de San Iuan la fiesta
El Alua madruga mas,
Gracias le doy porque viene,
Y muchas mas porque os vais.
Si es de solar conocido
Hydalga la libertad,
Y no la prenden por deudas,
Por suspiros que serà?
Paraque yo corresponda
No basta que me quexais;
Y paraque os desengañe,
Que no os quiero bastarà.
Assi Lucinda le dice
A vn Cauallero galan,
Que passea a todas horas,
Y Celia empeçò a cantar:

ESTRIBILLO.

Cauallero que esta calle
De dia y noche paseas,
O busca donde te sufran,
O quiere donde te quieran.

COPLA.

Paraque te cansas
Galan Cauallero
En querer desdenes,
Donde no dan zelos?
Si el Amor y el tiempo
Tan mal los empleas,
O busca donde te sufran,
O quiere donde te quieran.

*ROMANCE XXI.

DICHOSO es el silencio
De vna inculpable vida,
Por el peligro humana,
Por la quietud diuina.
Entre las soledades
No ay rezelar enuidias,
Pues se mudo el contento
Donde el temor viuia.
No ay suerte ny ventura,
Donde es la mayor dicha
Oluidarse de todo,
Quando todos le oluidan,
Como es estrecha senda
Por donde el bien camina,
Los locos la rehusan,
Y los cuerdos la pisan.
Quien lleua en todos tiempos
A la verdad por guia,
Por Norte al desengaño
Nunca en el Mar peligra.
Quien no surcò las olas,
No se perdiò en la orilla
Por falta de esperiencia,
Por sobra de codicia.
Mal creyera el engaño,
Que viuirse podia
Vida tan diferente
Con vna vida misma.
Contento con la suerte,
Sin ambicion prolija,
Haze mayor desprecio
De lo que mas estiman.
Que vn pecho codicioso,
Que siempre a mas aspira,
No atiende a lo que falta,
Sino a lo que imajina.
Que la mejor fortuna
Si se busca, fatiga,
Si se alcanza, desuela,
Si se pierde, lastìma.
Quien fue jamas tan loco,
Que auiendo en pocos dias
Deperder lo adquirido,
Enprenda vna conquista?
En todo tiempo a sido
Diligencia perdida,
Donde jamas viuieron
Buscar las alegrias.

*ROMANCE XXII.

ENTRE dos montes soberuios
Està tan guardado vn valle,
Que por el pregunta el Sol,
Y donde viue no sabe.
Vn solo manso arroyuelo
Su verde termino parte;
Y ryendo no consiente
Que otras aguas por el passen.
Tantas sombras le acõpañan,
Tan mudas passan las aues,

Que

Que en sus peñascos parece
Que el miedo, y la noche nacen.
Ni en ellos cantan ni anidan
O suspensas ò cobardes;
Que en las casas de los tristes
No ay quien se alegre ni cante.
La diferencia que siente
Quando las estrellas salen,
Es, que suenan en las guixas
Vn poco mas los cristales.
De los arboles sombrios
El valle, y los montes hazen,
Que para mas confusion
Las verdes ramas se abrazen.
Al verde horror, que se encubre
Con vn silencio tan grande,
Ni las mañanas le alumbran,
Ni le escurecen las tardes.
Y aunque estè tan triste y solo,
Sin peligro de engañarme
Yo por las suyas trocara
Mi tristeza y soledades.
El parece que està triste,
Quando yo lloro pesares:
Si el parece, y yo padezco,
Diferentes son los males.
A verle voy; que es forçoso
Que vn triste al otro acompañe,
Porque mis penas le alegren,
O sus tristezas me acaben.

ESTRIBILLO.

Mas porque pierdo passos en buscalle,
Si es mi desdicha el mas confuso Valle?

*ROMANCE XXIII.

SELVAS, otro tiempo
Mi amor os cantaua
Años mal perdidos,
Penas bien logradas.
Bolued à escucharme;
Porque el mismo os canta
Plazeres que mienten;
Dichas que se passan.
La mayor ventura
Mudanças la acaban;
La desdicha sola
No tiene mudanças.
Vì bajar del monte
Claras vuestras aguas,
Y aora no corren
Ni turbias, ni claras.
Que se hizieron seluas
Las glorias passadas?
Donde estàn los cuerpos
Que tuuieron almas?
Y aunque no acabaron,
Es cierta la causa,
Que viue sin vida
Quien todo le falta.
Y si me engañaren
No esperando nada,
Engañame el tiempo,
Mas no mi esperanza.
De nadie me quexo;
Que en qualquier desgracia
Quien preuiene, obliga,
Quien miente, no engaña.
Temor de la offensa
Es quien solo agrauia;

Y el que no le tiene
Sabe despreciarla.
Passo en vos la siesta;
Y entre aquestas ramas
Contra vn poderoso
Ay defensa y guarda.
No ay temer la injuria
De fuerça contraria;
Que el tronco defiende
Si los ramos faltan.
Y esperar del tiempo
Lo que el mismo alcanza;
Pues la noche muere,
Porque nace el Alua.

*ROMANCE XXIV.

DEjando atras el Otoño
Van por Nouiẽbre siguiendo
A las lluuias las escarchas,
Y a las escarchas los yelos.
Desnudo està Guadarrama
A las ofensas del tiempo;
Que vn manto de nieue y vidros
No es reparo contra el cielo.
Ya el abrigo de las ojas
Calça los pies de los fresnos,
Y el verde galan de Abril
Està deslucido y seco.
A cada mes que comiença
Mas se desata el Imbierno,
Hasta acabar sus locuras
En las vltimas de Hebrero.
Callan las aues y fuentes;
Y deue de ser de miedo
De ver que a todos maltrata
Vn loco furioso y suelto.
No cantan al Sol las aues,
Porque nace y muere presto,
Ni alegrias en su cuna,
Ni tristezas en su entierro.
Ni se alegran, ni saludan;
Que como a penas le vieron,
No ay tiempo para lisonjas
Quando es tan breue el imperio.
No se despeñan y rien
Dormidos los aroyuelos,
Que en Deziembre se leuantan
Si en el Verano cayeron.
Los montes que se abrasaron,
Y de nieue se cubrieron,
De yelo los viò Deziembre,
Y Agosto los viò de fuego.
Poco dia, y mucha noche,
Gran tristeza, y mucho sueño,
Grandes vozes en las seluas,
Y en las aguas gran silencio.
Y en esta fuerça de contrarios tiempos
Quien sabe sufrir mas, padece menos.

*ROMANCE XXV.

EL animoso Leandro
Mira la torre y las playas
De Abido, en que muere el cuerpo,
De Sexto, en que viue el alma.
Llamandole està la muerte,
Y el piensa que amor le llama;
Que se parecen las vozes,
Y en el peligro le engañan.
Al Mar entrega los braços,
Ya se anima, ya se cansa,

Y del Amor las espera
Quando las fuerças le faltan.
Y viendo el Mar que le anega,
Entre el fuego que le abrasa
Dixo, mirando a la torre
Donde Ero triste le aguarda:
Pudieron de Leandro las desgracias
Viuir en fuego, y acabar en agua.
Luchando con el estrecho
Mal le passa, y mal lo passa;
Y entre el miedo, y la congoja,
Nada vence, y menos nada.
Ya va perdiendo la guia
De aquella lombrera escassa;
Porque està mas baxo el cuerpo,
Y estan las olas mas altas.
Ya sin fuerça, y sin aliento
Con su enemigo descansa;
Y en vez de romper con èl,
Como remedio le abraça.
Al Mar, al Amor, y al Fuego,
Pues todos juntos le acauan,
Assi suspirando dixo
Con las postreras palabras;
Pudieron de Leandro las desgracias
Viuir en fuego, y acabar en agua.

*ROMANCE XXVI.

QVANDO mas jura Menguilla,
Mas cerca està de engañar:
Iura mala empiedra caiga,
Y ella la piedra serà.
Todo es burlar, y fingir;
Y quando juràre mas,
De lo que no prometiere
Solo se puede fiar.
Que no se fiase della
Le dixe ayer a Pascual;
Que para pagar engaños
Es siempre menor de edad.
Y quando baxa el dia Santo
Al baile de su lugar,
Desmintiendo el tamboril
No dicen sus pies verdad.
Vno suena, y otro baila;
Y tan diestra en todo està,
Que con el miente en la villa
Como en el baile a compas.
Estos versos le embiè,
Que aora le cantaràn
Por el tono que compuso
Quien mejor le acertara.
Sin razō te quejàs de su fe Pascual,
Si juntando estàn
Su engaño lo menos, y tu amor lo mas.
Pascual no es possible
A vn hombre, que sabe
Que tanto le mientan,
Y tanto le engañen,
Si te satisfacen,
Sufrir y peñar.

*ROMANCE XXVII.

ANTES que a regir comiences,
Escucha Rey Don Fernando,
Le dize Alfonso Bermudez,
Despues de auerle jurado.
Dios en la silla te puso
Que tus Abuelos ganaron,
Y con

Y con su temor prosigue
De tales Reyes los passos.
Desprecia las nouedades;
Porque es locura y engaño,
Por lo que se piensa o sueña
Dexar lo que fue acertado.
Las sutilezas no busqeu s
De vnos injenios lozanos;
Que no encuentran la verdad
Por buscarla demasiado.
Para el Gouierno procura
Discursos cuerdos y llanos;
Porque es solo ser trau iesos
Oficio de los muchachos.
Los filos de la nauaja
Siempre son los mas delgados;
Mas no siruen, ni aprouechan
Para cortar en el paño.
Es semejante el gouierno
Al mouimiento del carro,
Que nunca para, ni sale
De su carril, ni su passo.
El que yerra por si solo,
No tiene escusa en el daño;
Y el que yerra con los muchos,
Con ellos queda escusado.
Escoje con madurez
Entre tus nobles vassallos
Para pelear mancebos,
Para aconsejar ancianos.
Iamas para gouernar
Fueron buenos pocos años;
Que aprenden quando gouiernan
Lo que deuen enseñarnos.
Nunca viuas sospechoso,
Pero viue recatado;
Que atormentan las sospechas,
Y encaminan los recatos
De lisonjeros te guarda;
Porque siempre acompañaron
A los ricos las lisonjas,
Y a los pobres los agrauios.
Si no estàs libre al consejo,
No veràs apassionado
Si la voz es de Iacob,
Si son de Esau las manos:
Que fingidos Consejeros,
A su mismo dueño ingratos,
Engañan las esperanças,
Y no aliuian los cuidados.
Si traidores offendidos
Son de conocer tan malos;
Quien puede auer que conozca
Los que lo son obligados?
No descubras tu secreto;
Porque es motiuo liuiano,
Quejarte que no le guardan,
No auiendole tu guardado.
Nunca entiendá lo que puedes;
Presuman mas de tu braço;
Porque el respeto peligra
Con qualquiera desengaño.
Muchos querran engañarte;
Lleua a dios en tu resguardo.
Que bien le abrà menester
Vno solo contra tantos.

*ROMANCE XXVIII.

A Caio Mario desterrado.

DE Roma, su antigua Patria,
Desterrado Mario sale;
Que las fuerças de la inuidia
No ay braços que los contrasten.

La

La confusion de los Nobles,
La admiracion de las calles,
A Roma llaman madrastra
De quien la tuuo por madre.
Y dixo, boluiendo a ver
En vna siete ciudades,
Mas adornadas de engaños
Que de marmoles y jaspes:
Dexaste Roma el camino
De agradecida en pagarme;
Y por el de ingrata quieres
De la obligacion librarte.
Offensas y no seruicios
Son las hazañas mas grandes,
Si mucha inuidia la juzga,
Y poca dicha las haze.
O Curia, donde es dezir,
Entre dos riesgos iguales,
Lo que sentis, peligroso,
Lo que no sentis, infame.
Fueron mis vitorias todas
Y los triunfos Consulares,
Entonces para aplaudirme,
Y aora para afrentarme.
Si gouernè tus legiones
Con valor y fè constante,
Derramando sangre agena
Mas te seruì con mi sangre.
Y aora el alma te ofrece,
No entre el estruendo de Marte
La fè de sufrir agrauios,
Que es mayor, y menos vale.
Bien pueden mis enemigos
Hazer que de ti me aparte;
Mas del agrauio y la queja
No ay fuerças para apartarme.
Yo voy a tierras estrañas,
A Cartago yrà mi naue,
Exemplo de mis desdichas,
No consuelo de mis males:
Que auiendo esta diferencia,
No es possible compararse;
Porque yo finezas pago,
Y ella pagò enemistades.
Si dices que somos piedras,
Es verdad; y a quien me agrauie
Soy piedra para sufrir,
Y Mario para vengarme.
Que mas hizieran los Citas
A los incultos Alarues,
Siendo los Romanos hijos
De aquellos que llaman Padres?
A dios enemiga Patria,
(Si quieres que assi te llame)
Pues castigas a quien sirue,
Y premias a quien engañe.
Si soy Roma el agrauiado,
Y de ti la ofensa nace,
Y el que ofende no perdona,
De ti Carrago me guarde.

*ROMANCE XXIX.

ENTRE estas seluas de Tajo,
Que el espejo de sus aguas
Con verdad le muestran siempre
Lo que en Deziembre les falta;
No es lisonja, si les dize
Que estàn floridas sus ramas;
Ni ofensa, si estàn desnudas
De sus ojas, y sus galas.
Que poco interes las mueue,
Pues que tan ligeras passan

Por el oro de ſu arena,
Contentas con ſer de plata.
Sin ouejas ni cuidados
Baxo a verlas, quando baxa
A deſcanſar del camino
El Sol en el Mar de Eſpaña.
Nunca eſtoy con ellas ſolo;
Porque ſiempre me acompañan
Deſengaños que me buſcan,
Y engaños que no me hallan.
En todo tiempo y lugar,
La compañia que canſa
No diuierte en la triſteza,
Y en el plazer enbaraza.
Con ella viua contento
Quien igual fortuna alcança;
Que haſta las Aguas del Tajo
Si crecen, no corren claras.
Aqui les bueluo a cantar
Lo que otro tiempo eſcuchauan,
En mas templado inſtrumento,
Y cuerdas menos canſadas.

ESTRIBILLO.

Hermoſo y puro criſtal
Adonde vais?
Mirad, que aduertiros quiero
Que pareceis mas galan
A los montes de Toledo,
Que a las Montañas del Mar.

COPLA.

Os engaña quien dize
Que es mas dichoſo eſtado
Ser mar entre otros leños,
Que entre los olmos Tajo.
Con tan ligero paſſo
Adonde vais?
Mirad, que aduertiros quiero, &c.

*ROMANCE XXX.

SI ſaber llorarlas bien
Es remedio de las culpas;
Como a quien tantas confieſſa
Mas que lagrimas eſcuchan?
Como canciones y verſos
Entre ſu llanto pronuncia,
Quien por ſolas eſtas ſeñas
Vn hombre perdido buſca?
A los yerros de ſu vida
El no buſcarles diſculpa;
Bien podrà ſeruir de enmienda,
Mas no ſeruirà de eſcuſa.
Que fue preſumiò ſu engaño
Clara luz, la noche oſcura,
El mar ayrado, bonança,
Y el dulce puerto, fortuna.
Deſde las primeras luzes
Si guiò ſin Norte, ni aguja,
El runbo de los perdidos
Poco barco en agua mucha.
Acabo como el oſado,
Que entre el cierço y las eſpu-
mas;
Por ſeguro y facil tuuo
Lo que entrambos dificultan.
Quien nace para deſdichas
En vano la ſuerte muda;
Pues fuera la mas dichoſa
Hazer ſepulcro la cuna:
Porque el hombre deſdichado
No conoce lo que juzga,
Ni rezela lo que aguarda,
Ni teme lo que auentura.
Al que mas ſeguro viue
La mayor deſdicha anuncian

Los gustos quando le engañan,
Los males quando le turban.
En todos los tiempos fueron
Los passos de mi locura,
Buscar a quien mas me ofende,
Huir de quien mas me ayuda.
Donde no ay razon, no ay dicha,
Ni hazen falta las injurias;
Porque es, donde faltan penas,
Castigo la misma culpa.
Errar es solo desdicha;
Solo acertar, es ventura.
Dichoso el hombre que acierta
En buscar dichas que duran.

*ROMANCE XXXI.

PAra pintar la verdad,
Es forçoso conocerla,
O retratarla presente,
O auerla visto de cerca.
Mas sin verla, aretratarla
Como ay pincel que se atreua;
Si es pintar por tradicion
Mas traicion que no destreza?
Ella no viue en las Cortes,
Entre petos de Vallena,
Ni entre trajes estranjeros,
Ni entre riços, ni guedejas.
Ni viue en barbas teñidas,
Ni en cabelleras supuestas;
Que vnos mienten por la barba,
Quando otros por la cabeza.
Oy en palacio la piden;
Siendo señal manifiesta
De que no la tienen viua,
Querer su pintura muerta.
Y lo que a todos admira
Es, que en esta diferencia
Donde tantos la aborrecen
Aun verla pintada quieran.
Fue su viuienda en los montes,
En los campos, y en las seluas,
Adonde la enseña a todos
La misma Naturaleza.
El labrador la conoce;
Pues quando animoso siembra,
La verdad del año siente
De Setiembre a la cosecha.
Los arboles, que Deziembre
Los deja en las ramas secas,
Porque es Abril verdadero,
Desnudos al aire esperan.
Y las fuentes, que del yelo
Seis meses callaron presas,
Con la palabra de Mayo
Se vieron libres y sueltas.
Tambien viuiò en las Ciudades
En aquellas nobles eras
Que ni vieron la codicia,
Ni sufrieron la soberuia.
Con igualdad era el trato;
Todo era paz, y llaneza,
Ni se engañaua al vezino,
Ni vuo estudios contra ofensas.
Ya los tiempos se trocaron;
Y la dulce primauera
En las manos del ymbierno
Ni està florida, ni bella.
Como puede ser hermosa,
Segura, ni verdadera,
No teniendo siempre vn rostro,
Ni siendo siempre la misma?

El labrador fatigado
Del trabajo de la siega
No està seguro de Agosto
Ni en las paruas, ni en las eras.
Haze a los arboles tristes
Que vistan nueua librea
Al partirse de amarillo,
Lo que del tiempo rezelan.
Las aguas que deuen ser
Claras, puras, y serenas,
Con claridad obligauan;
Ya van callando, y sin ella.
Que verdad puede viuir
Adonde el engaño reyna,
Y solamente ay amigos
Para hazer en ellos preuuas?
Los beneficios se oluidan,
Y los agrauios se acuerdan;
Y es la que menos engaña
La mejor correspondencia.
Muchos se precian de libres,
Y en poco se diferencian;
Porque es libertad en vnos,
Lo que en otros desuerguença.
Y aunque fuessen verdaderos
Diziendo faltas agenas;
No es verdad solo dezirlas,
Sino tratarla y hazerla.
Della solo conocemos
Que por oculta, o por nueua,
En el mas ciego juizio
Que an visto el Cielo, y la tierra.
Despues de auer preguntado
El mismo juez por ella,
Ni aun de la boca de Cristo
Aguardò a saber quien era.

*ROMANCE XXXII.

TOrtorilla, que buscas
Sola de ramo en ramo,
Con plumas tu defensa,
Y a tu esposo con llanto?
Si ay vn año que perdiste
Sus amorosos lazos;
Ya es tiempo que el oluido
Se atreua a tu cuidado.
Memorias y tristezas
Se acaban con los años;
Y con ellos se pierden
Las que mas se lloraron.
Alegre compañia
Hallaràs entre tantos
Vezinos desta selua,
Galanes deste prado.
Tus penas no te engañen;
Pues viue sin reparo
Quien no le busca, y piensa
Que es su remedio el daño.
Iuzgar que no es possible
Salir de vn triste estado,
O es del valor flaqueza,
O tema del engaño.
Buelue a tu dulce nido,
Desierto y solitario,
Al frio del imbierno,
Y al calor del verano.
Y aduierte a tu congoja,
Que no son menos gratos
Los suspiros que vienen,
Que los que se passaron.
Veras tu nueuo esposo,
Que en los rizos del arbol,

Al

Al passo del aurora
Amanece a tu lado.

ESTRIBILLO.

No bueles mas, procura tu descanso;
Que vn firme Amor no se buscò
volando.

*ROMANCE XXXIII.

ENFERMO se muestra el año,
Y tan acabado està,
Que hasta la fin de Deziembre
Podrà llegar quando mas.
Recien nacido en Enero
Cielo y campos le veràn,
Que como del fuego el feniz
Del yelo renascerà.
Espantaranse que venga,
Contra el curso natural,
Todo cubierto de canas
En la niñez de su edad.
Por imitar sus enojos
A reciuirle saldràn
Con ceno montes y seluas,
Y con bramidos el mar.
Veràse apenas el Sol,
Que de la noche al vmbral
Va tan presto, que parece
Que estaua en la vezindad.
El mas amigo del tiempo
Por la poca luz que dan,
Iurarà que a visto dias,
Pero mas no jurarà.
Todos assi començaron,
Mas no se alargan jamas;
Porque el furor y lisonja
Por Abril amansaràn.
Entrando en edad el año
En la cuenta caerà,
Dando vestido a los Montes
Y a las Aguas libertad.

ESTRIBILLO.

Y en tanto que al Abril el campo
Aguarda,
Los aires braman,
Las seluas gimen, y las Aguas
Callan.

*ROMANCE XXXIV.

BARQVERITO nueuo,
Que rompes y apartas
Del Tajo la espuma
Con remos de plata:
A la orilla llega;
Mira que te aguarda
Para hazer Lucinda
Cielo de tu barca.
Seràn, si las corta,
De perlas y nacar,
Si hasta aora fueron
De cristal las aguas.
Verà el desengaño
Su belleza ingrata
En las aguas mismas
Que corren y passan.
Y que llama el tiempo
A su edad gallarda,
Como al claro Tajo
Las del mar de España.
Y que su hermosura
Sigue la jornada,
Que todas rezelan
Y todas acauan.

ESTRIBILLO.

Mira que niegas, si en llegarte tardas,
Luzes al Tajo, y dichas a tu barca.

*ROMANCE XXXV.

SI no quieres que te engañe,
No fies Bras de Menguilla;
Que sus veras son palabras,
Y sus palabras mentiras.
Si te dice que te quiere
(Y es possible que lo diga)
Si es bien o mal le pregunta,
Que para todo es la misma.
Es tanta su presuncion,
Y tanto de si con fia,
Que con lo mismo que mata,
Presume que dà la vida.
Y sin temor del castigo
Curar pretende en la villa
Con en salmo de palabras
De traiciones las heridas.
De todos haze donaire;
Y no es mucha marauilla
Que burle sus enemigos,
Quien engaña sus amigas.
Ayer le dixe en el baile,
Que se te passan los dias,
Y aunque el bien de Bras no quieras,
Tu remedio quiere niña.

ESTRIBILLO.

Y al tiempo que huye no le sigas mas,
Que volando passa: quien le alcançarà?

COPLA.

Siempre, niña hermosa,
En manos del tiempo
A mas van los años
Quien los tiene a menos:
Si logras tu empleo
Del se burlaràs;
Que volando passa: quien le alcançarà?

*ROMANCE XXXVI.

CASÒSE la hermosa Menga
Con el mas galan del pueblo:
Todos diràn que es Iacinto,
Por las señas que les dieron.
Si fue para bien de entrambos,
No puede dejar de serlo;
Pues nunca yerra la dicha
Quien acierta el casamiento.
Si està dicha de Iacinto,
Y si es de Menga el contento,
El lazo de aquesta boda
No diràn que es nudo ciego.
Si todos al Cielo piden
Que se gozen largo tiempo;
Mucho queda para darles,
Pues no a corrido lo menos.
Y los cuidados que huuiere
Entre casados tan cuerdos,
No lleguen a ser recatos,
Que viuen cerca los zelos.
Entre zelar y temer
No ay mas de vna calle en medio,
Para el discreto apartada,
Toda vn barrio para el necio.

A su

A su fiesta, y su alegria,
Yo les compuse estos versos;
Ellos busquen quien los cante,
Que ya no tengo instrumento.

ESTRIBILLO.

Siempre alegre viuas casada hermosa:
Quedese el contento, y passe la boda.

COPLA.

Viue con tu esposo
Casadilla bella;
Dure para entrambos
La boda, y la fiesta;
Iamas te suceda
Lo que lloran otras;
Quedese el contento, y passe la boda.

*ROMANCE XXXVII.

Desnvda el pardo Otoño
Las plantas deste selua,
Que vistiò de colores
La verde Primauera.
Con mas ligero passo
Corrian de la sierra
Las fuentes, que al estio
Mostraron sus arenas;
Quando bajaua triste
Al valle de su aldea,
Con otras dos amigas,
Recien cassada Celia:
Que tienes le pregunta
Confusa Galatea?
Porque es inbidia, ò zelos,?
La boda con tristeza.
Trocòse tu Velado?
Siendo mudança cierta
A enfados de marido
De amante las promesas.
Las ocasiones huye
De que el respecto pierda;
Que te estime te basta,
No quieras que te quiera.
Boluiò Celia a mirarla,
Y respondiò suspensa,
Vistiendo sus mexillas
La rosa ò la verguença:

ESTRIBILLO.

Los engaños de casar
Si cantando viene, llorando se van.

COPLA.

Aunque el lazo queda
Que no se desata,
Llega el desengaño
Del bien que se aguarda,
Como esta mudança
Siempre crece mas,
Los engaños de casar
Si cantando viene, llorando se van.

*ROMANCE XXXVIII.

De Apolo a Dafne.

Bellissima Caçadora,
Que por estos verdes mõtes
Tus ojos y tus saetas
A mis rayos contrapones;
Por ti amanezco a los campos;
Y saben los Orizontes
La priessa que tantas vezes
Me vieron dar a la noche.
Quando el Alua se detiene
Assomada a sus balcones,
Tales palabras la digo,
Que le hago salir colores.

Iamas

Iamas sin verte en las ondas
Mi amor y fuego se ponen;
Que lo que esconden las ramas,
Su luz penetrando rompe.
Tu ligereza acompaño,
Quando con passos veloces
Las fieras sigues ingrata,
Y a ti te siguen los hombres.
Todo es caçar, Dafne hermosa,
Si bien sigues ò bien corres;
Pues huyen de ti por fieras,
Y tu por fiera te escondes.
Mas del Padre de la luz,
Que ayre y cielos reconocen,
Y sus rayos a tus plantas
Siempre humilla, y descompone,
Como es possible que huyas?
Pues si la selua te acoge,
Haze el rigor que en su fuego
Tus huellas corriendo formes.
Como la luz aborreces?
Mas ya sè que se antepone
Al rendimiento de vn Sol
La presuncion de dos Soles.
Que salga al cielo y al campo,
Llamandome estàn a vozes
Los pajaros en las ramas,
Y en el monte los pastores.
Todo conmigo se alegra;
Todo se viste y compone;
Y con mi luz restituyo
La perdida de las flores.
Solo tus ojos ingrata
Mi hermosura desconocen;
Que iguala su ingratitud
De la noche los horrores.

ROMANCE XXXIX.

TVs ojos son, Amarilis,
Los que en la villa saltean;
Y quando roban a tantos,
No ay en ella quien los prenda.
Ayer los dieron por libres;
Y aunque justicia no sea,
Si los dà por lo que son,
Quien puede quexarse della?
Y si los quexosos saben,
Que en no verlos solo aciertan;
Si temen, porque los miran?
Si los ven, porque se quexan?
Y yo Amarilis, temiendo
Mi cobarde resistencia,
Temblando estoy de mirarlos,
Pero mas de que me vean.
Traidores los llaman todos:
Y es razon que los desmientas;
Que no es traidor, quien matando
Primero auisa, que ofenda.
Sin tus ojos en el baile
Ayer se juntò la fiesta;
Mal puede auerla zagala,
Donde faltò su belleza.
Estos versos te compuse;
Paraque los cante Menga;
Assi los acierte yo,
Como ella a cantar acierta.

ESTRIBILLO.

Niña, que durmiendo matas,
Detente, y mira,
Que es donde robas las almas,
Lo menos quitar las vidas.

COPLA.

Son tus bellos ojos
Los que en mi lugar
Libertades roban
Con mas libertad.
Si alegres estàn,
Porque libres matan?
Detente, y mira,
Que es donde robas las almas,
Lo menos quitar las vidas.

ROMANCE XL.

NO vienen como otras vezes,
Apacible Mançanares,
A cantaros mis agrauios,
Sus quexas, y mis verdades.
Ni pretendo repetiros
Las canciones que escuchastes;
Que con la voz de su dueño
Las lleuò tambien el aire.
Ni templo ya el instrumento
Que a mi procurò templarme;
Y cuerdo quisiera ser,
Ya que las cuerdas me falten.
Mas ya que no sentis mis tristes males,
Razon serà que os cante;
Va de cancion, riberas, escuchadme.
Yo verdes sauzes, que vn tiẽpo
De las quexas de las aues
Fui galan competidor,
Y menos dichoso amante;
Yà no me quexo de Lisis,
Ni de otros quiero quexarme;
Que mi voz, y mis tristezas
No es bien que alegren a nadie.
Solo quiero, que me escuchen
Estas mudas soledades,
Que no pretenden, ni engañan,
Y dellas puedo fiarme.
Mas ya que no sentis mis tristes males,
Razon serà que os cante;
Va de cãciõ, riberas escuchadme.
O quanto vencen los años!
O quantas mudanças hazen
Las dichas, para no serlo,
Las penas, para acabarse!
Miraua en vuestras orillas
Desnudos los verdes sauzes,
Y humilde el agua esperando,
Que sus arenas la alcancen.
Y agora de hojas vestidos,
Y de espumas los cristales,
O son del ayre instrumentos,
O prisiones de tu margen.
Mas ya que no sentis mis tristes males,
Razon serà que os cante:
Va de cãciõ, riberas, escuchadme.

ROMANCE XLI.

TRVECANSE los tiempos,
Mudanse las horas,
Vnas de placeres,
De pesares otras.
Y en la primauera,
De la mas hermosa,
Noche son los años,
La niñez, aurora.
El arbol florido,
Que el cierço despoja,
Si Enero le agrauia,
Mayo le corona.

La callada fuente,
Que mormura a solas,
En verano rie,
Y en inuierno llora.
Si en prisiones duermen
Las aues sonoras,
Libertad del dia
Por los aires gozan.
Si los vientos braman,
Y la mar se enoja,
Quando el Alua nace
Descansan las olas.
Si de nieue mira
Cubierta su choça
El pastor, que en ella
Guarda ouejas pocas.
Quando buelue Mayo,
Que sus pajas dora,
Los copos de nieue
De plata son copas.
La viuda montaña
Sus neuadas tocas
Por las galas trueca
De lirios y rosas.
Y el Sol, a quien prenden
Sus passos las sombras,
Mas galan despierta
Por campos de aljofar.
Para todos sale
Desterrando a todas,
Que las sombras huyen
De su luz medrosas.
Siluia tus cabellos,
Y megillas rojas,
Si el tiempo las pinta
El mismo las borra.

ROMANCE XLII.

DE las promessas de Fabio
No te assegures Menguilla;
Que sus amores son burlas,
Y sus veras son mentiras.
Quando te ofreciere el alma,
No trates de recibirla;
Que en tu merced no ay derecho
Para las cosas perdidas.
Goza tus años alegres;
Logra la flor de tu vida;
Y siendo tuya, no quieras
Hazer agena la dicha.
Zagaleja mira,
Que empieza siempre la mayor desdicha
En burlas necias, ò en creer de prissa.
Como puedes presumir
Ser sola en toda la villa,
Que ria en las mismas fiestas,
En que lloran sus vezinas?
Si sus engaños creyeres,
Haràs burlada, y corrida;
Que a ser lastima se passe
La que fue primero embidia.
No te engañe en pocos años
Essa beldad que te anima;
Pues pared en medio viuen
La hermosura, y la desdicha.
Zagaleja mira,
Que empieza siempre la mayor desdicha
En burlas necias, ò en creer de prissa.

Y serà

Y serà despues, Serrana,
Gran desprecio de ti misma,
Querer; perdiendo por necia;
Ganar por arrepentida.
Que poca verdad te tratan,
Que mal te aconsejan niña,
Para perderte, y perderlos,
Tus años, y tus amigas!
Si viuieres cuidadosa,
Quando mas te solicita,
Quien te miente, no te engaña,
Ni te ofende, quien te auisa.
Zagaleja mira,
Que empieza siempre la mayor desdicha,
En burlas necias, ò en creer de prissa.

ROMANCE XLIII.

A Las puertas de el aurora
Las auecillas alegres
Dulcemente estàn cantando,
Llamandola que recuerde.
El que tiene amores, canta;
Quien tiene zelos, no duerme:
Y assi el aurora reposa,
Que ni amor, ni zelos tiene.
Mucho duerme, y no es possible
Que del sueño la despierten,
Ni las vozes de las aues,
Ni las quexas de las fuentes.
Si reina el Alua en los campos,
No cumple con lo que deue,
En no escuchar a las flores,
Que de la noche se quexen.
Si ha tanto que se acostò,
Ninguna disculpa tiene,
Pues solo en Iunio madruga,
Lo que ha dormido en Deziembre.
El monte primer testigo
De que amanece a su frente,
Yà se cansa de aguardarla,
Y a callar las aues buelue.
Flores, campos, fuentes, aues,
Para verla se preuienen;
Que por salir de la noche
Qualquier tardança consienten.
Todos la llaman, y el Alua
De sus quexas se defiende,
Con acostarse temprano,
Y amanecer quando quiere.
Con desiguales oficios
El claro Sol amanece,
Si es de la noche verdugo,
Y de el dia presidente.
Que mal, el bien de los hombres,
A sus rayos agradecen;
Pues todos ven porque sale,
Y ninguno sale a verle.

ROMANCE XLIV.

A La queda està tocando
La campana de mi aldea;
Para quien viene se toca;
Mas no para quien se queda.
Ya boluieron los zagales
De las paruas, y las heras;
Y aunque la noche ha llegado
Se queda Iacinto en ellas.

El que ſabe que le quieren,
Y que con zelos le eſperan,
No ay guſto que no le aparte,
Ni obligacion que le buelua.
A nadie por èl pregunto;
Porque temo la reſpueſta,
Y quando no de aguardarle,
De preguntar me arrepienta.
Mis vezinas no los guardan,
Ni ſus eſpoſos las zelan;
Triſte de mi, que los zelos
Conmigo las manos truecan.
Mas ya que todas repoſan,
Y han ſalido las eſtrellas,
Cantar le quiero eſtos verſos,
Llorar le quiero eſtas quexas.

ESTRIBILLO.

Mi amor en el campo duerme eſta noche.
Ay de quien la deſuelan zelos, y amores:

COPLA.

Aunque de ſu eſpoſa
Le falte la cama,
Quien duerme ſin zelos,
Sin ella deſcanſa.
Si eſpera que el Alua
En los campos llore;
Ay de quien la deſuelan zelos, y amores.

ROMANCE XLV.

SILVIA, los dulces años,
Que ligeros ſe paſſan,
Y fugitiuo el tiempo,
Ni ſe cobra, ni alcança.
Mira, que por ſus manos
Se marchitan y eſtragan
Las perlas de los dientes,
Las roſas de la cara.
Y las trenças, que iguales
Son a las mieſſes blancas,
Que de oro ſon en Iunio,
Y en Agoſto de plata.
Bien sè, que pocos años
Son hermoſura y gracia;
Y sè tambien, que pocas
La gozan ſin mudança.
Pues vemos en el año,
Y en la beldad dorada,
Neuar en primauera,
Como en tiempo de eſcarcha.
No fies en tus ojos,
Ni en agenas palabras;
Que mal las guarda el guſto,
Si el tiempo no las guarda.
Y quando ſe anticipa,
Es la ſombra temprana
Forçoſa en la pintura,
Y en la muger forçada.
No eſperes, Siluia hermoſa,
De quien no eſpera nada,
Aunque enriquece el tiempo
Con robos de eſperanças.
Y la mayor ventura,
Quando el amor ſe engaña,
Es mas, ſi ſe deſea,
Y menos, ſi ſe alcança.
Quando tu eſpejo viua
Con opinion contraria,
No creas ſus verdades,
Y pierdan por ſer claras.

RO-

ROMANCE XLVI.

BODAS promete a Marica
Pascual, vn galan del pueblo:
Ella las tiene por ciertas,
Y èl no lo tiene por cierto.
Todos dizen, que la quiere;
Y si es burla el casamiento,
Querida, mas no engañada
Passe Marica su yerro.
Ella dize, que se casa;
Que se cansa dizen ellos:
Bien puede ser que se encuentren,
Mas todos dizen lo mesmo.
La que sufre que la engañen,
Pudiendo estoruarlo a tiempo,
Quiere el mal para disculpa,
Pero no para remedio.
No la engañaron amigas,
Ni le faltaron consejos;
Todo sobra al que se pierde,
Y lo menos es perderlo.
De sus zelos mal vengado,
De su desdicha contento,
Estos versos le cantò
A sus vmbrales Lorenço.

ESTRIBILLO.

Si te quieren agora bella Marica;
Logra tu dicha;
Que no es tiempo de bodas quando se oluida.

COPLA.

Niña hermosa, agora,
Que el tiempo y Pascual
Es vno tu espejo,
Y otro tu galan,
No te fies mas;
En su engaño mira;
Que no es tiempo de bodas quando se oluida.

ROMANCE XLVII.

HVMILDE barca mia,
Por tantas partes rota,
Por ninguna segura,
Si los vientos se enojan:
Quien te lleuò animada,
Si probaste medrosa
La piedad de la orilla,
Y el rigor de las olas?
Bien sè, que a la Ribera
Boluieras libre, y sola,
Si tuuieras por dicha
La dicha de las otras.
Despues de auer passado
Peligros y congojas,
Con aire bueluen muchas,
Pero ninguna airosa.
Quien con menos rezelo
De su inclemencia loca
Fiò en agenas dichas,
Iamas hallò la propia.
Quien te lleua, te engaña;
Quien te engaña, te engolfa;
Quien te quiere, te auisa;
Quien te auisa, te cobra.
Mira, que son luchando
Con el viento y las rocas,
Sin cuento las que salen,
Contadas las que tornan.

No pruebes en tu vida
La mano poderoſa
De aquel, que ſin diſcurſo
De el aire ſe alborota.
Tus perdidas remedia,
Y ſin temor repoſa;
Que deſpues de apreſtada
Veras lo que te importa.
Mejor es barca mia,
Que viento, y mar conozcan,
Que no te faltan fuerças,
Y fè y honor te ſobran.

ROMANCE XLVIII.

O Que mal el campo parten
Entre Amarilis, y Lauſo,
Si en èl los muchos pelean,
Y en ella los pocos años.
Si la zela, ſi la ſigue,
Si cuenta ſiempre ſus paſſos,
Y ſiendo velado ſuyo,
Quiere ſer ſu deſuelado.
Que contento puede auer,
Si ha ſido pena de entrambos,
Que el tenga cuidado della,
Y ella tenga otro cuidado?
El que deſpierta los zelos
Solicita ſus agrauios;
Que ha ſido ſiempre pedirlos
El camino de alcançarlos.
Ella ſu deſdicha llora,
Y el ſiente ſu miedo tanto,
Que teme lo que imagina,
Mas no el verdadero daño.
Eſta letrilla a ſus rexas
Eſcucharon a Liſardo,
Toda la calle riendo,
Sola Amarilis llorando.

ESTRIBILLO.

Los peſares niña de quien te guarda,
El amor los buſca, y el dolor los halla.

COPLA.

No le duela tanto
El mal, que imagina;
Porque el miedo a vezes
Es corto de viſta:
Eſtos males, niña,
Que abraſan el alma,
El amor los buſca, y el dolor los halla.

ROMANCE XLIX.

POR diuertir mis triſtezas,
Todo el año voy y vengo;
Ninguna dexo en el campo,
Con todas a caſa bueluo.
Ni me engañan, ni me alientan
Las ſoledades, y el tiempo;
Que aun para mi no es engaño
Lo que otros llaman remedio.
Si en las deſdichas de tantos
Algun deſcanſo pretendo,
Por vno quiero allegrarme,
Y por muchos me entriſtezco.
Huir de todos procuro,
Y mas a todos me llego;
Porque es vnion la deſdicha,
Que junta penas y cuerpos.

A to-

A todas horas escucho
Pesares proprios, y agenos;
Para contados prolixos,
Y para sufridos necios.
Que se recojan, les mando
A mis locos pensamientos,
Y que no pretendan ser
Mas honrados que sé dueño.
Alguna vez me obedecen;
Y quando estàn mas sugetos,
Son pensamientos al fin,
Poco peso, y mucho viento.
Que mal mi verdad entiendè
La condicion de los tiempos;
Que si los sigo, me engañan,
Y me ofenden, si los dexo.
Contento viuo entre todos;
Y solo tengo de cuerdo,
Que me aconsejo con muchos,
Y a ninguno doy consejo.
Ningun soberuio me espanta;
Que estos vanos Polifemos
De plata tienen las manos,
Y todo el cuerpo de yerros.
Y quando sin ver sus armas
Conmigo solo peleo,
Ni me alegro vencedor,
Ni vencido me auergueuço.
Enseñaronme los años,
Que es siempre el mejor acuerdo
Con las dichas y las quexas,
Viuir de puertas adentro.
Cantè en mis años alegres
Desdenes, amor, y zelos,
Y agora para sentirlos
He colgado el instrumento.
Pues no es razon, que llorando
Las quexas de el mal que tengo,
Las mismas cuerdas me ayuden,
Y siruan los mismos versos:
De mis difuntos cuidados
Estos son los sentimientos,
Lo que mormuran de mi,
Lo que yo dè muchos pienso.

ROMANCE L.

Porque dizen que se casa,
Viue Menguilla contenta;
Que es la ocasion dè casarse
Disculpa de la verguença.
De tan hallada en la boda
Se mormura en el aldea,
Que debiò de ser casada
Todo el siglo de donzella.
Embidianla sus vezinas;
Y ninguna a ver espera,
Si es boda para embidiada,
O para dolerse della.
Todas le llaman remedio,
Y muchas con èl enferman;
Porque son pocas las vezes,
Que entrambas partes aciertan.
La que està contenta y sana,
En hazer remedios yerra;
Porque fueron en salud
Siempre la mayor dolencia.
Belilla recien casada,
Porque sabe lo que cuesta
Sufrir vn marido necio,
Le cantò a noche esta letra.

ESTRIBILLO.

Contenta estàs Casadilla,
Y embidiada de tu aldea;

Allà lo veràs,
Quando comiencen las quexas,
Y no el remedio del mal.

COPLA.

En el caſamiento
Es mil vezes niña,
Alegre la entrada,
Triſte la ſalida:
Y aunque agora rias,
Allà lo veràs,
Quando comiencen las quexas,
Y no el remedio del mal.

ROMANCE LI.

LLAMAVAN los pajarillos
Con dulces vozes al Sol,
Que por auer quien le llama,
Mal dormido recordò.
Eſcuchaua entre las aues
De vn arroyuelo la voz,
Que agradecido a ſu lumbre,
La bien venida le diò.
Entre las ramas de vn olmo
Le acompaña vn ruiſeñor,
Enamorado teſtigo
De quantas vezes ſaliò.
Yo ſola triſte al ſon
De todos lloro ſoledad, y amor.
En el valle de mi aldea
Zeloſa aguardando eſtoy,
Que ſalga vn Sol a mis ojos,
Que en otros braços durmiò.
Montes dezidle, que ſiento
De los males el mayor,
Si como al padre del dia
Le veis primero que yo.
Aqui de la noche al Alua
Llorando memorias, ſoy
De mis eſperanças ſombra,
A que nunca amaneciò.
Yo ſola triſte al ſon
De todos lloro ſoledad, y amor.
Quantas vezes con ſuſpiros,
Durmiendo el Sol, me llamò
Con mas liſonjas que al dia
El pajarillo cantor.
Deſueladas noches triſtes,
Zeloſo al yelo paſsò,
Y agora ſeguro duerme
Lo que rogando velò.
Por eſtos campos del Tajo
Auſente y perdida voy
A buſcar agenos bienes,
Que mi deſdicha perdiò.
Yo ſola triſte al ſon
De todos lloro ſoledad, y amor.
Aſſi Amarilis ſe quexa
Al primero reſplandor,
Que del prado de ſu aldea
La muda ſombra viſtiò.
Mirando eſtà la cabaña,
Que de ſu auſente paſtor
Fue liſonja, caſa, y ſombra,
Que ſus engaños cubriò.
Y viendo en las verdes ramas,
Que repiten la cancion
De los Arroyos las aues,
Aſſi dixo, y ſuſpirò:
Yo ſola triſte al ſon
De todos lloro ſoledad, y amor.

ROMANCE LII.

A Menga casan por fuerça
Sus parientes, y su madre:
Que zelos tendrà Pascual!
No se los inuidie nadie.
Todos dizen, que la engañan;
Porque su nouio el Alcalde
No saue mas que ser necio,
Tener zelos, y casarse.
Ella lo siente, y lo llora;
Y ha sido desdicha grande,
Que todos yerren sin ella,
Y ella sin todos lo pague.
De el engaño de marido,
Siempre en las desdichas salen
Los remedios sin remedio,
Y las desdichas de valde.
Y aunque Menga lo procura,
Como es possible alcançarle,
(Si es que vn necio no lo sea)
El remedio de sus males?
No baxa al baile del pueblo;
Porque siempre està en vn baile,
Donde la niña no puede
Ni descansar, ni mudarse.
De lo que Menga cantaua
Son los suspiros el ayre,
Y a su madre, que la escucha,
Triste canta, y llora tarde.

ESTRIBILLO.

Vn velado me dieron necio, y Alcalde;
No ayan miedo que ruegue que Dios le guarde.

COPLA.

Madre, la mi madre,
Contenta estareis,
Que me distes nouio,
Y a vuestro placer:
Con el passarè
Llorando mis males:
No ayan miedo que ruegue que Dios le guarde.

ROMANCE LIII.

CVBIERTOS estàn los montes
De la escarcha, y de la nieue,
Y temen mucho el inuierno,
Pues callan tanto, las fuentes.
Ya corre el arroyo manso,
Tan encogido en Deziembre,
Que al primer passo que sale,
De el risco queda pendiente.
Ya coronadas las cumbres
De la nieue el peso sienten;
Que vna corona por fuerça,
Ni se estima, ni se quiere.
Que tristes estàn las plantas!
Y quando estàn mas alegres,
Para dos tuuieron flores,
Y canas para seis meses.
Las aues, que al Sol cantando
Alegres reciben siempre,
Ya ni madrugan, ni cantan,
Quando nace, y quando muere.
Que puede esperar el campo
De el Sol y el cielo, si tienen
Tan largo imperio la noche,
Y el Sol jornada tan breue?

En la cortedad de el dia
Parece que el Sol ausente,
O que menos vezes sale,
O que se pone mas vezes.
La selua triste no mira
Las pocas galas que tiene;
Porque le falta el espejo
Donde en Mayo verlas suele.
Con remolinos el viento
La nieue arroja de suerte,
Que la obliga a que no vaya
A la parte donde viene.
En su cabaña el pastor
Sus bramidos oye y teme,
Y entre el humo, y las ouejas
Su pobreça la defiende.
Ya las riberas del Tajo
Ninguna memoria tienen
De que estuuieron floridas,
Ni aun señal que fueron verdes.
Y sus hermosos cristales,
Que mas despacio se mueuen,
Apenas besan la orilla
Quando el yelo se los prende.
Mas si esperais, callando el mal presente,
Vereis, boluiendo Abril, seluas y fuentes,
Nacer las flores, y morir las nieues.

ROMANCE LIV.

QVIEN te engaña Zagaleja
Son tus años, y tus brios:
Los vnos, Siluia, se passan;
Los otros haràn lo mismo.
Como puede ser briosa,
Quien a vista del peligro
Padece achaques de suegra,
Y enfermedad de marido?
No digo que le aborrezcas;
Pero que apliques te digo,
A los amores desdenes,
Y a los pesares oluidos.
Ni a Fauio digo que quieras;
Que no mejora el partido
Salir de manos de vn necio,
Para dar en las de vn lindo.
A toda ley, tu velado;
Que sin amor, ni artificio,
El te tiene por esposa,
Y tu le tienes por grillos.
Esto, si mal no me acuerdo,
En las orillas del rio
A noche cantò Pascual;
Por ti sin duda lo dixo.

ESTRIBILLO.

A vna bella casadilla
No tiene su nouio amor:
Ella lo siente, y se enoja,
Que necios entrambos son.

COPLA.

A su ingrato dueño
Pues que no la quiere,
Amarle no quiera,
Quiera no quererle.
Y aunque ser no puede
Su dicha mejor,
Ella lo siente, y se enoja,
Que necios entrambos son.

ROMANCE LV.

QVE presto sales florido
Primer testigo del año,
A jurar contra el inuierno,
Tu moriràs a sus manos.
Madrugar, quando otros duermen,
A ser inuidia del campo,
Es obligar sus enojos
A que te corten los passos:
De tu desdicha, y su fuerça,
Veràs desnudo tu engaño,
Antes que lleguen sus flores
A los vmbrales de Março.
Que pocas horas te quedan,
O nunca te viera el prado,
En las manos del peligro,
De vn lucimiento temprano!
Otros Hebreros he visto,
Que loco hiziste otro tanto,
Saliendo de blanco y verde,
Boluer desnudo, y en blanco.
En que pudo presumir,
Quien tuuo para su agrauio,
Tan cerca los enemigos,
Y tan lexos el Verano.
Si no viuieras seguro
De las promessas de Mayo,
Que serà de las de vn loco
Tan soberuio como falso?
Esto a vn almendro le dixo,
Compadecido Lisardo,
Que viò de flores cubierto,
Bien vestido, y mal guardado.

ESTRIBILLO.

Almendro, que vistes hermoso y gallardo,
A pesar de muchos, el vestido blanco:
Si del tiempo fias, moriràn burlados
Sin vida tus flores, sin lustre tus ramos.

ROMANCE LVI.

BIEN sè Zagala del Tajo
De que te agrauias y aquexas.
Mal de amores tienes niña,
Y el mayor, que es el de ausencia.
Que mal empleada viues,
Que mal tu verdad empleas,
En vn amor que te oluida,
Y en vn galan que te dexa!
Baxa siempre alegre al baile,
No muestres tanta tristeza;
Que si es placer del que ofende,
No es remedio del que pena.
No murmuren de tus ojos
Las que inuidian su belleza,
Que presumidas no faltan
Para cuento de la aldea.
Perdiste a quien no te quiso:
Hallaràs a quien te quiera:
Si ha sido necio en dexarte,
Por muchos años lo sea.
Si estàs agora despacio,
Dirète, Siluia, esta letra,
Que a tus tristezas compuse
Para cantar a tus puertas.

ESTRIBILLO.

Si a quien mas quisiste de ti se
ausenta,
Y assi te dexa,
Con oluido se curan males de au-
sencia.

COPLA.

Oluidale Niña,
Mata a quien te agrauia;
Que el mayor oluido
Con otro se paga:
Pues de ti se aparta,
Pues tu amor desprecia,
Y assi te dexa,
Con oluido se curan males de au-
sencia.

ROMANCE LVII.

Despves de tan largo in-
uierno,
O que galan viene Mayo,
A libertar de las nieues
Por seis meses a los campos!
Ricos de flores oluidan
Las ofensas que passaron;
Que es afrentar a los hombres,
Saber oluidar agrauios.
Ya comiençan a quexarse
Los arroyuelos del prado;
Que no son mansos corriendo,
Sino en prision, y callando.
Y los arboles vestidos
Ya reconocen el año
En la gala de las flores,
Y en la pompa de los ramos.
Y los dulces pajarillos
Al Sol despiertan cantando,
Y alegres por èl madrugan,
Si por el se retiraron.
Ya galanes, y vestidos,
De verde los montes altos,
Canos dexaron de ser,
Sin artificio, ni engaño.
Baxauan las fuentecillas,
Huyendo de los peñascos,
A buscar entre las flores
Mas lisonja, y mas descanso.
Mudanse los tiempos para bien
del campo,
Y en las penas se quedan firmes
los años.

ROMANCE LVIII.

Descasada viue Menga,
Que necio velado tiene;
Pues ella vè lo que gana,
Y èl no sabe lo que pierde.
Contentos estàn entrambos,
Mas con fines diferentes;
Que èl gusta de lo que ignora,
Y Menga de lo que entiende.
Sus parientes la casaron,
O bien ayan sus parientes,
Que defendiendo a la niña,
Por entrambos se arrepienten.
Por Menga; porque conocen
La sin razon que la ofende:
Por su nouio; porque es necio,
Y no aurà quien le contente.
Dos años viuiò con èl,
Si es que viue quien padece;

Y en-

Y entre vn disgusto, y dos años,
Es peor que entre paredes.
Y es quexarse a su velado
De los pesares que siente,
Lo proprio que confessarse
Al mismo de quien se teme.
Bien cantada, ò mal cantada,
De sus vmbrales enfrente,
Anton le intimò esta letra
Vna noche de Setiembre.

ESTRIBILLO.

De verte sin nouio te doy para-bien;
No entres mas con Lauso, pues saliste dèl.

COPLA.

Niña, de tu aldea
La mas bella y linda,
Dexa el mal de nouio
Para tus vezinas;
Pues libre te miras,
Y lo puedes ser.
No entres mas con Lauso, pues saliste dèl.

ROMANCE LIX.

ESCONDIDO yaze vn valle
Entre dos soberuios montes,
Que solo ha visto vn arroyo,
Que por èl medroso corre.
Tan callado, y tan dormido,
Que ni el silencio interrompe
Al descuido de las ojas,
Ni al descanso de las flores.
En los ecos buelue a vezes
Los ladridos, y las vozes
De los cuidadosos perros,
Y mal dormidos pastores.
Y quando huyendo del Alua
Con negros passos velozes
La noche a buscàrle viene,
En èl encuentra otra noche.
Y como en tan corto espacio
La obscuridad se recoge,
El por noche, ella por valle,
Entrambos se desconocen.
Al Sol no ha visto la cara,
Sino pocos resplandores
Mira de vn monte en los pies,
Quando en Deziembre se pone.
A entrambos montes rendido
A sus peñascos, y robles;
Pidiendo està que se tengan,
Y que sobre èl no se arrojen.
No me espanto que los tema;
Pues siempre fueron conformes,
Las amenaças del rico,
Y los rezelos del pobre.
Pierde del riesgo que temes,
Valle humilde, los temores;
Que en el monte mas vezino
Ha de ser mayor el golpe.
Entrambos montes compiten;
Y quando alguno se enoje,
Nunca lastìma al rendido;
Sino al igual que se opone.
Poco cielo te corona,
Y en tan breues Orizontes
Te librarà de las peñas
Quien te guarda de los Soles.

Y es dicha, escondido valle;
Pues no tienes pretensiones,
Que no te conozca el Sol,
Si tu mismo te conoces.

ROMANCE LX.

LA mas gallarda aldeana,
La que no teme, ni deue,
Aunque la quieran los hombres,
Y la inuidien las mugeres;
De los campos de Castilla
A matar la Corte viene;
Que en ella la nouedad
Es la mas hermosa siempre:
Algo ha dexado en Pisuerga,
Que su beldad entristece:
Que mal se encubre el amor!
Que poco los ojos mienten!
Ayer la viò Mançanares
Al pie de vn alamo verde,
Para tanto aplauso triste,
Para tanto amor alegre.
Que poco se dissimulan,
Que mal se encubrē y entienden,
El placer que se imagina,
Y el dolor que se padece!
Y Pascual a vn instrumento,
Que por mas que Anton le tēple,
No pudo quedar templado,
Cantò, o burlò desta suerte.

ESTRIBILLO.

Si a matarme vienes a Manzanares,
No es bien que te canses;
Que en villa no faltan ojos que maten.

COPLA.

Zagala del valle
Que Pisuerga baña,
Gloria de sus campos,
Beldad Castellana;
Aunque a Guadarrama
La frente pisaste,
No es bien que te canses;
Que en la villa no faltan ojos que maten.

ROMANCE LXI.

A Los campos que se vieron
Cō doradas miesses rubios,
A encanecerlos Agosto
Llegò, despidiendo a Iulio.
Galan es de mas prouecho,
Que los vieron Mayo y Iunio;
Que està el engaño en las flores,
Y la gala està en los frutos.
Los arroyos que en Nouiembre
De el monte baxaron turbios,
Por falta de agua emnudecen;
Por lo mismo callan muchos.
A las sedientas ouejas,
Que vn tiempo el piadoso curso
Ofreciò cristal y plata,
Responde seco, y enjuto.
Los cansados labradores
Logrados ven sus tributos
En los pielagos de miesses,
Y coronas de los surcos;
Quando a vna fuente, que en Mayo
Vistieron lirios y juncos,
Cantò Lisardo estos versos,
Que su tristeza compuso.

ESTRI-

ESTRIBILLO.

Mas quiero yo el inuierno, que campos sin flor:
Pues quando enriquecen, los abrasa el Sol.

COPLA.

Campos, que estuuieron
Cubiertos de flores,
Y agora de trigos
Son seluas, y montes;
Aunque a tantos Soles
Tan lucidos son;
Mas quiero yo el inuierno, que campos sin flor.

ROMANCE LXII.

Descvidada Zagaleja,
Buelue el color a tu rostro;
Que no han menester descuidos
Los cuidados de tu nouio.
No estès zelosa, ni triste;
Ama mucho, y siente poco;
Que tristezas sin remedio
Son madrastras de los ojos.
Parece Anarda a los suyos,
Lo que pareces a todos,
Si tienen los ojos mismos
Los hombres, y los dichosos.
Porque, Zagala, pretendes
Con tu desprecio, y tu enojo,
Ser inuidia de los vnos,
Y vengança de los otros?
Procura siempre agradarle;
Pues no ay coraçon tan sordo,
Que se resista obligado,
Ni que se obligue quexoso.
Si oluidaste la cancion,
Que ayer te cantè en el Soto,
Repetirèla otra vez
En el instrumento proprio.

ESTRIBILLO.

Si te dà tu velado zelos Anarda;
Huye; no los tomes; mira que abrasan.

COPLA.

Por tu gusto mira;
Que aunque mas te ofende,
No es razon que tomes
Lo que dar no quieres:
Quando mas te empeñe
Tu enojo, y vengança,
Huye; no los tomes; mira que abrasan.

ROMANCE LXIII.

Avsentaranse los dias,
Que alegres fuerõ huyẽdo;
Ya con las desdichas viuo,
Con las tristezas me alegro.
Si en la dicha fueron breues,
Si largos en el tormento;
Quien llama iguales las horas?
Quien padre comun al tiempo?
Viuo en estas soledades,
Donde otros piensan que muero;
Que no son las horas mismas
Las del relox de los necios.
Ni me atreuo, ni me engaño;
Porque arrojarse al incendio,
Es despreciar el peligro,
O es tenerle mucho miedo.

Alguna vez a las ſeluas
De mis agrauios me quexo;
Que canto de lo que lloro,
Y viuo de lo que ſiento.
Aqui me llaman las aues,
Quando a peſar del ſilencio
Huye la noche medroſa,
De auer enojado al cielo.
Si liſonjean callando
Algunas vezes mi ſueño,
Quien no pretende, ni engaña,
No ſe llama liſonjero.
La verdad viue en los campos
A la inclemencia del cielo,
Quando los engaños tienen
La defenſa de los techos.
Ay bien nacidas verdades,
No ſiruais a ingrato dueño:
Que no es, faltando la dicha,
La Nobleza de prouecho.
Sin ſoberuia reconozco,
Que en los engaños del tiempo
Solo es honra no pedir,
Solo es dicha eſtar contento.
En mas dichoſas paredes
Paſsè mis años primeros,
Donde era el mayor agrauio,
A poco amor, pocos zelos.
Ya de mayores ofenſas
Ni me agrauio, ni me ofendo:
O ſi acertaſſe a ſufrir,
Como en ſufrirlas acierto!

ROMANCE LXIV.

DIZEN, que Anton ſe deſpoſa
Con la belliſſima Menga:
Si la nouia le aborrece,
Para mal de entrambos ſea.
La culpa tiene la niña,
Si es culpa ſer tan diſcreta;
Y Anton la tiene, que es necio,
Y quien los junta por fuerça.
No pudo Menga librarle
Del cenſo de la belleza,
Ya que el de necia no paga,
Como ſi naciera fea.
Ayer la vì que tenia
En el baile de la aldea,
De triſte la ſuſpenſion,
Y de nouia la verguença.
Aunque todas lo procuran,
Que poco el daño remedian,
De vn enemigo de caſa,
Fieſtas, y amigas de fuera!
Yo quiſe tambien a noche,
Por diuertir ſu triſteza,
Que dos muſicos del pueblo
Le cantaſſen eſta letra.

ESTRIBILLO.

Bella caſadilla, padece, y calla,
Que eſte mal de maridos por muchos paſſa.

COPLA.

Si entre tantas penas,
Bella y triſte niña,
Te canſa tu nouio,
Los agenos mira:
La comun deſdicha
Es bien que te valga;
Que eſte mal de maridos por muchos paſſa.

ROMANCE LXV.

YA viene el Abril galan,
Albricias seluas del Tajo,
Que la visita primera
Ha de ser a vuestros campos.
Seguros pueden reirse
De los enojos passados;
Que para qualquiera ofensa
Està de por medio Março.
No ay remedio, que no llegue,
Si està del tiempo en las manos,
La selua curan los meses,
Y la desdicha los años.
Que cerca estàn de vestirse,
Que verdes pienso mirarlos!
Que si ay Deziembre, y Enero,
Ay tambien Abril, y Mayo.
No hagais caso del inuierno;
Pues quando mas enojado,
Quatro meses os desnuda,
Y ocho os burlais de su agrauio.
Muy bien podran en Abril
Estos alamos del prado,
Con los vestidos del tiempo,
Ser galanes, y ser altos.

ESTRIBILLO.

Donde va el Inuierno?
Huyendo de Mayo.
Tanto miedo le tiene?
Si; que es bizarro,
Y en sus ojos le viste
Seluas, y campos.

COPLA.

Ya se fue la nieue,
La escarcha, y el cierzo;
Y amoroso el año
Ha buelto en su acuerdo:
Vencieron el tiempo
Las armas de Mayo;
Y en sus ojos le viste
Seluas, y campos.

ROMANCE LXVI.

NIñas de mi aldea,
Que vais a la fuente,
Por agua las menos,
Las mas, porque quieren:
Si el amor os lleua,
Y el pesar os buelue;
El, verdad os dize,
Y el amor os miente.
No son buenas prendas
Plumas y papeles,
Para dar el gusto
Quien libre le tiene.
Mirad, que en la vida
Son quien mas defienden
De assaltos de amores,
Armas de desdenes.
Mirad el peligro;
Porque a las mugeres,
Verdad y mentira
Dañan igualmente.
En las que se engañan,
Y en las que se pierden,
Mal los pocos años
Aconsejan siempre.

Mirad como el arbol,
Quando està mas verde,
En Abril vn cierço
Le burla y ofende.
No os engañen niñas
Los floridos meses;
Que al passo de Mayo
Camina Deziembre.
No veis, que las manos
De el tiempo conuierten
Las rubias espigas
En neuadas miesses?
Los alegres años
No espereis que buelen,
Y los tristes vengan,
Que jamas se bueluen.
Pierde, quando turbio
Con los años crece,
Del amor el rio
El vado, y la puente.
De las mas gallardas,
Es quando enuejece
Quien mejor se sienta,
Quien peor se siente.
Vistes las que hollando
Tiempos diferentes,
Causaron embidias,
Y a lastimas mueuen.
Vuestro engaño viue;
Pues quando os desmiente,
Lo que lloran vnas,
Otras no lo creen.
Son de las mas bellas
En su blanco Oriente,
Rostros quando salen,
Gestos al ponerse.
Oìd mis consejos,
Mirad, que os aduierten,
Pues los años buelan,
Que el engaño buele.

ROMANCE LXVII.

Sobre la espada luciente,
Sobre el vltimo peligro,
Sin mas temor, que al viuir,
Està la animosa Dido.
Mirando en las fuertes naues
De su huesped fugitiuo,
Oponer al manso viento
Montañas blancas de lino.
Ya llora el ver que se apartan
De las riberas de Tiro,
Lleuadas mas que del aire,
De sus vozes, y suspiros.
Mas ay de mi que viuo
Con tantas penas suspirando, dixo,
Quando el traidor Eneas
El alma triste deste cuerpo lleua.
Fuego abrase a Cartago,
Si no buelue a sus playas el Troyano.
No fue nobleza, y valor
En mis pechos perseguido,
Entrar humilde, y rogando,
Para salir enemigo.
Hallaste en ellos descanso,
Siendo del engaño mio
Fauorecido estrangero,
Que siempre hizieron lo mismo.
Cartago, y Dido se queman:
Que a verlos bueluas te pido,

Seràs

Seràs de ſegundas llamas
Para otro cuento teſtigo:
Mas ay de mi que viuo, &c.
O piadoſo contra ti!
Que mal eſcoges perdìdo,
Si por huir de mis braços
Peligras en los de vn pino.
Que por mares eſtrangeros
Al cierço enojado, y frio,
Y al zefiro mas piadoſo,
Les conſiente igual dominio.
Si al mal ofreſco la vida,
Sera forçoſo cumplirlo,
Si me dexas con mis hierros
De aqueſta eſpada los filos.
Mas ay de mi que viuo, &c.

ROMANCE LXVIII.

FERIAS me pide por Mayo,
Y para pedirlas Menga,
Cada dia es San Miguel,
Y todo el año ſon ferias.
Si la replican, reſponde,
Que nada el pedirle cueſta:
Mas dichoſo fuera yo,
Si hiziera la miſma cuenta.
Que la quieren, dizen muchos,
Y puede ſer que la quieran;
Mas lo cierto de mi engaño
Es, que me pierdo por ella.
Si todos dizen lo miſmo,
Seràn con pena, y ſin penas
Perdidos; porque ella quiere,
Creyendo que es por quererla.
Y ſabe tomar la niña,
Quando della mas ſe quexan,
Lo que le dizen de burlas,
Y lo que le dan de veras.
A ſus puertas cantè anoche
Al inſtrumento eſta letra,
A tiempo que la eſcuchaſſe
Vna madre que la enſeña.

ESTRIBILLO.

Niña, que matando eſtàs
A todo el lugar,
No me pidas mas;
Que ſi en tu caſa te dan
Liciones de no querer,
Yo las tomo de oluidar.

COPLA.

Para que pretendes
(Si puedes mirando
Robar con los ojos)
Matar con las manos?
A ſus negros rayos
Mal reſiſtiràn.
Niña, que mutando eſtàs, &c.

ROMANCE LXIX.

Los aſpides en la mano,
Y el coraçon en Antonio,
Mas libre para morir,
Que para rendirle a otro,
Eſtà la Reina de Egipto,
Mirando en vn hombre ſolo
El Imperio de la tierra,
Y la libertad de todos.
Llora la ſuya perdida;
Y el amor oſſado y loco
Los aſpides animaua
Contra ſus braços hermoſos.

Aſpides (dixo) a mi deſdicha
ſordos,
Como viue Cleopatra ſin Anto-
nio?
Y aunque es grande el amor, y
el dolor mucho,
Hazer podreis lo que ninguno
pudo.

Yo perdì por mi deſdicha
Entre las penas que lloro,
A vn hombre que me eſtimaua,
Que es mas que perder mi eſ-
poſo.

En Roma pensè triunfar,
Y a ſu lado vitorioſo
Ver a mis pies humillado
El hónor del Capitolio.

Y agora librò el no ſer
En vueſtro officio piadoſo,
De la fortuna deſprecio,
De ſu enemigo deſpojo.

Aſpides (dixo) &c.

Llegad preſto, ſi cobardes
De hallar no eſtais rezeloſos,
En los braços de Cleopatra
Mas veneno que en voſotros.

Aunque ſus Aguilas ponga
En el Idaſpe remoto,
Como conmigo no ſea,
Auguſto quede con todo.

Deſté peligro, y afrenta,
Librad el honor medroſo
De Cleopatra, que os obliga
Con lagrimas de ſus ojos.

Aſpides (dixo) &c.

ROMANCE LXX.

DE Mançanare al Soto
Saliò Lucinda vna tarde;
Porque Mayo no ſe auſente,
Y porque el dia no falte.

De todo eſtà deſcontenta;
Y pudiera contentarſe,
Por no eſperar que ſus ojos
El tiempo los deſengañe.

El eſpejo de las aguas
Pretende que la retrate,
Sin mirar, que el miſmo eſpejo
Huyendo lleua ſu imagen.

A nadie buelue los ojos,
Porque no la mire nadie;
Y a ſi ſola verſe quiere,
Mirandoſe en tantas partes.

Narciſo de ſu hermoſura,
Galan de ſu airoſo talle,
Pensò que las aguas ſolas
Caminan para mudarſe.

Y quando mas la ſuſpenden
Liſonjas de Mançanares,
Eſtos verſos le cantò
Liſardo en ſu verde margen:

ESTRIBILLO.

Eſtas claras aguas, que corriendo
buelan,
No ayas miedo, que a verlas za-
gala bueluas:
Ni en el curſo, y engaño, que
agora lleuan,
Bolueràn tus años, y tu belleza.

CO-

COPLA.

Hermosa Lucinda,
De tu engaño breue
Te auisa el amor,
Y el cristal te miente:
Y si el tiempo prendes,
Huye, no te prenda.
Estas claras aguas, &c.

ROMANCE LXXI.

BVELVE a la playa barquero,
Que en el mar de tus agrauios
Sin vela y remos nauegas
Con mar y vientos contrarios.
No boluerás a la tierra;
Que hospedan siempre en sus braços,
A los dichosos el puerto,
Y el mar a los desdichados.
No fies, en que a la orilla
Has visto boluer a tantos;
Que si tu dichoso fueras,
Tambien boluiera tu barco.
Huye del mar volando;
Que tanto al que se fia de su engaño,
Le ofende el puerto, como el mar ayrado.
Aprouechate del tiempo;
Que en el rigor de sus manos,
Las que en vnos son desdichas,
En otros son desengaños.
Despues que venciò las olas
El verde galan del año,
Ha sido el mar para pocos,
Aunque muchos nauegaron.
Bueluete barquero agora,
Que està detenido y manso;
No prueues despues la furia
De vn poderoso enojado.
Huye del mar volando, &c.

ROMANCE LXXII.

MVCHO quiere Lauso a Menga;
Y ella le aborrece tanto,
Que el por necio, ella por linda,
La razon les sobra a entrambos.
Yo mil vezes le aconsejo,
Que la canse mas despacio,
Y para necio cumplido
Añade el ser porfiado.
Ella es libre, y tiene mas
La libertad de sus años;
Y el quiere prender en ella
La condicion, y los passos.
Si lo intentàra querido,
Fuera menor el engaño;
Que los que pide el que cansa,
No son zelos, sino agrauios.
Yò no sè que Menga quiera,
Ni aueriguo sus cuidados;
Mas siendo Lauso tan necio,
No ay mas razon, que ser Lauso.
El siente poco sus penas;
Llamo penas, los enfados
Con que Menga a todas horas
Le desengaña burlando.
Aquesta letra escuchè,
Que cantando estaua Fabio

En el soto de su aldea,
Vna noche del Verano.

ESTRIBILLO.

No la canses Lauso, mira què es niña,
Y el enfado su madre despues te pida.

COPLA.

Mi consejo toma,
Lauso no la canses,
Pues serà possible,
Que de amor la mates:
Y tu yerro baste
A causar la herida,
Y el enfado su madre despues te pida.

ROMANCE LXXIII.

Barca pobre, entre las olas
De la hermosura de Celia
Ni te aprouechan los remos,
Ni te asseguran las velas.
Quien puede darte socorro,
Si loca y perdida encuentras
A cada buelta el peligro,
Y en ninguna la riuera?
Por vno solo entre muchos,
Que boluiò dichoso a tierra,
Han poblado tantos leños
De su golfo las arenas.
Y en sus ojos te pierdes;
Que no ay hallar defensa,
Si llega la borrasca a las estrellas.
No se llama desdichado,
Aunque sin viento nauega,
El que le falta la dicha,
Sino el que inuidia la agena.
No ser solo en la desdicha,
Es engaño, y no remedia;
Y amar el daño de muchos,
No es descanso, y es vileza.
Entre muchos, y entre pocos
Es forçoso que se pierda,
Quien de las ondas se fia,
Quien los exemplos desprecia,
Y en sus ojos, &c.
Quien puede, barca, librarte,
Siendo en el mar que te anega,
Su condicion la fortuna,
Y tu fuerça la deshecha?
Adonde vas? quien te engaña?
Si en vano animosa esperas,
Entre los miedos ventura,
Y entre las aguas firmeza?
Buelue humilde a tu sossiego;
Que entre peligros y afrentas,
Quien te dize que nauegues,
Que te pierdas te aconseja,
Y en sus ojos, &c.

ROMANCE LXXIV.

Descontenta viue Antandra,
Y tiene razon; que es mas
De sufrir a todas horas
Necio esposo, y mal galan.
Todo el pueblo la visita,
Y tan mal hallada està
Con el parabien de todos,
Que ha sido su paramal.
Siempre en las mugeres fue
Desdichada la beldad:

Bien

Bien aya vna necia fea,
Que de serlo libre està.
Sus parientas la casaron,
Porque es gran cosa casar:
Ellas perdieron la nobia,
Y Antandra la libertad.
Llorando, siente la niña
Sin esperança su mal;
Porque vn pesar sin remedio
Es infierno, y no pesar.
A vn vezino de su aldea,
Presumido de cantar,
Esto le oyeron sus rexas,
Y aun toda la vezindad.

ESTRIBILLO.

Si de tu velado venturoso y necio
El amor no ries, lloraràs los zelos.

COPLA.

Sufrele casada,
Lastima de todos,
Y que vno te canse,
Pues te lloran otros.
Y si de tu nouio,
Dichoso y grossero
El amor no ries,
Lloraràs los zelos.

ROMANCE LXXV.

DE las tristezas de Lisis,
Que contento parte Siluio!
Presto verà en su mudança,
Lo que son zelos, y oluido.
Por impossibles los tuuo:
Y quien a Siluio le dixo,
Que para querer a Lauso,
No es la misma que le quiso.
Como en ella està el engaño,
Dexò en el mayor peligro,
En la calle las defensas,
Y en casa los enemigos.
Partiòse con su ganado
Pastor de estrangeros rios,
Donde se yelan los mares,
Y son de nieue los riscos.
Fue de Siluio a las verdades,
Ingrata Lisis lo mismo;
Que engendra yelos y nieues
El fuego de otros suspiros.
Que cerca està de estimarlos,
Quien no repara en oirlos!
Matò a Siluio el mal de ausencia,
Boluiò a verla, mas no viuo.
En su instrumento vna noche
Deste Abril, elado y frio,
Donde Lisis le escuchaua,
Assi le cantò vn amigo.

ESTRIBILLO.

Si oluidas, y no te matas,
Siluio, assienta tus cuidados
Por cuenta de los vengados,
Y a Lisis de las ingratas.

COPLA.

Dexa, Siluio, tu pesar;
Que entre amar, y no querer,
Donde es fuerça aborrecer,
Se cumple con oluidar.
Si el oluido no dilatas,
Puestos veràs tus cuidados
Por cuenta de los vengados,
Y a Lisis de las ingratas.

RO-

ROMANCE LXXVI.

DETE el cielo, hermoſa Filis,
Buen marido, y buena ſue-
gra:
Mucho pedì de vna vez;
Con la mitad te contenta.
Dete vn velado, zagala,
De condicion tan diſcreta,
Que como eſpoſa te eſtime,
Y como dama te quiera.
No temais, ni ſoſpecheis;
Porque en llegando a tenerlas,
Son zelos en otra calle,
Las que en eſta ſon ſoſpechas.
Ni te zele, ni le guardes;
Y en igual correſpondencia
Duerma amoroſo en tus braços
Quando en los otros deſpier-
tan.
No encuentre con vueſtra caſa
La malicia de la aldea;
Y ſean diſguſtos vueſtros
El cuento que la entretenga.
Parezcas ſolo a tu eſpoſo
Diſcreta, apacible, y bella;
Que con eſto, a los demas
Baſta que parezcas cuerda.
Digan que fuiſte dichoſa
Tus amigas, y parientas;
Y ſobre tenerte inuidia,
Bien pueden llamarte fea.
A la hermoſura de Filis
Cantò Liſardo eſta letra;
Y eſta, que ayer le compuſo,
Boluiò à cantar a ſus puertas.

ESTRIBILLO.

Zagala de Mançanares,
Mas bella que el miſmo Sol,
Si te da ventura el cielo,
Otro la tendrà mayor.

COPLA.

Hermoſa zagala,
Tengas buena dicha,
Aunque tu hermoſura
La entrada le impida:
Si te deſobliga,
Pues lo mas te diò;
Si te dà ventura el cielo,
Otro la tendrà mayor.

ROMANCE LXXVII.

LLAMANDO eſtaua Setiembre
A las puertas del Verano;
Que con las aguas primeras
Pensò que boluiera Mayo.
De verdes yeruas ſe cubren,
Entre los raſtrojos blancos,
Las reliquias de las heras,
Deſpojo inutil del campo.
Ya de amarillo ſe viſten
Los alamos, que en el prado
No eſperan verſe galanes
Haſta la muerte de Março.
De la falta de los dias
Diuierte ſu dulce engaño
Al labrador con las aguas,
Y a los campos con ſu agrado.
A los frutos, que temieron
De los arboles colgados
Las amenaças de Otubre,
Toca a recoger el año.

Baxan

Baxan del monte los aires,
Que el estio reposaron,
Con la humedad de las lluuias
Mas frescos, y mas templados.
Dexan las blancas ouejas
De los alamos del Tajo,
Para lauar sus vellones,
La defensa de los ramos.
Con las aguas de la sierra
Corren los arroyos mansos,
Mas soberuios que en Agosto,
Mas ricos, y menos claros.
Y en mis quexas, y agrauios,
Ni se mudan las penas, ni los años.

ROMANCE LXXVIII.

PARAQVE pide la niña
Sombrerito para el Sol,
Si las mañanas de Mayo
A tomar yerros saliò?
Menguilla me dixo ayer,
Que en el soto con su amor,
Como si el Sol la zelàra,
Ella del Sol se guardò.
Bien ayan sus madrugadas;
Pues con ellas procurò
Cobrar, quando otras la pierden,
En Mayo la opilacion.
Puede ser que engaño sea;
Que a la inuidia, y al temor
Responden siempre los ojos,
Que es verdad la presuncion.
Menguilla naciò inuidiosa,
Y hermosa Lisis naciò;
No sè qual ha sido mas
Desdichada de las dos.
Vna mañana ya tarde,
Que la niña se durmiò,
Antes que llegasse al soto,
Riendo le dixo Anton:
Otro, hermosa niña, madrugò mejor:
Y ella le responde con alegre voz:
Hasta que yo salgo, no ha salido el Sol.

ROMANCE LXXIX.

ENAMORADO de Lisis
Se parte Siluio a la guerra,
Y a los campos de Madrid
Que dulcemente se quexa!
De Mançanares la orilla,
Sus flores y sus arenas
Que agradecidas le escuchan!
Que triste se parte dellas!
Imagina, teme, y ama;
Y los peligros de ausencia
Ya le parecen mayores,
Como los vè de mas cerca.
No acierta Siluio a partirse,
Y esto solo Siluio acierta;
Pues se ausenta, y no se aparta,
Quien parte de donde queda.
Sus tristezas le detienen,
Y sus desdichas le lleuan;
Y entre triste, y desdichado,
Ni se queda, ni se ausenta.
Y quando ya se partia,
A pesar de sus tristezas,
Y llorando se despide
De sus alegres riberas.

ESTRIBILLO.

En las verdes ramas
Cantan las aues;
Porque muere la noche,
Y el Alua nace.

COPLA.

Auecillas, dize,
Que en ramas, y flores
Llamais el Aurora,
Como yo la noche,
Mis triſtes canciones
Es bien que os igualen;
Porque muere la noche,
Y el Alua nace.

ROMANCE LXXX.

Las niñas al baile
Y a la fuente van;
Vnas a ſer viſtas,
Y otras a mirar.
Y aunque van alegres,
Ellas boluerân,
Quien ama, con zelos,
Quien no, con amar.
Yo anoche les dixe,
Niñas, donde vais?
Y ellas me reſponden;
A herir y matar.
Mirad, les replico;
Que tanta crueldad,
Con oluido y zelos
Se ſuele pagar.
Y es de las heridas
Engañoſo el mal;
Pues darles penſaſtes
Quando las tomais.
Mirad, que a Iacinta
La burlò Paſcual;
Y la llama el pueblo
La de Colmenar.
Para deshonrarla
No ay neceſſidad,
Como vno la pique,
Que la piquen mas.
Niñas, de ſus lenguas
Quien os librarà?
Pues hieren, y matan
Sin boluer atras.
Y es del juego niñas,
De amor que jugais,
El mejor encuentro
El mayor açar.
Las mudanças todas
De el baile mirad;
Y por las que hizieren,
Iuzgad las que haràn.
Bailò Anton con Gila,
Y ella ſacò a Bras;
Y es deſpues quererſe
Lo que fue bailar.
Quando vais por agua,
Paraque es mezclar,
La que da la fuente,
Con la que llorais?
El que mas quiſiſtes,
Quando fue galan,
En llegando a nouio
No lo fue jamas.
Gozad ſin cuidados
La florida edad;
Que para peſares
Tiempo os ſobrarà.

ROMANCE LXXXI.

A Las puertas de Lisarda
Llamando la noche estoy,
Y en los braços de su esposo
No la despierta mi amor.
Poco agrado y mucho sueño
Me dan forçosa ocasion,
Que pues el dormir la dexa,
A que la despierte yo.
La mal casada la llaman;
Y tienen todos razon;
Que por fuerça lo ha de ser,
Pues que con el se casò.
No la estìma su velado;
O que necio el honor!
Pues sufre agenos desprecios,
Que el justo jamas sufriò.
Todos al yelo esperamos
Con diferente rigor;
Yo con zelos la mañana,
Y èl con enfados el Sol.
En si Lisarda conoce,
Que es iniusto el disfauor,
Y en descuidos de querido
Villana la possession.
A su desdicha, y mis zelos,
Ayer aquesta cancion
Le lloro, porque faltaua
A mi tristeza la voz.

ESTRIBILLO.

Quando lloro zelos, desdichas llora;
Vayanse las penas vnas por otras.

COPLAS.

Mal casada hermosa,
Cuento de tu aldea,
Que vn necio dichoso
A todos nos venga.
Si tu amor desprecia
Quando otros le lloran;
Vayanse las penas
Vnas por otras.
Yo mirè tus ojos,
Que al amor rebeldes,
Rogados matauan,
Y rogando mueren.
Negros fueron siempre,
Y esclauos agora;
Vayanse las penas
Vnas por otras.

ROMANCE LXXXII.

NO te engañen, Amarilis,
Ni tu beldad, ni tu amor;
Que en acabar y acabarse,
El tiempo los igualò.
Passado el inuierno triste,
Buelue a renacer la flor;
Nueuas hojas viste el arbol,
Pero la hermosura no.
Es rio, que sin parar
Corre con passo veloz
A la vejez, y a la muerte,
Y de ellas jamas boluiò.
De que sirue la esperança,
Y de que la possession?
Que si se tiene, es engaño,
Y si se pierde, dolor.

Tu hermoſura y donaire
No te engañen oy;
Que vno es don del aire,
Y otro de aire es don.
Es la belleza, Amarilis,
Como ves, la luz de el Sol,
Sin ſombras al medio dia;
Y deſpues que largas ſon!
Como los campos en Mayo,
Que no tienen mas color,
Que tener muchas colores,
Que el Otubre marchitò.
Es la beldad de la aurora,
Que en ſu primer reſplandor,
Quando comiença a lucir
Ella miſma ſe llorò.
Y ſiempre burlada queda,
Quien preſumida fiò
De el que a los otros engaña,
Y es a ſu dueño traidor.
Tu hermoſura y donaire
No te engañen oy;
Que vno es don del aire,
Y otro de aire es don.

ROMANCE LXXXIII.

CASÒSE en Martes Belilla
Con la riqueza de Lauſo:
Tan dichoſo viua el nouio,
Como lo es ſu amante Fabio.
A ſus puertas dize a vozes,
Que ya lo fue el deſpoſado,
Saliendo a coſta de vn necio
De la priſion de tres años.
Poner en cuidados de otro
Los deſuelos del recato,
Las ſoſpechas de los zelos,
Y el temor de los agrauios;
Es dicha, que no conoce,
Quien buſca ſu propio daño,
Y quiere, ſiendo dichoſo,
Ser por fuerça deſdichado.
Si mira zeloſo aora
La dicha, que llora tanto,
Deſpues verà la que tiene
Quando la ſepa de entrambos.
Por diuertir ſus triſtezas,
Horas pierdo, y verſos gaſto;
Verè ſi aprouechan mas
Con repetirlos cantando.
Oy ſon en la dicha
De vn amor tan loco,
Los peſares tuyos,
Y la nouia de otro.

ROMANCE LXXXIV.

QVERIDO deſengaño,
Que por lleuarme al puerto
La furia deſpreciaſte
Del mar y de los vientos.
Quando mi barca pobre
Sintiò el rigor ſoberuio
Tan cerca del peligro,
Tan lexos del remedio,
Iamas temì perderla;
Ni mis temores dieron
Deſpojos a las olas,
Ni laſtimas al cielo.
Con mi deſdicha ſolo
Pudieron los exemplos
De quantos me engañaron,
De quantos ſe perdieron.

Mas

Mas ya, ni bueluo al mar, ni osado pierdo
La vida entre las velas, y los remos.

En que esperò mi engaño,
Quien alentò su miedo,
Si de quantos perdìdos
Entre las olas veo?

No tuuo mi esperança
Ni mas seguro tiempo,
Ni mas piadosa estrella,
Ni mas dichoso leño.

Entre amenaças tantas
Nauegò mi deseo,
Por tan inciertos golfos,
Por peligros tan ciertos.

Ya libre en la ribera
Las rotas velas tiendo
Al Sol, que las enjugue,
Pues las mojò primero.

Mas ya, ni bueluo al mar, ni osado pierdo
La vida entre las velas, y los remos.

Dexando sus arenas
De quantos se partieron,
Ni salì con su engaño,
Ni con su dicha bueluo.

Pues solo el mar conoce,
Quien para mas acierto
Aprende a ser Piloto
De naufragios agenos.

Quien se entregò a las ondas,
Quien despreciò el sossiego,
Se engolfa con los muchos,
Y escapa con los menos.

Que harè en el mar aìrado,
Si en la ribera tengo
De la quietud sospecha,
De la piedad rezelo?

Mas ya, ni bueluo al mar, ni osado pierdo
La vida entre las velas, y los remos.

ROMANCE LXXXV.

Zelosa viue Iacinta,
No porque Fabio la quiera;
O quanto engaña vn amor!
O quanto puede vna tema!

Si merece amor, y zelos,
Si ay tanta hermosura en ella,
Como dize quien la ofende,
Que no es igual la nobleza?

O que yerro, ò que desdicha,
Si es lo que mas se desea
La discrecion en el alma,
Y en el cuerpo la belleza!

Al fin la hermosa aldeana
Mucho quiere, y mucho zela;
De Fabio sigue los passos,
Que mal los suyos emplea.

Y vna tarde de San Iuan,
Quando en el pueblo conciertan
De la noche las locuras,
De la mañana las fiestas.

Mirando triste y corrida,
Que su enemigo se apea
A las puertas de Amarilis,
Llegò diziendo a las puertas.

ESTRIBILLO.

Vn galan presumido, y vna hermosa necia,
Fuego abrase la casa, que tal encierra.

COPLA.

Querer que la quieran,
Pensar que la adoran,
Ser falso con todos,
Y galan con todas;
Desmentir congojas,
Despreciar las penas;
Fuego abrase la casa, que tal encierra.

ROMANCE LXXXVI.

Yaze la cuna del Tajo
Al pie de vnos altos riscos,
Donde dan pocos cristales
A muchas aguas principio.
Entre las sierras de Cuenca
Fatigan el claro rio,
Las peñas en el inuierno,
Y en el verano los pinos.
Con ellos viene a regar
Los jardines de Filipo,
Cubiertos de tantas ramas,
De tantas flores vestidos.
A correr buelue en sus fuentes,
Y su ingenioso artificio,
Que ha sido fuente le acuerda
Quando mas soberuio vino.
Sus paredes besa, y passa,
Y en dos braços diuidido,
De frescas sombras cubierto,
Buelue a seguir su camino.
En mas espacio despues,
Entre olmos, sauzes y alisos,
Endexando regarlos,
Dexò tambien de ceñirlos.
Largo trecho entre vnos olmos
Caminò tan escondido,
Que el Sol, rompiendo por ellos,
Le buscò por fugitiuo.
Y descubierto a sus rayos,
Xarama obligarle quiso
Con darle sus claras aguas,
Y perderse por su amigo.
Quien se junta al poderoso,
Siempre corre este peligro;
Pues Xarama pierde el nombre,
Y Tajo se queda el mismo.
Claro està, que con las aguas
Que Xarama le ha traido,
Que correrà mas soberuio,
Pues que camina mas rico.
Quien mas tiene, es mas ilustre;
Y assi famosos han sido,
Por aguas y arenas Tajo,
Xarama por sus nouillos.
Despues correrà en Toledo,
Ya callando, ya con gritos,
Mas despierto entre los montes,
Por la Vega mas dormido.

ROMANCE LXXXVII.

De tu soberuia, Menguilla,
Los años me vengaràn;
Mas ya tienes los que bastan
Para no vengarme mas.
Quando el espejo consultas,
Sin duda que ciega estàs;

Pues

Pues no miras que los meses
En piedras hazen señal.
Las mugeres en las caras
Al reues del tiempo andais;
Pues quando en ellas ay surcos,
Ya no es tiempo de sembrar.
Como tu frente y mexillas
No se descubren jamas,
Yo no sè como estuuieron,
Ni agora sè como estàn.
Y pues el tiempo lo dize,
Si estàn floridas sabrà,
Las yeruas, que estàn debaxo
Del puerto del muladar.
Y aquel tiempo, que ligero
Passò por la mozedad,
No pienses que le perdiste;
Que en la vejez le hallaràs.
Estos versos te compuse,
Y quise anoche cantar;
Y mejor en su instrumento
Lorença los cantarà.

ESTRIBILLO.

Los años, Menguilla,
Que soberuia gozas;
Para vieja bastan,
Para moza sobran.

COPLA.

Si ha tanto, que niña
Fuiste en nuestra aldea,
Como los melindres
De niña te acuerdas:
Si los años cuentas,
Lloraràs que aora
Para vieja bastan,
Para moza sobran.

ROMANCE LXXXVIII.

LAs altas cumbres visten
De el Pardo Guadarrama
De cristales Deziembre,
Y Mayo de esmeraldas.
No son los montes solos;
Que otras sierras mas altas,
Quando se ven desnudas
Visten agenas galas.
Ya se libran alegres
De el yelo, y de la escarcha,
Los arboles con plumas,
Con pies las fuentes claras.
Riendo entre las guijas,
Y con vozes de plata,
De verse sin prisiones
Le dan al Sol las gracias.
Las que en Deziembre elados,
Para dormir guardadas,
Las hojas se vistieron
De las desnudas plantas.
O lo que puede el tiempo!
Pues hazen sus mudanças,
Que oy sus cristales besen
Los que ayer los pisauan.
Nadie cobarde viua,
Pues tienen aunque tardan,
Inuierno y primauera,
Los hombres, y las aguas.
Quando el inuierno oluidan
Los pajaros que cantan;
Con sombras ven los nidos,
Con hojas ven las ramas.
Y quando buelue Enero,
Y el cierço airado brama;

Como

Como se ven desnudas,
A sus ofensas callan.
  Todo se muda, Filis;
Sigue a la noche el alua,
A las flores el yelo,
La tarde a la mañana.

ROMANCE LXXXIX.

DE la Romana Tragedia
Sale en la barca Pompeyo,
Representando a los siglos
La perdida de vn Imperio.
  La venerable cabeça
Recibe el dichoso suegro,
Ofrenda de la traicion
Del ingrato Ptolomeo.
  Las lagrimas, que derrama
Sin dar su consentimiento,
Bañan el rostro difunto
Del ya desangrado yerno.
  Mira en su elada cabeça
Ya diuidida del cuerpo,
A Roma sin valedor,
Y sin contrario su intento.
  Que fuerças (dize) no sujeta el tiempo,
  Si pudo derribar al gran Pompeyo?
  Por la inclemencia del hado,
Sujeto viste tu cuello,
A la traicion de vn Egipcio,
Y a la verdad de vn barquero.
  Que importa, que resistiesses
Con las armas, y el consejo,
Si naciste desdichado,
Y yo con dicha del cielo?
  Fuera oprimir el Senado,
Verle para ti sujeto,
Y fuera libre por ti
Mas ambicioso desprecio.
  A sus hijos los Romanos
Te dexaràn por exemplo;
Tu quedaràs sin la vida,
Y Cesar con el gouierno.
  Que fuerças (dize) no sujeta el tiempo,
  Si pudo derribar al gran Pompeyo?

ROMANCE XC.

CANSADO ya de ser fuente
Se despeña vn arroyuelo,
De la montaña vezino,
Y del valle passagero.
  Si fue arrojarse locura,
Ya va caminando en seso;
Que es remedio vna caida
Para boluerle en su acuerdo.
  La salida le embaraçan
Entre vnos olmos, y fresnos;
El los abraça, y los burla,
Y parte riendo dellos.
  Mirando estaua Lisardo
Sus abraços lisongeros,
Y en ellos vè los de muchos,
Que enredos y lazos fueron.
  Bien conoce la lisonja,
Y sabe que en este tiempo,
Solo sirue lo que basta
Para salir del aprieto.
  Ya las aguas soñolientas
Dixo, mirando el sossiego,

Con

Con que ni verse caìdas
Les pudo quitar el sueño.
Arroyuelo, que passas risueño,
Y matas corriendo la sed de las flores,
Mira como corres,
Que no iràs seguro, si buelues al monte.

ROMANCE XCI.

BOLVED Franceses las riendas,
Pues dexais en Roncesualles
Muerto de Francia el honor,
Y con èl los doze Pares.
Quien disculparà en vosotros
Vn sucesso tan infame,
Aunque os defienda el salir
Embueltos en poluo y sangre?
Fuera mejor pelear
Con fuerça igual y constante,
Que dexar para la buelta
La priesa con que empeçastes.
De las armas Españolas,
Y de sus montes, hallastes
En las peñas sepultura,
Y en los yerros hospedage.
Los juramentos que hizistes,
Franceses, mal los guardastes;
Que en lo que ordena la suerte,
Ningun juramento vale.
Acometer sin cordura,
Donde es el peligro grande,
Haze la entrada valiente,
Y la salida cobarde.
Bolueis a Francia sin honra;
Mal perdida la dexastes,
Entre Españoles aceros,
Y entre cauallos alarues.
Oy queda vuestro valor
Lastimado en todas partes,
Sin honor donde salistes,
Y sin vida donde entrastes.
Presumidos, y engañados,
Oy dexais a las edades,
Teñido en sangre Francesa
De dos Coronas el margen.
No boluais a vuestra patria
Obligados a contarle,
Los otros como murieron,
Vosotros como escapastes.
Que haràn en Paris la noble
Tantas damas sin galanes,
Tantas nouias sin esposos,
Y tantos hijos sin padres?
Esto dize a los Franceses,
Que huyendo de España salen,
Entre el poluo, y la congoja,
El mayor de los Beltranes.

ROMANCE XCII.

CORRIENTES aguas del Turia,
Cantaros quiero, escuchad,
Aunque dexais de ser rio,
Y començais à ser mar.
Y aquestas playas desiertas,
Donde parece que andais
Encontradas con las olas,
Que os vienen solo a buscar.
Y al blando son de los vientos,
Soberuias luchando van

Vueſtras aguas, por ſalir,
Y las ſuyas, por entrar.
Oid todas mi mal,
Y al ſon de mi agrauios deſcanſad.

Donde el Tajo, entre los olmos,
A Xarame dando eſtà,
Para que llegue a ſus braços,
Dulces vozes de criſtal.

Fui paſtor en otros tiempos,
Y tuue en mi verde edad,
Poco cuidado de ouejas,
Mucho amor del mayoral.

Cantè en mi ronco inſtrumento,
Sin deſtemplarſe jamas;
Y a quien el Tajo eſcuchò,
Bien le podeis eſcuchar.
Oid todas mi mal,
Y al ſon de mis agrauios deſcanſad.

Verdes campos de Valencia,
Veſtidas ſeluas de azaar,
Que ſiempre os combate el Sol,
Y floreceis ſiempre mas;

No eſcucheis los Ruiſeñores,
Que a vueſtro ſilencio dan
Alegres nueuas de el dia,
Que ſoñolientas llamais?

Que os pueden dezir las aues?
Que pueden ſeluas cantar?
Si os dizen que llora el alua,
De mi lo propio os diràn.
Oid todas mi mal,
Y al ſon de mis agrauios deſcanſad.

ROMANCE XCIII.

NO pido ya que me eſcuchen
A las playas de Valencia;
Que a tantas vozes del mar
No reſponden ſus arenas.

De que ſirue, que le diga
Mis agrauios, y mis quexas,
A quien ò no las eſcucha,
O no ſe laſtìma dellas?

Dulce amigo Mançanares,
Ya me bueluo a tus riberas,
Donde templè tantos años
Del inſtrumento las cuerdas.
Mas como pudo en ſeluas eſtrangeras
Cantar alegre, quien llorò tu auſencias?

Quantas vezes eſcucharon
Aquellas canciones necias
De los oluidos de Liſis,
De los engaños de Celia!

No puede obligarme a mas,
Que a confeſſarles la deuda,
En las vnas de ſilencio,
Y en las otras de paciencia.

Verdades quiero cantaros;
Sin miedo podeis creerlas,
Que sè de liſonjas poco,
Por mas que engañan, y medran.
Mas como pudo en ſeluas eſtrangeras
Cantar alegre, quien llorò tu auſencia?

ROMANCE XCIV.

VERDES orillas del Turia,
Donde otro tiempo cantè
Tristezas de mi destierro,
Soledades de mi bien:
De Mançanares ausente,
En vosotras vengo a ver
Las flores, que todo el año
Dan a Mayo el parabien;
Y por la margen del rio
Se estàn dibuxando en èl
Con mas dilatado engaño
Entre morir y nacer.
Y aquestas playas del mar,
Donde sus olas se ven,
Primero montes de espuma,
Y humildes aguas despues:
Con mi ganado, y mi dueño,
Os vì campos otra vez,
Con mas aliño vosotros,
Mis ojos con mas placer.
Mas ay de quien se vè,
Mirando flores, donde viò su bien!
De los arboles tocauan
En el mas florido mes,
El fresco embate las frentes,
Las clares aguas los pies.
Que hermosos me parecistes,
Si alegres me pareceis!
Que no es mudança en los campos,
Lo que en mi lo pudo ser.
Al son del ayre, y las cuerdas,
Si pudiere, os cantarè;
Procurad aguas y flores
Alegrarme, si podeis.
Verme alegre, no es possible,
Yo tristes os puedo ver;
Que la tristeza no sale
De vna alma, que alegre fue.
Verdes campos, procuremos
Que siempre viuas esten
En vosotros la hermosura,
Y en mis memorias la fè.
Mas ay de quien se vè,
Mirando flores, donde viò su bien!

ROMANCE XCV.

LISIS, el Alua se quexa,
De que le rompen el sueño
Las aues, que te reciben
Quando amaneces primero.
Paraque madrugas tanto?
Dexa sus passos al tiempo;
Que amanecer para inuidias
Es costoso lucimiento.
A todas horas, Zagala,
Que en tus balcones te vemos,
Por ti se ausenta la noche,
Y en ti se rien los cielos.
Y suspensas las aues al son de las ramas,
Quando tardas lloran, quando sales cantan.
Dexa, Lisis, que otras penas
Alcancen algun sossiego,
Si en las que passan por ti,
No ay descanso, ni remedio.
A grande riesgo te pone
Tan peligroso trofeo;

Pues ser primero que el dia,
Hasta en el cielo son zelos.
No ay mas dicha, hermosa Lisis,
Que entre el peligro, y el miedo
Amanecer sin cuidados,
Y anochecer sin deseos,
Y suspensas las aues al son de las ramas,
Quando tardas lloran, quando sales cantan.

ROMANCE XCVI.

MEMORIAS del bien que tuuo
Lucinda, que la quereis?
Que quien oluidar no puede,
Menos podrà aborrecer.
Passò los mares su dueño;
Y ella oluidada despues,
Iamas de passar acaba
Los que ha llorado por èl.
Que poco sintiò el partir!
Que mal pagadas se ven
Las tristezas de su ausencia,
Las finezas de su fè!
Mas ya, que ni el dolor quiere perder,
Descansad; y vereis,
Que bien que canta, quien perdiò su bien.
Al son de vn manso arroyuelo
Su dulce voz escuchè:
O que bien se quexaria,
Si se quexasse otra vez!
Mientras durare el agrauio,
Al arroyo boluerè;
Y seràn las quexas mismas,
Si es el mismo padecer.
Y es descredito de todos,
Que tambien fundada estè
En el oluido de vn hombre
La quexa de vna muger.
Mas ya, que ni el dolor quiere perder,
Descansad; y vereis,
Que bien que canta, quien perdiò su bien.

ROMANCE XCVII.

CON rayos de yelo y plata
Armado sale Deziembre,
A vengarse de los campos,
Que hospedaron a las miesses.
Las altas sierras descubren
Por el manto de las nieues,
Entre cauellos de vidros,
De riça escarcha las sienes.
Ya prende las dulces aguas;
Porque al cielo no se quexen,
Que amenaçan el poder,
Aun las quexas de las fuentes.
Los secos troncos mormuran
Del engaño de los meses,
A tanto rigor desnudos,
Y a tanta lisonja verdes.
Las humildes ouejuelas,
Por las dormidas corrientes
Descansan mudas y tristes,
Donde beuieron alegres.
Airados braman los aires,
Que son soberuios valientes,
Y en los enojos de el año
Los mas vengatiuos siempre.

Las aues que dàn al Sol
Naturales parabienes,
Con tiernas vozes le llaman,
Porque sus nidos caliente.
Apenas comiença el dia,
Y al Sol en distancia breue
A sus pies le ven los montes,
Que le vieron en sus frentes.
Y a las puertas de Amarilis
Lisardo, quando amanece,
De blanca nieue cubierto,
Assi cantò lo que siente.

ESTRIBILLO.

A tus puertas me abraso mal casada bella,
Fuego son mis suspiros quando mas yela.

COPLA.

Si tu ingrato dueño,
Quando mas te obliga,
Mi muerte procura,
Y ofende tu vida:
Siento tus desdichas,
Lloro mis penas;
Fuego son mis suspiros quando mas yela.

ROMANCE XCVIII.

HAZEN paces dos arroyos
En la estrecheza de vn valle,
Que por salir de su aprieto
Trataron de conformarse.
Quien los viò partir el campo
Con armas de sus cristales,
Pidiendo a entrambos las flores,
Que se acometan y callen.
Quien los vio baxar del monte
Mudando el passo, y el trage,
Ya de blanco entre las peñas,
Ya del color de su margen.
Y quando juntos llegan a encontrarse,
Ninguno enuiste, porque entrambos passen.
No es mucho que se conformen,
Si a proponerles las paces,
De Guadarrama las canas
Entre ellos corriendo salen.
Solo es dicha no perderse,
Y honor, passar adelante:
Quien se rinde, no es vencido,
Ni quien negocia, cobarde.
Correr soberuio entre flores,
Quando no se opone nadie,
Y humillarse en el peligro,
Hasta las aguas lo saben.
Y quando juntos llegan, &c.
De el temor de los peñascos,
Quando gallardos los baten,
Riendo passan las aguas,
Que entre ellos gimieron antes.
Mucho enojo sin contrario,
Y grande prissa en buscarle,
Amenaçarle sin verle,
Y verle para humillarse.
Bien puede ser Valentia;
Y ay quien locura la llame;
Aprended cristales locos
Del sesso de Mançanares.
Y quando juntos llegan, &c.

ROMANCE XCIX.

DESATASE de vnos riſcos
Vna fuentecilla clara;
Y por llegar à ſer perlas,
Quiere dexar de ſer plata.
Llamandola eſtàn las flores
Con bocas de oro, y de nacar,
Para verſe guarnecidas,
Sin aguardar la mañana.
La fuentecilla no puede
Quexarſe de ſu deſgracia;
Pues ſe mejora cayendo,
Y otros cayendo ſe matan.
En ellos fuera deſdicha,
Pues con fortuna contraria
Enriquecen quando ſuben,
Y la fuente quando baxa.
Y de abraçarſe contentas
En la florida campaña,
Las doradas flores rien,
Y las blancas perlas ſaltan.
Y ſu hermoſura, y contento,
Mirando Liſardo eſtaua,
Y al ſon de perlas y flores,
A perlas y flores canta.

ESTRIBILLO.

Fuentecilla, donde vais?
Pues ſi riſueña correis,
Entre eſpumas pagareis
Lo que entre flores gozais.

COPLA.

Si rompiſtes la priſion,
Y compaſſos mas ſuaues,
Hazeis que canten las aues
De vueſtras perlas al ſon.
Si agora el prado alegrais,
Y ſu margen guarneceis,
Entre eſpumas pagareis,
Lo que entre flores gozais.

ROMANCE C.

QVIEN llora la noche toda,
Quien llorando ſe deſuela,
Bien puede, Seluas, contaros
La ocaſion porque ſe quexa.
Y ſi dezis, que canſadas
Eſtais de eſcuchar mis penas;
Haſta aqui tuuiſtes guſto,
Y agora tendreis paciencia.
Yo, ſeluas, jamas me quexo,
Que Amarilis no me crea;
Mas de que Lauſo la engañe,
Por mi me quexo, y por ella.
La verdad, que pocas vezes
Amor y acogida encuentra;
Pues deſtruye a quien la embia
Y laſtima a quien ſe lleua.
Ya no quiere mas canſaros:
Pues teneis muchos que os cuentan
Sinrazones de los dias,
Y laſtimas de la aldea;
Pues la riſa de las fuentes
Los pajarillos deſpierta,
Y con menos confuſion
Se miran aguas y peñas.

ESTRIBILLO.

Yo quiero deſcanſar, amada ſelua,
Antes que el Sol a vueſtros campos buelua.

ROMANCE CI.

POR los engaños de Anton
Diò Menga en aborrecerle;
Lo que aparta vn desengaño,
Y vn muerto amor, lo que puede!

Todo es mudança, y con ella,
Las que en tiempos diferentes
Por finezas obligaron,
Ya por agrauios ofenden.

Bien aya Menga, y su enojo;
Pues no consiente, ni quiere,
Que diga Anton que la obliga
Con lo mismo que la miente.

Quantas tristezas nacieron,
Y quantas desdichas vienen
Del engaño de los hombres,
Y el creer de las mugeres!

O quanto Menga le quiso!
Pero disculparse puede
Del ciego amor, que le tuuo,
Con lo bien, que le aborrece.

Todo se trueca, y se muda;
Y en el curso de los meses
No ay desdicha que no passe,
Ni remedio que no llegue.

De los pesares de Menga,
Belilla, a quien mas le duelen,
Le cantò anoche el remedio,
Y repitiò muchas vezes.

ESTRIBILLO.

Menga, si Anton te engañò,
No te fies mas de Anton;
Que puede errar la aficion,
Pero el desengaño no.

COPLA.

Abre Menga bien los ojos;
Porque son castigos justos,
Quando los cierran los gustos,
Que los abran los enojos.

Si tanto Anton te mintiò,
No verle serà razon;
Que puede errar la aficion,
Pero el desengaño no.

ROMANCE CII.

LOS que me quieren matar,
Son, Lucinda, tus ojuelos;
Matenme con no mirarme,
Mas no me maten con zelos.

Compuestos dizen que son,
Los que en el valle los vieron:
Y dizen bien, pues fingidos
Es lo mismo, que compuestos.

Y si por dicha tuuieras
El agrado como el cuerpo,
O yo te quisiera mas,
O tu me oluidaras menos.

Y en la guerra de tus ojos
Entrambos somos riñendo,
Tu valiente a todas horas,
Yo cobarde en todos tiempos.

Ni mi paciencia conozco,
Ni tu condicion entiendo,
Si es, Lucinda, lo que sufro
Mucho mas de lo que quiero.

Por tus ojuelos te pido,
Que me escuches estos versos:
Menos haràs en oirlos,
De lo que hiziera por ellos.

ESTRI-

ESTRIBILLO.

No son niña para en vno
Tu condicion, y mi amor;
Pero mi amor, y mis Zelos
Para en vno son.

COPLA.

Este mal con que maltratan,
Si las mugeres no quieren,
No siendo el mal de que mueren,
Es siempre el mal de que matan.
Si mis penas se dilatan,
Por mas que engañado estoy,
No son niña para en vno
Tu condicion, y mi amor;
Pero mi amor, y mis zelos
Para en vno son.

ROMANCE CIII.

El que siente sus desdichas,
Llore mas, y diga menos,
Donde llorar es descanso,
Y quexarse no es remedio.
Mil vezes digo a mis males,
Que en los agrauios que siento,
Si es tiempo para sufrir,
Para quexarse no es tiempo.
Ni las penas me acobardan,
Ni con ellas me entristezco;
Que la mayor resistencia
Es mostrar, que no las temo.
Mas ay de mi, que espero
Vn bien, que huye, y buela por el viento!
Muchos entienden conmigo,
Quando yo a muchos entiendo:
Por todos padezco, y sufro,
Y por ninguno me quexo.
No ay soledades, ni campos;
Porque se passa sufriendo
La soledad mas segura,
En poblado con silencio.
No quiero hazerme insufrible,
Ni templar el instrumento,
Quexoso de la fortuna,
Que es cantar prolixo, y necio.
Mas ay de mi, que espero
Vn bien, que huye, y buela por el viento!

ROMANCE CIV.

Qve era mudable Belilla,
Y que es engaño su amor,
Muchas vezes se lo dixe:
No quiso creerme Anton.
A nadie quiere la niña;
Y quando templa el rigor,
Solo quiere menos mal
Al postrero que la diò.
No me espanto que le obliguen
Las Lisonjas de su voz;
Que con ellas, y su engaño,
Tambien me engañara yo.
Burlòse de mis consejos,
Quando yo de su aficion:
De acertar està mas cerca,
Quien presume lo peor:
Si ella le engaña mintiendo,
Y èl quiriendo se engañò,
No ay mas desdicha en el vno,
Ni mas engaño en los dos.

Esta

Esta letrilla Lorença
Le compuso, y le cantò;
Que ya todos a los versos
Les han perdido el temor.

ESTRIBILLO.

Niña, porque engañas la verdad de Anton?
Y Belilla responde: Si su loco amor
Me conoce y quiere, no le engaño yo.

COPLA.

Aunque Anton pretende
Que tu amor le quiera,
No le quieras niña,
Pero no le mientas:
Si es oir sus quexas
Agrauio mayor;
Niña, porque engañas la verdad de Anton?
Y Belilla responde: Si su loco amor
Me conoce y quiere, no le engaño yo.

ROMANCE CV.

Los ojos de Celia son
Dos enemigos de Fabio:
El por mirarlos se muere,
Y ellos le matan mirando.
Si muere de lo que viue,
Y està la vida en sus manos,
O muera para no verlos,
O viua para miralos.
Los zelos son del aldea,
Y la hermosura de Mayo,
Y como Fabio por ellos,
Por verlos mueren los campos.
Si el Alua llorò de verle
Tan venturoso en sus braços;
Mas que nunca ria al cielo,
Ni llore jamas al prado.
Quantas vezes con el dia
Sus amores inuidiaron,
De la Luna los postreros,
Del Sol los primeros rayos.
A media noche a sus puertas,
En el rigor del verano,
Estas quexas, ò estos versos,
Le dixo Fabio cantando.

ESTRIBILLO.

Celia, tus ojos bellos
Con verlos viuo, y por mirarlos muero.

ROMANCE CVI.

El cuerpo herido en sus braços
Triste Angelica recoge,
Del mas desdichado en armas,
Y mas dichoso en amores.
En aliento que le falta
Con suspiros le socorre,
Con tierno llanto la sangre,
Y la flaqueza con vozes.
Ya en las heridas el Moro
Su remedio reconoce;
Que tanta pena y amor
Es fuerça que las mejoren.
Buelto Medoro en su acuerdo,
Por mas ventura conoce,

Que tanta sangre le falte,
Y tanta dicha le sobre.
Bella Angelica le dize,
Que aceros, que sinrazones
Para mi pudieran serlo,
Si entre tus braços me ponen?
De las heridas no cuides,
Dexa la sangre que corre;
Que en las manos de la vida
Es forçoso que la cobren.
Paraque, dulce enemiga,
Las atas, y las compones,
Si ves, que curando el cuerpo,
Las siente el alma mayores?
Tus bellos ojos destierran
La obscuridad de la noche;
Que basta vn Sol para todos,
Y sobran dos para vn monte,

ESTRIBILLO.

Y quando alumbran cielos, campos y hombres,
A mi me ciegan tus hermosos soles.

ROMANCE CVII.

QVEXOSO viue Pascual
De las amigas de Gila;
Que para dexar de serlo
A nadie faltan amigas.
Que le puede aconsejar,
La que mas quiere en la villa?
Si como amiga la engaña,
Y como hermosa la inuidia.
Las que mas valen con ella,
Que oluide a Pascual porfian.
Gila es poco porfiada,
Tu veràs como le oluida.
En el baile de la fiesta
Con mas descuido la niña
Ni le mira como suele,
Ni baila como solia.
Pascual quexoso en su calle
Passa la noche y el dia,
Siendo el eco de sus rexas,
Y el miedo de sus esquinas.
Vna noche de Setiembre,
Cantandole esta letrilla,
A Gila diò que pensar,
Que dezir a sus vezinas.

ESTRIBILLO.

Yo quiero mas que vna amiga,
Vn galan que me dè zelos;
Que el galan es vno solo,
Y la amiga todo el pueblo.

COPLA.

El amor castigue
Tus amigas Gila,
Que ofendiendo matan,
Y matando obligan;
Pues son mis desdichas,
Yo quiero mas que vna amiga,
Vn galan que me dè zelos;
Que el galan es vno solo,
Y la amiga todo el pueblo.

ROMANCE CVIII.

IVNTO a vna peña del Tajo,
A quien sus blancos cristales
En el verano la cercan,
Y en el imbierno la baten,
Sentado estaua Lisardo,
Esperando que la tarde

En los braços de la noche,
Y del silencio descanse,
Para cantar a Lucinda
Sus quexas, y sus verdades;
Siendo en su oluido lo mismo,
Que las llore, ò que las cante.
Y es en la bella casada
Impossible que se igualen
La possession de vn marido,
Y las quexas de vn amante.
Vn tiempo quiso a Lisardo,
Y despues quiso oluidarle;
Ya Siluio, que aborrecia,
Quiso querer, y mudarse.
Assi se passan los años,
Y engañan las voluntades;
Y son bienes en vn tiempo
Los que en otros fueron males.
Ausentòse de su aldea;
Y es con zelos ausentarse,
No curar la enfermedad,
Y hazer que el remedio mate.
Apenas cubriò la noche
De los montes los vmbrales,
Quando empeçò su tristeza,
No a cantar, sino a quexarse.

ESTRIBILLO.

Bella casadilla,
Mal aya tu amor;
Pues dizen mis zelos,
Que sufriendo estoy,
Que èl tenga la dicha,
Y la inuidia yo.

COPLA.

O que mal te acuerdas,
Quando oyò tu calle,
A tu fè mentiras,
A mi amor verdades.
Ya las oluidaste,
Sabiendo tu amor,
Que sufriendo estoy,
Que èl tenga la dicha,
Y la inuidia yo.

ROMANCE CIX.

No puede, aunque està zelosa,
Quexarse de Fabio Antandra,
Si ella le diò la ocasion,
Y èl fue cortès en tomarla.
Que estèn, quieren las hermosas
Quando dan zelos ò matan,
Quien los dà, con armas dobles,
Y quien los toma, sin armas.
A quien dà lo que no piden,
Y mas si con darlo agrauia,
Que le den lo que no quiere
Es razon, y no vengança.
Si por gusto, ò por antojo
Se dan zelos a quien ama;
Para quien oluida, y miente,
Que castigo se le guarda?
No tienen medio los zelos;
Y quando se dan sin causa,
En quien ama ofenden mucho,
Y en quien finge no hazen nada.
Si es prouar las voluntades,
La prueua mas acertada
En la amistad es peligro,
Y en el amor ignorancia.
Ayer la escriuì estos versos,
Y la cantè a sus ventanas,

El instrumento ayudando
La primer risa del Alua.

ESTRIBILLO.

Si quisiste a Lisardo, mudable
Antandra,
Suffre, y calla;
Que si tu no quisieras, no te ol-
uidàran.

COPLA.

Si tu le oluidaste,
Que zelos le pides?
Y si le querias,
Porque le ofendiste?
Fuerça es que peligre
Tu verdad ingrata:
Mudable Antandra
Sufre, y calla;
Que si tu no quisieras, no te olui-
dàran.

ROMANCE CX.

Zagaleja de la Sagra,
Que son tus verdes ojuelos,
Toda la inuidia del baile,
Toda la fiesta del pueblo.
De tus tristezas murmuran,
Que son amores ò zelos;
Yo digo, que son entrambos,
Dime Zagala, si miento.
Despues que Siluio se fue,
Esta mudança que veo,
De su dicha la presumo,
De tu engaño la sospecho.
Ser dichoso no me espanta;
Porque tiene para serlo,
Con la desdicha de tantos,
La ventura de estrangero.
Buelue el color a tu rostro,
No desprecies su remedio;
Que el que deues a tu engaño,
Serà mejor que el ageno.
Ayer te mirè en el valle
Las trenças sueltas al viento;
Que aun la desorden, Lucinda,
La tienes en el cabello.
Y vì la passada fiesta,
Quando en el baile te vieron
Sentarse mal las zagalas,
Repuntarse los mancebos.
Desde entonces he templado
Mal ò bien el instrumento,
Para cantar a tus puertas
Estas quexas, ò estos versos.

ESTRIBILLO.

Dexa el engaño que adoras,
No temas nueuo rigor;
Porque es burlar de el amor,
Para la pena que lloras.

COPLA.

Tu acierto en tu oluido dexo;
Que pues Siluio se ausentò,
Su amor licencia te diò
Para tomar mi consejo.
Con oluidarle mejoras
O la vida, ò el dolor;
Porque es burlar del amor,
Para la pena que lloras.

ROMANCE CXI.

HVYENDO viene la noche,
Como otras vezes, del dia,
De los rayos que amanecen
En los ojos de Narcisa.
Ya se mira en los arroyos,
Y en las pintadas orillas,
A los cristales, y flores,
La beldad restituida.
Ya ven los campos alegres
Lo que sucede a la vida,
Passar de la noche el llanto,
Venir del Alua la risa.
Y en mi larga desdicha,
Ni es Sol Narcisa, ni remedio el dia.
Ni es mucho en prados y seluas,
Que la comun alegria
Tan pura y luciente baxe,
Si sale recien nacida.
Ya las primeras colores
Con nueuo aliento salian
En las flores, que dexò
Sin alma la noche fria.
Ya rien las claras fuentes,
Que entre arenas, y entre guijas,
Porque durmiessen las aues
Con mas silencio corrian.
Y en mi larga desdicha,
Ni es Sol Narcisa, ni remedio el dia.

ROMANCE CXII.

SI mas aprissa correis
Desdichas en mi tormento,
Sereis el fin de mis penas,
Ya que no sois el remedio.
No lo dexeis de cobardes;
Que no a las armas del tiempo,
Sino a las vuestras aora,
Deuerles la muerte quiero.
Que soy valiente direis,
Pues con las penas que siento,
De mi engaño, y de vosotras
Ha tanto que me defiendo.
O que engañadas viuis!
Que si animoso me atreuo,
No es valor en el esclauo,
Lo que es flaqueza en el dueño.
Y muchas vezes se arroja
Con forçado atreuimiento,
Por no mirarle la cara,
Al mayor peligro el miedo.
Y quando mas se auentura,
No ay vitoria, ni trofeo,
Como es hallarse quien teme,
De la otra parte del riesgo.
O yo soy, desdichas mias,
Tan otro de lo que pienso,
O lo que imagino es mas,
O menos lo que padezco.
Para salir de la duda,
Para vencerme, o venceros,
Acabaros, ò acabarme
Ha de ser igual acierto.

ROMANCE CXIII.

BVELVE, Lisis, a tu aldea;
Que no es para ti la Corte,
Donde inuidian las mugeres,
Y nada callan los hombres.

Porque tu baile dexaste
A tus Pascuales, y Antones?
Que cansados de mudanças,
Firmes estàn a la noche.
Aqui te llama en los cuellos
Mas oro con mas labores,
Que pagadas, son cadenas,
Y fiadas, son prisiones.
Ni te engañen, Serrana, zelos y amores;
Que los gustos paran, los años corren.
Quantas vezes la codicia
En estos lindos de bronce
Halla, zagala doblezes,
Donde buscaua doblones.
Quien mas habla es mas discreto;
Todos nouelas componen,
Los vnos de lo que piensan,
Los otros de lo que oyen.
Y vnas, vezinas de todos
De honradas obligaciones,
Que en el descredito ageno,
De el suyo el remedio ponen.
Ni te engañen, Serrana, zelos y amores;
Que los gustos paran, los años corren.

ROMANCE CXIV.

EN la noche de aquel Santo,
Que alegre amanece el cielo,
Quatro zagalas del valle
Cantando estàn a Fileno.
Al Narciso de la villa,
Al mas galan y discreto,
De su pueblo el mayoral,
Y es todo el mundo su pueblo.
En quanto camina el Sol
(Despida, ò llame al imbierno)
Ni de otro son las ouejas,
Ni es su cayado estrangero.
En sus campos, y en sus montes
No ven logrando su empleo;
Ni otros terminos el año,
Ni otras grandezas el tiempo.
Por diuertir las congojas
De tan altos pensamientos,
Bien guardados del honor,
Mal acogidos del sueño.
Que alegremente se escuchan,
Y en los dulces instrumentos
Al dueño cantan las almas,
Y al ayre suenan los versos.
Y en el prado las aues, al son de las aguas,
Cantan, y suspiran, porque alegre salga,
Por las puertas del dia de san Iuan el Alua.

ROMANCE CXV.

YA se desata el Abril
De la prision del imbierno,
A dar seguro a los campos,
Y defensa a los almendros.
Despeñan los altos montes
Lo soberuia de los yelos;
Que hasta las piedras ofende
La dureza de su imperio.
Ya descansan entre flores
Los arroyos, que corrieron

Por

Por las prisiones de espacio,
Y callados por el miedo.
Ya de colores se visten
Los desnudos troncos secos;
Que siempre estàn mas Galanes
Con los vestidos primeros.
Alegres cantan las aues,
Que lloraron en silencio
Tan larga ausencia del Sol,
Tan breue lustre del cielo.
Con armas salen los campos,
Que sin ellas resistieron
Las venganças de Nouiembre,
Y las traiciones de Hebrero.
Todo se rie, Siluia, del imbierno;
Ya mi me lloran el amor, y el tiempo.

ROMANCE CXVI.

PAssò Siluio por la puerta
De Antandra recien casada:
Sin duda pueden con èl
Mucho los ojos de Antandra.
Iurò zeloso el pastor,
De no mirar sus ventanas:
No ay con amor juramentos,
Ni con zelos ay venganças.
Por mas que acertar pretende,
No es possible contentarla;
Pues la ofende, si la dexa,
Y la enoja, si la guarda.
Confuso buelue a su calle,
Quando al salir la mañana
En los braços de su esposo
Ella duerme, ò èl se cansa.
No sabe en la possession,
Yap or descuido del alma,
Agradecer, ni fingir
Amor que no espera nada.
Y templando el instrumento
Con la musica del Alua,
Assi cantaron sus zelos,
Y assi lloraron sus ansias.

ESTRIBILLO.

Bella casadilla descansa, y duerme,
Ya tus puertas mis ojos llorando velen.

COPLA.

Casada enemiga,
Que en agenos braços
Logras tus amores,
Doblas mis agrauios;
Goze tu velado
El bien que tiene,
Ya tus puertas mis ojos llorando velen.

ROMANCE CXVII.

YA que dexaste, Menguilla,
Los campos de Mançanares,
Y sus riberas alegres
Por las del Betis trocaste.
Ya que fue desdicha tuya,
Que necio dueño te mande,
Y por la pena de todas
Tambien tu hermosura passe.
Ya que dexaste en la villa,
Quando la villa dexaste,
Viuas las inuidias siempre,
Muertos siempre los amantes.

Hermo-

Hermosa Zagala, si a Castilla buelues,
Cantaràn las aues, reiràn las fuentes;
Y si auer no boluieres à Manzanares,
Lloraràn las fuentes, callaràn las aues.

Buelue a Castilla, Zagala,
Dexa a su arena, y sus naues;
Que sin tus ojos no viuen
Los que con ellos mataste.

Estos campos, que te vieron
Amanecer por la tarde,
Haziendo a tus rayos sombra
Los arboles de su margen:

Todos, Menguilla, te aguardan,
Y si alegre a verlos sales,
Vn año el florido Abril
Serà razon que descanse.

Hermosa Zagala, &c.

ROMANCE CXVIII.

ARROYO del prado,
Que sus flores buscas,
Mira como corres,
Huye si murmuras.

Tu que en esta sierra,
Si los vientos luchan,
Medras en cristales,
Que te dan sus lluuias.

Quando mas alegres,
Si el tiempo se enjuga,
Hallan los que baxan
Solo piedras duras.

Arroyuelo, que corres cantando;
Y escucha la aurora riendo tu voz,
Corre con silencio, que assi corro yo.

Quando deste monte
Al valle te mudas,
Con flores te llaman,
Con piedras te escuchan.

Si callando vienes,
Menos auenturas
En huir el daño,
Que en buscar disculpas.

Diras, que otras aguas
Tuuieron ventura:
No lo niego, arroyo,
Pero corren turbias.

Arroyuelo, que corres, &c.

Las que se preciaren
Declaras, y puras,
Lograràn la dicha
De el Sòl que Madruga.

Si engañadas corren
Quando mas presuman,
Son las aguas pocas,
Y la arena mucha.

Si humilde, y contento
En flores te ocultas,
Ni sabràn tu nombre,
Ni veràn tu injuria.

Arroyuelo, que corres cantando,
Y escucha la aurora riendo tu voz,
Corre con silencio, que assi corro yo.

RO-

ROMANCE CXIX.

DEXANDO a Sierra Morena,
Baxò a las aguas del Tajo
Ha diez meses, ha diez siglos,
Para mi desdicha, Fabio.
Visitòle nuestra aldea
Como estrangero, en llegando;
Que son las proprias inuidias
La gloria de los estraños.
Mas sabe, quien viue lexos:
No ay hombre en su patria sabio;
Solo vn nombre peregrino
Haze vn libro ilustre y raro.
En los campos, y en los sotos,
Afrentauan sus ganados
La blancura de las nieues,
Que hospedan los montes altos.
Quando las sombras prometen
Al labrador fatigado,
La vezindad de la noche,
La breuedad al trabajo,
Sus cabras dexan las peñas,
Y sus ouejas el prado,
Y del Tajo a la corriente
Sedientas corren balando.
Tantas beuen, que suspenden
El cristal hermoso y claro,
Y en su fuerça detenidas,
Sienten las aguas descanso.
En Celia puso los ojos,
Y ella en èl puso el cuidado;
Y quien no entiende de zelos,
No sabe nada de agrauios.
Mas labrò en amor y oluido,
Y con mas dichosa mano,
El poder en pocos dias,
Que el amor en muchos años.
Ninguna razon tuuieron,
De estar conmigo tan falsos;
Porque yo me leuantè,
Y ellos se quedan jugando.

ROMANCE CXX.

QVANDO repica el pandero
La nouia de Pero Gil,
Para todas es el son,
Las mudanças para si.
Confuso la mira Anton;
Porque ayer la oyò dizir:
Quien se muda, Dios le ayuda,
Y teme del baile el fin.
Ella mide de vna buelta,
Sin oir el tamboril,
Lo que ay de Anton a Pascual,
Y de oluidar a fingir.
Lograr quiere la casada
De su rosa, y su iazmin,
Con mas rebueltas que Hebrero,
Mas hermosura que Abril.
Por mudable, ò por hermosa
Pretenderla siempre vì,
Ser merced libre en su aldea,
Y aun del imperio de Gil.
Toda es mudança Belilla;
Y aunque nunca las vì en mi,
Sè que muda de querer,
Como muda de vestir.
Quando todos la passean,
Porque se oluide de mi,
Estos versos le cantè
La noche de S. Martin.

ESTRIBILLO.

Niña, si te mudas, no te ayude Dios,
Aunque ayuda siempre al que te perdiò.

COPLA.

Serrana graciosa,
Tan mudable y bella,
Que jamas te halla
Donde amor te dexa;
Si tan mal le empleas,
No te ayude Dios,
Aunque ayuda siempre al que te perdiò.

ROMANCE CXXI.

Estas aguas, que buscan
Al claro Mançanares,
Despiertas en el monte,
Dormidas en el valle,
Donde alegres descansan
En los blancos cristales,
Retratan su belleza
Las flores de su margen.
En el se quexa Lisis;
Y quando el Alua nace,
O rie de sus penas,
O llora por sus males.
Al son de sus congojas
Enmudecen las aues,
La selua no se quexa,
Las aguas no se parten.
Y son para que sus quexas llore, y cante,
Las hojas cuerdas, y la mano el ayre.
Cristal hermoso, dize,
Que desta cumbre sales,
Y al despedirte de ella
Con sus peñas combates.
Que sus prisiones rompes,
Y sin buscarte nadie,
No ay riesgo, que no pise
La dicha de librarte.
Mas ay de mi, que viuo
En mas guardada parte,
Por montes de asperezas,
Con mas estrecha carcel.
Huir es impossible;
Que son para guardarme,
Cadenas mis desdichas,
Y grillos mis verdades.
Y son para que sus quexas llore, y cante,
Las hojas cuerdas, y la mano el ayre.

ROMANCE CXXII.

Vna serrana del Tajo,
Que a Mançanares ayer
Truxo el galan de sus montes,
Y al Tajo dexò sin el,
Era la hermosa Lucinda,
Por quien se ven florecer
Los montes, que le resisten,
Y le coronan despues.
Quanto sus cristales bañan,
Desde el espino al clauel,
Primero, que al verde Mayo,
Lo estàn debiendo a sus pies.
Partiò la fiesta passada
De aquella ciudad, que fue

Coro-

Corona de España vn tiempo,
Y aun no lo dexa de ser.
Y a la vista de su alcaçar,
En quien de el Alua el pincel
Pinta en sus torres el dia,
Antes que el Tajo le vè;
Esta letra le cantò
Quien mas la supo querer,
Quien mas acierta a sentir,
Quien le guarda mayor fè.

ESTRIBILLO.

Zagala hermosa del Tajo,
En la Corte adonde vas?
Prometen para mentir,
Y quieren para oluidar.

COPLA.

Mira no te burlen,
Serrana, los hombres;
Que ay en Mançanares
Sin amòr amores.
Y aunque mas blasonen
Los que ofrecen mas;
Prometen para mentir,
Y quieren para oluidar.

ROMANCE CXXIII.

Ines de los ojos negros,
En tu calle de Xetafe
Ay siempre menos peligros,
Aunque es tan larga la calle.
Porque en estas de Madrid,
Hecha terrero de grandes,
Si lo son en prometerte,
Seran pequeños en darte.
No te fies de los hombres;
Porque es lo mismo, y tan facil,
En la fè de las mugeres,
Engañar como engañarse.
Bien te pudo aconsejar
Menguilla la del Alcalde,
La que era el toro del pueblo,
Y la pendencia del baile.
Quando se boluiò a tu aldea
Mas picada de galanes,
Que suelen boluer por Mayo
Los que roban colmenares.
Por el amor la conjura,
Que te diga las verdades;
Y pues boluiò sin engaño,
Ruegale que no te engañe.
Mas si temes que lo encubra,
O no quisieres cansarte,
Estos versos vn Poëta
Le compuso en Mançanares.

ESTRIBILLO.

Ya que se curan de engaños,
Escarmienten esta vez,
En los de muchas, Menguilla,
Y en los de Menguilla, Ines.

COPLA.

Moças da la aldea,
Que van a la villa,
A buscar cuidados,
Y a comprar desdichas;
Porque alegres viuan
Pueden aprender,
En los de muchas, Menguilla,
Y en los de Menguilla, Ines.

ROMANCE CXXIV.

Con la venida del Sol,
Que viste los montes altos,

De ver huir el Imbierno,
Riyendose estàn los campos.
Y los arboles del Soto
Desechan al fin de Março
El luto, que se vistieron
Por la muerte del Verano.
Los vezinos de la selua,
Que desnudos la guardaron,
Para el Sol estàn vestidos,
Y galanes para el prado.
Los alegres pajarillos
A las sombras de los ramos
Soñolientos se recogen,
Si despartaron cantando.
Ya libres corren las aguas,
Que presas en los peñascos,
Seis meses piden al Sol
Que las desaten sus rayos.
Las fuentecillas se quexan,
Que tanto tiempo callaron;
Porque enmudecen las fuentes
Tan poderosos contrarios.
Ya ven premiar los almendros,
Dexando el vestido blanco,
Las buenas nueuas que dauan,
De que madrugaua el año.
Ya truecan las ouejuelas,
Como el Sol se va llegando,
De la cabaña el abrigo,
Por la defensa del arbol.
Al campo salen las flores,
Que en la carcel de su manto
Las tuuo presas el miedo,
Y da libertad su engaño.
Los altos montes, que Enero
Viò de escarcha y nieue canos,
Sobre el vestido de Abril
Aguardan otro de Mayo.

ESTRIBILLO.

Y quando alegres, recibiendo el año,
Las aues cantan, y florece el campo,
Nunca llega el Abril de mis agrauios.

ROMANCE CXXV.

LA mañana de san Iuan
Al baile saliò Iacinta;
La beldad con ella vino,
Y en otras quedò la inuidia.
A los campos de su aldea
Con el Alua amanecia,
Y fue la primera vez
Que el Alua perdiò la risa.
De las claras fuentes salen
Las aguas a recibirla,
Y por llegar mas apriessa
Tropeçauan en las guijas.
Que es de S. Iuan la mañana,
Bailando el pueblo dezia;
Y fuentes, y aues cantando,
Que es de Iacinta, replican.
Para mas fiesta del Santo,
En los ojos de la niña,
Dos Soles tuuo la noche,
Y dos auroras el dia.
Y del arroyo del prado,
Sentada Ines en la orilla,
Esto le dixo cantando,
Al instrumento de Gila.

ESTRI-

ESTRIBILLO.

Vengais norabuena de san Iuan el Alua,
Que las fuentes rien, y las aues cantan:
Y es bien que vestidas de cristal y nacar,
Tan alegre dia tenga dos mañanas.

COPLA.

Si faltando el Sol
Estos campos visten
Vuestros ojos bellos,
Sin la noche triste,
Pues su luz compite
La Aurora engañada;
Vengais norabuena, &c.

ROMANCE CXXVI.

NO fies Bras de Iacinta;
Que no ay verdad en ausente;
Si no temes el peligro,
Poco de zelos entiendes.
Si los amores engañan,
Y si las finezas mienten;
Si no lo fue que te quiso,
Como es cierto que te quiere?
De no auer visto en Iacinta
Ni mudanças, ni desdenes,
Lo que puede amor presumes,
Mas no lo que ausencia puede.
El mas desuelado amante,
Que pocas vezes aduierte,
Ni la amistad, que le engaña,
Ni la traicion, que le ofende!
En los campos de Castilla
No es mucho que amor se yele,
Si està Guardarrama en medio
Entre el calor y la nieue.
Presentes suspiros yelan,
Y no el rigor de Deziembre:
Bien lo dizen estos versos,
Que Gil te cantò en la fuente.

ESTRIBILLO.

Si Iacinta se ausentò,
Teme Bras de su rigor;
Que puede mudar de amor
La que de lugar mudò.

COPLA.

Si Iacinta, por su gusto,
Dexò tu fè con su aldea,
Bien puedes temer, que emplea
En otro su amor injusto.
Si baile y fuente oluidò,
Dirà verdad tu dolor,
Que puede mudar de amor,
La que de lugar mudò.

ROMANCE CXXVII.

TODOS duermen en tu calle,
Yo solo, Lucinda, en ella
Con lagrimas y suspiros
Llamando estoy a tus puertas.
Si estàn para mi cerradas,
Entren, Señora, mis quexas,
Si las de vn hombre sin dicha
Las pueden hallar abiertas.
No sè que traigo en el alma
Si es mas amor, que tristeza;
Sufrir a ninguno puedo,
Y a mi nadie en el aldea.

Y las claras lumbreras,
Como si fueras tu, corren y buelan,
De mi se apartan, y morir me dexan.

En tus vmbrales me escuchan
Como su dueño tus piedras,
Desde la noche hasta el Sol,
Y de el Alua a las Estrellas.

Ojos del cielo las llaman;
Y engañòse quien lo piensa:
Yo se bien, que pues no lloran,
No es possible que lo sean.

Tristezas y confusiones
Me acompañan, y me cercan,
Y se aconsejan las mias,
Con quien no sabe de penas.

Y las claras, &c.

ROMANCE CXXVIII.

O Tu, que en este monte,
Armado de Lentiscos,
En soledades viues
Sin amor, y contigo.

Y las horas, que fueron
En meses mas prolixos,
Tan largas en tu aldea,
Tan breues ya en ti mismo:

Que sin temor las gozas
Deste arroyo dormido,
Al passo que despiertan
Los dulces pajarillos.

Que poco te fatigan
Engaños peregrinos;
Que es dicha conocerlos,
Y desdicha sufrirlos.

O que alegre saludas
Al claro Sol diuino,
Para muchos cansado,
Para ti bien venido.

Tus ouejuelas pacen
En la yerua el rocio,
Primero que le enjugue
El Sol recien nacido.

Los verdes lazos miran,
De sus ramos floridos,
En espejos de plata
Los arboles sombrios.

El canto de las aues,
Que suenan en los nidos,
Que con amor son vozes,
Y con dolor suspiros.

Todo te està llamando,
Y a todo agradecido;
Soles te dà el imbierno,
Y sombras el estio.

No es la riqueza el oro,
Ni manda el que es cautiuo:
Quien cuidados no tiene
Es el dichoso, y rico.

Mayor serà tu dicha,
Si entre tantos peligros
La inuidia no te busca;
Y te encuentra el oluido.

Si es tu fortuna corta,
Es largo tu distrito;
Y del que nada espera,
No ay quexas, ni enemigos.

ESTRIBILLO.

Y entre tantos perdidos,
En la verde ribera deste rio,
Alegre cantas, lo que yo suspiro.

RO-

ROMANCE CXXIX.

LLAMO *con suspiros el bien que pierdo,*
Y las galerillas baten los remos.
De las playas madre,
Donde rompe el mar,
Parten las galeras,
Con mi bien se van.
Quanto mas las llamo,
Ellas huyen mas;
Si las lleua el viento,
Quien las detendrà?
El de mis suspiros
Las hazen volar,
Quando mas pretenden
Que bueluan atras.
Si forçados quedan,
Forçados iràn,
Vnos a partirse,
Y otros a quedar.
Llamo con suspiros el bien que pierdo,
Y las galerillas baten los remos.
De casas que huyen
Quien podrà fiar
Vn amor de assiento,
Que tan firme està?
Si ligeras buelan,
Donde pararàn?
Que quien tanto corre
Suele tropeçar.
Los açules campos
Bueluen de cristal:
Todo quanto tocan
Mudandose và.
No està el mar seguro,
Ni el viento jamas;
Mis suspiros solos
No se mudaràn.
Llamo con suspiros el bien que pierdo,
Y las galerillas baten los remos.

ROMANCE CXXX.

LA Morena Sierra
Passaste Lucinda,
Y aurà mas de vn año
Que estàs en la villa.
Con ninguna tratas,
A ninguno miras;
Si por nada mueres,
De que viues niña?
No naciò tu yelo
En la Andaluzia,
Sino en los neuados
Campos de Castilla.
La cuna del Tormes,
Y sus nieues frias,
Son con tus desdenes
Vna cosa misma.
Ni el cristal bebiste
Que parte a Seuilla,
Y al mar por sus puertas
Seguro encamina.
Dexa los rigores,
Dexa tus porfias;
Si de ver no gustas,
Huelga de ser vista.
Al son de vnas cuerdas,
Esta mañanica
Te cantè estos versos,
Pienso que dormias.

ESTRI-

ESTRIBILLO.

No retires tus ojos, niña del Betis;
Dexa que los quieran, ya que no quieres.

ROMANCE CXXXI.

SVELTAS ſin orden las trenças
Del fugitiuo cabello,
Tan inuidiado del Sol,
Como ofendido del viento,
Saliò la hermoſa Iacinta
Al arroyo de ſu pueblo,
Con otras quatro zagalas,
La mañana de ſan Pedro.
Heridos de amor con ellas
Iuan Paſcual y Lorenço;
Las ſonajas lleua el vno,
Y el otro lleua el pandero.
Grande fieſta ſe preuiene:
Mas yo de la fieſta temo,
Que al principio ſerà baile,
Y a la poſtre ſeràn zelos.
Libre Dios de mal la fieſta,
Si es forçoſo que con ellos,
Mas que el pandero del baile,
Se repiquen los mancebos.
Y al ſon del arroyo manſo,
Eſtando todos ſuſpenſos,
Aſſi le cantò Paſcual,
Y todos aſſi le oyeron.

ESTRIBILLO.

Niña, tus cabellos ſon
Los que con igual herida
A mi me matan de amor,
Quando al Sol matan de inuidia.

ROMANCE CXXXII.

PARAD cuidados, parad
Penſamientos poco a poco;
Que en la noche de mis penas
Cada eſtrella es vn aſſombro.
A quien la luz aborrece,
Y a quien ſe aparta de todos,
No ay luz como no tenerla,
Ni Sol como verſe ſolo.
A quien ſe entrega a las olas
Sin velas y ſin Piloto,
Qualquier peligro es el puerto,
Y cada puerto es eſcollo.
La tormenta, que ſe buſca,
No ſe remedia con votos;
Que no es puerto para nadie,
El que es para todos golfo.
No es locura conocer
En el mar deſechos troncos,
Los que ver pudiera en Mayo
Floridos dueños del ſoto?
Soledad, triſteza, miedo,
Que ſon deſdichas en otros,
Son la vida de mis quexas,
Y el alma de mis enojos.

ESTRIBILLO.

Mas ay, que en mar tan loco,
Olas y arenas atreuido rompo,
Piedad cielos, ſocorro,
No buelua a ver de Celia el mar zeloſo;
Que es mayor el peligro
Que padezco en ſus ojos.

RO-

ROMANCE CXXXIII.

MADRUGAVA vna aldeana
La mañana de ſan Iuan;
Y por verla ſin el Sol,
Quiſo el Alua madrugar.
O que bien madruga, ſi a buſcarla va.

Viendola baxar las aues,
Todas rogandola eſtàn,
Que dexe dormir el dia,
Y madruge Celia mas.
O que bien madruga, ſi a buſcarla va.

Ella alegre les promete,
Y al prado de ſu lugar,
Que de ſan Iuan, y ſan Pedro,
No ha de aver noche jamas.
O que bien madruga, ſi a buſcarla va.

Porque pienſa amanecer
Con la luz de ſu beldad,
Y no ſe daràn los paſſos,
Que luna y eſtrellas dan.
O que bien madruga, ſi a buſcarla va.

Lo que la niña promete,
La niña lo cumplirà;
Porque no puede la noche
Reſiſtir ſu claridad.
O que bien madruga, ſi a buſcarla va.

Porque ſus ojos miraron
Quedò el campo mas galan,
La mañana mas hermoſa,
Y mas riſueño el criſtal.
O que bien madruga, ſi a buſcarla va.

ROMANCE CXXXIV.

PORQVE, Amarilis, pretendes
Ser el cuento de tu aldea,
Y quieres tanto a Liſardo,
Que es vn necio, y te deſprecia?

Paraque ſus alegrias
Acompañan tus triſtezas?
Y pues por ti no es amante,
Tu por èl necia no ſeas.

Sabe, niña, que en los hombres
Fueron ſiempre las finezas,
En quien no quiere eſtimarlas,
Placeres hechos por fuerça.

No entiendo agora tu guſto;
Pues ſi del baile en la fieſta
Por todas hazes mudanças,
Como a mudarte no aciertas?

Ayer Iacinta me dixo,
Que tiene mucho de tema;
Y ſi eſta es ſiempre la tuya,
Mal con ella te aconſejas.

Sera poſſible, Zagala,
Que oluidaſte aqueſta letra:
A cantarla bueluo, eſcucha;
Que es nueua ſi no te acuerdas.

ESTRIBILLO.

Zelos a Liſardo pide Amarilis;
Y es ſeñal que los quiere, pues que los pide.

COPLA.

Preguntarla quiero,
Si a quien tanto quiere,
Es mas que vn dichoſo,
Que ſu amor ofende:

Es fuerça, que pene
Quien con zelos viue.
Y es señal que los quiere, pues que los pide.

ROMANCE CXXXV.

VNA moça de Alcorcon,
Que a su necio desposado,
En lo sufrido parece
Que se la dieron de barro.
Seis meses ha que le sufre;
Y si dixera seis años,
Pudiera mentir el tiempo,
Mas no mintiera el enfado.
Zelos le dà con Belilla,
Que a pesar de sus engaños,
Aunque es la hermosa de Anton,
Es la fea de su barrio.
Desprecios por vna fea
Son la desdicha de entrambos;
En quien los toma son zelos,
Y en quien los da son agrauios.
Yo mil vezes la aconsejo,
Que no dissimule tanto;
Porque piensan, que no entiende
Lo que calla vn agrauiado.
A sus tristezas y zelos
Vna siesta del Verano
Estos versos le compuse,
Aunque yo no se los canto.

ESTRIBILLO.

Niña, la mas bella de nuestro valle;
O engaña tus penas, ò llora tus males.
Paraque quieres Menga pesares y zelos,
Si oluidando puedes viuir sin ellos?

COPLA.

Quiebra con tu esposo,
Niña, si en tu aldea,
Por menos que zelos,
Se oluida, y se quiebra.
Tus finezas dexa,
Siente tus pesares,
Niña, la mas bella, &c.

ROMANCE CXXXVI.

MEJOR hiziera Pascual,
Dichoso nouio de Menga,
Como se pierde por otra,
Que se perdiera por ella.
Mejor merece la niña
De su esposo las finezas;
Mas quien no sabe estimarla,
Como ha de saber quererla?
Ayer le dixe burlando
En el baile de la aldea:
Mas valen Menga en los zelos
Los desprecios, que las penas.
Si tu amor, y tu esposo te ofenden Menga,
Dale niña tus penas; llore con ellas.
Mas ha de vn año, que Fabio
Està llamando a tus puertas,
Con mas zelos y suspiros,
Que los que a ti te desuelan.
Y tienes por mas acierto,
Que por no escuchar sus quexas,
Ven-

Vengarte de quien te quiere,
Y querer a quien le venga.
Procura (assi Dios te guarde)
Aunque mas tu agrauio quieras,
Que cuidadoso despierte,
Quando mas dichoso duerma.
Si tu amor, y tu esposo te ofenden, Menga,
Dale niña tus penas, llore con ellas.

ROMANCE CXXXVII.

BELILLA la del Alcalde,
La niña recien casada,
Que truxo a la boda en dote
La hermosura y la desgracia;
Que mal hizieron sus padres,
Si al hombre, que mas la cansa,
A dar la mano la obligan,
Quando de mano le daua.
Si es el alma de Iacinto,
Porque Lorenço se casa?
Y quiere tener por fuerça
Vn cuerpo, que està sin alma?
Ser esposo de que sirue,
Donde amor y gusto faltan?
Que la belleza sin ellos,
Es tenerla retratada.
Si despreciando el peligro,
Quiere Lorenço en su casa
Tener hermosura y zelos,
Que los tenga, pues le agradan.
A sus puertas vn amigo,
La vispera desta Pascua,
Assi le cantò a su esposa
Cubierto de blanca escarcha.

ESTRIBILLO.

Si no se mudan tus penas,
Guardate dellas,
Oluida y quiere, Zagala;
Cura tu mal de firmeza
Con remedios de mudanza.

COPLA.

Dexa tus engaños,
Ama a quien te quiere;
Tu nouio te obligue,
Tu galan se quexe.
Si del bien presente
La dicha te espera,
Oluida y quiere, Zagala;
Cura tu mal de firmeza
Con remedios de mudanza.

ROMANCE CXXXVIII.

CELIA hermosa, a tus vmbrales
Enamorado boluì
A morir, porque en las penas
Boluiesse el cuerpo a viuir.
Como es possible, Zagala,
Que tenga mi agrauio fin,
Si a penar bueluo a tus puertas,
Tan cerradas para mi?
Si tus balcones abrieres,
Por ellos veràn salir
Las aues la blanca aurora,
Los campos el verde Abril.
Si los braços de tu esposo
Te llamaron a dormir;
Que mis agrauios te buscan,
Y que no es possible, di.

Si de mi no se doliere,
Muy bien le puedes dezir,
Que se acuerde que es dichoso,
Con la dicha que perdì.
Escucha, Celia, estos versos;
Y bien los puedes oir,
Que a tù hermosura compuse,
Ya mi desdicha escriuì.

ESTRIBILLO.

Si a tus puertas me prendes, bella casada,
Quede el cuerpo preso donde viue el ama.

ROMANCE CXXXIX.

PORQVE madruga la niña
Tan compuesta de mañana?
No la viò en la cama el Sol,
Y ella le dexò en la cama.
No le parece que el dia
A los campos haze falta;
Porque amanecen sus ojos
Con mas luz, que los de el Alua.
En el soto de su aldea
Dizen que Pascual aguarda
Que venga vn Sol, que no vino
Con tan bellas aldeanas.
Y ay quien murmure en el soto,
Que este Sol que madrugaua,
Los amores de Pascual,
Y no las aues le llaman.
Las mañanicas de Mayo,
Al dulce son de las aguas,
Muchas lloran sus inuidias,
Y inuidiada Menga canta.
Vn musico de su aldea,
Que canta con buena gracia,
Al instrumento la dixo,
Porque Pascual se lo paga.

ESTRIBILLO.

Pues que viene la niña tan de mañana,
Mas que nunca salga
A los campos del Tajo riyendo el Alua.

COPLA.

Traen quando sales,
Rubia y blanca niña,
El Abril tus plantas,
Tus ojos el dia.
Si es la luz la misma
Que del cielo aguardan,
Mas que nunca salga
A los campos del Tajo riyendo el Alua.

ROMANCE CXL.

DIGASME tu la aldeana,
Assi cuide amor de ti,
Y logres muchos Abriles
La hermosura de tu Abril;
Si estàs contenta en tu aldea,
Si lo passas bien sin mi,
Y si en amores y zelos
Puedes dar, y no pedir?
Y dime tambien, si acaso
Los que padecen por ti,
Tienen mucho que sufrirte,
Y tu nada que sufrir?

Si

Si alegre baxas al baile,
Como en èl, Menga, te vì,
Tan gentil siempre en el cuerpo,
Como en el alma gentil?
Si te hablaren las inuidias,
Contenta puedes oir,
Que digan lo que desean,
Ya que no lo que es assi.
Oye cantar estos versos,
Que a tu hermosura escriuì;
Consejos son de vn amigo,
Bien lo podràs admitir.

ESTRIBILLO.

Si eres aldeana tan bella y gentil,
No te pierdas por otro, pierdete por ti.

COPLA.

Hermosa Serrana,
Que estàs en tu aldea,
A pesar de todos
Alegre y contenta;
Pues con tu belleza
No ay que competir,
No te pierdas por otro, pierdete por ti.

ROMANCE CXLI.

ZELOSO estaua Lisardo
Vna noche del Imbierno
A las puertas de Lucinda,
De elada nieue cubierto.
De la hermosa casadilla
Matan al pastor los zelos,
Que es la noche de su boda,
Y es el dia de su entierro.
Preguntando està por ella
A las puertas, y a los hierros;
Y que alegre està en los braços
De Siluio, responde el viento.
Mal ayan (dixo) los tuyos,
Dichoso enemigo, dueño
De vn alma que fue tan mia,
Como es tuyo aora el cuerpo.
Plegue a Dios, Lucinda ingrata,
Que aquestas noches de Enero
Tu las passes suspirando,
Y tu velado durmiendo.
Ni te quiera, ni te estime;
Pues siempre en amor siguieron
A la verdad el engaño,
Y a la hermosura el desprecio.
Y despues de auer llorado
Boluiò a cantar estos versos,
Con la humedad de la noche
Mal templado el instrumento.

ESTRIBILLO.

A tus puertas nieues, y en tu casa yelos:
No es amor, sino engaño passar por ellos.

COPLA.

Ruego a Dios que sean,
Casada enemiga,
Tu nouio el cansado,
Tu la arrepentida.
Y en noches tan frias
Quexarme a tus hierros,
No es amor, sino engaño passar por ellos.

ROMANCE CXLII.

DESVANECIDA eſtà Menga,
Porque dizen que es hermoſa:
Preſto harà con ſu hermoſura,
Lo que haze el tiempo con otras.
Que tenga ſerà impoſſible,
Aunque le ſobren liſonjas,
El año de ſu belleza
Siempre Abril, y ſiempre roſas.
Pues que ſerà, quando mire
Entre el criſtal, y las tocas,
De ſu roſtro en la pintura
Poca luz, y muchas ſombras?
Que ſe caſe le aconſejo;
Y ella pienſa ingrata y loca,
Que ſera impoſſible hallar
La pareja de ſus bodas.
Ella es muger, y engañada,
Y el mal que a nadie perdona;
Que ſeràn todas con vna,
Si vna es lo miſmo que todas?
Los verdes años de Menga
No tienen belleza poca,
Y a ſu hermoſura, y ſus años
Cantò Paſcual a la aurora.

ESTRIBILLO.

O que mal ſe juntan años, y bodas;
Y ſi los logras,
No diràn, que tu nouio no viò la nouia.

COPLA.

Agora que el tiempo
Compone, Zagala,
De jaſmin tus manos,
De roſa tu cara.
Para quando guardas
Iazmines y roſas?
Y ſi los logras,
No diràn, que tu nouio no viò la nouia.

ROMANCE CXLIII.

LAS ſinrazones de Menga
Quitan a Paſcual el ſueño;
Y lo que en ella ſon burlas,
Iura Paſcual que ſon zelos.
Y ſi es verdad lo que dize,
Que tiene amor en el pueblo;
Que mas burlas, que dexarle?
Que mas zelos, que tenerlos?
Serà poſſible que trate
La que ſe engaña queriendo,
A los peligros de burlas,
Y a las deſdichas en ſeſſo.
De que le ſirue a Paſcual,
El ſer tan galan mancebo?
Donde es el guſto lo mas,
Y el acertar es lo menos?
Quexaſe Paſcual, y calla
Quien es de ſu quexa el dueño:
Pero ſi Menga le quiere,
O ſera dichoſo, ò necio.
Compadecido de oirle,
Penado, triſte, y ſuſpenſo,
Aunque jamas los eſcuche,
Le compuſe aqueſtos verſos.

ESTRIBILLO.

A tu ingrata Menga buelue los zelos;

Mira

Mira que es yerro,
Aunque te los pida, quedar con ellos.

COPLA.

De zelos, y agrauios
De Menga engañosa,
Si los da por otro,
Por ti no los toma:
Muda las congojas,
Trueca los zelos;
Mira que es yerro;
Aunque no te los pida, quedar con ellos.

ROMANCE CXLIV.

QVIEN os dixo, verdes Seluas,
Que para cantaros quiero
Descolgar de vuestras ramas
Aquel antiguo instrumento,
No os dixo, Seluas, verdad;
Que ya ni a templar me atreuo;
Que mal cantarà sus quexas
El que llora tanto tiempo.
Quando yo, Seluas, cantaua
En tiernos y dulces versos,
Los engaños de vnos ojos
Mas traidores que su dueño;
Y escriuì quexas, y amores
En el papel de los fresnos,
Mal leidos de su causa,
Bien llorados de su efecto;
Era en años tan floridos,
Como son aora secos:
Que no ay Ruiseñor que cante,
Despues de tantos Imbiernos.
No basta, que os cante, Seluas,
De nuestra aldea los cuentos?
Los amores de Pascual,
Y de Menguilla los zelos?
No sabeis de agenas vidas,
Lo que sucede en el pueblo,
Donde ay tantos que se mueren
Por dezirlo, y por saberlo.
No sois, Seluas, cortesanas;
Ni lo sabeis en silencio,
De mi podeis aprender,
Que lo que os digo es lo menos.
Yo con desengaño viuo;
Y quien, sin ver que me pierdo,
Dirà que vn desengañado
Està tan cerca de necio?
Esto Lisardo cantaua
Al son de vn manso arroyuelo,
Dando vozes a las seluas,
Y a sus arboles consejos.

ROMANCE CXLV.

A Los cristales del Tajo
Tan galan amaneciò,
Que en muchos Soles partido,
Boluieron su rostro al sol.
Aquel monte de sus rayos
Soberuio competidor,
Fue de todas sus riberas
El primero que le viò.
Los campos, que de la noche
Temieron la confusion,
Ya libres del miedo bueluen
A su natural color.
Y repite el aire entre las ramas,
Que se quexen callando las claras aguas.

Y re-

Y reſponden las fuentecillas,
Que amores cantan al dia.
Los ruiſeñores del Tajo
No repiten la cancion,
Que eſcuchò deſpacio el Alua,
Y el Sol apenas la oyò.
Al miſmo tiempo Liſardo,
Con la triſteza mayor
Que paſſa vn zeloſo auſente,
De ſu cabaña ſaliò.
A los olmos de ſu orilla
Llegò de noche el paſtor;
Que no amanece a los zelos
El Sol, que al cielo naciò.
Y repite el aire, &c.

ROMANCE CXLVI.

LAs ferias de ſan Miguel
Anton ſe casò con Menga:
El peſame dì a Paſcual,
Y a los dos la enorabuena.
Yo no sè, que para en vno
El nouio, y la nouia ſean;
Aunque mas caſados queden
Por lo que toca a la Igleſia.
Dos ſemanas ha que quiſo
Caſarſe Paſcual con ella;
Y Menga quiſo lo propio:
Sabe Dios, que Anton lo yerra.
O que mal la deſpoſada
Sabe encubrir la triſteza!
Mas lo que en ella es enfado,
Pienſa el nouio que es verguença.
Caſarſe ſin preguntar,
Es, penſando que ſe acierta,
Hallar lo que no ſe buſca,
Y errar lo que no ſe pienſa.
Y quando llegue a ſaberlo,
Diſſimular con las penas
Serà cordura en Anton,
Mas no engañarſe con ellas.
Y como en honra, y amor,
Todo es malicia el aldea,
Vn amigo de Paſcual
Cantaua a noche eſta letra.

ESTRIBILLO.

Son los deſpoſados Anton y Menga;
Anton por engaños, y Menga por fuerça:
Quien tratò la boda, les diò buenas ferias.

COPLA.

Que dirà la niña
Quando eſtè neuado
Paſcual en la calle,
Y Anton a ſu lado:
La ſuerte de entrambos
Doblarà ſus penas,
Quien tratò la boda, les diò buenas ferias.

ROMANCE CXLVII.

VErdes ſeluas del Hebro,
Que las galas de Mayo
Os hazen con liſonjas
Su natural retrato!
Y el año ſin defenſa,
De vn Imbierno tan largo
A la inclemencia tuuo
Deſnudos vueſtros ramos.
Y pues alegre el tiempo
Por eſtes verdes campos

Parece

Parece que se rie
De lo que viò llorando:
Pues ya la primauera
Da treguas y descanso
Al rigor de los meses,
A la inquietud del año:
Pues ya las aues cantan,
Que en silencio passaron
La noche del imbierno,
Sin ver de Abril los rayos:
Pues ya risueños corren
Estos arroyos mansos,
Que presos no pudieron
Ser libres, y ser claros:
Floridos y galanes
Se ven los montes altos,
Que los pisò Deziembre
De escarcha y nieue blancos.
No ay remedio, ni dicha
Para el monte y el prado,
Como es mudarse el tiempo,
Si es elado y contrario.

ESTRIBILLO.

Y en mi no espero, que podràn los años
Hazer mudanza en tiempos, ni en agrauios.

ROMANCE CXLVIII.

MONTES del Tajo, escuchad;
Que bueluo a cantar mis quexas:
Lisonjas son de las aguas,
Y suspension de las seluas.
Como estrangero me oyeron
Otra vez aguas y peñas;
Que valen mucho con todos
La voz y pluma estrangera.
Lo mismo pienso cantaros:
Que sin mudarse la ofensa,
Poco importa que se muden
Del instrumento las cuerdas.
Quando verè el remedio de mis penas,
Si donde acaba vn mal, otro comienza?
Secos, y elados os vistes,
Y el tiempo todo la trueca:
Muy bien lo veis en las aguas,
Si os estais mirando en ellas.
Y aora mirais las frentes
De yerua y flores cubiertas;
Y mis tristezas y agrauios
Nunca ven su primauera.
Que esperais montes, que os diga
De mi? que aguardais que sienta?
Pues ni los males me acaban,
Ni los años lo remedian:
Quando verè el remedio de mis penas,
Si donde acaba el mal, otro comienza?

ROMANCE CXLIX.

AY vna niña en mi aldea,
Que de la vista de amor
Es niña de sus antojos,
Si otras de sus ojos son.
Iuzgue la feria passada,
Que a tomar ferias saliò;
Porque en ella el dar es culpa,
Y tomar es deuocion.

Que es de tomar, no de dar;
Pues sin ser rubios los dos,
Son mas claros sus antojos,
Que las guedejas del Sol.
En todo el pueblo se dize,
(Y soy vno dellos yo)
Que aunque prende coraçones,
No prenda su coraçon.
Mal aya tanto querer;
Pues sin zelos, ni temor,
Quiere todo quanto mira,
Y a quantos la miran, no.
Vn moçuelo de mi aldea,
Que vn tiempo la requebrò,
Desengañado y corrido
Cantò de vn arroyo al son.

ESTRIBILLO.

Niña antojadiza de nuestra aldea,
Pues lo quieres todo, quiere, ò no quieras.

COPLA.

Con engaño y arte
Quien todo lo quiere,
Es, hermosa niña,
Quien todo lo pierde:
Quieres, y abhorreces:
En mal hora sea;
Pues lo quieres todo, quiere, ò no quieras.

ROMANCE CL.

QVIEN viò, pastores, seguirse
Deziẽbre al piadoso Marzo?
Vestir de nieues los montes,
Y no de flores los campos?
Todo se altera y se muda,
Y soñolientos los años
Ya parece que no aciertan
A boluer por donde entraron.
De quien se quexan las flores,
Si ofrecidas al engaño
De la palabra del tiempo,
Tan sin tiempo madrugaron?
Y no me espanto, que aora
En los vmbrales de Mayo
Burle las flores humildes,
Si engaña los montes altos.
Que mal viuiràn seguros,
Si es engañoso y contrario,
Ni los fresnos en la selua,
Ni las flores en el prado.
Esto les dixo Lucinda
A los pastores del Tajo,
Y templando el instrumento
Boluiò a repetir cantando.

ESTRIBILLO.

Paraque quiero madre flores, y esperanzas,
Si se pierden vnas, y otras se engañan?

COPLA.

Madre la mi madre,
Paraque quereis,
Que fie en vn tiempo
Mudable y sin fè?
Y penas me den
Flores y esperanças,
Si se pierden vnas, y otras se engañan?

ROMANCE CLI.

Las claras aguas del Tajo
Mirando estaua Amarilis,
Pastora de Mançanares,
Tan hermosa como firme.
La mudança de las aguas
Miraua ofendida y triste:
Y del cristal los engaños
Con sus verdades se miden.
Sintiendo estauan en ella,
Del tiempo que la persiguen
Su desdicha muchos años,
Su beldad pocos Abriles.
Viò su mal en los cristales,
Y su remedio impossible,
Que a morir al mar de España
Ni van gustosos, ni libres.
Bien es que mueran y acaben,
Pues son claros y apacibles,
Leales donde nacieron,
Y traidores donde viuen.
Atenta mira las aguas,
Y con los ojos las sigue:
Y assi les dize llorando,
Aunque ellas passan, y rien.

ESTRIBILLO.

Aguas que corriendo vais, y no bolueis,
Si lleuais mis ojos, quando boluereis.

ROMANCE CLII.

Pastorcillo *de nuestra aldea*
Que llamas cantando los rayos del Sol,
Que tienes? R. *Amor;*
Pues si quieres, y penas,
Llamar a la noche, y llorar es mejor.
Pastorcillo triste,
Quien te aconsejò,
Que amante y zeloso
Llamasses el Sol?
Para quien padece
La noche es mejor;
Porque vna tristeza
Otra la curò.
Mira como llora
Aquel ruiseñor,
Del monte y la selua
Dulce suspension.
No cantes, le dixe
En Mayo, tu amor;
Porfio en cantarle,
Mejor le lloro.
Pastorcillo de nuestra aldea, &c.
Vestida de perlas
La engañada flor,
En el Sol que llama
Su muerte saliò.
Vn tiempo alumbraron,
Ya sus rayos son
Testigos de faltas,
Que el amor callò.
Paraque le quieres,
Dexale Pastor;
Que amigos tan claros
No son bueños oy.
Escuchen aora
La selua tu voz,
La noche tus quexas,
Menga tu dolor.
Pastorcillo de nuestra aldea, &c.

ROMANCE CLIII.

QVE trifte y fufpenfa eftuuo
Menguilla en el baile ayer:
O quieren mal a la niña,
O quiere la niña bien.
Yo no entiendo fus amores;
Pues oluidada, y muger
Toma zelos de Pafcual;
No es mejor que fe los dè?
Muere Pafcual por Iacinta,
O mal aya fu querer;
Mas fiendo Iacinta fea,
Paraque es vengarfe dèl?
Todos la ruegan que baile;
Y ella bailàra tambien,
Si al paffo de las mudanças
Mudarfe pudiera fer.
Lo que haze vn neçio dichofo,
Conociendo que lo es?
Pues da zelos fin temor,
Que fe los han de boluer.
Efta letra le cantaron
A fus puertas a las diez;
El con trabajo de Anton,
Y la garganta de Ines.

ESTRIBILLO.

Niña, pues te ofenden, y no te zelan,
Toma las venganzas, dexa las penas.

COPLA.

En zelos y agrauios
Con tantos defdenes,
Dime porque fufres,
Niña, porque quieres?
Si tu gufto ofende
Quien tu amor defprecia,
Toma las vengançs, dexa las penas.

ROMANCE CLIV.

PASTORES de mi aldea,
Yo muero en efte valle,
De vn mal que llaman zelos;
No le padezca nadie.
Que me matais paftores,
Si pretendeis curarme;
Pues hazen las defdichas
Que los remedios maten.
Hazed, que de Lucinda
Los ojos no me abrafen,
Que no me den mas zelos,
Y no os canfeis en valde.
Si los veis en el foto,
Paftores, difculpadme;
Pues no ay amor, y penas,
Que fu belleza igualen.
Y dan à quantos miran
Por efte verde margen,
La vida, quando huyen,
La muerte, quando falen.
Si al prado amanecieren,
Al mas ofado amante,
Valiente, y defcuidado,
Dezidle que fe guarde.
Efta letra le dixe,
Y malogrè, zagales,
Que la cantè llorando,
Y la compufe en Martes.

ESTRI-

ESTRIBILLO.

Quando al valle salen niña tus ojos,
Por no verlos huyan, ò mueran todos.

COPLA.

Tus ojos alegres
Para ti lo son;
Pues a quantos miran
Los matan de amor:
Si ven la ocasion
Donde mueren otros,
Por no verlos huyan, ò mueran todos.

ROMANCE CLV.

QVIEN te dixo Pastorcilla,
Que ay mas verdad en la Corte,
Que en los campos de tu aldea,
Y en las peñas de sus montes?
Paraque engañada vienes
A tomar nueuas liciones,
De oluido contra el amor,
De engaño contra los hombres?
Mejor passaràs en ella
Las escarchas, y los Soles,
Que a los del trato no igualan
De los tiempos los rigores.
Vienes a ser conocida
Donde nadie se conoce;
Donde es certeza el engaño,
Y la verdad opiniones.
Si ay cortedad en tu aldea,
En la Corte son mayores;
Pues quando nada te dan,
No quitan nada los robles.
Mas discretos ay, zagala,
Que tus Pascuales y Antones:
Y aunque aqui componen muchos,
Son mas los que descomponen.
Si, quieres que tu hermosura
Entre los riesgos se logre;
Si de su engaño te libras,
A su vengança te pones.
Bien se pueden acordar
De aquella cancion, que anoche
Mal cantada me escucharon
Tus rexas, y tus balcones.

ESTRIBILLO.

Huye de la Corte bella aldeana,
Donde todas se quexan, y no se guardan.

COPLA.

Paraque pretendes,
Aldeana hermosa,
Ser vna entre muchas,
Y sola entre todas?
Si es pena y congoja
Viuir engañada,
Donde todos se quexan, y no se guardan.

ROMANCE CLVI.

PAJARILLO *que llamas el dia,*
Y sale a tus vozes tan galan el Sol,
Como alegre cantas, si lloras de amor?
Dulce pajarillo,
Que en verde prision

Aunque a todos llamas,
Nadie te llamò.
Solo te despiertan
Zelos y dolor;
Con entrambos cantas,
Assi cantè yo.
Dime, quien te enseña
En dulce cancion,
Repetir agrauios
Con alegre voz?
No llames el dia;
Que es pena mayor
Mirar de tus zelos
Al Sol la ocasion.
Pajarillo, que llamas, &c.
Oy viste cantando,
Quando el Sol saliò,
La luz en tus plumas,
La noche en tu amor.
Con engaño y pena
Amor te obligò
A ser de otras dichas
Zeloso cantor.
Deste manso arroyo
Al dormido son,
El Abril passado
Cantamos los dos:
Tu quedas cantando,
Yo llorando estoy;
Bien ayan tus penas,
Y quien te las diò.
Pajarillo, que llamas el dia,
Y sale a tus vozes tan galan el Sol,
Como alegre cantas, si lloras de amor?

ROMANCE CLVII.

MAL contenta estàs, Menguilla,
De los zelos de Bartolo:
A darselos, niña, buelue;
Que vn mal se cura con otro.
No digo que le abhorrezcas,
Sino que procures solo,
Que sepa lo que ha de hazer,
Si llegàre a ser tu nouio.
Dale zelos, si los tomas;
Que los mejores enojos
Son vengar agenos zelos
Con las armas de los proprios.
El que busca lo que tiene,
Y con peligro notorio,
O es desdichado en hallarlo,
O en buscarlo ha sido loco.
Pagarà con justo agrauio
En la ofensa de tus ojos,
De bien querido la culpa,
Con la pena de zeloso.
Ayer me cantò Pascual,
Con mala voz y buen tono,
Lo que en el baile escuchaste,
Lo que canta el pueblo todo.

ESTRIBILLO.

Si Bartolo te mata niña con zelos,
Para quando los guardas? muera por ellos.

COPLA.

Niña, en mal de amores
Quien mata, y no siente,
Descui-

Descuidado viue,
Con cuidado ofende.
Si es bien que te vengues
De agrauios y zelos,
Para quando los guardas? muera por ellos.

ROMANCE CLVIII.

QVE triste saliò Belilla
A la fuente del lugar!
O son inuidias de Menga,
O mudanças de Pascual.
Entre zelos y desprecios
Ha sido el mayor pesar,
Presumir que le aborrecen,
Donde la quisieron mas.
Que gallarda sale Menga!
Y es mala señal, si estàn,
Triste quien toma los zelos,
Y contenta quien los dà.
Si por vn necio dichoso
Entrambas quieren penar,
De Pascual fue la ventura,
Y dellas la necedad.
Falso està Pascual con todos:
Y quien le dixo a Pascual,
Que ser no puede en su aldea
Necio, y tener falsedad?
Oyendo Anton, que cantaua,
En la fuente donde và
Estos versos le cantò,
Y ella dexò de cantar.

ESTRIBILLO.

Niña, que en la fuente te llorando cantas,
Agua pide a la fuente, pues le lleuas aguas.

COPLA.

Niña, si le quieres,
Y el burla tu fè,
Por su engaño llora,
No por tu desden:
Si quieres boluer
Lagrimas tantas,
Agua pide a la fuente, pues le lleuas agua.

ROMANCE CLIX.

QVIEN nace para desdichas,
En vano, Lisis, se guarda;
Que si los tiempos se vencen,
No se rinden las desgracias.
Porque sin ellas no viua,
Siempre, Lisis, me acompañan;
Que yo de desdichas mudo,
Como otros mudan de casas.
En las tristezas que passo
Nadie mis penas engaña,
Ningun pesar me despide,
Ningun remedio me llama.
De la desdicha, la fuerça
Se padece, y no se alcança;
Que es menor en quien la mira,
Y mayor en quien la passa.
Lisis, no mas, que en vida tan cansada,
Tus ojos sobran, mis desdichas bastan.
Quien me dixera otro tiempo,
Quando inuidiado baxaua
Con mis canciones al Tajo,
Con mi ganado a sus agenas;

Que

Que ausente dellas viuiera,
Donde es agena la patria,
Donde los muchos me lloran,
Y donde todos me cantan.
Sin quexas viuo con ellos;
Que en vna cuenta tan larga,
Como passan los agrauios,
Tambien las desdichas passan.
No me resisto a mi suerte;
Porque es desigual batalla
Pelear con los efectos,
Si es inuencible la causa.
Lisis, no mas; que en vida tan cansada,
Tus ojos sobran, mis desdichas bastan.

ROMANCE CLX.

EN los campos de Castilla,
De escarcha y nieue cubiertos,
Que florido sale Abril
A despedir el imbierno!
Ya sin grillos se desata,
Auiendo quedado preso,
El medio arroyo en la peña,
Y el otro medio en el viento.
Ya cantan los ruiseñores,
Que passaron en silencio
Los enojos de Deziembre,
Y los agrauios de Enero.
Y no es mucho que las aguas
Rian de ver sus estremos,
Si los mismos que florecen
Estan riyendo del tiempo.
Los montes de Guadarrama
Cobraron ya sus espejos,
Mas galanes con las flores,
Que con las nieues soberuios:
Quando a los pies de sus cumbres
Cantò vn pastor estrangero,
Con pocas cabras dichoso,
Con menos dichas contento.

ESTRIBILLO.

Mas quiero yo mi aldea, que zelos, y amor,
Que me dexen penas, y me abrase el Sol.

COPLA.

Para mis cuidados
Es la dicha cierta,
Mas que guardar cabras,
Guardarme de penas.
Y pues no se quexa
Quien bien se guardò,
Que me dexen penas, y me abrase el Sol.

ROMANCE CLXI.

ALtos arboles sombrios,
Verdes murallas del Tajo,
Que con almenas de flores
Le estais vistiendo y guardando:
Si todo el año os mirais
En vn espejo tan claro,
Como sois tan inuidiosos,
Tan obscuros y cerrados?
Que engañados resistis
Del ardiente Sol los rayos,
Si en el de la hermosa Filis
Se estàn sus rayos mirando?

De

De que sirue juntaros,
Si el Sol de Filis amanece al campo?
Y las aues cantando,
Que no espere otro Sol dizen al Tajo.

Y si piadoso en Abril
Os viste de verdes ramos,
Son para el Sol sus ofensas,
Para vosotros sus braços.

En los agrauios del tiempo
El Sol os dexa vengados,
Al Imbierno tan desnudos,
Tan vestidos al Verano.

Si os atreueis a sus fuerças,
Porque sois, arboles, altos,
Siempre ha sido contra todos
Igual la fuerça del año.

De que sirue,&c.

ROMANCE CLXII.

SEIS meses piden al año
Los arroyos, y las plantas,
Para desnudar el yelo,
Para vestirse de gala.

Con las crecientes de Otubre,
Desde el monte a la cabaña
No viue nadie seguro
De el enojo de las aguas.

De yerua y flores desnuda
La frente de Guadarrama
Temiendo està, que Deziembre
Se la corone de plata.

Enrre los olmos del Tajo,
Sin prision el viento ensaya
Las vozes, que por Enero
Haràn temblar la montaña.

Ya passan las auecillas
En los nidos, y en las ramas,
Mas soñolientas las noches,
Menos dulces las mañanas.

No puede mirar el Sol
En los cristales la cara,
Por las aguas estrangeras,
Que turbias del monte baxan.

Ya én el valle humilde arroja,
Y muestra en las cumbres altas,
De tantas aguas la fuerça,
Yeruas y flores bastardas.

A las puertas de Nouiembre
Seluas y campos estrañan
Las nouedades del tiempo,
Que mas parecen vengançás.

Medrosas de la inclemencia,
Las mudas ouejas passan
De las sombras de los ramos
Al abrigo de las casas.

Y acompañando sus quexas
Las aguas, que se desatan,
Al pie de vn alamo solo
Assi Lisardo cantaua.

ESTRIBILLO.

Si Otubre buelue, y si el Verano passa;
Para males y bienes ay mudanzas.

COPLA.

Si Otubre lluuioso
Anuncia el Imbierno,
Y pierden los campos
Su galan primero:

Mas si buelue el tiempo
A Mayo sus galas,
Para males y bienes ay mudanzas.

ROMANCE CLXIII.

QVANDO de Ines, y Belilla,
Los Narcisos de la aldea,
Con las galas de los campos
Cantando visten las puertas;
En la noche de san Iuan,
Quando en el pueblo comiençan
De las zagalas el baile,
De los mançebos las fiestas;
Saliò al prado del arroyo,
Primero que el Alua, Menga,
Mas que las fiestas alegre,
Mas que las zagalas bella.
Quien zelos y amor no tiene,
Haze poco si se alegra;
Y mucho quien sufre amando,
Si no se entristece y quexa.
Todos la miran, y alaban,
Todos se alegran con ella;
Y en Iacinto, que la quiere,
Sola quedò la tristeza.
Y al son de vn māso arroyuelo,
Que con la noche concuerda,
Le cantaron Bras y Gila,
Que Boluian de las heras.

ESTRIBILLO.

La zagala mas bella de nuestro lugar,
Mas hermosa que el Alua, y el dia,
Donde va?
A coger, y dar flores al prado
La mañana de san Iuan.

COPLA.

Porque desuela sus ojos,
Y madruga mas que el Alua?
Si tan de mañana sale,
Ella serà la mañana.
Si fuentes y aues la cantan,
Quando Menga duerme mas,
Donde va?
A coger, y dar flores al prado
La mañana de san Iuan.

ROMANCE CLXIV.

QVANDO del airado Imbierno
Las altas cumbres se quexan,
Y coronadas de nieue
Su elada vejez confiessan:
Quando soberuios los rios
Al mar presurosos llegan,
Y con su fuerça las olas
Se miden con las estrellas:
Y los inutiles troncos
Rendidos a su inclemencia,
Desnuda de hojas el tiempo,
Porque mas su injuria sientan:
Quando el yelo a los arroyos
Castiga con muda fuerça,
Que por lo que han murmurado,
Iustamente los enfrena:
Sobre la desierta orilla
De las aguas de Pisuerga,
Ausente vn pastor del Tajo
Cantaua al son de sus quexas.

ESTRI-

ESTRIBILLO.

Partì de vnos ojos,
Que sin verme ausente,
Viuo me lloraron,
Matarme quieren.

COPLA.

Su rigor ordena
En tan dura suerte,
Que causen mi muerte,
Y lloren mi pena.
Y aunque en su cadena
Mi fè se defiende,
Viuo me lloraron,
Matarme quieren.
Y si me han dexado
Viuo a la partida,
Partì de la vida,
Mas no del cuidado.
En tan triste estado
Muere vn ausente;
Viuo me lloraron,
Matarme quieren.
Dan al mal de ausencia
Los Medicos sabios,
Menores agrauios
A mayor paciencia.
Y aunque su violencia
Rendida quede;
Viuo me lloraron,
Matarme quieren.

ROMANCE CLXV.

BARQVERITO, *que nauegas*
A remo y vela en el mar,
No te embarques mas;
Que seràn tu muerte las velas,
Y los remos te anegaràn.
No es este, Barquero,
El mar que solia;
Porque en el se pierden
El gusto, y la vida.
Vn tiempo me acuerdo,
Que en su blanca orilla
Enjugò mis redes
La piedad de el dia.
Y sin ella aora,
A mi ropa misma,
Es sin luz, ni rayos,
Noche oscura y fria.
Yo vì por las ondas
Mi pobre barquilla,
Busquar los peligros
Donde otros las dichas.
Si alguna te anìma,
Burlarte podrà;
No te embarques mas, &c.
Que serà en las olas,
Si en tanta desdicha
Seguro no viue
Quien la arena pisa?
Mira, que vna tabla,
Que seguir te inclinas,
Te lleua, y te buelue,
Dexarte podria.
Y ha perdido siempre,
Donde mas peligran,
De vno que se escapa,
A muchos la inuidia.
No miras de leños
Las olas vestidas,
Del puerto amenazas,
De el golfo ruinas?

Si todos te auiſan,
Quien te engañarà?
No te embarques mas, &c.

ROMANCE CLXVI.

VERDES campos de mi aldea,
Donde cantè tantos años
Dulces quexas de Amarilis,
De el tiempo injuſtos agrauios:
Ya de ninguno me quexo;
Porque entiendo, alegres campos,
Que las quexas no reſiſten
La fuerça de los engaños.
Ya dexo en la muda ſelua
El inſtrumenro colgado;
Porque es el canto mejor,
Guardarſe de no tirarlos.
Y en el dolor que paſſo,
Lo que entonces cantè, viuo llorando.
De los engaños del tiempo,
Por mas que vengan callados,
Solo tengo por defenſa,
Entenderlos, y paſſarlos.
Otro tiempo en ſus riberas
Las claras aguas del Tajo,
Quantas verdades oyeron!
Quantas quexas eſcucharon!
Ya ni quexas, ni verdades
Dulcemente lloro, y canto;
Que las verdades ofenden,
Y ſon las quexas en vano,
Y en el dolor que paſſo,
Lo que entonces cantè, viuo llorando.

ROMANCE CLXVII.

DEXANDO iguales los dias,
A deſcanſar buelue Março;
Porque comience a veſtir
Abril los deſnudos campos.
Sin priſiones los criſtales
Huyen de los montes altos,
Por no boluer a la carcel
Deſpues de vn Imbierno largo.
Miran al Sol mas vezino
En las cumbres los peñaſcos,
Ni bien veſtidos de flores,
Ni de nieue coronados,
Ya monſtraua los arroyos
Con menos triſteza el prado;
Que para yelos es tarde,
Y para flores temprano.
En eſtas dudas de el tiempo,
Los pajarillos cantando,
Ni del Imbierno ſe quexan,
Ni agradecen el Verano.
Y mirando como huye
Vn manſo arroyuelo y claro,
Aſſi Liſardo cantaua
Al pie ſentado de vn arbol.

ESTRIBILLO.

Si el tiempo viſte, y ſi deſnuda el campo,
No aprenderàn mis penas de los años?

COPLA.

Si compone el Sol
Los campos y montes,
Ayer con eſcarchas,
Mañana con flores:

Si

Si se desconocen
La selua, y el prado,
No aprenderàn mis penas de los años?

ROMANCE CLXVIII.

A la nouia de Pascual,
Aquella recien casada,
La que tiene mas donaires,
Que su hermosura desgracias;
Ayer la casò su madre,
Que ha sido hermosa, y se cansa
De mirar a todas horas
Otra mas hermosa en casa.
No ay vengança de zeloso
Como la inuidia y la rabia
De vna madre, que no quiere
Passarse en cosa juzgada.
Llorosa viue la niña;
Y aunque con fiestas y galas
Ha sido Pascual su nouio,
No fue la boda de Pascua.
Que presto se sabe todo!
O que mal sus penas calla,
La que es por ageno gusto
Con la dicha desdichada!
A las penas que padece,
Y a las tristezas que passa,
Cantar le quiero lo mismo
Que todo el pueblo le canta.

ESTRIBILLO.

Si miras, Lucinda, con desdicha, y quexas,
Tus años cautiuos de vn necio por fuerza;
Responde, si dizen de tu nueuo amor,
Por mil años sea. No lo quiera Dios.

COPLA.

Hermosa del valle,
Gloria de tu aldea,
De todas la gala,
De todos la bella.
Al que mas te quiera,
Y a quien no te amò,
Responde, &c.

ROMANCE CLXIX.

QVANDO despierta la aurora,
Hazen las aguas de Tajo,
Paraque se alegre el Sol,
Instrumentos los peñascos.
Ya desengañadas corren;
Que no es possible ablandarlos,
Ni en Deziembre con enojos,
Ni en Agosto con abraços.
En sus hermosos cristales
Se miran los montes altos,
Que en Mayo siruen de galas,
Y de sombras todo el año.
Por ellos, con sus ouejas
Baxaua el pastor Lisardo,
Mas que sus flores alegre,
Y mas que sus aguas claro.
Por las orillas del Betis
Truxo el pastor su ganado,
De donde abraçan à España
Las aguas del Oceano.
Y mirando que le esperan
De Madrid los verdes campos,
Antes que a pisarlos llegue,
Dixo a sus aires cantando.

ESTRIBILLO.

Frescos airecillos de Manzanares,
A gozaros bueluo; corred, y alegradme,
Y en las ramas suene de su verde margen,
Con la risa del Alua, el son de las aues.

COPLA.

Aires, que corriendo
Iugais con los olmos,
Encontrais las aguas,
Y alegrais el soto;
Si llego a vosotros,
Corred mas suaues,
Y en las ramas suene, &c.

ROMANCE CLXX.

Aldeana de Ballecas,
Que saliste como el Sol,
Con mas rayos que su lumbre,
Con mas flechas que el amor;
A la Corte vas Iacinta:
O que mal te aconsejò,
Quien no te quita el bailar,
Y obliga a mudar el son!
No estauas bien en tu aldea,
Donde el engaño mayor
Se reconoce mañana,
Aunque le comiencen oy?
O bien aya en todo el pueblo
Tu primer galan Anton,
Que haze solo las mudanças,
Que el pandero le enseñò.
Veràs lo mismo en la Corte,
Donde con mas presuncion,
Muchos panderos enseñan
Lo que ninguno aprendiò.
Buelue a tu baile, zagala,
Buelue niña a su aficion,
Logra en Ballecas los años,
Y en Madrid gasta el rigor.
Acuerdate de vna letra,
Que Lorença te cantò:
Mas si acaso la oluidaste,
La cantarèmos los dos.

ESTRIBILLO.

Niña de Ballecas,
Que a la Corte vas,
Dexa de escuchar;
Que esperando amores,
Penas te daràn.

COPLA.

Aldeana hermosa,
Que de todo el pueblo,
Aunque das cuidados,
No recibes zelos;
De tu amor primero
No te alexes mas;
Que esperando amores,
Penas te daràn.

ROMANCE CLXXI.

Qvien viò de Celia los ojos,
El mayor peligro ha visto;
No es dicha librarse del,
Que es no tenerle el peligro.
Si es acierto, y no desdicha,
Quedar por ellos perdido;

No

No verlos, ò no perderse
Serà por fuerça lo mismo.
Yo vì vn pastor, que en mi aldea
Con lagrimas y suspiros
Sus bellos ojos llamaua,
Como al Sol los pajarillos.
Y quando tarde salian,
Auiendo el Alua nacido,
Sus tristezas eran años,
Y las horas eran siglos.
De las hermosas del valle,
Su beldad era el estio,
Mas hermosa que las fuentes,
Mas altiua que los riscos.
Y a su hermosura diuina
Assi cantando le dixo,
Entre el gusto de mirarlos,
El miedo de auerlos visto.

ESTRIBILLO.

No me mires, Zagala: mas ay si me miras,
Morirè de amores, y el amor de embidia.

COPLA.

Si para matarme,
Zagala de el Ebro,
Truxiste a Castilla
Dos rayos tan bellos;
Si tus ojos negros
Abrasan mi vida,
No me mires, zagala: mas ay si me miras,
Morirè de amores, y el amor de embidia.

ROMANCE CLXXII.

HA dado Anton en zeloso,
Desdichada de su nouia;
Pues cobra della los zelos,
Que no le pagaron otras.
Inuidia y zelos es todo;
Que en vna passion tan loca,
Si es de muchas, es inuidia,
Lo que es zelos, de vna sola.
Mucho la guarda, y la ofende:
O que mal consejo toma!
Que quien acuerda los zelos,
Es quien mas los ocasiona.
Es Sol de Imbierno el zeloso,
Que con diligencia propia
Leuanta el mismo nublados,
Que le oscurecen y assombran.
Siempre hizieron en los necios
Vnas sospechas zelosas,
Infinitas necedades,
Con parecer de la honra.
Porque entienda lo que passa,
Y desmienta sus congojas,
Esta letra dos vezinos
Le cantan a todas horas:

ESTRIBILLO.

A tu esposa zelos no le pidas mas;
Mira no la canses, que te los darà.

COPLA.

Anton, porque quieres
A tu esposa bella
Pedir los disgustos,
Que darte pudiera?

Si aora los niega,
Porfiando mas
Mira no la canses; que te los darà.

ROMANCE CLXXIII.

LA Aldeana mas hermosa,
A quien deue Mançanares
La gloria de sus riberas,
La hermosura de su margen:
Aquella, que si la pisa,
Quando descansa la tarde,
Pensando que nace el Alua,
Bueluen a cantar las aues:
La que llaman las inuidias
La mas hermosa del Valle:
Poco las inuidias dizen,
Mas dixeran las verdades.
Y la tarde de San Iuan,
Si alegre al campo no sale,
No ay beldad sin su hermosura,
No ay fiesta sin su donaire.
Y en los rigores de el tiempo
Es impossible librarse
De musicas y suspiros
Las esquinas de su calle.
Y aunque a sus quexas se duerme,
Y con sus letras se canse,
No faltò quien estos versos
Vna noche le cantasse.

ESTRIBILLO.

Si vencer a Siluia quieres, guardate Amor;
Porque son tus flechas de nieue,
Y las suyas de fuego son.

COPLA.

Si aora pretendes
En nueua batalla,
Igualar sus fuerças,
Y medir tus armas;
Amor, pues te engañas,
Rendirte es mejor;
Porque son tus flechas de nieue,
Y las suyas de fuego son.

ROMANCE CLXXIV.

SALIÒ a la fuente Iacinta,
Quãdo Pascual, que se abrasa,
A buscarla và a la fuente,
Como ella a la fuente el agua.
Las blancas perlas recoge,
Que en el nacar desatadas,
De su patria fugitiuas,
Arenas y flores bañan.
Y nos dizen, que zelosa,
Otros, que suspensa estaua:
Y alfin, en los ojos muestra,
Lo que Pascual en el alma.
Y mirando como corren,
Mira tambien como passan;
Y a su altiuèz y hermosura,
Riyendo las desengañan.
Cuidados tiene Iacinta,
Ni el ir, ni el venir la cansan;
En los testigos no aduierte,
Ni en el cantaro repara.
Y dexandole en la fuente
Por escuchar lo que cantan,
Al son del agua en las guijas
Assi Pascual le cantaua.

ESTRI-

ESTRIBILLO.

Zagaleja, que vas a la fuente,
dexala, y buelue;
Que si quieres agua que corra, de
mis ojos corre siempre.

COPLA.

Hermosa Serrana,
Que de nuestra aldea,
De el pueblo a la fuente,
Tu cantaro lleuas:
Si lleno deseas
De lagrimas verle,
Dexala, y buelue;
Que si quieres agua que corra, de
mis ojos corre siempre.

ROMANCE CLXXV.

PASTORA, que en Mançanares,
Y en sus pintadas orillas,
Tus blancas ouejas guardas,
Como yo tristezas mias:
Si por mi te preguntaren
Para saber de mi vida;
(Que es inquirir las agenas
Lo que en esta mas se estima)
Diràs, que viuo con migo,
No inuidiando agenas dichas;
Que en la cuenta de mis horas,
No son menores los dias.
No digas mas, hermosa Pastorcilla,
Por mas que te pregunten sus inuidias.
Tambien les puedes dezir,
Que en esta larga porfia,
Ser con muchos desdichado,
No la tengo por desdicha.
Que passo mi soledad
Con sobrada compañia;
Que en los agrauios de el tiempo
Hazen los hombres justicia.
Que de ninguno me quexo;
Porque vna quexa perdida,
No es remedio del que siente,
Y es gusto del que lastima.
No digas mas, hermosa Pastorcilla,
Por mas que te pregunten sus inuidias.

ROMANCE CLXXVI.

AQVELLA auecilla triste,
Que a vozes llama la aurora,
Sienta callando sus penas,
Y no despierte las otras.
Mejor la fuera callar;
Que por no callarse a solas,
Saben la selua, y las aues,
Porque canta, y porque llora.
Si son zelos, la disculpo;
Que inuidiando agenas glorias
Puede ofendido cantar
Vn zeloso a todas horas.
Pajarillo, que al Alua te quexas,
Si de amor suspiras, si lloras de zelos,
Calla mas, y siente menos;
Viuiràs alegre, moriràn tus penas.

Dexa el cantar dulcemente:
Que poco a tu dicha importa,
Si es ofensa de tu dueño,
Ser de la selua lisonja.
Desdichado del que ruega,
Si està la ventura sola,
O en ser dichoso quien ama,
O en ser quien le quiere sorda.
Dexa que cante y madrugue
Quien tiene suerte dichosa;
Y el que naciò para triste,
Sienta, y calle sus congojas.
Paxarillo, que al Alua te quexas,
Si de amor suspiras, si lloras de Zelos,
Calla mas, y siente menos;
Viuiràs alegre, moriràn tus penas.

ROMANCE CLXXVII.

ENTRE estas asperezas,
Que a pesar de sus riscos
Alguna vez descansan
Las aguas deste Rio:
Aqui donde combaten
Con desigual ruido,
Las peñas sus cristales,
Las hojas mis suspiros:
Donde cantan despiertos
Los dulces paxarillos,
Primero a sus amores,
Que al Sol agradecidos:
En estas soledades,
Que passo yo con migo;
Pues solo me acompaño,
Para mayor peligro:
Yo solo ausente de mi bien perdido,
De Zelos lloro, y por llorar suspiro.
No canto, quando el Alua
Cogiendo està el rocio,
Que desatò la noche
Sobre su manto mismo.
Con quexas, y desdichas,
Su confusion imito:
Que es noche vna tristeza,
Que el Sol jamas ha visto.
Si lo que lloro escuchan,
Y sin poder sentirlo;
Que mas hiziera Lisis,
Que los peñascos frios?
Entre ellos muero ausente;
Pues no es verdad que viuo:
Que no es passar los dias,
Lo mismo que viuirlos.
Yo solo ausente de mi bien perdido,
De Zelos lloro, y por llorar suspiro.
Quien siente, y no se quexa,
No ay duda que es sufrido,
Aunque en engaño y zelos
Es el sufrir delito.
Del Sol la injuria passò
En el comun abrigo,
Que dan al verde Soto
Sus alamos sombrios.
Y desta breue sombra,
Donde ay mas enemigos,
Que importa estar guardado,
Si no estoy defendido?

Aqui, Señora, siento,
Y aqui llorando miro,
Los años de mi ofensa,
Los siglos de tu oluido.
Yo solo ausente de mi bien perdido,
De zelos lloro, y por llorar suspiro.

ROMANCE CLXXVIII.

YA de tus ojos me ausento,
Si puede partir, Zagala,
Quien lleua vn cuerpo sin vida,
Quien dexa sin gusto vn alma.
De mis dichas inuidiosos
Apresuran la jornada;
Que es fiar solo en mi ausencia
Gran flaqueça de esperança.
Que mal entienden de zelos,
Que poco de amor alcançan,
Los que aparten el peligro,
Si no destierran la causa!
Ay que me parto, mas ay que me apartan!
Que no sabe sentir el mal que passa,
Si viue el cuerpo, ò si descansa el alma.
Muchos me dizen, que tema:
Yo, Celia, no temo nada,
Porque el miedo no me acabe
Primero que la desgracia.
No faltaràn consejeros,
Que digan mal de mis ansias;
Que para todo ay amigos,
Y para todos mudanças.
Yo sè, que a ninguno dello
Ha visto, saliendo el Alua,
Llorar suspiros y quexas
A las puertas de tu casa.
Ay que me parto, &c.
O quantas vezes te dixe,
Viendo el Sol en tu ventana,
Porque amaneces tan presto,
No vès que el cielo se agrauia?
No miraua, que por verte
Soñolientos aguardauan,
Con negras sombras los montes,
Con lento passo las aguas.
Entre las penas que siento,
No espero triste, que salgan
A mis ojos tu hermosura,
Y a los campos la mañana.
Todo es noche, Celia hermosa,
A Dios; que es fuerça que parta,
De mi vida, con dexarte,
De mi alma, con dexarla.
Ay que me parto, mas ay que me apartan!
Que no sabe sentir el mal que passa,
Si viue el cuerpo, ò si descansa el alma.

ROMANCE CLXXIX.

MIENTRAS que el Mar ayrado
Compite con las Rocas,
De mi destierro triste
Quexarme quiero a solas.
Escucharàn mis males,
Y las amargas horas,

Que la esperança cuenta,
Y el sufrimiento llora.
Harè testigos mudos
De las confusas olas,
Que callen mis verdades,
Y sienten mis congojas.
Seràn discursos tristes
De las passadas glorias;
Que mal se acuerda dellas
El Alma que reposa.
Mas temo que me falte
El tiempo; porque acorta
Los plaços de la vida,
El mal de la memoria.
Y el importuno viento
Lleua mis ansias locas,
Que en la desdicha imitan
Su mismo dueño aora.
Amada ausente mia,
Si de la luz hermosa
De tus diuinos ojos
Mi soledad es sombra:
Quando llegâre el dia,
Que al Tajo me responda
Tu nombre, que repitan
Sus aguas venturosas;
Desterrarà del alma
El nueuo Sol, que adora,
De mi llorada ausencia
La noche temerosa.
Seràs el que naciendo
Las altas cumbres toca,
Los bajos valles viste,
Los verdes campos dora.
Ofreceràte entonces
Mi dicha vencedora,
Los desatados laços,
Y las cadenas rotas.
Y haràn, si te acordares,
Seguras de lisonjas,
Palabras verdaderas,
Sospechas mentirosas.
Razones, que pudieran
Obligarte, Señora,
Me nacen en el pecho,
Y mueren en la boca.
Por esta inutil playa
Mis quexas lastimosas,
Lloradas de sus ecos,
El fiero mar arroja.
Si he de boluer a verte,
Que dudas me alborotan?
Que miedos me atormentan?
Que penas me congojan?

ROMANCE CLXXX.

DE los montes de Castilla
Baxaua el Pastor Lisardo,
Con mas desdichas que ouejas,
Menos vida, y mas agrauios.
Ya descubre a Mançanares,
Desde vn soberuio peñasco,
Verde atalaya del monte,
Dulce sombra de los campos.
Su elada cumbre dexaua,
Ya de priessa, ya despacio;
Que sus tristezas caminan
Al passo de su ganado;
Que por la falda de el monte
Parece tendido y blanco,
Primera gala de Enero,
Postrera injuria de Mayo.

No

No lleua humilde el pastor
Mas armas que su cayado:
Que los aceros no siruen,
Donde ay venganças y engaños.
Y cantando sus ouejas,
Que ya del monte baxaron,
Quiso cantar, y no pudo,
Y repitiò suspirando.

ESTRIBILLO.

Airecillos del Puerto, que soplais tan frios,
Apostad; que os abraso con mis suspiros.

COPLA.

Aires de la Sierra,
Que en elada cama
Os acuesta Enero,
Y Mayo os leuanta;
Quando mas airada
Vuestra fuerça miro,
Apostad; que os abraso con mis suspiros.

ROMANCE CLXXXI.

AYER se casò Menguilla
Con el Alcalde del Pueblo;
Y es muy sabida la nouia
Para marido tan bueno.
Toda la gente mormura,
Que pierde por otro el sueño;
El tiene oficio de vara,
Y es peligroso el aguero.
Si le aconsejan amigos;
El responde a los consejos,
Que no se ha muerto ninguno
De su linage con zelos.
Los que verdades le dizen,
Muchos son, mas no discretos;
Pues van a dar pesadumbres
A vn hombre que està contento.
De los peligros de honor,
En el casado mas cuerdo,
Si es baxeza presumirlos,
Es locura no temerlos.
Mucho le deue su esposa,
Mas no le assegura menos;
Que no le admite el Alcalde,
Porque es hijodalgo el miedo.
Suele auer de los casados
Mas seguros, y mas necios,
En sus cosas poca cuenta,
Y en las otras muchos cuentos.
Todo lo entiende el Alcalde,
Mas no se aflige por esso;
Que ay valientes en salud,
Y cobardes quando enfermos.
De su engaño, y su peligro
Le auisaron ciertos versos,
Que vn vezino le cantò
La noche del casamiento.

ESTRIBILLO.

La recien casada no muere de amor,
Ni el nouio de zelos; para en vno son.

COPLA.

En prision forçosa
La bella Aldeana
La justicia quiere,
Mas no por su casa.

Y aunque amor la cansa,
No muere de amor,
Ni el nouio de zelos; para en vno son.

El amor no acierta
Con amante y nouio,
Ni oluidar al vno,
Ni querer al otro.

No lloran sus ojos
Lagrimas de amor,
Ni el nouio de Zelos; para en vno son.

ROMANCE CLXXXII.

YA parto, Siluia, de el Valle,
Sin zelos queda, y sin mi;
Viue alegre, pues se ausenta
Quien te los puede pedir.

Si esperas que algun dichoso,
Zagala, encuentres aqui,
Que sepa menos de amar,
Y entienda mas de sufrir;

No es dificil de alcançarse;
Que en los campos de Madrid,
Si ay Pastores para todo;
No han de faltar para ti.

Passarè mis soledades,
Accordandome, que fui,
Con verte, Siluia, dichoso,
Con ausentarme, infeliz.

Quien dixera de mis penas,
Quando sin ellas me vì,
Que despreciar su remedio
Las pudiera diuertir.

Veràn mis ojos ausentes
Seguirse, pues te perdì,
De Deziembre la tristeza
A la hermosura de Abril.

Si no es que pierdo la vida,
Que temiò perder aqui,
De no boluer el rezelo,
Sobre el dolor de partir.

Y la pena de ausentarme,
Que tanto siempre temì,
Que es algo menos que zelos,
Y poco mas que morir.

Estas verdades a Siluia
Començò Fabio a dezir,
Y a los Pastores de el Valle
Boluiò a cantarles assi:

ESTRIBILLO.

Mirad por Siluia, Zagales;
Pues ya de sus ojos es fuerza partir:
Que si yo por ella no miro, ella mirarà sin mi.

ROMANCE CLXXXIII.

NO te despeñes arroyo;
Que es forçoso el peligrar,
Pues conoces lo que dexas,
Y no sabes donde vàs.

Si aora en flores descansas,
Vendras despues a quedar
Por despojo de vna peña,
Donde rompas tu cristal.

Y si risueño passares
A correr y mormurar,
Nada seràs en el Tajo,
Quando llegues a ser mas.

Si agenas aguas te animan,
Veràs, quando mas te dan,

Por

Por lo que otras son en ti,
Lo que tu despues seràs.
Y la dormida corriente,
Que alegre y segura està,
No tropieça en guija alguna,
Que no la obligue a quexar.
Ay burlado Cristal,
Que alegre corres, y a perderte vas!
No camines a ser Rio;
Que mas honrado estaràs
Con prisiones en el monte,
Que entre espumas en el Mar.
En verde margen elado
No pudo verte jamas
El Sol, que con mano ardiente
Los campos quiere abrasar.
Si a tanta fuerça de rayos
Se opone vn breue caudal,
Que pretende quien no sabe
Con lisonjas agradar?
Que sin verdad te aconseja
Quien te dize, que podràs
Vencer con passos perdidos
La flaqueza natural!
Y en jornada peligrosa
Mucho mas deue mirar,
Como pierde lo que dexa,
Quien boluer no puede atràs.
Ay burlado Cristal,
Que alegre corres, y a perderte vas!

ROMANCE CLXXXIV.

PVES ya te ausentas, Zagala,
Y me retiras tus ojos,
Dexame, Celia, por ti,
Mas no me dexes por otro;
Mas quiero passar ausente,
En desgracia de tu rostro,
La desdicha de oluidado,
Que la pena de zeloso.
Liciones del tiempo son;
Porque en la quexa de todos,
Los agrauios hazen cuerdos,
Y los zelos hazen locos.
No pienso baxar al baile,
Ni los Domingos al Soto;
Que pues tus ojos no miro,
No quiero ver mis enojos;
Ni leer, Serrana hermosa,
Entre las penas que lloro,
Tus finezas y las mias
En el papel de los olmos.
Assi se quexa Lisardo,
Y en el instrumento proprio,
En que acabò de cantar,
Llorò corrido y quexoso.

ESTRIBILLO.

Celia hermosa, pues me oluidas, y te ausentas;
Pues que los dexas a todos, a todos, Zagala, dexa.

ROMANCE CLXXXV.

QVIERA el Cielo, Siluia ingrata,
Que el agrauio, y el desprecio
De tanto amor, se conuiertan
En dolor, vengança y zelos.
Y es tan injusto el rigor
De las ofensas que siento,
Que no rezelo que quieras,
Ni que me mates rezelo.

Y al

Y al que enemiga quisieres,
Mires en braços agenos,
De tus quexas tan seguro,
Como lo estàs de mi fuego.
Y entonces, Siluia zelosa,
En mas conocido espejo
De el rostro de mis agrauios,
Veràs mejor los defetos.
En el veràs lo que ofenden
La fè y la verdad de vn pecho,
Vn desden tenido en mas,
Y vn amor tenido en menos.
Que vfana estàs, quando escu-
chas,
Que en tus vmbrales no quexo,
Y tus liciones aprenden
De las ventanas los yerros.
Teme, Siluia, que por ellas
Los rigores de su dueño,
En flaquezas conuertidos
A la calle saque el tiempo.
Yo mis quexas le remito;
Que siempre sus braços dieron
A las lagrimas vengancas,
Y a las desdichas remedio.
De tu soberuia, y mi agrauio,
Entrambas cosas espero;
Y que podrè despreciar
Lo mismo que aora temo.
No lo dudes, Siluia ingrata;
Porque ha de querer el cielo,
Que mueras del mismo mal
De que estoy aqui muriendo.

ROMANCE CLXXXVI.

ALAMOS del Soto a Dios;
Que me parto de mi aldea,
Forçado de sus agrauios,
A buscar agena tierra.
Hallar quieren mis desdichas
En nueua patria estrangera
Los amigos, que en la propria
Hallarà mas presto Menga.
A todos dexo en sus ojos
El castigo de mi ofensa,
La pena de mis contrarios,
Y disculpa de mi ausencia:
Que son sus luzes bellas,
De el cielo rayos, de mi noche
estrellas.
Si en la siesta baxa a veros;
Aunque la miren tan cerca,
Yo perdonàra las sombras,
Si solo de arboles fueran.
Si alguna vez diuertida
Con vosotros se aconseja,
Mostradle letras, y amores,
De vuestras toscas cortezas.
No quiero hazer con mis ma-
les
A los remedios afrenta,
Ni saber que estoi tan malo,
Que ninguno me aprouecha:
Que son sus luzes bellas,
De el cielo rayos, de mi noche
estrellas.
Alamos altos dezidle,
Que inuidiosos me destierran,
O que son amigos suyos
Que cumplen lo que desea.
De todos parto quexoso:
Quiera Dios que no lo buelua;
Que tiene mucho de agrauio
El bien que se dà por fuerça.

No me espanta mi destierro,
Pues del triste que se ausenta,
Si es lisonja la vengança,
Que cobarde no se venga.

ROMANCE CLXXXVII.

YA que fue tu nouio, Menga,
Tan descuidado, y tan necio,
Que no se muere de amor,
Quando te mata de zelos.
No entiendo Menga tus brios;
Pues a vn dichoso grossero
Como a galan le enamoras,
Y le sufres como a dueño.
A muchos dexa vengados
Tu fineza en sus desprecios;
Que si es engaño, es costoso,
Y si es amor, no es discreto.
Querer a quien no te quiso,
Fue, Zagala, mal consejo;
Pues nunca el yerro segundo
Fue remedio de el primero.
La mal casada te llaman:
Sin duda deues de serlo,
Si sola la voluntad
Haze igual el casamiento.
Dexa el lado donde sobras,
Porque templo el instrumento
Para dezirte mis quexas,
Para cantarte estos versos:

ESTRIBILLO.

Si los aires mormuran de oir mis zelos,
Estas fuentes, que corren, murmuran dellos;
Porque bulliciosos en el silencio,
Quando duerme el Sol, le rompen el sueño.

COPLA.

Hermosa casada,
Si te dà tu nouio
Zelos con Iacinta,
No los tomes de otro.
Quando mas zeloso,
De tu amor me quexo,
Si los aires mormuran, &c.

ROMANCE CLXXXVIII.

VERDES alamos del Tajo,
Si en vuestras blancas cortezas
Escriuì zeloso y triste
Mucho amor y muchas quexas;
Enamorado y quexoso,
A borrar vengo las letras;
Que ya mi engaño las forma
En vn coraçon de piedra.
Yo harè, si llorando puedo,
Que al son de tantas tristezas
Lo que borraren las manos,
En los suspiros se lea.
No os cansareis de escucharme
Verdes y apacibles Seluas,
Si tambien como a llorarlas,
Acierto a cantar mis penas.
O que bien conocereis,
Lo que os dize amor en ellas,
Pues las tristezas del bosque
Son amigas lisonjeras.
No pienso Seluas deziros,
Que las desdichas me alegran;

Que para engaño tan claro
Es el alma muy diſcreta.
Bien puede cantar llorando,
Si en eſtas verdes riberas
Es Mayoral de cuidados
El que fue paſtor de ouejas.
Y pudieran diuertirle,
Seluas, deſnudezes vueſtras,
Quando en los campos del Cielo
Se duerme la Primauera.
Deſnudas, ò bien veſtidas,
Al ronco ſon de vnas cuerdas
Cantè hermoſuras del Tajo
Con liſonjas de mi Aldea.
A quien verdades cantò,
Razon ſerà que le crean,
Si dize de ſus agrauios
Lo que de vueſtra belleza.
Yo padezco en vnos ojos
Los encantos de Medea;
Mal dixe ſi los comparo
Con los engaños de Celia.
Digo alfin, Seluas hermoſas,
Que mi vida en ſu dureza
Es la corriente del Tajo
Laſtimada de las peñas.

ROMANCE CLXXXIX.

ZAGALA hermoſa del Betis,
Que traxiſte a Mançanares,
Como ſi fuera a los Montes,
La belleza y el donaire.
Seis meſes ha que te miran
Encontradas voluntades,
Con inuidia las paſtoras,
Y con amor los Zagales.
Y es gran ſeñal de hermoſura,
Quando juran en el valle,
Que eres fea, las mugeres,
Y los hombres, que eres Angel.
A dar vergânças y zelos,
O que bien prendida ſales
El veſtido; porque el alma,
Sè que no la prende nadie.
El Viernes te vì en el Soto,
Y puedo Celia jurarte,
Que pensè que amanecia,
Quando eſpiraua la tarde.
Roguè a tus ojuelos negros,
Tan hermoſos como graues,
Que ni me dieſſen la vida,
Ni tan poco me mataſſen.
Eſcucha aqueſta cancion,
Zagala, aſſi Dios te guarde,
Que la noche de San Iuan
Cantò Liſardo en tu calle.

ESTRIBILLO.

Si a matar mirando viene la niña,
O que bien que mata, quien dà la vida!

COPLA.

Si tus negros ojos,
Hermoſa Zagala,
Son del Sol los rayos,
Que anìman y matan:
Si ſu efecto cauſan,
Quando alegres miran;
O que bien que mata, quien dà la vida!
A matar, Zagala,
Quando al campo ſales,

Los

Los que viuir quieren,
Ruegan que los mates.
Celia tus amantes
Al que muere inuidian.
O que bien, que mata, quien dà la vida!

ROMANCE CXC.

EN los brazos de los olmos
Desenlaçaua el Verano,
Con el peso de los frutos,
A las vides de los ramos.
Las blancas miеses,que fueron
Verde corona de el año,
Con el rigor de las hozes
Son ya despojos del campo.
A los humildes arroyos,
Los Labradores cansados,
Mas agua sedientos piden,
Que les dauan sus peñascos.
Sin vida yazen las flores,
Que soñolientas passaron
A las injurias de Agosto,
De las lisonjas de Mayo.
Por la inclemencia del Sol
Estauan los montes altos
Sin verde yerua, desnudos,
Y sin blanca nieue, canos:
Quando su ganado pobre
Baxaua el pastor Lisardo
De los montes de su Aldea
A las riberas del Tajo.
Consigo mismo quexoso
Se descuida del ganado;
Que las ouejas se oluidan,
Quando es el año de agrauios.
Ni las cuenta, ni las busca;
Que siempre el maior cuidado
Del que menos atormenta,
Si no es remedio, es engaño.
Y en las tristezas que passa
De la ofensa de los rayos,
Vn peñasco le defiende,
Quando el se quexa de tantos.
Y mirando como pacen
La inutil yerua del prado,
Assi lloraua, diciendo;
Y assi cantaua, llorando.

ESTRIBILLO.

Verdes son los campos del claro Tajo;
Y aunque estan aora secos y abrasados,
Boluerà por ellos el florido Mayo;
Que el tiempo dezhaze sus mismos agrauios.

ROMANCE CXCI.

QVIEREN que Menga se case
Con quiẽ casarse no quiere:
Sus padres tendràn razones;
La razon ella la tiene.
Que estè contenta le pidan,
Y que tome le aconsejen,
Vn disgusto para si,
Por gusto de sus parientes.
Ella a todos sus consejos
Dize, que sufrir no puede,
Condenada en cuerpo y alma
A vn marido para siempre.

Toda la villa mormura;
Que en esto de bien quererse
Entiende Fabio su achaque,
Y ella con Fabio se entiende.
Si para en vno nacieron,
Porque sus deudos pretenden
Que a su disguste forçada
Para en dos casada quede?
En vano, donde ay amor,
El cuydado se defiende;
Que amor con enojo y tema,
Es el mismo muchas vezes.
Esta letra le cantaron
A Menga, estando doliente,
Dos amigos en su calle,
Sin reparar en que duerme.

ESTRIBILLO.

No recibas, niña, pesar y cuidado;
Que es su enhorabuena por muchos años.

COPLA.

Si tu le escogieres,
En buena hora sea;
Que solo del gusto
Son las norabuenas.
Pues destas te quexas,
No tomes velado;
Que es su enhorabuena por muchos años.

ROMANCE CXCII.

POR no aguardar el dia,
Baxò la muda noche
De la vezina Sierra
A vn valle que la esconde.
Los grillos de la Selua
Las dulces aues rompen,
Y alegre el Sol desata
Sus trenças en los montes.
Los aires, y los campos,
Imitan a la Corte,
En ser lisonjas todo,
Y en que el fauor las dore.
Sutil, y blando el viento,
Quando en el prado corre,
Mormura, y agradece
Lo que le dan las flores.
Despierto Mançanares
Al son de tantas vozes,
Al verde Soto daua
Abraços, y prisiones.
Sus mansas ouejuelas
Contauan los pastores;
Que siempre los cuidados
Madrugan de los pobres.
Y Filis en el Valle
Prestaua al ayre entonces
Sus quexas con suspiros,
Sus hebras con desorden.
O quantos se engañaron
En no saber por donde
Baxaua la mañana,
Viendo salir dos Soles!
Inuidia fue de el dia;
Que en sus mexillas formen
Los negros ojos perlas,
Antes que el Alua llore.
Si zelos diò a los aires,
Zeloso mal de amores
La baxa sola, y triste,
De la cabaña al bosque.

Entre

Entre estos pensamientos,
Sus passos descompone;
Que no ay amor sin zelos,
Ni ausencia sin temores.
Que a su cabaña buelua,
El valle le responde;
Porque eran ya las sombras,
Creciendo el Sol, mayores.

ROMANCE CXCIII.

DE yelo y nieue cubiertos
Dexò los montes Lucinda,
Que los del Tajo diuiden
De los campos de Castilla.
Y son en medio de entrambos,
Quando soberuios los miran,
De los vnos, atalayas,
Y de los otros, inuidias.
Ya la espera Mançanares,
Si la lleuò su desdicha;
Que para mucho es el tiempo,
Y para todo la vida.
Con su venida tuuieron
Las hermosas de la villa,
Mucha inuidia de sus ojos,
Y ninguna de su dicha.
O peligrosa hermosura!
Que en su Primauera misma
Tiene tantos que la engañen,
Y tantas que la persigan.
Al fin la noche primera,
Que a Mançanares la niña
Boluiò la luz a sus aguas,
Assi le cantò Menguilla.

ESTRIBILLO.

Seais bienuenida, Zagaleja bella,
A mudar los ayres, mas no las penas.

COPLA.

Hermosa Lucinda,
Si a pisar las nieues
De Pisuerga y Duero
Os lleuò la suerte;
Ella misma os buelue,
Aunque amor os lleua
A mudar los ayres, mas no las penas.

ROMANCE CXCIV.

DEL cristal de Mançanares
Dexa las verdes orillas,
Y a los montes de Toledo
Alegre parte Belisa.
Contenta a la sierra lleuan
A la mal casada niña,
Los zelos de vna madrastra,
La libertad de vna tia.
Sus hermosos ojos negros
Risueños el campo miran,
Cansados de auer llorado
Su hermosura perseguida.
Guardar en la sierra quiere
La engañada casadilla,
De los fiscales del vulgo
Su fuego en la nieue fria.
No se acuerda, que inuidiosos
Lo mas secreto publican,
La malicia en el aldea,
Y en la Corte las amigas.

Vn casamiento por fuerça
Secò la flor de su dicha,
Los verdes y alegres años
En su Primauera misma.
Casaronla sus parientas,
Y todas quedaron ricas;
Ellas con oro, y sin dueño,
Y Belisa con desdichas.
Ausente viue su esposo
En los campos de Castilla,
Guardando ganado en ellos,
Y a si guardarse podia.
Llegò la nouia a la sierra,
Y a su belleza diuina
Las Zagalas de la Aldea
Assi cantando dezian.

ESTRIBILLO.

A la Sierra viene la blanca niña,
Y en arroyos la nieue huye de inuidia.

COPLA.

A la nieue desta Sierra
Tan mal Belisa la trata,
Que su fuego la desata,
Y su inuidia la destierra.
Abrasa con dulce guerra
Su Sol las montañas frias:
Y en arroyos la nieue huye de inuidia.
Antes sufre el agua clara,
Que medrosa se despeña,
La dureza de vna peña,
Que la inuidia de su cara.
Y si por verla se para,
Buelue con nueua porfia:
Y en arroyos la nieue huye de inuidia.

ROMANCE CXCV.

O Que bien suenan, Lucinda,
Las campanitas de el Alua!
Despierte el Sol, y madrugue,
O tu amanece, si tarda:
Porque campos y fuentes todos te llaman.
Dexa los braços del sueño,
Despierta Lucinda ingrata,
Duerme solo à mis suspiros,
Mas no a tantos que se agrauian.
Porque campos, &c.
No mormuren tus inuidias;
Que siendo, hermosa Serrana,
Vno el Sol, y dos los tuyos,
Se retiran y acobardan.
Porque, &c.
Ya parte huyendo la noche,
Llega primero que salga,
Y por los campos de el Cielo
Se descoja la mañana.
Porque, &c.
Oye las aues alegres,
Que cantando entre las ramas
Piensa el Alua que es por ella,
Y ellas por tus ojos cantan.
Porque, &c.
Si tardaste, porque temes
Amanecer a mis ansias?
Tu luz para todos sea,
Y para mi tu desgracia.
Porque campos y fuentes todos te llaman.

RO-

ROMANCE CXCVI.

HA dado amor en viuir
En los ojuelos de Celia:
Todo descuido se guarde,
Toda beldad se defienda.
Porque nadie se resista
A la igualdad de sus fuerças,
Ella le dà su hermosura,
Y a Celia el amor sus flechas.
Mas ay de mi, que entre el miedo
De tantas armas me dexan,
La oscura noche en su calle,
La blanca aurora a sus puertas:
En ellas me quexo a vozes,
Perdiendo versos y quexas;
Que duerme en agenos braços,
Y ellos solos la despiertan.
Que bien merece este agrauio
Quien, mirando sus ofensas,
Da la propria voluntad
Sobre amor de agena prenda!
El Disanto en sus vmbrales
Le cantaron Lauso y Menga,
Por si a caso despertaua,
A media noche esta letra.

ESTRIBILLO.

Porque duermes tanto, bella casada,
Pues tiene en su casa
Esposo y amores, y madruga el Alua.

COPLA.

Quando bien dormido
De tus brazos goza,
Quien no los merece,
Tu desdicha llora.
De tu mal te enoja,
De su amor te cansa;
Pues tiene en su casa
Esposo y amores, y madruga el Alua.

ROMANCE CXCVII.

QVE me matan, Siluia hermosa,
A las puertas de tu casa
Tus ojos son, que a matarme
Salieron antes del Alua.
Primero que ella a los montes,
Amaneciò a tus ventanas;
Inuidia le diste al Sol,
Y a las tinieblas vengança.
Como salieron tan presto,
Despertaron engañadas,
Las flores con la hermosura,
Las aues con la mañana.
Y quando todo, Siluia, rie y canta,
A mi los rayos de tu luz me matan.
Por lisonjas y asperezas,
Aun mal dormidas las aguas,
De los campos que te miran,
La dulce risa acompañan.
A vn mismo tiempo en tu Cielo
Como es possible que salgan
Por los balcones el dia,
La noche por mi esperança?
Si a mis tristezas no sales,
Para que, Serrana ingrata,

Ama-

Amaneces a los campos,
Si anocheces a las almas?
Y quando todo, Siluia, rie y canta,
A mi los rayos de tu luz me matan.

ROMANCE CXCVIII.

AL Prado saliò Marica
Vna mañana de Abril,
A començar el Verano,
Y dar al Inuierno fin.
Las aguas de Mançanares
Viendola salir assi,
Y dos auroras riendo,
Començaron a reir.
Las aues, que en la ribera
De el Alua el primer matiz
Aun mal despiertas anuncian,
Antes que empieze a salir,
Cantan a Marica amores,
Y la rosa, y el jasmin,
A la luz de su hermosura
Agradecen el viuir.
Y viendo que respondian
Bañadas en carmesi,
A las preguntas de el aire
Las flores con voz sutil;
Assi le cantò Iacinta,
Siendo para ver y oir,
De marfil el instrumento,
Y las manos de marfil.
Si a vestir salistes, Seluas y Campos,
Guarde sin lograrlas sus flores Mayo.
Seais bien venida, bella Aldeana;
Que con vos viene el dia, no con el Alua.
Paraque ha salido el Sol a los montes,
Si a la luz de sus ojos muere la noche?
Pues el prado se alegra, y viste sin ella,
A su casa se buelua la Primauera.

ROMANCE CXCIX.

NO me diràs, Amarilis,
De que padece Lucinda?
Y si oluidada, y zelosa,
Està la hermosura misma?
Si son de su amante zelos,
Es sinrazon y desdicha,
Que quien darla puede a todas,
Muera a manos de vna inuidia.
Ella sabe de sus penas
Lo que se dize en la villa;
Y es sufrir, que la mormuren
Mucho amor, ò gran porfia.
Yo sè que Fabio la quiso;
Y sè tambien que la niña
Aborreciò sus finezas,
Y no creyò sus mentiras.
Triste baxa aora al baile,
Y triste vè sus amigas;
Su tristeza la acompaña
Entre agenas alegrias.
Boluiò Amarilis el rostro;
Y entre su agrado, y su risa,
El instrumento templò,
Y cantando respondia.

ESTRIBILLO.

Zelos tiene Lucinda: mal aya ſu amor;
Que oy llorando pide lo que ayer negò.

COPLA.

Lo que amor engaña!
Lo que el tiempo puede!
Si el que quiere aora
Deſpues aborrece!
Eſta pena tiene
Tan loca aficion,
Que oy llorando pide lo que ayer negò.

ROMANCE CC.

De las Sierras de Moncayo
Liſarda vino a Caſtilla;
Que ſolos dexa ſus montes,
Y a ſus nieues, ſin inuidia.
No pretende Mançanares
Con ſu hermoſura diuina,
De las riberas de el Ebro
Ni las galas, ni la dicha.
Los campos la eſtàn mirando
Amanecer ſin el dia,
Y al deſmayo de las flores
Boluer ſus ojos la vida.
Que mal ſatisfechas quedan
De la belleza que miran,
Pues deſpiertan inuidioſas
Primero que agradecidas!
De el encanto de ſus ojos
Ay en el valle quien diga,
Que es el peligro que corre,
Y de que nadie ſe libra.
Y por eſtos verdes campos,
Que aſſi de verla ſe admiran,
Ya no llora ſola el Alua
De tan hermoſa deſdicha.
Vna tarde, quando el Sol
A Guadarrama pedia
Que dieſſe paſſo a la noche,
Aſſi le cantò Lucinda.

ESTRIBILLO.

Seais, Zagala del Ebro, bien venida,
Aunque vengais a matar en la villa,
A quien os mira, de amor, y a quien os teme, de inuidia.

ROMANCE CCI.

Verdes olmos de mi aldea,
Que por ſeluas os tuuieron
El amor, con que os cantè,
La triſteza, con que os dexo:
Con el dolor de auſentarme,
Bien veis que me eſtàn deuiendo
Muchas quexas la partida,
Las cortezas tantos verſos.
Si me eſcuchaſtes entonces,
Bolued a oir; que me quexo
Con mas forçoſa ocaſion,
Y con mejor inſtrumento:
Pues me obligan partiendo
A dar las quexas del dolor que ſiento.
Nunca ſalgo de quexoſo
Llorando agrauios y zelos:
Que poco el placer me deue,
Si con todo me entriſtezco!

Ni pienso, Seluas, deziros
La ocasion porque me ausento;
Que es injusta, solo os digo;
Dirà lo demàs el tiempo.
Yo mis verdades le fio;
Porque sè de sus efectos,
Que es engañoso en las dichas
Y en los males verdadero;
Pues me obligan partiendo
A dar las quexas del dolor que siento.
Seluas, al fin yo me parto
Enternecido de veros
Tan vestidas de esperanças,
Y de perderlas sin miedo.
Auisaron a las mias
El ver que el engaño vuestro
Trocò las galas de Abril
Por las escarchas de Enero.
Dezirme tambien podeis,
Que mis locos pensamientos,
Para otro Imbierno de agrauios
Atreuidos florecieron.
Mas no me podeis negar,
Que en todo me diferencio;
Pues no os desengañan tantos,
Y a mi me sobrò vn Imbierno;
Pues me obligan partiendo
A dar las quexas de dolor que siento.

ROMANCE CCII.

SOBERVIOS montes del Tajo,
Que os mostrais en su cristal
Mas lucidos y compuestos,
Que en la parte donde estais:
Quantas vezes mis ouejas,
Quando el Imbierno se và,
En sus vellones mostraron
Lo que las nieues os dan!
Aqui cantè dulcemente,
(Si aora quiero llorar)
Tristezas de auer perdido
Tan dichosa soledad.
Ay alegres montes, verdes campos ay!
Que me obligan zelos a no veros mas.
Por estas eladas peñas,
Que el Tajo rompiendo và,
Quando por Deziembre sale
De su passo natural,
Con mi ganado baxaua,
Que ya sin el dueño està,
A ver las aguas risueñas,
Y a ver el prado galan.
Entre las dichas que lloro,
Quien pudo pensar jamas,
Que sin dexarme la vida,
Os pude montes dexar?
Ay alegres montes, &c.
Quien inuidia mi partida,
No sabe lo que es penar;
Que a vezes mata el remedio
Con mas violencia que el mal.
Yo me engaño, y lo confiesso;
Pues he llegado a pensar,
Que curan zelos de el Campo
Desdichas de la Ciudad.
Dexaros quiero, y partirme,
Que en tan loca enfermedad,

Si

Si no remedia, entretiene
La mudança de el lugar.
Ay alegres montes, &c.

ROMANCE CCIII.

POR el ausencia de el Sol
Dormida estan las flores;
Que del silencio el descanso
No es solo para los hombres.
Todos se anìman, y viuen
Con el fauor de la noche,
La vida entre tantas penas,
El campo entre tantos Soles.
Dormidas callan las aues
De la selua en las prisiones,
Que por aliuio las buscan,
Donde el amor se las pone.
Y a mi, Lisis hermosa, en este verde monte
Me fuerzan penas a llorar la noche.
Corriendo baxan las aguas
Por peñascos desconformes,
Tan calladas, que parece
Que a descansar se recogen.
Tan mudo reposa el viento
En la estrecheza del bosque,
Que ni despierta las ramas,
Ni las hojas descompone.
No temen nueuos assaltos
En sus ouejuelas pobres,
Con sueño las Atalayas,
Con descuido los pastores.
Y a mi, Lisis hermosa, en este verde monte
Me fuerzan penas a llorar la noche.

ROMANCE CCIV.

LAS Zagalas de su aldea
Todas en el baile estàn;
Mucho saben de inuidiarse,
Harto mas que de bailar.
Todas aman, todas penan,
Y Belilla siente mas;
Que es sobre achaque de zelos
El peligro de su mal.
Con los mancebos de el pueblo
Murmurando està Pascual;
Que el remedio sabe Anton,
Y no la quiere curar.
Con la hija de el Alcalde
La mañana de S. Iuan,
Tantas mudanças bailò,
Que al fin se vino a mudar.
Que triste y zelosa viue!
Que desengañada està,
Que del que ofende y oluida
No tiene amor que esperar!
No diuierte sus tristezas
El ver, que de su lugar,
Dexando alegres los campos,
Quiere Abril partirse ya.
Por ellos baxaua Menga;
Y tantas galas les dà,
Que el baile dexò belilla,
Sin poder disimular.
Y mirando cuidadoso
La que viene, y la que và,
Al son del agua y del baile,
Pascual comiençò a cantar.

ESTRIBILLO.

Entra Mayo, y sale Abril
Quan floridito le vì venir.

COPLA.

Venga el Mayo verde,
Vayase el Abril,
Que dexò los campos
A medio vestir.
Sus prisiones rompan
La rosa y jazmin,
Que el soplo agradecen
De el viento sutil.
Vistanse las flores
Blanco y carmesi,
Manto de esmeralda,
Y de oro el perfil.
Entra Mayo, y sale Abril
Quan floridito le vì venir.
Enlace amorosa
Al olmo la vid,
Que en sus braços quiere
Medrar y subir.
Risueñas las fuentes
Conozcan en si,
Lo que en todos puede
Callar y sufrir.
El año comience
A boluer por si,
A cantar las aues,
Y el Alua a reir.
Entra Mayo, y sale Abril
Quan floridito le vì venir.

ROMANCE CCV.

MIs tristezas me acompañan
Quãdo estoy cõ migo solo.
Y que se engañan es cierto,
O que me tienen por otro.
Al que nace desdichado,
Porque mas le falten todos,
En los mayores peligros
Le dexa su engaño proprio.
Si los años son remedio
De los mayores enojos,
Contra las armas de el tiempo
Son mis males poderosos.
Callar sus ofensas quiero;
Que de vn agrauio tan loco,
La mas segura vengança
Serà no viuir quexoso.
Mis soledades engaño.
Mal dixe; que las adoro,
Y viuo triste con muchos,
Y no contento con pocos.
En otras mayores penas
Puso el cielo mi socorro,
Y a todos digo que canto,
Quando mis agrauios lloro.
Que poco sabe de ofensas,
El que juzga con los ojos,
Que solo informarse pueden
De los semblantes de el rostro.
Las horas ligeras passo
Al pie deste verde tronco,
Que para arrimo, y defensa,
Ha puesto el Cielo en el Soto.

ROMANCE CCVI.

SENTADO estaua Lisardo
A la orilla de vn arroyo,
En quien alegres se miran
Las verdes plantas del Soto.

Viò

Viò los dormidos cristales
A la sombra de los olmos,
Sin bañar las secas hojas,
Que se desnuda el Otoño.
Y de las manos de el tiempo
Galanes ramas y troncos,
Que tardaron en vestirse
Temiendo el Hebrero loco.
Si en los fines del Imbierno
Su fuerça amenaça a todos,
Como no temeis, les dize,
Las locuras de vn zeloso?
Pues no consienten mis zelos,
Que con lazos amorosos,
Ni entre vides, que lo encubran,
Os abraçeis con los otros.
Yo, verde Selua, os cantàra
La ocasion de mis enojos,
A no temer que os parezca
Mucho el mal, y el furor poco.
Cantado, dize quien siente,
Que es menor el daño proprio:
Yo sè que estoi menos triste,
Quando mas dexado y solo.
Viuo entre estas soledades
De las tristezas que lloro,
Tan contento, que en mi aldea
De ver alegres me corro.
Que ay quien baile, que ay quien cante!
Dixe, mirando en el corro,
Mas que en los años de el tiẽpo,
En amor y engaño moços.
Conmigo quiero viuir
Mas triste, y menos quexoso;
Que no es cuerdo para nadie
Quien tiene seso entre locos.
Y despues de auer cantado
En vn instrumenro ronco,
Boluiò a dezir a sus penas,
Y a repetir a sus ojos.

ESTRIBILLO.

O que bien me quexo, Zagales!
O que mal escuchan mis males!

COPLA.

Zagales del Tajo,
Que oistes mis quexas
Al son de las hojas
De vuestra ribera;
Quando mas suspensas
Las dexe el aire;
O que bien me quexo, Zagales!
O que mal escuchan mis males!

ROMANCE CCVII.

QVANDO del monte a la selua
Sale agradecida el Alua,
A la cancion de las aues,
Y a la risa de las aguas:
Quando todos la despiertan,
Y vestido el campo aguarda
Al Sol, que a verse con el
Galan y lucido baja;
De las prisiones del monte
Los arroyos se desatan,
Humildes en la corona,
Y soberuios en las faldas.
Quando componen al dia
De la noche las desgracias,
(Que las inuidias y el tiempo
Se visten de agenas faltas)

Como rompen los barcos las aguas claras,
De la luz cristales, de los remos plata!

En la ciudad, que entre flores
De el Betis las aguas claras
El coraçon le atrauiesan,
Y le besan las murallas,
De auer nacido a los campos,
Recibia la mañana
La primera enhorabuena
De las torres de su Alcazar.
En las orillas de el Rio,
Con tantas fiestas y galas,
Vencer los dorados meses
Pudiera su arena blanca.
Y rompiendo los cristales,
Tantos barcos igualaban,
Las aues con dulces vozes,
La selua con verdes ramas.
Como rompen los barcos las aguas claras,
De la luz cristales, de los remos plata!

ROMANCE CCVIII.

Entre estas soledades,
Entre estos montes solos,
Donde ni amor ni miedo
Me guardan de los otros:
Aqui donde acrecientan
Estos mudos arroyos,
O lagrimas de Otubre,
O llanto de mis ojos,
No lloro el bien que tengo;
El bien perdido lloro,
Quando con mis engaños
Me tuue por dichoso.
Que mal se persuadieran
Mis pensamientos locos,
Que menos acompañan
Los hombres que los troncos!
Y las letras, que en ellos
Escriuo, y nunca borro,
Siempre que vengo a verlas,
Bueluo a leer lo proprio.
Y palabras y letras
De muchos que conozco,
Vna vez las entiendo,
Y muchas las ignoro.
Donde el camino es llano
No ay passos engañosos,
De el monte a la ribera,
De la ribera al soto.
Quando despierta el dia,
Y vè el Oriente roxo
De Rosicler primero,
Despues de rayos de oro;
Escuchan los pastores
En los vestidos olmos
Los ruiseñores dulces,
Entre ladridos roncos.
Las ouejuelas salen
A ver Lucido el Polo,
Que la noche le tuuo
Desconocido y sordo.
Aqui, seluas y montes,
Quien viue mas quexoso,
Si el mismo no se engaña
No le engañais vosotro.
Vuestro silencio busco,
Vuestra verdad adoro;

Que

Que la tratais es cierto,
Pues que viuis tan solos.

ROMANCE CCIX.

Valgate Dios por Iacinta,
(Cantò Lisardo en el valle)
Si dan vida tus ojuelos,
Como matan tus donaires?
Mas ya lo entiendo, Zagala,
No es dificil deacertarse,
Que como mata el contento,
Tambien la hermosura mate.
De tus vezinas los zelos
Han querido mal quistarme;
Y contigo la primera,
Porque tus ojos no alabe.
Nunca dixe a sus inuidias,
Que eran hermosos y graues;
Pero jurè, que matauan
Con amores y pesares.
Lo que siento, y lo que digo,
Procuran todas que calle,
Que entre amigas de lisonjas
Son malquistas las verdades.
Quando el Alua de San Iuan
Tus ojos vienen al baile,
Son los toros de su fiesta,
Que a matar el pueblo salen.
A las penas, que me dauan,
Compuso muchos Romances:
Buenos son para el Imbierno,
Si quisieres calentarte.
Aora dellos me acuerdo,
Si pudieres escucharme
Esta letra, que vn zeloso
Me pidiò que te cantase.

ESTRIBILLO.

No me den airados vida tus ojos,
Que si alegres me matan, yo les perdono.

COPLAS.

Tus diuinos ojos,
Serrana del Tajo,
Que haràn si no miran,
Si matan mirando?
No temo sus rayos
Claros y hermosos;
Que si alegres me matan, yo les perdono.
Todo el pueblo dize,
Que a traicion le matan
Al que humilde lleua
Rendidas las armas.
Y mi amor Zagala
Las rinde a tus ojos;
Que si alegres me matan, yo les perdono.

ROMANCE CCX.

Ya que la Luna se pone,
Y quiere salir el Sol,
Cuidados de el alma mia
Que descanseis es razon.
No bastan perdidos años,
De agrauios, zelos y amor,
Sin robar las breues horas
A vn cansado coraçon?
A manos de mis tristezas
Alegre muriendo estoy;

Que

Que morir de puro trifte
A pocos fe concediò.
Ay piadofo dolor!
Mis penas viuan porque muera yo.

Si a las tinieblas de el cielo
Ninguna eftrella faliò,
Que Sol aguardan mis quexas,
Donde es la noche mayor?
Cuidados, no me engañais;
Que bien conocidos fois,
Y sè porque vais defpacio
Engañando mi temor.
Como no ha de amanecer
A fu trifte confufion,
A quien la noche le fobra,
Nunca el fueño le faltò.
Ay piadofo dolor!
Mis penas viuan porque muera yo.

A la fuerça de mis penas
Que mal refifto! pues foy
Defdichado por oficio,
Y agradecido al dolor.
Bien sè, que direis, cuidados,
Que ninguno me engañò,
Y que a mi propria defdicha
Me lleuò la inclinacion.
Defcanfemos, fi podeis;
Pues fi me acaba el rigor,
Dexareis de fer cuidados
De quien mas os eftimò.
Ay piadofo dolor!
Mis penas viuan porque muera yo.

ROMANCE CCXI.

Dulces auezillas, cantando alegres,
Llamad a las puertas del Sol que duerme.

SI cantais amores
En las ramas verdes
Al vezino dia,
Quando a veros buelue:
Que baje no es mucho,
Ni que el Sol defpierte,
Si le eftais llamando
Gon lifonjas fiempre.
De el Alua la noche
Las pifadas fiente;
De los montes huye,
Y en los valles muere.
No llameis defpacio;
Mirad que amanece,
Y las puertas abre
Lifis de fu Oriente.
Ya de fu cabaña
Al valle deciende,
A vengar las flores,
Y a dormir las fuentes.
Dulces auezillas, cantando alegres,
Llamad a las puertas del Sol que duerme.

No ay prado, ni felua,
Que trifte fe quexe
Que la aurora tarda
Quando Lifis viene.
Lagrimas del Alua,
Que en las flores vierte

De

De la noche fueron,
Que sus ojos teme.
Si abrasando salen,
Paraque preuienen
Sus diuinos rayos
Iornada tan breue?
Ya de Mançanares
Los campos, que pierden
De noche la vida,
A su luz la deuen.
Y es en todo el valle,
Quando baja a verle,
De las seluas vida,
De las vidas muerte.
Dulces auezillas, cantando alegres,
Llamad a las puertas del Sol que duerme.

ROMANCE CCXII.

DE las inuidias de Celia
Contenta viue Lisarda;
Que es culpa ser inuidiosa,
Y dicha ser inuidiada.
A quantos miran sus ojos,
Y su gentileza alaban,
Por enemigos los tiene;
Y es ella quien mas se agrauia.
Ha sido siempre en las feas,
Que sus desdichas engañan,
De agenas gracias la inuidia
Remedio de proprias faltas.
Por mas que aborrezca, y diga,
Si lo inuidiado no iguala,
No ay inuidia ni amistad,
Donde es mucha la distancia.
A todos Celia se quexa,
Y nadie entiende la causa;
Y es que la inuidia del necio
Es necia, y no se declara.
Dezirle pienso en el baile,
Que si de oirme se cansa,
Lo que la ofende y mormura,
Es lo mismo que le falta.
Quando en la villa la culpan,
Yo procuro disculparla;
Con que en saber lo que inuidia,
Por lo menos no se engaña.
O que lastima la tengo!
Pues si el pesar adelanta,
Desear vn impossible
Es lo mas que Celia alcança.
Que haràn las inuidias nobles,
Si las que son tan villanas,
Al mismo mal que padecen
Tienen la puerta cerrada?
Ningun pastor de los montes
Ofendido deseàra,
Ni mas desdichas a Celia,
Ni mas ventura a Lisarda.

ROMANCE CCXIII.

LABRADORA de tus montes,
Que al cãpo de Mançanares,
Para inuidia de mi aldea
Dos años ha que baxaste:
Que te aborrezcã no es mucho,
Si viuen de mormurarte:
Pared en medio de feas,
Las mas hermosas del valle.
Yo, Celia, les aconsejo,
Que disimulen y callen,

Como ſi fuera el callar
Con zelos y inuidia facil.
Si al baile vienes, Zagala,
Alguna fieſta en la tarde,
Que es proceſſion imagino,
Quando paſſas por la calle.
Toda es muſica la aldea,
No ay Serrano que no cante
De tus vezinas, triſtezas,
De tu hermoſura, donaires.
Yo me entiendo con los triſtes,
Y en conſonancias de males
Sus inuidias acompaño,
Llorando tus libertades.
Quando a peſar de los montes
La Luna a los campos ſale,
A noche aqueſta cancion
Eſcucharon tus vmbrales.

ESTRIBILLO.

Bueluete a los montes hermoſa niña;
Que ſon tus donaires zelos y inuidias.

COPLAS.

Si hazer pretendiſte,
Labradora bella,
Con tus negros ojos
Troya de mi aldea;
Su diuina fuerça
Guardar podias;
Que ſon tus donaires Zelos y inuidias.
Para mal del pueblo
Iuran que veniſte;
Lo que todas ſienten,
Lo que todo dizen,
Para que truxiſte
La miſma deſdicha?
Que ſon tus donaires Zelos y inuidias.

ROMANCE CCXIV.

MORENA, *los años paſſan; Guardate de el tiempo, mira que te engaña.*
Recuerde al ſon de los guſtos
Tu dormida confiança;
Que hermoſura viſta en ſueños,
Es vejez ſaliendo el Alua.
Buſca nouio que te quiera;
Que ſi en verde edad te caſas,
Tus vezinas no diràn
Que te oluida, o que ſe canſa:
Tus hermoſas hebras negras
Al Sol admiran y matan;
Y lo que preſta en paciencia,
Iura de cobrar en plata.
Aunque tarde el deſengaño,
Yo sè que la edad airada
Promete ſembrar oluido
En los ſurcos de tu cara.
Morena, los años paſſan, &c.
Y en tu cobarde hermoſura
Seràs, ſi tanto te guardas,
Encogida quando moça,
Y quando vieja, arrugada.
Paſſa el rio del amor,
Que en la mocedad ſe paſſa;
Que deſpues a la vejez
Pierde el vado, y crece el agua.

No

No te engañen pocos años;
Que de el tiempo, que no para,
Sin que toquen a la queda
La injusta ronda desarma.
Y en la tragedia del mundo
Sè que lloran sus desgracias,
Hermosas arrepentidas
Mas que feas malogradas.
Morena, los años passan, &c.
No passes el tiempo en flores,
Y despues quedes burlada
Para escarmiento de moças,
Y por risa de muchachas.
No te fies en los hombres,
Executa en sus palabras;
Pues dansan todos al son
De su gusto, y tus mudanças.
Qualquier cuidado renueua
La vieja y desierta casa,
Y el inutil tronco seco
Se viste de verdes ramas.
Todo tiene su remedio;
Solo a la vida le falta,
Que, como pesada piedra,
Hasta el centro no descansa.
No malogres mis consejos,
Ni burles tus esperanças;
Que mejor en compañia
El Imbierno passa el agua.
Morena, los años passan;
Guardate de el tiempo, mira que te engaña.

ROMANCE CCXV.

En los años de la Señora Infanta Doña ISABEL.

RENVEVEN la Primauera
Dél Sol los ardientes rayos;
Y sobre la seca yerua
Estiendan su verde manto.
Pierdan la color sangrienta
Las flores, que sepultaron
A los amantes, conformes
En serlo, y ser desdichados.
Tienda sus hojas la rosa,
Y en si reciba su daño;
Que flores, donde ay verguença,
Se marchitan mas temprano.
Abrace la yedra al tronco,
Y despues derribe el arbol;
Que assi pagan los amigos,
Que dan fingidos abraços.
Dexe la tortola triste
De llorar su esposo amado;
Que contra amor y la muerte
No siruen ruegos ni llantos.
El Sol detenga su curso,
Para mirarse de espacio
En las presurosas aguas,
Que enlaçan los verdes prados.
Tiempo, y tierra se renueuen:
Pues oy se cumplen los años
De Belisa vna Pastora,
Cuya alabança es agrauio.
No es del Cielo, ni la tierra,
Ni es Angel, ni cuerpo humano,
Sino vn compuesto diuino
De entrambos participado.
La tierra no la merece;
Pero el Cielo no la ha dado;
Porque si la posseyera,
No fuera en darla tan franco.
Es hija de Mayoral,
Cuyos sedientos ganados

Beuen los rios, que passan
Desde el Ebro al Indio claro.
Naciò entre peñas y montes,
Que miran desordenados
Con humildad a los cielos,
Y con soberuia a los campos.
Alli en la inculta aspereza,
Entre regozijos varios,
Al son de vn pandero alegre
Dixo Amarilis cantando:

ESTRIBILLO.

Años venturosos, pues veis los Cielos,
Qual es mas hermosa, Belisa ò ellos?

COPLA.

Presto me contentareis;
Porque si aqui son los años
Los que dan los desengaños,
Al Sol desengañareis.
Mas primero que llegueis,
Dezid años a los Cielos;
Qual es mas hermosa, Belisa ò ellos?

ROMANCE CCXVI.

DE la salud de Fileno
Alegre la villa està:
O quanto obliga el amor
De tal dueño, y mayoral!
Los campos, que procuraron
Mostrar su tristeza mas,
Ya parece que otra vez
Los buelue Mayo a pisar.
Las aues que no cantauan
Llorando su soledad,
Solo callan y enmudecen
Para boluer a cantar.
Con las ramas y las hojas
Està el viento tan galan,
Que les tañe porque bailen,
Y ellas cantan por bailar.
Aues, campos, aguas, flores,
En correspondencia igual
De su dicha estàn contentos:
Iamàs lo dexen de estar!
Quando al son de vn instrumento
Templado con su verdad,
A todos cantò en el Soto
Lisardo de su lugar.

ESTRIBILLO.

Aues, y fuentes del prado,
De que ya Fileno os vè
Cantar, reir, y correr,
Si me dais la enhorabuena,
Os boluerè el parabien

COPLA.

Fuentes y auecillas,
Que alegrando el Cielo
Recibis el dia
Cantando y riyendo;
De que ya Fileno
Tan gallardo estè,
Si me dais la enhorabuena,
Os boluerè el parabien.

ROMANCE CCXVII.

AMANECIERON al valle
Los bellos ojos de Antandra:

Que

Que alegre parte la noche,
Que inuidiosa la mañana!
Yo que vì salir el dia
Por las puertas de su casa,
Que se boluiesse le dixe,
Y no madrugase el Alua.
De verla boluer tan triste,
Quando saliò mas gallarda,
Campos y flores se alegran,
Y entre ellas riyen las aguas.
Y si Fabio la llama,
Los dulces rayos de su lumbre clara
A todos salen, y a sus ojos tardan.
De auerlos visto primero,
Que dichoso el campo estaua!
Solo es Fabio desdichado;
Que si los mira, le matan.
Ayer le escuchè en el valle,
Que de su amor se quexaua:
Que sufra el rigor le dixe,
O que aborrezca la causa.
Ello es, Lisardo, impossible,
Me respondieron sus ansias;
Que al que quiere, aunque no quiera,
Quien le aconseja, le agrauia.
Y si Fabio la llama, &c.

ROMANCE CCXVIII.

CORONA la blanca Luna
De los montes los estremos,
Y su silencio acompañan
Las turbias aguas de Duero.
La muda noche medrosa
Abraça el comun sosiego,
Para tener compañia
En la inclemencia del miedo.
Quando vn ausente en sus braços
Ofendido y satisfecho,
Por importuna y pesada
Arroja la voz al viento.
Tu obscura sombra o noche està en mi pecho,
Pues juzgo por verdad quanto sospecho.
Muy mal tu rigor me ofrece
El fin que procuro y temo;
Pues siendo la ausencia nieue,
Es el remedio de yelo.
Claras y hermosas estrellas,
Pues que sois ojos del Cielo,
Ya que no podeis llorarle,
Mirad el mal que padezco.
Para presurosas aguas
Que todo lo puede el tiempo;
Si me temeis como a loco,
Desdichas me hizieron cuerdo.
Tu obscura sombra, &c.
Escuchad mis soledades
Asperos montes soberuios,
Si no sentis que os ablanda
Lo que digo, y lo que siento.
Despierta fiera homicida,
Aunque te llaman de lexos
Los suspiros de vn ausente,
Ofendidos de tu sueño.
Que lloro males de ausencia!
A quien me quexo, pues tengo
De mi mal testigos mudos,
Y a mi enemiga durmiendo?
Tu obscura sombra, &c.

ROMANCE CCXIX.

ESCVCHA Belisa, en tanto
Que deste vezino monte
Comiença a pisar la cumbre
Con negros passos la noche.
Aquí donde tantas vezes
Los primeros resplandores
De tus Soles me apartaron,
Porque otro saliese entonces:
Oye mis zelos y agrauios,
Y las desdichas de vn hombre,
A cuyas puertas llamaste
Con ruegos, quexas, y vozes.
Si no las cierras aora,
Y tantos suspiros oyes,
Veràs tus quexas vengadas,
Y a mi muriendo de amores.
La passada resistencia,
Y la verguença, conformes
En las manos de tu agrauio
Sin mas defensa se ponen.
El amor que se defiende
Es igual a las labores,
Que resistiendo al buril
Son eternas en el bronce.
Veràs hermosa enemiga,
Si escuchares mis canciones,
Que bien las tristezas cantan
Lo que los zelos componen.

ESTRIBILLO.

Si acertar quereis Pastores
A curar vuestro dolor;
Llamad pena, al amor,
Y no a sus penas amores.

COPLA.

Errado lleuais el medio
Que daros salud podia;
Pues aplicais osadia,
Donde es el temor remedio.
Y pues fueron los temores
Consejeros del dolor,
Llamad penas al amor,
Y no a sus penas amores.
Vuestro amor desengañad;
Pues ciego y perdido insiste,
En que el remedio consiste
En mayor enfermedad.
Y pues los males menores
Se curan siempre mejor,
Llamad penas al amor,
Y no a sus penas amores.

ROMANCE CCXX.

BOLVIÒSE Ines a su aldea
El Domingo por la tarde,
Auiendo visto los toros
Del Soto de Mançanares.
Que triste y suspensa bueluc
A las prisiones del valle,
A viuir ausente y sola
Entre inuidias y zagales!
De Madrid los verdes campos
No consienten que se aparte;
Porque es la mayor jornada
La tristeza de ausentarse.
No puedo alargar el passo,
Caminando en sus pesares,
Si en la villa dexa el alma,
Y a morir el cuerpo sale.

Olui-

Oluidada està la niña
De sus gracias y donaires;
Que si amor tuuiera, y zelos,
Sin gusto viuiera vn Angel.
A Madrid boluiò los ojos,
Y a sus tristezas el aire
Suspenso y mudo les pide,
Que assi llorando cantassen.

ESTRIBILLO.

Con amor y Zelos quien viue, y parte,
Para mas desdichas la vida guarde.

COPLA.

La hermosa Zagala,
Que zelosa y triste
Viuiò donde parte,
Muriò donde viue.
Si el amor le dize,
Que llorando acabe;
Para mas desdichas la vida guarde.

ROMANCE CCXXI.

VERDES y pintados montes,
Que de la Sierra Morena
Seruis de hermosos engastes
A los robles y a las peñas:
Segunda vez buelua a veros
Vn pastor de las riberas
Del humilde Mançanares,
Lisonjero de su arena.
A cantar viene a sus aguas
Alegres canciones nueuas,
Pues tantas vezes le oyeron
Llorar amargas endechas.
En las orillas del Betis
Dexò sus cabras y quexas,
Por mudar entre vosotros
Ganado, versos, y cuerdas.
Si dulcemente llorò
Sus agrauios y tristezas,
Bien pudo engañar su llanto
La suspension de las seluas.
Dexòlas forçado y triste,
Y partiòse a las postreras,
Donde el ancho mar del Sur
Reposa en lecho de perlas.
Siete vezes el Abril
Hospedò la Primauera
En los montes y en los campos,
Despues que llora su ausencia.
Mas ya sin lagrimas buelue,
Sin rezelos, y sospechas,
A guardar cuidados proprios,
Dexando agenas ouejas.
Inuidiosos de su dicha
Le hizieron infame guerra,
Con mas astucias que Vlises,
Con mas engaños que Grecia.
Solo le ofende, y le cansa,
Que nunca falten orejas
A ignorantes maliciosos,
De otros necios, que los crean.
Con esto, agradables montes,
A vuestros peñascos llega
Contento con que del Tajo
Le dan los aires respuesta.

ROMANCE CCXXII.

DESATA el pardo Otubre
Del monte, donde nacen
Las fuentes, que el Estio
Mandò que no bajassen.
Con ellas por su arena
Soberuio Mançanares
Los troncos amenaza
De los desnudos sauzes.
En sus desiertas ramas
Formando estàn las aues
Cabañas de sus plumas
Contra el rigor del aire.
Quando del seco monte
Baxò Iacinta al valle,
Y atento el aire escucha,
Que las Zagalas canten.
Si las fuentes crecen de Mançanares,
Y sus zelos tanto que las igualen;
En sus aguas Iacinta; quando menguaren,
Verà como pueden menguar sus males.
Zeloso mal la obliga
A que ligera baje,
Mas que las sueltas fuentes,
Que de las Sierras nacen.
Milagro del amor,
Que se despeñe y salte
El fuego como el agua,
Y en agua el fuego pare.
No lleua sus ouejas,
Porque llorar no saben,
Y son amantes cuerdos
Sin zelos, ni pesares.
A sus memorias tristes,
Que teme que la acaben,
Les dizen sus desdichas,
Que quando mas se alarguen.
Si las fuentes crecen, &c.
Amor, engaño, y zelos
Con su dolor combaten;
Que son de vn alma triste
Los mas forçosos males.
Por justos desengaños
Afrentan sus verdades,
Que sin prouecho mueren,
Y sin ventura nacen.
Pisaua las orillas,
Que vieron a su amante
Arder aborrecido,
Y satisfecho elarse.
Lo que en las aguas mira
Rezela que la engañe,
Y a su tristeza muda
Repite alegre el valle.
Si las fuentes crecen, &c.

ROMANCE CCXXIII.

ALEGRES muestran los campos
De Mayo la vezindad;
Que ya tan cerca de verle,
Como el mismo Mayo estàn.
Las aguas, que en el Imbierno
En prisiones de cristal
Pensò el campo que dormian,
O que boluieron atràs;
Ya libres corren, y suenan,
Despues de tanto callar;

Y es

Y es forçoso que del tiempo
Se quexen aora mas.
Vestido el monte de flores
Buelue a su primera edad,
Sin mas amigos que Abril,
Entre desnudo y galan.
Y en mi pena y dolor jamas tendràn
Mudanza el tiempo, ni remedio el mal.
En los techos, que el Imbierno
De escarcha y nieue les dà,
Las dulces aues aprenden,
Lo que a Mayo han de cantar.
Y quando llega a sus puertas
De la nueua libertad,
Oye las vozes el Alua,
Tan dichosa en madrugar.
Alegre tiende la selua
Con nueua luz su beldad,
Que de la noche del año
No pensò salir jamas.
Todo se anima, y se alegra;
Y en mi triste soledad,
Al que de tristezas muere
Nada le puede alegrar.
Y en mi pena, y dolor, &c.

ROMANCE CCXXIV.

PASTORES de Mançanares,
Que os juntais en sus riberas
A cantar versos y amores
A la hermosura de Celia;
Que bien hazeis en cantar!
O que bien suenan las cuerdas
De los dulces instrumentos,
Que tanta beldad celebran!
Si estais contentos de ver,
Que dormido en sus arenas
Mançanares se detiene,
Las claras aguas suspensas:
Escuchad las auecillas,
Que con el Alua recuerdan
A competir con vosotros,
Y a despertar su belleza.
Yo sè, pastores, que fueron,
Por alegrar a las seluas,
Y diuertir a las flores,
Sus canciones las primeras.
Y sè tambien, que saliendo
Celia hermosa de su aldea,
Por ver a quien la llamaua,
Le cantò Gil esta letra.
Oye Celia el amor, oye las quexas,
Con que tristes las aues lloran tu ausencia.

ROMANCE CCXXV.

PASSE la noche en tu calle,
Niña de los ojos negros,
Y en tus vmbrales llorando
La Luna y el Sol me vieron.
Llorò la noche, y el dia,
Y a los dos quexosos tengo;
Porque la dexo, a la noche,
Y al dia, porque le espero.
Si a tus rejas lloro y canto,
Que son hierros no me acuerdo,
Tan sordos a mis suspiros,
Tan criados de su dueño.

Mas ay de mi, pues quiero
Templar mis penas, y ablandar
sus hierros.

Yo pensè que me escuchàran
Lo que les cantè otro tiempo;
Desconocieron la voz
Las quexas, y el instrumento.
Con mis quexas acompañan,
Quando mudo calla el viento,
De los paxaros, y el Alua,
El que despierta primero.
Despues que llora conmigo,
Despues que al Alua me quexo,
No dixo verdad quien dize,
Que la viò salir riyendo.
Mas ay de mi, &c.

ROMANCE CCXXVI.

SI las tiernas flores piso,
Que fueron de Adonis sangre,
Y el Sol de su blanco dia
Para mi noche no sale:
Prestad, si sentis desdichas,
Duros robles, verdes sauzes,
Para mi tristeza sombras,
Y luto para los valles.
Corrientes aguas de Arcadia,
Que tantas vezes parastes,
Para dar seguro espejo
A sus ojos celestiales:
No le nieguen compañia
Antes que en el Mar se aparten,
Al llanto de mis estrellas,
Vuestros hermosos cristales.
Bellas Ninfas fugitiuas,
Que en los montes ocupastes
De vuestros floridos años
La mas inuidiada parte;
Dexad sosegar las fieras
En sus espesos jarales;
Pues borrò su agudo diente
La bella y diuina imagen.
Cubrid el defunto cuerpo
De alegres flores suaues,
Por la inuidia que les diò
La flor, que marcita yace.
Dexad las sutiles hojas,
Frescos y atreuidos aires;
Que temo que mormurais
Con ellas de mis pesares.
No lloreis Tortolas roncas
A los perdidos amantes;
Porque es hurtar los suspiros
A la ocasion de mis males.

ROMANCE CCXXVII.

DONDE el ancho Mar de España
Sobre la menuda arena
Se estiende para besar
Los fuertes muros de Denia;
Humildes llegan las olas,
Que reconocen y precian,
Por sus famosos Señores,
Aquellas antiguas piedras.
Vn ausente triste y solo,
Sobre la playa desierta,
Al sordo Mar, que bramaua,
Dixo llorando su ausencia:
Veràn tus olas, si amansar las
dexas,
Llorar mis males, y cantar mis
quexas.

En

En la famosa ciudad,
Cuyas murallas soberuias
Las claras aguas del Tajo
Corriendo guardan, y cercan,
Naciò el fuego de mis años,
Por quien viuo en tus riberas,
De mi patria desterrado,
Donde la propria es agena.
A muerte me condenaron
Mi soledad y tristeza;
Y por agrauios de amor
De sus ojos me destierran.
Veràn tus olas, &c.
Que bien podeis inuidiarme,
De el Mar combatidas peñas,
Pues no me rinden las olas,
De oluido, zelos y ausencia.
Y a vosotras, que mostrais
La frente al cielo soberuia,
Vn solo Mar que os combate,
Si no os derriba, os penetra.
Y mi adorada enemiga
Aborrece mi firmeza;
Y a vosotras estos campos
No agradecen su defensa.
Veràn tus olas, &c.

ROMANCE CCXXVIII.

PASSADAS tristezas mias
Bolued al antiguo dueño,
Natural en los agrauios,
Y en las dichas estrangero.
Si engañada os despedì,
Corrido a llamaros bueluo;
Que con la muerte de el gusto
Se acaba vuestro destierro.
Otros mormuran, y obligan;
Yo solo triste padezco
Vengançs de vna muger,
Hechas con armas de zelos.
Con mis desdichas se cansa;
Porque en las leyes del tiempo
No ay venturoso ignorante,
Ni desdichado discreto.
No quiero como otras vezes
Quexarme a Pisuerga, y Duero;
Que son mudables sus aguas,
Y tengo a mudanças miedo.
Si tantos agrauios callo,
Mi justa razon ofendo;
Que es informar contra mi,
Dar a entender que no siento.
Las sinrazones se vencen
De quien las calla sintiendo,
Y al mas enojado agrauio
Le desarma el sufrimiento.
En todo soi desdichado;
Pues aunque humilde enmudezco,
Los remedios que procuro
Son todos en cuerpo muerto.
Ningun dichoso se alegre
De mis males; pues le ofrezco,
Para risa mis desgracias,
Y mi amor para escarmiento.
No mas, importunas quexas;
Que en el cobarde silencio,
Con vltima voluntad
Se cierra mi testamento.

ROMANCE CCXXIX.

DE blancas mieses armaua
Agosto erizados montes,
Sin esperar que el Imbierno
De escarcha y nieue los forme.
  Los campos que resistieron
Al Sol, armados de flores,
De secas yeruas se visten
Contra el rigor de las hozes.
  Los arboles arrojaron
Sus vestidos de colores;
Y como ricos soberuios
Con los frutos se componen:
  Que donde el tiempo corre,
  No ay campo alegre, ni seguro
    monte.
  Si al curso de pocos dias
Dà fuerças paraque robe,
A los campos su hermosura,
Y su dureza a los bronces:
  Que haràn los humildes bra-
    zos,
Y las desdichas de vn hombre,
Entre las manos de el tiempo,
Que los montes descomponen?
  Ni me espanta, verdes campos,
Que vuestra pintura borre,
Si en sus mudanças confuso,
El mismo no se conoce:
  Que donde el tiempo, &c.
  Altos montes no temais,
Por mas que el tiempo se enoje,
Quando el elado Deziembre
De blanca nieue os corone;
  Si en vuestras faldas Abril
Los duros troncos compone,
Las mudas aguas desata,
Los verdes lienços descoge.
  Alegraos esperanças,
Que viues en triste noche;
Pues amanece a los cielos
El mismo Sol que se pone:
  Que donde el tiempo corre,
  No ay campo alegre, ni seguro
    monte.

ROMANCE CCXXX.

ALTAS peñas, donde mue-
    stra
El breue Sol que se pone
Las reliquias de su dia,
Y su principio la noche:
  Quantas vezes escuchastes
Mis amorosas canciones
Al triste son de las aguas,
Que despiden vuestros montes.
  Aqui cantè soledades,
Y aqui lloro sinrazones;
Que nunca el tiempo se muda,
Si el viento de agrauios corre.
  Perdidas ocasiones,
  Vuestra es la culpa, y mias las
    prisiones.
  Assi la inutil arena,
Vestida de tiernas flores,
Del Estio vencedora
Con las nieues se corone.
  Y antes que del ancho Mar
Sus dorados arreboles
Tienda el Sol en vuestras faldas,
Y anime los secos robles;
  Que al fuego de mis sentidos,
Quando a la sombra repose,
El

El eco de aquestos valles
Repita con tristes vozes:
Perdidas, &c.
Si viuo para no verla,
Por sombra inutil me lloren;
Que entre muerto, y desdichado,
La diferencia es el nombre.
En las orillas del Tajo,
Donde las aguas acoje,
Que el atreuido Xarama
A sus cristales opone,
No saliò el Alua entre rosas,
Ni entre sus guardas el Norte;
Que para mi no salieron
Aquellos diuinos Soles.
Perdidas ocasiones,
Vuestra es la culpa, y mias las prisiones.

ROMANCE CCXXXI.

NO por la muerte del dia
Quedaron los campos tristes;
Sino porque mal casada
Dexò su aldea Amarilis.
Que se entristezcan es fuerça,
Si a la sagra donde viue
Lleuò consigo las flores,
Que los componen y visten.
Ayer se vieron alegres;
Y con el mal de partirse,
Los que la pierden, se quexan,
Los que la gozan, se riyen;
Y en el Soto las aues, quando nace el dia,
De tristeza callan, y de amor suspiran.

La que se viò en Mançanares
De amor y de esposo libre,
Ya con èl llora forçada,
Pues no le quiere, a sufrirle.
Su velado la aborrece;
Y ella soberuia permite
Que la paciencia se pierda,
Con que el amor no peligre.
La beldad, y la desgracia,
Siempre en Lucinda compiten;
Que para desdichas solo
El ser hermosa le sirue:
Y en el Soto las aues, &c.
Que otro dueño mereciera,
Mas galan, mas apacible,
Como Amarilis los siente,
Toda la aldea lo dize.
El que nace desdichado,
Haze, si al tiempo resiste,
Que se auerguencen sus armas,
Y las obras se acrediten.
Siente Aldeana del Tajo,
Que sus agrauios la obliguen,
Que llore por lo que tiene,
Por lo que pierde, suspire.
Y en el Soto las aues, &c.

ROMANCE CCXXXII.

DE Pisuerga desterrado
Escuchan mis tristes quexas,
Del elado Guadarrama
Nieues, peñascos, y sierras.
El Alua hermosa, y dorada,
De las confusas tinieblas
Sale a recibir el Sol,
Y a despedir las Estrellas.

Yo ſolo triſte no eſpero
Que a la noche de mi pena
Siga el Alua Amarilis,
Y el Sol que mis ojos ciega:
Porque en mi amarga auſencia
Habla el dolor, y calla la paciencia.
Pues competis con el cielo,
Altas y ſoberuias peñas,
Y yo en ſufrir ſinrazones,
Con vueſtra miſma dureza:
Ya ſe mudò aquella fè,
Que me dieron por eterna,
Amor con dulces engaños,
Y el tiempo con falſas prueuas.
De dichas fue Mayoral
En los campos de Piſuerga;
Y aora de aqueſtos montes
Humilde paſtor de ofenſas:
Porque en mi amarga auſencia
Habla el dolor, y calla la paciencia.
Quantas vezes inuidiaron
Mis engaños ſus riberas,
Los arboles mi eſperança,
Y las aguas ſu firmeza.
El tiempo todo lo muda,
Y el deſdichado, que pienſa
Que era inuidia de los ſotos,
Es laſtima de la aldea.
Y los teſtigos de abono,
Que mis agrauios preſentan,
Son lagrimas en el rio,
Y verdades en ſu arena:
Porque en mi amarga auſencia
Habla el dolor, y calla la paciencia.

ROMANCE CCXXXIII.

Y Va dexando a pedaços
Repartidos ſus criſtales,
Sobre la yerua y arena
El canſado Mançanares,
Eſperando que las nieues
De los montes ſe deſaten,
Y haſta llegar a Xarama,
Su ſoledad acompañen.
Ni las crecientes de Otubre
Le dieron fuerças que baſten,
Paraque corran las aguas,
Que de humildes fuentes ſalen.
Aqui veràn mis males,
Que en vano corre el que ſin dicha naçe.
Los montes de Guadarrama
Por blancas venas reparten
La ſangre de ſus arroyos,
Paraque a darſela baxen.
Las encinas, que ſolian
En ſu corriente mirarſe,
La plata del yelo truecan
En agua para ayudarle.
Y a penas lleuarle pueden
A que los alamos bañe
De los campos de Madrid;
Donde pretende quedarſe.
Aqui veràn, &c.
Si eſperais, humilde rio,
Que el Abril deſembaraze
De las eſcarchas los montes,
Y de las nieblas el ayre;
Repoſarais a las ſombras
De aliſos olmos y ſauces,

Ten-

Tendido en arenas de oro,
Sin agua, y sin contrastes.
Y quiien pobre corre al Mar,
No es poca dicha que halle,
Cansado de correr poco,
Arenas en que descanse.
Aqui veràn, &c.

ROMANCE CCXXXIV.

Ojos negros que os mirais
En el cristal de Xarama,
Dando al Sol confusos lexos,
Y oscuridad a las aguas:
Apartad de su corriente
Esse fuego que me abrasa;
Y donde aora se mira,
Hazed que se mire el alma.
Verà como se representa,
En el espejo que passa,
La mudable condicion,
Mejor que la hermosa cara.
Aguas puras y eladas,
Dezid verdades, si os preciais de claras.
Si por verlos no parais
Medrosas y enamoradas,
Menos animo tendreis,
Para boluer por mi causa.
Lisongeras fuistes siempre;
Y como tales os halla,
El que os beue, de cristal,
Y quien os mira, de plata.
El amor para matar
Se vale de agenas armas;
Y vuestra lisonja muda,
Con proprias y agenas, mata.
Aguas puras, &c.
Si acaso temeis dezirlas
Con muestras ciertas y llanas,
Y es mormurar vuestro officio,
Dezidselas mormuradas.
Y en acabando corred,
Pues vuestro curso se acaba,
Y entrais con el a regar
Los campos que el Tajo baña.
No os librareis por callar;
Porque passais condenadas,
A que os abrase, su fuego,
O a que os consuman, mis ansias,
Aguas puras, &c.
Mejor que vosotras sigo
El curso eterno del alma;
Pues sin mudarle camino
Al fin que mi vida llama.
No se muda su corriente,
Ni del monte desatada
Se quexa en troncos y guijas,
Y duerme en arena blanda.
Si las prisiones rompistes
De la nieue y de la escarcha,
No me espanta que calleis
Cobardes y escarmentadas.
Aguas puras y eladas,
Dezid verdades, si os preciais de claras.

ROMANCE CCXXXV.

Porque alegre venga el Sol,
O que lisonjeros corren
Entre las ramas el ayre,
Y el cristal entre las flores!
Cantando esperan las aues,
Que por la falda de el monte

Baxe al valle la mañana,
Y el Sol por la frente asome.
 La nueua risa de el dia
No dexa que el Alua llore
Inuidias de el Sol que nace,
O lastimas de la noche.
 Y quando la blanca luz
Por los Cielos se descoje,
El Sol para todos sale,
Y para Menga se pone.
 A la Corte va su amante;
Y porque Galan se adorne,
Agenos braços le llaman,
Dexando proprios amores.
 De zelos llora la niña,
Por lo mal que amor opone
Verdad zelosa de el campo
A lisonjas de la Corte.
 Imagina lo que espera,
Y que es egaño conoce;
Las desdichas llora y siente,
Y los remedios compone.
 No quiere salir al baile,
Prendiendo libre y sin orden
Los trençados del cabello,
Entre cintas de colores.
 Ni que otra vez la mañana
De San Iuan los campos dore
Con la luz de su hermosura,
Y el dormido Sol repose.
 Tinieblas son los que fue-
ron
Diuinos rayos entonces,
Y oscuras nubes de zelos
Sus dorados arreboles.
 Al dulce son de las aguas,
Que vn verde prado recoge,
Zelosas endechas canta
En vez de alegres canciones.
 A los suspiros que arroja
Tantos ecos le responden,
Que boluiendo a su tristeza,
Le espantan sus mismas vo-
zes.

ROMANCE CCXXXVI.

SI a las fiestas de San Iuan
No sale alegre Belisa,
Bien se luce en la tristeza
De los toros de la villa.
 Hizo, faltando en el coso,
Con su hermosura diuina,
Que los muertos fuesen me-
nos,
Siendo mayor la desdicha.
 Como a todos no amanece
La luz de su hermosa dia,
Que la noche dè las fiestas
El perdon de muchas vidas.
 Por su ausencia y soledad,
De las mayores amigas
Era tristeza en el valle,
Lo que otras vezes inuidia.
 Los mas lucidos pastores
En otras fiestas solian
Hazer en los toros suertes,
Y ella en ellos las hazia.
 Suspensa estaua la tarde,
Viendo que se parte el dia,
Quando al son de su instrumen-
to
Assi cantaua Iacinta.

ESTRIBILLO.

De no verte mueran, hermosa niña,
Los que de mirarte tambien morian.

COPLA.

Tus diuinos ojos,
Hermosa Serrana,
Abrasan si miran,
Si se esconden, matan.
Pues tus Soles faltan,
Perderàn las vidas
Los que de mirarte
Tambien morian.
Esta sombra, niña,
Que entristece el valle,
Naciò de tus ojos,
Que a verle no salen.
De perderte aguarden
La misma desdicha
Los que de mirarte
Tambien morian.

ROMANCE CCXXXVII.

PASSAN las horas de ausencia,
Prolixas, tristes, y largas;
Y en mis desdichas, Señora,
Ni se passan, ni me acaban.
No sè como buela el tiempo;
Pues juntos sobran, y faltan,
El amor para sufrillas,
Y el temor para contarlas.
El sufrimiento se esfuerça,
Y entre sospechas engaña,
A la verdad con la gloria,
Y al miedo con la esperança.
Al fin, desdichadas horas,
No escapais de ser amargas:
Si correis, vais a la muerte;
Si parais, daisla doblada.
Estoy con vosotras solo;
Porque siendo tan pesadas,
Es la soledad mayor
La compañia que cansa.
Dichosos sois mis cuidados
En el mal que os acobarda;
Que si son años las horas,
Ninguna serà menguada.
Oluidarèlas alegres,
Si lo sufre mi desgracia,
Aunque es costúbre de el tiempo
Como muertas oluidarlas.
Qualquier remedio procura
Mi atreuida confiança;
Que no ay cosa que no emprenda
El que no auentura nada.
Si quereis atormentarme,
Basten, Señoras, mis ansias;
Que pues sufre estando ausente,
No le pidais mas al alma.

ROMANCE CCXXXVIII

QVE hermosa fueras Belilla,
Si tu altiua condicion
No afrentàra alguna parte
De las que el Cielo te diò!
Que no es possible diràs,
Que desmienta mi opinion
Al mas hermoso testigo
De los milagros de amor.
Zagala, engañada viues;
Que à la hermosura el rigor,

Si no la eclipsa, la ofende
Como las nubes al Sol.
Zagala, a tu rigor no muera yo;
Quien me puede matar, tus ojos son.
Si a todos matan tus ojos,
Si a nadie engaña tu voz,
Que Iuez al condenado,
Hermoso le pareciò?
Despues que el Sol de tu rostro
Alegre al Tajo saliò
De el valle de nuestra Aldea,
Yo solo el valiente soy:
Pues en mis ojos Belilla,
Que adoran su perfecion,
Nada pierde tu hermosura,
Quando mas perdido voy.
Zagala, a tu rigor, &c.
Que mal se entienden de amores,
Que poco discretos son,
Los que llamaron peligro
Las dichas, que busco yo!
Si a nadie quieres, Zagala,
Nada teme el coraçon;
Que solo de penas muere,
Quien de zelos enfermò.
Si tu hermosura te engaña,
Que puede dezir mi amor?
Pues con ser en causa agena,
Con ella engañado estoy.
O que mal dixe, Serrana!
Que si tu amor me matò,
No ha sido engaño en los ojos
Lo que en el alma es dolor.
Zagala, a tu rigor, &c.

ROMANCE CCXXXIX.

DEL silencio deste valle
No bueluo a verte, Amarilis;
Porque entristece, si falta
La soledad a los tristes.
Mis agrauios a mis ojos
Mas soledades les piden;
Que enferma con alegrias
El que de tristezas viue.
No pretendo verme alegre,
Pues tantos males me dizen,
Que si por dichas los tengo,
Serà el durar impossible.
Ay silencio apacible,
No viua alegre, quien te llama triste!
Aqui, donde mis cuidados
Tan dulcemente me afligen,
Que en la prision destos montes
Lloro ausente, y muero libre!
Mucho de tristezas sabe
El que ofendido y humilde,
Lo que ay de la ausencia al miedo
Con passos discretos mide.
Ay pesares de mi Aldea!
Que en el pecho mas sensible
Las mañanas os acogen,
Y las noches os despiden!
Ay silencio, &c.
No digo que a verme bueluas,
Zagala, si no es possible;
Que solo a sentir mi ausencia,
Pretende amor que te obligue.

Quando el Alua por los Cielos
De ver los campos se riye,
Liciones de mormurar
Me dan los aires sutiles.
No pierdo tiempo en saber-
las;
Que las que amando me diste
De agrauios y sufrimiento,
Estudio para sufrirme.
Ay silencio, &c.

ROMANCE CCXL.

SALIÒ al prado de su Aldea
La pastora de Fileno,
La mas hermosa del valle,
La mas parecida al Cielo.
En grillos de oro lleuaua
El negro trençado preso,
Que le diò inuidioso el Sol,
Para prender sus cabellos.
Saliò en sus ojos el dia,
Y en su hermosura salieron
Las verdes prendas de Abril
A la tristeza del tiempo.
Si de la Iglesia no fueran,
No echàra Belisa menos
Las bendiciones del Cura,
Que todos la bendixeron.
Contento estaua su amante;
Que las finezas del pueblo
Los zelos son mas alegres,
Que puede tener su dueño.
O que mal encubre amor,
Si es del alma en sentimiento!
Pues agenas alegrias
A Belisa entristecieron.
No puede oluidar vn Angel
Que mira con ojos tiernos,
Para sus memorias viuo,
Para sus tristezas muerto.
Por diuertir lo que piensa
Tomò Lisi vn instrumento,
Y suspendiendo los aires,
Assi cantaua diziendo:

ESTRIBILLO.

*Engañado viue, Zagala, el
tiempo,
Si el que hiziste Abril, piensa
que es Enero.*

COPLA.

Diuina Serrana,
Cuyos ojos bellos,
Aunque tristes salen,
Alegran el Cielo.
Los campos, las fuentes
Se riyen del tiempo,
*Si el que hiziste Abril
Piensa que es Enero.*
Porque viò tus ojos
Mançanares suelto,
Saliò de su carcel
A pesar de el yelo.
Sus aguas le dizen
Que se engaña el tiempo,
*Si el que hiziste Abril
Piensa que es Enero.*

ROMANCE CCXLI.

DORADOS campos del Ebro,
Que de las manos de Abril
A dar principio al Verano
Con nueua vida salis.

Si me ausento, quando estais
Tan alegres para mi,
Y quereis que a veros buelua,
De mi tristeza os vestid.

Lo que os pido, verdes cam-
pos,
Es que aprendais a fingir,
Y aora engañeis a Mayo,
Como al Agosto mentis.

De lo que lloro partiendo
Iuràra que os vì reir;
Que los alegres se burlan
De los tristes siempre assi.

No os engañe la lisonja
Del blando viento sutil;
Que en sus bramidos la selua
Desnuda suele gemir.

Si estais aora contentos,
Despues sentireis aqui
Insolencias de Deziembre,
Y soledades de Abril.

Y vosotras, claras aguas,
Que sois con nueuo matiz
Lisonja eterna del cielo,
Vestidas de su zafir;

Imitad a Mançanares,
Que en los campos de Madrid,
Por escuchar mis tristezas
Parar sus cristales vì.

Esto les dize a los campos,
Y a las aguas, al partir
Vn Serrano de Castilla,
Y boluiò a cantar assi:

ESTRIBILLO.

Si dexo en tus campos el bien que perdì,
Si sabrè ausentarme? Si podrè viuir?

COPLA.

Arboles sombrios,
Que las dulces aguas
Os prenden alegres
Con grillos de plata!

Pues dexando el alma,
Sin ella partì:
Si sabrè ausentarme? &c.

Cristalinas fuentes,
Que pagais al Ebro,
Por tributo el agua,
La vida por censo;

Yo parto muriendo,
Si a morir partis.
Si sabrè ausentarme? &c.

Aues, que en las ramas,
Al despierto dia
Con alegres vozes
Dais la bien venida;

Llorar mis desdichas
Al partir os vì.
Si sabrè ausentarme? &c.

ROMANCE CCXLII.

ENTRE dos floridos valles,
Que parte vn arroyo manso,
Y en los braços de su arena
Alegre camina al Tajo:

Quande el Alua de los montes
A pintar baxa los campos,
Que en la prision de la noche
Su breue ausencia lloraron;

Quexosa viue Amarilis
De las vengaças de Lauro,

Que

Que son con armas de zelos,
Y ella le diò sus agrauios.
En los gustos, y en las vidas,
Y en las horas que passaron,
Tambien se vengan los tiempos
Como se mudan los años.
Que bien siente, que bien llora
Lagrimas tristes en vano!
Que Lauro no las escucha,
Aunque las siente vn peñasco.
Engañòla su dureza;
Y con justo desengaño
Que no es su amante conoce,
Pues la enternece su llanto.
Miraua en guijas y arenas
Del blando cristal los passos,
Que aprisa al Tajo le lleuan
A solo morir honrado.
Que inuidia tiene Amarilis,
De ver que el arroyo claro,
De vn enemigo que busca
Ha de acabar en los braços?
Si fue locura querer,
Y si es el sufrir engaño,
No pueda llamarse loco
El que aborrece vengado.
Que desdichas no imagina,
Que tristezas no llegaron
A vn enfermo, que zeloso
Mirò a su enemigo sano!
Sentir y llorar a solas
Sus ouejas la dexaron;
Que solo por dueño aora
La conocen sus cuidados.
O quan ossados la siguen!
Que no ay quien se atreua tanto,
Como al dueño (quando siente
Algun fauor) el esclauo.

ROMANCE CCXLIII.

YA parte huyendo del Sol
La nieue de Guadarrama,
Y verdes rayos descubre
Por su corona de plata.
Al tiempo que ya despiertan
Las aues, que alegres cantan,
De las injurias de el yelo
Se quexan las dulces aguas.
Que poco deuen al Sol,
Si tiene las secas ramas
Con abrigo para Abril,
Y desnudas a la escarcha.
Aire y cielo son lisonjas,
Arboles y prados, galas,
Arroyos y fuentes, risa,
Verdes sotos, las montañas.
Y quando el Sol a todos desagrauia,
Siente vn Imbierno de tristeza el alma.
Los verdes almendros gozan,
Defendidas y logradas
De las locuras de Hebrero,
Sus primeras esperanças.
Ya comiençan a viuir
En grillos de oro y de nacar
Su vida breue las flores,
Hermosas, y desdichadas.
Las fuentes, que de la cumbre
La neuada frente enlaçan,
Porque otra vez no las prendan,
Al valle ligeras baxan.

Viſteſe el campo entre tanto
Que Agoſto con mano ayrada
Le roba el manto de flores,
Y cubre de mieſes blancas.
Y quando el Sol, &c.

ROMANCE CCXLIV.

DESTOS alamos verdes,
Que a Xarama coronan,
Y ſu corriente ſiguen
Con apacibles ſombras:
Deſtos que reſiſtieron
A la inclemencia loca
De el viento y de la nieue,
Quando el año ſe enoja:
En eſtas ſoledades,
Diuina Labradora,
Mis quexas acompañan
Las importunas hojas.
Aqui llorè mis males,
Quando el Alua entre roſas,
Baxa por nueuas ſendas
De criſtal y de aljofar.
Y en ſu ribera verde
Bueluo à cantar aora,
Por engañar mis penas,
Con lamentarme a ſolas.
Mas ay de aquel, que en noche oſcura y ſola,
Muriò a tus rayos, al nacer la Aurora.
Dulciſſimo peligro,
Que el alma buſca y llora,
De mis agrauios dicha,
De mis dichas congoja.
En todo el valle, Filis,
Te inuidian las paſtoras,
Por diſcreta, las feas,
Por Venus, las hermoſas.
Parece, quando vienes,
La inuidia de las otras,
El Mar, que eſtà dormido,
Y el viento le alborota.
Que haran mis eſperanças,
Si en la bonança propria,
Dezirles que ſe guarden
Es la mayor liſonja?
Si las pierdo, me pierden,
Si las ſigo, me engolfan,
Como cuerdas, me engañan,
Y dexan, como locas.
Mas ay de aquel, &c.

ROMANCE CCXLV.

TAN triſte viuo en mi Aldea,
Que a todos dizen mis ojos,
Que es inuidia lo que tengo,
O que eſtoy de zelos loco.
Mas verdad dixeran, Filis,
Si juntàran vno y otro;
Porque es la inuidia la ſombra
De la vida de vn zeloſo.
No me eſpanto que ſe engañen
Si yo a penas lo conozco;
Porque en dicha agena empieça,
Y acaba en agrauio proprio.
Conmigo, ſin mas teſtigos,
Sus ofenſas ſiento, y lloro;
Que no eſta lexos de alegre,
Quien paſſa triſtezas ſolo.
Eſtas horas, que me engaño,
No eſtoy Filis tan quexoſo,

Que

Que lo que pierdo en la vida
Con su mismo engaño cobro.
Ni pienso viuir con quexas;
Pues con quexarme te enojo,
Ofendido si de el bien
Que goza vn hombre dichoso.
Escritos, Señora, tengo
Mas versos en estos olmos,
Que tienen alegres hojas
Las coronas de sus troncos.
Si baxo galan al baile,
No ay pastor en todo el corro,
Que no le parezca inutil
El cuidado de mi adorno.
Para ser aborrecido,
Dixo tu amante en el soto,
Con sus galas haze Fabio
Su desprecio mas costoso.
Si en las fiestas de San Iuan
Lucido salgo a los toros,
Con sus filuos, y tus varas,
Yo soy quien alegra el coso.
Los que mormuran, no saben
Que dan a precios de enojos,
El amor en ser humilde,
Y el agrauio en ser temoso.
Mal contentos de mi dicha
Pensè que viuieran otros;
Y a sufrir agenos bienes,
Por no morir me acomodo.
Blanco soy de tus desdenes,
Y risa comun de todos;
En esto la vida paso,
Si es que viue vn inuidioso.
El bien, y el mal, dulce Filis,
Con igualdad reconozco;
Y como soi desdichado,
Ser podria venturoso.

ROMANCE CCXLVI.

QVIEN me dixera otro tiẽpo,
Verdes orillas de Xucar,
Que a vuestros montes cantarà
La soledad que me escuchan?
Mi ausencia, destierro triste
Lastiman sus piedras duras;
Que vna firmeza enternece
Los montes, que no se mudan.
Ausentème de Amarilis,
Que puede vna fuerça injusta,
Lo que el amor y el poder
Cobardes temen y dudan.
Mis lagrimas acompañen
Al mar vuestras aguas turbias,
Y el mismo tributo paguen,
Que a su oluido mi locura.
En tanto que a verla bueluo,
Las horas de ausencia juran,
De amanecer a mi noche
Con la luz de su hermosura.
Assi al medroso silencio
Rompiò de la noche muda
Vn pastor, que de Pisuerga
Su ganado lleua al Turia.

ESTRIBILLO.

El Arbol de mi esperanza
Iamas su color desnuda;
Que ay engaño
Que le viste todo el año.

COPLA.

En tierra de desuarios
Ofrece nueuos despojos,

Con

Con engaño de otros ojos,
Y lagrimas de los mios.
Rezelos, y miedos frios,
No yelan tanta verdura;
Que ay engaño, &c.
Niega el deuido tributo,
Quando le cobra el amor;
Que paſſar el tiempo en flor,
Es el caudal de ſu fruto.
Terreno inutil y enjuto
Paga en hojas de hermoſura;
Que ay engaño, &c.

ROMANCE CCXLVII.

Mil vezes digo a mis penas
Que ſon necias y cobardes,
Pues acabarme no pueden,
Ni quieren que las acabe.
Priſiones de tantos dias
Es poſſible que no baſten
A deſpertar vn engaño,
Que duerme al ſon de ſus males?
A quien ſe burla de el tiempo,
O quiere que amor le engañe,
Su deſdicha le aconſeja,
Como agrauiado ignorante.
De los yerros de mi vida
Apenas al miedo ſale,
Quando niegan los ſentidos
La fè de tantas verdades.
Deſengaños, que pudieran
Por lo menos auiſarme,
O no me entiendo con ellos,
O procuro que me maten.
Vanas eſperanças mias,
Si perdieron por el aire,
Y con que nacen de el viento
Han querido diſculparſe.

ROMANCE CCXLVIII.

Cansada noche enemiga,
Que cō la fuerça de el ſueño
Los ojos cierras al mundo,
Quando los abres al cielo:
Si deſcuidada preſumes
Porque te miran de lexos,
No es mas que trocar teſtigos
De lo que encubre tu velo.
Engañòſe quien te llama
Deſcanſo comun del tiempo,
Si eres madre y compañera
De engaños y atreuimientos.
Ay noche oſcura! Ay ſombras! Ay ſilencio!
Aues, llamad al Sol que alegre el cielo;
Que ſi para vencer a las tinieblas
Sus rayos duermen, morirè de penas.
O quantos pèrdidos ſaben,
Que ſiempre tus ſombras dieron
La libertad al amor,
Y la ocaſion a los zelos!
Muda te llama el engaño,
Y eres mintiendo al rezelo,
Callada por eſcuchar,
Y no por guardar ſecreto.
De que ſirue diſculparte,
Si en la fuerça de tu imperio
Tiene lo mas la oſadia,
Y la verguença lo menos?
Ay noche oſcura! &c.

ROMANCE CCXLIX.

Al pie de vn alamo ſolo,
Que baña vn arroyo manſo,

Eſtà

Esta la hermosa Amarilis
Las claras aguas mirando.
Viò sus lucidos cristales,
Que en el verde tronco ingrato
Con tiernas quexas se rompen,
Y despiden con abrazos.
Y mirando lo que siente
En la inclemencia de el Arbol,
En las aguas su porfia,
Y en el tronco sus agrauios;
Al arroyo Amarilis dize llorãdo,
Que repita siẽpre; Viua Lisardo:
Y el cristal le responde risueño y claro;
Pues quisiste tus penas, viua tu engaño.
Con tristes lagrimas sigue
Del blando arroyo los passos,
Que con las suyas camina
Mas alegre, y mas vfano.
Enferma està de sospechas;
Que vn amor que sufre tanto,
No se dà por entendido
De zelos aueriguados.
Entre congojas y penas
Seguro viue el contrario,
Quando los zelos obligan,
Y ofenden los desengaños.
Al arroyo, &c.

ROMANCE CCL.

DE el ocaso los vmbrales
El Sol cansado pisò,
Porque alumbrar y cansarse
Es el oficio de el Sol.
Las negras sombras baxauan,
Que de miedo de su ardor
Guardadas las tuuo el monte,
Y el mismo las despeñò.
Claras salen las estrellas,
Que miran ya sin temor
Las amenaças de el dia,
Que al nacer las desterrò.
De luto se viste el campo,
Que a tanto obliga el dolor,
De ver la luz en prisiones,
Y reinar la confusion.
Y en esta noche, que tu luz perdiò,
Las penas siento, y el descanso no.
Las corrientes aguas duermen,
Y tan atreuidas son,
Que no mormuran de noche,
Sino quando el Sol las viò.
Medrosas callan las aues,
Esperando la ocasion
En que asegure sus miedos
El primero resplandor.
Todo es engaño y lisonja,
Y en tan breue dilacion,
Como es oscuro el que reina,
Todos dexen su color.
Desta comun tirania
Vno solo se librò;
Pues quando mas se entristecen
Mas alegre viue amor.
Y en esta noche, &c.

ROMANCE CCLI.

VNA Zagaleja
Que naciò en la Sagra,
Y dexo su pueblo,
De matar cansada.
Vino a mançanares,
La fiesta de Pasqua,

A prouar venturas,
Y a traer desgracias.
Como si faltassen,
Quando todo falta,
Pesares sin quenta,
Desdichas sin tasa.
Yo la vì en el baile
Que Anton la miraua,
Aun con mas cuidado
Del con que ella baila.
De estar tan torcidos,
Dizen que es la causa,
Que Anton se la jura,
Y ella se la guarda.
Quando sueltos corren
Zelos en el alma,
No ay humo tan fuerte,
Ni muger tan braua.
Y vna condicion
Tan libre, y tan vana,
Dexada se ofende,
Querida se cansa.
Y Anton que lo siente,
Vna noche elada
Esto a los vmbrales
Cantò de su casa.

ESTRIBILLO.

No me mates con Zelos bella Aldeana;
Porque a zelos muere, quien a zelos mata.

COPLA.

Niña que dexaste
Abrasado el pueblo,
Y haràs con tus ojos
Lo mismo del nuestro:
Mas penoso fuego
Sentiràs Anarda;
Porque à Zelos muere,
Quien a zelos mata.

ROMANCE CCLII.

QVE pierdo, dizen Zagala,
Por tus ojuelos el seso;
Y no ay duda que estoy loco,
Si lo que dizen es cierto.
Si tengo penas, las callo;
Y preguntarle deseo
A quantos quieren juzgarme,
Con qual dellos me confiesso?
Querer dezir lo que passa
En el retrete de vn pecho,
Y hazer publico en la calle,
Lo que es en casa secreto;
Es saber, estando ausente,
Lo que passa en otro Reino,
O por la vista de vn naipe
Adiuinar lo que pienso.
Ya quiero darme a partido,
Y salir de engaños quiero
Dì Amarilis lo que sabes,
Que yo dirè lo que siento.
Assi Lisardo se quexa,
Y templando el instrumento,
A dar boluio su cuidado
Mas disculpas, y mas versos.

ESTRIBLLLO.

Pastores, muriò el amor;
Ya no ay suspirar, y arder;
Que quien quiere no querer,
Es el que quiere mejor.

COPLA.

De correspondencia ahorre
Quien no la espera de assiento;
Porque es amor como el viento,
Que si no passa, no corre.
Ya no es lisonja el dolor,
Ni ventura el padecer;
Que quien quiere no querer
Es el que quiere mejor.

ROMANCE CCLIII.

Ya que baxaste, Lucinda,
De los montes y los riscos,
Para gloria de tu pueblo,
Y para inuidia del mio;
Sean tus negros ojos biẽ venidos.
Ya que mudas la belleza
De tantos ojuelos lindos,
De las casas de el amor,
A los barrios de el oluido;
Sean tus negros ojos biẽ venidos.
Y aunque se engañe, Serrana,
Quien los llamò Basiliscos,
Porque ellos matan con penas,
Y no con tan dulce hechiço;
Sean tus negros ojos biẽ venidos.
Por mas que bajen ayrados
Essos luceros diuinos,
Y en toros bueluan el baile
De la fiesta del Domingo;
Sean tus negros ojos biẽ venidos.
Y aunque dellos me rezelo,
Porque es mayor el peligro
De el amigo sospechoso,
Que del peor enemigo;
Sean tus negros ojos biẽ venidos.
Y aunque no quieren, y matan,
Y no es siempre el riesgo mismo,
Pues quando matar no quieren,
No es riesgo, sino castigo;
Sean tus negros ojos biẽ venidos.

ROMANCE CCLIV.

No aya mas, tristezas mias,
Templad vn poco el rigor;
Que no es de marmol el alma,
Ni de bronce el coraçon.
No basta que en el silencio
Son a fuerça del dolor,
De la noche las tinieblas,
Del alma la confusion?
No basta que en vuestros yerros
Cobarde y rendido estoy
Desde que duermen sus rayos,
Hasta que despierta el Sol?
Porque es igual prision,
Morir de zelos, que viuir de amor.
De las horas que passaron,
Quando fui dichoso yo,
Que prolixas y cansadas
Las tristes memorias son!
O quien pudiera tener
En el agrauio mayor,
Mas discurso en el sentir,
Menos pena y mas razon!
Todo me falta y me dexa:
O que mala cuenta doy
De las ofensas, que fueron
El caudal de mi aficion!
Porque es igual prision, &c.

ROMANCE CCLV.

A La boda de Paſcuala
Que zeloſo viene Gil!
Y lo que al nouio deſea,
No vengo jamas por mi.
No pensò que amor tan largo
Tuuiera tan triſte fin,
Sin mirar que las finezas
Eladas ſuelen morir.
Y en la que mas liſonjea,
O mas preſume de ſi,
Es zelos el medio amor,
Y el otro medio, fingir.
Gloſando eſtà las memorias
De vnas mañanas de Abril,
Y a quien las madruga y pierde
Mas le valiera dormir.
Oluidelas Gil ſe puede,
Pues le atormentan aſſi;
Y acuerdan que fue dichoſo,
Y que es aora infeliz.
La letrilla deſtos verſos,
Al golpe del tamboril,
Ni Anton la ſupo cantar,
Ni Bras la acertò a eſcriuir.

ESTRIBILLO.

Me or templarà el rigor
De ſu pena, y ſus deſuelos,
Si Gil oluida los zelos,
Como Paſcuala el amor.

COPLA.

Sin remedio, ni eſperança
En ſu mal han de tener,
El que gana, la muger,
Y el que pierde, la mudança.
No sè qual queda mejor;
Mas ſeràn menos los duelos,
Si Gil oluida los Zelos,
Como Paſcuala el amor.

ROMANCE CCLVI.

DESPVES que eſtas altas Sierras
Vencen las nubes doradas,
El Sol corona ſus cumbres,
Y beſa ſus pies Xamara:
Rendidas miran al Cielo
Y vencedoras al agua;
Que no ay ſoberuia ſegura
Donde el humilde ſe agrauia.
Entre aqueſtas aſperezas
Mis agrauios me acompañan;
Que donde eſtan, ſiempre ſobrā,
Y donde no eſtan, no faltan.
Los altos montes no oyen,
Las ſordas aguas no pàran,
Los duros robles no ſienten,
Las piedras ſufren, y callan:
Yo ſolo eſcucho mis males;
Porque amar ſin eſperança,
Es cifra ſola quæ entienden
O la paciencia, ò el alma.
Aſſi vn paſtor de Piſuerga
De Amarilis ſe quexaua;
Y deſpues de llorar quexas,
Cantò zelos y mudanças.

ESTRIBILLO.

Rompen en las penas las claras aguas,
Su firmeza murmuran, riyen, y paſſan.

CO-

COPLA.

A Xamara esta aspereza,
Y al amor mi fè le enseña,
Que el agua rompe en la peña,
Y su engaño en mi firmeza.
Corre el agua con presteza,
Espuelas son sus mudanças,
Su firmeza murmurã, riyen, y passã.
A nueuo miedo prouoco
Las aguas que van corriendo,
Ligeras passan huyendo
De vn hombre ofendido y loco.
Mucho quiero, sientan poco:
Quien ruega cansa, ò se cansa;
Su firmeza murmurã, riyen, y passã.

ROMANCE CCLVII.

Al Rey nuestro Señor.

Los galanes inuidiosos
De el amor con que celebra
La hermosura de Madrid
Vuestra rare Gentileza;
Pues con desprecio de todos,
Os diò la passada fiesta
Segunda vez la corona,
No heredada, sino vuestra:
Y como el ser tan galan
No es la gloria que se hereda,
Derecho tiene el vasallo,
A competirla y temerla.
Ser mas ayroso que todos,
Mas gallardo a la gineta,
Es vencer en lo que fue
Igual la naturaleza.
Y assi Señor, esta inuidia
Tan noble os pide licencia,
Para nueuo desafio,
O para segunda afrenta.
Y este puesto de conformes,
Donde todos son cabeças,
Que ninguno a competir
Entre menos se atreuiera;
Que señaleis, os suplica,
Lugar y tiempo en que pueda
Igualarse en daros gusto,
Ya que en la gloria no sea.
Qualquiera caña que diere
En la adarga, el tiro pierda,
Y le gane, si tocàre
En la pluma, ò la cabeça;
Seràn los puestos iguales,
Y lo demas se reserua,
A quien por dueño, y por duelo
A su eleccion se le dexa.
Por las hermosas, Señor,
No tenemos competencia;
Sino por ver si quedamos
Con las viejas, y las feas.

ROMANCE CCLVIII.

PASSA *en la Corte todo,*
Siendo los vnos locos de los otros.

Quando miro algun Iuez,
Que dà sin justicia el voto,
Y jugando se condena,
Porque haze trampas por otro:
Y si despues se lo pagan,
(Como sabe el escritorio)
Lo que antes fue necedad,
Viene a ser despues soborno.
Y quando miro vn Letrado,
Que por Baldo, ò por Menoquio

A todas manos aboga,
Y con dos recibe el oro.
Y ſus Teſtos de almoneda,
En nombre y verdad impro-
prio,
Que ſi los dà por derechos,
Por torcidos los conozco.
Quando miro vn pendoliſta,
Que fue en ſu tierra de plomo,
Y con alas de vna pluma
Mas alto buela que todos:
Que crezca tanto no es mucho,
Si ha tenido a vn tiempo proprio
A San Iuan por las eſpaldas,
Y a Santiago por el roſtro.
Paſſa en la corte todo,
Siendo los vnos locos de los otros.
Yo conozco alguna viuda,
Que quando perdiò ſu eſpoſo,
Se cubriò de blanca nieue,
Sin el milagro de Agoſto.
Y no lo fuera pequeño,
Si puſiera entre ſu lloro,
A los labios el candado,
Y a las puertas el cerrojo.
Y vn notorio Cauallero,
Que es caſo cierto y notorio,
Que troncos cortò, y vendiò
El mas noble de ſu tronco.
Y ſi por dicha probàre,
Que deciende de los Godos,
Del que a ſi ſe leuantò,
Preſentarà teſtimonio.
Quando miro vna caſada,
Que ha ſido para ſu eſpoſo
De poluo, quando la quiſo,
Y puſo el barrio del lodo:
Y haſta aora a ſu velado
Le dura el poluo en los ojos;
Que ſi deſuelado fuera,
Le quitarà lodo, y poluo.
Paſſa en la Corte todo,
Siendo los vnos locos de los otros.

ROMANCE CCLIX.
Al Conde de Peñaranda.

SENOR, ſi por gracia vueſtra
Me toca, en el verde ſitio,
Del jardin del Almirante
Regir el Imperio miſmo:
Por ſaber mi obligacion,
Que me digais os ſuplico,
Si conmigo el Iardinero
Tiene el cetro diuidido.
Y ſi puede a todas horas,
A ſus amigas y amigos
Dar entrada en el jardin,
Sin beneplacito mio.
Que entradas de ſubrepcion
Yo sè bien que ſon eſtilo,
Y que no las vea el dueño,
Pues no las veen los maridos.
Si teneis llaue de todo,
Porque boluerme corrido,
Auiendo roto dos horas,
O las manos, ò el poſtigo?
Y al fin me reſponda vn perro
Ladrando, o gritando vn hijo,
Que no eſtà ſu padre en caſa,
Y ſu madre eſtà en el rio.
Es afrenta intolerable;
Y mas ſi viene conmigo
Algun Cauallero pando,
O algun teñido en miniſtro.
Tam-

Tambien me importa ſaber,
Si para mas beneficio,
Sobre eſparragos y freſas
Me dexais algun dominio.
Y ſi podrè Vice-Alcaide,
Antes que brame el Eſtio,
Manifeſtar mis patentes
A los ciruelos, y guindos.
Si ay eſcudero que cuide,
O ſi yo cuidar me obligo
De fuentes, jardin, y caſa,
Siendo penſion del oficio.
Finalmente me dexad,
Aunque no es en verde libro,
Deſte jardin de Borgoña
La etiqueta por eſcrito.
Y antes que de aqui partais,
Siguiendo al grande PHILIPO,
En vueſtra preſencia miſma
Me dexad conſtituido.
Y ſepan los jardineros,
Que ſino es horca y cuchillo,
Todo lo demas me queda,
Monarca de aquel diſtrito.

ROMANCE CCLX.

ENAMORADO en Medina
El Cauallero de Olmedo,
Galan ſe parte a las fieſtas,
La viſpera de San Pedro.
No repara en ſu peligro;
Porque el amante mas cuerdo,
Si es valiente con amor,
Es temerario con zelos.
La noche le acompañaua
En tan oſcuro ſilencio,
Que haſta las hojas y flores
Guardò en priſiones el ſueño.
Vn criado le acompaña,
Segundo galan del pueblo,
En ſus amores teſtigo,
Y en ſu muerte compañero.
Que fuera eſtà de penſar
De ſu jornada el ſuceſo;
Que ſon deſdichas mayores,
Las que no ſe preuinieron.
Del cancionero repite,
Cantando los triſtes verſos,
Si por vos pierdo la vida,
O que bien Señora muero!
Solo en el monte eſcuchaua
Siluos, y vozes de lexos,
De los perros el cuidado,
De las ouejas el miedo.
Llegò primero a Medina;
Que al monte dixo el Lucero,
Que dormir quiere la noche,
Y ſalir el Sol deſpierto.
Llegò a penas, quando vino
De ſu dama vn eſcudero,
A darle la bienuenida
Al deſdichado Mancebo:
Y a dezirle, que eſta noche,
Mas ſeguro y mas ſecreto,
Por el jardin como ſuele,
Entrar podrà en ſu apoſento.
Que largo rezela el dia!
Y agradecido, y ſuſpenſo,
Con mil anuncio ſe viſte
De las fieſtas quadrillero.
Quedò deshechos en pedaços
En ſus manos el eſpejo,
Y el cauallo de la entrada
Cayò de repente muerto.

Todo

Todo le anima, y le enoja;
Que ſiempre ſon los agueros
Eſpuelas de los amantes,
Y enfados de los diſcretos.
Que galan ſaliò a la plaça,
Veſtido de azul y negro,
Para mueſtra de ſu amor,
Para galas de ſu entierro!
Con las damas apacible,
Con los toros brauo y fiero,
Robò a doña Ana los ojos,
Quando lleuò los del pueblo.
Todo es enojo, y ofenſa,
A ſu marido, y ſus deudos,
A quien deſcubriò el criado
De aquella noche el concierto.
Acabaronſe las fieſtas
Aquella tarde mas preſto;
Que anochece mas temprano
Para deſdichas el tiempo.
Apenas ſaliò veſtido
De ſus lumbreras el Cielo,
Quando Don Iuan deſdichado
Acudiò galan al pueſto.
En èl armado le eſpera
Con ſus parientes Don Diego,
Caualleros de Medina,
No en el valor caualleros.
Tantos aceros ſe juntan,
Contra vn amoroſo yerro?
Tan gran valor es vengarſe?
Matarle, tan gran tropheo?
Que bien ſe miran y eſcuchan
Entre el rumor y el eſtruendo,
De las eſpadas los golpes,
De las centellas el fuego!
O que bien riñe Don Iuan:
O que bizarro, y que dieſtro!
Mas ſon los contrarios muchos,
Y yace el criado muerto.
Ni vozes, ni luzes ſiruen
A ſu vida de remedio;
Que entre ofenſas y venganças
El y otros dos la perdieron.
Deſde entonces le cantaron
Las Zagalas al pandero,
Los mancebos por las calles,
Las damas al inſtrumento.

ESTRIBILLO.

Eſta noche le mataro͂ al Cauallero,
A la gala de Medina, la flor de Olmedo.

ROMANCE BVRLESCO CCLXI.

INES, y Iuana ſalieron
Por la puente de Madrid,
Aunque el rio deſta puente
No ſe paſſa por alli.
Porque es tan cuitado y pobre,
Que ſin poder reſiſtir,
Le piſa toda chinela,
Le buella todo chapin.
Llegaron juntas al ſoto
Vna mañana de Abril,
Que canſada del Imbierno
Se començaua a reir.
Siguiendo las và Iuanillo,
Tenaça de vn Alguazil;
Que eſtas martas, y otras monas,
Igualmente ſabe aſſir.
Es el moçuelo Aſturiano,
Mal teñido vn bellori,

Tan

Tan caripando de cara
Como chato de ceruiz.
Centellas viene arrojando,
Que para mejor reñir,
Mezclo lo rinto de zelos,
Con blanco de San Martin.
Cantando las dos estauan,
Quando llegò el Paladin,
Ciertos versillos zelosos,
Que pudo Iuanillo oyr.
Dos camisas tapetadas
Les seruian de tapiz,
Que si a lauar se las dieron,
Las tomaron a teñir.
Llegò de mudado el Romo
En cada ojuelo vn candil,
Y no la lleuò afilada,
Porque no tuuo nariz.
Por vn moçuelo, le dize,
Me dexas Ines a mi,
Mas desairado que vn çurdo,
Mas que vn cochero ruin?
Si es por galan, es vn pato,
Si por gallardo, vn mastin,
Y sobre gallina solo
Venirle puede el gentil.
Tu le quieres por valiente,
Y entrambos sabeis mentir;
Tu porque dèl lo presumes,
Y el creyendolo de si.
Bien hiziste en no llamarle,
Y èl tambien en no salir;
Que yo le pusiera el cuerpo,
Como traigo el alma aqui.
Yua Ines a responderle,
Y entrò Iuana a despartir;
Porque son zelos injustos,
Y cantando dixo assi.

ESTRIBILLO.

No aya mas, hagan pazes galanes por mi;
Que en pidiendo Zelos, no ay mas que pedir.

ROMANCE BVRLESCO CCLXII.

PASSEAVA vn Don Guedejas
De estos de poco comer,
A Isabel cierta Señora
Del barrio de Lauapies.
Hazia el tal exercicio,
Desde amar a no tener,
Y en su seruicio gastaua
Poca plata y mucha fè.
Es el moço de los lindos,
Que nadie iguala con èl;
De los de todo me enfada,
Y de nada digo bien.
Compusole muchos versos,
Mas escuros que en Francès;
Y ella escucharlos no quiso,
O no los supo entender..
De jasmin llamò su frente,
Y su boca de clauel;
Si lo dixo porque claua,
No dize mal su merced.
Serenissimo en su calle,
Musicas le diò tambien,
Condenado a los açotes
Del mas reboltoso mes.
Es recogida la moça;
Digo de buen recoger:

Y aunque no trata de dar,
Siempre eſpera que la dèn.
Dexòla de paſſear,
Porque la tal Iſabel
Es cerrada de mollera,
Y cegijunta de pies.
Canſaronla ſus amores;
Que juſto el canſancio fue,
Pues ya con los que paſſaron
Muriò el trage del querer.
Hablar en fè a la moçuela,
Lo miſmo ha ſido que en Fez;
Porque viue en libertad,
Si muere amor en Argel.
Ella dize a ſus vezinas,
Que no es culpa pretender,
Que ſea el galan pagano,
Quando es la dama infiel.
El dize, que eſtà canſado;
Facilmente lo creerè,
Porque haze mas, que los zelos,
El deſprecio, aborrecer.
Que herida no cura el tiempo?
Que amor ſe defiende dèl?
Pues haze, que oy ſe aborrezca
Lo que ayer ſe quiſo bien.
Deſpartiòſe la porfia,
Y quedaron ſin perder,
El galan con ſu lindeza,
Iſabel con ſu interès.

ROMANCE BVRLESCO CCLXIII.

ADios Marcia la bella,
Pues ya te dexo en Madrid,
Donde todo es libertad,
Si es que ſe libran de ti.
Mira niña lo que hazes;
Porque en eſto del pedir,
Hazer procura tu Agoſto,
Antes que paſſe tu Abril.
Tus pocos y verdes años,
Cerca de Enero los vì,
Quando peſcadora fuiſte
Del claro Guadalquiuir.
No fies en que tu roſtro
A buelto en Madrid por ſi,
Que boluer, y dar la buelta,
Comiençan con vn partir.
Quando mas te prometieren,
Sin voluntad de cumplir,
Repare vn no verdadero
La poca verdad de vn ſi.
Si eſtrella, ò clauel te llaman,
Que no ay, a ſus verſos dì,
Eſtrella como vn diamante,
Ni flor que igual vn florin.
No dès nada, aunque recojas
De la pollera al tapiz;
Que haſta en coger, y no dar,
Los campos ſaben mentir.
Tu belleza, y tus años mirē por ſi;
Que el amor, y la cara tienen vn fin.
Quiere todo ſin querer;
Porque es deſdicha ciuil,
Y el amor con el prouecho
Nunca hizieron buen matiz.
Mira niña como piſas;
Porque vn corcho tan ſutil
De vna caſa ſin dinero,
Es vn cimiento ruin.
Roba, y deſpide a quien ama;
Que en eſtos caſos al fin

Siempre

Siempre fue la peña pobre
El retiro de Amadis.
Recibe, mas no visitas;
Porque en la culpa de asir,
Tomar y ser visitado,
Es pecado de Alguazil.
Huye niña de valientes;
Que en este juego de aqui
Fue siempre el triunfo de espadas
Peligroso de seruir.
De lindos te guarde Dios;
Que en su loco presumir,
Siendo malos para todos,
Son peores para si.
Si mis consejos no tomas,
Moriràs niña en Madrid
Oluidada, necia, y pobre,
Con amor, y sin quatrin.
Tu belleza, y tus años miren por si;
Que el amor, y la cara tienen vn fin.

*ROMANCE CCLXIV.

A LOS QVATRO TIEMPOS DEL AÑO.

PASSAVAN por Diziembre
En sus calientes nidos
Las soñolientas horas
Los mudos pajarillos.
El viento solo hablaua
Sin miedo del castigo:
Que enmudece los hombres
Y las aues el frio.
Del yelo el campo inutil
Sintiò el agrauio mismo,
Que padeciò en las manos
Del abrasado Estio.
De los riscos del monte,
Tan essentos, y altiuos,
Las frentes le humillan
De yelo, y nieue riscos.
Passò el Imbierno elado,
Boluiò el Abril florido,
Que despertò las fuentes,
Y desatò los rios.
Los troncos de la selua
Pudieron dar abrigo,
Y al verde campo sombras
Sus ramos ya vestidos.
Las aues que callaron,
Llaman al Sol diuino,
Al nacer con lisonjas,
Y al morir con suspiros.
En la verde corona
Del monte mas sombrio,
Los rayos son de flores,
Si antes fueron de vidros.
Despues en Iulio sigue
Por el ardor estiuo.
Al robo de las flores,
El logro de los trigos.
Del cristal, que corria,
A nadie fugitiuo
No corre ya, y parece
Que alguno le ha beuido.
Del labrador sediento
El Sol es enemigo;
Pues le doblò el cansancio,
Y le agostò el aliuio.
El segador reposa,
La cara al Sol dormido;
Que tenerle, y no verle,

Mayor haze el peligro.
Por las lluuias de Otubre
Baxauan con ruido
Los turbios arroyuelos,
Que fueron criſtalinos.
Quien agua agena lleua,
No corre puro, y limpio,
Aunque nacieſſe claro
Criſtal en ſu principio.
Entre villanas plantas,
Los maduros racimos
Mejoran con la afrenta,
Y ſon precioſo vino.
El tributario buelue
Lo que cogiò ofrecido
A la fè de los meſes,
De quien burlar ſe ha viſto.
Si aſſi los años paſſan, y los ſiglos,
Que eſpera vn loco oluido
De tanto tiempo ſin razon perdido?

*ROMANCE CCLXV.

PORQVE me piden que cante,
Quando yo cantar no puedo?
Digame el tiempo que llore;
Veràn como le obedezco.
Para lagrimas y quexas
Yo miſmo templado vengo:
Porque ya para llorar
No he meneſter inſtrumento.
Y ſi del puedo quexarme,
No romperà mi ſilencio,
Porque no ſepa el Aldea
De quien, y porque me quexo.
Poca dicha en muchos años,
Mucho agrauio en poco tiempo,
Donde ſufrir es dolor,
Y quexarſe no es remedio.
Yo penſaua que los años
Hizieran algun efecto:
Mas quien puede, y no le cura,
Dexa peor el enfermo.
Como en el cielo haze el Sol
El Verano, y el Imbierno;
Aſſi la dicha en los hombres
Haze bueno, ò malo el tiempo.
Perdì mis cabras, y ouejas,
No por deſcuidos, ni yerros:
Y con la propia deſdicha,
Pagando eſtoy los agenos.
De quando fui Mayoral,
Solo del ganado tengo,
Paraque me aflijan, pieles,
Paraque me ladren, perros.
Si no me quexo, me agrauio;
Y ſi doy quexas, las pierdo:
Siento que nada remedian,
Y ver que ſe pierden ſiento.
Ya no es tiempo de cantarlas,
Ni a tẽplar las cuerdas bueluo;
Que cuerdo con los agrauios,
De que no lo fui me acuerdo.
Buena ocaſion les han dado,
Si es que el enojo haze verſos;
Mas yo por mejores juzgo
Los verſos de ſufrimiento.
Y de los tiempos he viſto,
Que todos corren huyendo;
Que los buenos ſe paſſaron,
Y los malos no boluieron.

To-

Todo se acaba, y se muda,
Y el mal reposa de assiento;
Y como en èl no ay mudança,
Solo es dicha tener menos.
Ya se passaron los dias,
Que claros, y alegres fueron:
Y que seràn las tristezas,
Si son noches los contentos?
La Fortuna, al fin muger,
No tiene atencion, ni miedo;
Y entre tantos ofendidos,
Poco guardada la veo.
Son sus mayores amigos
Ligeras plumas al viento,
Que las lleua donde quiere,
Sin resistencia, ni peso.
Ella dà como quien puede;
Y de los pocos aciertos,
Que no piensa lo que haze
Es lo que imagino, y pienso.
Poco importa que su antojo
A muchos haga soberuios,
Si es en ellos presuncion,
Lo que en otros su desprecio.
Ya quien alcançar no puede
Lo que ha menester el puesto,
Es darle con el fauor,
De su falta vn pregonero.
Del tiempo los verdes años
Reparo facil tuuieron:
Pero ya con la vejez
Caducan los siglos nuestros.

**ROMANCE CCLXVI.*

MADRUGA la blanca Aurora,
Quando despiertan los campos,
Para escuchar en la selua
Los ruiseñores del campo.
El solo pasa dormido,
Que no apresuran sus passos,
Ni las vozes de las aues,
Ni despues del Sol los rayos.
No cumple con lo que deue,
Si tiene sobre ser claro
Obligacion de correr,
Y caminar tan despacio.
Passada la oscura noche,
El labrador tributario
Buelue a buscar la fatiga
Adonde dexò el arado.
Y animoso con el dia
De nueuo emprende el trabajo;
Porque el descanço es lograrle,
Y perderle es el cansancio.
De luz los troncos vestidos
Con el fauor del Verano,
El Sol ardiente resisten
De ramas y hojas armados.
Y quando amanece el dia
Despues de vn silencio largo,
Son en quien se vè primero
Los arroyuelos del prado.
Las flores de oro y de nacar,
Corona y lustre de Mayo,
Ya despiertan entre luzes
Si entre sombras se acostaron.

ESTRIBILLO.

Y quando alumbra el Sol
Montes y prados,
Es noche oscura y triste
En mis agrauios.

* *ROMANCE CCLXVII.*

Zelosa està de Lisarda
Su ingrata madre Lucinda:
Librela Dios de vna madre,
Que siempre piensa que es hija.
Lo que imagina no entiendo
Para estas desuanecida,
Sino es presumir, que tiene
La ventaja de los dias.
Y en tan dudosa jornada
De sus enemigos fia,
Pues vna camina a vieja,
Y otra no sale de niña.
Y en el engaño de todas,
Las que con loca porfia
En la frente son arrugas,
Son rosas en las mexillas.
No se acuerdan, que amanecé
Siempre el Sol que el campo anima,
Y que el Sol de la hermosura
Sale vna vez en la vida.
Bien pudiera contentarse;
Pues con vna cosa misma,
Conque otro feniz renasca
Lisarda de sus zenisas.
Sin ella la vì en la fiesta
De la boda de Iacinta,
Y esta letra le compuse
A sus engaños y embidias.

ESTRIBILLO.

Mira que te engañas, bella Lucinda,
Que ninguna en la villa,
Si a passado de moça, se buelue niña.

COPLA.

Sola viue y triste
Con las sinrazones,
Con que a pleito pones
Lo que tu le diste.
Si su mal consiste
En ver tu porfia;
Mira que te engañas, bella Lucinda,
Que ninguna en la villa,
Si ha passado de moça, se buelue niña.

**ROMANCE CCLXVIII.*

A los yelos del mes de Mayo.

Yo, verde Mayo, me acuerdo,
Quando fuistes bien venido,
Y con auroras y flores
Tan galan como vos mismo;
De vuestros zelos se quexa
El campo inutil y frio.
No hagais Mayo nouedades,
Y no tendreis enemigos.
Yo vì quando conocian
Montes y campos floridos
En vuestros ardientes Soles
La vezindad del Estio:
Y aora encoxido y triste,
Quando os toca por oficio
Vestir de flores las seluas,
Vestis de nieues los riscos.
Y vuestro rigor obliga,
Que busquen los pajarillos
Mas defensas para el ayre,
Mas plumas para los nidos.
O que burlados quedaron,
Los que buscan ofendidos

De las injurias del año
El reparo y el abrigo!
Ni es razon que a los arroyos
Humildes y fugitiuos,
Despues de prision tan larga
Les pongan segundos grillos.
O que bien entre las aues
Sonaron en los oïdos
Las canciones de las fuentes
Y las vozes de los rios!
De el mas dulce ruiseñor,
Que alegre a buscar os vino,
Las mas amorosas vozes
Ya son apenas suspiros.
Campos, arroyos, y seluas,
Altos montes y sombrios,
Os desconocen presente,
Y os buscan como perdido.
Bolued Mayo a lo que fuistes
En vuestros verdes principios;
Dexad a los meses locos
Nieues, furias, y peligros.
Estos versos sin cantarlos,
Lisardo a Mayo le dixo,
Mirando montes de plata,
De escarcha, y nieue tegidos.

ESTRIBILLO.

Quereis verde Mayo galan florido,
O matar con yelos, o morir con frios.

COPLA.

Vos que tantos tiempos
En vestir los campos
Liberal pusistes
La postrera mano,
Mirad que es engaño
Y error conocido.
O matar cõ yelos, o morir cõ frios.

*ROMANCE CCLXIX.
A lo mismo.

LAS mañanicas alegres,
Mas dulces que las de Abril,
Frescas si, pero no frias
En Mayo las conocì.
Yo vì salir el Aurora
Con blanco y roxo matiz,
Quando despierta las flores
El blando viento sutil.
Ya sale sin la corona
De la rosa, y del jazmin,
Para llorar en los campos,
Lo que solia reir.
Vidro elado entre la nieue
Es el clauel carmesi;
Y las flores que engañadas
Se atreuieron a salir.
Y quando Mayo se muestra
Mas florido y mas gentil,
De seco, mas no de elado,
Suele a los campos mentir.
Los dias, años, y meses,
Tienen su mudança al fin;
Y èl que està desnudo y triste,
Vestido y galan le vì.
Si Mayo sale furioso,
Yo manso le conocì;
Pero es poderoso, y sabe
Que todos le an de sufrir.

Estos

Eſtos verſos a Liſardo
Cantar a Mayo le oï:
Ya vn paſtor que le eſcuchaua
Ryiendo boluiò a dezir.

ESTRIBILLO.

Que haràn las Mayas Gil,
Si los Mayos ſe mudan aßi?

COPLA.

Que diferencia y ventaja
Haràn a Mayo en mudarſe,
Si ellas ſon Mayas vn mes,
Y todo el año mudables:
Y ſiendo ſus libertades
Las que ſiempre conocì,
Que haràn las Mayas Gil,
Si los Mayos ſe mudan aßi?

*ROMANCE CCLXX.

A lo miſmo.

GVARDATE de Mayo Flora;
Que para quien dèl ſe fia,
De amigo ſon los engaños,
Y de traidor las heridas.
En lo mas dulce del año
A ver la ſelua florida
Antes me ſacaua al campo,
Y aora me deſafia.
Con yelos, nieues, y vientos,
Los montes ſe marauillan,
Que tiempos tan diferentes
Produzgan los miſmos dias.
Y goçar tan largas oras
La luz de ſombras veſtida,
Es diſculpar a Febrero,
Y a Março quitar la inuidia.
Y en la Canicula ardiente,
El Sol con la fuerza miſma
Que pensò agoſtar las flores,
Desharà la nieue fria.
Y hazer lugar a las mieſes
Pereçoſas y tardias,
Porque eſtà ocupado el campo,
Con otras de nieue rizas.
Y el canſado labrador
Animarà ſu fatiga,
Dando a ſu ſed los arroyos
Menos ardiente beuida.
Corriendo baja la nieue
De las cumbres fugitiua,
Porque ſuban los arroyos,
Quando los montes ſe humillan.

ESTRIBILLO.

Todo el tiempo lo alcança,
Mayo es Imbierno, templaſe el Eſtio:
Entre tanta mudança
Ni ſe muda ni mengua el dolor mio.

ROMANCE CCLXXI.

ROMANCES, que tantos años
Por inſtrumentos corriſtes,
Y ſi ſois malos, ò buenos,
Muchos a vozes lo dizen:
Y ſi en la defenſa os faltan,
No hareis poco en quedar libres
De algunos que en eſte tiempo
Iuzgan todo, y nada eſcriben.
Si por muchos os condenan,
Con razon podeis dezirles,
Que eſcriuan mejor, y menos,
Y ſus plumas acrediten.

Sangre

Sangre ſois de Primauera,
Que no ay rieſgo que ſe vicie,
Ni ſe ha viſto, que por mucha
Ningun enfermo peligre.
Que pudo hazer vueſtro due-
ño,
Si tantos hombres inſignes
En la muſica os buſcaron,
Y tan cantados os viſtes?
Otros Reyes os oyeron,
Y de nueſtro GRAN FELIPE
Acompañaſtes las fieſtas,
Las noches entretuuiſtes.
Si ha tanto que començaſtes,
Si a tantos principio diſtes,
Que ſeais muchos, no es mucho,
Ni que muchos os imiten.
A la naue que primero
A Scila paſsò y Caribdis,
Las que ſus mares nauegan
Es ſin duda que la ſiguen.
De Eſpaña ſois naturales,
Y ſus conceptos ſutiles;
Qualquiera pluma eſtrangera
Los venera, y no compite.
Si en la parte que os puſieren
Encontrais quien os inuidie,
Los muchos a que agradaſtes
No es poſſible que os oluiden.
Y ſi os faltàren las cuerdas,
En quien padrinos tuuiſtes,
No pueden faltaros cuerdos,
Que ſin ellas os eſtimen.
A qualquiera que os leyere,
Romances ſois, no Latines;
Iuntos eſtais, defendeos,
Pues ſueltos os defendiſtes.

FIN DE LOS VERSOS HVMANOS.

SEGVNDA PARTE DE LAS OBRAS EN VERSO DEL PRINCIPE DE ESQVILACHE: VERSOS DIVINOS.

SONETOS.

*SONETO I.

A la incomprehensibilidad de Dios.

ES Dios vn ser, que nadie comprehende;
Porque fuera otro ser, si se alcançára:
Y siẽdo hermosa luz, distinta y clara,
Menos la vè, quiẽ verla mas pretẽde.
Quiẽ mas se reconoce, mas la entiẽde;
Cõ quiẽ sabe ignorar, mas se declara;
Y desta perfeccion inmensa, y rara,
La fè le obliga, el inquirir le offende.
El que oy possèe la primera silla,
Que el lucero perdiò por su jactancia,
Adora, y vè la eterna marauilla:
Assi en el Mar la humana vigilancia
Aquel pielago vè desde la Orilla,
Sin ver su latitud, fondo y distancia.

*SONETO II.

Al mismo sujeto.

ES ver a Dios principio de entenderle:
Y aunque es accion distinta de gozarle,
Bien puede conseguirle, y no alcançarle,
Y puede no alcançarle sin perderle.
Bien puede vna Alma santa posseederle
En la porcion que alcança a penetrarle;
Y tanto en el verà para alabarle,
Quanto entendiere del para quererle.
En Dios estan el Sol, Luna, y estrellas,
Angeles, Cielos, plantas, y Criaturas;
Que en grado superior reside en ellas.
Si son participadas hermosuras,
Que harà la luz de aquellas luzes bellas,
Si en ella encienden sus lumbreras puras?

*SONETO III.

Al santissimo Sacramento.

QVe mas amor que dar la propria vida?
Que mas ingratitud, que no estimarla?
Dios pudo solo por los hombres darla,
Y no ser dellos solo agradecida.
Por ver su amor tan gran distancia vnida,
En manjar se nos diò para ajustarla.
Limpiesa pide; y quien para lograrla
Començo, sin lauarse, la comida?
Y aunque este beneficio se reparte,
Y quiere en muchas partes diuidirse,
Todo està en todas, aunque mas se aparte.
Fue medio en Dios para quedarse, el irse:
Es verdad que se va; mas no se parte,
El que juntò quedarse, con partirse.

*SONE-

*SONETO IV.

A lo mismo.

DEbajo destos blancos accidentes,
De tu eterna Deidad custodia y velo,
A la vista mortal cubres el Cielo,
Sin que a los ojos de la Fè le ausentes.
Pudieron de tus venas las corrientes
Bañar a vn tiempo, y redimir el suelo;
Y es bien que en ellas de tu amor y zelo
Sin sangre la fineça represèntes.
Bien se vè que no es pena, sino gloria;
Pues mandas que la esposa agradecida
De tu passion renueue la memoria.
Por prenda te quedaste a la partida,
Queriendo en el blason de tu vitoria
Perderla allà, y aqui dejar la vida.

*SONETO V.

A las Llagas de Christo.

ETerno Dios, si mis pecados fueran
Mas que la arena, que las ondas bañan,
Y las de el Mar, que la codicia engañan,
Si verse mas de las que son pudieran;
Mas que las lluuias, que en Abril esperan
Los tristes campos, que el Imbierno estrañan,
Y los atomos leues, que acompañan
Los rayos que en los montes reuerberan:
Si a los Astros vencieran celestiales
En numero, partiendo el de infinitos
Entre ellos, y las causas naturales;
Quedàran cancelados, y prescritos,
Si pudieran de cinco Manantiales
Passar el Mar bermejo mis delitos.

SONETO VI.

A la purissima Concepcion de nuestra Señora.

VIrgen, del Sol y de su luz vestida,
Y de estrellas la frente coronada,
Que para ser mi libertad colmada
En ti gloriosa se formò la vida;
Si no estuuieras libre, y preuenida,
Fuera de Dios la humanidad sagrada
De mas perfeta Madre originada,
Si la huuiera sin culpa concebida.
Ni es bien, que solo el priuilegio quadre
De dos Profetas a la gracia inmensa
Con que fuiste de Dios Esposa, y Madre;
Y siendo èl mismo que en la Ley dispensa,
Quieren que junte la eleccion de el Padre;
A tanta dignidad su propria ofensa.

SONETO VII.

A Christo en la Cruz.

EN este Leño, por mis culpas veo
La luz sin resplendor, muerta la Vida,
Y que de aquel Costado fue la herida
Puerta de la Heredad, que en Fè poseo.
Quien dirà, que su afrenta fue trofeo,
Y venciendo la muerte, fue vencida,
Y que leuanta al hombre su caïda,
Y el Iusto pone en libertad al reo?
Efetos tuyos son, Leño sagrado,
Reparador glorioso de la ofensa
De aquel primero, en que naciò el pecado.
En ti el castigo se boluiò defensa;
Y del yerro en que Adan viuiò culpado,
Con azero se diò la recompensa.

SONE-

SONETO VIII.

A vn Sáto Crucifixo, que se quexò, açotádole vnos Iudios con las varas de vn Rosal.

O Barbara violencia, proseguida
Del pueblo por rebelde desechado!
O cuerpo tantas vezes lastimado,
Pues no faltò para sentir la Vida!
O planta, fieramente compelida
Del braço mas sacrilego, y osado!
Mejor fueras despojo del arado
En tu primera edad, verde, y florida.
O piedad, a quien libres se atreuieron
Los hijos ya de reprobada suerte!
Pues quando el mismo agrauio se acrecienta,
La vez primera los açotes fueron
Remedios vanos de escusar tu muerte,
Y aora ciertos en doblar tu afrenta.

*SONETO IX.

A los titulos de Christo.

O Que bien enseñastes, y aduertistes
Del humano poder al loco abuso,
Si vuestra gloria siempre se compuso
Al passo que en los meritos crecistes!
En la primera sangre que vertistes,
Porque el eterno Padre lo dispuso,
IESVS os llaman, que Gabriel os puso
Por nombre del efecto a que venistes.
Quando al huerto las venas entregaron
Mas sangre enbuelta entre sudores frios;
NAZARENO a IESVS acrecentaron.
Y despues que los cinco hermosos rios
El resto que nos distes franquearon,
El cielo añade, REY DE LOS IVDIOS.

*SONE-

*SONETO X.

Al buen Ladron.

YA de la vida en la region poſtrema,
Que de la muerte en los vmbrales toca,
Por Dios y Rey el vn ladron le inuoca,
Quando atreuido el otro le blasfema.
Quando le vltraja la importuna tema
De aquella ſinagoga ciega y loca,
Hallò vn perdon, en la ſediente boca,
Y vn Reyno, en el rigor de la diadema.
Ninguno alfin de la jornada eſpere,
Ni deſpues que vn trofeo tan propicio
A las puertas de Dios pintado viere;
Que el Autor deſte eterno beneficio
Mueſtra, que puede hazer otro, ſi quiere,
Reſeruando la ſeña del oficio.

*SONETO XI.

Al Sacrificio de Abraam.

QVien eres tu que deſte Monte bajas
Apoſtando con Dios el Sacrificio?
Y ſiendo mas glorioſo y mas propicio,
Con tu fineça los demas vltrajas.
Y aunque en la ofrenda a todos te auentajas,
Si amago fue ſin ſangre, ni exercicio;
De tu fè recognozca el noble indicio
De vn muerto Dios las glorias, y ventajas.
Camino al Padre con tu esfuerço abriſte,
Y el golpe que en Yſaac no executaſte
A mayor ſacrificio remitiſte,
Quando en el bien Mayor encuentro hallaſte,
Con nueua fè contra la fè creiſte,
Y contra la eſperança le eſperaſte.

*SONE-

*SONETO XII.

A los Inocentes.

POrque, tirano Herodes Ydumeo,
Intruso Rey con fuerças del Senado,
La vida, que tu suelo no a pisado,
Se anticipa a quitarla tu desseo?
Dime de que blason, de que trofeo
Viues en tu quietud amenaçado,
Paraque de Raquel dexes bañado
En sangre el hospedago Galileo?
Si luego de los doctos entendiste
La verdad de tan ciertas profecias,
Porque la falsa adoracion fingiste?
Herodes, mal se encubren tiranias;
Que en la inocente sangre, que vertiste,
Se viò que la del Niño pretendias.

SONETO XIII.

A santa Monica.

O Ya dos vezes Madre de Augustino,
Parto feliz de tan piadosos ojos,
Que al ciego discurir de sus antojos
Torciò los passos, y enseñò el camino!
Con llanto fiel vagante peregrino,
Repitiendo el remedio a sus enojos,
Rendiste los mas celebres despojos
Al ruego humano, y al poder diuino.
De tan fecundas lagrimas gloriosa
Venera el hijo, que le dà tu llanto,
La Iglesia vniuersal, piadosa Madre.
O nueuo ser, o vida misteriosa!
Si eres del hijo, que lloraste tanto,
Madre al nacer, y al libertarle, Padre.

SONETO XIV.

A san Agustin.

O Luz vniuersal, que alumbra y dora
Quanto de Pedro sujetò el Imperio,
Sagrada Llaue de el mayor misterio,
Que tu penetras, y su Iglesia adora:
De la confusa noche alegre aurora,
Y Sol para tan alto ministerio,
Quando sujeto en triste cautiuerio,
Verse Arriano, el Orbe gime y llora:
Viue, Madre comun, pierde el recato,
Si en vno vàs cobrando los pastores,
Que amparò la piedad de Cõstantino.
No temas a Pelagio, ni a Donato;
Pues contra sus dogmaticos errores,
La Logica te sirue de Agustino.

SONETO XV.

A san Francisco, quando retiraua las Llagas.

DEten el carro presuroso Elias;
Buelue a tu monte con ligero buelo;
Que en su desierta cumbre muda el Cielo,
Las tristes noches en alegres dias.
Herido Serafin, porque desuias
El cuello humilde al premio de tu zelo,
Procurando que eclipse obscuro velo
La luz diuina, que ausentar porfias?
Llagas de amores son; y es bien que vea
La fè de esta amistad, casi en vn punto,
Amor diuino con amor humano.
Dios quiere que su amor en ti se lea,
Dexando para gloria del trasunto
La misma firma, aunque enmendò la mano.

* *SONE-*

*SONETO XVI.

A san Bruno.

Dichoso tu, que deste monte verde
Entre frondosos arboles abitas,
Y del Cielo la lumbre solicitas,
Que el ruego alcança y el descuido pierde.
Todos en èl aguardan que recuerde
El Sol, de cuya luz no necesitas,
Antes te ofende vezes infinitas,
Sin que su luz con luz mayor concuerde.
O venturosos Montes Cartusianos,
Donde viò su Prelado siete estrellas,
Ilustre honor de aquellos siglos vanos:
Quiso que abrasen sus lumbres bellas
De Calabria despues Bruno los llanos,
Que occaso fue de la primera dellas.

*SONETO XVII.

Porque causa auiendo Christo comunicado a otros Martires sus tormentos, reseruò la Corona de espinas.

O Prenda singular, glorioso empleo
De quien fundò su Reyno sobre afrentas!
O espinas tan dichosas y sangrientas,
Corona ilustre del mayor trofeo.
Entre Angeles Iuez, entre Hombres Reo,
Afligen vuestras sienes con violentas
Manos, y puntas de dolor essentas;
Rigor Gentil, industria del Hebreo.
Primero el caliz del dolor beuistes,
Despues azotes, cruz, injurias, parte
Con otros el amor que les tuuistes.
Con nadie la Corona se reparte;
Que pues cabeça del martirio fuistes,
No pudieron ponerla en otra parte.

*SONETO XVIII.

A la muerte y desesperacion de Iudas.

PORque traidor Apostol no quisiste,
Despues de tan infame aleuosia,
Buscar el dulce amparo de Maria,
Para tu bien jamas rebelde, o triste?
Ya que en la venta tan ardiente fuiste,
No aguardàras que entrara mas el dia,
Y a bueltas de los otros, rogaria
Por ti, que para el leño le vendiste.
O quanto mejor fuera no auer sido,
Que executar tu mismo la sentencia!
Pues con furor sacrilego atreuido,
Sin atender de Christo a la clemencia,
Con impia conuersion arrepentido,
Pecaste con la misma penitencia.

*SONETO XIX.

A la paciencia de Christo.

CIento y ochenta y cinco mil Assirios
De Rey Senacarib (fuertes soldados)
Dexaron con las vidas castigados
De vn Capitan blasfemo los delirios.
Porque en vuestras afrentas, y martirios,
No vn Angel, sino todos conjurados,
No mostraron de sangre infiel bañados
Del templo jaspes, y del campo lirios?
Las que al discurso humano son mudanças,
En vuestra prouidencia son razones,
Con que igualais el peso a las balanças.
El tiempo distinguiò las ocasiones;
Que entonces fuistes Dios de las venganças,
Y despues Hombre, y Dios de los perdones.

*SONE-

*SONETO XX.

Lo que puede la presencia de quien gouierna.

EL llanto de la viuda Sareptana
Mouiò el zeloso coraçon de Elias;
Y al hijo muerto, entre cenizas frias,
Boluiò la vida, que perdiò temprana.
Porque a la misma accion tan soberana
Eliseo no vais? Y en largos dias
De baculo, y criado las porfias
Serà sin vos la diligencia vana.
La nouedad juzgais, que es el acierto,
No vistes igualarse al cuerpo elado,
Que del sueño mortal boluiò despierto?
Si a su exemplo os hallestes obligado;
Porque intentais resuscitar vn muerto
A palos, y por mano de vn criado?

*SONETO XXI.

NVnca empeçò ni se acabò lo eterno
Que es vna duracion sin diferencia,
Y està con igualdad en su presencia
Sin variar lo antiguo, y lo moderno.
Despues criò vuestro inmortal gouierno
La inumerable Angelica existencia,
Y al hombre luego; en cuya decendencia
Hombre mostraste el amor paterno.
Los bienes son eternos, y los daños,
Y en nada fin ni termino pusistes
Por alumbrar del hombre los enganos.
Y aunque obrastes en tiempo lo que hizistes,
Señalando los meses y los años,
Sin fin sereis, y sin principio fuistes.

SONETO XXII.

TREZE SONETOS A LA PASSION.

A la Vncion de la Madalena.

DE el blanco vaſo, que rompiò Maria,
Prodiga amante, derramò el vnguento,
Baño los pies, y del vital aliento
Vſar apenas el amor podia.
Colmò la ofrenda religioſa y pia,
De inuidia y de fragancia el apoſento:
Preuino el figurado monumento
Al ſanto Cuerpo, que llorando vngia.
El indignado Apoſtol encarece
Del nardo miſterioſo el precio juſto;
Y el miſmo, que lo acuſa, lo acrecienta:
Y a Chriſto luego por tan poco ofrece,
Que vino a ſer el mercader injuſto,
Rico en la eſtima, y miſero en la venta.

SONETO XXIII.

Al Lauatorio.

AViendo ſu Colegio celebrado
La religioſa Paſcua del Cordero,
Que fue en Egipto gratitud primero,
Y prenda del miſterio figurado:
A ſus incultos pies arrodillado,
De tanta inmenſidad el heredero,
Los laua humilde, y del Apoſtol fiero
Calienta en vano el coraçon elado.
Entre eſtas aguas de piedad enbuelue
Prodigios ſacros a ſu Igleſia ſanta,
Y en tan alta humildad, gloria ſegura.
Saliò del Padre, y a ſu dieſtra buelue;
Porque es eterna Fuente, que leuanta
Su miſmo peſo a la primera altura.

SONE-

SONETO XXIV.

A la Oracion del Huerto.

DEl mudo Huerto en la estacion se arroja;
Rehusa el Caliz, con estar sediento;
Y al fin rendido al justo mandamiento,
Desta inferior sustancia se despoja.
Boluiò la sacra vestidura roja,
Aquel sutil y nueuo mouimiento;
La tierra beue su licor sangriento,
Piadosa ostentacion de su congoja.
Los pecados de el Pueblo amontonados,
Sobre èl, y los de el ciego gentilismo
En su inocencia estauan mas pesados.
Como es de Santidad inmenso abismo,
En èl estan violentos los pecados,
Y en mi descansan, como en centro mismo.

SONETO XXV.

Al Prendimiento.

YA despertauan del culpable sueño
Los tres para obras tantas escogidos,
Y en esta sola de temor dormidos,
Faltando Pedro a su mayor empeño.
Llegò el traidor, de espadas y hastas dueño,
De aquellos sediciosos conducidos,
Que al señal de sus labios fementidos
Atan a Isaac para el Altar de vn leño:
Las manos prenden, que de eternos dones
Colmò su Padre, y por aleue trato
Se entregan a sacrilegas prisiones.
Su exemplo sigo yo; sus manos ato
Con culpas, ignorancias, y ambiciones,
A bienes tantos por mi mal ingrato.

SONE-

SONETO XXVI.

A la Preſentacion ante el Pontifice, y a la bofetada.

AQuel, que preſidiendo a Tierra y Cielo
Iuez vniuerſal de las edades,
Peſarà ſus caducas Mageſtades,
Y el culto vil adoracion del ſuelo:
Oy, por injuſto y vengatiuo zelo,
Es reo a quien ſe humillan las deidades;
Y acuſa por mentira ſus verdades,
Del Romano poder fragil rezelo.
La Angelica virtud, a quien ſe deue
Mirar el roſtro, que ſu gloria há ſido,
No mire ya; ſi a tolerar ſe atreue,
Que la mano de vn barbaro atreuido,
Que el miſmo Dios con ſu concurſo mueue,
Le tenga enſangrentado y deſlucido.

SONETO XXVII.

A los Açotes.

DEſpues que viò el Romano Preſidente,
Que ni el poder, ni el ruego le aprouecha,
Para dexar la furia ſatisfecha
Del pueblo vil con vozes inſolente,
Deſnuda en el Pretorio al Inocente,
Y con ſangrientos latigos deshecha
La imagen viò, que de dolores hecha,
Moſtrò el Profeta a ſu inuidioſa gente.
Queriendo hazer en ſu crueldad mudança,
Si açotarle mandò, quedò engañado;
Porque ſolo doblar la pena alcança.
Si muere con açotes afrentado,
Que conſeguir pudiera la vengança,
Si la piedad le puſo en tal eſtado?

SONETO XXVIII.

A la Corona de Espinas.

OY en sus bodas Salomon se muestra,
De espinas la cabeça coronada.
Hijas de Sion, mirad la desposada,
Vereis, que no es de la familia vuestra.
Al sumo Rey, que a la Diuina Diestra
Gouierna aquesta maquina estrellada,
Le da por Cetro caña despreciada,
Y culto infame, la ignorancia nuestra:
Cubren su vista, y quieren que se llame
Rey, que adiuina, y ciego a sus antojos,
Sin ver por quien la dà, sangre derrame:
Si afrentas busca, y solicita enojos,
Aora reina; y tu Iudea infame,
Llamasle Rey, y cierrasle los ojos.

SONETO XXIX.

A la Cruz a cuestas.

YA carga Isaac el Leño Sacrosanto,
Y al monte vida y passos encamina,
Donde serà la execucion diuina,
Herida en èl, si fue en el otro espanto.
O el Leño graue, ò fue el Materno llanto,
Al duro suelo de dolor le inclina;
Y como agenas culpas determina
Lleuar sobre èl, le fatigaron tanto.
Las hijas de su pueblo, que lamentan
El triste caso, sus pisadas siguen,
Y con lagrimas funebres las cuentan.
Y quando mas, sin que el furor mitiguen,
Soldados y Pontifices le afrentan,
Mis culpas mas que entrambos le persiguen.

SONETO XXX.

Al ponerle en la Cruz.

YA Sacerdote y Victima preparas
Con tierno amor ofrenda y ſacrificio;
Dando a los hombres generoſo indicio,
Que es blando lecho las ſangrientas haras.
Como Señor, venciendo no reparas,
En dar tus ſacros miembros tan propicio
Al duro yerro, y al cruento oficio,
Si aun mas tormentos que morir buſcàras?
Y quando fixa en el madero tienes
La culpa de los barbaros tiranos,
Y dar al mundo libertad preuienes;
Quiſieron ciegos de temores vanos,
Por afrentar tus paſſos, y tus bienes,
Clauar los pies, y atraueſar las manos.

SONETO XXXI.

A la muerte de Chriſto.

PErdiò ſu luz el Sol, cubriò de luto
Su blanco roſtro la turbada Luna,
Sin ver el cielo en ſi lumbrera alguna,
Que no pagaſſe a ſu dolor tributo.
Rompiendo de la muerte el eſtatuto,
La tierra en ſus priſiones importuna,
Medroſa ofrece a la ſegunda cuna
De muertas plantas animado fruto.
Viò el Sacro Templo diuidir ſu velo,
Y en reciprocos golpes ſu dureza
Mudar las piedras, y obligar al Cielo:
Y quando ſe agrauiò naturaleza,
El coraçon de el hombre (el duro yelo)
Viuiò afrentando la comun triſteza.

SONE-

SONETO XXXII.

A Christo en los braços de nuestra Señora.

SIn Alma el cuerpo ſin viuir la Vida,
Deshecha en ſombras la mayor belleza,
Recibe entre ſu amor, y ſu triſteza,
La piedad de vna Madre enternecida;
Abraça la madeja diuidida,
De la inculta Diadema la aſpereza,
Y el llanto ſuelta con mayor preſteza,
La ſangre entre ſus lazos detenida;
El miſmo ſer, que la infundiò primero,
Con blando afecto repetir procura,
Y en vez de aliento le inſpirò ſu llanto:
No fuera el Sacrificiò verdadero
Fundado en Vida, que ſin tiempo dura,
Ni amar al hombre le coſtàra tanto.

SONETO XXXIII.

A la Soledad de nueſtra Señora.

SI al mar iguala tu dolor profundo,
Quien puede, o Madre triſte, conſolarte?
Aunque a tus penas mueſtre en vna parte,
Quanta triſteza ha padecido el mundo.
Si hallar pudiera tu dolor ſegundo,
Fuera menor; y en la piedad de amarte,
Quien pudo, ſiendo Virgen, fecundarte,
Te diò de penas coraçon fecundo.
El alma en tantas ſombras peregrina,
Deshechas las priſiones del infierno,
Tambien es fuerça que los cielos abra.
Pidiò ſu muerte la porcion diuina;
Porque es palabra de ſu Padre eterno,
Y ha de cumplir al mundo ſu palabra.

SONETO XXXIV.

Al Sepulcro.

YAce en vn Huerto, adorno del Caluario,
Cortado vn gran Sepulcro en piedra dura,
Del muerto Dios gloriosa sepultura,
Nueuo temor del perfido contrario.
Impressas guarda el fiel Depositario
Del cuerpo elado en su morada oscura,
En el candido lienço la figura,
Y la sagrada frente en el Sudario.
Y aunque es el lazo tan estrecho y fuerte,
Y comun el precepto en la salida,
El Alma santa es fuerça que la acierte:
No se verà en sus braços detenida
La que las llaues tiene de la muerte,
Y sabe los caminos de la vida.

**SONETO XXXV.*

A vn desengaño.

BIen conozco, Señor, que son mis años
Muchos en duracion, pocos en seso;
Y que han corrido por mi edad confiesso
Con igualdad la vida, y los engaños.
Por dichas tuue los mayores daños,
Y en los yerros jamàs pesè el excesso;
Yo mismo contra mi formè el processo,
Dictandole los proprios desengaños.
Ya ni viuir pretendo, ni porfio,
Que es blando aliuio vna pesada carga,
Ni acierto justo vn loco desvario.
Que siempre ha sido libertad tan larga,
Por ilusion, y error del aluedrio,
Dulce en la vida, y en la muerte amarga.

SONE-

*SONETO XXXVI.

A la dicha de padecer.

MEjor partido sigue el agrauiado;
Mejor es padecer, que hazer la ofensa;
Pues no tiene el hazerla recompensa,
Y el padecer la tiene de contado.
Ya con el bien mayor viue premiado,
(Que Dios al hombre por su bien dispensa)
Quando del justo el ignorante piensa
Que viue, con la dicha castigado.
Si no sabes Gentil lo que conuiene,
Porque de Dios la prouidencia culpas,
Que todo lo examina, y lo preuiene?
Embia penas, y permite culpas;
Dichoso el que las passa, y no las tiene,
Hallando aliuios, sin buscar disculpas.

*SONETO XXXVII.

No se a de guardar la penitencia para la postrera hora.

SI los engaños Fabio de mi vida
Llorase en ella, alabarè mi suerte,
Que conocer los yerros en la muerte
Es natural temor de la partida.
Si vè de vn precipicio la caïda
Tan cerca del que su peligro aduierte,
Del vano sueño es fuerça que despierte
La omision mas couarde y mas dormida.
Despues el miedo reparar procura
Lo que no pudo la razon; llamando
A quien boluiò la luz en noche oscura.
Y viendo que los siglos van passando
Con breue curso; es barbara locura
Viuir dormiendo, y despertar llorando.

TERCETOS.

LA PASSION DE NVESTRO SEÑOR IESV CHRISTO por el Texto de los quatro Euangelistas.

A Rey tan grande se consagra el caso
Del Rey mayor, que pisa las estrellas
Desde el dorado Oriente al negro Ocaso.
En èl vereis, como sus luzes bellas
Vistiò de luto el triste sentimiento,
Quando su Autor se obscureciò con ellas:
Gemir tambien de assombro el firmamento,
Y el coraçon del hombre endurecido,
No estar, si quiera, a su dolor atento.
Prestad, Señor, beneuolo el oìdo
A vn canto, siglos tantos lamentado,
Y en este mal cantado y repetido.

Ioan.11. num.46.

DE Lazaro el prodigio diuulgado
Llegò de la Ciudad, de inuidias llena,
Al mas injusto y perfido Senado.
Conuocan luego su ambicion, y pena,
La anciana esclauitud, que en el consejo
Suele votar lo que Caifas ordena.
Deuiendo ser tan generoso espejo,
Que no le enturbien el vapor, ni el humo,
De miedo vil, ni de animo reflexo.
Que hazemos? (dixo el Sacerdote sumo)
Que entre señales tantas no son vanos
Los miedos de algun tragico consumo.

Ven-

Vendràn a Palestina los Romanos,
Y sus violentas Aguilas Latinas
Nos robaràn el Cetro de las manos.
Si èl vno muere, escusa las ruinas
De el pueblo todo, que medroso puede
Temer las amenazas tan vezinas.
No dixo mas; y como nadie excede
La ley de su imperiosa tirania,
Que muera CHRISTO al punto le concede.
Saliò a viuir IESVS el mismo dia
A la ciudad de Efren, junto al desierto,
Con su medrosa, y triste compañia.
Passò a Betania desde alli encubierto,
Donde el Señor restituyò a la vida
De quatro dias a su amigo muerto.
Simon leproso en ella le combida,
Y la oficiosa Marta en el combite
Le sirue diligente la comida.
Maria, porque en nada se limite
En la piedad su religioso aliento,
Lucidas muestras de su amor repite:
Derrama en la cabeça el sacro vnguento,
Y roto èl alabastro, que le guarda,
Llenò de olor glorioso el aposento.
Que poco vn inuidioso se acobarda!
Pues indignado Iudas de la ofrenda,
Lo que otros juzgan sin temor no aguarda.
Ninguno sale que la accion defienda,
Mas antes con su exemplo commouidos,
Procuran que el Señor la reprehenda.

Ioan. 11. num. 54.

Ioan. 12. num. 1.

Ioan. 12. num. 2. Matth. 26. num. 6. Marc. 14. num. 3.

En

En trecientos dineros, añadidos
De Iudas, fue de el ſacro vnguento el precio,
Mas a ſu inuidia, que al valor deuidos.
Y viendo tal eſtima, y tal deſprecio,
Dixo el Señor, que ſus afectos cura
Mas el miſterio, que la ofrenda aprecio.
No le ſeais moleſtos, pues figura,
Derramando el vnguento en mi cabeça,
La vncion de mi vezina ſepultura.
Aora ſolo de mi amor empieça
La fiel memoria, y cundirà en el mundo
El miſmo olor que recibiò eſta pieça.

Matth. 26. num. 14. Marc. 14. num. 10. Luc. 22. num. 3.

Iudas con mas infierno que el profundo
En el pecho ſacrilego, ſe parte
A dar arbitrio en ſu maldad ſegundo.
A todos juntos, a cada qual a parte
Ofrece de entregarle, interponiendo
Ellos las armas, y el traidor el arte.

Matth. 26. n. 14. & 15. Marc. 14. num. 10. Luc. 22. num. 5.

Que me dareis, les dize; pues os vendo
El emulo mayor del Iudaiſmo,
Y veros libres de ſu error pretendo?
Ellos, que intentan conſeguir lo miſmo,
Treinta dineros ſolos le prometen,
(Indigna accion del ciego Gentiliſmo!)
Los que diſpuſo Dios que le interpreten,
Vezinos nobles de ciudad tan pia,
Homicidio tan barbaro cometen?
Ya ſe llegaua el religioſo dia
De celebrar la Paſcua del Cordero,
Que dentro de otros dos començaria;

Quan-

Quando con otros Pedro fue el primero,
Que donde quiere celebrar su fiesta,
Pregunta al dueño della verdadero.
A èl, y a Iuan, con diligencia presta,
Ireis, les dize, a la ciudad, y entrando,
Paraque halleis habitacion compuesta,
Seguid a vn hombre que vereis lleuando
Al ombro de agua vna basija llena,
Entrad con el, y al dueño saludando,
Dezid que quiero mi postrera cena
Celebrar con vosotros, quando apresto
El cumplido Phasè, que el Padre ordena.
Vereis vn gran cenaculo dispuesto,
Y para cumplimiento de lo escrito,
Y hazer mi amor al mundo manifiesto,
Tened los instrumentos, que en Egipto
La suya y vuestra dicha figuraron,
Y yo con ansias tantas solicito.
Los dos sin mas tardança caminaron,
Y en breue tiempo, porque nada aguarde,
Quanto dispuso CHRISTO prepararon.
Ya començaua a declinar la tarde,
Y en las postreras sombras se mostraua
La luz del Sol mas tremula y cobarde,
Quando con los ministros que lleuaua,
Llegò al Altar Melchisedec diuino,
Donde misterios tantos consagraua.
Cumplir primero lo legal conuino;
Comieron el Cordero apresurados,
Y en pie, como quien passa de camino.

Matth 26. num. 17. Marc. 14. num. 12. Luc. 22. num. 7.

Matth. 26. num. 20. Marc. 14. num. 17. Luc. 22. num. 14.

Ioan. 13. num. 23. Y en la segunda cena reclinados,
Cayòle Iuan a CHRISTO sobre el pecho,
Y los demas entorno rodeados.

Matth. 26. num. 21. & num. 23. Marc. 14. num. 18. & 19. Vno me vende sin tener prouecho
(Dixo IESVS) y el que en mi plato esconde
La mano aora, es el author del hecho.

Luc. 22. num. 21. Ioan. 13. num. 21. & num. 26. Soy yo por dicha (Iudas le responde)
Y èl le dize (con voz baxa y seuera,)
A tu accion tu respuesta corresponde.

Matth. 26. num. 25. Marc. 14. num. 21. Passa el hijo del hombre su carrera,
Y fuera quien le entrega venturoso,
Si nacido en el mundo nunca huuiera.

Matth. 26. num. 24. Luc. 22. num. 24. Suena rumor entre ellos contencioso,
Sobre quien es mayor: ò nunca visto
Modo de aueriguar el sedicioso!

De quien el vano error fuere preuisto,
Queriendo ser mayor en el Colegio,
Serà la infamia de vender a CHRISTO.

A Iuan por su amigable priuilegio,
Que sepa quien serà, Pedro le ruega,
Perpetrador de tanto sacrilegio.

Iuan al oïdo de su Maestro llega;
Y aunque a Pedro le niega lo que sabe,
Es cierto que lo sabe, y que lo niega.

Matth. 26. num. 2. Marc. 14. num. 1. Luc. 22. num. 1. Primero que la vispera se acabe
Del Phasè, en que con rito mas solene
Su nombre quiere Dios que el pueblo alabe;

Ioan. 13. num. 1. & seqq. IESVS, sabiendo que su hora viene
Para passar al Padre, y que en su mano
El supremo poder del Cielo tiene;

Que

Que saliò de su lado soberano,
  Y al mismo buelue con su muerte aora,
  Con triunfos tantos vencedor vfano;
Llegado el cumplimiento de la hora,
  Que en fè de las antiguas Escrituras,
  Misterios tan gloriosos atesora;
Depone las sagradas vestiduras,
  Y luego de agua llena la vacia,
  Y postrado a sus mismas criaturas,
Laua sus pies con diligencia pia;
  Y embuelto Dios en humildades tantas,
  Mayor que nunca al Cielo parecia.
Y el gran tesoro, que en sus manos santas
  Depositò por meritos el Cielo,
  Le rinde todo a sus groseras plantas.
A Pedro llega, y con su ardiente zelo;
  Tu (le dize) y a mi lauarme quieres
  Los pies indignos de pisar el suelo?
Tu, que sin tiempo de los siglos eres
  Principio sin tenerle, y viue el Orbe
  Atento siempre a lo que dèl hizieres?
Tu, que gouiernas, sin que nadie estorue
  Tu preciso querer, el cielo riges,
  Atas el Mar, que sus peñascos sorbe?
A mi, Señor, por tu grandeza eliges
  Para tan nueua accion, y destos ojos
  Con tanta luz la cortedad afliges?
De que vitorias son tales despojos?
  De que tiranos por tu fè gloriosa
  Dexè los hierros con mi sangre rojos?

No mas, Señor, que con tu mano hermoſa
Mis pies jamàs conſentirè que laues,
Que no es a tu grandeza accion honroſa.
Lo que te importa Pedro no lo ſabes:
Si no te lauo, no tendràs conmigo
Parte, ni accion a mis ſagradas llaues.
Si he de perder la que gozè contigo,
Manos, y pies, y la cabeça laua,
(Dixo) y no pierda el bien de ſer tu amigo.
IESVS reſponde: Aquel que limpio eſtaua,
Nunca diò a la cabeça lauatorio,
Si ſolo el de los pies neceſſitaua.
Y aſſi para eſte ſacro deſpoſorio
Limpios eſtais, aunque no todos (dixo)
Porque le era el traidor claro, y notorio.
Acabado el debàte tan prolixo,
En que Pedro humillò ſu reſiſtencia
De el ſumo Padre al coeterno Hijo,
Proſigue ſu amoroſa diligencia;
Lauò de ſu Colegio lo reſtante,
Probando en Iudas ſu mayor paciencia.
Y con dulce beneuolo ſemblante,
Tomò ſus veſtiduras, y ſentado,
Teniendo ſus Diſcipulos delante,
Les dixo: El nueuo exemplo que os he dado,
Por ſiglos largos quede entre voſotros,
Para memoria eterna vinculado.
No viua ſolo el vinculo en noſotros,
Sino que para exemplo de los fieles,
Laueis los pies los vnos a los otros.

Pri-

Primero que executen los crueles
Verdugos sus fuerças inhumanas
En los sagrados miembros, y donceles,
Quiso ofrecer, y no entre sombras vanas,
Su Cuerpo, Sangre, Vida, y la memoria
De tantas marauillas soberanas.
El Alma parte, y quedase la gloria
Del Alma misma que partiò quedando,
De partir y quedar fue la vitoria.
Es lo mismo morir, que estarse dando;
Muere al amor primero, que al madero;
Muriò dos vezes, porque muere amando.
Esto (dixo) es mi Cuerpo verdadero,
(Tomando el pan en sus sagradas manos)
Que entragado serà, porque yo quiero.
No ay fuerças en los Barbaros tiranos,
Para prender a quien su amor le lleua,
Que sin èl fueran sus rigores vanos.
El se comulga, y desta vnion tan nueua
Quedò la Corte Celestial absorta;
Prosigue luego en los demas la prueba.
Que serà en la flaqueza humilde, y corta,
Con huesped tanto, con fauor tan grande,
Si èl mismo Dios consigo se conforta?
No ay quien de Iudas el rigor ablande;
Que Satanas despues de aquel bocado,
En el entrò, porque le apremie y mande,
Tomò el Caliz IESVS, y consagrado,
Della beued, porque es mi sangre, dize,
Antes que dexe vn monte coronado.

Matth. 26. num. 26. Marc. 14. num. 22. Luc. 22. num. 19.

Matth. 26. num. 26. Marc. 14. num. 23. Luc. 22. num. 20.

A mi, con migo miſmo ſatisfize,
Y eſtarà ſiempre la memoria viua
De vn hecho tal, que por los hombres hize.
El mundo todo quiero que reciba
Vn fauor, que ſin terminos dilato;
La culpa ſola deſte bien le priua.
Mandò el amor en el humano trato, (Ioan. 15. num. 34.)
Y deſto nace (entre preceptos tales)
De nueſtra reſiſtencia el ſer Mandato.
En todo ſatisfechos los Legales,
Cerrando a los Profetas y a la puerta,
De la muerte empeñado en los vmbrales,
El hymno acoſtumbrado ſe concierta; (Marc. 14. num. 26.)
Y deſpues de cantado tiernamente,
La caſa dexa ſin ſu bien deſierta.
Y a Pedro dixo (que con viua frente,
Su afecto ſiempre le obligò a que ſalte,
Quando cumpliera ſiendo diligente)
Por mas que a todos Satanas aſſalte, (Luc. 22. num. 31.)
Que auentaros pretende como el trigo, (Luc. 22. num. 34.)
Roguè a mi Padre que tu fé no falte. (Matth. 26. num. 34.)
Y tu faltando a la verdad con migo, (Marc. 14. num. 29.)
Primero que eſta noche cante el Gallo, (Matth. 26. num. 33.)
Tres vezes negaràs el ſer mi amigo. (Luc. 22. num. 31.)
Negarlo yo? que en mis finezas hallo (Marc. 14 num. 29.)
Tal fuerça, que paſſar la muerte luego,
No fuera parte en mi para negallo. (Matth. 26. num 37.)
IESVS, ſiguiendo ſu amoroſo fuego, (Marc. 14. num. 31.)
En el monte Oliuete donde llega,
Solos aparta a Pedro, Iuan, y Diego.

Todo

Todo fauor a su congoja niega,
Y entristeciòse el animo de suerte,
Que a su afliccion, y a su temor le entrega.
Temiò las penas el constante y fuerte,
Y dixo a todos; Afligida y triste
Mi alma està como la misma muerte.
Velad, y orad; que si el contrario insiste,
Conoce solo el encubierto laço,
El que de Dios en la oracion se viste.
Esto diziendo, se apartò vn pedaço,
Con tan breue distancia diuidido,
Quanto vna piedra despidiera el braço.
Està de verdes arboles vestido
El de Gethsemani dichoso Huerto,
Que se viò en sangre de su Autor teñido:
De los tendidos braços tan cubierto,
Que hallaua solo en esta noche elada,
A sus rayos la Luna passo abierto.
Y en ellos terminando su jornada,
Formò de claridad manchas lucientes,
Entre las negras sombras diuulgada.
Estauan inclinados y pendientes,
Mostràndose los Cedros al arroyo,
Donde corona el Sol sus crespas frentes.
Formaua luego en la floresta vn hoyo,
De quien la inculta maquina de plantas
Hallò en las peñas de la orilla apoyo.
No suenan de las aues las gargantas;
Las aguas solas del arroyo suenan,
Venciendo tristes resistencias tantas.

Matth 26. num. 37. Marc 14. num. 33.

Marc. 14. num. 34. Matth. 26. num. 38. Luc. 22. num. 40. Marc. 14. num. 34. Matth. 26 num. 38. Luc. 22. num. 41.

En

En esta parte, en que las sombras llenan
De horror y de silencio el sitio vmbroso,
Y a perpetua clausura le condenan,
El Principe del Cielo generoso,
Postrado al Padre, si es possible pide,
Que passe del su Caliz afrentoso.
Mas si tan grata concession impide
Contraria voluntad de su decreto,
De tan deuida instancia se despide.
Con esto dexa el intimo secreto
Del Huerto, y buelue a su Colegio amigo,
Que hallò dormido en tan mortal aprieto.
Vna hora (dize) no velais con migo?
Velad, y orad, porque es la carne flaca,
Y no duerme el espiritu enemigo.
Que aliento nueuo su tristeza aplaca,
Si vè dormir entre sus mismas penas
Tres solos, que de tantos entresaca?
A orar boluiò, diziendole, si ordenas
Mi Padre, que este Caliz no se passe,
Y que a beuerle todo me condenas;
Tu ley precisa en nada se traspasse,
Tu voluntad se cumpla en mi paciencia,
Mi amor sus penas, ni tu arbitrio tasse.
Repite con segunda diligencia,
Por boluer los dormidos en su acuerdo,
Que no hizieron al sueño resistencia.
Hecho a Pedro y a todos el recuerdo,
Buelue con mas vigor, con mas porfia;
Que no desiste de su empresa el cuerdo.

Matth. 26. num. 39. Marc. 14. num. 39. Luc. 22. num. 42.

Matth. 26. num. 40. Luc. 22. num. 45. Marc. 14. num. 37. & 40. Matth. 26. num. 41. Marc. 14. num. 38.

Matth. 26. num. 42. Marc. 14. num. 39.

Y pues-

Y puesta en mas congoja su agonia,
A confortarle vn Angel aparece,
(O su constancia grande alabaria!)
Quando temiendo el hombre desfallece,
La sangre toda el coraçon la encierra,
Y con ella sus miedos fortalece:
Y aqui de sangre en esta nueua guerra,
Arrojan su valor, y su congoja,
Tan gran sudor, que corre por la tierra.
Ni es mucho si ofreciendo la que arroja,
Otro que es menos baxa a despacharle,
De sangre dexe la campaña roja.
A prisa ya comiençan a llamarle,
Los dicipulos tristes soñolientos,
Y Iudas que apresura el entregarle.
Dormid, les dize, y descansad contentos;
Que Iudas deste pueblo centinela,
Mas ligero camina que los vientos.
Quanto mejor que no vosotros vela,
Para entregarme aora a mis contrarios,
Con vil astucia, y con venal cautela.
Assi dixo, y con passos ordinarios,
(Dignos de èl mismo) al esquadron se junta,
De la turba infernal, de estados varios.
A quien buscais? con Magestad pregunta.
A IESVS (le responde) Nazareno.
Yo soy; le dize a la turbada junta.
Sintiò con esto el desigual terreno,
De todos las espaldas en la suya,
Con miedo vil de vn esquadron ageno.

Luc. 22. num. 43.

Marc. 14. num. 42. Ioan. 18. num. 4.

Ioan 18. num. 4.

Ioan. 18. num. 6.

Permite que a su ser se restituya,
Sin que por vna accion tan atreuida,
Celeste ardiente fuego le destruya.
Mas ya por su piedad restituida,
A la pregunta misma, que reitera,
Repiten la respuesta preuenida.

Ioan. 18. num. 8.

Ya os dixe, que yo soy, la vez primera,
(Boluiò à dezir) Si me buscais mandados,
Libres dexad desta violencia fiera
Aquestos, que me estàn encomendados;
Que sin desperdiciar ninguno dellos,
Han de quedar indenes y guardados.

Luc. 22. num. 52. Marc. 14. num. 48. Matth. 26. num. 55.

A prenderme venis, y no a prendellos,
Como a ladron con armas, y con palos,
Que fuera facil defenderme dellos.
Porque pusistes largos interualos,
Si en el templo tuuistes mi persona,
Y para su prision ministros malos.
Mas esta accion tan atreuida abona,

Luc. 22. num. 53.

Que tiene complimiento la hora vuestra,
Y el gran poder de la infernal corona.

Luc. 22. num. 51. Marc. 14. num. 47. Matth. 26. num. 51. Ioan. 18. num. 10. Luc. 22. num. 52. Matth. 26. num. 52.

En esto, Pedro, que su amor le muestra,
Intrepido a la turba arremetiendo,
Despojo a Malco de la oreja diestra.
La diuidida oreja recogiendo,
Y al herido sin meritos sanando,
Y la furia de Pedro reprimiendo,
Le dixo con semblante igual, y blando:
A hierro muere, quien a hierro mata;

Ioan. 18. num. 11.

Embaina, Pedro, tu furor templando.

Por

Por no pedirlo solo se dilata,
Que baxen doze Angelicas legiones,
Y el Padre impida lo que el pueblo trata.
Iudas, que por señal de sus traiciones
Les dixo a todos, Al que yo besàre
Llegad, y asseguradle con prisiones;
Besò a IESVS, de suerte que repare
En èl por fuerça su enemiga gente,
Sin que otra circunstancia le declare:
Guardete Dios, le dize juntamente.
Assi me vendes con aleue beso?
Dixo IESVS; que su maldad consiente.
La gente luego con violento exceso,
Atò cruel los brazos generosos;
Y viendo tristes su caudillo preso,
Huyeron los Dicipulos medrosos.
Camina CHRISTO entre armas y soldados
Con passos mas que suele presurosos:
A la casa de Anàs parten guiados;
Y èl remite a Caifas preso, y vengança,
Y a los que tiene en casa congregados.
Que viendo tan lograda su asechança,
Con verle preso, miran ya segura,
De quitarle la vida, la esperança.
Puesto el Iuez de toda criatura
En medio del Concilio, el que preside,
Si es CHRISTO le pregunta, y le conjura:
Con que poder, su antiguo culto impide?
Que Dicipulos tiene? que Dotrina?
Que de Moysen la ley vicia, y despide.

Matth.26. num.53.

Matth.26. num.48.6
Matth.2 num. 49.

Marc. 14. num.46.
Matth. 26. num. 49.

Luc.22. num.48.

Ioan.18. num.12

Marc.14. num.50.
Matth.26. num.56.
Ioan.18. num.13.
Ibid.n. 24.

Matth. 26. num. 57.

Ioan.18. num.19. & 20.

Es la que enseño, respondiò, diuina,
 Promulgada en el templo, y en la plaça
 Donde la gente toda se auezina.
Por mas industrias que la inuidia traça,
 Los que me acusan, digan lo que oyeron;
 Que mi verdad con nada se embaraça.
Vno de los ministros que assistieron,
Ioan. 18. num. 22. Dixo (y le diò vna grande bofetada)
 Quando palabras tales se dixeron
A la suprema dignidad sagrada?
Ibid. n. 23. Entonces CHRISTO humilde, y ofendido,
 Si fue (le dize) la respuesta errada,
En que lo fue? pero si no lo ha sido,
 Porque a tu grande injuria me condenas?
 Auiendo a sola aquesta respondido;
Porque de su inocencia tan agenas,
 Responde solo a las que llaman culpas,
 Callando siempre a las que fueron penas.
Porque ministro barbaro le culpas?
 Y quieres que tan celebre Profeta,
 De auer dicho verdad busque disculpas?
Viendo que quanto alegan nada aprieta,
 Por mas testigos falsos que amontonan,
 Y en la pesquisa publica, y secreta,
Quanto mas le calumnian, mas le abonan:
 Y que en nada conuiene la probança
Match. 26. num. 61. De aquellos dos que dizen, y pregonan,
Que dixo: que con subita mudança,
 Disoluerà del Templo sacrosanto
 La gloria, que a medir el tiempo alcança;

Y lo

Y lo que tuuo el ser en tiempo tanto,
A leuantarle boluerà en tres dias.
(Y èl lo dezia por su cuerpo santo.)
Viendo que ni el efecto en sus porfias
Surte por mas que los testigos premia;
Ní valen a Caifas sus tiranias,
Hazerle quiso reo de blasfemia;
Y de su indignacion y inuidia ciego,
Con nueua industria su verdad apremia.
Por Dios te juro que me digas luego,
Si eres su hijo, porque assi te nombre:
Y CHRISTO al juramento, y no a su ruego,
Yo soy (le dize;) al fin vereis al hombre
En las nubes del Cielo tan glorioso,
Que el auerle tratado assi os asombre.
Quando esto oyò, con impetu furioso
Rasgò sus vestiduras de tal suerte,
Que mas parece loco, que zeloso.
Que mas probança es justo que concierte,
(Dixo) si le escuchais blasfemias tales?
Que es (le responden) digno en la muerte.
Auiendole encontrado en los vmbrales
A Pedro otro Dicipulo introduce,
Donde eran todos con la noche iguales,
Sentado al fuego, que en el atrio luce:
Auiendo a CHRISTO a vna muger negado,
Otra vez a negarle se reduce;
Porque diziendo a todos vn criado,
Que destos era, y que era Galileo,
Maldixose despues de auer jurado.

Matth. 26. num. 63.

Ibid. n. 65 Marc. 14. num. 63.

Matth. 26. num. 65.

Matth. 26. num. 69. Marc. 14. num. 66. Luc. 22. num. 55. Ioan. 18. num. 18.

Otro llegò, que ſin perder ſu empleo,
A Pedro obliga a que de Dios ſe parta;
Siendo mas fuerte el miedo, que el deſeo.
Tres vezes Pedro de ſu amor ſe aparta,
Y eſtuuo ſolo el no negar mas vezes,
No auer quien haga le pregunta quarta.
Mirando entre miniſtros tan ſoezes
IESVS de ſu Dicipulo el deſmedro,
En el valor y el odio en los Iuezes,
Benigno buelue por mirar a Pedro.
Cantò el gallo, y al punto eſtremeciòſe
De los montes de Dios el alto Cedro:
Ya del peligro ſin tardar saliòſe,
A Dios dexa por Dios, que oſadamente,
Por auerle buſcado en el perdiòſe.
Dexa a Palacio, y llora amargamente;
Y ſi no fuera Dios el que buſcaua,
Mal con ſu llanto le buſcàra auſente.
Solo empieça a ſentirlo que lloraua,
Y es todo començar por mas que llore,
Si para no dexarlo començaua.
Antes que el Sol los muertos campos dore,
Y el Alua entre las flores codicioſa
Las blancas perlas, que les diò, ateſore;
Aquella muchedumbre ſedicioſa,
Auiendo CHRISTO entre ella padecido
La noche en ſus agrauios pereçoſa,
Deſpues de auer en el Concilio oïdo,
Que es digno de morir, con largo paſſo
A Pilatos le lleua remitido.

Matth. 27. num. 1. Marc. 15. num. 1. Luc. 23. num. 1. Ioan. 18. num. 28.

Miran-

Mirando Iudas sin remedio el caso,
Y auiendo dado tan infame exemplo,
Con rabia fiera, con mortal traspasso,
Arroja los dineros en el templo;
Pequè(les dize) y derramada aora
Tan justa sangre por mi error contemplo.
Partiòse dellos, y le viò la Aurora
Pendiente de la rama de vn quexigo,
Y no por verle entre las flores llora.
Rebentò mereciendo en el castigo,
Que sus entrañas mismas le dexassen,
Por mal ministro, y no mejor amigo,
Mandò que los dineros guardassen
El Sacerdocio vil, que le responde;
Vieraslo tu :· y ordenan que le tassen
A vn oficial de barro vn campo, donde
A peregrinos quede señalado
Sepulcro, que a su precio corresponde.
De Escribas, y de Iuezes rodeado,
(Que tanto puede vn odio diligente)
Va como insigne malhechor atado.
Al atrio llegan, y afectadamente,
Por no contaminarse en el Pretorio,
No entraron donde assiste el Presidente.
En pie, y atado està, como notorio
Publico delinquente, a quien el Cielo
Es templo a sus grandezas acessorio.
Conoce el Presidente el falso zelo
Del perfido Concilio que le acusa,
Que a vozes corre a su passion el velo.

Matth. 27. num. 3.

Act. 1. num. 18.

Matth. 27. num. 7. 8.

Marc. 15. num. 1.

Ioan. 18. num. 28.

Matth 27. num. 11.

Dar

Matth 27. num. 18.

Dar en el caſo deciſion eſcuſa,
Que por nueuo, y por grande, ſu cuidado,
Deſemboluerle mas teme, y rehuſa.

Matth. 27. num. 19.

Entre eſta confuſion llegò vn recado,
En que le auiſa ſu muger medroſa,
Lo que de noche en ſueños ha paſſado:
Que es del Iuſto la cauſa peligroſa,
Que no entre en ella, y temple con prudencia
Aquella turbulencia riguroſa.
Admirale de CHRISTO la paciencia;
Y al pueblo dixo (que reprime en vano)
Truxiſtes eſte preſo a mi preſencia:
Ponedle acuſacion. Y el fiero inſano,

Ioan. 18. num. 30.

Que no viniera a tu juizio (dize)
Si malhechor no fuera, es caſo llano:
La antigua tradicion culpa y maldize,
Que es CHRISTO, y Rey con libertad publica,
Y dar tributo al Ceſar contradize.

Ioan. 18. num. 33. Luc. 23. num 3.

A CHRISTO a parte el Preſidente aplica;
Eres Rey? (le pregunta) Y ſin turbarſe;
Tu lo dixiſte, el Saluador replica.
Y al Pueblo el Preſidente ſin tardarſe;
No hallo cauſa de muerte en eſte preſo,
Y muchas ſi para poder librarſe.
Iuzgando por fruſtrado ſu proceſſo,
Y que era en el Romano que lo eſcucha,
Hazerle agrauio, deteſtable exceſſo;
Con rabia fiera en la importuna lucha
El pueblo dize, al que mouer deſea,
Con voz prolixa, con violencia mucha;

El

El Reyno todo su ambicion rodea,
Aqueste Pueblo, y los demas commueue,
Auiendo començado en Galilea.

Luc.23. num.5.

Pilatos, que por fin proprio se mueue,
Que si es (pregunta) CHRISTO Galileo;
Y a Herodes manda luego que se lleue.
Tenia Herodes singular deseo
De conocer a CHRISTO, y deseaua
Que algun milagro hiziesse vn hombre reo.
Por mas que con preguntas le apretaua,
Ni CHRISTO le responde, ni concede
Lo que el lasciuo principe rogaua.
Insta el Pueblo atreuido quanto puede:
Y de blanco vestido, el Rey injusto
Le buelue assi, porque afrentado quede.
Siendo CHRISTO Profeta insigne y justo,
A loco le condena vn poderoso,
Porque solo no quizo hazer su gusto.
Cessò con esto aquel rencor odioso,
Que entre vna y otra potestad auia;
Mas tuuo la amistad breue reposo:
Que como se fundaua en tirania,
Guiada siempre a destruir a CHRISTO,
Solo se estableciò para este dia.
Con raro estruendo, y con tropel no visto,
Buelue otra vez a casa de Pilatos,
De actores tantos el concurso misto.
Cercado el Presidente de recatos,
De CHRISTO preso la inocencia mira,
Y el odio de los perfidos ingratos.

No a preguntarle mas ya ſe retira;
Antes el Pueblo acuſador conuoca,
Que ſu proteruia ruſtica le admira.
Dar a mi arbitrio la ſentencia toca:
Eſte hombre me truxiſtes por culpado;
Y nada a ſu caſtigo me prouoca,
Ni Herodes, a quien fue tambien lleuado.
Soltarèle, y de ſuerte, que aduertido
Con poca correccion quede enmendado.
La Paſcua es ya, que me digais os pido
A quien quereis que os ſuelte por la fieſta,
Si a Barrabas, ò a CHRISTO Rey vngido?
Con alta voz, conforme y deſcompueſta,
Danos a Barrabas, la turba dixo:
Turbòle al Preſidente la reſpueſta.
Por la ley (dixo el Pueblo) que me rijo,
Deue morir, y deshazer ſu engaño
Eſte, porque de Dios dize que es Hijo.
Lauò las manos proteſtando el daño,
Y açotarle mandò: diga el Profeta,
Si es el açote de ſu caſa eſtraño.
Sus manos vn verdugo fiero aprieta,
Y a vna media coluna las enlaça,
Ni ſu Deidad, ni ſu dolor reſpeta.
Con otros tres furioſo deſembraça
Vn latigo cruel, que en breue eſpacio
De ſangre forma vna eſpacioſa plaça.
Procediòſe en ſu ofenſa tan deſpacio,
Que dexò con ſu ſangre retocadas
Las loſas de los Atrios del Palacio.

Luc. 23. num. 13. & ſeqq.
Luc. 23. num. 17. Marc. 15. num. 9. Matth. 27. num. 17. Ioan. 18. num. 39.
Ioan. 19. num. 7.
Matth. 27. num. 24.
Matth. 27. num. 26. Marc. 15. num. 15. Ioan. 19. num. 1.

Sus

Sus tunicas le fueron entregadas;
Y apenas a su cuerpo se aplicaron,
Quando las dexa el mismo ensangrentadas.
En medio del Pretorio le sentaron,
Y para mas afrenta, y mas desprecio,
Segunda vez a CHRISTO desnudaron.
Vna purpura vil de baxo precio
Le visten luego, como a Rey intruso,
Y como si èl de serlo hiziera aprecio.
Y de vn cambron marino se compuso
La mas pungente y rigida diadema,
Que hasta alli vieron la crueldad, y el vso,
Y aplicada a la parte mas suprema
Del santo Cuerpo: vna afrentosa caña,
Le diò por cetro la inuidiosa tema.
La gente circunstante le acompaña;
Guardate Dios, ò Rey de los Iudios
(Dize) y su rostro con saliuas baña.
Corren de sangre en el cabello rios.
Pilatos buelue, y la enemiga junta
Dexò al Señor; que ya con ojos pios
Le mira el Presidente, que barrunta
Hallar templança en el tumulto fiero;
Y la purpura asiendo por la punta,
Sale con el al corredor primero,
Este es hombre, aduertid (dixo a la gente)
Que mas hiziera en el violento azero?
Y el Pueblo, con sobornos insolente,
Crucificale (dize) en vozes altas.
A vuestro Rey? replica el Presidente.

Matth. 27. n. 27. 28. Marc. 15. num. 16.

Ioan. 19. num. 2.

Matth. 27. nu. 29. 30.

Ioan. 19. nu. 4. & 5.

Ibid. nu. 6.

En esso (dixo) a tu constancia faltas;
Que por Rey solo a Cesar conocemos,
Y tu estrangero Rey sufres, y exaltas.
Temiendo pues tan barbaros estremos,
A preguntar de nueuo a CHRISTO buelue.
El calla: y el le dize: No sabremos,
Que nueua causa tu silencio embuelue?
Quando ya de perderte, ò libertarte
El poder en mi arbitrio se resuelue?
Mal puedes del que tienes alabarte
(Responde) si del Cielo no viniera,
Que venirte no pudo de otra parte:
Y assi quien me entregò la vez primera,
Cometiò mas sacrilego pecado,
Y mas indigno de indulgencia fuera.
Quedò de lo que escucha tan pagado
(Quanto vna sombra de lisonja pudo!)
Que a librarle saliò determinado.
El inclemente pueblo, ya desnudo
Del amor de sus mismos naturales,
Sordo al consejo, y al remedio mudo,
Con vozes fieramente desiguales;
Eres de Cesar enemigo (grita)
Si no castigas insolencias tales.
Quitar el Reino a Cesar solicita,
Quien se haze Rey en mengua de su Imperio,
Y quien no lo castiga, lo acredita.
Viendo culpar su proprio ministerio,
A si tratò Pilatos de librarse,
Y no temiò de CHRISTO el vituperio.

Ioan. 19. num 9. & seqq.

Ioan. 19. num. 12.

Por

Por tribunal dispuso de sentarse,
  Y en èl sentencia pronunciò de muerte,
  Mas digna en quien la diò, de executarse.
Ya se mostraua vn leño inculto y fuerte,
  Altar glorioso de la ofrenda nueua,
  Que de el mundo impetrò la eterna suerte.
Ya el verdadero Isaac le carga y lleua,
  Yua entre dos ladrones relaxado,
  Porque parezca de sus culpas prueua.
Y de el inmenso peso fatigado,
  El passo a penas oprimido mueue,
  Cayendo alguna vez arrodillado.
Viendo que no es possible, aunque mas prueue,
  A Simon Cireneo le pagaron,
  Que a lleuarsela ayude, y no la lleue:
Al salir de la puerta le encontraron,
  Porque llegaua entonces de su villa,
  Y para el nueuo caso le alquilaron.
Mouidas de tan triste marauilla,
  Siguen mugeres muchas ciudadanas
  A CHRISTO, lamentando su mancilla:
Quando las vozes a su afrenta humanas,
  Oyò el Señor de el mugeril lamento;
  Vuestras lagrimas son (les dize) vanas,
Vertidas por mi justo sentimiento;
  Con vosotras llorad las prendas vuestras,
  Que presto fatigadas de el tormento,
Con llantos tristes, con penosas muestras,
  Llamareis las esteriles dichosas,
  Y a las fecundas, en criar siniestras.

Ioan. 19. num. 16.

Ioan. 19. num. 17.

Luc. 23. num. 26. Matth. 27. num. 32. Marc. 15. num. 21.

Luc. 23. num. 27

 Con

Con vezes de tristeza lastimosas
Direis a cada monte, que os oprima,
Y os cubran estas peñas cabernosas.
Y quando vuestra mas congoja gima,
Si tal se haze en el madero verde,
Quien en el seco aurà que lo reprima?
Ya esperan, que el monte se concuerde
Con Dios el hombre, y que el remedio sea
La vida misma, que el tercero pierde.
Ya la vengança popular Hebrea
Executando vè por los Gentiles,
Lo que supersticiosa recatea.
Ya los ministros rusticos y viles
Fixan la Cruz, y al Saluador desnudan,
En tanta ofensa miseros seruiles.
No ya al tablado, sino al trono ayudan
A subir al que reyna en el madero;
El sitio si, mas no el Imperio mudan.
Pies y manos penetra el dulce azero;
Y aunque por èl en su amistad conuino,
Su amor sin clauos le enclauò primero.
Luc. 23. num. 83. Ioan. 19. n. 19. & 20
Estaua en Griego, Hebreo, y en Latino
Escrito de la Cruz en la cabeça,
Porque mejor se lea de el camino,
Este es IESVS y NAZARENO, empieça,
Y añade luego, REY DE LOS IVDIOS.
Y como en esto su ambicion tropieza;
Ioan. 19. num. 21.
Dizen, tomando de su engaño rios;
Manda, Señor, de el titulo borrarlo,
Que son sus pretensiones desuarios.

Y quan-

Y quando mas intentan mejorarlo,
Dixo el Iuez (que en nada se embaraça)
Lo que escriuì, escriuì, no ay reuocarlo.

Ioan.19. num.22.

La gente forma en su contorno plaça,
Y dize la que passa blasfemando;
Como no dàs para baxarte traça?

Matth. 27. num.39. & seqq.

Si eres Hijo de Dios viuiente, quando
De la Cruz descendieres libre della,
Veremos todos que te està guardando.
Su vestidura toman, y al cogella,
Queriendo los soldados repartirla;
Dixeron, temerosos de rompella,

Ioan.19. num.23.

Serà lo mas forçoso no partirla;
Echemos suertes: que con este atajo
Podremos escusar el diuidilla.
Quedò mejor logrado su trabajo,
Que era inconsutil la sagrada veste,
Texida sin costura de alto abaxo.
Suertes echaron, porque bien les preste,
Y diuidir mi ropa no embarace,
(Dize Dauid) y es fuerça que conteste.

Psalm.21. num.19.

Perdonalos, ò Padre, pues te place
(Dixo) que muera yo, y en su porfia
El yerro todo de ignorancia nace.

Luc.23. num.39. & seqq.

El vn ladron blasfemo le dezia:
Si eres Hijo de Dios, puedes librarte,
Y contigo a tu misma compañia.
Trata (responde el otro) de humillarte.
No temes ciego a Dios, que està inocente,
Y nuestras culpas en la misma parte?

Y a

Y a IESVS dixo, con feruor ardiente;
De mi te acuerda (que te adoro, y sigo)
Quando estès en tu Reino residenre.
IESVS responde; De verdad te digo,
Que en esse Reino, que tu fé esperaua,
En este dia te veràs conmigo.
En pie junto a la Cruz llorosa estaua
La Madre de IESVS, con Madalena,
Y su hermana Cleophè la acompañaua.
Viendo a Iuan, y a su Madre en tanta pena,
Por dar a cadaqual lo que le quadre,
Quando a dolor tan grande los condena,
Cercano ya para boluer al Padre;
Muger, esse es tu hijo, le dezia:
Y buelto, dize a Iuan, Essa es tu Madre.
Y Iuan por sumo bien la recibia,
Durando siempre la irrision molesta
De el circunstante pueblo que assistia.
Era la hora ya casi de sesta,
Quando vna gran tiniebla repartida
Cubriò la tierra, al turbio Sol opuesta.
Hasta nona se viò de ella oprimida,
Iuzgando al Orbe entonces por vacio,
Quando IESVS, con voz fuerte y crecida;
Porque (dos vezes repitiò) Dios mio,
En tan grande afliccion me desamparas,
Quando yo solo de tu amor confio?
Por mas que fueron las palabras claras,
Pensaron que con quexas lastimosas,
A Elias llama en las sangrientas Aras.

Ioan. 19. num. 26. & seqq.

Luc. 23. num. 44. Marc. 15. num. 33. & seqq.

Marc. 15. num. 34. Matth. 27. num. 46.

Ibidem.

Miran-

Mirando confumadas ya las cofas,
 Porque fe cumpla(dixo)la Efcritura;
 Sed tengo : y fus palabras mifteriofas
Interprete cruel luego procura,
 Que en vna efponja de vinagre fuerte
 Temple fu fed, que hafta vencernos dura.
Prouòle, y viendo fu vezina muerte,
 (Dixo)cumplido eftà, y en mi acomodo,
 Que con la antigua efta verdad concierte.
Y buelto a Dios con reuerente modo;
 En tus manos mi efpiritu encomiendo,
 (Dixo) efpirando, y fatisfizo a todo.
Comiença luego el general eftruendo
 Defde los Aftros por el año errantes,
 Hafta la tierra, que viuiò durmiendo.
En todos fe turbaron los femblantes,
 Viftiendofe de luto, y de trifteza,
 Los que de luz fe compufieron antes.
Defte luciente mundo la belleza,
 Con el traftorno vniuerfal trocada,
 No moftrò refplandor, fino fiereza.
La Esfera de lumbreras coronada,
 Viendo a fu Autor de efpinas coronado,
 Quedò con èl en penas fepultada.
Fuerça es, que el claro Sol quede turbado,
 Si el mifmo dia, y en la mifma parte,
 En que fuele eclipfar, fe viò eclipfado.
Como parte la luz, tambien reparte
 Su trifte fentimiento con la Luna,
 Que efto le dexan, y con ella parte.

Ioan 19. num 28. & feqq.

Luc. 23. num. 46.

Luc. 23. num. 45.

Matth. 27. Ioan. 51.

No queda essenta criatura alguna:
 Tembló la tierra, de su pecho anciano
 Boluiò el dolor a la primera cuna.
Las duras piedras con dolor insano,
 Quebrada la dureça en el combate,
 Ni piedras son, ni coraçon humano.
Desde su pauimento hasta el remate
 Rasgòse el velo de el difunto templo,
 Sin que el culto de Aaron mas se dilate.
Del Cielo siguen todos el exemplo:
 Y el hombre solo entre dolores tantos,
 De auerle muerto, alegre le contemplo.

Matth. 27. num. 53.

Dexaron los sepulcros cuerpos santos,
 Donde vna tierra en otra descansaua,
 Y a muchos vieron sin causar espantos.

Ibid. n. 54. Marc 15. num. 39.

La grande voz oyendo, que arrojaua;
 Hijo es de Dios a quantos le assistian,
 Les dixo el Centurion, que enfrente estaua.

Luc. 23. num. 48.

Lo mismo juntamente repitian,
 Los que ven el comun desassossiego,
 Y los pechos hiriendo, se boluian.

Matth. 27. num. 57. Marc. 15. num. 43. Luc. 23. num. 52. Ioan. 19. num. 38.

Pidiò Ioseph con animoso ruego,
 El ya difunto cuerpo al Presidente:
 El le permite; y Nicodemus luego
Vino tambien, y con osada frente,
 El que ayer se ocultaua a su dotrina,
 Oy le buelue su sangre tan valiente.
Ya parten despreciando su ruina,
 Los dos Tobias, a quien Dios concede
 La gloria de otra accion mas peregrina.

Miran-

Mirando los Pontifices, que puede
Entrar la fiesta sin quitar los muertos,
Auiendo ley que lo prohiba, y vede;
Embian los soldados mas espertos,
Y auiendo a dos las piernas quebrantado,
(De que IESVS muriò quedando ciertos)
Tomò la lancea vn barbaro soldado,
Y contra vn muerto cuerpo embrauecido,
Con esto presto rompiò el costado.
El pecho vierte, del azero herido,
Sangre con agua, milagroso efeto
De el grande amor que en èl viuiò escondido.
Llegan los dos, y con igual respeto,
El santo Cuerpo baxan, y veneran,
De tanto desamparo en el aprieto.
La grande accion atentos consideran,
Y el compuesto aplicandole oloroso,
Que en precio, y ser casi cien libras eran;
Con vno candido lienço misterioso
Cubren el cuerpo, y con exequias pias,
Preparandole estan breue reposo.
Y de vna piedra en las entrañas frias
Hallò acogida èl, que en su pueblo Hebreo
Viuo perdiò los bienes, y los dias.
Quedò el Sepulcro noble por trofeo;
Y en parte donde a nadie sepultaron,
Hizo el piadoso oficiò justo empleo.
El cuerpo las mugeres no dexaron,
Que desde Galilea le seruian,
Y enfrente del sepulcro se quedaron.

Ioan. 19. num. 31.
Ibid. n. 34
Ioan. 19. num. 40.
Ioan. 19. num. 41. Matth. 27. num. 59.
Ibid. n. 60.
Marc 15. num 46.
Ioan. 19. num. 41. Luc. 23. num. 53. Matth. 27. num. 60. Matth. 27. num. 61.

Matth. 27. num. 62. & seqq.

Los Principes de el Pueblo, que temian,
Que como prometiò resuscitasse,
Turbados a Pilatos le dezian:
Antes que tu poder le castigasse,
Viuiendo dixo el burlador difunto,
Que quando de tres dias se llegasse,
El plaço cierto con su gente junto
El Pueblo le verà buelto a la vida:
Y para deshazer este barrunto,
Ordena que tu gente preuenida
Vele el Sepulcro con cuidado experto,
Y que le robe su quadrilla, impida,
Y publique despues, que viue el muerto.
Id, y guardadle (respondiò) mandando,
Que puesto los soldados en concierto,
Se fuessen al Sepulcro encaminando:
Y preuenidos de armas, y alabardas
Quedaron la gran piedra señalando,
La fian al cuidado de las guardas.

OTAVAS I.

LAGRIMAS DE S. PEDRO.

YO, aquel que vn tiempo en mi çampoña ruda
Cantè el amor, las Ninfas, los Pastores,
Y estuuo a mi cancion la selua muda,
Oyendo versos, y escuchando amores;
Ya que su ardor mi espiritu desnuda
En estos años de mi edad mayores,
Sombras que crecen con dormido passo,
Quando mas se auecinan al Ocaso;

Las Lagrimas de Pedro, arrepentido
De auer a Dios y à su verdad faltado,
Con tantas aduertencias preuenido,
Con tantas preuenciones auisado,
Quiero cantar, de su dolor mouido.
Y en que instrumento en su piedad templado,
Sagrada Musa, si de mi te alejas,
Repitirè sus lagrimas y quexas?

Yo que os cantè del, que igualando al Padre
En el ser inmortal proprio y diuino,
Quiso nacer en tiempo de su Madre,
Por inefable modo peregrino,
Y diò su vida, que al remedio quadre,
De el solo medio en que su Padre vino,
FILIPO, de vn lloroso penitente,
Bueluo a cantaros lo que el alma siente.

ESTando con molesta pesadumbre
Pedro en Palacio entre la turba fiera,
Auiendo entre su loca seruidumbre
Negado a CHRISTO ya la vez tercera;
Boluiò sus ojos la diuina lumbre,
Que en el alma de Pedro reuerbera:
Buen Gallo le cantò; pues despacio
Saliò a llorarlo, que pecò en Palacio.

Huye de la ocasion, dexando en ella
Al mismo Dios, que dexa por buscarse;
Porque es la diligencia de temella,
Camino de encontrarle, y de encontrarse.
La joya mas preciosa, la mas bella,
Es, donde se perdiò, forçoso hallarse;
Y a Dios buelue a perder, aunque recuerde,
Quien le viene a buscar donde le pierde.

Pide el temor a Pedro, que se aleje;
Y èl de cobarde a su temor arguye:
El quiere, que el peligro le aconseje;
Y èl a su clara luz le restituye.
No basta, no, que la ocasion se dexe,
Si de quanto le toca no se huye;
Porque es, dexando la ciudad, forçado
Viuir en las aldeas del pecado.

O lisonjero, ò loco desacierto!
Si el Sacro Apostol, que su error conoce
Con tanto riesgo defendiò en el Huerto,
Al mismo que en Palacio desconoce:
Ame la soledad, busque el desierto,
Quien su flaqueza propria reconoce.

De

De Pedro que se hiziera, si ocultàra
Sus ojos Dios, y el Gallo no cantàra?

Aquel, que sin llegar a la contienda,
Promesas tantas y amenazas hizo,
Con lagrimas aora de la enmienda
A yerros y a palabras satisfiço.
No ay Cedro, que a sus rayos se defienda,
Y en esta noche, que su luz deshizo,
Hazer que de la culpa se retire,
Serà impossible, sin que Dios le mire.

Hazen a Pedro el vltimo recuerdo,
El ronco Gallo, y los diuinos ojos,
A boluer poderosos en su acuerdo
Los mas injustos barbaros antojos;
Y Pedro, ya con la desdicha cuerdo,
Del vencimiento entrega los despojos
Al rostro, y a la tierra, que sedienta,
De quanto llora, le pidiò la cuenta.

Quien a Pedro en el Huerto le dixera,
Quando valiente desnudò la espada,
Que le hiriera sin armas la portera,
Y al criado vengàra la criada?
Con menos diligencia pretendiera
Hallar en casa de Caifàs entrada,
Siguiendo a CHRISTO, y con osado medio,
Buscar el daño en casa del remedio.

Comiença el llanto, y el llorar prosigue,
No tuuo fin, sino principio el llanto;
No ay quien la pena a reprimir se obligue,
Ni presume el dolor, que llora tanto;

A vn gran pesar vna tristeza sigue,
A mucha confusion, mayor espanto,
Y alienta la congoja, que empeçaua,
Saber que se comiença, y no se acaba.

Las no cansadas lagrimas que vierte,
Sus mexillas arauan macilentas,
Borrando la inuasion continua y fuerte
El natural espejo a sus afrentas.
Salen, porque a llorar mejor acierte,
Las lagrimas de el alma mas essentas;
Y dando de el dolor piadoso indicio,
Siente por honra, y llora por oficio.

Quien viò de CHRISTO el Sucessor dichoso,
Que vezes siete perdonar queria,
Alargar el precepto riguroso,
Quando el proprio dolor le conuencia;
Tenemos vn Pontifice lloroso:
Y es bien, que con reciproca porfia
Nuestra humildad su correccion adore;
Que èl sufra culpas, que perdone y llore.

O lagrimas en todo poderosas!
Sangre de el alma que llorò su culpa;
Pues sois, quando correis mas vergonçosas,
Osada impetracion, y no disculpa.
Hazer podeis las culpas generosas,
Y hazeis dichoso al hombre, que se culpa:
Quien podrà resistir tanta violencia,
Si el mismo Dios no os haze resistencia?

No sois de generoso nacimiento,
Aunque su vil principio desmentian,

Lo que en el Cielo, a vueſtro ruego atento,
Fauores y prodigios reſpondian:
Naciſtes de la culpa, y del contento:
Y quien dixera, que nacer podian
Tan gran peſar de tantos regozijos?
De humildes padres, tan iluſtres hijos?

Sois de la culpa inſignes Abogados,
Iuezes poderoſos de la pena;
Que ſoltais de ſus yerros deſatados,
Los que ſu proprio engaño los condena.
No ay medios, ni caminos reſeruados
A vueſtra actiuidad pura y ſerena,
Que por jornada cierta y conocida,
De el alma ſale, a conſeguir ſu vida.

No llores mas Dicipulo afligido,
Reprime de tu llanto las corrientes;
Pues tienes de tu parte al ofendido,
Y en tu deſcargo mas copioſas fuentes.
Si triſte lloras por tu bien perdido,
Cobrado eſtà; pues ſus fauores ſientes:
Y aunque es forçoſo, que con ellos obres,
El te cobra, primero que le cobres.

Mas no dexes el llanto; pues contentan
Tus agradables lagrimas al Cielo:
Y tus canſados ojos no ſe afrentan
De ver la culpa, y de anegar el ſuelo.
Y ſi el amor, y el miedo le acrecientan,
Viue ſin pena, y llora ſin rezelo;
Y quando mas la ofenſa te congoge,
Tu amor derrama lo que el Cielo coge.

No ſon las tuyas de ſu oficio agenas;
Pues ſiempre vanamente ſe emplearon
Las lagrimas robadas de las penas,
Que ſolo para culpas ſe guardaron:
Rompiendo de ſu engaño las cadenas,
Que en dura ſeruidumbre le afrentaron;
Por ver la clara luz de ſu mañana,
De el alma ſale quien el alma ſana.

O que bien ſiente amor! o que bien llora!
Quando con tiernas lagrimas obliga,
Que ſalga a ſus triſtezas el Aurora,
Y el Sol eterno a ſu mayor fatiga.
La culpa de ſi miſma vencedora,
(No culpa ya, ſino de el Cielo amiga)
Haze que el llanto en ſu mayor apremio,
Entre ſatisfacion, quedando premio.

Quieres, ò Pedro, que dichoſa llame
La culpa que tus lagrimas merece?
Quieres, que en ellas la vitoria aclame,
Que con iluſtres triunfos te ennoblece?
Si tu fauor permites que me inflame,
Ni mi amor, ni mi pluma le encarece;
Buelue a mirar mi cortedad, en tanto
Que lloro culpas, y tus glorias canto.

OTA-

OTAVAS II.

CHRISTO RESVSCITADO.

CAnto vn ſepulcro, celebre, glorioſo,
Y vn Dios con ſu poder reſuſcitado,
Que deſpojò, dormido en ſu repoſo,
La fundacion primera del pecado;
Triunfador de la muerte generoſo,
Moſtrando en Pies, y Manos, y Coſtado,
Que para dar remedio en las agenas,
Dexò las llagas, y venciò las penas.

Tu Reina Celeſtial, que ſola, y triſte,
Al pie de aquel dulciſſimo Madero
Conſtante en la comun triſteza viſte
De Iſaac el ſacrificio verdadero;
Si quando celebrè tu llanto, fuiſte
Al verde ſiglo, de mi edad primero,
Su luz, ſu voz, ſu aliento, y ſu Thalia,
Lo miſmo buelue a ſer en tu alegria.

En tanto que tus armas ſe aparejan,
(CATOLICO MONARCA) a la venganҫa,
Que los de Dios en tus azeros dexan,
Y en el rigor compenſan la tardanҫa;
Eſcucha, quando mas de Dios ſe alexan,
Perdida en ſu Colegio la eſperanҫa,
Como le ven reſuſcitado, y fuerte,
Abrir los Cielos, y cerrar la muerte.

EL vencedor Espiritu llegaua,
A ver glorioso de Abrahan el seno,
Que en fè de su Palabra eterna estaua
En siglos tantos de esperanças lleno.
El infernal concurso se admiraua,
Mirando vn bien de su desdicha ageno;
Pues vieron siempre en su prision obscura
Entrar, mas no salir de la clausura.

Turbaronse de Edon los principales,
Y de Moab los fuertes guerreadores,
Viendo la Vida y Luz en sus vmbrales,
Despues de tantas penas, y dolores.
Quien es èl que estos Reynos infernales
Humilla con sus passos vencedores?
(Dezian) Si es deudor, como se atreue?
Si libre; como diò lo que no deue?

Con que temor, con que silencio vieron,
Sin resistir, su entrada nuestras guardas!
Igual error las del Sepulcro hizieron
Vestidas de temor, y de alabardas:
Que mal con sus afrentas conuinieron,
Aora ostentaciones tan gallardas,
Que gloria en su poder aurà que quadre,
Con no escucharle en su dolor su Padre!

Iamàs se viò de luzes coronada,
Sino de horror esta prision eterna.
Si es Dios; no es al infierno su jornada:
Si es hombre; como en el manda, y gouierna?
Si es alma de su Cuerpo separada;
Como con Dios la potestad alterna?

Persua-

Persuadiendo, que fue el sucesso vario,
Vna en el Limbo, y otra en el Caluario:
Quando el rigor deste inmortal tormento,
Se viò de tanta gloria rodeado?
Quando vezino fue nuestro el contento,
Y en tan triste region se viò logrado?
Aqueste no es infierno, es firmamento:
Todo el espacio concauo estrellado
Reside en el, y sus tinieblas quita;
Que es Cielo, y Sol, donde la Luz habita.
Si fue de todos el Madero afrenta;
Como es de todos el Poder, y Gloria?
Si forma de vencido representa;
Como es Blason, y Honor de su Vitoria?
Con nueuo modo desterrar intenta
De aquel primero Leño la memoria:
Como pueden viuir sin daño eterno,
La pena en Dios, la dicha en el infierno?
Esto con altas vozes repetia
Aquella aprisionada muchedumbre,
Que viò a su noche amanecer èl dia,
Y a su fuego sin luz diuina lumbre.
Cessò la infame y triste voceria,
Cessò el rumor, mas no la pesadumbre;
Y no teniendo en su desdicha medio,
Cessò la vezindad de su remedio.
Pensò, que se templaua el fuego ardiente,
Y al mismo passo el contrapuesto frio;
No estuuo tan soberuio, ni insolente
Aquel nunca enfrenado desuario:

Aſſi el enfermo, que afligido ſiente
En las prolixas horas del Eſtio
Graue dolor, penſando que ſe amanſa,
Muda de ſitio, y pienſa que deſcanſa.

Quien referir podia de aquellos Santos
El eſperado y cierto regozijo,
Viendo cumplir deſpues de ſiglos tantos,
Mandar el Padre y Encarnar el Hijo?
Ceſſaron pues los amoroſos llantos,
Quando por todos humillado, dixo
El primer pecador, el primer hombre,
De quien tomò la humanidad, y nombre.

O ſumo eterno Dios, glorioſo, y fuerte,
Que de mortalidad nueſtra veſtido,
Dexaſte el mundo, con tu iluſtre muerte,
A ſu primero ſer reſtituido;
Y mejorando el fin de nueſtra ſuerte,
Al hombre ciego por ſu error perdido,
Moſtraſte, quando mas ſu dicha aumentas,
Viles las glorias, nobles las afrentas.

Quien pudo preſumir tan dulce exceſſo?
Quien pudo pretender obra tan grande?
Queriendo hazer, que ſin medida y peſo
Iuzgue el amor, y la fineza mande.
Quien de la culpa cancelò el proceſſo?
Quien pudo hazer que ſu rigor ablande
La Iuſticia de Dios? quien recompenſa
Con tal ventaja la primera ofenſa?

Que merito, que accion, que ſacrificio
Pudo obligar, a que vn Señor tan alto,

Sin

Sin causa nuestra a su bondad propicio,
Diesse tan nueuo, y no entendido salto?
Que mas pudo tener vn beneficio?
Que estando el mundo de remedio falto,
Quiso tu amor, que solo te disculpa,
Sacar felicidades de la culpa.

Yo, como Padre vniuersal, me humillo,
Con estos Patriarchas y Profetas:
Y en nombre de Abraham noble caudillo
Del seno destas carceles secretas,
Ya la amenaça vè de su cuchillo,
Que con tu cierta muerte la interpretas:
Ya redimiste el mundo; y quien pensàra,
Que su remedio en su ofendido hallàra?

No visto, y nueuo Trono se apareja,
Para esse humano ser con Dios vngido;
Porque el diuino ser nunca se alexa
Del ser del Padre, con quien viue vnido:
Ya sosegò la repetida quexa
Desta antigua mansion: y auràs cumplido,
Porque estas puertas y essos cielos abra,
Si eres de Dios Palabra, tu palabra.

Gracias a ti, Señor, que ya saliste
Del yugo destos barbaros tiranos;
Y quando en ti sus manos admitiste,
Siruiendo estauan a su accion sus manos:
Ya con el Padre, y con tu amor compliste;
Ya esperan los celestes Ciudadanos,
Que con tu humanidad, al sacro Imperio
Trasllades nuestro honroso cautiuerio.

O fie-

O fieles, dixo, que los vanos ritos
De tan erratos siglos despreciastes,
Y entre estrangeros dioses exquisitos
A mi las manos solo leuantastes;
Dexad la vezindad de los precitos,
Que entre esperanças ciertas habitastes;
Y en mi vereis, que en la mayor ruina,
Por el trabajo al premio se camina.

Qual suele el monte, quando en èl se ponen
Del Sol los rayos, y en la noche obscura
De subito las nubes se interponen,
Entre la muerta luz, y la espesura,
Tal los ausentes rayos descomponen
Aquella habitacion luziente y pura,
Faltandole la dicha, el ser, la suerte,
Perdiò la vida, y aluergò la muerte.

Quando cessò de Hebrero la porfia,
Y vencidas las nieues vencedoras,
La negra noche, y el hermoso dia,
Los campos rigen con iguales horas;
Quando dexò la elada tirania
Blandas las noches, dulces las Auroras
Al paxaro, que a verlas se leuanta,
Que en el nido viue, y en los ramos canta.

Quando las mudas aguas, que callauan,
Dexaron libres la prision, y el miedo,
Y del Imbierno elado se quexauan,
Diziendo a vozes lo que hablauan quedo:
Quando con lentos passos caminauan,
Y el blando curso soñoliento, y ledo,

Dormia

Dormia descuidado entre las flores,
Y el cristal retrataua sus colores:
Quando la selua, que gimiò desnuda,
Al rigor de los vientos, y las nieues,
En verde pompa la tristeza muda,
Y en largos risos los penachos breues:
Quando ya no rezela, que sacuda
Su frente el cierço, y con impulsos leues
Con ella juega el amoroso viento,
Que no parece soplo, sino aliento.
En vn Sepulcro nueuo estaua puesto
El santo cuerpo, que perdiò la vida,
Dexando con su perdida, compuesto
Con Dios al hombre, y libre el homicida.
Iamàs dexò la vnion de aquel supuesto
La fiel diuinidad, y en todo vnida,
Faltando el arco donde estauan juntas,
Quedò la cuerda asida de las puntas.
Embuelto estaua el cuerpo en blanca olanda,
De sus heridas vltimo testigo:
La noche sola en el silencio manda,
De injustos robos complice, y amigo:
Las guardas prosiguiendo la demanda
Injusta de tan barbaro enemigo,
Vnas durmiendo, y otras despertando,
Para solo mentir estàn velando.
Antes que el Sol la cara descubriesse,
Y su hermosura viessen las estrellas,
Y que otro Sol primero amaneciesse,
Hermosa afrenta de sus luzes bellas,
Este infundiò primero que saliesse,

En la ceniza elada las centellas,
Y aquella carne en su quietud dormida,
Segunda vez le repitiò la vida.

Del Sepulcro saliò por el Oriente,
Vestido el cuerpo de su luz hermosa,
Y por camino nueuo diligente,
Sutil sin fuerça penetrò la losa:
Ninguna resistencia le consiente;
Que assistido de el alma, ya gloriosa,
El participe cuerpo en su grandeza
Penetra con su misma sutileza.

De aquellos celestiales esquadrones,
Vn Angel rompe el cristalino muro,
Y el ayre vniendo a si de sus Regiones,
El cuerpo forma en su elemento puro:
Y el Sol, que del Oriente en sus balcones
De nueua luz vistiò el Sepulcro oscuro,
Con menos lustre el dia representa,
Despues que el Angel se descubre, y sienta.

Era su aspecto de vna luz tan clara,
Que ni la imita el rayo, ni compite;
Despide vn nueuo resplandor su cara,
Sin que el temor con la hermosura quite:
Su blanca vestidura no imitàra
La nieue que procura que le imite,
Si otra blancura ò candidez huuiera,
Que mas lucida que la nieue fuera.

Quedaron con su vista por el suelo
Las guardas sin acuerdo, y sin noticia;
Que no ay industria y fuerça contra el Cielo,
Ni braços que resistan su justicia.

No

No importa, nó, que el inuidioso zelo
De engaños viua armado, y de malicia,
Si al fin estos testigos que pusieron,
Viendo el milagro, a la verdad durmieron.

Y la impassible carne, sin temores
De nueuo agrauio, de segunda afrenta,
Vertiendo por el monte resplandores,
Saliò, de todo padecer essenta:
Los rayos, las vislumbres, las colores,
Que a los humanos ojos representa,
Dizen, que en la plenitud habita
De Dios, y, siendo Dios, se resuscita.

Ya con el Sol llegauan las Marias,
Con aromas, olores, con vnguento,
A repetir passados los tres dias,
La vncion del cuerpo palido y sangrie:
Quien para nuestras ceremonias pias,
Leuantarà la piedra al monumento?
Dezian, quando vieron ocupado
De vn buelto Celestial el diestro lado.

No temais, dixo el Paranimpho bello;
Sè, que a IESVS buscais, que a nueua vida
Buelto, rompiò desta prision el sello,
Y goza su quietud restituida:
La guarda podeis ver de su cabello,
Y la del sacro Cuerpo en el teñida;
Y porque su verdad cumplida sea
Le boluereis a ver en Galilea.

No dixo mas; y en la celeste cumbre,
Cogiendo el Alua su apacible risa,

Se dieron para ver la nueua lumbre,
La noche espacio, y la mañana prisa.
De el claro Sol la antigua seruidumbre,
Que las casas del año alumbra, y pisa,
Sin que otra sujecion la suya iguale,
Por campos de oro a recibirle sale.

Los paxaros, que huyeron, escondidos
De la noche el horror, todos despiertan,
Y alegres dexan los calientes nidos,
La luz admiran, y a cantar aciertan:
Sintiendo su Criador, agradecidos
Al beneficio ageno se conciertan;
Y con distintas vozes, y suaues,
Lo que ha de hazer el hombre, hazen las aues.

Riendo estàn los campos y las fuentes,
El alto monte, y la vestida selua,
Del Iordan milagroso las corrientes,
Y nadie espera que la noche buelua:
Con passos el contento diferentes,
Este placer aguarda que resuelua
De la antigua prision las confusiones;
Que no ay tristeza, donde no ay prisiones.

Desecho de la culpa el embaraço,
Con tierra y cielo, el ayre se renueua,
Y Dios rompiendo aquel nudoso lazo,
La gran captiuidad triunfando lleua;
Hasta que al fin con poderoso brazo,
Criò el Señor vna esperança nueua,
Y con ella este dia de alegrias,
De nacer, y morir, fueron los dias.

CAN-

CANCIONES.

CANCION I.

A LA CRVZ.

OYa gloriosa infamia, en cuyos brazos
Perdiò la Antiguedad honor y vida,
Y en estos sagros vltimos abrazos
Te viste a las coronas preferida;
Fuiste de el siglo anciano horror y pena,
Del nueuo dicha, por virtud agena:
Pues mudando de oficio,
En fè de aquel eterno Sacrificio,
Con la nueua vitoria,
Las mismas penas te llamaron gloria.
Que tal mudança en tus efetos haze,
Quien por agenas culpas satisface,
Boluiendo la potencia del objeto,
Amor el miedo, y el dolor respeto.
Culpa feliz, y no pensada dicha!
Pues ciego a su despojo el enemigo,
Te viò remedio, quien te viò desdicha;
Te vè corona, quien te viò castigo.
O trastorno piadoso de la suerte,
Morir la vida, por matar la muerte!
Que estaua libre altiua,
Muerta en el hombre, y en las culpas viua.
Y el Capitan valiente,
Que viò de sangre coronar su frente,

En si de aquellos perfidos tiranos
Admitiò la violencia de las manos,
Y aquel furor, que con el mismo medio
Siruiò al horror, consiguiò el remedio.

O Campo de batalla generoso!
Y triunfo donde logra el vencimiento,
Sagrado lecho del diuino Esposo,
Y talamo del nueuo casamiento!
De ti con bendiciones de alegria,
Su ganado apacienta al medio dia,
Y en ti la antigua traça,
Que fue en Isaac misterio y amenaça,
Tuuo efecto complido;
Y el golpe desde entonces detenido,
Bajò a tus brazos, quando viste en ellos
Nacer tu lustre de sus miembros bellos,
Y el mismo Dios en el comun indulto
Tomò tu afrenta, y te dexò su culto.

La piedra de su pueblo reprobada
Rindiò a tus golpes su corriente pura,
Baxando como suele desatada
Dexar de el monte la mayor altura:
Mas no contenta del piadoso riego,
Tambien exala entre cenizas fuego,
A cuya luz diuina,
La maquina del Cielo cristalina,
Temblò de estremos tales,
Cegando las lumbreras celestiales:
Tu solo pues en tantas confusiones,
Entre Dios, y los hombres, te interpones.

O Leño

O Leño fiel, ò dulce medianero,
Enmienda del engaño del primero!
Ya fuiste altar del Sacerdote Sumo;
Y èl mismo siendo la comun ofrenda,
Llegò de tantas sombras el consumo,
De ritos tantos la deuida enmienda:
En ti mirò para su bien pendiente,
No ya de bronce la primer serpiente,
El Pueblo en el desierto,
Que fue de tanto mal remedio cierto;
Sino la misma vida,
Primero en carne, pero ya en herida:
Pues solo fue de la Cabeça santa
Horror y llaga hasta la misma planta;
Y en tiempo que por todos satisfizo,
El mismo efeto en tus infamias hizo.
Quien llama tu constancia rigurosa
En no doblar las ramas con el fruto,
Es con piedad humana religiosa,
Y el rostro apenas del dolor enjuto:
Que mas piedad, si a tanto cautiuerio
Le diste consumado el gran misterio?
Pues de zafir la puerta
Dexò a su Pueblo el vencedor abierta,
Auiendo despojado
El seno a su promesa reseruado.
Y tu de infierno y cielo eterna llaue,
Puerto en el mar, y entre sus olas naue,
Al santo Imperio, que perpetuo luze,
Por mar dudoso a la quietud conduze.

Cancion,

Cancion, el ſacro Leño,
De tu oſada Thalia dulce empeño,
Supla como otras faltas,
Piedades cortas, y ambiciones altas.

CANCION II.

A SAN LORENZO.

IGual incendio amenaçaua a Roma,
Para fin mas ſacrilego aplicado,
Que diò a ſu fuego el Ceſar matricida:
El Pueblo aguarda, que el precioſo Aroma,
En medio de ſus llamas colocado,
Tribute al Cielo ſu fragante vida;
Y para eterna ſuerte
Buelua a nacer en braços de ſu muerte,
Con mas verdad que el Aue fabuloſa,
Que para nueuo eſpiritu repoſa
Entre el olor Sabeo,
No ſiendo mas ſu logro, que ſu empleo:
Y el gran Leuita de ſu ardor recibe,
Segunda vida que ſin tiempo viue.
De oculta guarda, del ſagrado erario
A la piedad acuſa la codicia;
Y al fiel diſpenſador, miniſtro aleue,
Quedò afrentado el barbaro contrario;
Viendo de CHRISTO junta la Milicia,
Por quien el Cielo a penetrar ſe atreue,
El caduco teſoro
De el Sol, venciendo la materia el oro,

Que

Que en parte mas ſublime ſe coloca,
Bramò a la injuria la ſoberuia loca
De el tirano impaciente;
Doblò las fuerças al caſtigo ardiente,
Que ſu rigor moſtrò lento y cobarde
Al fuego ſacro, que en ſus venas arde.

La injuſta mano del verdugo fiero,
Que vezes tantas repitiò la llaga,
No hiere el cuerpo, las heridas hiere;
Mayores ſon, no mas, las que el azero
Penſando acrecentar, junta y eſtraga:
Y en vna mueſtra, lo que en muchas quiere,
No tiene ya la furia
Capaz objeto de mayor injuria,
Ni al cordel, ni a la braça, ni al cuchillo,
Mayor deſprecio vn animo ſencillo;
Ni al tirano arrogante,
Mas que moſtrar vn padecer conſtante;
Pues viò que al horno, entre ſus huellas ſantas,
Vencieron los coſtados a las plantas.

Y a los confuſos miembros (que al tormento
Robò con fuerça al natural engaſte,
Y mueſtra ſin concierto diuididos)
Hoſpeda luminoſo el inſtrumento:
Y a fuego, ſin que el impetu contraſte
De los incultos leños encendidos,
Arden los duros laços,
Dulce priſion de los dichoſos braços:
Arde en Laurencio la caduca parte,
Que al loco incendio ſe entregò ſin arte,

Y el pecho generoſo,
En fuego mas actiuo, y mas glorioſo:
Arde el tirano, ſin que aliuio ſienta,
En las ſoberuias llamas de ſu afrenta.

Admira a Roma la mayor conſtancia,
Que viò la antiguedad, honrò la fama,
Y la ſuperſticion compuſo altares:
Humilde viò de Curcio la jactancia;
Sin pompa ya la decantada llama,
Que ardiente pudo atraueſar los mares.
No es mucho: pues ſe admira
De ver el Cielo en la inſolente Pira,
Con frente alegre, y animo propicio,
El mas valiente y noble ſacrificio,
Que en las memorias raras
Colmò los templos, y viſtiò las Aras;
Quando de tanta victima al conſumo,
Se mueſtra Dios agradecido en humo.

Crece el furor, la reſiſtencia crece:
Afrentaſe la injuria en la paciencia,
Y el fuego en la oſſadia ſe acobarda.
A mas tormentos el valor ſe ofrece:
No cede amor rendido a la experiencia,
Ni el mal ofende, ni el remedio tarda.
Sintiò naturaleza
Preſtada, y no entendida fortaleza;
Mirò la gracia en deſigual ſujeto,
Executor glorioſo de ſu efeto,
Y la Corte impaſſible,
Que es padecer, y no ſentir poſſible.

Dudò

Dudò el tormento en su natiuo nombre,
Si assi se llama, ò si Laurencio es hombre.
Cancion, dulce testigo
De el justo amor, con que a Laurencio digo
Ni afetos, ni alabanças;
Piedades si, vestidas de esperanças,
Que no despreciarà la ofrenda pobre,
Por mas que nombre de animoso cobre.

CANCION III.

A SAN FRANCISCO DE BORJA.

EL cadauer de el Sol de la belleza,
Ya puesto en el ocaso de la vida,
Mirò Francisco, y renaciò glorioso;
Que entre ceniza elada la grandeza,
Y el lustre entre la pompa desmentida,
Con nueuo nacimiento generoso,
Sin Sabeos olores,
Sin repetir la vida en sus ardores,
En el funebre yelo
Renace el alma, sin morir al Cielo;
Y son las ya despuestas Magestades:
Con miedo exemplo, sin temor verdades:
Que ilustra mas en las sagradas leyes
El poluo, que la sangre de los Reyes.
O estudio infatigable de la muerte!
Y oluido natural de las Tiaras,
Que viò el Romano en las paternas sienes!
Que bien trocò tu religiosa suerte

El breue honor por las eternas Aras,
Y por el cierto bien dudoſos bienes!
O quanto que aprendiſte
En ſolo vn libro, que eſpantando viſte:
Aunque eran tus acciones
Del ſiglo las enmiendas y liciones,
Quando en tus ricas meſas opulentas,
Con debiles manjares te alimentas,
Siendo tu conuerſion (que admiran tanto)
Paſar de Santo a mas iluſtre Santo.
Humilde metafiſico penetras
La ciencia de el no ſer, y del engaño,
De nueſtra preſumpcion el deſacuerdo.
Si para deshazerte ſon tus letras,
Aprenda de las tuyas deſengaño
Quien ſer quiſiere, con las letras cuerdo;
Que es grande la diſtancia
De ſaber no ſaber, a la ignorancia.
Quien bien los mira, no ſe tiene en menos;
Porque no ay ſeſſo, ni animo, que iguale
El peſo fiel de lo que el hombre vale,
Que de el culpable eſtado en la ruina,
Es menos de lo menos que imagina.
Bien entendiò tu eſpiritu diuino,
Que el mas precioſo honor de los mortales
Es grande para ſolo deſpreciado:
Por nueua ſenda, por mejor camino,
Sin montes de ambiciones deſiguales,
Lleuado de el temor, y de el cuidado
Llegaſte a la bonança

Mayor

Mayor que la esperaua tu esperança;
Que el mismo que la pide,
Mejor la solicita, que la mide;
Porque es tan grande, y tan glorioso objeto,
Que padeciera nota de imperfeto,
Si aquella calidad oculta y rara
El mismo que la alcança la alcançâra,
Y desta luz, que la Celeste Esfera
Aun no es capaz de recibir el fuego,
En ti se hospeda, y en tu amor descansa;
Que clara a nuestros ojos reuerbera
Aquella parte, que al humano ruego
La furia celestial prende y amansa.
Si por justo exercicio
De las redes siguiò Pedro el oficio,
No es razon que te mande,
Que el tuyo dexes, si en los Cielos grande
Prosigues mejorando el ministerio,
Lo que antes era fugitiuo Imperio;
Y en el te dà, quien tu grandeza abona,
Con larga sucession nueua corona.
Si a quien le diste honor, te ofrece culto,
Errò quien complaciendo a los sentidos,
Llamò grandeza la que al mundo dexas:
Ni te hizo Santo quien rogò tu bulto;
Y en èl, aunque sin alma los oydos,
Atentos siempre a lagrimas y quexas,
De tus hijos deuotos
Hazen faltar el numero a los votos,
A tu gloria trofeos,

Mas no a tu amor ofrendas y deseos.
Y deste mar en la inclemencia loca,
Seguro espera, quien tu nombre inuoca;
Porque es nueuo blason de tus renombres,
Poder con Dios, quien pudo con los hombres.

Cancion, el alma siente,
Que no te ofrece espiritu valiente;
Mas no podràn tacharte,
Aunque eres parte, y de Francisco parte.

CANCION IV.

A LA ADORACION DE LOS REYES.

VNa Lumbrera hermosa,
Que vence al Sol en resplandor, y lumbre
Admirable y gloriosa,
Fuera de todo celestial costumbre,
Tres nobles Reyes del Oriente lleua
Al nueuo Rey con vna luz tan nueua.
En la Ciudad entraron
En que reynaua el perfido Idumeo,
Y ossados preguntaron,
Adonde naciò el Rey del Pueblo Hebreo?
Que adorarle pretende nuestra gente,
Por su estrella, que vimos en Oriente.
Turbòse el Rey injusto,
Y toda la Ciudad; que del Tirano

Siempre

Siempre ha ſeguido el guſto,
De Eſcriuas doctos el conſejo humano;
Que dizen (preguntò) las Profecias
De la primera cuna del Meſias?
De Iudà (reſpondieron)
Darà Bethlen lo que ſaber deſeas.
Y ſolo repitieron
La media Profecia de Miqueas:
Que ſi la refirieran toda, y clara,
Ni Herodes ſe ofendiera, ni turbâra.
La induſtria Corteſana
Errò callando liſonjera el medio;
Pues con fè pura, y llana,
Acertâra mejor con el remedio,
Diziendo lo que el Niño pretendia;
Pues a ſeruir, y no a reynar venia.
Ireis (dixo) a buſcarle:
Que yo en ſabiendo donde eſtà, prometo
Seguiros, y adorarle.
O fingimiento, al parecer, ſecreto!
Que preſto tus engaños deſcubriſte
De tantas madres, con el llanto triſte.
Buſcan ſu Eſtrella, y luego
Faltò a ſus ojos de la Luz Diuina
La fuerça, y el ſoſiego:
Ni es mucho que a los miſmos que encamina,
Llegando a la Ciudad, que eſtà ſin ella,
Donde faltò la Luz, falte la Eſtrella.
La Ciudad conjurada
Dexando van con diligencia preſta,

Que

Que ciega, y confiada,
Espera de los Magos la respuesta.
O pensamientos de razon agenos!
Buscar el mal por mano de los buenos,

Ya la lumbre perdida
Alegres bueluen a mirar sus ojos:
Que a la mas dulce vida
Iamas le faltan lagrimas, y enojos;
Y si el bien falta, ò la desdicha sobra,
Quando se gana Dios, todo se cobra.

Bueluen a su camino,
Que es de dos leguas la distancia breue,
Y el resplandor diuino
En su luciente curso no se mueue,
Y luz mayor, que al parecer exala,
La habitacion humilde les señala.

Estaua Dios nacido
En vn alvergue rudo de animales,
Y aunque en carne escondido,
De la oculta Deidad vieron señales;
Y quando el ser Eterno se ocultâra,
La Deidad de su Madre no bastâra?

Las Coronas postradas
Al Rey mayor en su pagizo trono,
Que sus pajas sagradas
Credito son de su piedad, y abono;
Pues quando reparar el Arbol quiere,
En Leño nace; y en Madero muere.

Al Rey Oro presentan,
A Dios Incienso dan, la Mirra al Hombre,

Y lo

Y lo que es repreſentan,
Formando juntos ſu glorioſo nombre:
Siendo Dios Rey mortal, por nueuo modo
Todo lo reparò, porque era Todo.

Admira la pobreza,
La mageſtad en la pobreza eſpanta;
Parece que es baxeza
Lo que haſta el miſmo Cielo ſe leuanta.
No dixe bien; ſi, en tan eſtrecho ſuelo,
La Corte toda reſidiò del Cielo.

Propueſta ſu embaxada
De parte del dichoſo Gentiliſmo,
Bueluen a ſu jornada;
Mas no proſiguen el camino miſmo:
Que el que a buſcar a Chriſto ſe reſuelue,
Por diuerſo, y mejor camino buelue.

Que no bueluan les dizen
Adonde el Rey tirano los eſpera,
Y los que contradicen
La Redempcion del pueblo verdadera:
Que preſto ſonarà con triſte grito
Raquel, y de Ramà todo el diſtrito.

TERCETOS.

*DAVID DESTERRADO.

AL REY NVESTRO SEÑOR

OYd, Señor, de vn justo atribulado
La antigua quexa, que jamas consigue
Librar de vn inuidioso al inuidiado.
Huye Dauid de vn Rey que le persigue:
No dixe bien: si, de la inuidia huye;
Pues ella manda lo que el Rey le sigue.
De ver su aplauso su delicto arguye;
Ser de todos querido no le vale,
Y aborrecido de vno le destruye.
Su casa dexa, por los campos sale,
Con tan medrosa y breue compañia,
Que de su presta fuga el passo yguale.
Las sombras busca, guardase de el dia;
Que no rezela montes y desiertos,
Quien huye de vna injusta tirania.
Fueron de el Rey ofensas sus aciertos,
Y barbara venganza su paciencia,
Y enojos viuos, sus seruicios muertos.
O que oluidada tiene la insolencia
De Goliat, la piedra y el castigo,
Quando faltò en su pueblo resistencia!

O quanto

O quanto son (como es su afan testigo)
Los ruegos y promesas diferentes
A vista de el furor de el enemigo!
No fue culpa en Dauid braços valientes,
Y que la honda y el cayado espanten
Las Philisteas armas insolentes.
Que las Hebreas Musicas le canten
Con mayores aplausos la vitoria,
Con tal verdad que en nada se adelanten,
Fue de Saul la emulacion notoria;
Pues adquiriendo Paz, Reyno, y prouecho,
Inuidia solo de Dauid la gloria.
Quien inuidioso a visto satisfecho?
Pues viuiendo entre jaspes y pinceles,
De el pobre inuidia el heredado techo.
Quando vè los soberuios chapiteles
Pintar de luzes la lumbrera de oro,
Con mas destreza que pudiera Apeles;
Vè que en estrecha casa su decoro
El dueño humilde entre paredes guarda,
En que heredò mas honra, que tesoro.
Dauid del Cielo su remedio aguarda,
Que vengar como injurias, beneficios,
Al mas gallardo espiritu acobarda.
Quando mostrar se deuen mas propicios,
Se muestran mas rebeldes y obstinados,
De infame natural viles indicios.
Cercado de amenaças, y cuidados,
A piè, y cánsado, sigue su jornada
Por montes mas que su temor doblàdos.

Oooo 2 Achi-

Achimelech le dà panes y espada;
Y aunque fue su despojo, no lo vuiera,
Si a Dios no la dexaua consagrada.
Y quando Ionatas templar espera
De vn animo rebelde la perfidia,
Ni se ablanda, ni ajusta, ni modera.
Y del ingrato pecho, con que lidia,
Vè que pudo sacar el instrumento
Vn espiritu malo, y no la inuidia.
Esto le causa justo sentimiento,
Y que en el bien no dura la mudança,
Y quando gira al mal, hiere de assiento.
Y auiendo buelto a su rigor la lança,
Con que vna vez atrauesarle quiso,
La dedica otra vez a la vengança.
Y aunque de Ionatas tiene el auiso,
Quien librarse podrà de la ruina
De vn vengatiuo espiritu improuiso?
Ni a quedar, ni a boluer se determina;
Que igual peligro en los estremos halla:
Y assi a seguir a Dios libre se enclina.
El daño siente, y las ofensas calla;
Que la ocasion de padecer agrauios,
Quien solo busca a Dios, sabe buscalla.
Son los que sufren, verdaderos sabios;
Que no forman el docto verdadero
Ostentaciones vanas de los labios.
Tan cerca de su bien viue estrangero,
Porque es Hierusalen su amada tierra,
Aunque en ella de el Rey temiò el azero.

El

El poder de ſu patria le deſtierra;
  No le valen fineças en la Corte,
  Ni medra por ſeruicios en la guerra.
Ni a ſido jamas merito que importe,
  Tañer de ſuerte que vn demonio huya,
  Y que vn Rey vengatiuo ſe reporte.
Quando no fuera por palabra ſuya,
  Cien vidas no baſtò de Philiſteos
  Para obrar que a Micol le reſtituya?
Deſpues de tantas glorias y trofeos,
  Y nueuos vencimientos, que alcançaron
  Su libertad, y honor de los Hebreos,
Con enojos y furias le pagaron;
  Padeciendo Dauid en el deſtierro
  Lo que ſin culpa ſuya le cantaron.
No viò aſiſtir las aues al entierro
  De el cadauer gigante, quando pudo
  Mas vna piedra que infinito hierro?
No viò Saul, que deſpidiò el eſcudo,
  Y entrò Dauid oſado en el combate,
  De Dios veſtido, y de el arnès deſnudo?
No eſperes, Rey cruel, que ſe dilate
  Tu pena, ſi eſſa lança eſtà diſpueſto,
  Que amenace a Dauid, y a Saul mate.
De Samuel veràs la ſombra preſto,
  Y por ella ſabràs que breues horas
  Por raya el Cielo a tu viuir a pueſto:
Quando, Saul, tus manos vencedoras
  Siguieron la codicia de los ojos,
  Mejor lloraràn, lo que aora lloras.

Mandando Dios que bueluan los despojos
De Amalec al incendio, y al estoque,
Los ayres negros, y los campos rojos;
Y aunque al Real Imperio no le toque
Sacrificar a Dios, Saul, quisiste
Que a vengança tu offrenda le prouoque.
Veràn, aunque la agena nunca viste,
De Gelboe los montes tu fatiga,
Y hospedaràn tu cuerpo elado y triste.
Y tanto al Cielo a la vengança obliga
El perdon de Amalec, y el robo injusto,
Que braço Amalecita le castiga.
Razon fuera, Saul, y acuerdo justo,
Que siendo tu de vna familia pobre
De Benjamin, subiste al trono Augusto.
Ni es bien que vida tan injusta sobre;
Sino que Dios el Cetro, y la Corona,
Ponga en Dauid, quando de ti la cobre.
El verdadero Rey es la persona:
Que solo en èl la fuerça de el Imperio
Executa el poder, mas no le abona.
Vengarà de tu muerte el vituperio,
Y entre enemigos quedarà segura
El Arca de segundo captiuerio.
Y quien juzgaua por mayor ventura
Lleuarle tus insignias, y la nueua
De tu funesta y cierta sepultura,
En vez de honores, de su azero prueua
El deuido rigor; porque ninguno
Poner las manos en el Rey se atreua.

Por

Por mas que el tiempo pareciò oportuno,
Y por mas que alograrle ſe preuenga,
No alcança la ſazon diſcurſo alguno.
Fuerça es que a Dios, el que perdona, tenga;
Y aſſi aunque triſte y ofendido viue,
A ti Dauid, mas no de ti ſe venga.
Ya la corona de Iſrael reciue;
Que no ay poder, ni braços en el Orbe,
Que de ſu eterna ſuceſſion le priue.
No ay quien el mando de ſu Imperio eſtorbe,
Ya libre de amenaças y deſuelos,
Ni el fiero Mar, que las entenas ſorbe,
Ni el curſo infatigable de los Cielos.

PSALMVS I.

1. **B**EATVS *Vir, qui non abijt in conſilio impiorum, & in via peccatorum non ſtetit, & in cathedra peſtilentiæ non ſedit:*

2. *Sed in lege Domini voluntas eius, & in lege eius meditabitur die ac nocte*
3. *Et erit tamquam lignum, quod plantatum eſt ſecus decurſus aquarum, quod fructum ſuum dabit in tempore ſuo.*

4. *Et folium eius non defluet: & omnia quæcumque faciet proſperabuntur.*
5. *Non ſic impij, non ſic: ſed tamquam puluis, quem proijcit ventus a facie terræ.*

PSALMOS DE DAVID.

PSALMO PRIMERO.

ARGVMENTO.

Este Psalmo primero es de el Real Profeta Dauid, conforme à la comun opinion de San Augustin, S. Ambrosio, S. Hilario, S. Basilio, y S. Geronimo; aunque otros Autores le atribuyen a Esdras, que fue quien juntò los Psalmos, y ordenò en la forma que estàn: y aunque està sin titulo, es su argumento la diferencia que ay entre los malos y los buenos en esta vida, y en el fin de ella.

1. EL que es Varon beato,
No en el consejo de los impios vino,
Ni siguiò sin recato
De errados peccadores el camino;
Ni para injusta ciencia
La Catedra ocupò de pestilencia:
2. Y piensa con enpeño
En la Ley de el Señor la noche y dia;
3. Y serà como el leño,
Que baña siempre la corriente fria,
Que al dueño por tributo
Darà a sus tiempos el deuido fruto.
4. No perderà sus hojas,
Y serà en quanto hiziere prosperado:
5. Y el malo entre congojas
Se verà como suele arrebatado
El poluo, que destierra
El viento de la cara de la tierra.

6. *Ideò non resurgent impij in iudicio : neque peccatores in concilio iustorum.*

7. *Quoniam nouit Dominus viam iustorum : & iter impiorum peribit.*

PSALMVS II.

1. QVARE *fremuerunt gentes, & populi meditati sunt inania?*

2. *Astiterunt reges terræ, & principes conuenerunt in vnum, aduersus Dominum, & aduersus Christum eius.*

3. *Dirumpamus vincula eorum : & proiiciamus à nobis iugum ipsorum.*

4. *Qui habitat in cælis irridebit eos : & Dominus subsannabit eos:*

5. *Tunc loquetur ad eos in ira sua, & in furore suo conturbabit eos:*

6. Y los impios por esso
Iamàs tendràn en su fauor sentencia:
Ni el malo por su excesso,
La tendrà de los Iustos en presencia.
7. Dios sus caminos sabe;
Y el malo quiere que el suyo acabe.

PSALMO SEGVNDO.

ARGVMENTO.

Este Psalmo es segundo, y no parte de el primero, como algunos dizen: y aunque no tiene titulo, es Profetico del Reino de CHRISTO, *y como tal està citado en el cap.* 13. *de los Actos de los Apostoles.*

1. POrquè todas las gentes
Con furor tan indomito bramaron?
Y los pueblos prudentes
Tan inutiles cosas meditaron?
2. Y juntos ya sin guerra
Los Principes, y Reyes de la tierra,
Contra el Señor vnidos,
Y contra el Christo vngido de su mano,
3. Soberuios y atreuidos
Romper quisieron la prision en vano;
Diziendo en cautiuerio,
Sacudamos el yugo de su Imperio.
4. El que en el Cielo habita
Reiràse entonces con desprecio de ellos;
5. Y dirà a quien incita
Su furor, poderoso a deshazellos:

6. *Ego autem constitutus sum rex ab eo super Sion montem sanctum eius, prædicans præceptum eius.*

7. *Dominus dixit ad me: Filius meus es tu, ego hodie genui te.*

8. *Postula à me, & dabo tibi Gentes hereditatem tuam, & possessionem tuam terminos terræ.*

9. *Reges eos in virga ferrea, & tamquam vas figuli confringes eos.*

10. *Et numc reges intelligite, erudimini qui iudicatis terram.*

11. *Seruite Domino in timore: & exultate ei cum tremore.*

12. *Apprehendite disciplinam, nequando irascatur Dominus, & pereatis de via iusta.*

13. *Cùm exarserit in breui ira eius, beati omnes, qui confidunt in eo.*

PSAL-

6. Yo ſoy ſu Rey vngido,
Sobre el monte de Sion conſtituido,
Y por Rey declarado.
7. De Dios inmenſo la verdad me dixo,
Que intentan; ſi a mi lado
Mides la Eternidad, ſiendo mi Hijo,
Y para gloria mia
Oy te engendrè, que es el eterno dia?
8. Tu grandeza publico:
A mi me pide; y quanta gente encierra
El Orbe, a ti la aplico,
Haſta el poſtrero margen de la tierra;
9. Y con vara de azero,
Los rompe como vaſos del ollero.
10. Entended eſto Reyes,
Y los que con Imperio ſoberano
Dais a la tierra leyes:
11.12. Aprendedlo, primero que la mano
Del Celeſtial enojo,
Por no temerle, os dexe por deſpojo.
13. Si quando ſe enojàre,
Cobrando fuerças ſu rigor ardiente,
Y a termino llegàre,
Que ſe abraſſe ſu ira breuemente;
El bienauenturado
Serà, quien del viuiere confiado.

PSALMVS III.

1. DOMINE *quid multiplicati ſunt qui tribulant me? multi inſurgunt aduerſum me.*

2. *Multi dicunt animæ meæ: Non eſt ſalus ipſi in Deo eius.*

3. *Tu autem Domine ſuſceptor meus es, gloria mea, & exaltans caput meum.*

4. *Voce mea ad Dominum clamaui: & exaudiuit me de monte ſancto ſuo.*

5. *Ego dormiui, & ſoporatus ſum: & exurrexi, quia Dominus ſuſcepit me.*

6. *Non timebo millia populi circumdantis me: exurge Domine, ſaluum me fac Deus meus.*

PSALMO TERCERO.

ARGVMENTO.

Este Psalmo, aunque parece por su titulo que trata a la letra de la persecucion de Dauid, por su hijo Absalon; pero como el verdadero Dauid fue CHRISTO, *conforme a los Profetas* (Ierem. cap. 30. Ezech. cap. 34. Oseæ cap. 3.) *se entiende misteriosamente de* CHRISTO, *ayudando a este argumento la version de los Setenta.*

1. POrquè se multiplican,
Señor, los que me afligen, y atribulan,
Y a ofenderme se aplican?
De suerte que se juntan, y acumulan;
2. Y dizen a mi vida:
No te libra tu Dios de ser perdida.
3. Mi gloria sois, y amparo;
Y en fè de vos leuanto la cabeça:
4. Y quando me declaro,
Y a llamar al Señor mi voz empieça;
En tan penosa lucha,
Desde su monte santo nos escucha.
5. Con descanso dormia;
Y aunque el profundo sueño era pesado,
Con quietud y alegria
Salì despierto, del Señor guardado:
6. Y assi en tierras y mares
No temerè del Pueblo los millares.
Porque no me combaten,
Leuantate Dios mio a defenderme.

7. Pues

7. *Quoniam tu percussisti omnes aduersantes] mihi sine causa: dentes peccatorum contriuisti.*

8. *Domini est salus: & super populum tuum benedictio tua.*

PSALMVS IV.

1. C*Vm inuocarem, exaudiuit me Deus iustitiæ meæ: in tribulatione dilatasti mihi.*

2. *Miserere mei, & exaudi orationem meam.*

3. *Filij*

7. Pues tus braços maltratan
Los que sin causa quieren ofenderme;
Y en sus injurias locas
Los dientes les quebranta en las bocas.

8. En Dios tan solamente
Ay remedio, salud, y resistencia;
Y no fue vanamente,
Que pierda entre el orgullo y la violencia
El pueblo la esperança,
Que tu furor y bendicion no alcança.

PSALMO QVARTO.

ARGVMENTO.

En el titulo y argumento deste Psalmo estàn muy encontradas las opiniones de los Autores, por el encuentro que ay entre la version Hebraica (que sigue san Geronymo) y la Griega (con quien conuienen los Setenta:) y assi por no disputar, y ser breue, serà su Argumento de la sentencia de Arias Montano; y en èl propone Dauid las calumnias de sus enemigos, atribuyendo a Dios su Reino, y no a sus meritos; y juntamente dize a sus contrarios, que la verdadera sabiduria es hazer la voluntad de Dios.

1. QVando inuoquè afligido
Y Dios me oyò por la justicia mia,
(Y entonces mi sentido
La gran tribulacion le comprimia)
Del alma humilde dilatè los senos,
Que estauan de temor y angustia llenos.

2. De mi os doled aora,
Y oïd, Señor, lo que os estoy rogando,

3. *Filij hominum vſquequò graui corde? vt quid diligitis vanitatem, & quæritis mendacium?*

4. *Et ſcitote quoniam mirificauit Dominus ſanctum ſuum: Dominus exaudiet me cùm clamauero ad eum.*

5. *Iraſcimini, & nolite peccare: quæ dicitis in cordibus veſtris, in cubilibus veſtris compungimini.*

6. *Sacrificate ſacrificium iuſtitiæ, & ſperate in Domino. multi dicunt: Quis oſtendit nobis bona?*

7. *Signatum eſt ſuper nos lumen vultus tui Domine: dediſti lætitiam in corde meo.*

8. *A fructu frumenti, vini, & olei ſui, multiplicati ſunt.*

9. *In pace in idipſum dormiam, & requieſcam;*

10. *Quoniam tu Domine ſingulariter in ſpe conſtituiſti me.*

PSAL-

Y lo que el pecho llora.
3. O hijos de los hombres, hasta quando
El duro coraçon no se retira
De amar la vanidad, y la mentira?
4. Sabed, que libremente
Engrandeciò el Señor su santo vngido;
Y aplica atentamente
A mi voz y dolor grato el oïdo.
5. Si os enojais, hazed, que con cuidado
El enojo no passe a ser pecado.
De quantas sinrazones
Os dizen coraçon y pensamientos,
Con justas aflicciones
Os compungid en vuestros aposentos.
6. Sacrificad ofrendas de justicia,
Y la piedad de Dios vereis propicia.
No importa que contraste
Dezir, que tanto bien no se declara,
7. Si en nosotros sellaste
La eterna luz de la diuina cara;
Y como goza de este hermoso dia,
Mi coraçon colmaste de alegria.
8. De pan, azeite, y vino
Se ven abastecidos, y colmados.
9. Yo en mi sueño reclino
En paz, y vnion la vida, y los cuidados
Sin miedo, ni rezelo de mudança;
10. Porque es de vuestra mano mi esperança.

PSALMVS V.

1. VERBA *meâ auribus percipe Domine, intellige clamorem meum.*

2. *Intende voci orationis meæ, Rex meus & Deus meus.*
3. *Quoniam ad te orabo: Domine manè exaudies vocem meam.*
4. *Manè aſtabo tibi & videbo: quoniam non Deus volens iniquitatem tu es.*

5. *Neque habitabit iuxta te malignus: neque permanebunt iniuſti ante oculos tuos.*
6. *Odiſti omnes qui operantur iniquitatem: perdes omnes, qui loquuntur mendacium.*

7. *Virum ſanguinum & doloſum abominabitur Dominus: ego autem in multitudine miſericordiæ tuæ*

8. Introi-

PSALMO QVINTO.

ARGVMENTO.

En este Psalmo llama Dauid a Dios, paraque le libre de sus enemigos, por auerse puesto en sus manos; sabiendo lo que aborrece la violencia, y el engaño, y ama la simplicidad; esperando que por ella se ha de librar de los peligros en que està. Y este mismo Psalmo (conforme a la version de san Geronymo, y de los Setenta) se deue entender de la Yglesia, y de los que padecen por ella.

1. PErciban tus oydos,
Señor, de mis palabras la querella,
Y entiende los gemidos,
Que con clamor estoy vertiendo en ella:
2. Oye la voz de mi oracion, que clama;
Pues eres Dios, y Rey de quien te llama.
3. Oyrasme de mañana,
4. Y a tu vista verè, que no consiente
Tu Deidad soberana
La iniquidad y engaño de la gente.
5. Ni el impio por vezino te da enojos,
Ni duraràn los malos en tus ojos.
6. Y sè, que aborreciste
Los que de la maldad son obradores,
Y ayrado destruiste
A los que son, mintiendo, burladores:
7. Y siempre del varon, Señor, que hallaste
Sanguinolento, y falso, abominaste:
Y viendo lo que passa,
Con vuestros beneficios me leuanto.

8. *Introibo in domum tuam: adorabo ad templum ſanctum tuum in timore tuo.*

9. *Domine deduc me in iuſtitia tua: propter inimicos meos dirige in conſpectu tuo viam meam.*

10. *Quoniam non eſt in ore eorum veritas: cor eorum vanum eſt.*

11. *Sepulchrum patens eſt guttur eorum, linguis ſuis doloſè agebant, iudica illos Deus.*

12. *Decidant à cogitationibus ſuis, ſecundùm multitudinem impietatum eorum expelle eos, quoniam irritauerunt te Domine.*

13. *Et lætentur omnes, qui ſperant in te, in æternum exultabunt: & habitabis in eis.*

14. *Et gloriabuntur in te omnes, qui diligunt nomen tuum, quoniam tu benedices iuſto.*

15. *Domine, vt ſcuto bonæ voluntatis tuæ coronaſti nos.*

PSAL-

8. Entrarè en vueſtra caſa,
Y adorarè poſtrado el Temploſanto.
9. Por mis contrarios, o Iuez diuino,
En ſus ojos dirige mi camino.
10. Iamas verdad dixeron,
Y es vanidad lo que en ſu error leuantan:
11. Y quando mas fingieron,
Es vn ſepulcro abierto ſu garganta:
Sus lenguas obran ſiempre falſamente:
Iuzgad, Señor, las culpas deſta gente.
12. Caigan, Señor, corridos
De ſus altiuos vanos penſamientos;
Y ſalgan confundidos,
Conforme a ſu maldad, y atreuimientos:
No hallen jamàs a tu piedad propicia,
Pues ciegos irritaron la juſticia.
13. Y tengan alegria
Los que eſperan en vos, y eternamente
Veràn vn miſmo dia,
Y ſiempre en ellos viuireis preſente:
14. Y en vos ſe gloriarà con paz, y guſto,
Quien vueſtro nombre amàre, ſiendo juſto.
15. No rezelan ſu ofenſa;
Pues quando mas aniquilar los pudo,
Hazeis en ſu defenſa,
De vueſtra buena voluntad eſcudo;
Y quando ſu rigor guerra pregona,
Le ſirue la defenſa de corona.

PSAL-

PSALMVS VI.

1. DOMINE, *ne in furore tuo arguas me, neque in ira tua corripias me.*
2. *Miserere mei Domine, quoniam infirmus sum: sana me Domine quoniam conturbata sunt ossa mea.*

3. *Et anima mea turbata est valdè: sed tu Domine vsquequò?*
4. *Conuertere Domine, & eripe animam meam: saluum me fac propter misericordiam tuam.*
5. *Quoniam non est in morte qui memor sit tui: in inferno autem quis confitebitur tibi?*
6. *Laboraui in gemitu meo, lauabo per singulas noctes lectum meum: lacrymis meis stratum meum rigabo.*

7. *Turbatus est à furore oculus meus: inueteraui inter omnes inimicos meos.*
8. *Discedite à me omnes qui operamini iniquitatem: quoniam exaudiuit Dominus vocem fletus mei.*

9. Exau-

PSALMO SEXTO.

ARGVMENTO.

Este Psalmo (conforme a la opinion de los Rabinos, y otros Autores) le compuso Dauid en vna enfermedad graue y peligrosa, que tuuo despues del adulterio, y del homicidio: y otros Autores no lo admiten; queriendo, que sea penitencial, por la culpa del alma, y no por la enfermedad del cuerpo.

1. NO me arguyas furioso,
Señor, ni con enojo me arrebates;
2. Pues te pido medroso,
Que como a enfermo mi flaqueza trates:
Dame salud, pues ves por mis excessos
Turbar mi alma, y conturbar mis huessos.
3.4. Tu, Señor, hasta quando
No buelues presto a libertar mi vida,
Que passa peligrando?
5. Y si, quando se llora ya perdida,
Aqui nadie se acuerda de inuocarte,
Quien podrà en el infierno confessarte?
6. Trabajarè gimiendo,
Y regarè con lagrimas mi cama,
Hasta que el Sol naciendo,
Al trabajo comun a todos llama.
7. Turbaronse mis ojos con la furia;
Mas yo enuejezco en medio de la injuria.
8. Y los hombres perdidos
Viuan de mi apartados sin reposo:
Que el Señor mis gemidos,
Y la voz de mi llanto, oyò piadoso;

9. *Exaudiuit Dominus deprecationem meam, Dominus orationem meam suscepit.*

10. *Erubescant, & conturbentur vehementer omnes inimici mei: conuertantur & erubescant valdè velociter.*

PSALMVS VII.

1. DOMINE *Deus meus in te speraui: saluum me fac ex omnibus persequentibus me, & libera me.*

2. *Nequando rapiat vt leo animam meam, dum non est qui redimat, neque qui saluum faciat.*

3. *Domine Deus meus, si feci istud, si est iniquitas in manibus meis.*

4. *Si reddidi retribuentibus mihi mala, decidam meritò ab inimicis meis inanis.*

5. Perse-

9. Y quiso, no contento con oyrla,
Auiendola escuchado, recibirla.

10. Mis contrarios se afrenten,
Y cubranse los rostros de verguença;
Pues oprimidos sienten
Esta verdad, que a publicar comiença,
Que del engaño loco en que se fundan:
Con no vista presteza se confundan.

PSALMO SETIMO.

ARGVMENTO.

Oprimido Dauid de las calumnias de Cis, padre de Saul, que mas por efecto del dolor, que por razon, le perseguia; pide a Dios que le libre de este enemigo; pues sabe la verdad de su inocencia; y la falsedad de la acusacion de sus contrarios. Y esto parece mas cierto y mas ajustado, que auerse compuesto este Psalmo en la persecucion de Semei, ò en la de Absalon.

1. SEñor mio, y Dios fuerte,
De todos me librad que me persiguen:

2. No querais que en mi muerte
Deste leon las vñas me fatiguen;
Y quando en mi paciencia las imprima,
No tenga quien me libre, ni redima.

3. Si esto, Señor Dios, hize,
Y si hallàre maldades en mi mano,
Quien mas me contradize;

4. Si boluì mal por bien, como tirano;
Si me ausentè sin causa de su gracia,
Caerè justamente en su desgracia.

5. Persequatur inimicus animam meam, & comprehendat, & conculcet in terra vitam meam, & gloriam meam in puluerem deducat.

6. Exurge Domine in ira tua: & exaltare in finibus inimicorum meorum.

7. Et exurge Domine Deus meus in præcepto quod mandasti: & synagoga populorum circumdabit te.

8. Et propter hanc in altum regredere: Dominus iudicat populos.

9. Iudica me Domine secundùm iustitiam meam, & secundùm innocentiam meam super me.

10. Consumetur nequitia peccatorum, & diriges iustum, scrutans corda & renes Deus.

11. Iustum adiutorium meum à Domino, qui saluos facit rectos corde.

12. Deus iudex iustus, fortis, & patiens, numquid irascitur per singulos dies?

5. Persiga mi enemigo
Con todo su rigor mi corta vida;
Y para mas castigo,
En tierra la sepulte, ya perdida;
Y para confusion de mi memoria,
Reduzga a poluo su passada gloria.
6. Y si exaltado os vemos
En la enemiga tierra sin contrastes,
7. Y a enfrenar sus estremos
Os leuantais, Señor, como mandastes,
Y praticais la ley por varios modos,
Traereis al rededor los pueblos todos.
8. Sentaos despues en alto;
Sereis Iuez vniuersal del mundo:
9. Y pues en nada falto,
Señor a la justicia en que me fundo,
Por ella, y la verdad de mi inocencia,
Promulgad libremente la sentencia.
10. Veràse consumida
Del impio la maldad, y encaminado
Por senda conocida,
De vos, y a vos el bueno acompañado;
Y bien sea en verdades, ò en ficciones,
Vos solo escudriñais los coraçones.
11. Y con soccorro justo
Ayuda Dios los rectos coraçones.
12, Y es para el mas injusto,
Fuerte, justo, y sufrido en sus acciones;
Y aunque vè sus engaños, y porfias,
No se enoja el Señor todos los dias.

13. *Nisi conuersi fueritis, gladium suum vibrabit: arcum suum tetendit, & parauit illum.*

14. *Et in eo parauit vasa mortis, sagittas suas ardentibus effecit.*

15. *Ecce parturijt iniustitiam: concepit dolorem, & peperit iniquitatem.*

16. *Lacum aperuit, & effodit eum: & incidit in foueam, quam fecit.*

17. *Conuertetur dolor eius in caput eius: & in verticem ipsius iniquitas eius descendet.*

18. *Confitebor Domino secundùm iustitiam eius: & psallam nomini Domini altissimi.*

13. Si no mudais de intento,
Con braço airado vibrarà la espada,
Y del arco sangriento
Tendida està la cuerda, y aprestada;
14. Y los vasos de muerte entre las gentes,
Pues las flechas formò para insolentes.
15. De parto la injusticia,
Si concibiò dolor en tiempo breue,
Parirà la malicia;
16. Y el oyo grande, que a cauar se atreue,
Despues de auerle abierto ya, y cauado,
Quedarà en su fatiga sepultado.
17. Y su dolor y vltrage
Le aflijan siempre su cabeça hiriendo;
Y sin tardança baxe
Sobre ella misma su maldad corriendo:
18. Que yo sin èl celebrarè entre tanto
Del altissimo Dios el Nombre santo.

PSAL-

PSALMVS VIII.

1. DOMINE *Dominus noster, quàm admirabile est nomen tuum in vniuersa terra!*

2. *Quoniam eleuata est magnificentia tua super cælos.*

3. *Ex ore infantium & lactentium perfecisti laudem propter inimicos tuos, vt destruas inimicum & vltorem.*

4. *Quoniam videbo cælos tuos, opera digitorum tuorum: lunam & stellas, quæ tu fundasti.*

5. *Quid est homo, quod memor es eius? aut filius hominis, quoniam visitas eum?*

6. *Minuisti eum paulominùs ab Angelis, gloria & honore coronasti eum: & constituisti eum super opera manuum tuarum.*

7. *Omnia*

PSALMO OCTAVO.

ARGVMENTO.

Muestra David en este Psalmo la diuina potencia y bondad, manifestando la grandeza de las obras de sus manos, y la auer criado al hombre poco menor que los Angeles; insinuando el Misterio de CHRISTO, *por cuyos meritos los hombres auian de ser leuantados a la dignidad de hijos de Dios.*

1. DOs vezes, Señor mio,
Tu nombre es admirable en todo el suelo;
2. Y tu gran poderio
Se a leuantado sobre el mismo Cielo;
3. Y en las bocas de infantes, y criaturas,
Oïràs tus alabanças mas seguras:
Con esto destruida
Serà de tu enemigo la vengança.
4. Yo gastarè la vida
En ver, Señor, lo que tu mano alcança:
Verè los Cielos, y en sus luzes bellas
El curso de la Luna, y las estrellas.
5. Quien es, Señor, el hombre,
Que dèl te acuerdas, siendo el hombre oluido?
Y para mas renombre
A sus hijos visitas ofendido?
6. Poco menos que el Angel le formaste,
Y de gloria, y honor le coronaste.
Quando mas le adelantas,
Le hiziste de tus obras presidente:

7. *Omnia ſubieciſti ſub pedibus eius, oues & boues vniuerſas, inſuper & pecora campi;*

8. *Volucres cæli, & piſces maris, qui perambulant ſemitas maris.*

9. *Domine Dominus noſter, quàm admirabile eſt nomen tuum in vniuerſa terra!*

PSALMVS XLI.

1. QVEMADMODVM *deſiderat ceruus ad fontes aquarum: ita deſiderat anima mea ad te Deus.*

2. *Sitiuit anima mea ad Deum fortem viuum: quando*

veniam

7. Y rendiste a sus plantas
Quanto influye, y anima el Sol ardiente;
Vacas, ouejas, fieras, y ganados,
Y quanto pace el seno de los prados:
8. Las aues, que persiguen
Ya laços, ya asechanças, ya contiendás;
Y los pezes, que siguen
Del mar soberuio las ocultas sendas.
9. O Señor, o Señor, la tierra assombre.
La inmensa gloria de tu eterno Nombre..

PSALMO QVARENTA Y VNO
ARGVMENTO.

Este Psalmo, conforme a la opinion de Arias Montano, le compuso Dauid, quando desterrado en la persecucion de Saul faltaua a las solemnidades del culto diuino, y al exemplo que daua en Ierusalen, y lo que mouia a otros a imitarle: y pide a Dios, que sossiegue aquella tempestad. Y el Cardenal Belarmino siente, que en aquel tiempo no se adoraua en Ierusalen, sino en Silo solas tres vezes en el año; y que el argumento de este Psalmo, conforme a la doctrina de los Padres, es aduertencia a los hijos de Core (que eran los cantores de los Psalmos) que no consistia la musica en solas las vozes, sino en el afecto, y deuocion: y muestra el que tenia el Profeta de ver a Dios, que es el verdadero descanso.

1. COmo el cieruo desea
Las dulces aguas de las claras fuentes;
Assi mi amor emplea
2. Su sed entre suspiros mas ardientes,
Con más noble motiuo
En solo Dios eterno, fuerte, y viuo.

veniam & apparebo ante faciem Dei?

3. *Fuerunt mihi lachrymæ meæ panes die ac nocte: dum dicitur mihi quotidie: Ubi est Deus tuus?*

4. *Hæc recordatus sum, & effudi in me animam meam: quoniam transibo in locum tabernaculi admirabilis, usque ad domum Dei.*

5. *In voce exultationis, & confessionis: sonus epulantis.*
6. *Quare tristis es anima mea? & quare conturbas me?*
7. *Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi: salutare vultus mei, & Deus meus.*
8. *Ad meipsum anima mea conturbata est: propterea memor ero tui de terra Iordanis, & Hermonijm à monte modico.*

9. *Abyssus abyssum inuocat, in voce cataractarum tuarum.*
10. *Omnia excelsa tua, & fluctus tui super me transierunt.*

11. *In*

Quando verè contento
La cara de mi Dios, que siempre llamo?
3. Que el pan de mi sustento,
Las lagrimas han sido que derramo,
Por quien de noche y dia,
Adonde està tu Dios? me repetia.
4. Quando desto me acuerdo,
El alma manifiesto en su presencia;
Y con viuo recuerdo,
Llorosa sufre tan penosa ausencia:
Y con deseos passa,
Desta admirable, hasta su eterna casa.
5. Al rumor de combite,
Y al son de confession, y de alegria,
6. Porque el dolor repite
Tan tristes penas en el alma mia?
7. Y pues le busco, y quiero,
Que serà mi salud mi Dios espero.
8. En mi viue turbada,
Y nunca el alma su tristeza pierde;
Y assi la tierra amada
De el Iordan es forçoso que me acuerde,
Y del Hermonio sagrado,
Desde el mayor hasta el menor collado.
9.10. En mi llorava airadas
Tus olas, que de el Cielo decendieron,
Quando en el desatadas,
Segunda vez sus cataratas vieron;
Mostrando el furor mismo,
Que vn abismo llamaua al otro abismo.

11. *In die mandauit Dominus miſericordiam ſuam, & nocte canticum eius.*
12. *Apud me oratio Deo vitæ meæ, dicam Deo: Suſceptor meus es.*
13. *Quare oblitus es mei? & quare contriſtatus incedo, dum affligit me inimicus?*
14. *Dum confringuntur oßa mea, exprobrauerunt mihi qui tribulant me inimici mei:*

15. *Dum dicunt mihi per ſingulos dies: Vbi eſt Deus tuus? quare triſtis es anima mea? & quare conturbas me?*

16. *Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi: ſalutare vultus mei, & Deus meus.*

PSAL-

11. Al dia ſu clemencia,
Y cometiò a la noche ſu alabança.
12. Mi vida en ſu preſencia
Dirà; Vos ſois mi guarda, y mi eſperança:
13. Y aſſi oluidado os ſigo,
Quando mas me perſigue mi enemigo.
14. Los hueſſos me quebrantan,
Y a vn tiempo me atribulan, y me afrentan,
Y alegres ſe leuantan;
15. Y dizen alos paſſos, que me quentan,
Como viues tan triſte?
Y donde eſtà tu Dios a quien ſeruiſte?
16. En vos, Señor, eſpero;
Y en eſta confeſſion conſtante y fuerte,
Dezir a todos quiero,
Que no ay peligro, ni enemiga ſuerte;
Que ſiendo vos Dios mio,
Sois mi ſalud, y ſolo en vos confio.

PSAL-

PSALMVS CXXXVI.

1. SVPER *flumina Babylonis, illic ſedimus & fleuimus: cùm recordaremur Sion:*
2. *In ſalicibus in medio eius, ſuſpendimus organa noſtra.*

3. *Quia illic interrogauerunt nos, qui captiuos duxerunt nos, verba cantionum:*

4. *Et qui abduxerunt nos: Hymnum cantate nobis de canticis Sion.*
5. *Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena?*

6. *Si oblitus fuero tui Ieruſalem, obliuioni detur dextera mea.*

7. *Adhæreat lingua mea faucibus meis, ſi non meminero tui.*

8. *Si*

PSALMO CIENTO Y TREINTA Y SEIS

1-2. DONDE muestra en sus rios
Segunda vez los muros Babilonia
De los sauces sombrios,
De Sion captiua la infeliz Colonia,
A llorar nos sentamos
Su triste ausencia entre los verdes ramos.

3. Y dellos suspendidos
Quedaron los sonoros instrumentos,
Tocados, y ofendidos
De las furiosas manos de los vientos:
Y daua nuestra Historia
Llanto a las aguas, y al dolor memoria.

4. Que canten les pedian
Los cantares de Sion sus dueños fieros:

5. Y todos respondian;
Como podran cantar los prisioneros
Con tan amarga pena
La Cancion del Señor en tierra agena?

6. Y si yo me oluidâre
De ti Ierusalem, patria querida,
Y otras cuerdas templâre,
Mi diestra del oluido estè vencida,

7. Y entre congoja tanta,
Añudese mi lengua a la garganta;

8. *Si non proposuero Ierusalem, in principio lætitiæ meæ.*

9. *Memor esto Domine filiorum Edom, in die Ierusalem.*

10. *Qui dicunt : Exinanite, exinanite vsque ad fundamentum in ea.*

11. *Filia Babylonis misera : beatus, qui retribuet tibi retributionem tuam, quam retribuisti nobis.*

12. *Beatus, qui tenebit, & allidet paruulos tuos ad petram.*

8. Y'en males tan prolijos,
 Començarà por ella mi alegria.
9.10. Atended a los hijos
 De Edon, que dizen con igual porfia,
 Y con furor violento,
 Deshazed, deshazed haſta el cimiento.
11. Y quando ſucediere,
 Serà la dicha al ſiglo memorable
 De quien te poſſeyere,
 Hija de Babilonia miſerable;
12. Y con trocada medra,
 Quebrantarà ſus hijos en la piedra.

Añadida.

Viendo que ſus Canciones
 Profanar intentauan los Caldeos;
 Sin temer las priſiones
 Los afligidos muſicos Hebreos,
 Con fuerças ſingulares,
 Por no tañer, cortaron los pulgares.

PSALMVS L.

1. MISERERE *mei Deus, ſecundùm magnam miſericordiam tuam.*
2. *Et ſecundùm multitudinem miſerationum tuarum, dele iniquitatem meam.*

3. *Amplius laua me ab iniquitate mea: & à peccato meo munda me.*

4. *Quo-*

*PSALMO L.

ARGVMENTO.

Este Psalmo es de la Penitencia de los pecados de el adulterio, y homicidio de Vrias Etheo : y en èl publica el Rey Dauid su culpa, y justifica el castigo que Dios le embia.

AL REY NVESTRO SEÑOR.

DE Dauid, que le oprime
Su culpa, oyd FILIPO *el triste canto;*
Y lo que el alma gime,
La voz lo dize, y lo publica el llanto:
Que sin armas, ni leyes,
Sus lagrimas defienden a los Reyes.
Confuso està y lloroso,
Y a la ocasion, que estaua tan secreta,
Con rostro vergonçoso
Humilde escucha de menor Profeta,
Su culpa amenazando;
Y assi a cantarla començò llorando:

1\. MIsericordia os pido,
Señor, conforme a vuestra gran clemencia:
2\. Que de vuestras piedades la asistencia,
Que a los tristes socorre,
Del alma mia sus maldades borre.
3\. Lauadme mas aora,
Y limpio me dejad de mi pecado,
Que la tristeza llora:

4. *Quoniam iniquitatem meam ego cognsoco: & peccatum meum contra me est semper.*

5. *Tibi soli peccaui, & malum coram te feci: ut iustificeris in sermonibus tuis, & vincas cùm iudicaris.*

6. *Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum: & in peccatis concepit me mater mea.*

7. *Ecce enim veritatem dilexisti: incerta & occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi.*

8. *Asperges me hyssopo, & mundabor: lauabis me, & super niuem dealbabor.*

9. *Auditui meo dabis gaudium & lætitiam: & exultabunt ossa humiliata.*

10. *Auerte faciem tuam à peccatis meis: & omnes iniquitates meas dele.*

4. Y la maldad, en que viuì engañado,
A conocerla vengo,
Y a mi pecado por contrario tengo.

5. Fue el yerro solamente
Notorio a vos, a los demas oculto.
Entiendale la gente:
Y quando castigar viere el insulto,
Las penas le declaren;
Y vos vençais, quando otros os juzgàren.

6. Aduertid que en pecados
Fue concèbido, hauiendo sido en ellos
Mi madre y yo engendrados:

7. Y aunque alcançais tan bien a conocellos,
Vuestra verdad amastes,
Y a mi vuestros secretos reuelastes.

8. Si de vn pecho tan impio
El loco excesso su perdon contrasta,
Para dejarme limpio
El agua solo de vn hisopo basta:
Vuestro amor me renueue,
Y quedarè mas blanco que la nieue.

9. Dareis a mis oïdos
En grado ygual su gozo, y su alegria;
Y veràn mis sentidos
Nacer a su tristeza el claro dia:
Y sin culpas, ni excesos,
Le alegraràn los humillados huessos.

10. Bolued, Señor, el rostro,
Y no mireis las culpas de enemigo;
Y pues a vos me postro,
Borrad la obligacion de su castigo;

11. *Cor mundum crea in me Deus: & spiritum rectum innoua in visceribus meis.*

12. *Ne proijcias me à facie tua: & spiritum sanctum tuum ne auferas à me.*

13. *Redde mihi lætitiam salutaris tui: & spiritu principali confirma me.*

14. *Docebo iniquos vias tuas: & impij ad te conuertentur.*

15. *Libera me de sanguinibus Deus, Deus salutis meæ: & exultabit lingua mea iustitiam tuam.*

16. *Domine, labia mea aperies: & os meum annuntiabit laudem tuam.*

17. *Quoniam si voluisses sacrificium, dedissem vtique: holocaustis non delectaberis.*

18. *Sacrificium Deo spiritus contribulatus: cor contritum & humiliatum Deus non despicies.*

11. Y en mi, que tanto os deuo,
Vn limpio coraçon criad de nueuo:
Vn espiritu recto
Renouad en mi alma dulcemente,
12. Sin que llegue el effecto
De verme yo de vuestra vista ausente;
Y no (pues della viue)
De vuestro santo Espiritu la priue.
13. El alma ya despierta
Os pide, que boluais al ser primero
El alegria cierta;
Que de vuestra piedad goçar espero;
Y para ser mas firme,
Que vn Espiritu grande la confirme.
14. Harè que el malo entienda
De vuestros mandamientos los caminos;
Ellos veràn su enmienda.
15. Libradme de sangrientos desatinos,
Y al bien, mi Dios, propicia:
Mi lengua exaltarà vuestra justicia.
16. Si abris, Señor, mis labios,
Vuestra alabança annunciarà mi boca.
17. Victimas por agrauios
No las quereis, por ser ofrenda poca;
Y yo la huuiera dado,
Mas no estais de holocaustos agradado.
18. El sacrificio cierto
Es para Dios el alma atribulada;
Y es mayor acierto
Tenerle en mucho, y no tenerse en nada:

19. *Benignè fac Domine in bona voluntate tua Sion: vt ædificentur muri Ierusalem.*

20. *Tunc acceptabis sacrificium iustitiæ, oblationes, & holocausta: tunc imponent super altare tuum vitulos.*

ORATIO.

ACTIONES *nostras, quæsumus Domine, aspirando præueni, & adiuuando prosequere; vt cuncta nostra oratio & operatio à te semper incipiat, & per te cœpta finiatur.*



LAS

Que le agrada infinito,
Ver vn humilde coraçon contrito.

19. Si para su consuelo,
Señor, obrais con Sion benignamente;
En la tierra y al Cielo
Podrà sin miedo leuantar la frente;
Y edificar seguros
La gran Ierusalén verà sus muros.

20. Acettareis los dones
Entonces con el justo sacrificio,
Las puras oblaciones,
Y a todo junto mirareis propicio;
Y humildes a los hierros
En vuestro altar colocaràn bezerros.

ORACION.

SENOR, nuestras acciones
Preuenganse inspiradas,
Prosiganse ayudadas;
Las obras y oraciones
Rogamos que te alaben,
De ti comiencen, y por ti se acaben,

LAS NVEVE LAMENTACIONES, QVE DE LOS TRENOS DEL PROFETA IEREMIAS CANTA LA IGLESIA EN EL OFICIO DE LA SEMANA SANTA.

INTRODVCION.

EL ſanto y gran Profeta Ieremias,
En la Cancion funeſta de los Trenos,
Celebrò las exequias de Ioſias.
Deſpues llorò, que Principes agenos
Piſaſſen de Sion los ſacros muros,
Robando el templo, de codicia llenos.
Y los ſagrados vaſos, que ſeguros
Guardaua ſiempre el no violado Erario,
De robadoras manos de perjuros,
Aplica el fiero Idolatra contrario
Al templo de aquel bulto, que ignorantes
El, y ſu imperio adoran de ordinario.
Y viendo ſacrilegios ſemejantes,
Dixo a ſu noble patria deſolada,
Glorioſa al mundo en tantos ſiglos antes.

LA-

LAMENTACION I.

Como tan triste, y sola està sentada
La Ciudad, que se viò de pueblo llena,
Y en su viudez de todos despreciada?
La que las gentes truxo a su cadena,
Y de Prouincias fue Reyna, espanto,
Tributaria se vè con tanta pena.
Las noches passa con amargo llanto,
De lagrimas cubiertas las mexillas:
Y no ay quien la consuele en dolor tanto.
En lugar sus amigos de sentillas,
Con desprecio, contrarios declarados
Se muestran, sin mirarlas, ni admitillas.
Con Iudà los ausentes desterrados,
Por la gran afliccion y seruidumbre,
Nunca en quietud se vieron sosegados.
Y el Gentil, con tirana pesadumbre,
Entre su angustia hallandolos vezinos,
Exercita la barbara costumbre.
Lloran de Sion desiertos los caminos;
Porque ninguno llega a sus vmbrales,
Ni en los solemnes dias, y diuinos.
Sus puertas rotas, gimen con los males
Los Sacerdotes, siendo los lamentos
De las palidas Virgenes iguales.
En su opresion amarga, y sus tormentos;
Los enemigos huellan su cabeça,
Los aduersarios ricos, y contentos:

Porque el Señor contra Sion empieza
A promulgar edicto de caſtigo,
Que ſiempre en culpas miſera tropieza.
Los niños deſpojados de ſu abrigo,
Con miſerable y triſte captiuerio,
En la preſencia eſtàn del enemigo.

LAMENTACION II.

HVyò para el lucido miniſterio
De las hijas de Sion toda hermoſura:
Sus Principes con mengua, y vituperio,
Como ſuele el ganado, que procura
Hallar donde pacer, y no lo alcança,
Ni encuentran prado, monte, ni verdura.
Perdida ya la fuerça, y la eſperança,
A la preſencia và de quien la ſigue,
Llorando triſte ſu fatal mudança.
De ſu afliccion, que ſiempre la perſigue,
Ieruſalen no pierde la memoria:
Y es fuerça que a ſentir tambien la obligue
El muerto bien de la paſſada gloria,
En ſus bienes, de tantos pretendidos;
Antes que la inſolente, y cruel victoria
A todos los dexò deſpoſeidos:
Las triſtes vidas, a perderſe expueſtas,
Sin ſer de agenas armas ſocorridos:
Y con riſas continuas, y moleſtas,
Los fieros enemigos vencedores
Burlauan de ſus Sabados, y fieſtas.

De gran pecado son perpetradores
 Ierusalen tus hijos; y el castigo
 Fuè no permanecer sus moradores.
Quien la glorificò, quien fue su amigo,
 Ya la desprecia en diferente suerte;
 Porque de su ignominia fue testigo:
Ella gimiendo con dolor tan fuerte,
 Boluiòse atras, hasta los pies manchada,
 Sin que acordarse de su fin acierte.
Con gran tribulacion yaze postrada,
 Por no tener en la afliccion consuelo,
 Y verse en tantos males sepultada.
Mirad, Señor, a mi afliccion del cielo,
 Porque con gran soberuia el aduersario
 Ocuparà nuestro rendido suelo.

LAMENTACION III.

Metiò la mano el vencedor contrario
 En todos sus tesoros y riquezas,
 Porque viò profanado el Santuario.
De gentes, que con rigida aspereza
 En vuestra Ley mandastes, que no entrassen
 A manchar de la Iglesia la pureza;
El pueblo gime, en ver que le faltassen
 Con el pan el sustento de la vida,
 Y que a dar su riqueza le obligassen,
Por vn reparo breue de comida:
 Mirad, Señor, a què vileza vino,
 Por verse miserable y abatida.

Vos-

Voſotros, que paſſais por el camino,
Atended, y mirad, ſi ay tan violento
Dolor, como el que a mi me ſobreuino.
La vendimia paſsò por mi contento,
Como en el dia de ſu furia, y ſaña.
Del Señor lo diſpuſo el mandamiento.
Con fuego, que mis hueſſos acompaña,
Y en ellos infundiò deſde ſu trono,
Entre el dolor me enſeña, y deſengaña.
Tendiò vna red de ſu juſticia abono,
A mis errados pies, y atras boluiendo
El dia todo, mi dolor pregono.
Y el yugo a mis maldades preuiniendo,
Y amontonadas todas en ſu mano,
Quedaron mis ceruices oprimiendo,
Sin fuerça el cuerpo, que gozaua ſano,
Me puſo Dios en manos enemigas,
De quien querer librarme, ſerà en vano.

LAMENTACION IV.

PEnsò el Señor con armas, y fatigas,
De la hija de Sion poſtrar el muro,
Y aquellas piedras, otro tiempo amigas.
Tendiò vn cordel, indicio el mas ſeguro
De edificar; y aqui para acaballa,
No es cordel, ſino lazo eſtrecho, y duro.
La muralla llorò, la antemuralla
Llorò tambien, por verſe deſtruidas,
Trofeos ya de ſuperior batalla.

Sus

Sus puertas por el suelo estàn caïdas,
Sin quicios, que otro tiempo las mouieron;
Las cerraduras rotas, y perdidas.
Sus Principes, su Rey, que vfanos vieron
Prouincias tantas en prision sugetas,
En dominio Gentilico se vieron.
Faltò la Ley, faltaron los Profetas;
Y con ellos cessaron las visiones,
Y reuelarles Dios causas secretas.
Callan en tierra puestos los varones,
De la hija de Sion nobles ancianos,
Ceñidos de cilicios y opressiones.
De sus cabeças los estremos canos
Cubiertos de ceniza, y sin consuelo,
Entre el horror de dueños tan tiranos.
Las Virgenes postradas por el suelo,
Por ver, Ierusalen, que no tenian,
En ti defensa, ni fauor del cielo.
Rendidos a las muchas que corrian,
Cegaron con las lagrimas mis ojos,
Y mis entrañas tristes se afligian.
En tierra derramaua por despojos
Mi coraçon, mirando la ruina
De mi assolado pueblo, y sus enojos.
Ni en las calles, ni en casa de vezina,
De la Ciudad hallè criatura al pecho,
Ni mayor niño, que a jugar se inclina.

LAMENTACION V.

A Sus madres dixeron ſin prouecho;
Adonde el trigo, y vino eſtàn guardados?
A termino llegando tan eſtrecho,
Como los que en ſu ſangre eſtàn bañados,
Y en las calles de Sion yazen tendidos,
Del enemigo azero degollados:
Y en los maternos ſenos afligidos,
Las no gozadas vidas exalauan,
Dando al dolor los vltimos gemidos.
Mal tu dolor con otro comparauan:
Y a quien, hija de Sion, podrè igualarte,
Si tantas penas miſera te acauan?
Mal podrè en tu trabajo conſolarte,
Aunque tu contricion al mar imita,
Si no es poſſible de tu mal curarte.
Todo tu daño, y muerte ſolicita,
Tus profetas diziendo falſedades,
Tu mala inclinacion, que a errar te incita.
Si vn tiempo te dixeran las verdades,
Huuierante traido a Penitencia,
El remedio eficaz de las maldades.
De falſos preſupueſtos fue la ciencia,
Que te enſeñaron locos conſejeros.
Viendo deſpues tu timida preſencia,
Siluauan los continuos paſſageros,
Batian las manos viendote lloroſa,
Mouian las frentes ſin clemencia fieros.

Esta es, dezian, la ciudad hermosa,
De todo el Orbe gloria, y alegria,
Que en tanta mengua sin honor reposa?

LAMENTACION VI.

YO el hombre viendo la pobreza mia,
Y de su indignacion la ardiente vara,
Que a la tiniebla, y no a la luz me guia.
Y como nunca en afligirme para,
Mi piel escureciò, quebrò mis huessos,
Y hasta en mi carne su rigor declara.
En torno me cercò, que sus progressos
De yel fueron ceñirme, y de fatiga,
Colocando entre sombras mis excessos.
Quiere que los eternos muertos siga,
Y entre ellos me prendiò, porque no huya,
Y dobles grillos a traer me obliga.
Quando intentè, que mi clamor arguya
Su gran rigor; menospreciando el ruego,
No impide la oracion, que me destruya.
Y con piedras quadradas cerrò luego
A mi prision molesta la salida,
Y a mis passos dexò el camino, ciego.

LAMENTACION VII.

POr su misericordia conocida
No estamos ya del todo consumidos:
Que nunca Dios de su piedad se oluida.

Antes que el Sol deſpierte los ſentidos,
De tu fè conocia la grandeza;
Y aſſi dixo mi alma con gemidos:
Mi parte es Dios, y en èl con entereza
Pienſo eſperar; porque el remedio guarda
Al alma, que le eſpera con pureza.
Bueno es, ſi la ſalud de Dios ſe tarda,
La aguarda con ſilencio, y con eſpera:
Que poco ſiempre el que le eſpera aguarda.
Bueno es, ſi el hombre juſto perſeuera,
Y trae de ſu Ley el yugo ſanto,
Deſde los años de ſu edad primera.
Sentado y ſolo calla, entretanto
Que èl miſmo ſobre ſi ſe leuantâre:
Y ſi tuuiere fè que iguale a tanto,
En el polvo del ſuelo, que beſâre,
A golpes la mexilla aparejada
Tendrà, quando de afrentas mas ſe hartâre.

LAMENTACION VIII.

COmo ſe obſcureciò la luz dorada
Del oro mas ſubido, y mas luciente?
Como eſtà por las calles derramada,
Con eſtima tan vil, tan indecente,
La gloria del inſigne Santuario,
Que ſiglos tantos venerò la gente?
Los inclitos de Sion, que de ordinario
Veſtian oro, en joyas tan precioſas,
Ya con aprecio tan opueſto, y vario,

Por

Por viles se tuuieron las gloriosas,
 Y por obras de barro se estimaron
 En su obrador, ni firme, ni costosas.
Las lamias a sus hijos franquearon
 Sus pechos, y de Sion con desacierto
 Las hijas a los suyos los negaron;
Y con barbaro y fiero desconcierto,
 Los dexan, como fia en las arenas
 El Abestruz sus hueuos al desierto.
Y en otras manos, de piedad agenas,
 Por falta de la leche, las gargantas
 Se vnian resecandose las venas.
Y aunque pidieron pan con vozes tantas,
 Faltò quien le partiesse a los pequeños,
 Y para hazerles bien mueua las plantas.
Los que vistieron grana, siendo dueños
 De la gloria mayor, yazen tendidos
 Como en la selua despreciados leños.
Y los que regalando los sentidos,
 Comieron con deleyte, estàn aora
 Abrazando el estiercol oprimidos.
De pecado mayor perpetradora
 La hija fue de Sion, que la perdida
 Sodoma, a quien la llama vengadora
 Dexò en breue momento consumida.

ORACION DE IEREMIAS

ACuerdeseos, Señor, nuestros sucessos;
 Las afrentas mirad, que permitistes,
 Y en las casas de estraños los excessos.

Nueſtra heredad enagenada viſtes,
Sus afligidos dueños como quedan,
Perdido el Padre, los pupilos triſtes.
Faltando eſtàn, los que aliuiar las puedan,
A nueſtras viudas madres, y compramos
A precio el agua propria, que nos vedan.
La leña por dineros alcançamos;
No ay conſeguir deſcanſo en la fatiga,
Y el golpe en las ceruices rezelamos.
Todo nos atribula, y nos caſtiga,
Y a buſcar por la vida, y el ſuſtento,
Al Egipcio, y Aſſirio nos obliga.
Pecaron nueſtros padres; y el tormento
Sufrimos de ſu culpa ya paſſada,
En dominio de ſieruas tan violento.
Sin libertad, de nadie procurada,
Truximos pan con rieſgo de las vidas,
Por el deſierto a viſta de ſu eſpada.
Con tempeſtad hambrienta, denegridas
A la criua ſe igualan nueſtras pieles,
Venciendo a ſus roturas las heridas.
Las matronas de Sion, nobles y fieles,
Se mueſtran humilladas por la tierra:
Las Virgenes tambien, que en las crueles
Ciudades de Iudà, ſu patria encierra.

REDON-

REDONDILLAS.

YA mi cancion es mi llanto:
Y porque tarde llorè,
Lloro el tiempo que cantè,
Y piensan muchos que canto.

Viuì en amarga prision,
Mis primeros verdes años,
Assentando en mi opinion,
Que eran verdad mis engaños,
Y mi locura razon.

O que engañado viuia!
Siendo en la dicha mayor,
Principios de mi dolor,
Las horas de mi alegria.

Tal sucede en toda edad,
Con mas, ò menos virtud,
Ser con cierta variedad,
Los fines de la salud,
Principios de enfermedad.

O que mal hize, en llamar
Enfermedad al tener
Virtud para no caer,
Y luz para no cegar!

Mal los discursos humanos
Este trueque congeturan,
Buscando remedios vanos,
Pues los sanos no se curan,
Y ven los enfermos sanos.

No los aflige su pena;
Como el que viue en prisiones,
Dulces y alegres canciones
Canta al son de la cadena.

Iuzga de nada ofendido,
Por honor el vituperio;
Que mal puede auer sentido
La injuria del captiuerio
El que nunca libre ha sido.

Mucho mas perder se siente,
Aunque es daño, y pesadumbre,
La desdicha por costumbre,
Que el fauor por accidente.

Es villano en quien se emplea
La razon, y el tiempo en valde,
Persuadiendole que crea
Que ay mas poder que en su Alcalde,
Y mas Ciudad que su aldea.

Su mal quieren que se alabe,
Y entre ignorancias notorias,
Mal puede juzgar de glorias
Quien solo de penas sabe.

Y en el aparente obgeto,
Deste cielo a sus antojos,
Por no entender el secreto,
Tiene por vista en sus ojos
Lo que es en ellos defeto.

Con libertad natural
Para todo se dispensan,
En su peligro no piensan;
Y si piensan, piensan mal.

Ciega la agena maldad,
Ciega el poder, y el regalo:
Mas con gran desigualdad;
Porque la luz ciega al malo,
Y al bueno la obscuridad.

REDONDILLAS.

A vn pretendiente ambicioſo.

POco atiende a lo que importa,
El ambicioſo, que carg
Vna eſperança tan larga
Sobre vna vida tan corta.

Con deſprecios aguardar,
Con deſcredito ſufrir,
Quien trabaxa haſta morir,
Quando pienſa deſcanſar?

De tan peligroſa ſuerte,
Y tan encubierto daño,
O es reparo el deſengaño,
O es el remedio la muerte.

Y ſerà, ſi llega a ſer
Morir rico, y viuir pobre,
Iuntar para quando ſobre,
Y menos falta a de hazer.

Tuuo ſiempre la ambicion,
Sin recurſo ni mudança,
En el viento la eſperança,
Y en el mal la poſſeſſion.

Que junte ſera forçoſo:
Pues ſu engaño lo conſiente
Humildad de pretendiente,
Y ſoberuia de ambicioſo.

Y en el mas agradecido
Iamas ſe aparta ni alexa
De la pretenſion la quexa,
Y de alcançarla el oluido.

Y ſordo en ſu ingratitud,
A la voz de la verdad
Procurò la enfermedad,
Creiendo que era ſalud.

Malogra deſpues remedios:
Porque es conſtante opinion,
Que el que yerra en la elección,
Iamas acierta en los medios.

Su engaño es fuerça que ſe acabe,
Si a ſus manos propias muere,
Por no ſaber lo que quiere,
O querer lo que no ſabe.

Es ponçoña en vaſo ajeno,
Que encubre contra la vida
Lo dulce de la beuida,
La malicia del veneno.

Qualquiera a beuer ſe atreue
Con el ambicioſo ardor:
Y quanto es la ſed mayor,
Mas ſin reparo ſe beue.

Muriera mas ſatisfecho
Algun dichoſo enuidiado
A manos de ſu cuidado,
Que en braços de ſu prouecho.

Fue morir ſiempre paſſar
Vn rico de incierta duda:
Que el cuerdo, que ſe deſnuda,
Mas libre podra nadar.

Quien puede viuir contento
Del ſuceſo mas propicio,
Si es cargar vn edificio
Sobre inconſtante cimiento?

Hizo mal quien ſe fiò
De riqueza que ſe adquiere:
Pues dexa al dueño que muere
Deſnudo como naciò.

Es deſpecho vil y baxo,
Y de fè poco ſegura,
Acompañar la ventura,
Y dexar en el trabaxo.

Los bienes, que con morir
No puede el hombre gozarlos,
Es locura no embiarlos
Adonde piensa viuir.
Y aunque es larga la jornada,
Va por dichoso camino
Con qualquiera peregrino
La riqueza asegurada:
Que dà pretendida zelos,
Y si no se alcança, enfados:
Si se pierde, dà cuidados,
Y si se tiene, rezelos.

VILLANCICOS.

VILLANCICO I.

A los santos Reyes.

1. *Afuera, afuera.*
2. *Que gente,*
Con tanto lustre y ruido?
1. *Son tres Reyes, que han venido*
Del antiguo al nueuo Oriẽte.
2. *Que luz es esta tan bella?*
1. *Es la que alegres siguieron:*
Porque con ella pudieron
Tener sobre Dios estrella.

ROMANCE.

TRES Reyes buscan a vn Rey,
Que con la lumbre del Cielo,
Porque acierten a buscarle,
El Rey los hallò primero.
De las estrellas Letrados
Buscan por circulo nueuo,
En el signo de Belen
Otro Sol, que nunca vieron.
Ya por Iudea conocen,
Que en su alegre nacimiento
No amanece donde sale,
Ni nace en dorados techos.
1. *Afuera, afuera.*
2. *Que Gente, &c.*
En llegando a la ciudad,
La luz diuina perdieron;
Que la humana, y en la Corte,
No la pierden estrangeros.
En vn portal humillados
Adoran el Sol eterno,
Que entre pajas amanece,
Y anochece en vn madero.
Como a Rey le ofrecen Oro,
Y la Mirra como a muerto,
Y como a Dios soberano
Fragante culto de Incienso:
1. *Afuera, afuera.*
2. *Que Gente, &c.*

VILLANCICO II.

A San Francisco de Borja.

Aunque de vos abatida,
Francisco, la vida estè,
Deziros puede, que fue
Mejor que vos, vuestra vida.

BVELTA.

SI es enojo entre los dos,
Mirad, que es injusto aprecio,
Que trateis con tal desprecio,
A quien es mejor que vos.
Quando cerca de perdida,
Assi maltratar se vè,
Deziros puede, que fue
Mejor que vos, vuestra vida.
Por ingrato os ha culpado,
Y bien os puede culpar;
Pues que tratais de afrentar
Al que os tiene mas honrado.
Ni es valor ser homicida,
De quien entre amor y fè
Deziros puede, que fue
Mejor que vos, vuestra vida.
Si por buena no la iguala
La demas grandeza, y ser;
Que pensaua deshazer,
Si os ofrentàra por mala?
De dolores combatida,
Quando mas sujeta estè,
Deziros puede, que fue
Mejor que vos, vuestra vida.
Yo solo de ver me espanto,
Quanto mas su opremio crece,
Que nada con vos merece;
Y con Dios merece tanto.
Y aunque estè tan oprimida,
Y jamas rebelde estè,
Deziros puede, que fue
Mejor que vos, vuestra vida.

VILLANCICO III.

Letra buelta a S. Francisco de Borja.

Pensamiento, que donaire
Merece tu hermoso buelo!
Y pues te subes al cielo,
No te quedes en el aire.

SI de Francisco el intento
Sigues de meritos falto,
Pensamiento seràs alto,
Y de altiuo pensamiento.
No es tu buelo por el viento,
Ni en el perderte podras;
Que con èl quien buela mas,
Menos viento le combate.
Pensamiento, &c.
Mira a buelo que te pone;
Si con Francisco caminas,
Y con èl te determinas
A salir de las prisiones.
No sientes las sinrazones?
Verte esclauo no sentiste?
Y si tan libre naciste,
Quien prendiò tus libertades?
Pensamiento, &c.

VILLANCICO IV.

A la Fiesta de la Cruz de Mayo.

El arbol de vida, para bien del
hombre,
Lleua en Marzo el fruto, y en
Mayo las flores.

COPLA.

SI en vn arbol solo
Doze frutos nacen,
Este lleua el fruto,
Que por doce vale;
Porque el hombre alcance
La dicha que coge,
Lleua en Marzo el fruto, y en
Mayo las flores.
Del arbol diuino
Esta planta bella,
Como otras con agua,
Con sangre se riega:
Porque al Sol florezca,
Y jamas se agoste,
El Arbol de vida, para bien del
hombre,
Lleua en Marzo el fruto, y en
Mayo las flores.

VILLANCICO V.

Donde vas? donde vas Bras?
Zeloso a reñir con Flora
Yo sè que no reñiràs;
Que en la hermosura enamora
La sinrazon mucho mas.

Buelta a los Reyes.

1. *Donde vas Luz, donde vas?*
2. *Alumbro Reyes aora.*
1. *Yo sè que no luziràs;*
Que en los braços de su Aurora
Alumbra el Sol mucho mas.

COPLA.

BIEN puedes luciente Estrella
Ser de Reyes Norte y guia;
Mas no en los ojos del dia
Ser tu luz hermosa y bella.
Quanto mas brillas con ella,
Quanto alumbre mas diuina,
Tu jornada te encamina:
Quanto mas cercana estàs,
Yo sè que no luziràs;
Que en los brazos de su Aurora
Alumbra el Sol mucho mas.
No te empeñe el resplandor,
De que te vès coronada,
Ni que aliente la jornada
Destos Reyes tu fauor;
Que otra lumbrera mayor,
Que las tinieblas destierra,
Saliò en Belen a la tierra:
Y aunque dorandola estàs,
Yo sè &c.
Si los engaños de Oriente
Encaminas al remedio,
Ni eres el fin, sino el medio,
Para ver vn Sol ardiente;
Que ilustrando el Occidente
De tan humilde portal,
Quando su luz celestial
Salir de otra luz veràs,
Yo sè &c.

ROMANCES.

ROMANCE I.

Al Nacimiento.

EN vn portal de Belen,
Quando se parte la noche,
La vì de luzes vestida,
Y antes el Alua dos Soles.
Quien de Iudea en los cāpos,
Y de Samaria en los montes
Viò la luz entre tinieblas,
Y entre estrellas arreboles;
Que es de dia juran todos
Admirados los pastores,
Y que es Aurora la Madre,
Y el Niño Sol de los hombres.
Angeles cantan al Alua,
No entre plumas, dulces vozes,
Y es la media noche en horas,
Medio dia en resplandores.
Es el Oriente vn Pesebre;
Y aunque es casa humilde y pobre,
Sale el Sol por vn madero,
Y en otro despues se pone.
Mal puede dormir seguro
De los desuelos de Herodes,
Quien tantos cuidados tiene,
Quien tantos peligros corre.
O que mal tiemplan el fuego,
Que entre las pajas se esconde
De el hombre la ingratitud,
Y de el tiempo los rigores!
Yace entre dos animales:
Y como ya se dispone
Para viuir entre bestias,
Se ensaya con las menores.
Y aunque disfraçado viene,
Es cierto que le conocen,
De su pueblo, los pequeños,
De el ageno, los mayores.
En las agostadas seluas,
Que viste la escarcha entonces,
Sin los cuidados de Mayo
De repente nacen flores.
Porque los Pastores vayan,
Y sus instrumentos toquen,
Dixo Bras, que es el discreto
De aquellas penas y robles.

VILLANCICO.

1. *Vamos todos al portal,*
Que la luz nos lleuarà.
2. *No me diràs por tu vida,*
Que se hizo la noche Bras?
1. *Es possible que no sabes,*
Que desde aquesta Pascua,
Ni en el mūdo, ni en la culpa,
No puede auer noche ya?

COPLA.

EStaua en tinieblas,
Y en sombra de muerte
El mundo engañado,
Cautiuo, y alegre:

Para-

Paraque despierten,
Y no duermen mas,
Ni en el mundo, ni en la culpa,
No puede auer noche ya.
Como el Sol diuino
Sale en otra esfera,
Amanece el mundo,
Y es noche en Iudea:
Y aunque es ciega,
A la fin verà;
Ni en el mundo, ni en la culpa,
No puede auer noche ya.

ROMANCE II.
Al Nacimiento.

QVANDO en medio de el silencio
La madre de las tinieblas
Muda duerme, porque el Sol
Aun no ha llamado a sus puertas;
En vn estrecho portal,
Rudo aluergue de las bestias,
Mirè reclinado al Sol,
Vezinas vì las estrellas.
A las injurias del yelo
Temblando vì la pureza;
Busquè de el hombre las culpas,
Y encontrè de Dios las penas.
Suspensa estaua la noche,
Tan elada y tan risueña,
Que en el portal me dormì:
Y apenas el sueño empieça,
Quando mirè que baxauan
Desatados a la tierra
Angeles, que el ayre visten
De luz, cantando esta letra.

A Dios gloria en el Cielo,
Paz a los hombres, para bien de el suelo;
Pues su ventura crece,
Y en medio de las culpas amanece.

De Belen viuen los campos,
Que en la luz, que los rodea,
Mirò su muerte la noche,
Y viò Deziembre su afrenta.
De los engaños de Março
Seguro el valle y las sierras,
Con las galas se componen,
Que en Mayo viste la selua.
En cielo y campos crecia,
Con la luz que reuerbera,
En los Angeles la gloria,
En los pastores las fiestas.
De Belen en los rediles
Las temerosas ouejas
A resistir se aperciben
De Iulio ardiente las fiestas.
Entre montañas de luz
Confusamente despiertan
Los soñolientos pastores,
De Samaria, y de Iudea.

A Dios gloria en el Cielo,
Paz a los hombres, para bien de el suelo;
Pues su ventura crece,
Y en medio de las culpas amanece.

Las dulces aues, de el Sol
Pretendientes lisongeras,
Para bien anticipado
Le dan a sus luzes nueuas.

En la comun alegria,
No ay quien repare, ni aduierta
Si peligran sus ganados
Entre manos estrangeras.

Parece que se oluidaua
De salir el Alua bella,
Medrosa que el Sol dorado
A tantas luzes suceda.

Al ausente Rey Herodes,
Para lleuarle las nueuas,
Entre aquellas Serranias
Mas de quatro se aparejan.

Al que reyna, y al que manda,
Todos le auisan y zelan,
Y a las verdades obligan
A que lisongeras sean.

A Dios gloria en el Cielo,
Paz a los hombres, para bien de el suelo;
Pues su ventura crece,
Y en medio de las culpas amanece.

ROMANCE III.
Al Santissimo Sacramento.

A Pasear por las calles
En cuerpo sale vn Galan,
Que se obligò por tenerle,
A no dexarle jamas.

Y aunque disfrazado viene
Por lo mejor del lugar,
Si quien es dizen a vozes,
De que le sirue el disfraz?

Los mejores de la Aldea
Acompañandole van;
Y aunque ninguno le ha visto,
Iuran todos que alli està.

El que menos sabe, dize,
Y afirma el que sabe mas,
Que es el Galan encubierto,
Lo que otro tiempo fue pan.

Como es possible, pregunta
Al Cura vn nueuo Tomas,
Que el pan conuertido en carne
Dexe su ser natural?

Y èl responde al Bachiller,
Que mayor dificultad
Es hazer lo que no ha sido,
Que mudar lo que era ya.

Y para mayor certeza,
Que nunca pudo faltar,
Que es verdad lo que se dize,
Quien lo dixo es la verdad.

De lo que sin ver se adora,
De el bien que escondido và,
La vista puede engañarse,
Mas no la fè, que vè mas.

Y lo que mira el sentido,
Y de juzgar es capaz,
Accidentes son de el bien,
Que remedian los de el mal.

Otro milagro mayor,
Con quien le hospede, obrarà,
Que es dar vista, aliento, y vida,
Sin ver, sin oir, ni hablar.

Representando su muerte,
Sin sangre, ni atrocidad,
Como entonces se diò muerto,
Como muerto se nos dà.

Boluerle a su casa quieren;
Pero mal le bolueràn,
A quien tiene, ha tantos siglos,
Su casa en todo lugar.

ROMANCE IV.

A Nuestra Señora de Guadalupe.

REYNA, Virgen, Madre,
Estrella,
Que entre estas peñas y montes
Las Sierras de Guadalupe
Dichosamente os acogen:
Sois de sus montes el dia,
Que no conocen la noche,
Y estando del Sol vestida,
Los doran siempre dos Soles.
Poco termino de Cielo
Vuestro alvergue reconoce:
Mas donde se fixa el Sol,
No siruen los Orizontes.
Por estos montes vestidos
De lentiscos y de robles,
Entre sus peñas, y el Cielo,
Diuidida està la Corte.
Quien dixera, Ester diuina,
Que para bien de los hombres,
Entre tantas asperezas
De Dios la piedad se esconde?
Vn Pastor os descubriò,
Que siguiò el diuino Norte:
Y no fue la vez primera,
Que os descubren los Pastores.
Y el Sol, de quien fuistes Alua,
Saliò a los siglos entonces;
Y siendo de Dios el brazo,
En los de la Cruz se pone.
Si del desierto subistes
A pisar nueuas regiones;
Como estais en el desierto
Pisando caducas flores?
Quando subis, ò baxais,
Ayres y esferas se rompen;
Que hasta vos, Reyna de todos,
Eran los cielos de bronce.
Mas cerca quereis hallaros,
Porque de cerca os inuoquen,
Y os hallen las confianças,
Quando os buscan los temores.
Estos montes a los cielos
En la hermosura conformes,
No con su altura compiten,
Y a su grandeza se oponen.
Con vos ni esperan, ni temen
De los tiempos los rigores,
Ni que los vista el Abril,
Ni el Diziembre los despoje.

ROMANCE V.

A la Cruz.

DVLCE Leño, y sagrado,
Glorioso y digno Altar
De el Sacrificio eterno,
Que figurò Abrahan.
Vn tiempo hallò en sus braços
Castigo la maldad;
Y aora su remedio,
Su libertad y paz.
Coronas, y Tiaras,
Tu honor tendràn de oy mas;
Que no las engradecen
Las frentes donde estàn.
Dichosa, y bella naue,
Que al puerto celestial,
En ti, sin vela y remos,
De amor se passa el mar.

Tu

Tu brazo, antes que fuesses,
Hizo en piedras Señal,
Dando corrientes puras
La misma sequedad.
Eres el Arbol propio,
En que el ingrato Adan
Perdiò de su linage
La honrosa libertad.
Que bien restituidos
Oy a sus hijos dàs
Doblada la nobleza,
Si limite el caudal!
En tus hermosos braços
El diuino Galan,
Quando arde mas el Sol,
Que descansado està!
De la culpa del hombre
La diuina piedad
En ti clauò el processo;
Quien le podrà quitar?
De la muerte y la vida
Las puertas, que jamas
Dominio consentieron,
A tu voz se abriràn.

ROMANCE VI.

Buelto al Santissimo Sacramento.

SVSPENSO està mi sentido
Por la nueua que le han dado,
Que estoy tan cerca de Dios,
Y a verle jamas alcanço.
De tan diuina verdad,
Conozco en el nueuo Ocaso
El acierto de la Fè,
Y de mi vista el engaño.
Para enamorar las almas,
Hermoso sale y gallardo,
De encarnado al coraçon,
Y a los sentidos de blanco.
Todos duermen, y el oïdo
Despierto y libre ha quedado;
Porque habla la Fè con èl,
Y es razon que estè velando.
No son en la oscura noche,
Deste amoroso milagro,
Lòs que despiertan, amigos,
Y los que duermen, contrarios.
Como es sustento de el alma
Este diuino bocado,
Quien le estudia, no le entiende;
Quien le come, solo es sabio.

ROMANCE VII.

A las Lagrimas.

DESPVES de tan largas culpas,
Y tantos perdidos bienes,
Como no sois ojos mios
De eternas lagrimas fuentes?
Para quando estàn guardadas?
Quando es tiempo de verterse?
Que si por culpas no salen,
Se adulteran, y se pierden.
Para dolencias de culpas
Han sido el remedio siempre;
Y es aplicarle a las penas,
Hazer que a nadie aproueche.
Mucho teneis que llorar;
No detengais las corrientes,
Y es bien que llanto tan justo
Para no acabarse empiece.

Es tan dulce lisongero,
Y es el encanto tan fuerte,
Que con èl oluida Dios
Lo que tiene mas presente.
Si esto sabeis, ojos mios,
Que sequedad os detiene,
Si ay mas fuerça en vuestro llanto
Que en las armas de los Reyes?
Quien con lagrimas de culpas
Llorar sus gustos pretende,
Nunca llore los perdidos,
Si no llore los que tiene.
Sois testigos sin engaños,
Que desmentirse no pueden;
Pues con poderes de el alma
Iurais lo que el alma siente.
Llorad ojos sin cansaros;
Pues sabeis, que el Cielo quiere
Que lloren los ofensores,
Y el ofendido se alegre.
Y en esta guerra de el alma,
Con desiguales poderes,
Por mas que pudo la culpa,
Mucho mas el llanto puede.
Mirad ojos lo que hazeis;
Que por el llanto os prometen
Boluer en alegres penas
Los bien llorados placeres.
Quien, ojos, imaginàra
En vn engaño tan breue,
Despues de tantos castigos,
Despues de tantas mercedes,
Que puede auer quien peque,
Auiendo infierno, y Cielo para siempre?

ROMANCE VIII.

Buelto al Santissimo Sacramento.

EL Disanto fue Belilla,
Suelto el cabello a la fiesta,
Que al Cordero enamorado
Celebra toda la Aldea.
Miraua el sagrado Pan,
Que en breue termino encierra
De los estremos de Dios
La mas amorosa prueua.
Y aquel diuino Galan,
Que por las calles passea
Enamorando las almas,
Que tanta sangre le cuestan;
No saliò como otras vezes,
Manchado el vestido en ella,
Por no afrentar de su Esposa
El oluido, y la tibieza.
Cubierto sale a las Bodas;
Porque de verle no tengan
Los atreuidos espanto,
Y los medrosos verguença.
De las finezas de Dios
Enamorada, y suspensa,
Al son que todos bailauan
Cantò al pandero esta letra.
Y el mi corazon, madre,
Que trocado me le ane.
Robado le tuue,
Guardado le tengo,
Libertad mantengo,
Sujecion mantuue,
Engañada estuue,
Y el mi corazon, madre,
Que trocado me le ane.

Estremos haze Belilla,
Que descansar no la dexan;
Ella bailaua con todos,
Y todo el pueblo con ella.
De verla alegre se espantan;
Y ella de verlos contenta,
A su madre, que la escucha,
La niña a cantar empieça.
A Dios bueluo, madre, los mis cabellos,
Porque no haga el engaño prisiones dellos.
Si el amor procura
Lo que no deseo,
Es perdido empleo
Su vana hermosura.
Dexen su locura
Los mis cabellos,
Porque no haga el engaño prisiones dellos.

ROMANCE IX.

Buelto a lo Diuino.

SOBERVIA viue la culpa,
No porque el cielo la quiera;
O quanto engaña vn error!
O quanto puede vna tema!
Si merece pena y llanto,
Y ay tanta desdicha en ella;
Como Dios por ella vino
A desluzir su nobleza?
O que yerro el de la culpa;
Quando Dios darle desea
La discrecion de su amor,
De su gracia la belleza!
Al fin, Dios enamorado
Mucho quiere, y mucho zela;
Del hombre sigue los passos,
Que mal los suyos emplea.
Vna noche, quando el cielo
Vestido de sus estrellas,
Al recien nacido Dios
Haze en ayre y tierra fiestas:
La humilde casa mirando,
Que tanta Deidad hospeda,
Cantando dixo a la culpa
La zagala de vna aldea:
Vn Galan de los Cielos, y vna Madre bella,
Fuego abrase la culpa que tal encierra.

*ROMANCE X.

Altas peñas, donde muestra
El breue Sol, que se pone
Las reliquias de su dia,
Y su principio la noche.

BVELTA.

A S. Iuan Bautista.

PRECVRSOR, en quien se muestra
La vieja Ley que se pone,
Mensagero de otro dia,
Y luz de la antigua noche:
Como sois Alua del Sol,
Amaneceis a los montes;
Y sus aues os reciben
Con amorosas canciones.
Las soledades del Imbo,
De Iacob las sinrazones,

Dicho-

Dichoso remedio tienen,
Si el viento del cielo corre.
Si heris los coraçones,
Vuestra es la gloria, y nuestras las prisiones.
Assi la sagrada frente,
Que no de caducas flores
Del tirano vencedora,
De eterna luz se componen.
Que amanezcais a las almas
Entre rojos arreboles
Del Sol de Gracia, que espera
Que os pongais en su Orizonte.
No dexeis, que mis sentidos
Con dulce sueño reposen
En los braços del engaño,
Sin escuchar vuestras vozes.
Si heris los coraçones,
Vuestra es la gloria, y nuestras las prisiones.
Si viuo muriendo a Dios,
Por sombra inutil me lloren:
Que entre muerto, y su enemigo,
La diferencia es de nombre.
En este mar de mudanças,
Donde las aguas se acogen,
Que a las corrientes del Cielo
Tan locamente se oponen;
Ni amanecen para mi,
Ni descubren otro Norte
Mis ciegos ojos, que adoran
La luz de engañosos Soles.
Si heris los coraçones,
Vuestra es la gloria, y nuestras las prisiones.
El passado Testamento
Por mayor os reconoce;
Que como se puso en vos,
Hizo las sombras mayores.
Tales fueron, que saliendo
El Sol de CHRISTO a los hombres,
Conuino que vuestras sombras
Se hiziessen despues menores.
De los Pastores antiguos
Ninguno con vos se pone,
Si es señalar el Cordero
Oficio de los pastores.
Si heris los coraçones,
Vuestra es la gloria, y nuestras las prisiones.

*ROMANCE XI.
A la imaculada Concepcion de Nuestra Señora.

REYNA y Madre, Virgen pura,
Que Sol y Cielos pisais,
A vos sola no alcançò
La triste herencia de Adan.
Como en vos, Reyna de todos,
Si llena de gracia estais,
Pudo caber igual parte
De la culpa original?
De toda mancha estais libre:
Y quien pudo imaginar,
Que vino a faltar la gracia
Adonde la gracia està?
Si los hijos de sus padres
Toman el fuero en que estàn;
Como pudo ser captiua
Quien pariò la libertad?

Sois entre tantos pecheros
De vueſtro miſmo ſolar
Hidalga de priuilegio,
Que a ninguno ſe darà.
Sois la Eſtrella de Iacob,
Que cielo y tierra alumbrais;
Que oſcuro vapor de culpa
Pudo vna eſtrella manchar?
Si la que en Adan fue culpa,
Pena a ſido en los demas,
Y nunca fuiſtes deudora,
Quien os la puede lleuar?
Si con tanta diferencia
Excediſtes a San Iuan;
Los que Dios deſigualò
Quien los pretende igualar?
Antes del dia os guardaron,
Y aunque al paſo natural
Madruga en todos la culpa,
Pero en vos la gracia mas.
Vna miſma fuiſtes ſiempre;
Y es impoſſible ajuſtar
Hija de guerra vn inſtante,
Y otro, Madre de la paz.

ROMANCE XII.

LLenos de lagrimas triſtes
Los ojos que os ofendieron,
Deſengañado, y corrido
A vueſtras paredes bueluo.
Hallè deſpues del engaño
De tan prolijo deſtierro,
Para mi eſperança puerta,
Y para mi barca puerto.
Medroſo y triſte conozco,
Que en tan contrarios eſtremos
Es la gloria ſin temor,
Y la pena ſin remedio.
Puede auer deſdicha igual,
Pues con engaño tan cierto,
Se buſca el bien en la culpa,
Y en la triſteza el contento.
Pierdo vn mal, que por bien tuue:
Mi ſer, y fortuna trueco,
Que otros adquieren ganando,
Yo gano con lo que pierdo.
El que en vueſtra caſa viue
Sabe mejor el acierto,
Y quien fuera della muere,
No puede dezir que miento.
Con vos la verdad negocia:
Que en las promeſas del tiempo,
Soberuios ſon los que pueden;
Los que ruegan, liſongeros.
Como oueja me perdì
Buſcad, Señor, vueſtro ſieruo,
Tan cerca eſtà que aun aora
De quanto mandais me acuerdo.
Señor, para no rendirme
A mis traidores deſeos,
Todo quanto puedo hago,
Y es muy poco lo que puedo.
Con quantos perdidos paſſos
Diò mi engaño por el viento,
Alcanço ſu confuſion,
De vueſtra verdad huyendo.
Que mal en todo concuerdan,
Pretender a vn miſmo tiempo,
Que vos querais defenderme,
Quando yo ofenderos quiero.
Sin vos, y con males mios;
Con migo, y ſin bienes vueſtros,

Quien

Quien de mi podrà librarme?
Quien hallò sin vos sossiego?
Mas ay de mi, si pierdo
Los mismos passos, que ganar pretendo.

ROMANCE XIII.

Al Nacimiento.

EN vn portal de Belen,
Y aunque es estrecho el portal,
En èl cabe todo el cielo,
Pues en èl su Rey està.
Al que de Esferas tan largas
No abraça la inmensidad,
Pocas pajas de vn pesebre,
Trono, y descanso le dàn.
Y las Angelicas vozes
Iuntan con musica igual,
A la gloria de los cielos
Nuestra buena voluntad.
Media noche era en el tiempo
Por su curso natural,
Y en la noche de las almas
Era medio dia ya.
No os vença el sueñó pastores,
Que tan apriessa vendrà,
Como vino a redimir,
A media noche a juzgar.
O reparo venturoso!
Pues en la culpa de Adan,
Ni el hombre pidiera tanto,
Ni Dios dar pudiera mas.
Todo es Angeles, y luzes,
Y desde esta gozarà
El priuilegio de dia,
Aunque es noche de solar.
Y con esta obligacion
Es cierto que no darà
A passos desconcertados,
Defensa y obscuridad.
Nunca en su verde principio
Se viò Mayo tan galan,
Como en Diziembre los campos
De tan dichoso lugar.
Y a los que vienen a ver
El milagro y nouedad,
Assi a vista del pesebre,
Cantando dixo Pasqual:
Albricias, albricias tierra,
Que Belen tu dicha encierra,
Que en el cielo lo conocì.
Como assi?
Yo vì a Dios cercado de penas;
Yo le vì entre culpas agenas;
Yo llorar por ellas le vì.

ROMANCE XIV.

En la fiesta que se hizo del buen Pastor, en el Conuento Real de las Descalças.

DE las montañas del Cielo
Baxò del mundo a los campos,
Para hazer de los perdidos
El buen Pastor su ganado.
El que gouierna los siglos,
Y quenta del Sol los passos,
Las estrellas le obedecen,
Y son sus armas los rayos.
Pone leyes a los vientos,
Freno al pielago tirano,
Viste de nieues el monte,
De yerua, y flores el pradô.

Sugeto a ſu Madre viue,
Y a ſu fiel Eſpoſo y caſto,
Aprendiendo a obedecer,
Quien ha de mandar a tantos.
Llegò de regir el tiempo,
Y apenas tomò el cayado
Por los montes de Iudea
En ſus mas floridos años.
Quando ſe pierde la oueja,
Es tan grande ſu cuidado,
Que ſin dormirſe, la buelue
En ſus ombros al rebaño.
Son, lo que veda primero,
Aquellos antiguos paſtos,
De tanto luſtre en las hojas,
Nunca fruto, y ſiempre ramos.
Otro paſto les ofrece,
Donde con nueuo milagro,
Es ſu Sangre la beuida,
Su Cuerpo el manjar ſagrado.
Que paſtor jamas del mundo
Fue tan amoroſo y franco,
Que con ſi miſmo alimente
Sus ouejas, y vaſſallos.
Dos mayorales le aſſiſten,
De tan gran acierto entrambos,
Que es locura no poner
Nueſtras obras en ſus manos.
IOSEPH y MARIA ſon
Miniſtros de ſu deſpacho,
En ſu conſejo Iuezes,
De nueſtra cauſa Abogados.
Es prometer, y cumplir
De nueſtra culpa el deſcargo:
Prometamos ſin temor,
Y ſin engaño cumplamos.

ESTRIBILLO.

Acudid ouejuelas, ganado manſo,
Que el Paſtor de los cielos eſtà clamando:
Yo no llamo leones, ouejas llamo.

COPLA.

Manſas ouejuelas,
Que el Paſtor eterno
Es de vueſtras almas
La vida, y ſuſtento,
Ofreced penſamientos,
Las obras, los años,
Que el Paſtor de los cielos eſtà clamando:
Yo no llamo leones, ouejas llamo.

ROMANCE XV.

A lo miſmo.

LLamando eſtà ſus ouejas
El buen Paſtor celeſtial,
Que en dar la ſangre, y la vida
Por ellas, hizo lo mas.
La que ſu voz deſconoce,
Como ya ſin èl eſtà,
Huye del bien, que le ſigue,
Y buſca corriendo el mal.
Tiene engañada, y contenta,
Quando mas perdida va,
A los bramidos por ſiluos,
Y al lobo por mayoral.
Y la que menos atiende
A las vozes que le dàn,
Si ha de boluer al rebaño,
Poco ſe ſuele apartar.
Y el diuino buen Paſtor
Tan dieſtro en llamarla eſtà,

Que

Que si la pierde entre muchos,
La busca en la soledad.
Siempre atento, y amoroso
No se descuida jamas,
Ni de sentir sus desvios,
Ni de boluerla a llamar.
Ni el rocio de la noche,
Ni guardas de la ciudad,
Su diligencia embarazan,
Ni le impiden el rondar.
Por los montes y desiertos
Tan grandes vozes le dà,
Que si duerme, la despierta,
Para boluerla a cobrar.
Y en sus ombros presa, y libre,
Contentos entrambos van;
Que es la prision del Pastor
En la oueja libertad.
Diò el cuidadoso Pastor,
Con efecto y con verdad,
Del amor de sus ouejas
La mas costosa señal,
Sacrificando la vida
En el mas penoso altar,
Que para tantas ofrendas
Compuso la antiguedad.
La Cruz tiene por cayado:
Y como tan alto està,
De todos los quatro vientos
Quiere el ganado juntar.

ESTRIBILLO.

Ouejuelas del rebaño
Del diuino Mayoral,
Por asperezas y montes:
Que buscais?
Mirad que os vais a perder,
Quando èl os viene a buscar.

COPLA.

Sabed ouejuelas pobres,
Que despeñadas huis:
Que no ay en toda la tierra
Mas que vn Pastor, y vn redil.
Y si dèl os diuidis,
El solo os puede alcançar,
Ouejuelas del rebaño, &c.

OTA-

OTAVA.

NACER para morir, es la jornada
Que el hõbre empieça, quando el hombre nace:
Es la vida, y el ser, dicha prestada,
Que con boluerla a Dios le satisface.
Comiençan los trabajos a la entrada
Desta caduca flor, que se deshaze:
Y al vltimo dolor sucede luego,
Luz para siempre, ò para siempre fuego.

OTAVA.

No ay que fiar de nosotros en el peligro vltimo.

DEXAR la vida, y patria conocida,
Y en prender el camino de la muerte:
Pensar que en ella nacerà otra vida,
Con cierto fin, y con dudosa suerte,
Donde a de ser eterna la caïda;
Paraque el nueuo caminante acierte
Es forçoso fiar en la jornada,
Mucho de Dios, y de nosotros nada.

COPLA.

SI es enemigo tan fuerte,
Que Dios por suyo negò,
Y la inuidia le engendrò,
Mirad qual serà la muerte.

COPLA.

SI pecas, mira por ti:
Que el que tiene sesso pocò,
Contra los otros es loco;
Y el que peca, contra si.

EPI-

EPITAPHIVM.

BALTHASARI CAROLO
HISPANIARVM PRINCIPI,
OMNIBVS NATVRÆ DOTIBVS PRÆSTANTISSIMO,
TERRENIS POTENTISSIMO,
CÆLESTIBVS AVGVSTISSIMO,
PHILIPPI IV. ET ELISABETH
REGVM FILIO.
PROH DOLOR! ANTE TEMPVS OBIIT.
SISTE HISPANIA:
HOC TEGITVR SEPVLCHRO TVA ET ORBIS SPES.
QVID MIRARIS?
BREVI ANFRACTV PERVENIT,
QVO MVLTI LONGO ITINERE NON PERVENERVNT.
IN THALAMO, A QVO EREPTVS EST,
VIVERE POTERAT:
IN TVMVLO, AD QVEM TRANSLATVS,
CERTO VIVIT.
NVPTIÆ NON DEFVERE OPTATÆ;
AST IN MELIVS COMMVTATÆ:
VBI VOLVPTAS NON DEERIT ÆTERNITATI,
NEC ÆTERNITAS VOLVPTATI.
ILLIC, ALIENO EXITIO REGNARE POTERAT;
HIC, PROPRIO REGNAT:
MATREM SECVTVS, PATREM IMITATVS.
VIXIT ÆTATIS ANNOS TANTVM SEPTEMDECIM;
VIRTVTIS ET MERITI PLVRIMOS.
SORS TVA, HISPANIA,
HOC TIBI MALVM ATTVLIT,
ILLI BONVM.
SALVE, SI EMENDAVERIS;
VALE, SI PERTENDERIS.

*DECIMA.

AL LETOR.

A Trataros me obliguè,
Mal ſatisfecho Letor,
Con eſto poco, mejor
Que con lo mucho os tratè.
En èl os eſcriuiré,
Con verſos malos ò buenos,
Afectos proprios, y agenos:
Y ſi no os venço jamas,
Procurarè ſaber mas;
Vos procurad ſaber menos.

FIN.

INDI-

INDICE Y ORDEN
DE LAS
OBRAS DE ESTE LIBRO.
VERSOS HVMANOS.
SONETOS.

Los Versos señalados con estrellas, son los añadidos en la segunda Edicion, que en la primera no se auian impressos.

68. *Donde*

CANTOS.

OTA-

OTAVAS.

ELEGIAS

CARTAS.

EPITALAMIOS.

SILVAS.

SESTINA

CAN-

CANCIONES.

MADRIGALES.

EGLOGAS.

DECIMAS.

REDONDILLAS.

GLOSSAS.

BVELTAS.

OBRAS SVELTAS.

DECIMAS.

EPITAFIOS.

EPIGRAMAS.

ROMANCES.

116. *Passò*

INDI-

INDICE Y ORDEN DE LOS VERSOS DIVINOS.

SONETOS.

TREZE SONETOS A LA PASSION.

29. *Ya*

TERCETOS.

LA PASION DE NVESTRO SEÑOR.

OTAVAS.

LAGRIMAS DE SAN PEDRO.

CHRISTO RESVSCITADO.

CANCIONES.

A LA CRVZ.

A SAN LORENZO.

A S. FRANCISCO DE BORJA.

A LA ADORACION DE LOS REYES.

TERCETOS.

DAVID DESTERRADO.

PSAL-